Año X. Buenos Aires, 30 de Enero de 1887 Núm. 130

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 931 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUES | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

El Arzobispo señor Anciros y el Espiritismo.

Cuando se sostienen doctrinas ó principios, más por el espíritu de conservación ó de conveniencias personales que por su valor intrínseco, siempre existe en sus propagandistas esa falta de valor moral que refleja el estado de la conciencia, avergonzada é impotente para imprimir al alma una marcha apropiada, recta y firme.

Ante las ideas que surgen como la consecuencia necesaria del desarrollo intelectual, fundadas siempre en la ciencia positiva ó en una razón más fundamental y probable, los conservadores y los representantes del dogma que toman por base la negación de la ley eterna del progreso, no saben como disimular su asombro, y obligados á dar una explicación ó una sentencia sobre los avances *irrespetuosos* de la inteligencia humana, casi siempre se cumple en ellos aquel dicho bien conocido de que *Dios ciega á quien quiere perder.*

Esto es precisamente lo que les pasa á las religiones positivas, cuando obligadas por la fuerza de las circunstancias, se ven en el caso de explicar lo que entienden por el espiritismo.

En la imposibilidad de negar la comunicación del mundo espiritual con el nuestro, porque la historia comprueba el hecho con elocuente evidencia, han encontrado en la creación quimérica y sacrílega de *Satanás* el origen y fundamento de todas las comunicaciones.

Esta experiencia puede satisfacer á los creyentes ortodoxos, que no conocen teórica ni prácticamente el espiritismo; pero no á los que estudian en los centros espiritistas las comunicaciones de los espíritus y el objeto que se proponen.

Fácilmente se comprende que semejante argumento no puede satisfacer ni á los que profesan el dogma de la *fe ciega*, porque la invención *del diablo* está completamente desacreditada entre los hombres que creen en un Dios bueno, sábio y discreto, fuente de toda moral y de toda justicia; y esa es una de las causas por qué los mismos apóstoles de las religiones positivas no tienen confianza en sus propias armas de defensa.

En tal situación, encuentran más conveniente hacer el silencio sobre el espiritismo y propagar la especie corriente entre los escépticos de que el espiritismo es una alucinación que conduce á la locura ó al suicidio.

Esto es lo que pasa actualmente entre nosotros.

Existe entre los incrédulos y la gente de iglesia una fuerte preocupación, especie de un presentimiento que los lleva á suponer la realidad del espiritismo, y es por eso que renacen con fuerza, en unos el temor de perder sus posiciones conquistadas con la hipocresía y á la sombra de la ignorancia; en otros, el de verse obligados á rendir cuenta de acciones reprobadas y de ficciones vacías cuando creían, ó hacen esfuerzos para creer, que la muerte es el total aniquilamiento del ser pensante.

Pero la mayoría de los hombres sensatos que encuentran en el espiritismo la verdadera filosofía porque explica la Justicia Divina, y con arreglo á ella

todo se desenvuelve en la ley del progreso eterno, ven en las risas de los escépticos y en las imprecaciones de los sacerdotes, pobres medios de ataque que no destruyen ni la alta razón filosófica de la doctrina, ni los hechos que grandes sabios y millares de hombres honorables constatan.

Y ven absortos que el espiritismo hace camino, que sus iglesias quedan desiertas y que la verdadera, clara y sencilla explicación del evangelio, se encierra bajo los humildes techos de las sociedades espiritistas.

El arzobispo Aneiros, que hasta ahora no ha desplegado sus labios para anatematizar el espiritismo, por el temor de que sus pastorales den un resultado negativo como han dado en otras partes, y temiendo igualmente que los espiritistas al defenderse, divulguen en el público sus grandes é incontrovertibles verdades, en su peregrinación por la campaña de la provincia de Buenos Aires, con todo el recelo de un apóstol que defiende una causa perdida, ha repartido con profusión una obrita escrita en francés por el Padre Matignon refutando el espiritismo.

Del Azul, los hermanos que allí existen nos han remitido un ejemplar que hemos leido con profunda atención, y despues de leerlo y meditar sériamente hemos exclamado:

«Indudablemente, Dios ciega á quienes quiere perder.»

La obra en cuestión, es más bien una defensa del espiritismo, y el error de su autor consiste principalmente en haberla dado á la publicidad, sin pensar que no solo la leerian beatas, monjas y clérigos y que no faltarian prelados como el arzobispo Aneiros, que la harian traducir al castellano y propagarla en esta tierra donde no cuela el dogma y se vive alerta para no tragar las píldoras envenenadas que los sacerdotes de las religiones positivas administran á su clientela.

La idea dominante del Padre Matignon es hacer comprender que no es posible conocer quien sea el espíritu que se comunica con nosotros y de ahí deduce que no puede ser otro que Satanás; pero realiza su intento con tan pobre argumentación y pone en boca del espíritu que hace figurar en su obra, razones tan fundamentales, aun cuando no las desarrolla, que cualquier persona sensata previene su espíritu más en favor de este que del *teólogo*, su contrincante.

Obras como estas deben ser leidas por toda persona de sana razón, porque es la mejor propaganda que puede hacerse en favor del progreso de la verdad. Es esta la razón por la cual nada tenemos que objetar y sí agradecer al Padre Matignon y á su Mecenas el arzobispo Aneiros por la solicitud y empeño que toman en que cuanto antes se comprenda la verdad de la comunicación del mundo espiritual con el material.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia X

Sobre filosofía espiritista

(Disertación leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad «Constancia,» el 2 de Setiembre de 1886.)

Queridas hermanas.

Queridos hermanos.

En esta noche nos ocuparemos de la vida errante del espíritu, ó sea de lo que se llama *vida espírita*.

Los espíritus despues que abandonan la materia corporal, permanecen en el espacio, en estado de erraticidad.

Es muy variable la duración de este estado, pero, por regla general, es mucho más largo que una existencia de las nuestras; y aun cuando existen casos en que la vida errrante es de horas, también los hay en que dura centenares de siglos. Esto depende del libre albedrío del sér y del progreso adquirido.

De modo que la erraticidad es el estado natural de todo espíritu que no ha llegado á un grado de pureza tal que no necesite de incarnaciones; y la incarnación es transitoria, concedida con el objeto de probarse por las luchas y expiaciones,

La erraticidad no es una posición desventajosa ó una proscripción como algunos podrán suponer, en la creencia que sea un estado nómade y sin vinculaciones, como sucede con las tribus errantes de nuestro planeta.

Todo lo contrario: allá, el espíritu no está circunscrito á un espacio determinado, por dos razones: primera, por la facilidad de los medios de movilidad, pues basta la voluntad para que el espíritu, tan veloz como el pensamiento, se transporte al lugar que desea, apesar de las inmensas distancias que tenga que recorrer; segunda, porque en el mundo del espacio, en razón de esta asombrosa facilidad de acudir á donde se desea, los séres se unen por la simpatia y las aspiraciones comunes.

Si en la tierra existen vinculaciones hipócritas y el hombre por razón de la carencia y dificultad de medios, de las conveniencias sociales ó de otras consideraciones, está unido á séres y á obligaciones que la necesidad ó él mismo se ha impuesto, en el mundo espiritual, la venda que oculta las afecciones y las ideas cáe, y al espíritu, naturalmente descubierto, no le queda otro camino que inclinarse del lado de sus simpatias ó de deberes imperiosos que debe cumplir porque la conciencia se los impone.

Si, por otra parte, recordamos que el espíritu no tiene necesidad ya de atender á las necesidades materiales y que el descanso corporal no existe, tendremos que su actividad se acrecienta con un funcionamiento más continuado, dándole asi, á la erraticidad, un carácter distinto del que podríamos suponerle si tratásemos de interpretarla por analogía á lo que en la tierra significa.

Creemos haber dicho en otra oportunidad, que las incarnaciones tienen por objeto poner en práctica resoluciones formadas en el mundo espíritual; mundo por otra parte mucho más real que este, porque allí poseemos la comprensibilidad de la misión que nos imponemos al venir á la tierra y podemos tener conciencia del grado de preparación que nos acompaña, y por lo mismo deducir con claridad las responsabilidades que deliberadamente nos imponemos.

Asi pues, los mundos, son medios de probarnos y de expiar faltas ó errores, y á ellos vamos dispuestos para la lucha, no solo con los elementos que en el mundo espíritual preparamos, sino conociendo de antemano el enemigo que vá á ponérsenos al frente, su fuerza, su habilidad y su destreza.

Luego pues, los mundos son campos destinados á librar las batallas intelectuales y morales, en las que el sér, si bien muchas veces sale vencido, tiene siempre á retaguardia su cuartel general para replegarse y volver de nuevo á la lucha más preparado y mejor aleccionado.

El espacio es por consiguiente un gran arsenal universal donde los soldados del progreso se inician y se fortalecen por la penetración de esta gran ley universal que todo lo une y lo transforma. Allí está la eterna fuente de la vida que nos impulsa á la lucha, que nos saca victoriosos; y si somos vencidos allá tambien rehacemos las fuerzas enervadas para volver otra vez y otra y otra con más ardor y entusiasmo.

Los espíritus pues, en el mundo espíritual, necesitan de un escenario tan vasto y de una libertad de obrar tan grande, para que la justicia divina quede de manifiesto al llamarnos á cuentas por el uso que hacemos de tan ilimitados medios de mejora y progreso.

Pero, apesar del estado errante del espíritu, no siempre se encuentra apto para recorrer el espacio, y en ocasiones se lo impide el mismo atraso é imperfección en que está sumido.

Los espíritus que durante la vida corporal han procedido con arreglo á ideas y tendencias materiales y que nada han hecho por elevarse en el sentido moral é intelectual, sumiéndose en la oscuridad de los vicios, las pasiones y la ignorancia, esos quedan adheridos á la tierra por sus afecciones materiales y la muerte les sorprende á tal punto que los aturde y no atinan á comprender cual sea su verdadero estado.

Estos pasan años y años muchas veces, en tan ingrata incertidumbre, llegando en algunos la turbación á tal extremo, que se figuran llenar las necesidades de la vida corporal, y que viven entre noso-

tros con el cuerpo que en otro tiempo les sirviera de intermediario.

Las casas habitadas por *duendes* y las manifestaciones de este género que se observan durante años en casas ó parages determinados, es la consecuencia de este género de vida que llevan ciertos espíritus entre nosotros, los cuales fenómenos solamente se manifiestan cuando existen reunidos: el poder para manifestarse y la mediumidad en los seres corporales.

Estos espíritus, aun cuando no tienen cuerpo, viven entre nosotros y no remontan su vuelo de la tierra, caminan ó creen caminar lo mismo que nosotros y se imaginan que nada ha cambiado, hasta que el mismo estado incierto en que se encuentran y el consejo de los buenos espíritus, les van haciendo comprender la realidad de su situación.

Existe otra clase de espíritus que propiamente no andan errantes y son aquellos que el remordimiento de la conciencia por hechos reprobados cometidos durante su estadía en la tierra, ó los desengaños sufridos, los apartan con horror del centro de sus hazañas, para reconcentrarse en sí mismos, estudiar su pasado y prepararse para romper la cadena de la culpa, volviendo á la tierra á hacer tanto bien como mal hicieron.

Pero, los que no se encuentran en tales condiciones, se ocupan de estudiar en los mundos que les es permitido recorrer, lo que necesitan para enseñar á las sociedades del mundo en que han de incarnar de nuevo;—en tal caso su misión será la de ser útil á sus semejantes por la ciencia ó la moral—ejemplos: Moisés, Sócrates, Jesús Galileo, Newton, Vicente de Paul, Allan-Kardec, etc.

Otros aceptan misiones por dilatados siglos, que no les permite incarnarse; como las de *ángeles guardianes, génios tutelares* de ciertos séres á quienes los unen profundas afecciones por sagradas deudas de gratitud; otros se dedican á servir de consuelo á los séres desamparados que se hallan en el lecho del dolor y de la agonía, inspirándoles resignacion, valor y fuerza para resistir á sus pruebas; y si nos remontásemos á una gerarquía superior, veríamos á los espíritus encargados del cumplimiento de las leyes físicas, intelectuales ó morales, y hasta de la dirección de los mundos, pues todos los séres inteligentes del Universo que aman el trabajo tienen su puesto de trabajo, y nadie puede con justicia eximirse de esta ley noble que constituye el combustible que anima y desarrolla la misma vida.

Los espíritus errantes, muy materializados por sus ideas y afecciones ó muy atrasados, necesitan de vez en cuando, de reposo, pero este reposo es muy diferente del corporal, pues les basta con no querer pensar ó abstraerse de la vida y sus necesidades;—pero, á medida que el sér se eleva, se acrecienta la actividad del espíritu y la depuración misma por la ausencia de los vínculos con la materia grosera, le hacen innecesario todo descanso;—al contrario, su suprema aspiración entonces es la del trabajo incesante, ávido siempre de ir más allá, cuanto más elevado se encuentra.

Dicen los espíritus que consultamos con objeto de instruirnos, sobre la vida errante, que existen mundos á los que puede llamárseles *transitorios* porque allí acuden ciertos espíritus «para descansar de una prolongada erraticidad.»

Tales mundos no tienen ese objto especial, sino que estando formándose para la vida corporal, cuyos gérmenes aun no han podido desarrollarse, en el intertanto sirven al expresado objeto cumpliéndose una vez más el aforismo de que en la naturaleza nada hay inútil.

La tierra segun la afirmación de algunos espíritus, ha sido un mundo transitorio, durante su formación.

El espíritu desprendido de la materia, se muestra muy sensible á toda acción exterior. Esto depende de que la organización que nos sirve *acá*, de intermediario ha desaparecido, y que *allá*, solo nos servimos del *peri-espíritu* en nuestras relaciones exteriores. Cómo sabeis, el *peri-espíritu* es un cuerpo fluídico, espíritual si se me concede la expresión, que facilita al alma la penetración y percepción más directa, de cuanto le rodea, así

como es una valla muy poco resistente á las sensaciones naturales de la existencia.

Cuando estamos en la vida corporal, el alma recibe las sensaciones por órganos expresamente concedidos, pues debiendo permanecer aquella encarcelada en la materia un tiempo más ó menos largo, la materia por sí sola y sin la modelación necesaria y atinada, es sorda para trasmitir al alma el conocimiento exterior, por eso es que para ver los objetos, necesitamos de órganos especialmente conformados;—pero, así que el espíritu se encuentra libre de la materia grosera no conserva órganos especiales, y el alma percibe, oye, palpa, etc., hasta donde alcanza su relativo estado de adelanto. De modo que, así cómo existen espíritus cuya vista se hunde en las profundidades del tiempo y del espacio, y su gran perfección les permite irradiar en el remoto pasado y hasta en el porvenir lejano, existen otros que no alcanzan á ver ni hasta donde en la materia les era permitido por los sentidos corporales.

El alma no necesita de luz artificial para ver.

Es esta una verdad que constantemente observamos en *las posesiones* por los mediums y en los *cuadros de ultra tumba* que se desarrollan en esta sociedad.

Los espíritus, moral é intelectualmente atrasados, ven muy poco y si están bajo el dominio de las pasiones ó de errores cometidos se encuentran sumidos en una oscuridad espantosa y tétrica, que segun afirman, nosotros no podemos formarnos idea al respecto.

Es la verdadera soledad del alma que solo refleja la oscuridad cómo su fruto maldito, en castigo de la luz con que se les brindó é insensatamente rechazaron: del ejemplo moralizador y del grito de alerta de la conciencia que tambien desoyeron por maldad ó flaqueza.

Los espíritus oyen lo mismo que ven, por todo el peri-espíritu, y aun aquellos, muy materializados cuya turbación los sostiene estrechamente unidos á la tierra, pues como el peri-espíritu les es tambien relativamente grosero, les facilita la ilusión de que mantienen órganos que no son sino el recuerdo de los que tuvieron, lo mismo que al que se le ha amputado una pierna, sigue por largo tiempo, sintiendo el dolor en la parte dañada, que ya ha desaparecido.

Las armonías del espacio, segun manifiestan los espíritus más adelantados, no son comparables con nuestras groseras armonías, aun cuando existen espíritus que gustan mucho de oir las nuestras y que no conocen otras porque les falta el desarrollo, en el grado necesario, de esa facultad tan preciosa, cuyo alcance ilimitado solo nos es dado calcular por su gran atraso actual.

Es indudable que los espíritus, como ellos dicen, no puedan darnos una explicación de estas facultades, cuyo desarrollo en nosotros es tan reciente, por la razón del atraso en que aun estamos, y mucho menos pueden hablarnos de otras que ni remotamente sospechamos aun cuando sus gérmenes en nosotros existen.

La intuición, por ejemplo, es una facultad muy poco desarrollada actualmente, pero esto más depende de la poca sensibilidad de nuestra organización que de su falta de desarrollo.

Decimos esto, porque observamos que las almas de que los nos precedieron, proceden en sus actos, no solo inspirados por la conciencia sino por la intuición que constantemente reciben de lo que les es permitido ó nó, hacer.

Es muy general el dirigir preguntas á los espíritus para nuestra instrucción obteniendo por respuesta que no les es permitido revelar lo que se les pregunta, y otros dicen que no les es permitido hablar.

Se puede suponer que un poder superior y directo les prohibe contestar, pero no es así.—El espíritu siente la intuición de que no debe satisfacer la pregunta y esta intuición no la recibe directamente de Dios, puesto que es muy atrasado, sino de espíritus intermediarios cuya misión es cuidar de que no se infrinjan las leyes universales y que las cosas que han de permanecer ocultas hasta que llegue el momento de ser proclamadas como el resultado del trabajo

del hombre, no sean reveladas por espíritus muchas veces más ignorantes que malos.

———

El espíritu antes de venir á la tierra, elige las pruebas porque ha de pasar, de modo que el desarrollo del drama de la vida material, en cada sér, no es más que la práctica de lo que el sér, anteriormente á la existencia, ha prometido cumplir.

No existe, sin embargo, fatalidad alguna, supuesto que no basta que se proponga al espíritu el cumplimiento de su misión para que en la materia se desenvuelvan los acontecimientos, precisos y fatales—nó; la misión del hombre en este planeta, está sujeta á luchas y contrariedades que nacen de la debilidad del mismo sér y de los elementos exteriores con que debe tropezar para probarse.

Nuestro adelanto intelectual y moral actual no nos permite trazarnos misiones que fatalmente hayan de cumplirse, porque no existe en nosotros una fuerza de voluntad tal que siempre sea superior á toda prueba.

Por otra parte, la mayor ó menor desviación del camino que en el mundo espiritual nos hemos propuesto seguir, nos crea detalles que no hemos previsto y que pueden facilitar ó dificultar el triunfo.

Así pues no elegimos todos los males y tribulaciones que en la vida experimentamos, puesto que éstos son la consecuencia del género de prueba elegida, consecuencia que varía segun la marcha que seguimos y las complicaciones que surgen, por nuestra propia y deliberada voluntad.

Mucho podríamos extendernos sobre tema tan vasto, pero habiendo ocupado demasiado vuestra atención terminamos con sentimiento esta conferencia.

HE DICHO.

COLABORACION

Las dos gotas de agua

I

Hemos conocido casi simultáneamente á dos niñas que tienen con pequeña diferencia la misma edad y bastante parecido en su bella figura, llevando las dos el nombre de Mercedes.

Las dos son blancas, rubias y delicadas; las dos tienen el rostro que parece una verdadera miniatura, tan menuditas y bien delineadas son sus facciones; y sin embargo de haber entre las dos tal semejanza ¡qué distinto es su destino en la actualidad!

Hemos visitado la casa de ambas, y á cuantas consideraciones se presta el contraste que forman el palacio de la una y el tugurio de la otra; hasta la hora de nuestra visita guardó armonia con la distinta morada que visitamos.

En una hermosa mañana de estío, despues de recorrer una gran distancia, bajamos ante una iglesia situada en las afueras de Barcelona, seguimos una carretera sombreada por copudos árboles, convertida, puede decirse, en calle céntrica por las muchas casas de campo, torres ó quintas que á porfia ofrecen á la vista del viajero, jardines á la inglesa, bosquecilllos y cenadores cubiertos de verdes y floridas enredaderas; en una de estas torres vive Mercedes B. que ha visto florecer los almendros seis ó siete veces; nada más risueño ni más alegre que aquella casa rodeada de acacias, de árboles, frutales, huerto, con una hermosa fuente en medio de un canastillo de flores, cenador espacioso con vistas al camino, todo lo necesario en fin, para recrear y esparcir el ánimo, y allí, acompañada de unos padres amorosísimos, de hermanos complacientes y de fieles servidores, vive Mercedes B. corriendo, saltando y jugando, recibiendo continuamente caricias de unos y de otros, prodigándolas ella á los gatos y conejillos que reciben el alimento de sus pequeñas manos, formando con ella familia aparte; pues para dejarla disfrutar,

come ella sola en el piso bajo en una pequeña y rústica mesita á la que siempre tiene por convidados uno ó dos gatitos; sumamente sensible, incapaz de hacer daño á una hormiga, amantísima de las muñecas, sin lamentar la menor contrariedad, sin ver en torno suyo más que dulces sonrisas, la vida de Mercedes en la actualidad es un idilio encantador, sus lindos ojos revelan una perfecta satisfacción, para ella son desconocidos todos los dolores, solo piensa en jugar, en correr, en acariciar á sus muñecas y á sus gatos, y en pedirle á su padre todos los juguetes que sueña su infantil deseo.

II

Al anochecer de un dia de otoño, despues de cruzar calles y callejones de la parte antigua de Barcelona entramos en un callejón hediondo cuyas casuchas con puertas bajas y estrechas, presentan el aspecto más pobre y más repulsivo por la oscuridad que reina en sus escaleras de caracol y el hedor que exhalan, pues cada portal ó zaguan es un depósito de inmundicias.

En una de las casas de más pobre apariencia, vive Mercedes B. que ya ha cumplido seis primaveras: nada más delicado ni más simpático que su figura; cuando llegamos la encontramos en la puerta de su casa, sin zapatos ni medias, con unos cuantos girones de percal rodeando su esbelto talle, que algun dia debieron ser un vestido, con el cabello que lo tiene rubio y muy fino, en completo desórden, sus hermosos ojos miran con ese recelo con que miran los niños pobres que siempre temen ser reñidos ó castigados; cuando nos vió oprimió contra su pecho un cestito medio roto, dentro del cual habia una taza y una cazuela pequeña; llamó á su madrey se fué corriendo á recoger un poco de sopa en una casa de la misma calle. La madre de Mercedes nos hizo subir por una estrechísima escalera de caracol, y entramos en un aposento donde la miseria demostraba todos sus horrores; una cama de bancos y tablas con un jergón y una sola sábana, una cuna con un jergoncillo y un pedazo de lienzo moreno, un catre con un jergoncito roto y una manteja de lana oscura, una cómoda vieja, dos ó tres sillas desvencijadas y un candil colgado de un clavo completaban aquel típico mueblaje; una mujer jóven y enferma con una niña de pocos meses en sus brazos, nos hizo los honores de la casa: era la madre de Mercedes que nos contaba sus cuitas diciendo:

—Yo no sé lo que será de mí con tres hijos, ya ha visto Vd. la mayor, tengo otro de cuatro años que vive de milagro porque tiene la *soltarona* y esta pequeñita. Yo con una enfermedad incurable; mi marido ya sabe Vd. la muerte que sufrió: primero le tuve medio loco, despues le cojió un carro, le cortaron las dos piernas, y al fin murió en el santo hospital. Mi Mercedes me dice que quiere verme contenta porque siempre me está oyendo decir que voy á buscar en la muerte el fin de mis penas, y al oir esto mi Mercedes llora y me dice: Bueno, si tú quieres, nos tiraremos las dos al pozo.

¡Qué diferencia entre estas dos niñas! Casi de la misma edad, de gran parecido en su figura, del mismo nombre; son *dos gotas de agua*, la una formada en el rocío de la mañana, la otra con el llanto del dolor. No se han visto la una á la otra; pero la caridad las ha puesto indirectamente en relación; el padre de Mercedes B. al llegar la fiesta del nombre de su hija, en nombre de esta ha querido socorrer á una familia pobre, le hablamos de Mercedes B. y por mediación nuestra envió á su infeliz madre veinticinco pesetas.

¡Qué alegria recibió aquella infeliz! con qué santa satisfacción exclamaba: Ay! que contenta se va á poner mi Mercedes; vá descalza y la compraré unos zapatos y á su hermano también. Si viera Vd. qué pena me daba de que llegara el dia de la virgen y mi pobre hija no pudiera celebrar su santo..... El año pasado ya no pudimos celebrarlo, estaba recien muerto su padre. ¡Bendito sea Dios que ha tenido piedad de mí!

III

Qué aspecto tan triste presentaba aquella casa. La infeliz mujer se empeñó en enseñarnos todos sus rincones, y al entrar en la cocina vimos los hornillos apagados, señal indudable de la mayor miseria, ni frutas, ni legumbres, nada revelaba allí el movimiento de la vida. La pobre mujer comprendió nuestra extrañeza y nos dijo sonriendo tristemente: En mi despensa no se encuentra más que esto (y nos enseñó medio pan) y no siempre, porque mis hijos tienen tan buen apetito que todo se lo comerían; pero lo escondo y así consigo que dure más tiempo.

Melancólicamente impresionados salimos de aquella pobre morada, y sin podernos explicar la causa, las niñas, las dos Mercedes, viven en nuestra memoria; la una sonriente, cariñosa, confiada, jugando con su gran sombrero de paja, adornado con una escarapela color grana, llevando el cabello cuidadosamente recogido para que no se le enrede, rodeada de árboles, de flores, de luz!... y la otra desnuda, despeinada, mirando recelosamente, oprimiendo contra su pecho un cestito roto, rodeada de casuchas miserables en un callejón hediondo.... y estas dos niñas aún no han pecado, aún su pensamiento virgen no ha fraguado la innoble calumnia, son dos ángeles que aún no han perdido sus blancas alas. ¿Por qué la una revolotea entre flores, y la otra abatiendo su vuelo se desliza cautelosamente pisando con sus piés desnudos el inmundo cieno?

¿Qué religión podrá decirnos por qué si las dos nacieron con la misma inocencia, la una es tan dichosa y la otra tan desgraciada? ¿Dónde está aquí la justicia de Dios?

IV

«Esa misma pregunta que tú haces, la hice yo muchas veces en la tierra: (nos dice un espíritu) Pertenecí á la última capa social, era hijo de un trapero que más tarde fué asesino; frente á mi humilde morada se alzaba un palacio gigantesco, y en sus espaciosos jardines jugaba alegremente un hermoso niño; tenía mi misma edad é idéntico nombre, y como la niñez es verdaderamente democrática, mi noble vecino no se desdeñaba cuando estaba de buen humor, de hacerme entrar en sus jardines y dejarme jugar con sus arcos, sus caballos y sus coches. Yo, como es natural, me deleitaba en aquel sitio encantador y siempre estaba deseando que Luis me llamara, el que llegó á tomarme bastante cariño y yo á él; parecíamos hermanos, y á pesar de que mi pobre madre no se cuidaba ni poco ni mucho de mí, mi figura era tan distinguida, que solo con que me lavase yo mismo y me vistiera de limpio, era tan hermoso como mi aristocrático vecino, el que pasados los primeros años de su infancia, ingresó en un colegio y solo venía á su casa por las vacaciones. Yo, mientras tanto, á despecho de mi padre quise aprender un oficio, y entré de aprendiz en una carpintería que había en la misma calle, así es, que mientras trabajaba miraba el palacio de mi amigo Luis, y siempre que podía entraba en los jardines, y como el portero ya me conocía no se cuidaba de mí, mucho más que sus hijos me querían y mi diversión predilecta era irme los días festivos á una pequeña isleta rodeada de un lago donde había peces en abundancia, algunos patos y varios cisnes á los que daba todo el pan de mi merienda: mi padre se enfadaba porque nunca me gustaba ir con él, y mi madre que al darme á luz se había quedado como idiota, no se mezclaba en nada, vivía automáticamente.»

«Mientras yo avanzaba más en años, más afán tenía por estar en casa de Luis, y mi júbilo fué inmenso cuando un día entré con mi maestro en uno de los salones de dicho palacio para componer un mueble.»

«Tendría yo entonces unos catorce años, y al verme dentro de aquellas lujosas habitaciones, experimenté una sensación inexplicable y me quedé atónito contemplando las galerías de retratos de familia, llamándome vivamente la atención el retrato de un apuesto caballero, al que no me cansaba de mirar por estar cubierto con una gasa negra.»

«¡Quién me dijera entonces que contemplaba mi propio retrato de otra existencia!»

«Mi padre cometió un crímen y fué castigado con cadena perpétua, pero pudo evadirse y nunca supe más de él; mi madre murió y yo me quedé solo en la tierra siguiendo mi oficio. Luis todos los años venia á su casa y siempre me hablaba afectuosamente. Yo, por mi parte, le miraba á veces con dolorosa envidia y decia: ¿Por qué ha de haber esta diferencia entre los dos? El tan feliz con su padre que es un bravo general, poseyendo títulos antiquísimos de nobleza, su madre tan distinguida y tan amorosa, y yo.... yo con la misma belleza física que él, pues cuando niños su misma madre decia que parecíamos *dos gotas de agua*, tan idéntica era nuestra figura ¡y qué opuesto nuestro destino!... Mi padre un sér ignorante, innoble, dominado por las más bajas pasiones, concluyendo sus dias Dios sabe donde; mi madre una infeliz idiota que jamás me prodigó una caricia, y yo solo en la tierra aprendiendo un oficio que encontraba pesado, y tan pesado lo encontré, que decidí seguir la carrera de las armas, porque ví á Luis con su precioso uniforme de guardias del Rey, y aunque le envidiaba, al mismo tiempo le queria; dominaba más en mí el cariño que la envidia, le pedí protección demostrándole mi deseo de servir á sus órdenes; él accedió gustoso y llegué á ser el mejor soldado de su compañía, mi bravura pude demostrarla en varios combates, y á tanto llegó mi heroismo que en el campo de batalla el general en gefe me nombró oficial y condecoró mi pecho con algunas cruces.»

«Qué satifacción tan inmensa recibió mi espíritu cuando Luis me abrazó diciéndo: Ya nada nos separa, tu valor, tu heroicidad, te han elevado hasta mí, estaba de Dios que nos habiamos de considerar como hermanos, juntos hemos jugado en nuestra niñez, juntos pelearemos por la salvación de nuestra pátria, seguiremos siendo como decia mi madre: *dos gotas de agua.*»

«Y lo fuimos en realidad, Luis generosamente coadyuvó al perfeccionamiento de mi educación, puesto que solo sabia leer y mal escribir; y al poco tiempo adquirí sus finas maneras y su distinción, y cuando fué posible que nos concedieran licencia, juntos entramos en su palacio, diciéndole Luis á su madre:—Aquí te traigo á mi hermano, ámale porque es un valiente, me ha salvado la vida más de una vez con gran riesgo de perder la suya: si en nuestra infancia nos llamabas *las dos gotas de agua*, con más motivos puedes decirlo ahora. Su madre me estrechó en sus brazos y yo me conceptué completamente feliz.»

«Un mes permanecimos en el palacio, y muchas veces al declinar la tarde, me iba á recordar mi infancia á la pequeña isleta y á contemplar otras generaciones de peces, patos y cisnes que vivian tranquilamente en su pequeño oceano; la vieja casucha donde yo nací, habia desaparecido, el ornato público habia demolido el humilde techo que dió sombra á mi cuna; nada quedaba de mi pasado, y confieso que me alegré vivamente.»

«Con gran sentimiento de la madre de Luis, abandonamos sus cuidados y sus caricias; la guerra reclamó nuevamente nuestros esfuerzos. Luis y yo luchamos como héroes, los dos estuvimos en peligro de muerte, á él le ví caer, comprendí la intención de nuestro adversarios, y me precipité sobre el enemigo mientras soldados leales rodeaban á mi hermano de armas: herí y me hirieron, caí para no levantarme más, pero mis últimas miradas fueron para Luis, que comprendiendo mi heróico sacrificio, despreciando las balas enemigas recogió mi postrer suspiro y lloró como un niño abrazado á mi cadáver. Su padre que era el gefe del ejército, dictó las órdenes convenientes para que con toda pompa fueran trasladados mis restos á su panteón de familia y el hijo del trapero, ennoblecido por su bravura y su heroismo, ocupó un puesto en el panteón de una familia nobilísima, que no mereceria menos quien con su vida habia salvado la del primogénito de los condes de Egara.»

«Una de las *dos gotas de agua* se habia evaporado, la otra *gota* aún existe próxima á evaporarse. Luis es hoy un anciano centenario rodeado de un ejército de

nietos, y cuando cuenta sus proezas juveniles, dice con entusiásmo: Mi hermano Luis era un valiente, tenia un gran corazón, á el le debo la vida, hijos mios, respetad su memoria.»

V

«El ignora que yo vivo á su lado, que recorro los jardines de palacio, aún me detengo al borde del lago, y veo como sus nietos hacen lo que yo hacía en mi niñez.»

«El no sabe que el hijo del trapero, fué en otras existencias miembro de una nobilísima familia que deshonró con sus felonías hasta morir ahorcado como el rufián más despreciable; y justo era que conquistára mi puesto en la familia á fuerza de heroismo y de abnegación; por eso nací al pié del alcázar de mis mayores, por eso, por lástima me dejaron cruzar sus jardines, por eso miré asombrado mi retrato, el del apuesto caballero cubierto con un negro crespón, y fuí conquistándo, paso á paso, todo lo que mi infamia me hizo perder.»

«¡Dios es justo! el niño harapiento guarda una historia, el niño que nada en la abundancia, viene á recoger su herencia; no se la disputeis, aconsejadle únicamente que sea generoso, porque la generosidad aumenta los bienes terrenales y espirituales. Tus reflexiones sobre *dos gotas de agua* me interesaron, me atrajeron y me decidieron á contarte un episodio de mi larga historia; respeta siempre lo que encuentres hecho, y no dudes ni un segundo que la justicia de Dios dá á cada uno segun sus obras; bajo este supuesto no te canses nunca de aconsejar que se haga el bien en todos sentidos, que de esa manera los pobres dejan de gemir en la desesperación y se les ayuda á sostener el peso de su cruz. De pobres desagradecidos y desesperados, no espereis más que crímenes y horrores.»

«Quedo muy complacido de tí, no será esta la última vez que te dé mi inspiración.

Adios.»

VI

El anterior relato responde perfectamente á nuestras convicciones: sin un pasado no puede admitirse un presente de angustias y sinsabores en séres inocentes que encuentran al nacer la miseria y la desolación, mientras otros nacen en un nido de plumas y flores.

¡Qué bien se vivirá en un planeta donde no existan séres que tengan que pagar con sus lágrimas sus anteriores desaciertos, donde las gotas de agua tengan la misma procedencia, donde no suceda como en la tierra, que unas son formadas por el rocío de la aurora y las otras por el llanto del dolor!

¿Por qué nos han impresionado tanto estas dos niñas? ¿por qué su recuerdo anida en nuestra mente? por que ellas simbolizan la eterna lucha de la humanidad, los unos pagando sus deudas, los otros recogiendo su herencia de gloria y amor. ¡Qué desdichados son los primeros! ¡qué felices son los segundos! ¿Cuáles son los que están en mejor camino para el progreso? Difícil es definirlo, pero, por regla general, avanza más el espíritu que sufre que el que goza; al primero le empuja la necesidad, el segundo se duerme sobre sus laureles; procuremos que unos y otros avancen de la misma manera; los unos resignándose con su expiación y haciéndose dignos por sus virtudes de recuperar el bien perdido, y los otros privándose de lo supérfluo para enjugar el llanto de los desgraciados, celebrando sus fiestas del modo que lo ha hecho Mercedes B. que ha llevado un momento de solaz á la triste morada de su infantil compañera.

¡Benditos sean los niños ricos que se acuerdan de los niños pobres!

Amalia Domingo y Soler

La idea de Dios y el Espiritismo

Antes de aparecer el Espiritismo en la escena del mundo, ¿cuál era el estado de la creencia en Dios?

Científicamente, el ateismo dominaba, por completo, pocos, muy pocos, eran

los creyentes que en posesión de la ciencia, confesaban su creencia en el Sér Supremo: ¿por qué? porque la ciencia batia en lucha y deshacia de la más acabada manera el Dios pequeño de las religiones positivas, triturando al calor del progreso alcanzado, el Dios de las venganzas que pregonaban un Domingo de Guzman y un Torquemada, á la luz de los *autos de fé*. De ahí, la negación de Dios; de ahí el descreimiento *científico;* de ahí; la justificación de Laplace cuando al hablar de Dios con Napoleón Bonaparte dijo, aquellas célebres palabras: «*No me ha sido necesaria esa hipótesis (Dios!) en mis estudios.*» ¡Para Laplace Dios era solo una hipótesis!!

Si tal sucedia con tan profundo pensador, si solo era hipótesis la existencia de Dios para tan gran hombre de ciencia ¿qué seria para aquellos que colocados á más bajo nivel en el mundo del saber, debian seguir la luminosa huella de tan gran génio? ¿Como habian de atreverse á profesar creencias antagónicas á las del maestro? ¿como ser deistas, siendo él ateo? La ciencia era atea y los que ansiaban reputaciones en el mundo científico forzosamente tenian que ser ateos, la creencia contraria era simplemente *ridícula.*

Este y no otro es el origen del *materialismo científico* sin embargo no creemos que Laplace solo lo ha hecho todo, nó; ha influido muchísimo por su gran saber, por sus importantes estudios que le dieron ascendiente sobre los demás, pero no es él el único, otros sábios son también dignos de tomarse en cuenta al apuntar estas ideas.

A los que profesamos la doctrina de la Revelación (deducida de la danza de las mesas parlantes, origen que señala su importancia, puesto que recuerda lo que de la danza de las ranas dedujo Galvani, y lo que se ha alcanzado hoy en la electridad) no nos explicamos, en general, porqué la ciencia se manifiesta en abierta oposición, contraria al fenomenismo espiritista, cuando es el llamado á concluir con su ateismo; no comprendemos porqué se nos combate, cuando vamos á ofrecerle un mundo, un campo inagotable de estudio, cuando llevamos á su sér el bálsamo consolador de todas las desgracias, cuando ofrecemos levantar la losa funeraria que ocultando séres queridos guarda en su cóncavo helado tanta verdad, para enseñar al mundo, para ofrecer á la ciencia la verdad de la inmortalidad, la verdad de la existencia de Dios: probando que los muertos viven, probando que la existencia de Dios es un *hecho.*

No comprendemos porqué cuando ofrecemos este mundo de luz, la ciencia olvidando su gravedad, se rie, se mofa de nosotros. ¿Porqué este escarnio?

¿No se conocen acaso los palabras de Victor Hugo cuando censuraba á la ciencia por no examinar el fenomenismo espiritista, diciendo que esto era hacer bancarrota de la ciencia. Que se diria del juez que sentenciase sin prévio exámen de la causa? ¡pues tal es la conducta de la ciencia!

Ante la risa de la *Ciencia* contestemos con nuestros progresos, contestemos demostrando que Wallace, Crookes, Figuier, Flammarion etc., no se han equivocado, puesto que nuestros fenómenos son una verdad; corresponde, pues, á los que poseen mediumidades, trabajarlas, desarrollarlas ofreciendo pruebas, HECHOS que son los necesarios para probar nuestra verdad.

Mas no nos alejemos de nuestro objeto; indaguemos porqué la ciencia es atea. ¿Qué razón tiene para negar la existencia de Dios?

Antes de que nuestra creencia apareciese veíamos á Dios en el rayo, en el trueno, en el temporal, en los elementos todos desencadenados amenazantes, terribles,—decian que ese estado correspondia al de Dios—aquello era su ira, teníamos un Dios iracundo, no muy cariñoso. Era el Dios terrible de las venganzas, el de Moisés. Despues se perseguia de muerte á todos los que querian progreso, á todos los que ansiaban luz, á todo inventor á todo escritor que daban ideas, ó presentaban un hecho desconocido, nuevo, un descubrimiento cualquiera. Se les castigaba, el tormento para ellos, el tormento á nombre de Dios: teníamos ya un Dios ignorante y poco amigo de la luz. Cuando la ciencia por

ciencia por medio de sus *apóstoles* manifestaba su presencia *(verdadera)* se acudia po *los representantes de Dios en la tierra* al grosero mito *Satanás*, á quien se hacia inspirador de este progreso; al «*Medium*» (1) se le castigaba severamente; al «inspirador» se le anatematizaba con muchos «*Vade retro Sátanas*» y algunas cuartas de agua bendita. En caso necesario al «medium» se le podia encerrar para siempre en un «*in pace*,» ó bien sacarle los ojos simplemente.

Con estos hechos ya no tenemos un Dios ignorante, tenemos un Dios cobarde y pequeño, puesto que, teme á Satanás.

No queremos continuar enumerando las cualidades del Dios pequeño de las religiones positivas, del Dios de la escolástica «único conocido entónces;» lo que nos daria material para muchos artículos; bastan las ideas apuntadas para comprender que la ciencia tenia razón al no aceptar un Dios tan pequeño, Dios infusorio que no acusaria su presencia ante el más potente microscopio, tan pequeñísimo, tan ínfimo, se le presentaba.

Todo lo que se veia de ese Dios era, la imágen triste, pesarosa, lángida y abatida de un viejo achacoso, que necesitaba para transportarse el auxilio de un largo y nudoso báculo, se veia en *él* menos que un hombre puesto que era un ejemplar de esta especie; pero, ejemplar gastado sin fuerza, sin vida, casi muerto.

Con tan desgraciado bagaje filosófico queria demostrarse la Verdad á la orgullosa Ciencia? ¿Era posible que tan exacta potencia aceptase tanta grandeza, con tan ridículos argumentos, con tan pobrísima vestidura? ¿Cómo declararse vencedor ante enemigo tan pigmeo? Porque es necesario no olvidar que habian cambiado los tiempos: ya Galileo no soportaba la tirania de un clero ignorante y cruel en sus censuras, ya el gran *¡E pur si muove!* habia producido su efecto, y en vez de la tiranía escolástica, existia ya otra tirania, el indiferentismo materialista con el nombre de ciencias exactas. Ambas se aliaban para batir toda idea nueva; el indiferentismo se valia del ridículo, la mofa y el escarnio procurando del vulgo el desprecio, para el innovador. La escolástica, no más noble, pero sí tan cobarde como su aliado, se lanzaba obedeciendo á su encono ó á su impotencia, y no muy lejos de la razón humana, encontraba las armas necesarias para luchar con su enemigo. Por lo general este enemigo era la *luz;* tomaba sus flechas en el paganismo antiguo, dándole un nombre católico (bautizaba un mito), mojaba estas flechas en el jugo que obtenian de la ignorancia de sus adeptos, entremezclando tan pobre fruto al no menos noble producido por el fanatismo ciego. Ambos aliados haciendo inútiles, aunque tiránicos esfuerzos, se colgaban al carro del progreso, intentando detenerlo. Inútil esfuerzo! Este, fuerte, potente, en su marcha no interrumpida, aplasta cuanto obstáculo se le opone. ¿Qué vale la ciencia ante él? ¿se ignora ocaso que muchas veces la Verdad científica de hoy es la despreciable quimera del *mañana?* ¿ignórase *acaso* que en el *mañana* que á todos aguarda no subsistirá ni el recuerdo de tan triste escolástica? ¿se desconoce por ventura que *mañana* alumbrará él *Sol del Progreso?* ¿se ignora por ventura que al calor del siglo XX empieza á germinar la idea «no más hombres entre Dios y el hombre?» ¿Qué vale, pues, la escolástica? qué, pues, el mito Satán? qué el despreciable infierno?.

Luz, luz para la mente en el campo de la razón; libertad, libertad para el alma en el inmenso, en el infinito porvenir, en la vida eterna, en el fértil campo que cultiva la verdadera Ciencia. Luz, Libertad y Ciencia: Amor, Igualdad y Progreso: Moral, Fraternidad y Religión, solo pregona el Espiritismo. Ni nos apoyamos en el poder civil, ni ansiamos destruir la influencia del *colega* para sustituirnos en el usufruto de su puesto. ¡Nó! Nada de explotación, pedimos solo que se nos estudie, solo queremos el análisis puramente científico de nuestros fenómenos, solo queremos sea conocida nuestra doctrina, *no queremos gracia; queremos justicia.*

La idea de Dios no es ya especulativa;

(1) Medium era, puesto que sólo servia de instrumento.

la metafísica en cierto modo concluyó ya para el creyente, gracias al Espiritismo. ¿Son hechos los que pide la ciencia? hechos traemos para someter á su exámen—hechos ante los cuales, (como á otros sucedió) enmudecerá, ó se declarará vencida, ante la evidencia de su Verdad.

Cese, pues, la mofa y el escarnio, y el estudio empiece. Acabe de una vez, el triste ridículo con que se nos saluda y deshaga las consecuencias que deducimos de los *hechos* que presentamos. Estudie, analice inquiera, observe examine, y despues..... si se atreve.... diga que es ateo!

No basta, nó, el ridículo, la condenación *a priori*; venga la prueba de la Verdad en contrario de nuestras afirmaciones, pruébesenos que es falsa nuestra creencia y venga entónces el ridículo, la befa y el escarnio; pero *a posteriori* con pruebas; mas sépase que no aceptamos sentencias sin prévia formación de causa. No hay Torquemadas ya! hoy alumbra el sol de la justicia y vela por nosotros la sacra libertad—sentimos el calor vivificante de ese sér potente, invencible, nuestro aliado á quien se llama progreso.

Luchad, puesto, que nuestras razones no serán escuchadas. Ciencia! nada valen tus exclamaciones, tus *cariñosos* epítetos nada, mientras no estudies lo que desconociéndolo, censuras y combates: Escolástica! antes de atacar nuestro credo, aparta lo que es personal, porque muchos de los que nos observan creerán que solo te guía un interés personal. Sepáralo y luego con más nobleza y más igualdad ven y luchemos: tú con tu Dios viejo y achacoso, nosotros con el nuestro todo Verdad y Justicia. Tú enseñando un Dios vengativo, nosotros presentando el nuestro misericordioso; tú señalando con tu airado índice un mundo de fuego para el culpable; nosotros con la ley de Reincarnación en la mano, ofreciendo múltiples vidas para lavar la mancha del pecado en las fuentes del trabajo: tú con tu Dios, humano, nosotros con el nuestro, Padre y Creador; tú con la sombra, nosotros con la luz; la humanidad por juez, por tribunal la creación. Nuestro triunfo seguro ya, es de nuestros hermanos.

Dentro de la ley del trabajo y del deber de la caridad, el Espiritismo se afana, lucha y persevera y.... vencerá. No quiere coronas, quiere solo fuerzas para levantar á los que puedan hacer caer en su carrera, destruyendo las fuerzas de la ignorancia y abriendo mundos de luz para la humanidad; haciéndo comprender que la idea de Dios ha sido negada porque NO ha sido comprendida.

J. C. Teran.

Algo sobre el desarrollo del espiritismo

El espiritismo tal cual es al presente Espiritualismo Moderno,) es decir, el (esperitismo libre pensador, racional, científico, la filosofía espiritista, en una palabra, cuyo lema es, *trabajo y caridad, ciencia y virtud*, y cuyo fin es el perfeccionamiento del sér por el desarrollo de sus facultades morales é intelectuales-mediante el estudio y el trabajo, el espiritismo, digo, que es al fin el resultado de nuestros progresos, no pudo nacer si no despues de esos progresos mismos; y es así, que cuanto más se progrese mejor preparado estará el terreno para su adelanto y difusión.

El Espiritismo, que ama la luz, siendo el mismo luz de verdad, ha esperado el siglo de las luces para manifestarse en su verdadero esplendor.—¿Que extraño es pues que cada dia sea mayor su desarrollo si cada dia es mayor el desarrollo moral é intelectualdel hombre?....

Ha llegado el tiempo en que á la fé ciega se sustituya la fé razonada, á las religiones positivas la libre religión de lasideas; he ahí porqué el Espiritismo progresa, por más que sus enemigos amontonen obstáculos en su camino.

Sin embargo, no hay que formarse ilusiones, mucho tenemos que trabajar, mucho que luchar aún.

—La ignorancia de las masas, las preocupaciones arraigadas, el fanatismo religioso, el orgullo de la ciencia oficial, el indiferentismo: he ahí los enemigos

contra quienes tenemos que luchar, enemigos que lo han sido siempre de todo progreso.

Todavia hemos adelantado muy poco; muy atrasados estamos aún en el camino que conduce hacia la perfección, y, desgraciadamente, nuestro adelanto moral no ha marchado paralelo ó igual al intelectual. Cuando la humanidad haya llegado al máximum de desarrollo moral é inteletual que puede adquirirse en este planeta, entonces habrá triunfado aquí el Espiritismo, que esa es la palma que batalla por conseguir.

Hacemos notar ahora que, al proclamar la superioridad de nuestra doctrina sobre las demás, se interpretarán nuestras palabras en el sentido de que nosotros nos creamos superiores á los otros hombres; muy al contrario, nos hemos declarado siempre humildes obreros del progreso, y al lado de esta ley de nuestro planeta, la humildad está escrita en nuestra bandera; decimos sí, que nuestra doctrina es un paso más, dado en el camino de la perfectibilidad humana, y lo prueba su desarrollo cada dia mayor, precisamente entre las personas más cultas y en el mismo siglo de la electricidad y el vapor.

¿Cómo, se nos pregunta, ha podido surgir tanta luz, tanta ciencia, tanta idea de progreso del trivial juego de las mesas giratorias?.....

Del mismo modo, contestamos, que surgieron todos los adelantos que constituyen ahora el asombroso caudal del saber humaao. El movimiento de una lámpara dió origen al descubrimiento de las leyes del isocronismo del péndulo; la caida de una manzana dictó la ley de gravitación de los cuerpos; un inocente juego de dos niños dió origen al maravilloso descubrimiento del telescopio; el *baile de las ranas* fué el punto de partida de todos los descubrimientos de la electricidad, que tanto nos asombran, y la olla de Papin nos dió uno de los principales factores del progreso humano.....Así, de la diminuta semilla nace el arbol frondoso y los espesos bosques; de la gota de agua los rios y los mares; del átomo imponderable las encumbradas montañas y el Universo entero.....

¿Qué extraño que de manifestaciones inteligentes, producidas por intermedio de un mueble, haya tomado orígen una doctrina?....

Lo cierto es que ello ha sucedido así, que más de ochenta millones de hombres, entre los cuales muchísimos sábios, basan sus creencias filosóficas en el *ridículo fenómeno* de las mesas danzantes.

Búrlense nuestros adversarios! Mientras ellos ríen de lo que, sin darse la pena de analizar, llaman ignorancia, nosotros trabajamos por disipar lo que creemos error; mientras ellos, aun despues de cuarenta años de los trípodes parlantes procuran sacar motivo de diversión y medios para ridiculizarnos, el Espiritismo se eleva por encima de aquellos, con cuarenta años de estudios incesantes é investigaciones prolijas y nunca interrumpidas.—¿Quién procede con más criterio: ellos ó nosotros?—Cual de los dos métodos es el más científico?—No hay necesidad de contestar.

Si en lugar de perder el tiempo en ridiculizar nuestras doctrinas, que no conocen, y en reirse del fenomenismo espiritista, nuestros adversarios dedicasen algunas horas á estudiar aquellas y analizar este, concluirían por ser lo que nosotros somos, precisamente por haber hecho lo que á ellos les aconsejamos; de lo contrario les conviene mejor callar, porque es inútil tarea quererse oponer al progreso, pues él es como los rios, que superan los obstáculos que se les oponen, cuando no han podido arrastrarlos con el empuje de su corriente.

Huygens dijo: «Los hombres que nunca han tenido idea de la geometria ni de las matemáticas, creerán que no hay más que vanidad y ridiculez en el designio que nos hemos propuesto; y les parecerá una cosa increible que podamos medir las distancias de los astros, su magnitud etc.

¿Qué contestarles?..... Que otro sería su parecer si se hubieran dedicado á esas ciencias y á contemplar la disposición de las obras que existen en la naturaleza.» Esto mismo decimos nosotros á los que, á los hechos que les presentamos, contestan con una sonrisa de desdén: «imposible; no puede ser!» Y también les de-

cimos con Laplace: «La tierra gira y lleva consigo en su movimiento á aquellos mismos que la creen inmóvil.—Marcharán pues ellos también, mal que les pese,

Se ha dicho que el Espiritismo es el renacimiento, bajo forma más culta, de antiguas supersticiones, lo cual equivale á decir que la astronomía es el renacimiento de la astrología, y la química de la alquimia. Si esto fuera así, nosotros nos declararíamos muy partidarios de los renacimientos.—Así también amamos con pasión *esas supersticiones*, que, nacidas de la razón y alimentadas por ella, marchan, progresando sin cesar..... buscando luz, verdad, en el campo sin fin de la Verdad infinita.—Amamos *esas supersticiones* basadas sobre el estudio, la meditación, el análisis, y perfeccionadas por la fé luminosa que viene de Dios. Si, si es superstición proclamar el progreso, inculcar la moral, predicar la virtud y el trabajo, el Espiritismo es superstición, y nos honra ser supersticiosos; pero si por superstición se entiende lo que siempre se ha entendido, ¿cómo puede calificarse con el nombre de tal una doctrina enemiga á muerte de la fé ciega; que rechaza todos los dogmas; que no reconoce más infalibilidad que la de Dios; más luz que la del progreso hácia él, por la virtud y la ciencia; que hace guerra sin cuartel, en el noble campo de las ideas, tanto al fanatismo religioso como al científico, oponiendo el «*nihil volenti impossibili* al *non possumus* declamado por las religiones y al *non plus ultra* tras del cual se parapetan ciertos sábios?

Es que la generalidad de nuestros adversarios, muchos de ellos interesados, por una ú otra razón, en mantener el antiguo órden de cosas, fabrican un espiritismo á su antojo para desprestigiarnos á los ojos de los crédulos. Pero ellos así no combaten el Espiritismo, obligándonos, sin embargo, á hacerlo conocer, para defenderlo y defendernos; y como la luz alumbra siempre donde ella está, la luz del Espiritismo sale así de debajo del celemin para alumbrar las inteligencias que la ansian.... Así marcha avanzando nuestra doctrina, siendo la vanguardia de su ejército, los mismos que se proponen destruirla.

En verdad, todo contribuye al desarrollo de nuestras creencias, que son la verdadera fé..... Fé luminosa que viene de Dios, que es radiante luz de Verdad, de Ciencia y de Virtud absoluta; fé que se consigue por el trabajo y no se recibe por gracia.

Esta fé que nosotros proclamamos, es la fé de la razón, es la fé que en todo tiempo podrá mirar cara á cara la más adelantada civilización, sosteniendo alentando á la humanidad para que marche sin cesar pues *el Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimiento le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría.*

El espiritismo en fin, es, á nuestro parecer, la única doctrina que conforma á la razón y al sentimiento, y es por eso la única que pueda satisfacer al hombre en el grado de cultura moral é intelectual á que ha llegado.

O. Rebaudi y Balestra

Explicaciones necesarias

Los que solo conozcan el espiritismo por lecturas sueltas, es decir, los que no hayan consultado las obras fundamentales que dilucidan la cuestion, se han de encontrar sin poder resolver en su espíritu, si se trata de una religion, de un objeto de fé, de una revelacion ó de una ciencia, porque más de una vez habrán notado que indistintamente se le aplican estos diversos significados. Bueno será pues que demos algunas explicaciones sobre este punto, afirmando desde luego que el espiritismo es religion y tambien ciencia, pero no revelacion, como impropiamente le consideran algunos.

Es religion, porque nos conduce á la creencia en Dios, pues, con la sola excepcion de los espíritus malos ó que están por sus faltas en la oscuridad, todos nos dicen que existe un Dios, lo que afirman

porque le sienten en su conciencia de una manera enequívoca, no porque le hayan visto alguna vez, pues por elevados que sean, por muy inmensos espacios que puedan recorrer de mundo en mundo, de sistema en sistema, nada les hace presentir su mayor proximidad; lo mismo está en un punto que en cualquiera otro del Universo, su accion á todas partes llega, sus leyes en todas parte se cumplen de igual modo. Y si los espíritus le sienten en lo íntimo del alma, con incomparable mayor evidencia que el hombre no por eso deja este de sentirle cuando llega á cierto grado de adelanto.

La existencia de Dios es pues nuestro único credo; pero dentro de ese credo cabe el progreso indefinido de la humanidad, porque no limita, no inmoviliza como los credos de las religiones positivas, ni detiene el vuelo del libre pensamiento ó del exámen: nos deja la facultad hasta de discutir si se trata de un principio único universal, de dos ó aún de tres como lo piensan algunos. (1)

Espíritus y espiritistas reconocemos los evangelios en todo aquello que en realidad fué dicho por Jesús, «el grande de los grandes de nuestro mundo,» y desechamos todo lo que los hombres en su ceguedad ó egoismo han agregado ó desfigurado en ellos.

Al frente de ese trabajo de depuracion está el «Espíritu de Verdad,» cuya venida pronosticó Jesús para oportuno tiempo, que daría razon de él, restablecería todas las cosas y moraría entre nosotros, ó sea, que comunicaría constantemente con los encarnados.

Pero si Jesús es el primero, el «Espíritu de Verdad, no puede ser sino él mismo que viene, ayudado por la falange de espíritus que más se le acercan en elevacion, á esplicar sus palabras y á darles su verdadero significado; cuando una parte de los hombres «tienen oidos y quieren oir,» es decir, cuando preparados y dispuestos al progreso espiritual se encuentran.

En prueba de ello, solo citaremos algunas de las palabras evangélicas en que menos ha puesto su atencion la humanidad, porque no las comprendía; y lo hacemos para probar que hasta en lo más fundamental, está de acuerdo el espiritismo con la predicación de Jesús. No otra cosa que consagrar la verdad de las reincarnaciones y los mundos habitados por las humanidades en progreso, significan las siguientes palabras: «la casa de Dios tiene muchas moradas» y las que dirigió á Nicodemus: «no te estrañe que te diga que te es necesario nacer, renacer, volver á nacer para entrar en el reino de mi padre.»

Así seguiremos interpretando los evangelios y depurándolos, en union con los espíritus que proclaman como Jesús, la libertad de conciencia, la igualdad en el orígen la fraternidad y la caridad; que aconsejan el perdón de las ofensas, enseñar al que no sabe y levantar al caído.

Podemos pues decir que el espiritismo viene á reponer el cristianismo en toda su pureza, desechando los intermediarios entre el hombre y su Dios, proscribiendo la idolatría y adorando al Creador en «espíritu y en verdad.»

Si pues el espiritismo no cae en el craso absurdo error de considerar á Jesús como al mismo Dios, le reconoce como al espíritu más elevado y que por lo mismo le debemos respeto, tomándolo siempre por el modelo más digno de imitacion.

El espiritismo es tambien ciencia, hemos dicho y agregar podemos, con seguridad, que de grande alcance y consecuencias, puesto que su parte esperimental en el fenomenismo, nos permite el estudio de fuerzas y fluidos no sospechados por las ciencias en su estado actual; fuerzas y fluidos que, conocidos, abrirán grandes horizontes á la investigacion y nos conducirán á un conocimiento más acertado de la materia, hasta que los que la estudien encuentren que en ella juegan un rol importante la vida y la inteligencia universal, descubriendo así los verdaderos elementos que la constituyen, sin que desde ese momento, sea ya posible establecer una línea de sepa-

(1) Principio espiritual (sabiduría y voluntad suprema); principio vital (origen de la vida material y del alma en último resultado); y principio material cósmico transformable (base de la creacion visible al hombre).

ración entre materialistas y espiritualistas.

Esto en general. Particularizando los progresos á que es probable nos conduzca la nueva ciencia apoyada en el tesoro de conocimientos acumulado por las otras ciencias sus hermanas, mucho podríamos decir. Nos concretaremos á las apreciaciones avanzadas que podremos hacer sobre la naturaleza ó principio esencial del alma, puesto que poseemos ya fundadas nociones sobre ello y pruebas evidentes de que, con el estudio y la práctica del espiritismo, contribuiremos al desarrollo de nuevos sentidos corporales, en razón de haber descubierto su existencia en gérmen en el alma, faltando tan solo la preparacion orgánica conveniente. En apoyo de nuestro aserto, podemos mencionar los sensitivos al fluido.

———

Hemos dicho que algunos al referirse al espiritismo, dicen: «la revelación» pero esto no es exacto en manera alguna, si por revelacion entendemos un conocimiento que en nombre de Dios se nos traiga. Lo que en realidad tenemos en el espiritismo, es un progreso alcanzado por el esfuerzo y adelantos de la humanidad incarnada y desincarnada, progreso de inmensa trascendencia, puesto que viene á dar solucion á la tan dilatada cuestion filosófica de la inmortalidad, con la comunicacion y aun la presencia directa de los espíritus entre nosotros. Revelacion propiamente dicha, no existió ni existirá: las leyes divinas tan sabias son, que permiten el progreso indefinido y que el hombre en conjunto é individuamente alcance siempre la elevacion y los conocimientos que pueda merecer. Si la revelacion fuera posible, si por la revelacion estuviera la humanidad destinada á conquistar el progreso y la felicidad que es su efecto, Jesús habria sido el elegido ó bien Dios hubiera echado mano á otros medios que con razon pudiéramos llamar sobre naturales, y ódico-magnético descubierto por el sábio aleman Richembach, y los videntes y auditivos desarrollados en los centros espiritistas, que en estado normal, ven y oyen á los espíritus que, por lo mismo, no darian lugar á la más pequeña duda de que la divinidad interveria directamente—Jesús sólo dió lo que en su adelanto podia dar, no abrigó tampoco la esperanza de que su mision pudiera producir un inmediato bien para la humanidad, como de sus propias palabras se desprende, puesto que teniendo *«mucho más que decir,»* no lo hacia porque los que le escuchaban *«no podrian sobrellevar su verdad,»* ó sea: que no estaban preparados lo bastante. Sólo obtuvo la destruccion de una abyecta idolatria, inspirar fé á los buenos y *dar el ejemplo al mundo espiritual, bajando á la tierra para cumplir la más grande y difícil de las misiones y enseñar á sufrir con resignacion el martirio.* En una palabra, retempló con su alto ejemplo el espíritu de los que ya adelantados, no necesitaban de la reincarnacion sinó por cumplir la ley de solidaridad, viniendo á ayudar á sus hermanos en el progreso intelectual y moral y en todos los ramos del saber y de sus aplicaciones.

———

Habiendo probado ya que el espiritismo es religion y ciencia y que la revelacion no existe, podíamos terminar; pero como disponemos aún de un poco de espacio, vamos á seguir comentando las efectos de la mision de Jesús y concluiremos despues con un aviso importante á los que sin haber estudiado las obras fundamentales del espiritismo, se lanzan sin preparacion á la experimentacion de los fenómenos.

Si las doctrinas de Jesús hubieran sido comprendidas y practicadas, el mundo se habria convertido en un paraiso, pero ni podian ser comprendidas por el atraso general reinante, ni practicadas por los más, faltándoles la elevación que es obra del trabajo en el tiempo. Pocos años se mantuvieron puras sus enseñanzas, porque relativamente pronto entraron en las sociedades cristianas los malos elementos, atraidos por el egoismo ó los fines políticos. Así, poco á poco, la religión instituida por Jesús y que prometia bienestar y progreso, se convirtió en rémora, fué explotada por una nueva casta —la sacerdotal—que tenazmente persiguió toda ciencia, y pactando con el

despotismo, mantuvo el oscurantismo y el atraso, tanto tiempo como le fué posible.

Sin embargo, ¡qué hubiera sido de la humanidad sin el cristianismo! Difícil es dar una idea del falso camino y la abyeccion y decaimiento moral á que la idolatría y el paganismo hubieran conducido á las sociedades. El cristianismo se mantuvo puro en el fondo de muchas conciencias y su falseamiento dió lugar á luchas que, lejos de haber sido estériles para el porvenir, han sido fecundas, porque con ellas se ha estimulado el celo de los más elevados espíritus que incarnaban, buscando el triunfo de la verdad y de las ciencias; triunfo que han alcanzado por completo de dos á tres siglos á esta parte, produciendo ese estado de civilización intensa á que ha llegado la humanidad cristiana, mientras que las religiones del oriente mantienen inmovilizado ó casi estacionario el progreso de los pueblos que las siguen.

Las víctimas del oscurantismo y de las malas pasiones, lejos de perder algo, han ganado siempre, porque la virtud para serlo necesita probarse con el choque de las resistencias, es así que se aquilata y adquiere el brillo ó la luz que eleva al espíritu hácia las «mejores moradas del Padre.»

Hé aquí ahora el aviso ofrecido á los lectores.

Si pues de ciencia se trata, si todo debe adquirirse por el propio trabajo y méritos, aquel que no se sienta capaz de un estudio sério y de una práctica constante en alguna de las Sociedades de tiempo establecidas, debe, así se lo aconsejamos para su propio bien y tambien de la causa que defendemos, abstenerse por completo de todo experimento de su propia ó agena mediumnidad. El que sin preparacion se lance impremeditamente á la experimentacion, se expone á sufrir mistificaciones, á ser el juguete de espíritus falsos ó ligeros que por la *ley de afinidades* que lo mismo rigen en lo material que en lo espiritual, habrá atraido á su costado su acto pretensioso ó frívolo y podrá ser obsesado hasta perder el uso regular de sus facultades.

Si peligros existen en el magnetismo animal para el que se somete al poder de que el magnetizador dispone, mayores son para que se someta á igual poder de parte de séres invisibles que bien pueden ser sus enemigos y vengar ofensas pasadas en anteriores incarnaciones.

En esto, como en todo, encuentran aplicacion las palabras de Jesús: «Buscad y encontrareis; llamad y os abrirán.» Esa es la ley. Todo podemos alcanzarlo á su tiempo y todo se conquista por el esfuerzo y el trabajo.—Diciembre 10 de 1886.

Felipe Senillosa.

ENSAYO DE CATECISMO ESPIRITISTA

POR

H. J. DE TURCK

CONSUL HONORARIO

Traducido del francés por el Director de esta Revista

CAPÍTULO PRIMERO

El Espiritismo

Pregunta—Qué es el Espiritismo?

Respuesta—La ciencia que trata de la naturaleza, orígen y destino de los espíritus, así como de sus relaciones con el mundo corporal. Ella consiste en las relaciones que podemos establecer con los espíritus y en las consecuencias morales que resultan de esas relaciones.

P.—Cómo entran los espíritus en relación con el mundo corporal.

R.—Por los mediums, esto es por medio de personas aptas para servir de intermediarios entre los espíritus y los hombres.

P.—Será el espiritismo lo contrario del cristianismo?

R.—No: el espiritismo lo restablece en su pureza primitiva, según los inmortales preceptos que el Cristo enseñó y los evangelios encierran.

CAPÍTULO II

Los Espíritus

P.—Qué son los Espíritus?

R.—Las almas de aquellos que vivie-

ron sobre la tierra ó en otros mundos, despojadas ahora de la envoltura material. Lo que llamamos muerte, no es más que la descomposición del cuerpo ó envoltura material.

P.—Entonces, los espíritus no tienen cuerpo?

R.—No lo tienen igual al nuestro, pero el alma ó espíritu conserva una envoltura fluídica, ligera é imponderable llamada: *peri-espíritu.*

P.—El peri-espíritu existe también en el incarnado.?

R.—Sin duda el hombre ó sea el sér incarnado está compuesto: primero de alma ó espíritu que es el principio inteligente en el que reside el pensamiento, la voluntad y el sentido moral: segundo, de cuerpo material; tercero, de peri-espíritu que sirve de lazo ó vínculo de unión entre el espíritu y el cuerpo.

P.—En donde están los espíritus?

R.—Ellos constituyen el mundo, invisible para nosotros, que puebla el espacio y en medio del cual nosotros vivimos sin que nos apercibamos de ello. Los espíritus están en todo el Universo pueden transportarse á todas partes y son los agentes de diversos fenómenos.

P.—Conservan ellos sus afecciones?

R.—Ciertamente; sin ellas las almas de nuestros parientes y amigos estarían del todo perdidas para nosotros.

P.—Poseén los espíritus conocimientos universales?

R.—Sería un gran error el creerlo.

Como existen hombres de todas los grados de saber y de ignorancia, de bondad y maldad, así tambien hay espíritus. Ellos no son sinó nuestra propia humanidad libre de la envoltura corporal.

P.—Cómo se adquirió la prueba de la existencia de los espíritus y de todo lo que precede?

R.—Por nuestras comunicaciones con ellos, por experiencias que diariamente se obtienen en los principales paises del globo y que constituyen la ciencia experimental ó práctica del espiritismo. Esas experiencias, siendo físicas, perceptibles para nuestros sentidos no pueden dar lugar á ninguna duda y colocan al espiritismo en la clase de las ciencias positivas, como la física y la química.

CAPITULO III

Conveniencias de nuestra comunicación con el mundo invisible

P.—Cuales son esas conveniencias?

R.—La prueba de la supervivencia del alma y de su individualidad; la cesación de toda duda sobre el futuro.

P.—Eso mismo probará, también, la existencia de Dios, del Creador?

R.—Positivamente, porque los espíritus que evocamos nos muestran las recompensas obtenidas y las correcciones que le son infligidas según una justicia suprema, que no puede ser atribuida sino á una inteligencia y á una justicia absolutas. Esa prueba viene poderosamente á corroborar aquello de que todo hombre instruido y exento de prevenciones, encuentra en el estudio de las ciencias que observa á cada paso, las señales evidentes de los designios providenciales.

P.—Son estas las únicas pruebas de la existencia de Dios?

R.—Nó; vamos á encontrar otras en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

Dios

D.—Dónde podemos encontrar la prueba de la existencia de Dios?

R.—En no poder haber efecto sin causa. El Universo existe, luego tiene una causa.

P.—La formación de todo cuanto existe, ¿no será el resultado de las propiedades de la materia?

R.—Esas propiedades son tambien un efecto que no puede dejar de tener una causa.

P.—Qué debemos pensar de la opinión que atribuye la formación primera á una combinación fortuita de la materia, ó de otro modo, al acaso?

R.—Repugna al buen sentido, considerar el acaso como un sér inteligente. Además ¿qué es el acaso? Nada; y la armonía que preside al Universo nos revela combinaciones y vistas determinadas.

P.—Entre tanto, la química y la física

nos hacen conocer fuerzas que sin descanso trabajan la materia: ¿no podrían ellas haberla organizado?

R.—Para producir todo lo que existe, sería preciso que concediésemos inteligencia á esas fuerzas. La materia no se puede formar, juntarse, armonizarse, darse leyes por sí sola: primero, porque ella es inerte y pasiva; despues, porque en el caso contrario, ella sería al mismo tiempo su causa y su efecto; finalmente, porque el efecto sería así, infinitamente superior á su causa generatriz, doble consecuencia igualmente absurda.

P.—Dónde se patentiza en la causa primera una inteligencia suprema?

R.—Se dice que por la obra se conoce el operario, se juzga del poder de una inteligencia por lo que ella produce. La formación de todo lo que existe en el Universo, proclama, en todas sus partes, la infinita elevación de la suprema inteligencia.

CAPITULO V

El libre albedrío

P.—Qué es el libre albedrío?

R.—La libertad que tiene el hombre de hacer el bien ó el mal.

P.—El hombre posée realmente esa libertad?

R.—No pudiendo negársele la libertad de pensar, tiene, por consecuencia, la de obrar según sus ideas. El remordimiento es una prueba de esa libertad, sin ella el hombre no podría existir.

P.—Qué es: *hacer el bien?*

R.—Conducirse segun los preceptos que Jesu-Cristo resumió en estas palabras, «no hagáis á otro lo que no quisierais que se os hiciese, y haced á otro lo quisierais para vosotros.»—De estos preceptos se derivan todas las virtudes humanas.

P.—Para qué dió Dios al hombre el libre albedrío?.

R.—Sin el libre albedrío el hombre no tendría una personalidad independiente; siempre, él, sólo obraría segun los impulsos recibidos y se convertiría en una máquina desprovista de toda iniciativa. Dios quiso que otros entes participasen de los esplendores del *sér* y de la felicidad de la vida. Queriendo producir inteligencias distintas de él, las creó libres para que fuesen personas, para que tuviesen una virtualidad propia. La libertad, es pues, el atributo esencial del alma. Dios no podia dispensarla de este atributo, sin aniquilarla, *sin absorberla en sí mismo.*

Dios, Sér Eterno y absoluto, tiene todo de sí mismo, la creatura al contrario, recibe todo de Dios, por eso, en virtud del libre albedrío de que ésta está dotada debe atribuirse á sí propia las consecuencias de su mérito ó de su demérito, que sea el efecto de su propia vuluntad.—Sin aniquilarse, el Infinito no podria comunicar su suprema perfección, producir un sér igual á sí mismo. La creatura es, pues, limitada, imperfecta, y es de esa imperfección combinada con el libre albedrío que nace el mal moral.

P.—Cuáles son los resultados del libre albedrío?

R.—La responsabilidad de nuestros actos ó de sus consecuencias, benéficas ó funestas para nosotros; el progreso obtenido por nuestro propio mérito en el combate contra las tentaciones del mal, en nuestra marcha hacia la felicidad suprema, á que, no es posible dudarlo, Dios nos destina.

P.—Porqué no nos es posible dudar de que Dios nos haya destinado á una suprema felicidad?

R.—Porque él colocó en nosotros la aspiración á la ventura, á la felicidad perfecta, que buscamos sin descanso y reconocemos irrealizable en este mundo. Esta aspiración sería una mistificación indigna de la Suprema Inteligencia, si no pudiese obtener su cumplimiento. Eso sería una contradicción, con la imposibilidad de haber creado algo que sea inútil.

P.—Porqué nada hay inútil en la Creación?

R.—Porque entonces dejaria de ser la obra de una inteligencia infinita.

CAPITULO VI

Bondad del Creador — Amor de Dios para sus creaturas

P.—Qué pruebas tenemos de que Dios nos ama?

R.—La inteligencia suprema ó infinita no podia crear lo que no fuese de su agrado ó que no amase. Seria un pensamiento ilógico. Fué pues, con razón, que Cristo dijo: «El Padre nuestro que está en el Cielo.»

P.—No hay otras pruebas del amor de Dios hacia nosotros?

R.—Sin duda: los goces que se experimentan en esta corta existencia terrena; la satisfacción de cada una de nuestras necesidades acompañada siempre de una sensación agradable: las gratas impresiones que nos ocasionan cada uno de de nuestros sentidos, la certeza de poder alcanzar, por nuestra libre voluntad ó propio mérito, una felicidad superior á todo lo que nuestra imaginación puede suponer. Es pues, con razón que Cristo dijo que tenemos la obligación de amar á nuestro Padre celestial, á nuestro soberano benefactor.

CAPITULO VII

Orígen del mal — Necesidad del sufrimiento

P.—El mal procede de la voluntad de Dios? Porqué quiere él suframos?

R.—Esa suposición es incompatible con lo que probamos, acerca de la necesidad del amor del Creador para con todas sus creaturas. Atribuir á Dios, perfección infinita, una crueldad propia del hombre es un antropomorfismo odioso. El mal proviene del abuso que hacemos de nuestra libertad; somos castigados cuando infringimos las leyes de la existencia corporal por los males que son la consecuencia de esa infracción y de nuestros propios excesos.

P.—No sería mejor que desde un principio fuésemos creados en posesión de la felicidad?

R.—Aparte de la inmovilidad sin progreso, la felicidad tiene más valor cuando es conquistada, que cuando es simplemente otorgada. La alegria de un triunfo es proporcional á la intensidad de los deseos que tenemos de alcanzarlo y de los esfuerzos q' para ello hacemos. El propio recuerdo de los sacrificios hechos y de los sufrimientos que experimentamos centuplica el encanto. Preguntad al marinero si no es despues de las luchas de la tempestad, que la dulzura del reposo tiene más precio para él.

P.—Cuál es la necesidad del sufrimiento?

R.—Sin él quedaríamos estacionados en el estado del bruto, no caminaríamos hácia un mejoramiento de bienestar en nuestra vida terrena y por la senda que nos conduce á la felicidad suprema. El sufrimiento es el aguijón momentáneamente doloroso, mas benéfico, que violenta nuestra apatia y no arrastra á la felicidad.

P.—Dicen que los sufrimientos son pruebas de la vida ¿no podríamos disminuir sus amarguras?

R.—Ciertamente, y eso no depende de nuestra libre voluntad, porque la mayor parte de nuestros males tienen su orígen en el abuso que hacemos de los beneficios que derrama la munificencia del Creador en el curso de nuestra vida. Analizad el mal bajo todas sus formas y vereis que en el fondo encontrareis el instinto del bruto que se sacia, arrastrando á la inteligencia á una complicidad sacrílega.

P.—No es pues, el sufrimiento, una contradicción con la bondad ó el amor de Dios para con nosotros?

R.—Es por la saludable conexión del sufrimiento que Dios impone al hombre libre el deber de hacerse feliz admirable ley del amor soberano, de donde emana la vida!

P.—Debiendo extenderse la bondad de Dios á todas sus creaturas ¿por qué sufren los animales inconscientes?

R.—Tenemos aquí necesidad de una explicación un poco complexa. Observad, ante todo, que la vida no es más que la manifestación cada vez más completa del espíritu. La propiedad primordial del espíritu es la sensibilidad, esto es, la facultad de tener sensaciones—La vida es pues, ante todo el desarrollo de la sensibilidad por el progreso de los organismos. Cuanto más un sér es elevado, más depurada es su sensibilidad, esto es, mayores aptitudes tiene para percibir sensaciones; y cuanto mayor sea el número de sensaciones que percibe, más

se desenvuelven sus facultades superiores, sentimiento é inteligencia.—Suprimir la sensibilidad, limitar las sensaciones, sería impedir la expansión de la vida que es el fin de la misma vida. En el primer grado de la escala, el sufrimiento debe pues aparecer, porque él es la consecuencia de la sensibilidad, sin la cual el sér no podría existir, puesto que ella es la condición indispensable de su progreso.—La vida, pues, debe indemnizar los daños que causa: y esa indemnización les es debida á todos los séres desde el más inferior hasta el más elevado.—Así quiere que sea la ley eterna de justicia.

P.—Dónde encontrar esa indemnización?

R.—Notad, desde ya, que el sufrimiento es proporcional á las fuerzas de cada sér, esto es, al desenvolvimiento, á la preponderancia de su organismo nervioso; podeis mutilar las creaciones inferiores, ellas continúan viviendo y funcionando, *sin dolor aparente*. Sus miembros arrancados son sustituidos por otros que se desarrollan en el mismo lugar, como sucede con el vegetal. No exageremos los sufrimientos de esos millares de existencias que pululan en la más baja escala de la vida, sustancias organizadas, pero apenas sensibles, destinadas á servir de alimento á los organismos superiores.—Esa sensibilidad ya tiene su compensación *en el presente*, por las fuerzas que desenvuelve. Cuanto más un sér es apto para el sufrimiento, tanto más puede saborear la vida. Ved como viven los séres inferiores en las profundidades del océano, entre las ramas de los árboles y en derredor de las flores! Los saltos ligeros, los cantos alegres y también los zumbidos de los millares de insectos que se reflejan al Sol, todo no os dice: felicidad, expansión, gozo?

P.—No existe otra compensación á más de esos goces efímeros de la vida?

R.—A más de los referidos, concedidos á toda la vida instintiva, Dios reserva á cada creatura una compensación eterna, infinita. Es la série sin fin de las existencias, es la eterna ascención del sér. Las sensibilidades progresivas preparan al hombre, que á todas contiene.

P.—Es pues una sin razón apartarnos del amor que debemos á Dios por los males ó sufrimientos?

R.—No sólo es una sin razón, sino una injusticia y una impiedad. Un orígen no perfectible, sería un defecto en la creación: la fijeza sería muy inferior al régimen trascendente de la perfectibilidad. —Lo mismo en los castigos: si la justicia divina exige siempre que los criminales sean castigados, su bondad que es inseparable de esa justicia quiere que el castigo sea para corregirlos. Dios es tan bueno que las mismas penas á que somete á sus creaturas, son otros tantos motivos para que estas le estén por ellas reconocidas. El sólo las castiga con el objeto de hacerlas cautas y elevarlas.

P.—Siendo el mal ó el sufrimiento indispensable ¿no habria sido mejor que no hubiésemos sido creados?

R.—Ese es el grito del hombre que en su ignorancia, no tiene resignación para soportar el sufrimiento, cuya compensación su ceguera no puede comprender—Hagamos una hipótesis: el alma preexistia y Dios le preguntó: quieres tú vivir? conocerás todo; gozarás de todas las maravillas esparcidas por la infinidad de mundos de mi incesante creación, y gradualmente, llegarás á la felicidad pura y eterna. Para obtenerla te daré el libre albedrío indispensable, para que seas una personalidad independiente, y tengas la satisfacción de ser el propio autor de esa suprema felicidad—Debes conquistarla con existencias que, no obstante sus duraciones comparativamente infinitesimales en los tiempos, no estarán sembradas de goces, pudiendo por tu libre voluntad, abreviar el curso de ellas. —Y el alma respondió: yo quiero vivir para saber todo, para gozar eternamente de todo, porque la compensación es muy grande, en comparación con algunos males pasageros que tengo que sufrir.

P.—Podemos formar una idea, aunque sea incompletamente aproximada, de la felicidad á que nos destina el Creador?

R.—No tenemos ninguna á no ser el que nos figuremos la continuidad, sin

interrupción de los más deliciosos momentos que hemos pasado en la tierra; y teniendo en vista el poder supremo que nos la concede, aun así mismo nuestra imaginación quedará siempre muy léjos de la realidad.

P.—Tenemos una certeza positiva de esta perfecta felicidad, ó no pasa de una esperanza más ó menos bien fundada?

R.—Es una certeza tan positiva que, si no la admitiésemos, nos veríamos en el caso de negar la existencia de Dios—Ahora haciendo abstracción del sentimiento intuitivo general de toda la humanidad con muy pequeñas escepciones, comparativamente al número, la ciencia, en su marcha progresiva, continúa suministrándonos nuevas pruebas de esa existencia: ella descubre, á cada paso, en la naturaleza ó totalidad de lo existente, combinaciones intencionales que solo pueden ser la obra de una inteligencia.

Esas pruebas reciben en nuestros dias una confirmación irrefutable, porque esta básase en hechos, fenómenos positivos que se imponen á nuestro espíritu, cuando se coloca en condiciones de observarlos—La inteligencia Dios ó Ser Supremo ó Creador, existe pues y nosotros somos una parte de su obra—¿Podrá nuestra razón admitir que la inteligencia absoluta haya querido crear séres antipáticos réprobos, indignos de su amor?—Es muy manifiesta la falta de lógica de tal proposición para exigir su desarrollo ¿Nuestra inteligencia embrionaria, si tuviera el poder de crear, crearia lo que le fuera odioso?—El amor de nuestro Creador para con nosotros, como decimos, no puede admitir dudas, y de ahí resulta que no nos puede haber creado, sino para que seamos felices: para la dicha perfecta cuya aspiración constante él hace nacer en nosotros y la que obtendremos infaliblemente, pasando por las pruebas, más ó menos largas, pero indispensables, para hacer de nosotros inteligencias distintas de él, obrando por su propia espontaneidad, y que sin eso no serían más que mecanismos inconscientes—Establecemos pues, resueltamente el siguiente dilema: ó Dios no existe, ó nuestra felicidad absoluta y eterna es un hecho indudablemente cierto.

CAPITULO VIII

Reincarnación

P.—Qué es la reincarnación?

R.—La vuelta del espíritu á la vida corporal ó su reintegración en la materia, la repetición de la existencia con un nuevo cuerpo, en este ú otro globo.

P.—Cuál es el fundamento de la creencia en la reincarnación?

R.—La justicia de Dios. Sin ella, la diversidad de las condiciones humanas tórnase inexplicable y atentatoria á la justicia divina.—Con tal creencia, todo se regulariza: cualquiera que sea la condición del nacimiento en que la persona se encuentre colocada: enfermo, disforme, pobre, esclavo, abandonado, destituido de toda facultad brillante, perseguido por los malos instintos y todos los vicios, el hombre comprende que no es víctima de un infortunio inmerecido, y cesa de injuriar á Dios, como á sí mismo, exasperándose contra su destino.

P.—Qué otro fin tiene la reincarnación?

R. El mejoramiento progresivo de la humanidad, por el mejoramiento progresivo de cada uno de sus miembros, esto es, su desenvolvimiento intelectual y moral.

P.—Ese desarrollo, no podria completarse en una sola existencia en este globo?

R.—Podemos pensar que nos baste para eso una sola existencia? Si despues de una sola existencia, la suerte futura de la humanidad se fijara para siempre ¿cuál seria el mérito de la mitad de la especie humana que muere en una edad en que no puede comprender ni cumplir las pruebas de la vida?

P.—Puede el hombre renacer en condiciones inferiores á las de una de sus existencias precedentes?

R.—Sí, por las malas acciones que practicó en esta, por su libre y deliberada voluntad.

P.—Puede el hombre decaer hasta la animalidad?

R.—Si un alma pudiera retrogradar

más allá del punto en que ella comenzó á ser libre y racional, dejaría de existir, lo que constituye su yo humano desaparecería. Es pues imposible que descienda más abajo del nivel humano sin aniquilarse.

P.—En qué nos convertimos despues de la desincarnación que llamamos muerte?

R.—Volvemos al estado de espíritu.

P.—Cuál es el fin de esa vuelta al estado de espíritu?

R.—La vida terrena es apenas una etapa en la senda incomensurable del progreso humano. Luego esa etapa, imperceptible instante en la humanidad, y evidentemente muy corta para permitir que por ella sola, pueda llegar al término de su destino, y si fuese infinitamente más larga, el resultado seria siempre el mismo si no peor. Las pasiones dominantes, cada uno tiene las suyas, tardan en extinguirse y se arraigan con el tiempo, y sólo un remedio puede curarlas; *la privacion absoluta de lo que las alimenta.* Si el avariento tuviese siempre oro que atesorar, jamás dejaria de ser avariento. Es necesario que el objeto de su vil pasión, por algún tiempo, desaparezca de ante sus ojos, á fin de que pueda con plena y entera libertad de apreciación, á solas con su conciencia, cuya voz acusadora no puede hacer callar, hacer el balance de su situación moral y prepararse para nuevos combates, en una nueva faz de su vida activa. La incarnación es una estadía de acción y de lucha, destinada á sostener la prueba préviamente elegida en virtud del libre albedrío; la desincarnación, es un llamado al reposo y á la reconcentración, y tiene por fin la preparación del alma para nuevas pruebas.

P.—De qué utilidad, del punto de vista de su adelantamiento moral, son esas transformaciones periódicas para el hombre terrestre, cuando, en su nueva incarnación, no le queda ningún recuerdo de sus existencias anteriores?

R.—Ese recuerdo, impediría el adelanto del alma, en vez de favorecerlo; él atentaria á su libertad y la perspectiva de la opinión de sus semejantes que tuvieran conocimiento de sus antecedentes, más ó ménos denigrantes, lo vendria á perturbar. Qué cantidad de desórdenes no habría en nuestras sociedades, si cada uno, volviendo á su seno, trajera el triste cortejo de sus malas pasiones, de sus antipatías, de sus ódios, envídias y ambiciones? Una ley física de acuerdo con la ley moral y con la soberana bondad, se opone á que el alma incarnada pueda recordar el pasado.

P.—Decís que la ley física prueba también esa ausencia del recuerdo?

R.—Sí, la imposibilidad fisiológica de poder recordar las existencias anteriores resulta de que cada nuevo organismo es completamente extraño á los actos practicados por el alma, gracias á otros instrumentos de manifestación: el hombre de hoy es una individualidad, en cierto modo, nueva, cuyo cerebro solo puede reproducir las afecciones que le han afectado.

P.—No os sería posible, por una comparación, con alguna cosa de la actual existencia, hacerme comprender mejor esta carencia de memoria del pasado?

R.—Sí, porque es así que nosotros alternamos en esta vida, de la vigilia al sueño, y del sueño á la vigilia. Con el hecho de dormir, perdemos el sentimiento de nuestra existencia actual ¿nuestro *yo consciente* ha dejado de ser? El está en una situación diversa, le falta la memoria y el recuerdo.—Existe, acaso, en nuestros órganos actuales, por los que estamos en comunicación con el Universo, una sola molécula que se parezca á los órganos de nuestra infancia? Desde ese entónces, cuántos cuerpos nuestra facultad vital no ha formado, gastado y disipado? Mientras tanto, nuestra alma conserva la memoria. Cuántas cosas de que, hace años, yo no pensaba, me vuelven á la memoria?

P.—Por lo visto, la razón, la ciencia y creencia en la justicia de Dios prueban la reincarnación?

R.—Si negaseis la preexistencia, ¿cómo explicaríais el hecho de haber Dios colocado un alma recien creada, sin mérito ni demérito; en las diferentes funciones que ocupa el hombre terrenal?—Porque nacería uno deforme y otro con buena constitución, etc.? No teneis otra respuesta que esta: *Dios así lo quiere?* Admitís, de este modo, un Dios capri-

choso; y en nuestro Universo en vez de justicia solo existirá el caos. Desde el instante en que haceis á Dios injusto, todo se compromete, todo se vuelve posible en el reinado de *cada uno para sí.*

CAPITULO IX

Estado de los espíritus en la otra vida

P.—Libre de los lazos corporales, el espíritu se conservará inactivo?

R.—Siendo el alma una individualidad viva, no puede dejar de ser activa, porque la vida no se manifiesta sino por la actividad. A su turno es por los actos que la actividad se nos revela, y el alma obra.

P.—Son todos los espíritus iguales?

R.—Ellos forman diversas categorías, según sus grados de adelanto intelectual y moral, desde el espíritu errante, esto es, desembarazado del cuerpo material y esperando una nueva incarnación, hasta el espíritu puro que no tiene pruebas porque pasar, ni sufrimientos en el estado de espíritu según el grado de culpabilidad.

P.—El espíritu puede progresar en el estado errante?

R.—Puede mejorarse mucho, siempre según su voluntad y aptitudes; pero es en la existencia corporal que pone en práctica las nuevas ideas adquiridas.

P.—Conserva algunas de las pasiones humanas?

R.—Los espíritus elevados ya vencieron sus malas pasiones: al paso que los inferiores aun viven bajo su imperio—Existen algunos que, durante un tiempo más ó menos largo, conservan las ideas, que tenian en su última incarnación.

P.- Los espíritus errantes son felices ó infelices?

R.—Más ó menos, según sus méritos.

P.—Cuando un espíritu dice que sufre ¿cual es la naturaleza de su sufrimiento?

R.—Generalmente son angustias morales proporcionadas á su culpa; correcciones saludables que lo obligan á mejorarse, á enmendarse para volver á entrar en el camino que debe conducirlo á la felicidad suprema, sin perder su personalidad. Como ya se ha dicho: Dios impone al hombre la obligación de hacerse feliz.

P.—Los espíritus pueden moverse de uno á otro lugar?

R.—Generalmente pueden recorrer los espacios con la rapidez del pensamiento. La velocidad de trasmisión del fluido eléctrico puede darnos de ello una idea comparativa.

P.—Pueden ellos mútuamente ocultarse sus antecedentes?

R.—Los que están bajo el peso del castigo, no pueden. Todos los actos de su vida son conocidos. ¡Qué humillación para el espíritu orgulloso, hipócrita, avariento sensual etc., ver así expuestos esos antecedentes miserables, degradantes ó vergonzosos!

P.—Pueden ellos responder á nuestro llamado?

R.—Si, cuando les fuere permitido.

P.—Pueden ellos, en ese estado de desincarnación hacernos bien ó mal?

R.—Sin duda pero siempre en los límites del poder que se les concede. Los buenos espíritus aquellos que nos son simpáticos por los lazos de la familia ó amistades anteriores, no cesan de atestiguarnos un vivo interés, de inspirarnos saludables resoluciones, de protegernos en los trances más ó menos dolorosos, de nuestra vida; al paso que los espíritus malos procuran perjudicarnos, pero siempre en los límites circunscritos, porque es para nosotros una necesidad sufrirlos.

P.—Conocemos todas esas particularidades del estado de los espíritus?

R.—Por las comunicaciones que de ellos recibimos diariamente, por intermedio de los mediums, y como esas comunicaciones tienen lugar por medio de hechos físicos, apreciables á nuestros sentidos, comprobándose recíprocamente se nos hace imposible el dudar de ellos.

P.—Nos es dado obtener nociones positivas sobre la vida de ultratumba ó del estado de los espíritus?

R.—Ellos nos describen las particularidades de ese estado, en la medida que lo permiten los vocabularios de nuestros idiomas, porque no siempre encuentran ni las expresiones que representan ciertas particularidades del sér incarnado; y entonces, muchas veces se sirven de com-

paraciones, que nos son más ó menos comprensibles.

P.—*Así, esas comunicaciones, son á veces, oscuras?*

R.—Con claridad, podemos por ellas comprender lo que nos importa saber.

CAPÍTULO X

De las mediumidades

P.—Qué es la mediumidad?

R.—Es la facultad que posee un incarnado de recibir la acción fluídica de los espíritus.

P.—Tienen todos esa facultad?

R.—Hasta el presente, en las sociedades espíritas de las diferentes partes del mundo, no encontramos sino un cierto número de mediums—Entre tanto muchos experimentos nos hacen conocer que esa facultad puede ser obtenida y perfeccionada por un deseo vivo, una voluntad firme, una paciencia constante durante uno, dos ó más años, como tenemos ejemplos; de modo que nos vemos en el caso de admitir que por lo menos la mayoría puede llegar á poseer esa facultad, en cualquiera de sus desarrollos.

P.—Qué entendeis por esos desarrollos?

R.—Las diferentes especies de mediumidades.

P.—Cuáles son esas especies?

R.—La mediumidad de efectos físicos, que se manifiesta por golpes, choques levantamientos de cuerpos sólidos, hechos que nos anuncian la presencia de espíritus. En esa categoria se halla la *tiptologia* ó comunicación por medio de un mueble ó más cómodamente, una mesa, cuyo movimiento ó suspensión el epíritu efectúa fluídicamente ó en la cual este produce sonidos interiores. Las respuestas del espíritu son obtenidas por un alfabeto ó por signos convencionales. A esas señales se les agrega muchas veces, una especie de mímica que expresa la naturaleza de los sentimientos del espíritu, por los movimientos ó posiciones más ó ménos expresivas, dulces ó violentos y bruscamente repetidos y tanto más afirmativos. Esta mediumidad puede ejercitarse de diferentes modos; y una de las mas extraordinarias que se le refiere en la escritura directa, obtenida de un espíritu sobre una hoja de papel ó sobre una pizarra.—La mediumidad más cómoda y más rápida, es la de la escritura manual. Por una combinación fluídica, el espíritu obra directamente sobre el brazo ó la mano del medium, dá á ésta un impulso director, independiente de la voluntad de aquel. —Para intruirse en las diferentes mediumidades como las videntes, auditiva, estática, parlante, sonambúlica, curativa, etc., es preciso consultar el tratado especial ó sea el *Libro de los mediums*, por Allan Kardec.

P.—Cuáles son las principales cualidades requeridas en un medium verdadero?

R.—A más de su mayor ó menor aptitud para recibir la influencia fluídica de los espíritus, en su interés personal y para el valor de las comunicaciones, él debe tomar á lo sério su facultad y no servirse de ella como un medio de diversión ó para satisfacer una fútil curiosidad; no ensorberbecerse por las comunicaciones que recibe, no considerarlas como oráculos indiscutibles, por un exceso de confianza en el espíritu que le sirve de guia; sin embargo, de recibirlas con reconocimiento y modestia que caracteriza á los mediums superiores y siempre con un fin caritativo y útil; todo so pena de suspensión de su mediumidad ó de entregarse á las maléficas influencias de espíritus falaces.

P.—Por lo visto, no está exenta de peligros la mediumidad?

R.—El abuso que de ella se hace expone al medium á la obsesión, la fascinación, la subyugación. y muchas veces á crueles decepciones.

P.—La facultad medianímica puede desenvolverse expontáneamente ó sin que la persona lo sepa?

R.—No es raro encontrar individuos que son mediums sin saberlo: son mediums involuntarios ó naturales.

P.—Debemos tener confianza en todos los que se dicen mediums?

R.—Nó, indudablemente, porque el charlatanismo procura también, con frecuencia, explorar la parte práctica ó sea

de efectos físicos del espiritismo. Felizmente, sus fraudes, practicados principalmente en la producción de los fenómenos que exigen la oscuridad, son desenmascarados al poco tiempo por los espiritistas atenciosos, desconfiados y clarovidentes, y no pueden engañar sino á los novicios inexpertos.

P.—De qué utilidad son los hechos sorprendentes de la mediumidad de efectos físicos?

R.—Los espíritus que los producen, nos dicen que sirven para demostrarnos su presencia ó su acción sobre los fluidos ó sobre la materia, para convencernos de que no están muertos, como falsamente suponemos, para llamar poderosamente nuestra atención y conducirnos al descubrimiento de las altas verdades morales. Esas manifestaciones materiales, también tienen por objeto combatir, en su propio terreno, el materialismo tan pernicioso para las sociedades, que las vá desmoralizando ó dos organizando, por el incremento del egoísmo que se ha convertido en el defecto capital de nuestra humanidad.

CAPITULO XI

Utilidad de las comunicaciones

P.—Las comunicaciones con los espíritus pueden traernos algún adelanto en las ciencias y las artes?

Continuará.

SECCION NOTICIAS

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores, que nuestro hermano y consócio, señor O. Rebaudi y Balestra, forma en el número de nuestros colaboradores desde el número anterior.

Hoy publicamos un nuevo artículo suyo en la sección correspondiente, bajo el título de «*Algo sobre el desarrollo del Espiritismo*», que creemos será del agrado de nuestros lectores.

Por nuestra parte agradecemos á nuestro inteligente colaborador sus trabajos, en nombre nuestro y en el de los hermanos en creencias, y esperamos que seguirá favoreciéndonos para bien de la causa que sostenemos.

* * *

Sentimos no habernos encontrado en esta ciudad el dia designado para la distribución de premios á los niños de la Sociedad *Fraternidad*, pues á juzgar por referencias particulares y por las crónicas que se han publicado los exámenes rendidos este año han superado á los de los años anteriores, lo que acusa un adelanto más, por el cual felicitamos á la Sociedad *Fraternidad*, y á las dignas preceptoras del Colegio, Sra. Rosa B. de Ugarte y Sta. Emma Basset.

Las clasificaciones fueron las siguientes:

Sobresalientes—Silvia Ugarte, Maria Luisa Ugarte, Narciso Bajo.

Notables—Maria Piazza, Cármen Ansaldo.

Distinguidas—Isolina Martinez, Celestina Piazza, Zoraida Salvarezza, Maria Teresa Fleitas.

Buenos—Antonio Chique, Gerónimo Chappes, Emilio Romero, Emma Bulloni, Ana Ansaldo, Leticia Costa, Tulio Salvarezza, Luis Bulloni, Salvador Espíndola, José Castelli, Arturo Perez, Carolina Rinaldi, Maria Benavidez, Elena Palmer, Adela Palmer, Juana Perez, Matilde Hanoldth, Manuel Solari, Consuelo Bajo, Domingo Salve.

* * *

Publicamos á continuación la traducción del proyecto presentado por el distinguido espiritista de Lóndres, profesor Moses, con el objeto de llevar á la práctica una Confederación Espiritista Internacional, cuyo asiento será en Lóndres.

Sin tiempo para ocuparnos de tan importante peasamiento, prometemos hacerlo en el próximo número.

Hé aquí la traducción:

Proyecto de Confederación sometido á Junta ó Consejo de «London spiritualist alliance.»

Bases de la Confederación

1°. Confederación ó liga entre sociedades independientes, con preferencia á

la asociación de sociedades de una importancia relativamente inferior con otra de una mayor consideración.

2°. Esta confederación, basada bajo la idea de una perfecta igualdad, debe componerse de esas sociedades de espiritistas y espiritualistas, que tengan bien arraigada la doctrina para aceptar las siguientes proposiciones:

1°. Existe una vida que concurre con la física del cuerpo, de la cual es independiente.

2°. Corolario indispensable: esta vida continúa despues de la muerte.

3°. Existen medios de comunicación entre los habitantes de este estado de existencia y los que se encuentran en el mundo actual.

Es decir, existe una vida espiritual que no interrumpe la muerte física, y además existe una unión entre el mundo espiritual y el mundo material.

OBJETO DE LA CONFEDERACIÓN

1°. Cada Sociedad poseerá su autonomía completa.

2°. Las Sociedades de Inglaterra se unen bajo las bases de la igualdad á fin de formar por lo tanto una Confederación espiritualista británica.

3°. Las Sociedades de espíritas y espiritistas de todo el mundo se unen bajo la base de la igualdad y forman por lo tanto una Confederación internacional.

Este plan ú objeto implica tres grados:

1°. La sociedad individual, con, ó sin grupos de pequeños centros vecinos, poseen una perfecta independencia.

2°. Una Confederación británica representada por un Comité, Junta ó Consejo confederado, en que todos los delegados de las sociedades tengan voz y votos legales, ocupándose de las cuestiones ó asuntos de interés británico.

3°. Una confederación internacional, en donde los representantes teniendo voz y voto legales se ocuparían solamente de las materias internacionales y de las que interesan á los espiritisttas y los espiritualistas por todas partes.

El objeto de este proyecto es de escitar á las sociedades individuales á hacer averiguaciones sistemáticas; á comunicarse sus impresiones y además á organizar los materiales que existen, pero que están faltos de cohesión por falta de una liga ó asociación.

Al ménos con ellas resultarán las siguientes ventajas:

1° Consolidación del movimiento en Inglaterra y extranjero bajo una base segura.

2° Facilidad para el cambio de la libre opinión y de experiencia individual.

3° Fomento al trabajo por las sociedades locales por;

4° Aumento de las facilidades para hacer estudios y averiguaciones sistemáticas y demás.

5° Impulsar ó alentar con ellos á estudios superiores.

6° Relaciones íntimas y mejor reguladas, cuyos detalles sin importancia no se encontrarán, y en los cuales la atención se fijará sobre los hechos de valor.

7° Mejores medios de obrar hacia los que quieren informarse ó tomar datos cuyo número aumenta de dia en dia.

8° Tono más elevado de la prensa espirita, obteniendo servicios de escritores experimentados y aptos para explicar las materias ó asuntos más preciosos, mejor crítica y una controversia más conveniente.

9° Registro ó estadística anual del progreso entresacado de los datos resúmenes ó relaciones facilitadas por las sociedades confederadas.

10. Presentación regular de los espiritistas que transitan ó viajan por paises extrageros á las sociedades que encuentren á su paso.

11. Introducción de los mediums en las sociedades extrangeras, cuya introducción debe ser una afirmación ó garantía de su probidad y lealtad.

12. Informaciones definidas en primer lugar sobre algún asunto de importancia é interés general.

Firmado por el Consejo.

H. Stuiton Moses, M. A.
Presidente.

A los señores Miembros del Consejo «London spiritualist alliance.

***

Damos á continuación el sumario del *Almanaque del Espiritismo* para 1887 que ha editado la asociación Fraternidad y del que damos cuenta en otro lugar.

Meditemos, por *Felipe Sentíllosa*—Algunos antecedentes del Espiritismo, por *Manuel Gonzalez Soriano*—El abate Lacordaire, de la *Revue Spirite*—Confesión, por *Sinesio Delgado*—D. Anastasio García Lopez (retrato)—Pensamientos—Caridad, por *Leopoldo Cano*—Noche de Verano, por *Camilo Flammarion*—¡Pobres Obreros! (poesía), por *Agustin Azuara*—Pensamientos y consejos—El requiem de Mozart—El romance de la vida (poesía), por *Un Espíritu amigo*—El espiritismo y la locura, por el *Vizconde de Torres-Solanot*—A mi amigo y hermano en creencias F. Ezquer (poesía), por *Eleuterio Navajas*—Pensamientos—Dios poesía, por *Hilario*—¡Ayer!, por *Amalia Domingo y Soler*—Llanto y Risa poesía—El Amor, por *Emilio Castelar*—Los movimientos y la voluntad, por *Galileo*—D. Joaquin Bassols retrato—La Caridad (Romance dedicado á mis ocho hijos) poesía, *R. Caruana Berard*—Pensamientos—El Salmo de la Vida de (Longfeülow) (poesía) por *Bartolomé Mitre*—Una Visión real, por *J. Ortega Munilla*—Daniel Dunglas Home (retrato)—¡La Luz! por *Amalia Domingo y Soler*—La Muerte, por *A. Hurtado*—El Trípode—Romance, El Mendigo, por *Rafael Luna*—El Espíritismo por *Amalia Domingo y Soler*—Unos vienen y otros van, por *José Selgas*—Los hombres célebres—El niño enfermo por *Manuel Reina*—El resorte del juguete, por *M. de la Revilla*—(Pensamientos)—El Honor (poesía), por *R.*—Dolores (poesía), por *J. de Huelbes*—Caridad, por *R.*—William Eglinton, (retrato)—¡Quién sabe!, por *Daniel Suarez*—El primer beso (poesía), por *Leonor Ruiz de Caravantes*—El Fenomenismo Espiritista, por *William Crookes*—El Pobre (leyenda-dolora) poesía, por *Ezequiel Llorach*, (español.)—Desde el Cielo al infierno en un minuto, por *Luisa* Pensamientos—Gerald Massey (retrato), por *E. C.*—Sobre las Aguas (poesía)—Sobre una lágrima, por *César Bassole*—Pensamientos—Proverbios (teorías de la felicidad humana), por *S. Florencio Redondo*—Mi estrella y mis ensueños, por *E. Ruiz*—Pensamientos—Sentencia de Victor Hugo—La muerte, por *Teresa de Jesús*—La nueva fé, por *Carmen Piferrer*—Pensamientos, por *Torres-Solanot*.

***

Según correspondencias dirijidas á la *Revue Spirite*, en Suecia y Noruega empieza el Espiritismo á propagarse, y muy especialmente en Cristiania. Mesieurs L. Balle, jurisconsulto de fama, B. Tansenson y H. Storjaham, han traducido recientemente la obra «El Cielo y el Infierno» de Kardec. Se ha fundado una Sociedad que desde el primero de Abril ya funciona, contándose entre sus miembros sabios ilustres, negociantes acreditados, letrados y muchos cursantes en derecho y medicina. Ese nuevo centro de luz, confia en breve publicar una revista, órgano del Centro.

***

Ha fallecido en Rusia el Profesor Butleroff, miembro de la academia de San Petersburgo, hombre de reputación europea y gran apóstol del espiritismo en Rusia.

***

Empezamos á publicar, en este número el *Ensayo del Catecismo Espiritista*, debido á la pluma del distinguido escritor Sr. D. Turck, y que hemos traducido del francés, con el propósito de que nuestros lectores conozcan tan importante obra.

Recomendamos pues, su lectura en la seguridad de que serán agradablemente sorprendidos, cuantos lean tan inspiradas páginas.

***

La administración ruega á los señores suscritores y agentes que aún no han saldado sus cuentas, se sirvan hacerlo á la brevedad posible.

J. Rodriguez.

Enero de 1887.

INDICE

DEL

TOMO VIII – AÑO NOVENO

1886

	Pág.
Enero	
Redacción—*Luz del Alma*	1
La Sociedad «Fraternidad»	4
«La Verité»	6
Trabajos de «La Constancia»—Conferencia sobre filosofía espiritista.	7
Colaboración—Querer progresar, por Amalia Domingo y Soler	11
Uno de nuestros primeros poetas haciendo inconscientemente nuestra propaganda	16
Acá y Mas allá, por Miss M. T. Shelhamer	18
La Suicida, novela por Oscar S. Lastón	24
Sección Noticiosa	28
Febrero	
Redacción—La Alianza internacional. Espiritista de Londres	33
Trabajos de «La Constancia»—Aniversario de la Sociedad	41
Colaboración—Estudios preparatorios de síntesis humana, por el medium J. J.	43
¡No sabeis lo que pedis! por Amalia Domingo y Soler	50
Dictados de ultra-tumba, ideas y pre. sentimientos de Mazzini	61
Sección Noticiosa	62
Marzo	
Redacción—Marcha de las Sociedades Espiritistas	65
El discurso del Presidente de la Alianza Espiritista de Lóndres	68
Colaboración—Estudios preparatorios de síntesis humana, por el medium J. J.	76
A la *Luz del Alma*	80
Recuerdos de una existencia, por Amalia Domingo y Soler	82
La Suicida, novela por Oscar S. Lastón.	89
Sección Noticiosa	93
Abril	
Redacción—Velada literaria	97
Trabajos de «La Constancia»—Año VI—Conferencia 1ª	98
Colaboración—Estudios preparatorios de síntesis humana, por el medium J. J.	105
¡Cuántos horrores! por Amalia Domingo y Soler	109
La Suicida, novela por Oscar S. Lastón.	114
Después de muchos dias, por M. T. Shelhamer	119
Sección Noticiosa	126
A mi querido y buen padre (poesía)	127
Mayo	
Redacción—La Alianza Espiritista de Lóndres	129
Trabajos de «La Constancia»—Año VI—Conferencia 2ª	131
Espíritu y materia, por Martín Palmada.	133
Colaboración—Estudios del natural, por Amalia Domingo y Soler	135
Los Yoguis de la India, por el Vizconde de Torres Solanot	140
Despues de muchos dias, por M. T. Shelhamer	143
A la *Luz del Alma*	149
Los fenómenos del espiritismo ¿están en armonía con la ciencia?	150
Sección Noticiosa	154
Junio	
Redacción—El Protestantismo	161
Una Sesión de visitantes	664
Trabajos de «La Constancia»—Conferencia 3ª sobre filosofía espiritista	171
Colaboración—La venganza invisible, por Amalia Domingo y Soler	175
Despues de muchos dias, por M. T. Shelhamer	180
Al partir (poesía)	189
Sección Noticias	190

Pág.

Julio

Redacción—Espíritu y materia 193
Deberes del espiritista 195
Trabajos de «La Constancia» — Conferencia IV. Sobre filosofía espiritista 196
Espíritu y materia, por P. Rastouil ... 197
Colaboración—Dos cartas y una comunicación, por Amalia Domingo y Soler 199
Las Leyes de Dios en la humanidad por José María Zuviría 206
Influencia de la pobreza sobre las afecciones domésticas 212
Ventajas del Espiritismo 212
Despues de muchos dias, por M. T. Shelhamer 215
Sección Noticias 219
No maldigais (poesía) 223
Amor (poesía) 223

Agosto

Redacción—La emancipación de la mujer 225
La Velada literaria 228
Daniel Dunglas Home 232
Trabajos de la «Constancia»— Conferencia V 234
Colaboración—Influencia del espiritismo en la familia, por Amalia Domo y Soler 237
Twixt two worlds 247
La Razón (poesía), por Amalia D. y Soler 249
Sección Noticiosa 251

Setiembre

Redacción—Quienes son espiritistas. 257
Trabajos de «La Constancia»— Conferencia VI sobre filosofía espiritista 261
Colaboración—Precursores del Espiritismo 264
Profesión de fé de Lamartine 269
La herencia de la culpa, por Amalia Domingo y Soler 270
El Evangelio y el Espiritismo 279
Sección Noticias 284

Octubre

Redacción—El Centro de propaganda Espiritista 289

Pág.

La misión del espiritista 289
Trabajos de la «Constancia»— La presentación en «La Constancia» 291
Conferencia VII. Sobre filosofía espiritista 294
Colaboración—¡Cesar! por Amalia Domingo y Soler 298
Materializaciones 304
Comunicación medianímica 305
Declaraciones de Victor Hugo sobre la vida futura 306
La crítica 307
Ventajas del Espiritismo 308
La Suicida, (novela) por Oscar S. Laston 310
Sección Noticias 313

Noviembre

Redacción—Rol del médium en las comunicaciones. Su influencia como entidad moral 321
Trabajos de «La Constancia»— Conferencia VIII 326
Disertación de Martín Palmada 330
Colaboración—No todos los que andan viven 331
La Naturaleza y la Libertad 337
La raza adámica y los indígenas 338
A la religión (poesía) 341
La Suicida (novela), por Oscar S. Laston 343
Sección Noticias 347

Diciembre

Redacción—Clausura de las sesiones. 353
Trabajos de «La Constancia»—El dormir y los sueños 355
Conferencia IX. Sobre filosofía espiritista 357
Colaboración—Cuentos de Navidad, por Cárlos Dickens 361
La Suicida (novela), por Oscar S. Laston 364
Páginas sociales. (A propósito de «Un libro para las jóvenes» de M. del P. Sinués) 369
¡Cuánta luz hace falta! por Amalia Domingo y Soler 373
Debajo del Sauce (poesía) 379
Sección Noticias 381

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Médiums, curanderos	0.40
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 28 de Febrero de 1887 Núm. 131

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ | OFICINAS MENSUALES

REDACCION

La Confederación Internacional

Hemos leido y meditado con detención el Proyecto de Confederación que el Presidente de la *Alianza espiritista de Lóndres*, Profesor Stainton Moses se ha dignado enviarnos para que manifestemos nuestra opinión acerca de él.

Vamos, pues, á hacerlo, sin perjuicio que lo sometamos en la primera oportunidad á la consideración de la Sociedad «Constancia».

Cuando el señor Profesor Moses nos hizo el honor de pedirnos nuestro parecer sobre esta idea, á fin de, oidas todas las opiniones de la prensa espiritista, confeccionar el proyecto á que aludimos en este artículo y que ya hemos publicado en nuestro número anterior, no tuvimos ningun embarazo en remitirle nuestras miras al respecto.

Estas, si bien fueron muy bien recibidas por el distinguido profesor de la Universidad de Oxford, por su tendencia esencialmente práctica, segun lo manifestó á la *International Alliance*, fueron sin embargo rechazadas por *imposibles* en su realización.

La imposibilidad consistía en que nosotros nos ofreciamos á formar una asociación cooperativa de la de Lóndres, comprometiéndonos á sostener la vida de aquella con una suma mensual y con todos los informes periódicos requeridos acerca de la marcha del espiritismo en esta parte de América, sus progresos, sus deficiencias y la relación de los fenómenos que se produjesen en el terreno experimental.

En cambio, nosotros solicitábamos mediums perfectamente honorables que nos visitasen de vez en cuando, con el fin de la propaganda; — el intercambio de ideas, en forma de libros, folletos, periódicos, informes mensuales, etc., y otras bases de menor importancia, que no hace al caso enumerar.

Aun cuando no nos satisficieron las razones emitidas por el señor Presidente de la *International Alliance*, guardamos silencio, esperando á que, madurando su proyecto, pudiéramos entonces apreciarlo debidamente, para formular definitivamente nuestra opinión.

Ahora que la ocasión ha llegado, no sin sentimiento, nos vemos en el caso de hacer algunas observaciones, que cómo se verá, hacen *igualmente imposible* el Proyecto del digno y honorable Gefe del espiritismo en Lóndres.

El proyecto del Profesor Moses es irrealizable, porque la Federación Internacional que propone debe formarse de delegados de todos los Centros que la formen, lo que obligaria á sostener en Lóndres, por lo menos, un representante de cada una de las asociaciones coaligadas — hecho irrealizable, si se tiene en cuenta que no es fácil que una persona ligada á estos paises, bajo todos aspectos, pueda cambiar su domicilio para permanecer á miles de leguas de aquí.

Por otra parte: qué objeto puede proponerse una confederación de delegados con residencia permanente en Londres?

Qué necesidad latente existe para que las pobres asociaciones Espiritistas tengan un *Ministro Plenipotenciario* en la *Corte* donde descuellan los grandes sábios espiritistas como Crookes, Wallace, Stainton Moses y otros?

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Médiums, curanderos	0.40
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 28 de Febrero de 1887 Núm. 131

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ | OFICINAS MENSUALES

REDACCION

La Confederación Internacional

Hemos leido y meditado con detención el Proyecto de Confederación que el Presidente de la *Alianza espiritista de Lóndres*, Profesor Stainton Moses se ha dignado enviarnos para que manifestemos nuestra opinión acerca de él.

Vamos, pues, á hacerlo, sin perjuicio que lo sometamos en la primera oportunidad á la consideración de la Sociedad «Constancia».

Cuando el señor Profesor Moses nos hizo el honor de pedirnos nuestro parecer sobre esta idea, á fin de, oidas todas las opiniones de la prensa espiritista, confeccionar el proyecto á que aludimos en este artículo y que ya hemos publicado en nuestro número anterior, no tuvimos ningun embarazo en remitirle nuestras miras al respecto.

Estas, si bien fueron muy bien recibidas por el distinguido profesor de la Universidad de Oxford, por su tendencia esencialmente práctica, segun lo manifestó á la *International Alliance*, fueron sin embargo rechazadas por *imposibles* en su realización.

La imposibilidad consistía en que nosotros nos ofreciamos á formar una asociación cooperativa de la de Lóndres, comprometiéndonos á sostener la vida de aquella con una suma mensual y con todos los informes periódicos requeridos acerca de la marcha del espiritismo en esta parte de América, sus progresos, sus deficiencias y la relación de los fenómenos que se produjesen en el terreno experimental.

En cambio, nosotros solicitábamos mediums perfectamente honorables que nos visitasen de vez en cuando, con el fin de la propaganda; — el intercambio de ideas, en forma de libros, folletos, periódicos, informes mensuales, etc., y otras bases de menor importancia, que no hace al caso enumerar.

Aun cuando no nos satisficieron las razones emitidas por el señor Presidente de la *International Alliance*, guardamos silencio, esperando á que, madurando su proyecto, pudiéramos entonces apreciarlo debidamente, para formular definitivamente nuestra opinión.

Ahora que la ocasión ha llegado, no sin sentimiento, nos vemos en el caso de hacer algunas observaciones, que cómo se verá, hacen *igualmente imposible* el Proyecto del digno y honorable Gefe del espiritismo en Lóndres.

El proyecto del Profesor Moses es irrealizable, porque la Federación Internacional que propone debe formarse de delegados de todos los Centros que la formen, lo que obligaria á sostener en Lóndres, por lo menos, un representante de cada una de las asociaciones coaligadas — hecho irrealizable, si se tiene en cuenta que no es fácil que una persona ligada á estos paises, bajo todos aspectos, pueda cambiar su domicilio para permanecer á miles de leguas de aquí.

Por otra parte: qué objeto puede proponerse una confederación de delegados con residencia permanente en Londres?

Qué necesidad latente existe para que las pobres asociaciones Espiritistas tengan un *Ministro Plenipotenciario* en la *Corte* donde descuellan los grandes sábios espiritistas como Crookes, Wallace, Stainton Moses y otros?

Sosteniendo el Proyecto, como base fundamental y única para formar parte de la Confederación Internacional, la verdad de la comunicación de los espíritus con nosotros, relegando las demás cuestiones al terreno filosófico, no vemos la necesidad de mantener una confederación permanente para la comprobación de un hecho que no se comprueba con consideraciones filosóficas ni metafísicas, sino con *mediums* y solamente *mediums*.

Sentado este precedente, para la discusión de los principios doctrinarios, basta y sobra la prensa espiritista; y en cuanto á la difusión de los fenómenos en el terreno científico, los mejores métodos de experimentación, la lucha con los abusos y con los medios reprobados por la experiencia, todo esto puede hacerse por informes y por medio de la prensa misma.

Una asociación internacional en la forma que se propone, no es realizable, y aun cuando lo fuere, carecería de objeto, pues todo cuanto se propone por el señor Moses no necesita de su institución.

La consolidación del movimiento en la Gran Bretaña y en el extranjero, lo mismo que la facilidad para el cambio de la libre opinión y de la experiencia individual, no son realizables por medio de una confederación, sino por la simple relación de todas las sociedades espiritistas del mundo, comprometidas á hacer los esfuerzos posibles en el sentido del afianzamiento de sus principios y organizando una correspondencia regular, en la cual se comuniquen á la asociación central de Lóndres todas las experiencias, todas las opiniones que merezcan los honores de la publicidad—y la asociación central las hará ver la luz pública en un diarrio oficial que deberá ser publicado por lo menos en inglés y francés—y cuya circulación se hará liberalmente entre todos los centros del mundo, cooperativos del central.

El fomento del trabajo para las asociaciones locales de que habla el señor Moses en su proyecto, no provendrá de la institución federativa, pues las facilidades para estudios é investigaciones individuales, los métodos que se empleen etc., se encontrarán en el *Diario Oficial*, pues allí se publicarán todas las ideas más avanzadas sobre espiritismo experimental y doctrinario sugeridas por la experiencia y el buen sentido en todas partes del mundo.

Por estas consideraciones y otras que omitimos por no ser demasiado extensos, insistimos en que el Proyecto de Federación no es realizable ni necesario y que basta al objeto que se propone, fundar una asociación Central, que será la de Lóndres, de la que es digno Presidente el Sr. Moses, la cual se ponga en íntima y directa relación con las sociedades espiritistas del extranjero que voluntariamente entren en la liga, viniendo á ser estas cooperativas de aquella.

La asociación Central será sostenida por todas las sociedades cooperativas, entrando en los principales deberes de estas, remitir informes de todas sus experiencias, y teniendo derecho á la publicidad de sus principios filosóficos doctrinarios, en la forma y modo que se reglamente.

El Diario Oficial será publicado en dos ó tres idiomas y ayudará en la esfera de sus posibles á que los mediums que forman parte de la *Central* lleven su apostolado á los paises donde existan sociedades que los soliciten

Estas ideas escritas muy á la ligera, nos parecen mucho más aceptables que el Proyecto del Profesor Moses. Esperamos que sean tomadas en consideración por la prensa espiritista, aun cuando no están netamente formuladas.

Si llegase el caso, las ampliaríamos, dándoles forma adecuada.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

El aniversario de nuestra Sociedad

Publicamos á continuación los discursos pronunciados por algunos hermanos en el décimo aniversario de nuestra Sociedad. Sentimos no poder publicar las elocuentes improvisaciones de nuestro

Guía «Hilarios y protector «Luciano» pronunciadas en posesión de nuestro estimado medium Sr. Cárlos Santos, á causa de haberse tenido que ausentar el indicado medium.

DISCURSO DEL SR. COSME MARIÑO

Queridas hermanas,
Y hermanos queridos:

A través de tantos esfuerzos y luchas tantas por la propagación de nuestros amados principios, llegamos por fin, á solemnizar el primer decenio de la fundación de esta Sociedad.

La satisfacción que nos embarga es mayor hoy que otras veces, porque todos nosotros palpamos que este humilde Centro se consolida, se fortalece y extiende su dominio á medida que los años pasan, dejándonos grabado, en elocuentes é imborrables hechos, el progreso realizado.

La discreta y sabia dirección espiritual, secundada por la buena voluntad que á todos nos anima, ha hecho de la Sociedad *Constancia* un Centro respetado y querido entre todos los demás, tanto de este país como del extranjero, que nos acompañan á sostener bien alta la enseña del espiritismo.

Esa sola circunstancia debe pues alentaros, para perseverar en el terreno del deber, porque sólo á los que perseveran les está reservado ver coronados sus esfuerzos con la inefable dicha de la posesión de una verdad más, que se agrega á las ya conquistadas en anteriores incarnaciones.

No olvidemos pues, respetables señoras y señores, que, voluntaria y conscientemente colocados en el palenque donde se lucha por el progreso de la verdad en el mundo, no debemos retroceder ni permanecer estacionados, so pena de contrariar abiertamente los dictados de nuestra conciencia y faltar á la misión más grandiosa, que creatura humana pueda traer á esta existencia.

Congregarnos en este recinto para el estudio de la filosofía y la observación de los hechos del Espiritismo, es una obra digna de inteligencias mejor preparadas que las nuestras; pero, como en todas las épocas que la verdad ha descendido al mundo, intentando tomar una forma práctica, los trabajadores de la primera hora no salieron de los areópagos ni de las Academias científicas, sino se reclutaron entre los humildes, de buen sentido y de mejor buena voluntad, donde se encuentra siempre el valor moral de las opiniones, y la buena fé que no se intimida ante el *non possumus* del orgullo temerario de los acaparadores de la religión y la ciencia, resulta que nosotros tenemos también un rol importante que desempeñar; — y digo importante, porque el afianzamiento de una verdad moral, necesita del esfuerzo de hombres que sacrifiquen sus propias conveniencias sociales, sirvan de blanco á la calumnia, y sufran resignados el ridículo, porque la calumnia y el ridículo son las armas que entre nosotros pueden esgrimir los que adulan ó viven de las preocupaciones sociales.

Todos, pues, tenemos nuestro respectivo rol en la gran obra del progreso universal y á los más encumbrados hombres de ciencia, cómo á los más humildes é ignorantes, los veréis confundidos si teneis bastante imparcialidad y vasto criterio para reconocerlos y distinguirlos en el vasto campo de la labor común, en que trabajan tantas veces, sin conocerse y sin que aparentemente medie ninguna relación entre ellos.

Trabajemos con empeño, estudiando esta filosofía tan natural y razonada que llega hasta imponerse á los obcecados por arraigadas preocupaciones, y dilata los horizontes de la inteligencia dándole una duración eterna por la cual se explica la existencia del Creador, nuestras propias injusticias, nuestros propios errores y todas las desigualdades sociales.

Aquí debiera terminar, pero deseo que conozcais, aunque muy someramente, la marcha próspera de nuestra Sociedad. —Voy, pues á cumplir con este deber.

Durante el año que acabamos de recorrer, los mediums de posesión parlante que están en desarrollo han hecho sen-

sibles progresos, especialmente la señorita María Mendez, la señora María O. de Otero y el señor Juan Cánter, pudiendo asegurar que si siguen asistiendo á las sesiones con la puntualidad que observan, tendremos á fin de año tres columnas más que permitirán elevar este edificio, obra de tantas inteligencias esclarecidas invisibles, de tantos corazones abnegados y entusiástas por la noble causa del progreso:

Las señoritas de Carricondo y de Castilla, y las señoras de Laborde y de Labat si bien poseen mediumnidades fáciles de desarrollar, necesitan de mayor tiempo secundado por la constancia y asiduidad á las sesiones.

La mediumnidad magnética de la señora Rosa P. de Novaro ha sufrido sus interrupciones en el año pasado, á causa de la necesidad por parte del espíritu magnetizador, de atender con preferencia á los mediums desarrollados en las sesiones de visitantes. Creemos que esta interrupción será pasagera y que en el próximo período, esta estimada hermana tendrá ocasión de seguir prestando sus ya prolongados servicios á la causa del Espiritismo en general.

En cuanto á los mediums completamente desarrollados, que son la señora Juana A. de Navajas y el señor Antonio Castilla, llenan cumplidamente su elevada misión, y particularmente la primera, que, como sabeis, reparte todo su tiempo entre sus recargadas atenciones materiales y los no ménos recargados deberes, que, como apóstol, sus creencias le imponen.

Las sesiones de visitantes han mantenido su atractivo, especialmente por la constancia de estos dos mediums, habiendo asistido á dichas sesiones proximamente doscientos cincuenta visitantes de todos los gremios y condiciones sociales, cuyos nombres y cuestiones propuestas por ellos y desarrolladas por el Espíritu que viene por el magnetismo, han visto la luz pública en nuestra Revista del mes de Diciembre.

La mayor parte de los visitante quedaron plenamente satisfechos, y no pocos se han convertido al Espiritismo é ingresado en este Centro.

La Sociedad *Constancia* se compone actualmente del siguiente número de hermanos y hermanas:

Socios	honorarios.	9
»	fundadores.	3
»	titulares.	76
»	oyentes.	34
»	pasivo-cotizantes. . .	18
Socias	honorarias.	2
»	fundadoras.	10
»	titulares.	32
»	oyentes.	20
»	pasivo-cotizantes. . .	12
		216

En el año han ingresado:

Socios.	34
Socias.	15
Total.	49

Han dejado de pertenecer:

Socios.	22
Socias.	10
Total.	32

De modo que sobre el año anterior tenemos un aumento de diez y siete hermanos.

Debo hacer presente que la mayor parte de los sócios que han dejado de pertenecer á la Sociedad, lo han sido por aplicárseles el árticulo del reglamento que exige puntualidad á las sesiones.

La biblioteca sólo posée ciento diez y siete volúmenes, pero á pesar de su pobreza, relativamente presta grandes servicios á los amantes del estudio, pues reune en sus estantes las principales obras doctrinarias y de ciencia experimental.

La Comisión Directiva le presta especial atención y trata de aumentarla considerablemente con las entradas de la venta de libros—Por lo pronto se han mandado agrandar los armarios para colocar muchas obras que están encuadernándose.

La librería posee mil y quinientos volúmenes de las obras más buscadas en los idiomas español, francés é inglés.

Aun cuando la Comisión que presido,

al fundarla, sólo lo ha hecho con el exclusivo objeto de la propaganda, poniendo al alcance de los hermanos, libros de instrucción, sin embargo, tiene en caja un excedente de pesos mjn 111,18.

La Revista *Constancia* que está bajo mi dirección y redacción, sigue un progreso lento pero seguro.

Posée en dinero efectivo. .	163.56
A cobrar	144
Que suman	307.56

La suscricion sigue aumentando y espero que sus progresos sean mayores así que le pueda dedicar mayor tiempo haciéndola aparecer semanalmente.

Gracias á los distinguidos colaboradores y traductores, entre los que figuran la señora Amalia Domingo y Soler y Sta. Ida Edelvira Rodriguez y los señores Felipe Senillosa, Juan Cánter, y O. Rebaudi y Balestra, la Revista sigue siendo leida con interés por nuestros hermanos en creencias.

En cuanto á nuestro Hermano Mayor, honorario y fundador de la *Revista* señor don Angel Scarnichia, siento deciros que sus dolencias y avanzada edad no le permiten seguir ayudándome como inteligente colaborador y no menos competente traductor del inglés, francés é italiano.

Mientras sus fuerzas se lo permitieron, vosotros todos sabeis que su voluntad, su inteligencia y experiencia fueron completamente nuestras. Hoy sólo nos acompañan sus ardientes votos por el progreso de nuestra doctrina, á cuya causa ha servido durante una larga série de años.

Aceptemos, pues, esos votos, con agradecimiento y no olvidemos jamás que fué el primer timonel de entre los encarnados que con mano firme supo dirigir esta humilde barca, apartándola de los peligros y llevándola á la mar abierta, á luchar por la verdad y la fraternidad universal.

La caja de ahorros fué fundada, debido á la iniciativa de nuestro distinguido hermano señor Senillosa, con el plausible objeto de asegurar á nuestros consocios las primeras necesidades de la vida en casos excepcionales y ayudar con nuestro óbolo á aquellas personas que se distinguen en el apostolado del espiritismo.

Estos objetos primordiales de la institución se llenan en cuanto es posible, pues todavía no cuenta con los recursos indispensables para atender satisfactoriamente aquellos propósitos.

Actualmente posee las siguientes cantidades:

Depositado á interés en el Banco de la Provincia, pesos mjn.	981
En Caja.	0.60
Prestado á réditos á vários hermanos	450
Id sin interés.	40
	1471.60

Además, recibe de suscriciones mensuales cuarenta y siete pesos nacionales, pero sus salidas suben á más de cien pesos.

Cómo se vé pues, á pesar del interés que gana el capital que posee la caja de ahorros tiene que irlo disminuyendo para atender debidamente á sus compromisos.

Dada la importancia de esta institución y que desde su fundación se han prohibido las colectas y suscriciones con objeto de beneficencia, creo que los sócios todos debieran contribuir á su sostenimiento suscribiéndose mensualmente aunque fuera con muy pequeña suma, pues hasta ahora no se han suscrito ni la mitad de los que componen nuestro Centro.

Espero que no olvidarán esta observación, aquellos que por olvido ú otras causas no figuran entre los sostenedores de la caja de ahorros.

La Caja General se encuentra en estado bastante satisfactorio pues tiene en Caja la suma de quinientos treinta y cinco nacionales con cincuenta y seis centavos.

La sociedad no adeuda á nadie un solo peso y si llega el caso de que sus entradas aumenten considerablemente, la Comision Directiva propondrá el medio de invertirlas de un modo digno y útil.

Apesar de que esta casa es espaciosa, ya es pequeña para contener el gran número de hermanos que frecuentan las sesiones—Necesita de una secretaría más cómoda, carece de una pieza especial para librería, y otra para biblioteca, en fin está muy léjos de poder satisfacer todas las necesidades, cada dia más crecientes de nuestra asociación.

Este es el problema más difícil que en el porvenir necesitamos resolver, si cómo espero, nuestra humilde sociedad sigue progresando en las proporciones del presente; y digo el problema más difícil que resolver, porque necesitamos de un edificio propio que como los de Boston Filadelfia, San Francisco de California, Burdeos, Lóndres, etc., etc., tenga comodidad para hacer la propaganda bajo todas las fases que el espiritismo presenta.

Necesitamos un salón apropiado para el estudio del fenomenismo, otro mucho más grande para conferencias, á las que debe invitarse un limitado número de personas para que, como nuestras sesiones de visitantes, se conviertan en un centro activo de propaganda doctrinaria.

A estas conferencias puede dárseles otro atractivo, y es el de permitir que el espiritismo sea impugnado por nuestros adversarios.

Ese será un gran recurso para conseguir que se le preste algun interés.

Es preciso buscar los medios de que los indiferentes y los incrédulos se interesen en estos estudios, pues vosotros bien sabeis por experiencia, que de cien que se proponen estudiar el espiritismo de un modo sério, noventa resultan convertidos.

Volviendo de nuevo á la cuestión local, también necesitamos salas para las reuniones de la Comisión Directiva, para consultas, Secretaría, Tesorería, Biblioteca, librería, etc., y no es fácil encontrar casas que reunan todas las condiciones que dejo apuntadas.

Necesario es, pues, que desde ya pensemos en el porvenir, tratando de concebir proyectos cuya magnitud esten contrabalanceados, tomándonos para su ejecución una larga série de años.

Aun cuando los terrenos valen mucho en esta capital, y sobre todo en un barrio regularmente central, creo que por ahora debemos preocuparnos de hacer fondos para comprarlo.

Teniendo el terreno, soy de opinión que inmediatamente podemos proceder á su edificación tomando su importe á interés con una amortización módica, cuyas sumas serán garantidas por todos aquellos de nosotros que tengamos mayor responsabilidad.

La amortización é intereses, puede hacerse con el importe que la Sociedad paga por alquiler de casa, con sus ahorros y con el alquiler de parte del local que se construirá expresamente con tal objeto.

El punto más difícil pues, es la adquisición de un terreno—pero si se tiene en cuenta que no nos proponemos adquirirlo inmediatamente, sino cuando se tenga reunido el dinero necesario, la cuestión se reduce á dar principio alguna vez, á la recolección de fondos.

Muchos medios se me ocurren para realizar este propósito y entre ellos los siguientes:

Vender los libros de propaganda al precio corriente, dar conferencias espiritistas, destinar la alcancía al aumento de los fondos, levantar una suscrición mensual, destinar el escedente de nuestra caja general, etc., etc.

Cómo ya he manifestado anteriormente, al presentar este pensamiento á vuestra consideración, es solo para que lo estudieis despacio, no olvidándoos que no se trata de realizarlo, en uno, dos, ni cinco años, pues nuestros recursos y el número limitado de espiritistas que existen en esta Capital, imposibilitarán su inmediata realización.

Además, nuestro deber está en allanar el porvenir á los que nos sucedan, y no debemos permitir que por una negligencia culpable, caiga sobre nosotros la responsabilidad de que se hagan mayores sacrificios, ó absolutamente se haga imposible la realización de una necesidad casi indispensable para la buena marcha del espiritismo.

Si, como creo, todos estamos animados del deseo de seguir trabajando por la difusión de nuestras ideas, forzosa-

mente estas seguirán tomando mayor arraigo en la opinión y de esta manera, llegará un dia en que sea materialmente imposible congregarnos en lugares estrechos é incómodos que carecen de capacidad para hacer la propaganda en todo sentido.

Esas dificultades debemos nosotros preveerlas y empezar desde ya por irlas venciendo á medida de nuestras fuerzas.

La idea, pues, está lanzada; á vosotros toca aceptarla, rechazarla ó modificarla, segun lo estimeis más conveniente.

A mi juicio, este pensamiento solo tiene un inconveniente que puede hacerlo irrealizable. Este inconveniente no es material, sino puramente moral.

Si nosotros permanecemos firmes como hasta ahora en el puesto de nuestro deber, trabajando por el desarrollo del espiritismo y por la mejora de nuestras facultades morales é intelectuales, nada tendremos que temer, porque la sociedad *Constancia* no solo subsistirá, sino que tomará mayor incremento y vida; pero si permanecemos en la apatía y en la indiferencia, muy fácil es que no podamos realizar esta necesidad sentida por todos, porque el bienestar material, será una consecuencia del progreso intelectual y moral alcanzado.

———

Creo haberos puesto en conocimiento aun cuando muy ligeramente, del estado actual de nuestra sociedad.

Al terminar, pues, solo me resta agradeceros, en nombre de la Comisión Directiva y en el mio propio, vuestro decidido concurso para marchar dentro de las prescripciones del Reglamento y por la senda del honor y del deber que deben guiar nuestros pasos para ejemplo de nuestros adversarios y para provecho propio.

He dicho.

Discurso del S. O. Rebaudi y Balestra

Hermanas y hermanos:

No es por cierto á mí á quien corresponde tomar la palabra en este hermoso dia que representa una corona de laurel más para vosotros, denodados campeones del progreso, que bajo la hermosa bandera de *Constancia* venís luchando desde diez años por el más sublime de los ideales:—La regeneración social.

Recien, balbuceando las primeras letras de vuestro credo, y empezando á entrever apenas las consoladoras verdades que encierra la sublime doctrina Espiritista, no he podido ser vuestro compañero en la lucha. Solo vuestra generosidad me hace acreedor á los goces inefables de la victoria en medio de este brillante ejército en donde todos somos hermanos, y el cual solo lucha para que los enemigos sean hermanos también.

Sin embargo, me hallo en la necesidad de decir algo, y es un sincero sentimiento de gratitud el que me obliga á no callar.

Ansioso de luz, sediento de verdad y anhelando saber, dirijía yo mis pasos inciertos y vacilantes, marchando por todas partes y hacia todos los puntos, sin alcanzar nada efectivo que me hiciera entrever un algo de lo que afanosamente buscaba; y próxima ya á zozobrar la débil barquilla de mi sér en el borrascoso mar de la humana existencia; en este puerto encontró abrigo de las olas impetuosas del mar bravío, le aseguró para siempre el ancla inconmovible de la esperanza y alumbrando la nueva aurora con la luz de la fé, aquí la encuentra serena, flameando en la popa la bandera nunca vencida de la *Constancia*.

Gracias, y gracias mil, mis queridos hermanos.

Mejor que yo, vosotros sabeis que la vida del espíritu es la verdadera, es la única vida..... ¿Cómo, con qué retribuiros podria el pan con que en mi la habeis alimentado?.....

Os comprendo; nada pedís para vosotros, todo para la noble causa que defendeis.

Pues bien; yo quiero trabajar, quiero luchar como vosotros; ansío amar y quiero sentir como vosotros también..... Aquí quiero ser soldado, en este campamento mismo, en donde se reunen la fé verda-

dera, que es antorcha luminosa y palanca á la vez que guía y sostiene, inflama y eleva nuestra razón y nuestro sentimiento; el estudio y el trabajo que nos perfeccionan acercándonos á Dios mismo que es perfección absoluta; el amor que nos sublimiza; la caridad que es el amor perfecto; la esperanza que nos sostiene y alienta; la *Constancia* en fin que siempre preside á las verdaderas victorias.

Sí; luchemos, luchemos por la noble causa del Espiritismo, que es la causa del bien y de la verdad, la causa del progreso pues que es el desarrollo, el triunfo de todo lo verdadero y de todo lo bueno. Luchemos todos, unidos y sin desmayar jamás, bien seguros que la victoria será nuestra, puesto que es eterna é ineludible ley la ley del progreso.

Todo marcha hácia un fin. La perfectibilidad es camino hacia la perfección, y el hombre perfectible marcha hácia Dios perfecto, progresando sin cesar por el desarrollo constante de su perfectibilidad misma.

Ley ineludible del progreso, significa ley de progreso universal.

No se concibe de ninguna manera el progreso individual, siendo la ley de solidaridad, constituida de tal manera, que no es posible el adelanto sin la reunión de esfuerzos en el sentido del adelanto mismo, siendo todos, como somos, factores que concurrimos á un único resultado final, que es la resolución del problema del perfeccionamiento del sér. Trabajemos pues en este sentido y apresuraremos así la llegada del día hermoso en que todos nos llamaremos hermanos, y en que todos, elevados por el desarrollo moral é intectual de nuestro ser, podamos gozar unidos de la felicidad para la que hemos sido creados por la bondad infinita del que es amor, justicia y saber inconmensurable y eterno.

Trabajo y caridad son necesarios, y si por el trabajo cumplimos en nosotros la ley de progreso que proclamamos, por la caridad coadyuvamos para que esa misma ley se cumpla en nuestros hermanos también.

Levantemos pues, bien alto el pendon de la *caridad y el trabajo*, y agrupados á su derredor marchemos sin cesar por este camino de luz y de verdad que hemos emprendido y que nos conduce hácia esa felicidad tan ansiada cuyos albores desde ya entrevemos.

Hermanas y hermanos:

Aquí os veo á todos, retratada en vuestros semblantes esa satisfacción íntima y tan envidiable que dá el deber cumplido, y alegres por esta nueva etapa que habeis alcanzado os veo recobrar nuevos brios para reanudar vuestras tareas asiduas y emprender de nuevo la gran lucha que venís librando en el noble campo de la idea. Yo os felicito, y es mi más ardiente deseo que muchos aniversarios como este y más que este felices, nos encuentren aquí á todos reunidos.

Salud, pues, á todos, y prosperidad.

He dicho.

Discurso del Sr. Juan Cánter

Queridas hermanas,

Queridos hermanos:

¡Cuánta sencillez y cuánta grandeza hay en estas fiestas! ¡Cuánto goza el alma al ver que existen sentimientos que palpitan al unísono del propio! ¡Y cuánto se robustece nuestro sér, adquiriendo fuerzas para la lucha con ese mundo incrédulo que inspirado por un mal entendido positivismo, niega la Verdad Espírita!

Celebramos aquí el aniversario de una Sociedad espírita, y la humanidad por cuyo progreso luchamos, tras de esa pared se mofa y se burla de nosotros! ¡Le inspiramos lástima!

Mas ¡ay! que á ella la agita el desgraciado escepticisimo, y presa de horrible sed de oro, en su continuo vaivén, sus individualidades pugnan por sobreponerse unas á otras. Aquí, qué diferencia! aquí se eleva una bandera en cuyos pliegues se lee: *Hacia Dios por la Caridad y el Trabajo.*

Quiénes merecen lástima, los que se burlan ó los que consuelan? Ellos que sufren y lloran en la desesperación, ó nosotros que en la amargura del dolor te-

nemos la dulzura de la esperanza? Quiénes más desgraciados!... ellos en las nieblas del excepticismo, ó nosotros guiados á la Verdad por *Hilario*?

Quiénes más dignos de compasión: ellos solos, en sus desgracias, ó nosotros compartiéndolas con protectores como Juan y Pedro?

Quienes más ilusos? ellos entre sus negras pasiones sumidos, ó nosotros oyendo las frases elocuentes, arrebatadoras del Espíritu del Magnetismo, ó la palabra cariñosa de Bartolo?

Quiénes más infelices! ellos, en sus reuniones, en sus saraos, en sus teatros donde la sonrisa es careta del odio, donde el cariño no se conoce, ó nosotros aquí, donde sabemos que están Luciano con su ciencia, Teresa y Julia con su protección, María y Josefa con su cariño, «El Socio» y «El Loco» alentándonos dia á dia para perseverar en la senda emprendida dando ejemplo de constancia en el trabajo?

¿Quiénes más engañados? Ellos que lloran perdidos á sus amigos desincarnados, ó, nosotros que saludamos hoy y siempre aquí, porque están presentes, á Eleuterio, á Otero, á Balech, á Estrella, á Corina y á Solari?

Búrlate de los Espiritistas, humanidad! rie cuanto quieras, que cuanto más estridentes, que cuanto más sonoras sean tus carcajadas, más potente será mi voz para decir: ¡quiero ser Espiritista! quiero ser desgraciado, loco, iluso, quiero inspirarte lástima, si esto es por creer en la inmortalidad y en la comunicación.

Guarda tu saber, guarda tu razón y tu excepticismo egoista y frio; guárdalo que soy más feliz yo, siendo loco, cobijándome bajo el manto de la *Constancia*.

El Sr. Paul Rastouil, declamó enseguida la siguiente inspirada composición:

SOUVENIR DONNÉ PAR "LA VÉRITÉ"

Aux membres de la Société "CONSTANCIA"

A l'occasion de son 70e Anniversaire

Dédié à HILARIO, guide spirituel de la Constancia, et à tous ses Esprits protecteurs

STROPHES

Seul, errant sans boussole et sans nulle espérance,
Entraîné vers ce gouffre où le torrent nous lance,
Je ne croyais pas même au cri de naufrage
Que m'importait, d'ailleurs, philosophe de l'ombre,
Je ne voyais, caché par un nuage sombre,
Ce port port où la marin voit son ciel voir changé!

J'allais, pauvre jouet, perdu dans la tempête
Plutôt que d'implorer je relevais la tête
Et j'osais mesurer les profondeurs du ciel;
Alors, dans ma douleur, ma raison égarée
Osait lancer un cri qui traversait la nue,
Et ce cri revenait jusques à l'Eternel!

Orgueilleux, ignorant, blasphémant sans connaître
Qui veut nier la force où se détruit tout être
Et n'écoute jamais la voix qui parle au cœur;
Malheureux dont l'espoir se confine à la terre,
Et croit que tout est dit sur ce sol éphémère
Où la déception le dispute au malheur!...

Etincelle de Dieu répandue en l'espace,
Esprit, enfin, qui doit libre chercher sa place
Dans cet immense tout qu'il ne fait qu'entrevoir;
Qui, pouvant s'élever au plus haut dans les mondes,
Reste un pauvre habitant des ténèbres profondes!...
Voilà l'homme, aujourd'hui, dont l'œil ne voit rien
[voir!

Et, quand j'étais ainsi, pourquoi donc la lumière
Eclaira-t-elle un jour mes pas dans la carrière?
Pourquoi mon cœur eut-il des murmures si doux?
Pourquoi vais-je à ce Dieu que je haïssais naguère
Et que mon front pensif s'incline vers la terre...
Quand la larme qui tombe a baigné mes genoux?

Pourquoi ce pauvre hère a-t-il connu la route?
Pourquoi de tant d'écueils peut-il, quoiqu'il lui coûte
Eviter les dangers qui l'éloignaient de Dieu?
Pourquoi? je le sais bien, mais âme le raconte
C'est vous, chers protecteurs, qui levâtes ma honte
Et qui voulez encor m'entraîner en haut lieu.

Oh! merci: ces bienfaits Dieu seul les récompense.
Que mon humble pensée, éclose en la CONSTANCE,
S'élève jusqu'à lui. Qu'il daigne vous bénir.
Prêt à tout pour aider à planter la bannière
Guidez mes pas tremblants, la pente est meurtrière,
Et mes efforts, sans vous, n'y pourraient point tenir!

P. Rastouil.

Discurso del Sr. Carlos Santos

Hermanas queridas,
y hermanos queridos:

Permitidme que moleste por un momento vuestra atención.

Perdonadme si mis palabras no hacen más que recordar lo que todos vosotros sabeis.

Pero al ver brillar en el Oriente el sol del dia 9 de Febrero de 1887, mi imaginación se transportó al pasado; mi pensamiento fué á buscar en su cuna á nuestra querida *Constancia;* mi alma fué á escuchar sus primeros lamentos y á enjugar sus primeras lágrimas.

Hermanas y hermanos.

Ha diez años, doce hombres humildes, se reunian, en un pequeño local, con el propósito de fundar una asociación destinada á propagar sus ideas y sus creencias.

Este pequeño grupo de séres llevaron á cabo su pensamiento, y el dia 19 de Febrero de 1877, se labraba la primera acta en la que se declaraba establecida la sociedad espiritista titulada con el expresivo nombre de *Constancia* por su protector y guia espiritual Hilario.

La idea se habia convertido en hecho.

Aquellos doce asociados se consideraban con la determinación suficiente para dar impulso y hacer progresar aquella asociación naciente; y entusiasmados y gozosos al ver realizados sus benéficos deseos; abarcaron con una mirada el infinito y pensaron que bastaba tan solo desplegar sus alas para llegar á la meta de sus justas ambiciones.

Ay! Cegados tal vez por aquella felicidad inocente no consideraron los escollos que encontrarian á su paso.

Y... la mofa y el ridículo, el dicterio de locos y fanáticos, los epítetos de embaucadores y esplotadores, la crítica mordaz y la guerra sorda de los estacionarios del ultramontanismo, por una parte y por la otra la inspiración maléfica de los espíritus refractarios al bien; acobardaron é hicieron desistir á unos; intimidaron y volvieron indiferentes á otros.

Y la pobre Sociedad que apenas empezaba á sentir un soplo de vida, ya sentía en sus miembros la frialdad de la muerte.

Y como nave azotada por encontradas tempestades batallaban con los elementos que intentaban sepultarla en los abismos del océano.

La lucha era horrible.

El huracán de las malas influencias hacia crujir los mástiles y amenazaba desmantelar á la pobre nave; las olas turbulentas de las miserias humanas mujian bajo su quilla y luchaban por destrozarla; la luz fátua de la hipocresia y del engaño brillaba como faro en la lontananza, queriendo atraerla para estrellarla y despedazarla contra los escollos de la costa, y para completar ese cuadro horrendo de lucha, la rastrera traición habia echado raices en el corazón de los pocos tripulantes que quedaban y habia hecho nacer en ellos la discordia y la desunión.

Oh! pobre nave! no fueron las brisas suaves del amor y la concordia las que por primera vez inflaron tus velas, nó; fué el vendabal de la anarquia el que azotó tu velamen y pretendió hacerlo girones.

Pero ¿naufragaste? Nó.

Felizmente entre tus tripulantes habia algunos, aunque muy pocos, de fe inquebrantable, de convicción profunda, de carácter firme y de valor probado, que supieron afrontar, contrarestar y repeler el tremendo empuje de las pasiones humanas, é inspirándose en el lema *Hácia Dios por la caridad y el trabajo* que el espíritu guia, habia grabado en el estandarte que enarbolaron, practicaron la caridad á medida de sus facultades, y trabajaron con ardor y con anhelo.

Ellos salvaron á la pobre nave próxima á hundirse en las profundidades del piélago...

Al recordar aquellos dias de afliccion, aquellos dias acerbos de continuo batallar, mi alma venera y adora á Dios en los espacios infinitos, admira y respeta la preclara inteligencia del espíritu que guiara la nave y entusiasta recuerda la abnegación de los marinos que la salvaron.

Entre ellos descollaron dos.

El uno, anciano, llevaba sobre la cabeza la nieve de los años y en el alma el fuego de la juventud.

El otro, jóven, tenia impresas en el rostro las huellas de la muerte y su alma rebosaba de vida.

Aquel, con voz paternal armonizaba los sentimientos, infundia valor y á todos cobijaba bajo el manto de su cariño.

Este de carácter enérgico á la vez que bondadoso mantenia á todos dentro del rumbo que debian seguir.

El primero, era la idea.

El segundo, el que la convertia en hecho.

Ambos con ardor lucharon para salvar la nave del naufragio, y la salvaron.

Y ¿adónde están esos séres abnegados que ni rastros dejaron de sus nombres?

El anciano, cargado con el peso de los años, sufre aun las borrascas de la vida terrenal.

El jóven, ya se encuentra libre en la patria del espíritu.

No quiero, no preciso nombrarles. Presiento que vuestra memoria les recuerda y que vuestro pensamiento vuela tras ellos.

Quiero callar; siento que el corazón estalla dentro del pecho ansioso de dar salida á esos dos nombres; considero pequeño el recinto de este salón para contenerlos; quiero detener á mi alma que contra sí misma se avasalla; pero.... vosotros me traicionais, vuestros labios á gritos están repitiendo:

Angel Scarnichia.

Eleuterio Navajas.

Sí, hermanas y hermanos, ellos fueron los primeros soldados, humildes y resignados, que elevaron ese estandarte á la altura en que se encuentra.

Ellos colocaron á la nave en el derrotero en que la vemos; ellos la depositaron en nuestras manos, y ellos hoy verán gozosos que sus sucesores no la desvian del rumbo del progreso.

Hermanas y hermanos.

Al contemplar el cuadro que en este momento tenemos á la vista, mi alma se siente emocionada, mi corazón quiere estallar de júbilo.

Ya no es la *Cordillera* aquel desierto árido donde pocos viajeros tenian que recorrer con paso lento y fatigoso una gran jornada para llegar á un pequeño oásis y poder allí descansar un momento bajo las verdes sombras de la esperanza y apagar la sed del alma en los manantiales de la fé.

Ya no es aquel Sahara aterrador de caldeado y arenoso suelo que lacera los piés de aquellos anhegados caminantes que casi sin rumbo, fijo el pensamiento en un ideal querido, seguian adelante su camino teniendo amenazado que doblar la rodilla y besar con la frente el polvo de la tierra para librarse de la furia del Simoun abrasador de la discordia.

Hoy vemos el desierto convertido en vergel florido; gayas flores elevan sus corolas al cielo y brindan en holocausto al Creador los perfumes de su cáliz.

Y no es por efecto de un golpe de vara mágica que el cielo estéril se ha convertido en jardin fecundo, nó. Es por el trabajo constante de sus guías espirituales, es por el trabajo incesante de algunos de sus asociados.

Trabajo!... he ahí la palanca apoyada sobre la caridad y moveréis el mundo.

El trabajo templa y fortifica nuestras almas; la caridad las sensibiliza y las satura de amor.

Trabajo y Caridad, dos senderos que se bifurcan y forman la via del progreso que nos conduce á Dios.

Trabajemos y practiquemos la Caridad.

Convirtamos en hecho esas palabras sublimes que como lema ostentamos al frente de nuestra sociedad. «Hacia Dios por la Caridad y el Trabajo».

No nos durmamos sobre los laureles que hemos conseguido.

Recordemos que nuestra existencia, no es la existencia del lirio que se ostenta lleno de vida y lozanía, en la mañana, y por la tarde, mustio y seco, se inclina sobre su tallo.

Nuestra alma inmortal tiene ante sí la perspectiva del espacio y del tiempo infinito.

Consideramos que durante esa vida sin fin del espíritu su destino es trabajar

y trabajar incesantemente; sembrar bienes para cosechar felicidades.

Parece ruda y abrumadora la tarea: el abismo del infinito por perspectiva, nos causa vértigo; mas ay! es porque la mezquindad de la materia ofusca nuestros sentidos.

Repitamos con el espíritu gentil de Marietta las siguientes palabras:

«Señor, cuanto más á tí aproximando-
« me voy, tanto más palpable veo la
« distancia infinita que de tí me separa;
« pero, gracias Señor, comprendiendo
« esa misma separación, cada vez más
« deseando voy que esa distancia se va-
» ya aumentando; porque inmensamen-
« te grato me es seguir paso á paso la
« senda de la vida infinita, cuando esa
« esa senda alumbrada es por la brillan-
« te luz que produce el cumplimiento de
« tus divinas leyes, y mientras se pueda
« ir desparramando ya de un costado, ya
« del otro del sendero reflejos aunque
« pálidos de tu divino é inmenso amor,
« de tu infinita caridad incomprensible,
« por lo grande y lo sublime de tu bon-
« dad, misericordia, perdón y luz de
« ciencia»

Y...¿ Sabeis por qué al espíritu de Marietta le era grato y no le acobardaba el obismo de la senda infinita ?

Por que libre de los pesados lazos de la materia, comprendió que la verdadera felicidad tan sólo consiste en la tranquilidad y pureza de la conciencia.

Tranquilidad y pureza que solo se consigue haciendo pasar el espíritu una y un sin número de veces por el duplo crisól del trabajo y de las virtudes.

Trabajo para el desarrollo de la inteligencia; Caridad para la educación de la sensibilidad del alma.

Trabajo y Caridad . . . . . ; he ahi nuestro derrotero y para seguirlo nos ha dotado el Supremo Hacedor con la fuerza potente de la voluntad. (1)

. . . . . .

He dicho.

(1) Nos tomamos la libertad de suprimir los últimos párrafos de tan bello discurso, porque nos son enteramente personales.

Quiera disculpar este atrevimiento nuestro querido hermano Señor Santos y reciba un sincero abrazo en prueba de gratitud.

El Director.

Discurso del Señor D. Manuel Dorrego

—

Queridas hermanas y hermanos

Esta noche que representa entre nosotros el décimo anniversario de la fundación de nuestra querida, «Sociedad Constancia,» dejará en nuestra mente esos recuerdos imperecederos que han de resistir al tiempo y á todas las alternativas de la vida. Estoy segurísimo que el gozo que siente mi alma en este momento, será igual al de mis queridísimas hermanas y hermanos que nunca olvidarán esta noche tan hermosa por la misma razón que gratos á su recuerdo tendremos presente siempre la inefable alegría que tanto endulza nuestras almas al vernos aquí reunidos, sino todos los hermanos presentes, los ausentes lo estarán, no lo dudo, con su recuerdo, sintiendo cual nosotros no poder tocar la realidad.

Noche hermosa es esta en verdad, que nos representa diez años de labor en el taller de la *Constancia*, ¡Cuántas lecciones! ¡Cuántos ejemplos imperecederos! ¡Cuántas verdades! y ¡Cuántas contrariedades! ¡Cuántas defecciones sufridas! ¡Cuántos desengaños! Cuánto nos queda aun por soportar en el aprendizaje interminable en el sendero eterno de la vida.

Hermanos, valor, luchamos por una causa santa, vamos en busca de la verdad, y siguiendo esta lucha con denuedo, nuestra alma se fortalece en el combate, porque la alienta una esperanza: la de encontrar á Dios en el término de nuestra lid.

No nos importen las contrariedades defecciones y desengaños; tenemos á nuestros buenos y queridísimos hermanos espirituales que sustentarán en nosotros el valor y la fé hasta exhalar el último aliento en este mundo de expiación. ¿Qué puede acobardarnos entonces? Nada, más aún, cuando tenemos en nuestra alma la convicción profunda de que ellos recojerán nuestro último suspiro. Nada nos puede hacer dudar de su inmenso cariño hácia nosotros (del que no

somos dignos) son muchas las pruebas acabadas que nos han dado en todos sentidos, ya alimentando nuestro pobre espíritu con sus brillantes luces, teórica y prácticamente, ayudándonos en lo posible á descorrer el espesisimo velo de nuestra ignorancia; ya atendiendo cual padres cariñosos, á proporcionarnos los remedios necesarios en nuestras enfermedades, y á la vez, dándoles mayor validez con sus flúidos benefactoris.

Teniendo hermanos tan solícitos, tan infatigables, tan constantes, y tan amorosos, la nave de la «Constancia» no zozobrará. ¡Ah! ¿Cómo pagarles tanto bien? Correspondiéndoles recíprocamente con nuestros esfuerzos á su cariño, á su amor á su protección infatigable; siendo nosotros infatigables en nuestro propia instrución para poder instruir á los demás, cumpliendo así con la sublime máxima de nuestro gran hermano Jesús enseñar al que no sabe, en la observancia de las virtudes que nos enseñan, en la propaganda de nuestra santa y salvadora doctrina, haciéndonos de este modo dignos de su benévola protección y de llevar con toda la satisfacción de nuestra alma el nombre de espiritistas.

Hermanos:

Hubiera deseado ser más extenso, pero obedeciendo cual soldado á las órdenes cariñosas de nuestro bueno y nunca bien querido hermano «El Negrito,» pondré punto final con un sentimiento irrealizable, cual es, si posible fuera, el que todos pudiéramos abrazarlo; pero no importa, ya lo abrazamos con la sinceridad emanada de nuestro corazón, no tan sólo á él, á todos los demás pretectores á quienes tanto debemos respeto y cariño.

Quiera nuestro buen Padre Dios que inauguremos el undécimo año de nuestra queridad sociedad con los mejores auspicios. El nos sea propicio.

Febrero 12 de 1887.

Discurso del Señor D. Martín Palmada

Queridas hermanas y hermanos:

Qué triste es la vida! Qué triste es la vida cuando las decepciones han tronchado las bellas ilusiones que el sér se forja en el comienzo de la vida material!

Desde la más tierna edad busca el hombre su bienestar en las comodidades de la vida, sin que jamás lo pueda alcanzar por completo; busca en vano la felicidad en los placeres sensuales, cree encontrarla uniéndose á otro sér y se convence que la unión de dos cuerpos sólo produce el hastío. En fin, de desengaño en desengaño, de decepción en decepción sigue su camino á oscuras sin saber de donde viene, quien és, ni adónde vá y llega al término del viage, postrado, rendido y sin esperanzas, exclamando: «Qué triste es la vida.» Si, qué triste es la vida, decimos nosotros, qué triste cosa seria el sér, si todo se redujera á la vida material!

Afortunadamente, el espiritismo, cual impetuoso huracán que al parecer sólo destruye cuanto encuentra y trasporta ó esparce en los campos millares de gérmenes invisibles que fecundan ó destruyen según la disposición particular del suelo en que caen, se ha extendido por todos los ámbitos del planeta, y despues de señalarnos el derrotero que conduce á la felicidad, nos demuestra con el hecho y con su sublime y sana filosofía que la vida material sólo es un incidente de la eternidad.

Así lo comprendieron unos doce individuos, hace diez años, y formaron una Sociedad que denominaron «Constancia,» para estudiar y propagar las verdades del Espiritismo. No fué bastante para hacerles desistir de la empresa, ni el ridículo con que se les cubrió, ni el dictado de locos con que fueron calificados. Firmes en la brecha, lucharon con tesón y constancia con las preocupaciones del mundo y con la escasez de recursos. No obstante sus penurias, vieron aumentar sus filas poco á poco, logrando constituir, no solo una Sociedad, tan entusiasta y numerosa como la presente,

sino que su doctrina fuese propagada por todo el extenso territorio de la República, pues sabido es, que no hay pueblo que no cuente con alguna Sociedad ó cuando menos con algunos adeptos.

Si estos hombres, siendo tan pocos y tan escasos de recursos, lograron abrirse paso á través de las prevenciones que contra ellos existían, ¿qué no podremos hacer nosotros que nos contamos por miles y tenemos á nuestra disposición vários órganos en la prensa, tan entusiastas y valientes como entendidos; que jamás rehusan la contienda, dilucidando las cuestiones que se suscitan con verdadero criterio y levantando el estandarte del espiritismo á tanta altura que ya no se atreven los contrarios á apellidarnos locos ó ilusos.

Yo creo firmemente, hermanos mios, que el espiritismo apesar del aparente estacionamiento en que se encuentra, vá haciendo cada dia numerosos prosélitos, debido á la activa propaganda de la prensa espiritista, debido á la parte fenomenal producida por los séres de ultratumba por medio de los mediums y debido tambien por la parte que toman todos sus miembros propagándolo entre sus familias y relaciones. ¿Y como no ser así si en la vida se sentia un vacio que el espiritismo ha venido á llenar? Esta es la razón porqué ninguna creencia se ha extendido con tanta rapidez como la creencia espiritista.

Pues bien, queridos hermanos, seamos dignos sucesores de los fundadores de esta sociedad, luchando sin cesar; y demostremos á la humanidad que la vida material solo es un paréntisis de la eterna y verdadera vida.

No terminaré sin recordaros que algunos de los queridos séres que fundaron esta sociedad han dejado la envoltura material y que afuer de agradecidos les debemos un grato recuerdo. Tambien espero deis conmigo un abrazo fraternal á los que habiéndolos sobrevivido aun militan en nuestras filas, firmes en sus puestos.

Y á vosotros dignos representantes de la prensa Espiritista, á vosotros, queridos hermanos de la «Fraternidad» y demás Sociedades, con toda la efusión de mi corazón, y á nombre de mis hermanos de la «Constancia», me permito daros las más expresivas gracias, por habernos honrado con vuestra presencia en este dia de dulce recuerdo para esta Sociedad; y si no es abusar de vuestra paciencia, permitid que desahogue el corazón el entusiasmo que siente en este momento, con estas palabras:

«Espiritistas:

«La eternidad os contempla, los que os han precedido, os alientan, y los que vienen trás de vosotros, seguirán el surco que habrán dejado vuestras pisadas, para no errar el camino que los conducirá, como á vosotros mismos, á la meta de la felicidad.

He dicho.»

Buenos Aires, Febrero 12 de 1887.

COLABORACIÓN

Dos palabras á nuestros hermanos en creencia

Las más bellas instituciones se desvirtúan, las más sublimes creencias degeneran, cuando por móviles egoistas se les adhieren los malos elementos que aun abundan en la humanidad. Esta es una verdad probada por la historia, y fácil nos será citar hechos que demuestren nuestro aserto.

¿Será el espiritismo la excepción de la regla? Si no lo es, como tenemos motivos para suponerlo, bueno será que los espiritistas sepamos en qué consistir pueden sus peligros, á fin de tratar de evitarlos.

Tal es el objeto de las pocas palabras que vamos á dirigir á nuestros hermanos, sin tener la vana pretensión de erigirnos en maestros, sino manifestando sencillamente nuestra opinión, para que, discutido el punto, pidamos luego que tercien en el debate los elevados guias espirituales de la Constancia.

Explicada así nuestra actitud y el objeto que perseguimos, entramos en materia citando los hechos á que nos hemos referido.

En las diversas fases porque ha pasado el cristianismo, así como también la simpática institución masónica y la democracia, encontraremos las pruebas ofrecidas.

Recordemos la sublime moral de la predicación y el ejemplo de Jesús, las profundas verdades que á la humanidad le traía y que su espíritu conquistado había en el tiempo de su remoto pasado: tales son la inmortalidad, las *reincarnaciones necesarias para entrar en el reino del Padre, cuya casa tiene muchas moradas.* Recordemos que su enseñanza puesta en práctica hubiera producido el bienestar general, la fraternidad, el trabajo y la esperanza. ¡Qué hermosa hubiérase tornado la existencia! ¡qué espectáculo más digno hubieran presentado los pueblos, si preparados todos sus componentes individuales, hubieran sido capaces de penetrar tanta grandeza y comprendido el bien que de la práctica del verdadero cristianismo podían esperar! La actualidad humana sería ya tan adelantada, como podrá serlo dentro de algunos siglos, tiempo necesario para reponer lo que el cristianismo desfigurado ha hecho perder también en siglos de oscurantismo y de hipocresía.

Sucedió lo que debía suceder. Mientras sólo se engrosaron las filas de los cristianos con los que estaban preparados, con los que llenos de convicción y de fé desinteresada, estaban decididos á sufrir por el cristianismo ellá las persecuciones y el martirio, la nueva religión dió sus frutos y las sociedades cristianas fueron verdaderos modelos de las futuras democracias y practicaron la protección mútua en fraternal unión; la dulce expansión del alma, las hizo presentir la felicidad futura y por eso morían con la sonrisa en los lábios y lleno de esperanza el corazón.

Si así hubiesen continuado, habrían conquistado paulatinamente toda la humanidad. Si sólo un hombre por su austera moral y su ejemplo, determinó á tantos corazones á seguirle, y á imitarle ¿qué no habrían podido los miles de seres que con tanta abnegación y fé habían abrazado el cristianismo y siglos después de la muerte de su adorado fundador?

Un ambicioso del mando supremo, al que siguieron muchos otros, uniéndose á los cristianos por interés particular y político, hicieron fracasar por el momento la obra grandiosa iniciada. Ese ambicioso, fué Constantino, que se convirtió al cristianismo, tan sólo por propiciarse la voluntad de los cristianos y poder coronarse emperador. Semejante triunfo fué fatal á nuestra religión, cuya paganización ya principiada ó en gérmen, se ejecutó rápidamente. Así entraron en la comunión cristiana los malos elementos, que, cuando llegaron á dominar, la tornaron intransigente y coercitiva, olvidando la mansedumbre de Jesús y de su enseñanza: así una causa digna y santa, se convirtió en la más indigna y reprobada; y en lugar de los esperados frutos de paz, de concordia y de progreso, produjo el malestar y el atraso, durante mil años de fatal dominio.

No podemos precisar cuando, pero sabemos que la antigua masonería, cuyo orígen se pierde en los remotos tiempos de la civilización egipcia, fué implantada en Europa y en sus secretas sociedades se afiliaron todos los descontentos de los abusos del clero y del poder civil. Por eso, solo exigían la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, jurando sobre los *evangelios*, que estaban dispuestos al sacrificio, no sin antes haber sido sujetados á pruebas de las cuales, las actuales exijidas, no son más que un ridículo remedo. Las máximas de la masonería eran y son aún, aunque ya no practicadas, las mismas que los apóstoles ponen en boca de Jesús. Tal sociedad no podía dejar de ser benéfica y ella minó siempre el poder del clero y de los déspotas; de ella nacieron las asociaciones políticas de los carbonarios y fué entre sus sectarios ó asociados que más apoyo encontró la reforma religiosa. Pero una vez triunfante y menos perseguida, muchos frívolos curiosos entraron en ella y encontraron agradables los honores que ya empezaron á comprarse y que antes no eran conce-

didos sino al saber y á la virtud; dominaron en fin los malos elementos y tan benéfica institución ha degenerado en una estéril fantasmagoria de trabajos sin fondo ni alcance, llegando á nombrar sócios honorarios á los reyes y á los déspotas; y lo que es peor, aunque aún se exija por forma la creencia en Dios y en la inmortalidad, el elemento que en verdad domina en ella es el materialista.

El gobierno democrático es indudablemente bueno, es la expresión del mayor progreso político, y sin embargo, implantado en poblaciones aún no preparadas, produce, apesar de bellísimas constituciones escritas, el malestar, el despotismo, las olígarquiasó la anarquia Esta verdad es atestiguada por la reciente historia de los Estados Hispano Americanos.

Ahora bien; á la luz que de estos antecedentes se desprende, estudiemos los peligros á que está expuesto el espiritismo.

Sabido es que ha podido decirse, con verdad, que el espiritismo conduce al renacimiento del cristianismo. No pretende establecer una religión positiva, pues no reconoce más credo que el de Dios, y todo lo que constituye su filosofía está basado en hechos, observaciones y estudios que léjos de limitarle, tienden á su progreso indefinido. De ahí su acuerdo con las verdades científicas alcanzadas, y la lúz que proyecta facilitando la continuación ó ensanche de esos conocimientos en la materia fluídica aun no sospechada por las ciencias.

Que podríamos augurar entonces del triunfo del espiritismo, que no sea bienestar y aproximación al reino de la felicidad en el mundo? Sus doctrinas, sus descubrimientos y sus prácticas son consoladoras, atractivas y y ricas en promesas de progreso intelectual y moral. Sin embargo creemos firmemente que todo podria fracasar, si se diese entrada en las sociedades espiritistas á los elementos malos, poseidos del orgullo y el egoismo ó que tan solo obedecieran á la curiosidad, porque pronto les veríamos empeñados en sacar partido para si, y en todo caso, tratando de sobreponerse; lo que no les seria difícil, porque los buenos espiritistas buscando su progreso moral en la humildad y en el estudio, no se apercibirian del juego de las ambiciones, hasta que los guias espirituales dieran la voz de alarma.

¿Se nos dirá que tambien los mismos guias se encargarian de desenmascarar á los que así procedieran y aun de pedir su expulsión? El estudio práctico que hemos hecho en las sociedades á que hemos pertenecido en Europa y aquí, nos ha convencido de la inutilidad de ese recurso supremo. Las más de las veces no se produce, y cuando tiene lugar, es causa de la escisión y formación de grupos cuyos guias por afinidad son necesariamente armónicos en los procederes con los elementos materiales que los forman. Pero, como deciamos, las más de las veces no se produce, porque los buenos son contemporizadores, temen el escándalo y callan en bien de la causa, mientras los malos elementos, sin freno moral que los detenga, haciendo gala de su coraje, dejan oir su voz; y de ello suelen resultar algunos cuantos obsesados más, sufriendo la causa siempre, por sus actos, caídas que la hacen perder el camino conquistado por una propaganda séria y mesurada.

Si tales elementos llegasen á dominar por el número, ¡ay del espiritismo entónces! En virtud de la ley de afinidades, que es innegable, los espíritus malos dominarian tambien en las sociedades y se apoderarian de los trabajos del espiritismo, conduciéndolo *triunfante*, por un camino parecido al del catolicismo, *ó de lo contrario* á un merecido ridículo ó al desprecio de las gentes sensatas.

«No»; dirá más de un espiritista. «No.» El espiritismo está protejido por Dios y no puede caer: su verdad y su buena influencia se hará sentir siempre.»

Mucho tendriamos que contestar. Nos contentaremos con recordar que eso sería caer nuevamente en la idea católica de una providencia que maneja arbitrariamente los destinos humanos, cuando todos los estudios espiritistas cómo los demás ramos de los conocimientos huma-

nos, nos están demostrando, que todo tiene lugar en virtud de leyes fijas y sabias, que si bien nos conducirán al progreso, será siempre mediante nuestro propio trabajo ó esfuerzo para descubrirlas y seguirlas. Leyes rigen en lo material, que ya estudiadas han sido; leyes también estamos descubriendo y estudiando en lo espiritual. La única diferencia consiste en que las primeras obran *fatalmente* y las segundas *como tendencias*, respetando el libre albedrío individual (1).

Si se nos pide una prueba de que estamos en la verdad, no tenemos más que recordar que hasta el presente solo un conocimiento bien probado por los hechos nos han traído los espíritus: su presencia, es decir la inmortalidad; en cuanto á la enseñanza que nos traen difiere de uno á otro espíritu, tanto como difieren las opiniones entre los hombres; y si en algo concuerdan de la manera más absoluta es en declarar que cuanto expresan es fruto del propio pensamiento y de su relativo adelanto. Esto dice bien alto que no se trata de una revelación, sino de un progreso alcanzado por la humanidad incarnada y en espíritu, cuyo progreso consiste en la comunicación obtenida de una manera material y auténtica entre ambos estados. El estudio y la observación de los cuadros de ultratumba, nos han permitido conquistar ya otras verdades, como la de las reincarnaciones, los mundos habitados, el modo aproximado de la justicia divina, el poder de los fluidos, su acción constante en la vida material y las influencias que ejercen los espíritus, y seguiremos encontrando verdades y desechando errores á medida que profundicemos las cuestiones, pero siempre serán verdades incompletas, conocimientos adecuados á nuestro estado de progreso.

Nuestros conocimientos, nuestras sociedades, están pues tan expuestas como todo lo que es obra del hombre, y por eso no debemos empeñarnos en atraer visitantes á nuestras sesiones, si no dan pruebas de interesarse de buena fé en la averiguación de la verdad; los que nos dejen comprender que ceden tan solo á una frívola curiosidad, no deben ser satisfechos.

No debemos tampoco en nuestra propaganda escrita, alucinar á los lectores, nó; digámosles la verdad. El espiritismo es una ciencia en principio, necesita mucho estudio, mucha dedicación y voluntad; sólo así se progresa en él como en todos las demás ciencias.

No queremos insistir sobre esto; lo haremos en caso de controversia; ahora vamos á terminar con lo más serio de nuestro propósito que sería satisfecho, si no se aceptase como socio en nuestros centros espiritas más que á los que fuesen admitidos por los guías, como es costumbre en algunas sociedades, que desgraciadamente son las ménos. Nosotros los incarnados somos fácilmente engañados por las apariencias y más de una vez propondremos séres á los cuales aún no les ha llegado el momento y que por lo mismo serían elementos contraproducentes.

Sabemos que algunos espíritus y es-

---

(1) No queremos, con lo dicho, amenguar el poder de Dios, á quien consideramos omnipotente. Si los espíritus pueden producir el fenómeno de los aportes, es decir, fluidificar un objeto, conducirlo así á través del espacio y reconstituirlo ¿qué no podrá Dios! Pero por lo poco que el hombre puede conocer en su actual estado, no encontramos sino leyes constantes que se cumplen. La voluntad directa de Dios, á nuestro humilde juicio basado en la conquista de la ciencia y del espiritismo, no necesita hacerse sentir en los detalles de la creación, ó negar el hecho de la evolución, que conduce hasta la formación del alma humana, tal cual la conocemos ahora. Si la voluntad divina es necesaria directamente, debe ser para el impulso inicial, para la concentración de la nebulosa ó materia cósmica y su rotación. La formación del Sol y de los mundos se efectúa luego como lo ha descubierto la ciencia con arreglo á leyes fijas y así mismo la germinación y la aparición de la vida hasta el hombre, cuya alma consciente y libre es el supremo fin de cada sistema. Despues ya obran las leyes espirituales aún tan poco conocidas. La conciencia es la que siente directamente parte de esas leyes y tal vez la acción directa del principio espiritual de Dios, en cuyo seno está destinado á actuar.

Las que rigen la evolución de la materia y de la vida animal ¿son impuestas en cada caso por Dios ó son ellas inherentes al principio material y vital? Es lo que tampoco sabemos. Bástenos con la idea de que son leyes eternas é invariables que operan el progreso del todo y de las partes en cada sistema, siendo tal su sabiduría que, como lo sabe el espiritista estudioso, en nuestro progreso espiritual, ya en la materia, ya en el espíritu, tenemos siempre lo que merecemos.

La teoría inadmisible *de la gracia*, empequeñece al Creador; la distribución equitativa del progreso y de la felicidad por el encadenamiento de varias leyes en que juegan un rol preponderante la ley del trabajo, la ley de herencia, la de afinidades, y el libre albedrío, dan una idea más aproximada de su sublime grandeza.

piritistas dicen que eso sería faltar á la caridad. Por otra parte pertenecemos al grupo numeroso de los que creen que el sentimiento debe ser dirigido por la razón, para que sea benéfico. Si aquí donde me encuentro, donde muchos séres están atenidos á mis cuidados y confiados en las medidas que acabo de observar, se presentase un colérico pidiendo auxilio, se lo daría, pero lo aislaría, guardándome bien de ponerlo en contacto con los sanos, porque por caridad para con uno, expondría la vida de muchos. Si esto es razonable tratándose del que involuntariamente está enfermo ¿no lo será más con aquel que por su voluntad se encuentra en el mal, sin haberle llegado el momento del arrepentimiento? Es una caridad atraerlo hácia el bien, si posible es, pero creemos que no lo sería, mezclarlo con los que desean de corazón su progreso, con los que están empeñados en una obra altamente benéfica para la humanidad y cuya obra puede sufrir en su desarrollo por la presencia de los malos elementos. No confiemos tanto en la bondad de la causa. Los primeros cristianos pudieron decir lo mismo, y sin embargo, lo que debió ser benéfico, se convirtió en azote de la humanidad, bajo el reinado de la Inquisición.

Para seguir la caridad cristiana, *debemos enseñar al que no sabe, levantar al caído;* pero cuando el ignorante quiere buscar la luz de la verdad, cuando el caído desea levantarse y dirige su esperanza á Dios, solicitando perdón por medio del arrepentimiento y el sufrimiento. Nos referimos á los encarnados, que en cuanto á los espíritus que están en su empecinada maldad, dañando la obra que los buenos tratan de levantar, comprendo que se les trabaje y se les demuestre con hechos que su poder es nulo, cuando los espíritus del bien quieren impedirles que hagan mal, un mal que no es de ley (1).

Ir más lejos, sería querer sobrepasar los divinas leyes. Sabido es que la luz espiritual no llega nunca al espíritu que no la busca por los medios adecuados que atraen el amor de Dios.

Estas palabras hijas del estudio y de la observación en la limitada esfera á que mi espíritu en la materia puede alcanzar, pueden entrañar errores; pero son sinceras y creemos que son justas bajo el punto de vista humano.

De todos modos, de la discución nace la luz de la verdad, ó por lo menos su aproximación. Si estoy en error, y de ello me convenzo, seré el primero en reconocerlo.

FELIPE SENILLOSA.

Venado, Diciembre 15 de 1886.

(1) No explicamos esto, porque este artículo se dirige únicamente á los espiritistas, que suponemos comprenderán lo que queremos decir.

El Espiritismo en la Literatura

Tiempo es ya de que el Espiritismo, en sus relaciones con la literatura, deje de ser lo que hasta ahora ha sido para los profanos.

Tiempo es de que dejen de llamarse composiciones espiritistas, artículos y versos en pugna los unos con la gramática, y los otros con ella y con las más elementales reglas de metrificación.

Composiciones de esa clase no son literatura espiritista, ni ninguna otra literatura; son producciones, que sus autores ó recopiladores, titulan como se les antoja, sin detenerse á pensar un momento si el título les conviene ó deja de convenirles.

Y los que en el espiritismo encuentran todo cuanto hay de malo y de ridículo hacen hincapié en las tales composiciones y no desperdician oportunidad de citarlas como muestra de los alcances y tendencias de nuestra doctrina en ese ramo del humano saber.

Pero no hay tal: renglones desiguales con unos cuantos consonantes puestos de cualquier modo, no son poesía, como no son pintura los ojos, orejas, manos etc., que traza el aprendiz de dibujante. Artículos sin estilo ni ideas, disertaciones que nadie comprende, no son ni pueden

ser, otra cosa que ensayos incipientes de mal preparadas cabezas. Y mal muy mal, hacen los que pretenden que eso pase por literatura.

No creemos que procedan de mala fé; creemos que lo hacen por falta de conocimientos en la materia.

Leen un escrito en que se dice «el alma es inmortal,» y, sin mas, lo toman como manifestación de una escuela que tanto tiene que ver con ellas como la literatura alemana con una composición cualquiera en que se diga «las orillas del Rhin son bellas.»

Los que creen, ó finjen creer, que toda la trascendencia del Espiritismo es la mayor ó menor rapidez con que se mueve un trípode, se felicitan cada vez que aparece una de esas muestras, y los espiritistas nos avergonzamos, al comprender que así, piedra tras piedra, se va agrandando la montaña de ridículo que al fin acabará por aplastarnos, durante algunos años, si no nos desembarazamos de ella á tiempo.

Y la única manera de hacerlo, es protestar contra el referido abuso, haciendo al mismo tiempo conocer la *verdadera* literatura espiritista. Conocida ésta, se aprenderá á distinguirla de la otra, y el ridículo, solo caerá sobre los que, cegados por la vanidad, dan títulos pomposos á producciones del más inferior *doublé*.

El Espiritismo en Europa y en la América del Norte marcha á paso de gigante; entre nosotros se arrastra con suma lentitud. Nos hace el efecto de un reloj, cuyo minutero estuviera en aquellos países y el horario en los nuestros: miéntras este pasa de una hora á otra, aquél corre toda la esfera.

Y á qué es debida esta lentitud, sino al al poco tino de muchos de los que al frente del movimiento espírita están?

Cada vez se deja sentir más la necesidad de dar organización al elemento espiritista; marchando como vamos, cada cual por su lado, nada conseguiremos.

Aunemos nuestros esfuerzos: no demos cabida en las páginas de nuestros libros ni en las columnas de nuestros periódicos, á composiciones cuya forma no responda á las reglas del arte y cuyo pensamiento y manera de expresarle, estén en hostilidad con la lógica.

Veremos entonces separarse del espíritismo á muchos que hoy no lo hacen por tomar al ridículo.

El número de escritores espiritistas es limitadísimo en Buenos Aires.

Hoy por hoy solo pueden llamarse tales, los señores: Senillosa (en la parte científica) Mariño (en la filosófica), Restoui (en la moral) y Sanz Cortés (en la religiosa). No citamos al Señor Hernandez, teniendo en cuenta su declaración de abandonar la palestra espiritista; ni al Señor Rebaudi y Balestra, pues aunque promete mucho, recien empieza á darse á conocer.

Tenemos pues, por el momento, solamente cuatro escritores espiritistas, nada más.

El Señor Scarnichia, decano y maestro de todos nosotros, está por el momento imposibilitado de escribir, y aunque, como ardientemente deseamos, mejorase, no es su edad la más á propósito para las agitaciones de la lucha. Por eso tampoco le cuento en el número de nuestros escritores.

Ahora bien. Qué puede hacerse con con tan pocas inteligencias puestas al servicio de una idea?

Bien claro está, que nada.

Por otra parte, ninguno de los antes nombrados, se ha dedicado á la literatura. El dominio de lo bello ha quedado entregado á los menos capaces de desempeñarse debidamente en él.

El espiritismo abre inmensos espacios al arte

El clasicismo y sus obras quedan como recuerdo de pasadas épocas. Se admira hoy la corrección de formas, la pureza de líneas de sus estatuas, las grandiosas imágenes de su poesía; pero no se las imita.

Su misma grandiosidad nos abruma, su rigidéz hiela nuestro entusiasmo. Necesitamos algo que no hallamos ni en los magistrales cantos de la Iliada, ni ni en la suprema hermosura de Vénus: espiritualismo.

El arte antiguo, ya pertenece á la escuela helénico-latina, tenida por la

excelencia clásica, pues es la que le dió reglas fijas; ya á la más bella, aunque ménos concreta, la hebráica, es siempre, si no materialista, materializador, es decir, que todo lo reduce á imágenes tangibles.

Por eso es que no satisface, que no llena este anhelo que, con fuerza cada vez mayor, se manifiesta en el sentimiento moderno.

El Romanticismo es la exageración de ese mismo sentimiento; y tampoco satisface, por que entre los extremos hay siempre un vacío.

Este vacío tratóse de llenar con las concepciones del Realismo, que pretendía estar en el justo medio, en la verdad. Es la escuela que hoy impera.

Pero si está en lo cierto, no está en lo bello; y si « no hay belleza sin verdad », tampoco, en el arte, debe haber verdad sin belleza.

Y la belleza existe hasta en lo que no es bello, por ejemplo en el terror; entónces llámase sublimidad.

Medea recordando los borbotones de sangre que brotaban del pecho de su hermano, al recibir el golpe fratricida.

El supremo horror de Phedra en la frase:

—Dans quels égarements l'amour jeta ma mère!

Electra armando á Orestes del puñal parricida.

La celeste Antígona defendiendo con la energía de la desesperación el cadaver de Polinice.

Lady Macbeth pidiendo todos los perfumes de la Arabia y el agua de todos los mares para desinfectar su mano asesina:—todo esto, y más, no es bello, pero tiene la belleza de lo terrible, belleza que hasta en Luzbel se encuentra, belleza comprendida por Dante al aglomerar en la visión del Canto XIII del Purgatorio, los más tremendos horrores de la historia y de la fábula, todos revueltos, todos barajados en un *mélange* aterrador.

Y de esto es de lo que el arte moderno, ó realista, como ha dado en llamarse, se separa. Vuelve la espalda á lo sublime y se arroja en brazos de lo repugnante.

Sus obras—estátuas, lienzos, libros—no hablan á la mente, no hablan al corazón; sólo causan el efecto de la repugnancia en el que se aventura á mirar una escultura, una pintura, ó á leer un libro, en prosa ó verso, de los que produce la escuela, en el nombre, *realista, naturalista ó verista*. Digo en el nombre porque en el hecho no es ni realista, ni naturalista, ni verista.

Lo real, lo natural, lo verdadero, no es como se pretende, lo repelente, lo asqueroso. La existencia es la mezcla de todo, y en todo hay lo propio y lo impropio del arte. Tan ridículo sería pintar un médico disecando un cadaver para tratar de descubrir el alma, como pintar esa misma alma sin forma definida, para no darle aspecto material.

El justo medio sería, ya que de pintura hablamos, representar el cuerpo, si se quiere en fragmentos, sobre el mármol de la mesa anatómica, y espíritu, el alma, libre y etérea conservando su aspecto material idealizado.

Si bajando la vista, podemos encontrar la entrada, de una cloaca, alzándola vemos la esfera azul; y tan *real*, tan *natural*, tan *verdadero* es levantar como bajar los ojos.

En las épocas de transición todo es confusión, sea en el orden físico, sea en el moral.

Pasaron para nuestro planeta los trastornos físicos generales; parciales aún los experimenta, pero éstos en nada alteran la armonía que en él reina.

Que se hunda Java, que se sumerja Ischia, no por eso el planeta interrumpirá su marcha

Por el piélago inmenso del vacío.

Es que, como mundo material, ha llegado á la edad de su completa formación, aunque como mundo moral, tiene aún que sufrir.

Semejante al ave que demasiado crecida para conformarse yaciendo en la inacción del nido en que nació, vé el espacio y quiere surcarle, abre las alas y se arroja en impremeditado arranque; vuela un trecho; mas las fuerzas le faltan y cae, no al nido, cae al suelo, cae más bajo, cuando pensó encontrarse más alto.

Así, miramos el arte del pasado y no nos satisface: el helenismo por su frialdad, el judaismo por su materialidad, el romantismo por su exageración; y nos

arrojamos á lo que más accesible nos parece; creemos alcanzarle, y caemos al brutal efectismo, al lodo de la tierra.

Las naturalezas selectas, las organizaciones escepcionales, se retraen; las naturalezas vulgares, las organizaciones que se confunden, que son iguales, que han salido de la masa general, se apoderan del campo, y *pescan en el rio revuelto* del arte y de la literatura.

A decir verdad, tienen algo de razón para hacerlo.

Creen agotada, exhausta la fuente de lo bello, y sintiendo bullir en su mente ese infinito deseo de lo desconocido, le buscan sin hallarle, y como el viajero que, sediento, despues de buscar inutilmente el agua de cristalino manantial, encuentra la de infecto pantano, y de ella bebe, y con ella apaga su sed, aunque ella le envenene;—así el artista, así el poeta de nuestros dias, se arroja á copiar lo que á su vista salta; y como más abunda lo malo, es ello lo que copia y hace á un lado lo bueno, ó porque no lo entiende, ó porque no lo considera nuevo.

Como Baudelaire, buscan las imágenes más repugnantes, como D'Annunzio, compara los versos que su mente crea con las plantas venenosas que en un pantano nacen, engendradas por la putrefacción en su más asqueroso estado!. . . .

Y á esto le llaman arte real, arte verdadero, arte natural.

Yo le llamo arte *anti-artístico*.

Y aquí debo dar una explicación que puede ser que escandalice á muchos, aunque de seguro á otros alegrará.

Este arte que hoy nos repugna, que nos envilece, porque nos amarra al suelo que quisiéramos abandonar, este arte hoy despreciable y despreciado, aunque único que en nuestros dias vive con vida propia, este arte decia será una de las dos ramas del arte del porvenir: idealismo, realismo.

Pero para ello es preciso, primero: que salga del estado de incubación en que se halla, que tome forma, que la crisálida se convierta en mariposa. Segundo: que sepamos distinguir en él, (como en todo debe saberse) lo conveniente de lo que no lo es.

Así, si hoy somos *mocosos* y nos desmayamos al ver hacer una autopsia, mañana serémos *médicos*, y en el anfiteatro del pensamiento, escalpelaremos, como Larochefoucaulot, el movil de las acciones humanas, como Shakespeare, las pasiones, como Goethe, los anhelos, encontrando su imágen en la *realidad*, en la naturaleza visible.

Todo es variedad de una unidad, y todo es bello lo imaginado y lo real.

Cuando copiemos ó imitemos la naturaleza en lo que debe copiarse ó imitarse habremos dado en el arte el gran paso que debe llevarle á su elevado fin.

El idealismo y el realismo, unidos en ecleticismo sublime, perforarán con la vista la atmósfera azul, sin levantar la planta de la tierra, como el astrónomo sin apartarse de ella sigue á los astros por el infinito y mide sus distancias, y calcula su peso y sabe su tamaño; como el alma sueña con la vida inmortal, sin por eso salir de la cárcel del cuerpo. Hundiránse en las profundidades hasta ahora insondables de los dos abismos más aterradores que en la naturaleza existen: el cerebro y el corazón humano, como el geólogo baja al abismo de la tierra para estudiar las capas que forman su corteza, sin olvidar que *allá* sobre su cabeza, bajo su planta, por doquiera está el autor de todo: Dios!

Es este el fin á donde todo tiende, y á donde todo llegará algun dia, ya elevándose á las estrellas con el idealismo, ya descendiendo á todos los abismos del planeta y del sér con el realismo. Este es el arte, el arte verdadero, que no es exclusivo sino general, es el arte que soñaba De Sanctis cuando decia, hablando de Goethe, de Musset, de Heine, de Byron, de Schiller y Leopardi: «*Si sente in mezzo a quello scetticismo la nostalgia dell' ideale, che si lamenta perduto, con desiderio infinito di rivederlo:* E DOVE E DESIDERIO, IVI E PRESENTIMENTO.»

Y el mismo habia dicho antes: «*Tutto ciò che esiste, è vero, non solo ciò che esiste nella natura, ma ancora ciò* CHE ESISTE NELLA MENTE.»

Y al mismo pertenecen estas frases proféticas: «*Tempi di transizione, e di*

nuove elaborazioni sono, quando reale e ideale si separano, anzi si contradicono. IL REALE SI FA ANIMALESCO E DÀ LA BAIA ALL'IDEALE. *L'ideale si, fa astratto e* SI CONSUMA IN SÉ STESSO, e non comprende più il reale. *Realismo e idealismo sono le due esagerazioni di ogni decadenza*..... Y agrega: «*Reale e ideale sonó tutte e due il vero.*»

Sí. Lo real y lo ideal, eso es la verdad. Y tiempos de transición son nuestros tiempos.

—

El arte espiritista, (no digo espiritualista) es el arte del porvenir.

Empieza ya á manifestarse, y como Euforión, hiende el espacio antes de tener alas; cuando las tenga, surcará el infinito.

La fuente de la bello no se agota jamás; mientras exista la Creación, vivirá la belleza. Y qué es la Creación misma sino el conjunto de todas las hermosuras? El que sorprende alguna, ese es artista. Como Becquer, podemos decir:

«*Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía.*»

Muchos exclaman desalentados: El arte ha muerto! Podríamos contestarles:—Nó; los artistas han muerto, el arte vive.

Y es el Espiritismo quien, con patentes pruebas, puede dar tal respuesta.

Las obras de Mme. Antoinette Bourdin, de Enrique Manera, de Palet y Villabá, de Miss. Shelhamer, de D.ª Amalia D. y Soler, los dictados de muchos elevados espíritus como *Nicodemo*, *Marietta* y otros, muestran los nuevos rumbos que se abren para el arte, rumbos á los que, como á todos, la literatura es la primera en lanzarse.

No sólo para el espiritista, para el profano en la doctrina, estas obras son útiles. Así lo ha comprendido Nuñez, de Arce, al hacer á un espíritu protagonista de su última producción en prosa: «*Aventuras de un muerto.*»

—

Estas reflexiones me han sido sugeridas por un hecho que no tardará en manifestarse: la formación de una biblioteca literaria y científica, puramente de obras espiritistas.

El Sr. D. Emilio De Mársico es el editor que tal campaña emprende.

Actualmente tiene en prensa:

«Marietta.»

«El Coracero de Frœswiller.»

«Cosmogonía de los Fluidos», y

«Entre dos Mundos».

De cada una de estas y de todas cuantas dé á luz, prometemos un estudio, felicitándonos desde luego por la aparición de dichas obras.

Así se aprenderá á distinguir el oro del oropel.

***

ENSAYO DE CATECISMO ESPIRITISTA

POR

J. H. DE TURCK

CONSUL HONORARIO

Traducido del francés por el Director de esta Revista

(Conclusión)

CAPITULO XI

Utilidad de las comunicaciones

P.—Las comunicaciones con los espíritus pueden traernos algún adelanto en las ciencias y las artes?

R.—Sería razonable el creer que los espíritus puedan elevarnos, sin transición al pináculo de las ciencias, sin algún trabajo ni mérito de nuestra parte, transgrediendo la ley del trabajo y del progreso.—Con todo, ellos son, frecuentemente nuestros consejeros y auxiliares en las artes, ciencias y literatura, inspirándonos.—Cuántas veces el músico compositor, el poeta, etc., no sienten esos instantes de inspiración ó comunicación por el pensamiento? Cuántas ve-

cas no oimos decir: «Estuve inspirado en esta ocasión?»

P.—Por qué, como observamos siempre, muchas de esas comunicaciones, llevan el sello característico, de inferioridad, vulgaridad y frivolidad?

R.—No nos admiremos de eso, desde q' el mundo de los espíritus está compuesto por nuestra propia humanidad, con sus variedades infinitas de inteligencia y moralidad. Las comunicaciones reflejan la elevación ó bajeza del espíritu que se manifiesta, su grado de saber y de ignorancia, de vicios ó virtudes. Los espíritus inferiores, como entre nosotros, encarnados en la tierra, constituyen la gran mayoría. Y, como nos hacen ver las experiencias de cada dia, son esos espíritus inferiores los que más frecuentemente se comunican. Hay entre ellos, algunos, que por darse importancia, en las comunicaciones que dan, no tienen escrúpulo de adornarse con los nombres más ilustres ó venerados.

P.—Si en las comunicaciones conocemos el riesgo de ser engañados, cuál es su utilidad? Qué resultado provechoso aquellas nos pueden dar?

R.—Esas comunicaciones nos hacen conocer todo un mundo, el mundo de los espíritus. Ellos nos inician en los misterios de ultra tumba, y en cierto modo, nos hacen comprender y ver la vida futura, las penas y goces que nos esperan, según nuestros méritos.—Ellas vienen á confirmar la doctrina de Cristo, vuelven al espiritualismo, á los que solo ven en el hombre una máquina organizada y nos muestran los inevitables *efectos* de una vida desordenada. Ellos nos desvían, con energía, del mal, y nos dan tal certidumbre acerca del porvenir, que deja de ser éste, una simple hipótesis, para convertirse en una verdad comprensible y fácilmente explicable, cuando se vé y oye á los que partieron de este mundo, lamentarse por el mal que hicieron, ó felicitarse por el bien que practicaron. Ellas, nos revelan una de las potencias de la naturaleza, desconocida ó no comprendida hasta hoy, apesar de que la observancia nos demuestra que está en el órden de las cosas.—Ellas vienen á destruir las falsas nociones de lo sobrenatural y milagroso, destruir el fanatismo, apelando á la razón y al buen sentido.—Ellas, vienen á servir de base á una religión racional que, *por la vez primera*, se funda sobre datos ciertos, y, que, por consecuencia, debe reunir á toda la humanidad en un mismo sentimiento religioso, en una fraternidad universal, sin distinciones de nacionalidades, y establecer un órden universal en las sociedades humanas.—Ellas, nos ofrecen, en el momento doloroso de la muerte corporal de un sér querido, el inmenso consuelo de no ver en la separación sino una ausencia momentánea, sabiendo que los lazos formados por una tierna afección, de ningun modo se deshacen, probándonos que todavia podemos entretener relaciones con esos séres tan amados.—Ellas, nos demuestran la engañadora locura del suicidio. Indicándonos la causa de nuestros males temporales, el medio que tenemos de rehabilitarnos de nuestras faltas, el fin de la felicidad suprema que debemos esperar, nos dan una resignación *fundada* y el más poderoso consuelo en nuestras adversidades.—Ellas, nos prueban la supervivencia del alma humana y la justicia de las concesiones providenciales. Reduciéndo á la nada el infierno y su perpetuidad estéril, y la cruel venganza que encierra, sacrílega invención de las religiones dogmáticas, esas comunicaciones vienen á purificar el amor que debemos tener al Creador, desembarazándolo del terror predominante con que aquellos lo rodearon.

P.—La creencia en el espiritismo es indispensable al progreso en la vida de la suprema felicidad?

R.—El espiritismo, que *no impone* creencia alguna, facilita poderosamente los medios de progreso, demostrando sus verdades fundamentales, anteriormente expuestas á dudas y teorías más ó menos erróneas y peligrosas. Mas el hombre, realmente virtuoso, puede progresar cualquiera que sea su religión, siempre que ponga en práctica la máxima fundamental del espiritismo: *sin caridad no hay salvación*.

P.—Cómo comprendeis la caridad?

R.—Benevolencia para con todos,

beneficencia para toda indigencia, indulgencia con los defectos de los demás, perdón para las injurias. Ella no se reduce á simples fórmulas.

CAPITULO XII

De la Revelación

P.—Qué se entiende por revelación?

R.—La intervención del auxilio Divino en la educación de sus humanidades.

P.—Por qué debemos creer en la revelación?

R.—Examinando la vida general, veremos que no hay creatura alguna abandonada. La providencia vela por la conservación y desarrollo de todos. La flaqueza de la primera edad, es, sobre todo, protegida. De qué fuerza de atracción está dotada esa débil creatura para llamar sobre él tantas provisoras atenciones, tan vehementes afectos! ¿Puede suponerse, que la ley providencial que dirige la creación universal y que tan previsora y tan llena de cuidados conservadores se muestra con el individuo cuando recien vé la luz, deje de velar por la especie naciente? Una humanidad que principia, tiene toda la ignorancia, toda la flaqueza, todos los ímpetus inconscientes, todos los apetitos desordenados de la primera edad. El amor divino que le dió vida, debe guiarlo en su marcha incierta y revelarle las primordiales verdades.

P.—Así Dios interviene, en ciertas épocas de decadencia moral, en la vida de la humanidad?

R.—Dios creó los séres para que sean felices y se aproximen á EL.—No los abandona, sin socorro, á su peligrosa libertad; EL sin cesar los atrae á sí. A cada necesidad de sus creaturas, Dios responde con un nuevo auxilio.—EL fortifica la libertad por su misericordia, sin destruir por eso, el mérito de cada uno.

P.—En qué épocas le llega la revelación á cada pueblo.

R.—Por una eterna condescendencia la revelación de Dios es proporcional al estado de los espíritus en cada pueblo.—Todas las veces que nuestra humanidad precisa de una intervención superior, Dios que vigila su creación, se la envía. —La palabra revelación se dirige al hombre en sus desarrollos progresivos, se amolda á la inteligencia, más ó ménos avanzada de los séres vivientes, por eso mismo; nunca ella puede dar cabida en lo relativo á la verdad absoluta.

P.—La libertad puede tornarse tan excesiva que perjudique á la ley del progreso?

R.—Sí, porque la libertad engendra, cuando de ella abusamos, el desórden moral; por eso, donde abunda el pecado la gracia superabundará, y esa intervención sirve, en las grandes crísis, para encarrilar á la humanidad en su camino.

P.—Cuáles son esas grandes crísis?

R.—El espíritu tiene que demoler antes que construir--Esas épocas de demolición son crísis, combates entre los espíritus progresistas y los retrógrados, conservadores. La historia nos hace asistir á esas crísis con motivo de la caida del paganismo romano por la venida de Cristo y de la caida de la idolatria de los árabes, con la venida de Mahoma. ¿Y en esas épocas de crísis no vemos surgir de entre los pueblos un génio, escepcionalmente superior y revelador, al que llamos un Mesías (consagrado, enviado) trazando una doctrina que viene á destruir abusos, siendo ella misma tambien susceptible de nuevos perfeccionamientos, en virtud de esa ley providencial que todo debe encaminarse hácia la infinita perfección?

P.—Esos Mesías, son pues, apropiados á lo que cada pueblo puede comprender cuando ellos llegan?

R.—Á fin de ser aceptados y comprendidos, es preciso que ellos se conformen con el grado de adelanto intectual de aquellos á quienes se dirige.—Así el Cristo, cuando uno de sus discípulos le interrogó sobre la reincarnación, se abstuvo de darle una respuesta decisiva, pero le prometió que despues de él, vendria el espíritu de verdad, que habia de desvanecer todas las dudas y habia de enmendar las opiniones entónces errónes.

P.—Qué son esos Mesías ó reveladores?

R.—Las religiones orientales, el politeismo pagano y el cristianismo moderno propágaron la creencia de que Dios, hecho hombre, habia venido á instruir á esta humanidad; el Zend-Avesta y la Biblia judaica no admiten esta encarnación divina; ellos creen en profetas inspirados á quienes Ormuzd y Jehovah comunican sus leyes.—Pero entonces no se conocia que existiera sino la humanidad de este globo, al paso que hoy, la constitución de los globos que nos cercan es conocida é implica la certidumbre de que, como el nuestro, están ellos habitados—La solidaridad física que los conserva en la unidad, está comprobada, y consiguientemente la sublime concepción de la solidaridad espiritual que liga á todas las almas en la vida universal.

P.—Cuál es la consecuencia de estas nociones?

R.—La de que, para elevar nuestra humanidad, la Providencia se ha servido de las humanidades superiores, como se sirve de los hombres ya desarrollados para educar á la juventud humana.

Reveladores han descendido de otros mundos, misioneros de la fraternidad universal, para cumplir en nosotros con el deber de caridad.—Esa hipótesis de la solidaridad de los mundos, del auxilio recíproco que se prestan las sociedades morales que pueblan la inmensidad, no será tan grandiosa, tan tocante tan divina, y mil veces más posible, y aceptable que la encarnación cristiana ó encarnación personal de Dios?

P.—Se puede establecer una comparación entre los preceptos de moral enseñados por los precursores de Cristo y de doctrina que él nos quiso revelar?

R.—La doctrina de Cristo, más completa y depurada, atestigua una misión divina que sobrepuja á todas las revelaciones anteriores de los instructores de la humanidad. Para nosotros es el ideal de la más alta prfección moral.—Es con justicia que el Cristo fué llamado el *logos* el *verbo, la palabra* esto es: la palabra de verdad, como emanada del mismo Dios.

P.—La historia del pasado nos representa las revelaciones hechas á los pueblos, como apropiadas á su adelanto intelectual. Esa intervención continuará todavia?

R.—Lancemos primero, un golpe de vista, sobre las sociedades que ocupan el puesto más elevado de civilización y de ciencia.—Qué vemos? Un combate encarnizado, y á veces, apasionado contra las creencias de nuestros ante-pasados, una repulsión antipática contra esas creencias, acusadas de estar en desacuerdo con la razón y la ciencia.—La consecuencia inmediata de esto, fué el rechazo en masa de esas creencias, sin distinción de los preceptos verdaderos y saludables que ellos contienen: la reacción se extendia hasta el límite extremo de la demolición radical: nada de un Creador, nada de justicia divina, afuera con el alma, basta de vida extra-terrestre; el hombre es apenas un agregado material y el sepulcro le sepulta entero.

Las masas que vuelven el reflejo de esa reacción y que no estudian, se contentan con la duda ó la indiferencia, inclinándose siempre á la abolición de las ideas religiosas.—El clero permanece impotente y ya diariamente perdiendo el terreno en sus esfuerzos conservadores, sus fieles (no cuento en este número á los hipócritas y á los ambiciosos de posiciones) se limitan en gran parte, al sexo llamado débil y á los campesinos ignorantes. No existen excepciones sino en algunos hombres de buenas intenciones y de cortos alcances.—Sucede lo mismo que cuando vino Jesús á la tierra: los dioses expulsados de los centros inteligentes, hallaron su único abrigo entre los *pagani*, aldeanos, campesinos, que continuaron todavia rindiendo culto al *deus crepitus*—Entónces, como hoy los filósofos atacaron las supersticiones. Algunos de nuestros filósofos modernos, obligados á dar una explicación, del orígen de todo lo que existe y considerando como indigno de su ciencia, todo

espiritualismo, no pudieron encontrar otra interpretación sinó el positivismo y el materialismo, dando así nacimiento al hombre-máquina, irresponsable.

—Los crímenes no tienen frenos que los contengan, si no son los castigos de la ley civil y algunos principios de honra exigidos por las conveniencias sociales.

P.—La doctrina materialista, no puede, á lo menos, garantir suficientemente la seguridad en las relaciones sociales?

R.—Es preciso ser ciego para no comprender las consecuencias de una doctrina semejante, cuando vemos como se puede sofisticar el código criminal. ¿Tendrá este código eficacia para la supresión del falso testimonio, del perjurio y de todo lo que coloca al hombre entre su conciencia y sus intereses materiales? Podrá él, castigar al hombre-máquina, sin libre albedrío?

Y qué desórden, qué desconfianzas en las relaciones de individuo á individuo cuando hagamos uso de la confianza que debemos depositar en el sujeto con quien entramos en relación, segun los principios que él profesa, principios que, en el materialista positivista poco nos pueden alentar. —Ya vemos una importante parte de nuestra juventud saborear con delicia, los sofismas de los autores que enseñan esa perniciosa doctrina, cuya consecuencia lógica inmediata es procurar, en lo posible, alcanzar goces materiales evitando solamente con cuidado el caer en responsabilidades materiales.

—Admitiéndose sólo la nada despues de esta vida terrena, es preciso ser inconsecuente y poco juicioso para no gozar de esta, en los límites de lo posible— Es el triunfo del egoismo, y en la adversidad, la idea del suicidio encuentra mayor estímulo.

P.—Qué resulta de esas consideraciones preliminares y de esa raza de peligro social, provenientes del predominio del sensualismo brutal?

R.—Que la época actual demarca una de esas crisis profundas, precursoras de las grandes revoluciones. Al finalizar la era pagana, el mismo mal devoró á la humanidad. Dios por eso, no dejó que sus hijos retrogadasen al embrutecimiento.

P.—Debemos esperar como entonces, una nueva intervención de la Providencia?

R.—Sólo la obstinación de los perjuicios y de los intereses heridos, puede hacer que no se vean las señales evidentes de esa intervención.—Cristo tuvo la intuición y la anunció. Los dias de su predicación han llegado: el espíritu de verdad nos viene á explicar, como él lo predijo, lo que entonces no le fué posible revelar á las inteligencias de su época, más atrasadas entonces para comprenderlo.—En nuestros dias, por eso los preceptos de Cristo, falseados por sutiles interpretaciones, en oposición con el espíritu de su doctrina de perdón, amor y humildad, no podrían ser integrados en su primitiva pureza moral, por argumentos que solo se dirigiesen á la razón y á la conciencia. Las palabras demostrativas del más elocuente orador se quebrarían en presencia del positivismo que se dice científico. —La ciencia moderna, eminentemente materialista (1) exige pruebas *materiales*, sin el apoyo de las cuales, las nuevas sociedades nada podrían hacer.

La Providencia ha venido en auxilio estos; la oposición ciega, pertinaz ó interesada, confundida por los hechos, no tiene otro recurso que la negación y rehusar todo exámen.

Débil inconveniente!— La doctrina nueva avanza, se extiende, se propaga, con una rapidez espantosa, entre los pueblos todos que la pueden comprender: —Tambien vemos á la ciencia caminar

---

(1)—*Nota del traductor*.—El autor permitirá que no lo acompañemos en la admisión de ese carácter de predominio materialista en la ciencia moderna. El positivismo no es responsable de las exageraciones de algunos de sus adeptos. El verdadero positivista observa, estudia los fenómenos y nadie lo obliga á afirmar que solo la materia tenga mas existencia real—Al lado del materialismo, el espiritualismo tambien avanza á pasos de gigante y en la lucha entre ellos empeñada, el árbitro será la razón, fortificada por la observacion y el estudio é iluminada por la luz que baja de lo alto.

adelante sin detenerse, sin vacilar; sin pensarlo, ella busca á Dios; aún negándolo y apesar de esas negaciones, ha de encontrarlo.

CAPITULO XIII

De la plegaria

P.—Cuál es el objeto de la plegaria?

R.—En primer lugar, la plegaria es un acto de adoración y de gratitud de nuestra parte, por los beneficios que el Creador derrama sobre nosotros, en esta corta vida terrena, de pruebas para el libre albedrío, y por la dicha inapreciable que ÉL nos reserva despues de esta vida, y de cuya realización tenemos plena certidumbre.

En segundo lugar, orar es implorar el perdón de nuestras faltas; ofrecer un testimonio de arrepentimiento; recurrir al poder infinito para reconocer nuestra flaqueza é incapacidad de conjurar, por los medios humanos, los sufrimientos que los afligen.

P.—Qué condiciones debe reunir una buena plegaria?

R. Ella debe ser, con toda sinceridad un impulso del corazón y la prueba de entera confianza en la clemente bondad del Creador: Con bastante claridad, Jesus definió esas condiciones—Cuando oreis, dijo, evitad toda ostentación y no imiteis á los paganos que que pretenden ser oidos por el número de palabras que repiten (S. Marc. cap VI, 24; S. Math., cap. VI. vs. 5 á 8)

P.—No se prescribe tambien otra condición importante?

R.—Si, ella exige de nosotros en ciertas ocasiones, los más sublimes y los más difíciles esfuerzos, y es: que antes de orar, perdonemos toda injuria, depuremos el corazon de todo rencor—Esta condicion es de un cumplimiento tan estricto y riguroso que Jesús dió á entender, que sería mejor abstenerse de orar antes que hacer por estas faltas, infructuosa la oración.

La oracion dominical es la que los espíritus nos recomiendan y colocan en primer lugar, sea porque ella nos viene del mismo Jesús, sea porque, apesar de su brevedad, encierra una profesión de fé; un acto de adoración y sumisión, el pedido de las cosas necesarias á la vida y el principio de caridad para con nuestros semejantes. Este último principio está expresado en las siguientes palabras: «perdona nuestras ofensas *como nosotros perdonamos* á los que nos han ofendido». Es evidente que, si nuestro perdón no fuese sincero, cuando pronunciamos esas palabras, nosotros mismos labramos nuestra condenación. (S. Marc., cap. XI, vs. 25 y 26 y sobre todo S. Math. cap. V. vs. 23 y 24 y cap. XI vs. 14 y 15).

P.—Qué valor tiene la plegaria por paga y la que se recita en una lengua que no se conoce?

R.—El que los recita puede, más ó menos concienzudamente procurar merecer bien el salario que le abonan.—La eficacia de la plegaria está en el pensamiento, en el sentimiento que se liga á ella; de lo contrario, ello será una simple fórmula; y si fuese recitada en un idioma que no se comprende, no puede tocar el corazón y no deja de ser un agregado de palabras que nada dicen al espíritu.—Es imposible hacer brotar un pensamiento de aquello que no se comprende.—Si las preces pagas tuviesen un valor, cuanto más rico fuese un hombre, más podria hacerlas recitar y más mérito tendría; al paso que serían bien dignos de lástima los desheredados de fortuna, esto es, el mayor número.

P.—No es preferible que la plegaria sea hecha en común?

R.—Si ella fuese hecha en común, con la intención de dar un buen ejemplo y de aumentar su fervor, por la comunidad de pensamientos y sentimientos religiosos, su mérito es incontestable.—La adoración particular, sin embargo, no es inferior, porque cada uno puede adorar

á Dios pensando en Él; la verdadera adoración está en el corazón.

P.—Habrá mérito en pasar la vida en la contemplación, en el ayuno y la plegaria?

R.—Nó, porque los hombres que se entregan á esa vida, si no lo hacen por mal, se unutilizan y el hecho de no hacer el bien ya es un mal. Su vida se vuelve toda personal é inútil á la humanidad.

P.—Cuál puede ser la eficacia de la oración cuando todo está en el universo encadenado por leyes eternas y nuestros votos no pueden hacer que Dios las justifique?

R.—Es cierto que hay leyes inmutables, pero de ahí á creer que todas las circunstancias de la vida estén sometidas á la fatalidad, hay una gran distancia.—El hombre, siendo libre de obrar en uno ú otro sentido, sus actos le traen consecuencias subordinadas á lo que hace ó deja de hacer.—Admitiendo que todo sea regido por leyes, la ley del arrepentimiento consiste en que la oración del arrepentido sea seguida de una disminución de su pena y la del que sufre, de una disminución de sus sufrimientos.—La adoración tiene como consecuencia una mayor elevación del sentido moral, una mayor fuerza de resistencia contra las seducciones de las malas tendencias, etc.

P.—La plegaria es recomendada por los espíritus?

R.—Ella nos es recomendada por todos los espíritus elevados; ella atrae sobre nuestras cabezas su saludable inspiración á fin de que resistamos á los malos pensamientos, cuya ejecución nos puede ser funesta. En este caso no es el mal que ellos apartan de nosotros, sino que es á nosotros que nos sugieren el pensamiento que puede apartarnos del mal.—Es lo que el hombre debe tener la certeza de obtener, siempre que lo pida con fervor.—Es en este sentido que debemos entender las palabras: *pedid y obtendreis.*—Reducido, aún así mismo á estas proposiciones no nos resultará de la plegaria un resultado inmenso? Estaba reservado al espiritismo su poder, por la revelación de las relaciones que existen en el mundo visible y el invisible.

P.—La oración por los muerto, tiene alguna eficacia?

R.—Muchas veces, en reuniones espiritistas, espíritus que sufren vienen á pedir oraciones.—El principal ofecto de la plegaria es entónces, hacer nacer ó sugerir el arrepentimiento en el espíritu que sufre. La duración del sufrimiento está subordinada á la sinceridad é intensidad del arrepentimiento; la pena dura tanto cuanto dura la obstinación en el mal; ella será perpétua, si la obstinación lo fuese; es de corta duración si el arrrepentimiento nace pronto.—Tal es la ley inmutable y conforme á la bondad y justicia de Dios.

FIN.

SECCIÓN NOTICIAS

En la sesión respectiva publicamos los discursos pronunciados en la Sociedad «Constancia» con motivo de la celebración del décimo aniversario de dicha Sociedad.

Vamos á hacer aquí la crónica de dicha fiesta.

El salón de la Sociedad se encontraba sencilla y elegantemente decorado con flores sueltas y magníficos ramos, que fueron remitidos con profusión particularmente por las señoras María L. de Fernandez, Sofia C. de Touren, María K. de Senillosa, Rosa P. de Novaro, Sebastiana M. de Lana, Cármen S. de Labat, Laura C. de Perez, Sra. de Vazquez y los señores Ladislao J. Vazquez, Santiago Berisso, Valentin Piñero, Francisco

Trombetta; Eusebio Fernandez y la Dirección de «Luz del Alma.»

La Comisión Directiva habia invitado para ese acto á la de la Sociedad «Fraternidad» y facultó á los hermanos para que invitasen á algunos otros espiritistas de otras sociedades; de modo que al darse principio á la ceremonia, no habia espacio para contener la inmensa concurrencia que acudió á dar mayor esplendor á la fiesta.

A las nueve p. m., se abrió la sesión entonando varios hermanos el coro del himno de «La Constancia» y en seguida la señora Sofía C. de Touren entonó el solo para soprano de la misma plegaria, siendo muy aplaudida por la concurrencia, lo cual fué un acto de merecida justicia por las condiciones artísticas que reune esta distinguida hermana.

No debemos olvidar que toda la parte de canto estuvo bajo hábil dirección de nuestro consocio y hermano en creencias Sr. D. Joaquín Gonzalez, autor de la *Plegaria* y bien conocido de nuestro público por considerársele muy juiciosamente el primer *oboe* que tenemos, de muchos años atrás.

En seguida, el Hermano Mayor, inició la Conferencia con el discurso que vá en otra sección, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Paul Rastoul, O. Rebaudi y Balestra, Juan Cánter, Cárlos Santos, Manuel Dorrego, Justino Balech y Martin Palmada.

Terminados los discursos se cerró el el acto por la señora de Touren, entonando el *Veni Creator Spiritus*, plegaria escrita expresamente para la «Constancia», por nuestra colaboradora la señorita Ida E. Rodriguez y puesta en música por una persona que desea guardar el incógnito.

La música es apropiada y la señora de Touren se desempeñó muy bien, si se tiene presente que solo tuvo *dos horas* para estudiarla.

Acto continuo, se procedió á la evocación por el medium señor Cárlos Santos, tomando posesión de él nuestro Guía Hilario, quien pronunció un bello é inspirado discurso, tomando por tema el lema de nuestra Asociación: *Hacia Dios, por la caridad y el trabajo.*

Despues tomó posesión del mismo medium, el espíritu Luciano, quien en prueba de agradecimiento á los favores recibidos de *La Constancia*, refirió, con la elocuencia de siempre, la historia de su conversión al camino del bien, recordando á Hilario como el más eficaz y constante apóstol, gracias á cuya elevación debe ahora el ser relativamente feliz, por cuanto, toda la energía que desplegaba antes para el mal, la emplea ahora para el bien.

Terminados los discursos de los espíritus, se cerró el acto con la *Plegaria* del principio, pasando las señoras y señores á las piezas interiores, en donde se habian preparado dos mesas de refrescos.

A petición de varios hermanos, la Comisión Directiva consintió que se bailase un rato, prolongándose esta fiesta hasta las cuatro de la mañana.

Escusado es decir que esta fiesta más ha tenido de hermosa por la unión, cordialidad y franqueza que reinó entre todos los espiritistas allí congregados, que por los demás medios puestos en juego para conseguir el mismo propósito.

Los espíritus protectores de «La Constancia», tambien han gozado al ver á más de trescientos espiritistas unidos por el simpático lazo de la fraternidad, inspirados y movidos por una sola idea y el mismo sentimiento, y nos han pedido que hagamos público su agradecimiento á todos los espiritistas que se hallaron presentes en aquella, para ellos inolvidable noche.

* * *

No habiendo tenido lugar la Asamblea trimestral el dia del aniversario de nuestra Sociedad, para no hacer interminable la sesión, se acordó que tendria lugar dicha Asamblea, el Miércoles 16 del presente, asamblea cuyo principal objeto consiste en la renovación de la Comisión Directiva general y la de señoras.

El dia señalado y á la hora de costumbre se abrio la sesión y despues de leerse por el Tesorero los balances correspondientes á la Caja General, la de la Revista, la de la Librería y la de Ahorros, se procedió á la elección de la Comisión Directiva, resultando electos por mayoría de votos los siguientes señores:

COMISIÓN DIRECTIVA GENERAL

—

Hermano Mayor—Sr. Cosme Mariño.

1°. *Hermano Auxiliar*—Sr. Felipe Senillosa.

2°. *Tesorero Auxiliar*—Sr. Martin Palmada.

Secretario General—Sr. O. Rebaudi y Balestra.

1°. *Secretario Auxiliar*—Sr. Antonio Castilla.

2° id. id.– Manuel Dorrego.

Tesorero—José Rodriguez.

Pro-Tesorero—Juan Dadin.

COMISIÓN DIRECTIVA DEL GRUPO DE SEÑORAS

—

Hermana Mayor—S.ª B. Duran de Crousse.

1.ª *Hermana Auxiliar*—S.ª. Juana A. de Navajas.

Tesorera—S.ª. Maria T. de Soler.

Secretaria—Sra. Rosa P. de Novaro.

Pro-Secretaria—S.ª. Maria Mendez.

***

Nos vemos en la necesidad de dar á luz nuevamente dos parte del trabajo que nuestro colaborador Sr. Senillosa publicó en el número anterior, bajo el título de *Explicaciones necesarias*, porque son tales las trasposiciones y errores que contiene, que es absolutamente imposible tomar el sentido que lójicamete expresan.

Dice el señor Senillosa:

El espiritismo es tambien ciencia, hemos dicho y agregar podemos, con seguridad, que de grande alcance y consecuencias, puesto que su parte experimental en el fenomenismo, nos permite el estudio de fuerzas y fluidos no sospechados por las ciencias en su estado actual: fuerzas y fluidos que, conocidos, abrirán grandes horizontes á la investigación y nos conducirán á un conocimiento más acertado de la materia, hasta que los que la estudien encuentren que en ella juegan un rol importante la vida y la inteligencia universal, descubriendo así los verdaderos elementos que la constituyen, sin que desde ese momento, sea ya posible establecer una línea de separación entre materialistas y espiritualistas.

Esto en general. Particularizando los progresos á que es probable nos conduzca la nueva ciencia apoyada en el tesoro de conocimientos acumulado por las otras ciencias sus hermanas, mucho podriamos decir. Nos concretaremos á las apreciaciones avanzadas que podremos hacer sobre la naturaleza ó principio esencial del alma, puesto que poseemos ya fundadas nociones sobre ello y pruebas evidentes de que, con el estudio y la práctica del espiritismo, contribuiremos al desarrollo de nuevos sentidos corporales, en razón de haber descubierto su existencia en gérmen en el alma, faltando tan solo la preparación órgánica conveniente. En apoyo de nuestro aserto, podemos mencionar los sensitivos al fluido ódico magnético descubierto por el sabio aleman Richembach, y los videntes y auditivos desarrollados en los

Centros espiritistas, que en estado normal ven y oyen á los espíritus.

Hemos dicho que algunos al referirse al espiritismo, dicen: «la revelación» pero esto no es exacto en manera alguna, si por revelación entendemos un conocimiento que en nombre de Dios se nos traiga. Lo que en realidad tenemos en el espiritismo, es un progreso alcanzado por el esfuerzo y adelantos de la humanidad incarnada y desincarnada, progreso de inmensa trascendencia, puesto que viene á dar solución á la tan dilatada cuestión filosófica de la inmortalidad, con la comunicación y aún la presencia directa de los espíritus entre nosotros. Revelación, propiamente dicha, no existió ni existirá: las leyes divinas tan sábias son, que permiten el progreso indefinido y que el hombre en conjunto é individualmente alcance siempre la elevación y los conocimientos que pueden merecer. Si la revelación fuera posible, si por la revelación estuviera la humanidad destinada á conquistar el progreso y la felicidad que es su efecto, Jesús habria sido el elegido ó bien Dios hubiera hechado mano á otros medios que con razón pudiéramos llamar sobre naturales, y que, por lo mismo, no darian lugar á la más pequeña duda de que la divinidad intervenía directamente.—Jesús sólo dió lo que en su adelanto podía dar, no abrigó tampoco la esperanza de que su misión pudiera producir un inmediato bien para la humanidad, como de sus propias palabras se desprende, puesto que teniendo «*mucho más que decir*,» no lo hacía porque los que le escuchaban «*no podrían sobre llevar su verdad*,» ó sea: que no estaban preparados lo bastante. Sólo obtuvo la destrucción de una abyecta idolatría, inspirar fé á los buenos y *dar el ejemplo al mundo espíritual, bajando á la tierra para cumplir la más grande y difícil de las misiones y enseñar á sufrir con resignación el martirio.* En una palabra, retemplá con su alto ejemplo el espíritu de los que ya adelantados, no necesitaban de la reincarnación sino por cumplir la ley de solidaridad, viniendo á ayudar á sus hermanos en el progreso intelectual y moral y en todos los ramos del saber y de sus aplicaciones.

* *

Acaba de ver la luz pública, entre nosotros, una edición en castellano del *Libro de los Espíritus* por Allan Kardec.

La casa editora, es la Imprenta y Librería de «Los Estudiantes», propiedad del señor Emilio De Mársico. Perú 207.

Dicha edición supera á todas cuantas nos vienen del extrangero, tanto en el tipo como en el papel y el precio de cada ejemplar no puede ser más módico. 75 centavos.

Sabemos que dicha casa tiene en prensa el «Libro de los Médiums» del mismo autor y «Marietta ó páginas de dos existencias». Piensa seguir publicando todas las obras más importantes de espiritismo.

Creemos que nuestros correligionarios no necesitan más datos para decidirse á ayudar al señor De Mársico, pues sus esfuerzos redundan en provecho de nuestros principios.

Quedan todos notificados. «El Libro de los espíritus», se vende también en nuestra sociedad General Lavalle 334.

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritititismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segusmunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Marzo de 1887 Núm. 132

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 891 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 moneda MENSUALES

REDACCIÓN

Escritores espiritistas

Esta Revista ha publicado en su número anterior un artículo de colaboración bajo el título «El Espiritismo en la Literatura,» cuyo artículo ha disgustado á muchos espiritistas por los conceptos vertidos sobre los que entre nosotros son y no son escritores espiritistas.

Cómo no hemos estado conformes con las ideas emitidas por nuestra colaboradora en lo referente á los puntos indicados, nos creemos en el deber de escribir esta breve refutación, que sirva al mismo tiempo de satisfacción á las alarmas suscitadas, y con tanta mayor razón cuanto que se nos hace aparecer en el artículo de colaboración entre los pocos escritores espiritistas que aquí existen.

Es indudable que el espiritismo no ha entrado aún en la literatura y que cuenta con muy pocos escritores de regular importancia; cierto es también que en las Revistas y publicaciones, aparecen escritos destituidos de toda forma literaria y que se manifiestan las ideas con poca soltura y claridad—todo esto es muy cierto; pero al hacer nuestra colaboradora la clasificación de los que llama únicos escritores espiritistas, ha sido muy complaciente con unos, y, permítanos la expresión, muy mezquina con otros.

Un ejemplo: nosotros, que por más que escribimos diariamente para la prensa, nuestros escritos se resienten de toda forma literaria y apenas conseguimos hacernos entender.

En cambio, cuántos y cuántos escritores espiritistas existen en esta Capital que están muy por encima de nosotros, unos, y otros á la altura de los que ha designado en el artículo que impugnamos.

Podemos citar entre estos últimos al Señor Modesto Rodriguez Freire, colaborador de *El Correo Español*, al Señor Winter, colaborador de *La Fraternidad* y á muchísimos otros que defienden con brio é inteligencia nuestras doctrinas y de los cuales no puede decirse con verdad que cuando escriben, lo hacen con forma rimbombástica ó inadecuada, ni que sus escritos no se entiendan.

Creemos que nuestra colaboradora no ha sido justa en sus apreciaciones y ya que pisó el terreno difícil de las clasificaciones, debió hacerlo con más cuidado no tanto por lo enojoso de su posición cuanto por el temor de cometer ciertas injusticias.

Entrando ahora á hacernos cargo de otras consideraciones emitidas en su artículo, diremos que por la misma razón que no existen espiritistas literatos, el deber de los *Centros* y de la prensa es tratar de formarlos—y así, no es extraño que vean la luz pública trabajos de principiantes que revelan tener ideas, alguna instrucción y que andando el tiempo, se formarán escritores á fuerza de escribir para la prensa—porque la prensa estimula á los hombres jóvenes y el hábito de escribir contribuye á la formación del estilo y al mejor desarrollo de las tésis.

Convenimos en que en estos escritos, las notas risueñas de los diarios que pasan por sérios, encuentran los elementos necesarios para ganar su pan de cada dia con menos dificultades, pero no nos preocupemos tanto de tales inconvenientes, pues son más aparentes y transitorios que ciertos y persistentes—Las gentes

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritititismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segusmunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Marzo de 1887 Núm. 132

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 891 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 moneda MENSUALES

REDACCIÓN

Escritores espiritistas

Esta Revista ha publicado en su número anterior un artículo de colaboración bajo el título «El Espiritismo en la Literatura,» cuyo artículo ha disgustado á muchos espiritistas por los conceptos vertidos sobre los que entre nosotros son y no son escritores espiritistas.

Cómo no hemos estado conformes con las ideas emitidas por nuestra colaboradora en lo referente á los puntos indicados, nos creemos en el deber de escribir esta breve refutación, que sirva al mismo tiempo de satisfacción á las alarmas suscitadas, y con tanta mayor razón cuanto que se nos hace aparecer en el artículo de colaboración entre los pocos escritores espiritistas que aquí existen.

Es indudable que el espiritismo no ha entrado aún en la literatura y que cuenta con muy pocos escritores de regular importancia; cierto es también que en las Revistas y publicaciones, aparecen escritos destituidos de toda forma literaria y que se manifiestan las ideas con poca soltura y claridad—todo esto es muy cierto; pero al hacer nuestra colaboradora la clasificación de los que llama únicos escritores espiritistas, ha sido muy complaciente con unos, y, permítanos la expresión, muy mezquina con otros.

Un ejemplo: nosotros, que por más que escribimos diariamente para la prensa, nuestros escritos se resienten de toda forma literaria y apenas conseguimos hacernos entender.

En cambio, cuántos y cuántos escritores espiritistas existen en esta Capital que están muy por encima de nosotros, unos, y otros á la altura de los que ha designado en el artículo que impugnamos.

Podemos citar entre estos últimos al Señor Modesto Rodriguez Freire, colaborador de *El Correo Español*, al Señor Winter, colaborador de *La Fraternidad* y á muchísimos otros que defienden con brio é inteligencia nuestras doctrinas y de los cuales no puede decirse con verdad que cuando escriben, lo hacen con forma rimbombástica ó inadecuada, ni que sus escritos no se entiendan.

Creemos que nuestra colaboradora no ha sido justa en sus apreciaciones y ya que pisó el terreno difícil de las clasificaciones, debió hacerlo con más cuidado no tanto por lo enojoso de su posición cuanto por el temor de cometer ciertas injusticias.

Entrando ahora á hacernos cargo de otras consideraciones emitidas en su artículo, diremos que por la misma razón que no existen espiritistas literatos, el deber de los *Centros* y de la prensa es tratar de formarlos—y así, no es extraño que vean la luz pública trabajos de principiantes que revelan tener ideas, alguna instrucción y que andando el tiempo, se formarán escritores á fuerza de escribir para la prensa—porque la prensa estimula á los hombres jóvenes y el hábito de escribir contribuye á la formación del estilo y al mejor desarrollo de las tésis.

Convenimos en que en estos escritos, las notas risueñas de los diarios que pasan por sérios, encuentran los elementos necesarios para ganar su pan de cada dia con menos dificultades, pero no nos preocupemos tanto de tales inconvenientes, pues son más aparentes y transitorios que ciertos y persistentes—Las gentes

que paran mientes en estos escritos risueños, son por lo general de carácter frívolo é incapaces de comprender las ideas elevadas ni de meditar en otra cosa que no sea el interés propio.

Los hombres reflexivos, estudiosos y amantes de la verdad, no son tan tontos ni tan lerdos de genio que no comprendan que para averiguar lo que haya de verdad en el espiritismo deben buscar otras fuentes de información que las gacetillas y notas risueñas de ciertas publicaciones de la prensa diaria.

Prescindamos, pues, algo más, del ridículo que arrojan sobre nuestros escritores noveles, los diaristas cuya misión es buscar el lado risible á todas las cosas para entretener los ócios de personas livianas, nutriéndoles, á la vez, la inteligencia con el único alimento, que por ahora les es dado digerir.

Pensemos un momento en que si prescindimos de la forma ó del estilo de nuestros escritores espiritistas, encontraremos más ideas, más sustancia que en tanto y tanto que se escribe precedido de bombos y platillos, por las compañías de mútua admiración.

Ni tampoco nos preocupe que no tengamos escritores espiritistas, cuando nuestra nación con tantos *literatos* la mayor parte *diplomados por los reporters de la prensa diaria*, todavia carece de literatura propia. Sus libros buenos ó pasables son contados, y si algun ojo experto trata de penetrar en el porvenir, sólo percibe á lo léjos al naturalismo más inmundo que viene tomando el lugar que abandona la literatura eminentemente moral, filósofica y religiosa;—que ya no tiene apóstoles ni templos, porque el espíritu de nuestros conciudadanos está saturado de una indiferencia absoluta en moral y religión, y sus tendencias y esfuerzos se dirigen á la consecución del mayor bienestar posible.

Sentimos disentir en ideas con una escritora tan distinguida é ilustrada como nuestra colaboradora; pero creemos que ella ha de encontrar fundada nuestra réplica, tanto más cuanto que en el fondo estamos de acuerdo, pues nuestra tésis solo se refiere á que no hay razón que justifique, por ahora, el desarrollo de la literatura espiritista y que por lo mismo, artículos como el que impugnamos, enervan en vez de alentar á nuestros escritores noveles en el arte literario.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia XI.

Sobre filosofia espiritista

Queridos hermanos:

Apreciables hermanas:

Muchos profanos nos han hecho esta pregunta: «Dado el supuesto de que el progreso lo realicemos por incarnaciones en diferentes mundos, y por nuestra propia y deliberada voluntad ¿cómo el espíritu procede para tomar el cuerpo ó la organización material adecuada al progreso que se propone realizar?»

Cuestión es esta inabordable é ininteligible, para los que no deben al estudio imparcial y meditado, los conocimientos que adquieren acerca de nuestra doctrina, pero á aquellos que sin prejuicios y sólo llevados del amor á verdad, abordan estas cuestiones sujetándolas á la observación evidente ó á la sana lójica, les permite solucionar graves problemas filosóficos, cuya ignorancia nos ha conducido al desconocimiento de las nociones morales más necesarias y naturales en que descansa toda la creación.

El regreso á la vida corporal, está clara y lójicamente explicado, precediendo el libre albedrío humano, porque desde el momento que las incarnaciones sucecivas explican el progreso, y estas interrumpen el recuerdo del pasado, el espíritu al encerrarse en la cárcel de la materia para una misión determinada, no debe venir bajo las condiciones y voluntad agenas, sinó guiado por su propia y deliberada voluntad.

De este modo le aprovecha el progreso que alcance, como se hace responsable de la infracción á su propia misión.

El libre albedrío está siempre en proporción al perfeccionamiento que ha rea-

lizado. Si el espíritu es muy atrasado, no viene á la materia con entera deliberación y libertad, pues su mismo atraso le impide conocer las ventajas que reportará con el cambio de estado.

Otras veces no le falta el conocimiento de las ventajas de las incarnaciones, pero al hacer el balance de su *debe* y *haber* moral, resulta que pesa sobre su conciencia una enorme deuda que lo acobarda; — pero séa que el convencimiento ó la resignación se formen ó que otras fuerzas le ayuden, el hecho es, que de buen ó mal grado, vuelve á la vida corporal con resoluciones formadas.

Por lo general, los espíritus que incarnan en este planeta, lo hacen por su propia y deliberada voluntad; vienen espontáneamente á luchar y á expiar errores de otras existencias, pero, como ya lo dejamos expuesto, el libre albedrío es siempre relativo al estado de perfección en que el espíritu se encuentra.

Los espíritus vuelven sabiendo el jénero de pruebas porque van á pasar, pero no siempre los detalles, ni la série de infortunios á que estarán sujetos, ni mucho menos, el cuerpo que elegirán, la familia ó centro en que incarnarán.

Si un espíritu atrasado pudiese conocer todos los sufrimientos y luchas porque va á pasar, en el curso de la vida que ha elegido, ciertamente que la desmoralización lo invadiría y le sería mucho más penosa su vuelta á la vida corporal.

Otros, en cambio, que tienen la elevación intelectual y moral suficientes, conocen esos detalles y esto mismo les facilita una preparación mejor para salir más airosos en las pruebas elegidas.

Por otra parte, el sueño ó sea el descanso corporal afloja los lazos que unen el espíritu á esta vida de relación y vuelve al espacio, donde, diariamente si quiere, puede retemplar sus fuerzas, hacerse cargo de la situación presente, de estudiar y consultar con otros espíritus, el medio de salir con bien de los trances difíciles porque pase.

El espíritu que va á incarnarse lo conoce, ya por el presentimiento propio de todo espíritu, por la extrema sensibilidad de su peri-espíritu que está íntimamente ligado á su sér; ya por encontrarse preparado á volver de nuevo á la lucha, habiendo formado en el espacio sus resoluciones y el jénero de pruebas á que va nuevamente á sujetarse.

Cuando un hombre ha llenado su misión en esta vida y ha entrado en el período de la decrepitud, sabe igualmente que pronto abandonará este mundo — igualmente le pasa para entrar en él — sabe que el hecho sucederá pronto porque está preparado para ello.

La unión del alma y del cuerpo se produce de un modo mucho más lento que su separación — y en ambos casos la turbación existe.

Cuando la unión va á tener lugar, principia el fluido peri-espírital del espíritu á unirse, molécula á molécula con la concepción materna, de modo que cuando ya la organización sale á luz, se encuentra estrechamente unida al peri-espíritu y éste al alma.

La turbación del espíritu empieza á producirse desde que el peri-espíritu se acerca á la concepción material, y aumenta á medida que los lazos fluídicos que unen á ambos, se van estrechando y confundiendo.

El espíritu cuyo medio natural de comunicación es su peri-espíritu, se turba porque éste le interrumpe toda relación exterior y llega un momento en que pierde por completo el conocimiento de la vida espiritual para empezar á vivir la vida de relación, que es cuando la concepción ha visto la luz de este mundo.

Desde este instante, el espíritu principia un trabajo inconsciente de preparación sobre su propio organismo, con el objeto de que le sirva más tarde al objeto que lo trae á la existencia material y á medida que va dominándolo, va tomando posesión del mundo por medio de sus sentidos que lo ponen en comunicación con él.

Durante el espíritu está encarcelado en la organización material, el olvido del pasado impide al hombre tener conciencia de su estado y vida anteriores.

Este hecho, tan combatido por los profanos al espiritismo, tiene su explicación natural.

En primer lugar, existe la imposibilidad material del recuerdo, porque la organización humana es un tupido velo que impide al sér lanzar una mirada hácia atrás. Despues, si consideramos la luz de nuestra doctrina filosófica, ese olvido del pasado, especialmente en planetas tan atrasados como el nuestro, es un gran bien que la Providencia nos dispensa.

El espíritu, al venir á la tierra, trae todo *su capital intelectual y moral* que ha adquirido hasta ese momento; así vemos que cuando empieza á manifestarse su inteligencia y sus sentimientos, la dirección é intensidad de esas facultades responden exactamente al estado de adelanto que posée.

De ahí proviene que unos desarrollan condiciones morales que no pueden ser el resultado del ejemplo, pues tanto en la bondad como en el crimen que algunos manifiestan, no han sido inducidos por ejemplos respectivos.

Otros, demuestran una inteligencia que tampoco es el resultado de la enseñanza, porque la enseñanza de una ciencia, de un arte, ó de una verdad cualquiera no todos están en condiciones de comprenderla, lo que demuestra que el espíritu necesita una preparación prévia, ó un cierto grado de desarrollo, para poder apreciar lo que se le enseña.

Se dice que la mayor ó menor claridad de la inteligencia es el resultado de una organización más ó menos perfecta; pero á esto podemos observar, que si bien en ciertos séres esta predisposición material puede favorecerles, no es una razón concluyente ni el fundamento de la potencia intelectual de cada sér.

La observación demuestra que organizaciones bien conformadas sirven de intermediarias á inteligencias mediocres; y vice-versa, organizaciones mediocres, responden á inteligencias superiores.

Ejemplos de estas aserciones tenemos, en los idiotas y en los hombres que traen á la vida una misión humilde.

Muchas experiencias se han hecho con los idiotas por medio del sonambulismo, y de ellas ha resultado que cuando están bajo la acción magnética, revelan mucha inteligencia.

En la Sociedad Espiritista de Paris en 1860, se evocó el espíritu de un idiota, el jóven Cárlos de San G., comprobando, segun lo dice Allan Kardec, que esta clase de incarnaciones son expiaciones que vienen á sufrir ciertos espíritus que en anteriores incarnaciones han hecho mal uso de sus facultades intelectuales.

Esta es una observación pues, que demuestra que puede una inteligencia superior tener muy defectuosos medios de manifestación.

Lo propio sucede con aquellas personas ignorantes, que no han aprendido ni á leer, y que demuestran en todos sus actos un sentido común nada vulgar.

Este sentido común, demuestra, á nuestro juicio, que existe un desarrollo intelectual bastante grande en estado latente, pero, que por razón de la misión que á ese sér lo ha traido á la vida material, su organización es refractaria, precisamente para que por las aspiraciones naturales ó por gustos del espíritu, no se aparte de la senda que tiene que recorrer y que constituye su misión pedida y concedida.

Si la organización material no fuese refractaria á ciertas facultades ó tendencias del espíritu y sólo viniera á la vida con la intuición de la misión que debe llenar, muy fácilmente generalizaríamos nuestras aspiraciones y nada sólido adquiriríamos en una incarnación.

Apesar de todas estas precauciones sábias de la naturaleza, existen muchos hombres que malogran una existencia abarcando todo jénero de ocupaciones ó de ciencias, sin dedicarse á nada especialmente, dando por resultado que al fin de la jornada, no ha adquirido ni ciencia ni experiencia en cosa alguna.

Por el contrario, existen organizaciones muy perfectas, que sirven de intermediarias á inteligencias muy pobres.

Se nota en ciertos hombres una facilidad tal para la comparación ó asimilación de las ideas, que se ve claramente la buena organización intermediaria que poséen — pero, apesar de la claridad de concepción y de las ventajas que les pro-

porciona el organismo, no sacan el provecho que otros, de estas ventajas.

Ciertamente que estos no tienen la facilidad intelectual por deficiencias en el organismo, pero en cambio, una vez que han podido comprender una idea, se convierte en una mina inagotable que explotan en provecho general ó particular.

De lo que dejamos expuesto se deduce que el hombre pierde por la incarnación el recuerdo del pasado, pero conserva en estado latente, todo su capital *intelectual y moral no utilizable* ó que no debe entrar en acción en esa existencia, para dar lugar al desarrollo de otros hechos que forman el programa de la vida que tiene que recorrer; y respecto á estas facultades que debe desarrollar no sólo se encuentra con una organización más ó menos dispuesta para el cumplimiento de sus aspiraciones, sinó que trae consigo el resultante del progreso adquirido y la intuición que forma la preocupación constante de su espíritu y que debe decidir de su inmediato destino.

Antes de terminar transcribiremos un juicioso párrafo de *El Libro de los espíritus* de Allan-Kardec, que explica la necesidad del olvido del pasado al incarnarnos en este mundo.

«El recuerdo de nuestras anteriores individualidades, dice el autor citado, traería grandes inconvenientes, pues podria en ciertos casos humillarnos extraordinariamente, y en otros exaltar nuestro orgullo y esclavizar por lo mismo, nuestro libre albedrío—Para mejorarnos nos ha dado Dios precisamente lo que nos es necesario y bastante: la voz de la conciencia y las tendencias instintivas, y nos priva de lo que podria perjudicarnos—Añadamos además, que si conservásemos el recuerdo de nuestros actos personales anteriores, conservaríamos igualmente el de los actos de los otros —conocimiento que podria originar las más desagradables consecuencias en las relaciones sociales.»

«No pudiendo gloriarnos siempre de nuestro pasado, es á menudo, una dicha, que sobre él se haya corrido un velo— Esto concuerda perfectamente con la doctrina de los espíritus sobre los mundos superiores al nuestro—En ellos donde el bien impera, nada penoso es el recuerdo del pasado y por eso allí se recuerda la existencia precedente, como recordamos nosotros lo que hemos hecho el dia anterior.»

Terminaremos esta larga exposición con las siguientes conclusiones.

El regreso á la vida corporal es un hecho más ó menos voluntario, segun el grado de adelanto de cada espíritu, que le permite no sólo ver sus positivas ventajas, sino tener el valor moral, la fuerza de voluntad suficiente para sujetarse á las pruebas y luchas por las que tendrá que pasar.

Con arreglo al libre albedrío con que procede es la responsabilidad en que incurre, y el malogro de sus existencias no es jamás el resultado de una carga demasiado excesiva, salvo el caso en que el espíritu por demasiada ambición, ó excesiva confianza en sus fuerzas, pida una misión ó pruebas que sean superiores á ellas.

Todos los actos pues, que el hombre ejecuta en la vida son el resultado de su prueba elegida ó de su debilidad, sucumbiendo con la conciencia de su culpa.

No existe pues en la vida del hombre la fatalidad, porque todo acto que aparentemente se presenta como originado por una fuerza ciega, es por el contrario el resultado de un deliberado y concienzudo estudio en el mundo del espíritu, allí donde los actos y acontecimientos de la *vida* se presentan al alma en toda su claridad y tanto en sus más remotas consecuencias y que por lo mismo excluyen toda impremeditación ó inconsciencia que no sea la relativa y propia del estado más ó menos adelantado en que se encuentra.

Queda pues, una vez más comprobada la justicia del Supremo Hacedor y la sin razón de aquellos que la niegan porque desprecian ó desconocen el espiritismo. Esta suprema filosofía, este supremo consuelo que admirablemente explica aquellas palabras sublimes de Jesús: buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.

HE DICHO

COLABORACION

¡Todo se paga!

I

Desde que estudiamos el espiritismo, nos hemos convencido de que ningun delito queda impune, que se paga ojo por ojo, y diente por diente; ley justa como todas las leyes que de Dios emanan; por que en él, es tan inmensa la justicia, como su amor; son las dos líneas paralelas que ha recorrido, recorre y recorrerá eternamente.

Quien tal hizo que tal pague, á cada uno segun sus obras, lo que no se gana no se obtiene, quien siembra vientos recoge tempestades; aforismos son estos que siempre nos han impresionado, por que hemos visto que eran la síntesis de la verdad suprema; y este conocimiento se ha aumentado conforme hemos ido estudiando las comunicaciones de los espíritus que tanta luz arrojan sobre determinadas historias; y en prueba de que es cierto lo que decimos, vamos á ocuparnos de la vida de un hombre que paga en esta existencia los crímenes que cometió en una de sus incarnaciones pasadas; pero antes de referirlos leamos una carta de una hermana de este desgraciado, que por Mayo último nos escribió diciéndonos entre otras cosas lo siguiente.

«Toda mi familia ha sido de ideas avanzadas: mi abuelo murió á manos de los enemigos de la luz; mi padre también estuvo prisionero sufriendo todas las iniquidades de los secuaces del oscurantismo, mi hermano peleó defendiendo la libertad de su patria, luego le acusaron de haber cometido una muerte, y en prisión preventiva estuvo más de seis años, dos testigos le reconocieron inocente, y estos mismos sobornados y pagados por el verdadero asesino declararon despues bajo juramento solemne que mi hermano era culpable; y este infeliz ha sido condenado á diez y siete años, seis meses y un dia de prisión mayor; y hoy ya está en uno de los peores presidios de España confundido entre delincuentes sin corazón y entre criminales sin conciencia, siendo él, inocente por completo. Cuando se despidió de mí, pronunció las blasfemias más terribles, negó la existencia de Dios, y añadió que si existia, sancionaba las más horribles injusticias; mas yo que miro las cosas y los acontecimientos bajo otro prisma, creo que Dios es justo, y que mi hermano, si bien ahora es inocente, otros crímenes habrá cometido en anteriores incarnaciones, que hoy paga, en cumplimiento de una ley desconocida para muchos, pero no para mí.

Quisiera ser medium para preguntar á los espíritus la causa de la expiación que hoy sufre mi desgraciado hermano, cuya vida actual, créame V. amiga mia, ha sido humilde y honrada, completamente inofensiva, y de esto están convencidos todos los de nuestro pueblo, donde nació y vivió mi infeliz hermano; (digno de mejor suerte.)

»Yo le ruego, amiga mia, que pregunte á algun espíritu, á ver que le dice, por que temo que mi hermano pierda la razón, si el espiritismo no tiende sobre él sus alas benéficas.»

«Está completamente desesperado; yo le envío libros y periódicos espiritistas, y con esto he conseguido que se calme á intérvalos; á ver si V. puede averiguar algo sobre este asunto para tranquilizar en lo posible á un sér inmensamente desgraciado.»

II

Mucho nos impresionó la lectura del anterior fragmento, pues si bien se considera, debe ser horrible, (siendo inocente) verse condenado á vivir entre criminales gran número de años, sufriendo todas las vejaciones y los insultos que prodigan los séres sin sentimiento y sin educación, condenado á trabajos superiores á sus fuerzas, y sobre todo, considerarse deshonrado ante la sociedad sin haber dado motivo para ello ni en pensamiento ni en obra: esto deberá exasperar tanto, amontonará tantas nubes cargadas de electricidad sobre el cerebro, que éste deberá funcionar con rapidez tan inusitada, tan vertiginosa

que concluirá por romperse, ó quedará inutil para raciocinar, proviniendo la locura como justa consecuencia de una lucha superior á las débiles fuerzas humanas.

¡Verse separado del hogar paterno donde era amado y considerado, por que era comprendido, renunciar á las dulces satisfacciones de la vida, á esos goces más ó menos fugaces que nos brindan la amistad y el amor, dar un adios á todo lo bello, á todo lo risueño y halagador, para hundirse en el caos, en el abismo más insondable, y todo por que por la torpeza de los jueces de la tierra, por la infamia de unos calumniadores pagados á buen precio, verse condenado un inocente á aparecer como un miserable, sin que ya pueda nunca borrarse de su frente el estigma infamante del presidiario.....!

¿Qué hombre honrado no enloquece en semejante situación.....se necesita una gran fuerza de voluntad y un íntimo convencimiento de la vida de ultratumba para no atentar contra sus dias el que es victima de jueces ineptos y de tristísimas apariencias.

Convencidos de que haríamos un gran bien á un desgraciado, tratando de saber la causa de su martirio, hicimos presente al espíritu que nos guia en nuestros trabajos la anterior historia, rogándole que no para satisfacer curiosidades, sinó para consolar á un infortunado, le pediamos que nos dijera, si le era posible, el *porqué* de tan inmensa desventura, y el espíritu, compasivo y complaciente, nos contestó lo que á continuación insertamos.

III

«Cuando las peticiones son justas, tenemos los desincarnados una sagrada obligación en contestaros y en haceros ver la innegable justicia de Dios; que muchas veces se desconoce en la tierra porque es necesario que así sea; pero como á todo aquel que llama á la puerta de lo *desconocido*, se le franquea la entrada, como á todo el que pide luz, se le conduce al centro del sol de la verdad, por eso yo no titubeo en darte algunos pormenores sobre la vida pasada de ese infeliz que hoy gime en una prisión, por que es el único lugar que le pertenece, puesto que vino á la tierra con el firme propósito de pagar una de sus deudas.»

«El que en esta existencia ha ocupado siempre una modesta posición social, fué en una de sus incarnaciones pasadas un juez de gran nombradía, D. Alvaro de Zúñiga. Era un perfecto caballero de gentil apostura, modales distinguidos, finísimo, trato, y al parecer de tan recta conciencia, que era el llamado y el elegido para sentenciar las causas más difíciles, y los jueces más probos y más entendidos sometian á su exámen los fallos de sus pleitos, de sus defensas y acusaciones; y lo que él sancionaba era admitido sin apelación.»

«La vida de D. Alvaro de Zúñiga era ejemplar, jamás la calumnia habia podido mancharle con su aliento, modelo de buenísimas costumbres, nadie podia tildarle en lo más leve, generoso con los pobres, no se desdeñaba en atenderles y aconsejarles y de hacerles ganar en sus litigios; así es que su fama y renombre era universal. Enemigo al parecer de las riquezas, vivia modestamente, pero en el fondo de su conciencia era ambicioso de bienes terrenales y de consideración social, envidiaba á los próceres sus palacios de mármol, sus títulos y condecoraciones.»

«La duquesa viuda de San Lorenzo le encargó el arreglo de su testamentaria, distinguiéndole con las más delicadas atenciones, colmándole de valiosísimos presentes, confiándole sus más íntimos secretos y encargándole ademas de la dirección de sus hijos.»

«Cuando D. Alvaro salia del palacio de la duquesa se sentia trastornado. Aquella numerosa servidumbre que á su paso se descubria respetuosamente le halagaba muchísimo, aquel lujo deslumbrador, aquellas comodidades sibaríticas, aquellas inmensas riquezas que pasaban por sus manos representadas por los títulos de propiedad de pueblos enteros, le hacian pensar y decir: ¡Todo esto puede ser mio! la duquesa me admira, de la admiración al amor no hay más que un paso: esta mujer es la que me corresponde, no la que tengo senci-

lla y humilde que nunca me ha comprendido, y que por lo tanto si no me ha hecho desgraciado, tampoco me ha hecho feliz: gran parte de mi vida he vivido para los otros, justo es que algunos años viva para mí; y siguiendo el curso de sus ideas pensó deshacerse de su esposa, cuanto ántes mejor.»

«Entre los muchos que frecuentaban su casa iba un sobrino de su esposa, el aturdido Tristan, jóven un tanto libertino que más de una vez habia sido reprendido duramente por D. Alvaro, pero gracias al parentesco político que los enlazaba, no por ello se alteraban las buenas relaciones que los unian; mucho más que Teresa, esposa de D. Alvaro y tia de Tristan, intercedia siempre por el jóven calavera que, aparte de sus locuras, tenia un gran corazón.»

«Poseia D. Alvaro una quinta dónde su esposa pasaba largas temporadas por ser muy endeble su salud y necesitar de los aires del campo. Su marido la visitaba amenudo, y una mañana que muy temprano regresaba á la ciudad, se vió detenido por un criado que corria presuroso para decirle que su esposa se habia puesto repentinamente enferma: volvió á la quinta y efectivamente, encontró moribunda á la infeliz Teresa, gracias á la eficacia del veneno que él le habia dado en una empanada la noche anterior. La pobre martir murió en sus brazos, cuidando D. Alvaro de estar sólo con ella en sus últimos momentos, llamando despues á los criados, y en presencia de ellos registró un armario de su esposa donde encontró un paquete de cartas amorosas firmadas por Tristan que aconsejaba á su tia que se fugase con él, y que de no hacerlo, se vengaría de sus desvíos cortando el hilo de sus dias, mostrando D. Alvaro la declaración que su esposa hizo por escrito, poco antes de morir, en la cual decia: Muero envenenada por mi sobrino Tristan.»

«D. Alvaro de Zúñiga era de esos séres que pasan por impecables en el mundo, y en cambio Tristan era un libertino que pasaba parte de su vida en garitos y lupanares, así es, que nadie llegó á sospechar ni por un segundo que fuera D. Alvaro el verdadero asesino, y la opinion pública acusó á Tristan que estaba inocente de semejante delito, y que nunca habia mirado á Teresa con impuros deseos, y si unicamente con el respeto y cariño que se mira á una madre tolerante y condescendiente como era Teresa para su sobrino Tristan.»

«Las cartas las escribió D. Alvaro con letra tan admirablemente falsificada que no dejaba lugar á la duda, y la acusación plena cayó sobre Tristan que creyó volverse loco, y que por más que hizo no pudo probar su inocencia y fué condenado á galeras por toda su vida, mientras D. Alvaro que asesinó villanamente á su esposa, y que guió su mano en los postreros momentos haciéndole escribir lo que el mismo trazaba ahogando sus gritos con su férrea mano, aparentó sentir el pesar más profundo, su luto no tenia término, yendo muy amenudo al cementerio donde rezaba fervorosamente, hablando de continuo á la duquesa de su inolvidable compañera.

«La noble dama cayó en la red que tan astutamente le tendió D. Alvaro, que permaneció dos años viudo, casándose, despues con la duquesa de San Lorenzo, que confiada y sencilla, encumbró á las altas esferas del poder á un miserable asesino, que no tuvo el menor remordimiento de su crímen. Estaba tan satisfecho de sí mismo, se creia tan superior á los demás, que nunca consagró un recuerdo compasivo al inocente que vivia en galeras; creia por el contrario que habia librado á la sociedad de un perdido, y en cuanto á su esposa, siempre enferma y ademas estéril, creia que era un ente inútil, una rama seca del árbol social, que nada se habia perdido con desprenderla del tronco del mundo.»

«Jamás turbó su sueño un recuerdo penoso, se creyó grande entre los grandes, su ambición no tuvo límites, se creyó tan superior á sus contemporáneos, que todos los altos puestos que ocupó le parecieron pequeños. Desplegó gran inteligencia desde las altísimas esferas del poder, supo ocultar su desmedida ambición apareciendo ante el mundo como un sér casi perfecto, y murió ro-

deado de todos los honores que proporciona en la tierra una inmensa riqueza y un profundo talento.»

«Pudo engañar al mundo, y engañarse á sí mismo miéntras estuvo en un planeta donde el engaño impera; pero en el espacio caen todas las vendas, y el asesino escucha una voz fatídica que murmura constantemente á su oido Asesino!..... ¡asesino!.... D. Alvaro la escuchó, vió á Teresa y á Tristan erguidos y amenazadores vió la espantosa realidad; no habia hecho una sola obra buena, asi es, que no pudo encontrar espíritus agradecidos, por que si muchas veces obró en justicia, no la hacia pensando en el bien ageno, sino en el suyo propio; amparó á los pobres en sus cuitas para que estos le dieran popularidad, sólo trabajó para sí, por eso se encontró solo, y sólo sus víctimas mudas é implacables le acompañaban de contínuo. Deshecho por la realidad su castillo de naipes, se avergonzó de sí mismo, y se dispuso á pagar ojo por ojo, y diente por diente, y cuando se encontró dispuesto á sufrir la expiación que hoy sufre, cargó sobre sus hombros la cruz que hoy le abruma con su peso, y azarosa será toda su existencia, porque es preciso que pague hasta el último cuadrante.»

«Leo en tu pensamiento la pregunta que quieres hacerme: Si todo es efecto de una sabia ley, no existe la injusticia.»

«En realidad no existe, pero como nadie sabe ni su vida pasada, ni la de otros, se hace cada cual responsable de sus actos, que nadie es necesario para castigar á otro; cada uno se basta para castigarse á sí mismo; se castigan los suicidas, los que nacen imperfectos, los que pierden la razón, los que se apartan del trato social y viven cenobíticamente, los que se martirizan con ayunos y maceraciones, todos esos se proporcionan dolores que en justa reparación les pertenecen, y ha habido casos de cometerse un asesinato y no encontrar al asesino y presentarse un inocente á la justicia declarándose culpable, pidiendo la muerte para libertarse de horribles remordimientos y dejar de ver sombras amenazadoras.»

«Nadie está obligado por fatalismo á ser el verdugo de otro, la eterna justicia no necesita de instrumentos inconscientes. Dios tiene el tiempo y el progreso indefinido del espíritu, que cuanto más avanza hila más delgada la tela de sus actos, y, te lo repito, el mismo se juzga y se condena: lo que hace el espíritu es buscar su centro de atracción, y así como entre vosotros los sabios se desdeñan de tratar con ignorantes, y las mujeres honradas huyen del contacto de las rameras, buscando cada cual sus espíritus simpáticos; así el espíritu para pagar sus deudas busca planetas habitados por séres miserables donde las injusticias son la moneda corriente, pero que el espíritu decidido á progresar se salva de todas las impurezas que le circundan y se eleva como la columna de humo para no mancharse con el cieno que le rodea.»

«El obrar mal no es necesario en en ningun planeta, el espíritu tiene libre albedrío para desarrollarse dentro de la esfera que el mismo se ha formado, así es, que todo criminal es responsable de sus actos, aun cuando con ellos castigue á un delincuente, él no sabe que castiga á otro, él no ve más sinó que hunde en la desesperación á un inocente.»

«Cuando te pregunten los impacientes ¿y por qué no se recuerda lo que uno ha sido en sus pasadas encarnaciones? contéstales que sería imposible el curso tranquilo de la vida, que si se vieran cara á cara y frente á frente todos los enemigos que se han causado graves perjuicios y pérdidas considerables; los padres morirían asesinados por sus hijos y estos en ocasiones serian devorados por sus madres, pues la prueba se tiene bien clara que aún sin conocerse, ignorando unos y otros el daño que se han causado, ¡cuántos crímenes se cometen! ¡cuántos gozan y disfrutan, mientras otros por su causa gimen en el cautiverio!»

«Tu pregunta mental me ha separado algun tanto del objeto que me propuse al contarte la causa que ha producido el castigo que hoy deplora ese infortunado; dile pues para su tranquilidad, que todo

es justo; que los grandes dolores, que esas existencias condenadas á horribles sufrimientos, son el resultado de múltiples abusos, las consecuencias de bastardas ambiciones, el fruto sazonado del más refinado egoismo; que el que al vivir no piensa más que en sí mismo, amontona sobre su cabeza espantosas tempestades, y atrae el rayo destructor que concluye con su existencia ó le arrebata su dulce reposo, lo que es aún mucho peor.»

«Mucho más pudiera decirte, pero basta con lo dicho para hacerle comprender á ese desgraciado que no sufre ninguna injusticia, y paga por el contrario una de las grandes deudas que ha contraido su espíritu en la série de incarnaciones que ha habitado en la tierra y en otros mundos de análogas condiciones.»

«Adios.»

IV.

Hé aquí una comunicación que dá una útil enseñanza, no sólo al interesado que la ha pedido, sino á todos aquellos que sean víctimas de sus pasados errores.

Procuremos en cuanto nos sea posible no adquirir responsabilidades, para evitarnos esas expiaciones que no por ser merecidas dejan de ser ¡verdaderamente horribles!

No edifiquemos la casa de nuestra dicha sobre el dolor ajeno, no tratemos de aparentar lo que no somos, porque los engañados seremos nosotros.

Es indudable que la vida es eterna, que todos nuestros hechos componen nuestro patrimonio. Feliz aquel que al penetrar en el espacio, pueda decir mirando á su pasado y contemplando su porvenir: Ayer á nadie hice sufrir; mañana seré feliz en los mundos de la eterna luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Novela

II

Más que el poema, más que el teatro, es la novela reflejo de épocas y sociabilidades.

El traductor de «Las Pastorales de Longo,» en la introducción que á esta obra acompaña, dice que de dos maneras debemos considerar este género de literatura: su origen y principios. El primero (que él pone como segundo, pero que, lógicamente considerado, no lo es), es que: «si por novela hemos de entender toda narración oral ó escrita, en prosa ó en verso, de casos inventados ya se inventen con plena conciencia, ya se imaginen ó se sueñen por unos hombres de un modo espontáneo é inconsciente, ya por otros se crean verdaderos y reales,—la novela es tan antigua como el mundo, desde que vive en el mundo gente que habla. Los griegos la llamaron *Mytho*, y los latinos *fábula* etc.»

No acepto para la *novela* este orígen. Se la confunde con la *mitología* que es muy diferente cosa, pues la tendencia de la novela es la de hacer posible ó verosímil lo que no lo es; y la de la fantasía mitológica es la de formar, con elementos naturales, séres sobre-naturales, como lo dice el mismo escritor.... «el terror de los bosques, el curso del sol y de las estrellas, la vida misteriosa de las plantas, la voz del escondido eco, la recóndita inmensidad y el prolífico abismo los mares, el subterráneo orígen de las fuentes, el brío devorador, á par que plasmante, de la llama, la lucha de los elementos, sus afinidades y consorcios fecundos, la fuerza que amontona los metales y cuaja el cristal en las entrañas de la tierra, el arco iris que se extiende en la bóveda azul, las tinieblas de la noche, el fulgor de la aurora, las nubes, el trueno, el rayo, la lluvia que fertiliza y el viento que destroza: cuanto hiere, en suma, la imaginación de los hombres, cuando la naturaleza hablaba con más poderosa voz que en el dia á sus potencias y sentidos, sin apartar el velo que la cubre ni hacer patentes sus entónces inefables y temerosos arcanos.

Los afectos, pasiones y apetitos que conmovían nuestro sér, no analizados tampoco entonces, ni fisiológica ni psicológicamente, se personificaban del mismo modo que los fenómenos naturales y externos y de aquí nacían dioses, diosas.... Cada uno de estos séres fantásticos tenía su vida propia.....

«Los acontecimientos humanos: las conquistas bienhechoras ó destructoras, la emigración de los pueblos, la fundación de ciudades, reinos ó repúblicas, los viajes por mar y tierra en un mundo apenas conocido, donde la imaginación ponía lo que el entendimiento ignoraba todo esto engrandecido á poco de suceder, y á veces á par que sucedía, sin que nadie lo escribiese, trasmitiéndose y creciendo al pasar de boca en boca, y conservado á menudo en la memoria merced á la palabra rítmica, dejaba de ser historia, se convertía en cuento, fábula ó *mytho*, y era en suma, la materia épica diseminada ó difusa.»

Pero esto, ya lo he dicho no es novela; es mitología. Y así lo ha comprendido el literato citado al hacer esta declaración:

«De aquí que, en fuerza de ser todo novela, religión, geografía, historia, ciencias naturales, moral y política, *no viniese hasta muy tarde la novela propiamente dicha.*»

Aquí tiene colocación la clasificación que el escritor citado coloca primero. Dice: . . . la novela escrita en prosa, con alguna extensión, en forma aproximada á la que hoy concebimos y escribimos, y contando lances de la vida privada de personas, no históricas, sino particulares y fingidas las más veces, es una aparición muy tardía en la literatura griega..»

Lo que puede significar que el orígen de la novela es, relativamente, poco antiguo.

No trataré de estudiarle detenidamente, porque para ello sería preciso extenderme mucho, y sólo intento echar una ojeada general sobre este género literario, para llegar lo más pronto posible al estado en que al presente se halla, y á los rumbos que para el porvenir comienzan á diseñarse.

—

En el primer siglo de la era cristiana, empezaron los griegos á cultivar la novela, continuando este trabajo durante cinco siglos, más ó ménos.

En la Edad-media nació la novela caballeresca, y por largos años prolongó su dominio. Pero bastó la inmortal sátira de Cervantes, para que aquella desapareciera con todo su séquito de gigantes, encantadores y demás fantasmagorías.

Existió mientras fué sola, y bastó un solo libro para destruir una literatura.

Entónces quiso tornarse á la simplicidad antigua, y renació, aunque bastardeada, la novela pastoral, que era el género creado por los griegos.

Los trovadores, los príncipes, las doncellas encantadas, fueron sustituídos por pastores y zagalas. Pero como este género no retrataba las costumbres ni los caractéres de la edad en que aparecía, su duración fué corta; y desapareció, cediendo la plaza al género picaresco, principio de la novela de costumbres modernas.

Las diferentes clases de la sociedad, los tipos y caractéres de personages de verdad, pintáronse en ella y la observación pudo ejercitarse.

Despues, Walter Scott creó la novela histórica, iniciando la escuela que ha inmortalizado al viejo Alejandro Dumas, y que á tan alto grado elevó Cárlos Dickens, lo que ha dado motivo á que un notable escritor, en el prólogo de la traducción de la sexta edición alemana de la obra de Ebers, *Eine ægyptische Koningstochter*, (literalmente es «*Una hija de rey egipcia;*» pero se ha preferido traducir. «La hija del rey de Egipto.») (1) dijera: «En la novela histórica nos habíamos contentado con obtener una impresión general de la época pintada. Los aventureros y las heroínas de Walter Scott podían viajar por los *highlands* ó conspirar en las bibliotecas de sus castillos, y amar y luchar en los torneos, sin sujetarse á un régimen de policía histórica. . . . . .

. . . . . .

«El anacronismo podía, pues cómo-

(1) Yo traduciría *Una egipcia hija de rey.*

damente vagar inadvertido entre las sombras del fondo ornamental,» etc. y agrega: «Dickens negó á la decoración el carácter pasivo, y quiso que los detalles y accesorios vinieran á representar el papel de infinitos personajes menores de sus novelas.»

De la lucha entre el anacronismo y la verdad histórica, nacieron dos nuevas escuelas, la doctrinaria y la radical; «la una aceptando todas las deformidades de aquella, la otra queriendo anonadarle á nombre del naturalismo y de la novela fisiológica contemporánea.»

«Frente á esta exigencia se ha levantado otra vez la novela histórica transformada en novela arqueológica. Ebers, Freitag, Schœffel, Elliot, Flaubert, han tomado los propios pinceles de la escuela naturalista, y han pintado con esta, no sólo como Dickens, el detalle para el conjunto, sino el detalle por el detalle y contra el conjunto.....

La discusión camina, pues á su propio terreno. *La trascendencia de la obra, la pintura de los caractéres, la marcha de la acción*, deben ser el objetivo principal de la crítica.»

Aquí tenemos un nuevo género de novela, el que instruye y deleita.

Hay en él, obras notabilísimas. Podríamos citar «Norma» de Pelayo-Brix, «Margarita Pusterla» de César Cantú.

Pero la obra maestra entre las de este género es, sin contradicción, *I promessi sposi* («Los Novios») de Manzoni, de quien dice Eugenio Camerini: «*Non v' ha poeta che svolga con tal coerenza le passionadi caratteri.*»

Como el «Quijote», «Los Novios» es obra de múltiple trascendencia:

Aquel descubre los tesoros que encierra la más rica de las lenguas; pone de manifiesto la perniciosa influencia de cierta clase de lecturas; los desvarios de la fantasía y las verdades de la realidad; la locura ilustrada y la sensatez rústica; profundos pensamientos filosóficos, nobles ideas científicas; y acciones las más disparatadas.

Síntesis de nuestra vida parece ese libro. Comedia, drama, tragedia, como en nuestra fugaz existencia, en él mézclanse. Todos nos burlamos de todos, y todos vamos en pos de lo mismo, en pos de lo imposible.

Nuestra imaginación forja un ideal, creemos hallarle como el *Hidalgo manchego* creyó hallar la princesa de sus sueños en la moza del mesón. La ilusión hace para nosotros, lo que para él hízo la oscuridad: nos engaña.

Como sucede en nosotros, en él los ojos abriéronse á la verdad en el momento de cerrarse á la luz.

La lectura de «Los Novios» transporta nuestro pensamiento á una época de profundas perturbaciones religiosas, políticas y sociales; nos familiariza con los hábitos, las creencias, las supersticiones; los abusos de unos, los sufrimientos de otros. Pone ante nuestros ojos el interior de los claustros monásticos.

Nos muestra plebes desenfrenadas y pueblos oprimidos, y en medio de tan encontrados elementos, dos séres que se buscan á través de todas las desesperaciones.

La literatura inglesa posee una obra digna de competir con *I promessi sposi*, *Yona*, de Sir Eduardo Bulwer Litton.

Los americanos poseemos otra que, si no es bajo el punto de vista literario, susceptible de comparación con las dos anteriores, tiene con ellas muchos puntos de contacto, como trabajo histórico. Me refiero á la *Amalia*, de José Mármol.

En cada una de estas obras se encierra una página de historia de las más tremendas que los anales del mundo registran.

En el órden de su aparición, la más moderna es *Yona*; pero es la que describe época más antigüa.

En este sentido siguen *Los Novios*, viniéndo último *Amalia*.

En *Yona* vemos á Pompeya en los tiempos que precedieron á su destrucción, la vemos con todas sus voluptuosidades, con todas sus intrigas, vemos la lucha de tres religiones: una, representante del pasado —la egipcia—encarnada en Arbaces, bregando por recobrar su perdido poder; otra—la griega—entónces el presente, personificada por Glauco, dormida en el descuido; y la última, la del porvenir—la cristiana—

representada por Apecides, sellando su creencia con su sangre, como su fundador selló la. Y entre tantas pasiones, y en medio de los cataclismos, dos séres —otros dos— buscándose también.

En *Amalia*, la más tenebrosa y sangrienta época de la historia de América, está escrita en páginas imperecederas. Y en ella, como en las obras de Manzoni y Bullwer Litton, dos séres atraviezan, sin contaminarse aquel torbellino, aquella vorágine de horrores, reuniéndose al fin, no como Glauco y Yona, no como Renzo y Lucía, para vivir felices, sino para sufrir horrible muerte.

Me he detenido en estas obras porque, escritas en diferentes lenguas, en diferentes épocas, en diferentes países, y tratando argumentos diferentes también (tan diferentes que ni como imitaciones, podrían clasificarse) tienen tales puntos de contacto en su fondo, que no he resistido á la tentación, de reunirlas en este breve análisis.

—

La novela histórica es de grande utilidad porque lleva ciertos conocimientos á mentes que de otro modo carecerían de ellos.

El ¡hombre del pueblo no lee la historia, pero ama la novela; leyéndola, se instruye, y aunque adquiera datos equivocados ó falseados, más vale saber algo, aunque sea mal, que no saber nada. Así piensan Julio Verne, Mayne-Reid, Aymard y otros que, en forma de novelas, han popularizado los principios de casi todas las ciencias, y descrito las razas, leyes y costumbres de los habitantes de las más apartadas regiones de la tierra. Esta es la novela científica, que con la histórica comparte la utilidad práctica.

Siendo numerosos los géneros de novela que han habido y hay, les haremos á un lado, y de lleno, entraremos á estudiar el cultivado en la actualidad y el que para el porvenir comienza, como dije, á diseñarse.

—

Muerto y enterrado el romanticismo y sus exageraciones, como los insectos de la descomposición, han nacido de él, el realismo y sus desnudeces; no aquellas á que aludía monseñor Dupanloup, al decir, como asegura Campoamor—«En el arte, el desnudo es un traje como otro cualquiera», no las desnudeces de mesa anatómica, sino las desnudeces de la desvergüenza.

La novela naturalista, como la entiende Zola, aunque desagradable, no es inmoral porque muestra lo malo, bajo todas sus formas, en toda su repugnante fealdad, buscando causar, lo que en efecto causa, horror.

Pero la novela que se adorna con todas las galas del lenguaje que echa mano de todas las figuras de la retórica para pintar sus cuadros; que hace la apoteosis de todas las bajezas y ensalza todas las degradaciones y los que á ellas se entregan, ridiculizando á la gente decente; que considera el vicio una gracia, y ríe con la risa de la imbecilidad, de las cosas más nobles, de los más santos afectos profanados:—esa novela olvida su misión, degrada al arte y envilece al artista; esa novela debe ser proscripta de la literatura, proscripta por peligrosa, porque como las flores de la fábula del «Niño y el labrador», bajo su seductora apariencia esconde ponzoñosos reptiles.

Desgraciadamente, es la que por ahora está en boga.

Pero creo no equivocarme si, á partir del presente, le auguro un reinado de corta duración.

Todo lo que no se diferencia, á la larga cansa, y los manjares de sabor penetrante, más pronto que todo.

Manjar para la inteligencia es la lectura, y la de que hablo tiene áspero sabor.

Por otra parte, qué es lo superior, el alma ó el cuerpo; el cuerpo ó el ropaje?

Por sabido, pudiera callarse, que el alma es más que el cuerpo, y este más que el ropaje.

Y en las novelas *realistas* el alma falta siempre, y á veces suele faltar también el cuerpo, andando el ropaje solo, como traje colgado en un manequí con ruedas.

Tomemos al acaso, una obra de esta escuela, y tomémosla, entre las de autores de mayor fama, y se verá la verdad

de este asierto. Nos abruman con multitud de detalles, y cuando buscamos el argumento, la idea, el alma en fin, ¿qué es lo que hallamos? Nada.

Y no es eso lo que se desea.

Lo que se desea, lo que hace que una obra cualquiera tenga vida duradera: es el sentimiento, la pasión que en ella se encuentre, sentimiento y pasión que nos hace amar y hasta hallar bella la *María* de Isaacs con todas sus pesadeces y sus inútiles minuciosidades; sentimiento y pasión que han hecho libro inmortal la sencilla historia de *Werther*: sentimiento y pasión que son el alma y el cuerpo de toda obra escrita que aspire á llamarse literaria.

Pero ¿por qué se buscan, porqué se aman ese sentimiento y esa pasión? Porque uno y otro existen en nosotros, y si por un momento se adormecen, con más fuerza despiertan, como en la primavera despierta la naturaleza adornada de más brillantes galas, despues del adormecimiento del invierno.

Al presente, fin tal vez de una época de transición, el sentimiento comienza á despertar.

Las obras del Espíritismo y las que en sus principios se basan, son las golondrinas que anuncian la quizás próxima primavera intelectual.

La novela *Misterio*, obra que ha dado la vuelta al mundo, trata de un fenómeno espiritista.

El sábio Ollendorff, últimamente ha escrito otra titulada *Posesión* (de la que aún no han llegado ejemplares á Buenos Aires, pero cuyo argumento conocemos), la que tiene por principales personages *un espíritu* y *un medium parlante*.

Se vé pues que hay navegantes atrevidos que se aventuran en los inexplorados mares del Espiritismo. Naufragarán algunos, perderánse otros; pero ¡cuántos, como Colón, arribarán al *mundo nuevo*, cuántos darán esplendor á la nueva era del Arte!

Y no se arguya que estas son conclusiones puramente optimistas y de imposible realización; que el arte ha muerto y otras patrañas que á fuerza de ser repetidas, ninguna impresión hacen. A los que tal dijeran, podríamos contestarles:

Todo nace, vive y muere: los mundos, las razas, los individuos; todo se renueva: las estaciones, las horas, los frutos, las flores; los glóbulos de nuestra sangre, el tejido de nuestros músculos, las celdas de nuestro cerebro.

Y todo se perfecciona: del árbol silvestre de amargo fruto, nace el árbol cultivado de frutos dulcísimo, como del salvaje procede el hombre ilustrado, el cual, como raza, tendrá su decadencia y como individuo su decrepitud, pues todo gira en el círculo fatal con que los egipcios representaban la eternidad.

Variedad infinita de una unidad estupenda, todo, desde lo más pequeño á lo más grande, sigue la misma marcha. Porqué el arte ha de ser la excepción en nuestros dias? Digo en nuestros dias porque en épocas anteriores, con la historia de todos los tiempos, se puede probar que no lo ha sido.

Hoy que el Espiritismo lucha por hacer al hombre menos malo de lo que es, toca al arte ayudarle, y es lo que comienza á hacer, es la tarea emprendida por su más noble manifestación, la literatura.

Desde los más sencillos y tiernos relatos de Dª. Amalia D. y Soler, hasta las elevadísimas comunicaciones de espíritus superiores, todo al mismo fin tiende: al mejoramiento del hombre, á la fraternidad universal.

Hay en la doctrina espírita, una máxima sublime: «Dónde el amor impera todas las leyes sobran;» y otra aterradora, cuya comprobación á cada momento demos en los cuadros de ultra tumba que nos es dado presenciar: «Nada queda oculto, y ningún crímen sin castigo.» Y la moral que se desprende de estas máximas, es la que inculca la novela espiritista, lo que sería suficiente para hacerla notable, aunque no tuviera, como tiene, enseñanzas científicas y forma correctísima.

Fenómenos Espiritistas

Respuesta dada por un espíritu materializado, á la pregunta de A M. Stoddard (Oeste de Oakland, California)

Pregunta ¿Espíritu, puedes decirnos en virtud de qué ley vienes esta noche y te es posible la comunicación con nosotros?

Respuesta—Vamos á probar. Si podemos, materializando nuestras ideas hacerlas comprensibles para vuestras inteligencias, lo lograremos; de otra manera sólo obtendreis fracciones de la verdad.

Los mediums nos ayudan para producir el fenómeno; pero el poder para producirlo nos es enteramente propio. La acción sin embargo puede depender de ciertas circunstancias sobre las cuales podemos muy poco.

La ley por la cual venimos en forma tangible es la de «materialización: la que ha sido muy poco comprendida por los hombres de *ciencia* de vuestro mundo.

Toda materia es «expresiva» y por lo tanto debe ser el polo negativo de la entidad-espíritu, ya sea la materia tangible, ó, no: los hechos permanecen los mismos y como todo lo que vive está organizado y toda forma es eterna: así todos y cada uno de vosotros se halla unido por su historia como espíritu á la eternidad, al pasado, perdido hoy para nosotros, pero cuyo recuerdo volverá cuando desincarneis.

Todas las formas de vuestro planeta son «*materializaciones espirituales*». Al venir aqui esta noche, hacemos uso de la misma ley que la naturaleza emplea en su vasto laboratorio—la de «materialización» Deseais que procuremos explicar esta ley, son muy pocos los que existen en vuestro mundo, preparados para recibir esta verdad.

Algunos Espiritistas que anhelan ser algo adelantados en las ciencias psicológicas, acusan á la reincarnación como doctrina propia de fanáticos; pero cuando procuran explicar el orígen de la vida, francamente confiesan su ignorancia, declarando no saber nada sobre el punto.

Ya hemos dicho que donde hay vida hay organismo. Deseamos se recuerde esto. Cada espíritu posée un gran poder magnético, ó, en otras palabras, es el polo positivo de todo lo que le está subordinado en el órden del desarrollo: no olvideis esto.

Hay en cada *organismo espiritual* elementos los cuales se corresponden (tienen relación) con los que le son inferiores, ó contrarios. Para haceros esto más comprensible, os diríamos que si en nuestros organismos físicos (cuerpos) se hiciera un completo y acabado análisis, se encontrarian en ellos todas las sustancias que, *segun vosotros*, existen en el universo material. ¿Y cual es la razón de esto?; la afinidad y la atracción que ejerce el espíritu y de ahí la materialización. Al venir aqui hacemos uso de la misma ley que vosotros usaistes para venir al mundo en que os encontrais, como *espíritus materializados*. Debemos decir que la ley obra sobre vosotros hoy mismo; como las otras leyes ejercen con influencias en todos y cada uno de los momentos de vuestra vida, cada vez que respirais, perdeis una porción de vuestro cuerpo que se desmaterializa y por la acción de la ley lo recuperais enseguida. Al venir aqui, imitamos la ley. Para vuestras observaciones, incompletas siempre, resulta que duplicamos la ley: es un error.

Si nos fuera posible colocar nuestras formas materializadas bajo un microscópio, ó, someterlas á un análisis químico las diferencias aparecerian tan grandes que los escépticos os dirian que en absoluto, no habia allí formas humanas de *ningún género*.

Lo primero que hacemos cuando queremos materializarnos, es observar las condiciones en que está el medium, si ellas no son satisfactorias; no podemos producir ningun fenómeno. Si se manifestara ahora un espíritu de nuestro grado de adelanto, veriais ondas de luz que saldrian del cerebro del medium, esto es, del polo positivo ... parecerian que envolverian al medium y que atravesarian en toda su plenitud su cuerpo. Estas *materializaciones* son con respecto al organismo lo que la vida del Sol

es á la vida de los planetas. Estos fluido son los que toma el espíritu al descender entre vosotros, tanto para producir el fenómeno como para poder hablar. Parecen descender desde el cerebro á la columna vertebral y desde allí esparcirse por todo el sistema vital: De ahí que cuando los lazos de unión se rompen toda la parte física, donde la accion del espíritu permanece, queda paralizada

Para producir los fenómenos, arrancamos ó partimos en nuestra acción desde la parte baja del cerebro del médium; producimos también una parálisis parcial en todo el cuerpo: con dificultad notariais los latidos del corazón en los médiums mientras duran las manifestaciones, por ser muy débiles.

Cuando el médium ha sido colocado en condiciones pasivas las corrientes de fluidos (emanaciones) son abundantes y toman forma en espiral. Todos estos fluidos tienen relación con el organismo al que por naturaleza pertenecen.

Por ejemplo, si deseamos materializar una mano, tomamos fluidos abundantes del cerebro del médium, cuyas corrientes nos ponen en contacto con él, ligando de esta manera los fluidos materiales á los espirituales. Establecida la reacción y en virtud de nuestro poder magnético dirigimos la corriente fluídica á nuestra mano espiritual, que nos sirve así de *médium* para la operación.

En otras palabras nosotros hacemos de estos fluidos una batería positiva, y de la atmósfera entresacamos los elementos para *hacer* los organismos que se nos piden,

De esta manera y por el poder de atracción y la afinidad, se convierten en objetivos para vosotros.

Nos habeis preguntado en virtud de qué ley venimos.

Hemos dado la contestación tan amplia y tan clara como hemos podido. Las condiciones no nos son favorables ya, y debemos irnos—adios.

BANNER OF LIGHT.

Traducción de
J. C. TERÁN.

Materializaciones

AL EDITOR DEL «BANNER OF LIGHT»

Rara vez se presenta la ocasión favorable para ver sesiones tan completamente satisfactorias como la que se celebró en Corry Par, en la casa de un rico comerciante el Domingo 5 de Diciembre.

El caballero mencionado es de superior inteligencia, de incuestionable integridad y honradez. Ultimamente ha concluido la edificación de una casa, la que ocupa ahora. De acuerdo con los deseos de sus espíritus protectores, invitó á la medium de materialización, Mrs. Cadwell (New-York, 242 West 39 Street) y á unos pocos de sus amigos más íntimos, que simpatizan con la creencia en la comunicación. Como la medium estaba á quinientas millas, cuando vino á Corry solo la acompañaba una pequeña balija y en la casa de un hombre honrado investigador del fenomenismo por sí mismo y con ayuda de su amigos: ambas cosas hacen completamente imposible la duda respecto á la autenticidad de los fenómenos que se produjeron.

Por eso la ocasión que se presentaba para desvanecer las dudas, viendo materializaciones, la vuelta é identidad de espíritus amigos, y afirmar para siempre tan consoladora creencia, fué mirada y apreciada por los que tuvieron la honra de ser invitados como un progreso, como un paso dado adelante.

En un salón, sin muebles; pero alfombrado, de la nueva casa se celebró la sesión.

En uno de los ángulos se atravesó una cortina la que quedaba suspendida entre sólidas paredes, formándose así el gabinete. Lo único que había en él era una silla para la medium. Los presentes se colocaron formando un círculo frente á la cortina, la luz cubierta con papel-tisu se colocó en un soporte detrás del círculo.

La sesión empezó á las 8 de la noche y terminó á la 1.15 a. m., siendo bajo todos conceptos la más satisfactoria que hemos presenciado. Como veinte y cinco formas se presentaron, fueron conocidas y hablaron con sus amigos.

Apenas se habia cerrado la cortina cuando «Lulu,» hija de la medium, fallecida á los dos años de edad, dijo que ella empezaba la sesion porque «papá Nelse» no estaba. Ella entonces saludó cariñosamente á los presentes á quienes conocia por haberlos encontrado en su *camino*. Uno de los presentes estrangero, tocado por la bondad de este espíritu le dijo: Oh querida niña cuánto la quiero!

En esto Nelse Seimour el espíritu—guia de estas sesiones—saludó alegremente desde el gabinete diciendo «buenas noches amigos» y explicó su ausencia por haber tenido que ir á Nueva York. Despues de los saludos de Nelse, se presentó Lizzie Hatch, saliendo de las cortinas entró al salón, miró despues hácia atrás para ver á Lulu la que permanecia de pié cerca de la medium, ésta estaba completamente dormida.

Lizzie rogó á Lulu viniese al salón. La *niña* que tiene por Lizzie gran cariño, la obedeció.

Poco despues Lizzie diciendo que tenia que irse pero que volveria despues, se *desmaterializó* frente á la cortina con gran presteza. Desde la cortina se nos explicó que desde otro punto «su padre» la llamaba, que volveria más tarde.

El «Angel Mother» una forma imponente, de próximamente seis piés de altura, apareció en seguida y con voz fuerte y llena explicó doctrina espírita y filosófica en contestación á las preguntas que se le hicieron. Permaneció cerca de media hora. Llamando á una de las señoras, la que presenciaba por primera vez una sesión y que por lo tanto es algo incrédula le dijo: «si soy un mortal, que respiro y vivo, este es el sitio de mis ojos» y al mismo tiempo introdujo los dedos de la señora en el alveolo de los suyos, desmaterializados préviamente, con este fin, poco despues se retiró y se presentó Lucia Western, con paso ligero y entabló una conversación con los visitantes.

Al pedido de uno de los presentes que deseaba fuera pesada, contestó que no lo creia, necesario—sin embargo su peso fué calculado de cinco á diez libras.

Despues vino «Pansie» uno de los espíritus familiares, que canta muy bien el que saludó placenteramente á los visitantes. Todos los espíritus mencionados, eran conocidos como protectores asiduos y se tomaban la molestia de facilitar á cada uno de los presentes los medios para verificar las pruebas de su identidad; las diferencias de sexo y altura no eran posible fuera mistificación de la medium.

Poco despues los amigos de los del círculo empezaron á venir, próximamente veinte en todos. Entraban al salón, hablaban con sus amigos incarnados y daban pruebas convincentes: las que no deben aparecer aquí por revestir carácter personal; sólo mencionaré las de interés general.

Se anunció una forma llamándose Julia la que no fué conocida. Entró al salón y se dirigió á nuestro huésped á quien explicó su venida diciéndole que era para cumplir una promesa que le habia hecho un hermano de ella, al prometerle que pediria á su hermana lo visitara en su nueva casa. Este espíritu era Julia Davis: sus hermano vive en Montpellier-Vermont.

Se presentó otra forma, una jóven señora, espíritu ligero, el cual se dirigió á un caballero, que estaba con su esposa á los cuales les recordó su pasado, provocando la risa de todos. A los presentes pareció muy raro esta risa en un espíritu, aun cuando les placia sobre manera. Nelse hizo notar desde el gabinete que esta risa era muy conveniente para la armonización de los fluidos.

Luego se presentó una señora con una niña se dirigió al que esto escribe y le explicó una circunstancia acerca de una materialización de este espíritu en Nueva-York hace más de un año. Preguntada la niña si queria decir algo á su abuelita, contestó con enojo, dijesen palabras de consuelo y aliento, donde se veia el cariño y la sencillez del niño.

Fuimos sorprendidos agradablemente durante la sesión al reconocer la voz de Edith Cadwell hija de la medium, la que pasó últimamente al mundo espíritual. Edith cantaba desde el gabinete «In Stat Sunny Semmerland, tal cual cantaba hace un año, cuando vivia entre nosotros, en las sesiones de la señora

Cadwell. Nos sentimos alentados por las observaciones de Hallie, un hijo de la medium fallecido hace menos de un año.

Podríamos llenar una página de ese periódico con los fenómenos de esa noche, pero hemos hecho ya más largo de lo que creíamos este artículo. Al cerrarlo, queremos dar de nuevo las gracias á á nuestro huésped por su invitación y dejar memoria de las frases de Nelse Segmour al terminar la sesión, dijo que esperaba que tus trabajos fueran menos cansadores en adelante y expresó sus buenos deseos hacia sus enemigos.

FHARMACUS.

Traducción de
J. C Teran.

Creencias espiritistas

—

Tened por templo, el Universo
Por imágen á Dios
Por altar, los corazones
Por sacerdote la conciencia.

I

La existencia de un Creador, no se discute ya. El espiritismo invadiendo el recinto de las ciencias exactas, diciendo «yo tambien soy positivista, yo tambien quiero argumentar con HECHOS», ha colocado la cuestión en condiciones tales, que hacen completamente imposible la duda; el estudio del fenómeno espiritista, arranca al observador en un plazo más ó menos largo la confesión, el reconocimiento de su verdad, diciendo: *estos hechos convencen; ante ellos es imposible la negación: el espiritismo es una Verdad.*

II

De la existencia de Dios, se deduce lógicamente la inmortalidad del alma, porque ¿cómo admitir que Sér tan grande se mostrase tan pequeño que anonadase su obra, en la que tan infinito saber ha demostrado? ¿Cómo creer que el Padre universal tenga menos cariño á sus hijos que el que profesamos nosotros á los nuestros? Si los que tan pequeños somos, para los que llamamos *pedazos de nuestra alma* sólo queremos paz y ventura, para ellos y sus dichas son nuestros afanes ¿cómo pensar que nuestro Dios, nuestro verdadero Padre, nos dé una existencia mezquina que termina en una tumba horrible y fria? ¿cómo aceptar que él que tan grande se muestra en su obra, sea tan pequeño que iguale ante su Justicia Suprema al inocente y al criminal; al honrado con el que no lo fué; á la víctima con el verdugo; al hijo cariñoso con el desgraciado parricida; al que fué buen padre y buen esposo con el que labró la desgracia de los suyos?

Nó! mil veces nó! Ante la tumba no se iguala la virtud con el vicio; no quedan allí perdidas para siempre, ni el cariño de la madre, ni el amor del hijo No acaban para siempre en el miserable *cajón* los sentimientos santos y puros que unieron dos séres que compartieron la buena y mala fortuna.

La losa funeraria no concluye con el amor; ¿qué, acaso lo que las más largas existencias no consiguen, lo logra una triste lápida? Nó, que los muertos viven, que los muertos aman!

III

Desde que el espiritismo se presentó el año 1848, con grandes y generales fenómenos, se le combatió con muy diferentes armas.. El clero dijo: *ser verdad el fenómeno;* pero atribuyó las manifestaciones no á las almas de los muertos, sino *al diablo.* Los escépticos lo negaron porque.... porque sí, (es la razón que dan). Y el vulgo se burló, se mofó de lo que no conocia, engañado por los que les *conviene* tener á la humanidad en el error.

La objeción de la iglesia, bastan pocas palabras para refutarla. La creencia en el Diablo es antideista. El catolicismo la tomó de la mitología antigua. Se admite con ella la existencia de un sér tan poderoso como Dios, con el cual lucha y consigue ganar para sí el mayor número de almas, las cuales á pesar de no ser materiales sufren por el fuego durante toda la eternidad en un lugar llamado infierno, el que se creia, antes que la astro-

nomía hubiese alcanzado el progreso actual, que estaba debajo del planeta: pero hoy ya sabemos que no existe tal cosa —puesto que no hay arriba ni abajo: todo es espacio luminoso. La idea del infierno, pues, es absurda ante la simple razón, y religiosamente un atentado, una blasfemia, puesto que hace de nuestro Padre Dios, el verdugo de sus hijos, dando castigos eternos á faltas temporales.

Y si la razón declara que no podemos, en manera alguna en una existencia tan corta como la humana merecer ni un premio ni un castigo eterno porque falta el necesario tiempo para merecerlo, ¿cuál debe ser, pues, esa Justicia Suprema? ¿como salvar la dificultad que se presenta?

IV

Do quiera dirigimos la mirada, do quiera vayamos con nuestra vista, en toda la Creación, nuestro ser sólo alcanzará armonias, y dentro de la unidad, progreso. Todo se eslabona, todo es uno, formándose un todo armonioso y sublime, que en su magestad soberana pregona la grandeza del Creador.

La vida no tiene más que un objetivo: el trabajo y este, como razón de ser—la ley de progreso. Todo lo que vive trabaja, y todo trabajo indica progreso.

El alma humana, pues, desde el momento que tiene conciencia de sí misma, viene á la vida material, y cuando se produce la rotura de los lazos que la unen al cuerpo, va al espacio, donde reflexiona sobre lo que ha adelantado y en lo que debe ser tarea de otra existencia, y vuelve á la materia, una y otra vez, cuantas sean necesarias para alcanzar á dominar la ciencia y purificar su sér moral.

Los castigos por sus faltas, los encuentra en sus incarnaciones, sufriendo lo que á otros hizo sufrir. Sus premios son los progresos que adquiere, acercándose más y más á la perfección.

Así se explican lógicamente las diferencias sociales, así se explica porqué muchos séres nunca concluyen de sufrir, y porqué otros siempre encuentran la felicidad á su paso, quizá sin que parezcan merecerla.

Por la reincarnación, quedan explicadas las diferencias intelectuales que existen en los séres humanos.

No se crean las almas, pues, en el momento del nacimiento, lo que haria á Dios injusto, puesto que no habria en El justicia distributiva.

El alma va por sucesivas incarnaciones ascendiendo en la escala del progreso.

V

En el tiempo que se para una existencia de otra, mientras que el alma está libre de los lazos materiales, puede comunicarse con los que permanecen incarnados. Los *muertos* pueden comunicarse con los vivos: el Espiritismo lo prueba.

No hay nación civilizada que no cuente con sociedades Espiritistas. No hay ciudad por escasa que sea su importancia que no tenga varios periódicos destinados á la propaganda de esta consoladora doctrina. Buenos Aires cuenta con ocho Sociedades y tiene (4) *cuatro* periódicos.

No se comprende pues la farsa ni el engaño, dadas las largas distancias que separan á unas de las otras. Siendo digno de notarse que en todas partes se llega á las mismas conclusiones.

Por otra parte, dada la bondad del Sér supremo ¿la habria en El, privándonos del consuelo de comunicarnos con los que nos han precedido? ¿Hay algo más alentador, que consuele tanto como la prueba plena de la existencia de los que llamamos *muertos?* Y esta prueba como encontrarla fuera de la *comunicación?* La madre que llora al hijo, la esposa que perdió al ser amado, ¿dónde encuentra consuelo sinó en el Espiritismo que trae con sus sublimes creencias el bálsamo para todos los dolores, con las pruebas de la inmortalidad y de la comunicación?

Nó, no podria Dios negaros este consuelo, que si lo negara no habria en El la bondad del Padre.

VI

Reflexiónese con calma, en las ideas que dejamos apuntadas, sin el ánimo prevenido, y se verá cuan escaso valor tienen los *porqué sí* del escéptico y la *burla* del incrédulo. Apesar de ellos, el Espiritismo avanza sin cesar, contando hoy entre sus adeptos á Flammarion, Castelar, Gladstone, Wallace, Figuier, Zœllner y muchos otros no menos importantes.

Lo que el vulgo ha llamado locura, sin probarlo JAMÁS, se convierte pues en una doctrina que concuerda con la ciencia, que se une á ella entrelazando la idea religiosa á los progresos alcanzados, combatiendo de frente la intolerancia y la superstición.

Ostenta como lema: «Hacia Dios por la Caridad y el trabajo», declara: Todas las religiones se estacionan, dicen su última palabra. El Espiritismo acompaña al progreso del hombre.—No ha dicho ni dirá JAMÁS su última palabra.

Todas las religiones tienen un encargado de su culto (sacerdote); el espiritismo no lo tiene porque para dirigirse al Padre, no necesita el hombre, de otro *hombre*, se basta por sí mismo.

No son ligeros apuntes los que pueden dar idea clara de lo que es el espiritismo; estúdiense sus obras, medítense sus creencias, y en breve tiempo, convencido de la verdad de nuestra doctrina, dirá el lector lo que ayer dijimos nosotros:

El Espiritismo alienta y consuela, por que en él se realiza la esperanza, el supremo anhelo del alma: su inmortalidad.

JUAN CÁNTER.

Comunicación de un espíritu familiar

OBTENIDA EN EL CENTRO DE TARRASA

(De "El Faro Espiritista")

Despues de verificada mi actual transformación y trascurrido el período de turbación y en su consecuencia, como sucede el despertar del espíritu, he podido conocer algo de mi última existencia; pues que durante el reducido tiempo de aquella, me era de todo punto imposible conocerme; por cuanto, en el estado infantil é inocente de la existencia humana, como es natural, el sér no tiene percepción ni discernimiento; hallándose en este caso, en incubación todas sus facultades sensibles ó psquiátricas; es decir, las arterias celulares del cerebro no pueden concebir las vibraciones de la inteligencia ó pensamiento del espíritu. Resultando de esto, una metamórfosis que bien podría llamarse una muerte moral y de sensación, ó un pasado sueño apoplético. Esto deja comprenderse atendiendo la situación del organismo corporal, faltándole mucho para desarrollar los órganos sentimentales y cerebrales, punto de partida del sentimiento y del pensamiento. Desarrollo que durante el tiempo, constituye las facultades en personalidad humana.

Nada de extraño tiene, como podeis comprender, que el incarnado en el embrión de un organismo, cuyas moléculas han de desarrollarse físicamente, concuerden sus propiedades psicológicas yaciendo en estado pasivo, sin conocimiento ni conciencia de parte del espíritu que dormitando se halla; existiendo sólo el instinto movido por la fuerza de la vida material.

¡Cuán inescrutables son para la humanidad los misterios de la incarnación y transformación del espíritu! Fenómenos los más trascendentales son el sueño que precede á la una y precede á la otra, Fenómenos que los despreocupados rechazan y los incrédulos niegan. Mas los unos y los otros no comprenden un átomo de la ley de la vida: son los infusorios del reino espiritual.

Sólo aquellos que han penetrado al conocimiento de la ley universal, que es la ley del destino en los diversos estados que debemos pasar todos los séres; sólo aquellos digo, que comprenden aunque imperfectamente, un resíduo de esas operaciones psíquicas inherentes á todo sér inteligente, desvanecen las utopias que el materialismo formula. Y ¿cómo no ser así si esta es la apoteosis, la escala por

la que han de pasar todos los espíritus para acender por medio de las existencias al fin por que han sido creados; esto es, á la perfección?

¿Cómo podría concebirse la ley de perfectibilidad en los séres racionales, y de progreso en todas las especies creadas? ¿Cómo se explica esa progresión relativa y perfectible, de todas las sustancias universales, sin esa constante renovación de las propiedades germinadoras, que indispensablemente deben cambiar de estado y de forma mediante esa ley que en fases sólidas, renueva, transforma y hace progresar por medio de ese fatalismo hasta los cuerpos más rudos que en la naturaleza viven.

Comparad el estado del mundo más grosero, al globo más sutil que en la creación se mueve, y vereis la inmensa variedad de cambios producidos é indispensables á toda vida, porque todo está destinado á la misma acción en el Océano infinito del espacio y del tiempo.

Ved sólo las maravillas que contiene vuestro inperfecto mundo. ¿No habeis observado un pedazo de brillante oro, un puro diamante, una perla cristalina? Pues estos metales que nacieron entre los moluscos, entre la granítica roca y entre las vértebras del profundo mar, os dará una idea del progreso en la naturaleza. Y si estos cuerpos plásticos materiales, nos manifiestan no solamente la fuerza de vida que los mueve y trasforma, sinó tambien el progreso que realizan bajo el impulso de la ley de ascensión; ¿qué será de la naturaleza inteligente de los séres racionales, de los llamados hijos de Dios.

Todo trabaja, todo adelanta en la obra de la creación. Y la parte más sútil, más sensible y más en carácter por su raciocinio y por sus sensaciones, ¿quedaría rezagada como una utópia en medio de este concierto de universal movimiento? ¡Ah no! En este eterno movimiento, en este progreso infinito en esta palingenesia de la armonia de la variedad infinita, de las bellezas inconcebibles, de las delicias celestiales, deben distinguirse irremisiblemente aquellos que Dios en su eterna obra ha creado para coronamiento de todas las perfecciones, hijos suyos, que mediante su adelanto y su trabajo, han de alcanzar el colmo de las facultades de esos sentidos purificados, que contienen las delicias sensibles que la creación guarda, y que deben ser su patrimonio con su perfección espiritual.

A esto nos conducen nuestros trabajos y nuestras luchas morales; á esto nos llevan las mil evoluciones de la preexistencia; única ley de movimiento ascensional, sin la cual, el espíritu no daría un paso hácia el destino para que ha sido creado. ¡Hé aquí el noble título de Hijo de Dios! ¡Ir hacia su padre! ¡Conquistar por el progreso su digna patria, su imperecedera herencia en la que vivirá con el tiempo y la inmortalidad!

Por eso no debe acongojaros la separación de estos séres que por un momento se unieron á vosotros en la vida, sean hijos ó hermanos. Su paso en la tierra, es como la luz de un meteoro fugaz que brilla y se eclipsa para brillar de nuevo á otro punto. No obstante, en la vida misma, porque la vida reside el espíritu. Y esos periodos cortos ó prolongados de la existencia, son fases que están inscritas en la ley de los destinos. Son eslabones, si quereis, que nos marcan los distintos sitios que debemos ocupar.

Hé aquí que estando en la misma ley, estamos unidos todos aunque en diversos grados, pues todos vamos á Dios por el deseo y queremos todos la perfección. Pudiendo decirse, que la variedad dentro de la unidad está toda en Dios, cuyo móvil debe animar nuestra voluntad.

Ahora debo ocuparme de lo terrenal respecto á mi diminuta existencia; y digo diminuta, porque mi sér pensante no ha participado de ella, pudiendo decir que ha sido instintiva solamente.

Entrado en mi completa libertad de espíritu, separada la turbación producida por la muerte del cuerpo, y recobradas entónces mis facultades anímicas, he reconocido á mis padres terrenales y á mis hermanos, y he visto la dolorosa afliccion que profundamente hería en lo más intimo de su alma, á causa de las terribles pruebas. He visto el triste cuadro y amarga situación que aqueja á mi pobre familia con tan horrorosas enfermedades,

y mi espíritu ha sentido también un acerbo dolor, por ser parte integrante de aquellos. La reflexión ha mitigado mi pesar porque he comprendido que todo está contenido en los inmutables juicios de Dios.

¡Oh, Dios mio! Estas pruebas son efecto de una causa en la balanza de vuestra divina justicia. En vuestra infinita misericordia sólo cabe el bien, y el mal es producto de la debilidad y libertad de vuestros hijos. Siendo al propio tiempo elemento de conmiseración, que sirve para su progreso espiritual y de antídoto á las infracciones cometidas. Y estas pruebas, con la resignación, les servirán de purificación á su espíritu; pues que el espíritu debe purificarse en la fragua del dolor. Porque vos, Dios mio, sois la suma de las perfecciones, y sólo sacrificándose, vuestros hijos llegarán á vos.

Aquella sensación aflictiva que agita la mente de los padres; ese vacío que su corazón experimenta por la pérdida del sér que idolatraban, regularmente es producida por el vivo recuerdo de aquel cuerpo material, por la imágen de sus amores, de la que conservan las facciones, los ademanes, la forma, las caricias, todo cuanto constituia aquella personalidad que conservan en la memoria.

Mas, ese vacío, debe llenarlo la existencia real de la inteligencia que animaba aquel organismo, con el amor que preexiste á la carne. No pensar en el cuerpo que estaba destinado á morir, sinó en el espíritu que lo animaba; el cual vive, les presta sombra y les revela amores que con el tiempo crecen y se unen más fuertes con el progreso.

Empero, en sentido absoluto, la paternidad material y corporal, cesa de existir; el nombre de padres no tiene objeto, desde el momento que su propiedad se extingue, se disuelve, se consume, se evapora y se transforma como ley que es de la naturaleza material. Es una palabra cuyo sentido se desvanece y eclipsa con el cuerpo que le daba acción, pues que el efecto no puede persistir á la causa. Por ejemplo, á una *mesa* la llamais mesa, pero cuando ésta está desecha no le dais tal nombre. Sobrevive el espíritu con sus atributos, y su padre es Dios.

Los padres tampoco son autores de la existencia del hijo, puesto que las células del gérmen estaban ya formadas; solo son instrumentos de la construcción orgánica cuyos elementos estaban ya preparados.

La incarnación como la transformación son inconcientes al espíritu. Sin embargo, no son casuales. Una ley de asimilación les atrae y les une. Hé aquí que nos hallamos unidos á familias por un lazo de relación oculta que existe en nosotros; pudiendo decirse, que somos oriundos de otras edades, que unidos hemos realizado ciertos hechos y por simpatías nos unimos ya en la tierra, ya en en el espacio, ya en otros mundos.

Ciertas imperfecciones nos condenan á la incarnación de la vida material, y por consiguiente á la prueba más ó menos grave segun sea la enormidad del delito. Pruebas son, lo mismo los sufrimientos en un cuerpo tierno que en los de un adulto. Concuerda esto, con la situación que ocupa el espíritu en la tierra, y se puede deducir, que siendo las pruebas sencillas y de corta duración, eran los delitos leves é insignificantes, Todo está equilibrado en la divina justicia.

Tal vez objetareis que los espíritus se asimilan en las incarnaciones, por rangos ó categorías. Mas, debo deciros, que aúnque el espíritu sea de diversa categoría, (se entiende, condiciones,) de los séres á quienes se une, no es un obstáculo, y como las pruebas, las expiaciones como las misiones, derivan de la ley, Dios, que sabe su objeto y su resultado, pues que sabe las causas de todo, puede dirigir á un espíritu en familia de rango diferente al de aquél, y con más razón, cuando éste, debe tener la prueba de corta duración. Suponiendo que en dichos séres no hallaria los medios propios para desarrollar sus condiciones ó facultades intelectuales.

Aquí se vé, como un espíritu que sea de categoría elevada, no obstante, puede incarnar en las familias humildes. Apesar de que siempre responde esta unión

á hechos anteriores. De la misma manera que pasa en vosotros, pues que al presente ignorais vuestro pasado. Lo comprendereis mejor con esta comparación. «*Un gran monarca puede pasar una mala noche en una pobre cabaña si las circunstancias lo reclaman.*

En mi corta y última incarnación, me dieron el nombre de Miguel, pero el nombre es relativo, este sólo es propio de lugares en dónde las palabras denominan y distinguen las personas, los objetos y cosas. No obstante, en mucho aprecio á los autores que me lo legaron. Pero repito, es una palabra secundaria respecto al espíritu, pero necesaria en la estadística y jurisdicción de los mundos imperfectos; en donde falta mucho para una armonia completa, dónde las obras deben suplir á las palabras.

El nombre humano, es un *pseudónimo* que sirve durante el tránsito por estos mundos, y evita la confusión entre las humanidades.

Mi nombre de otro dia, lo guardan los anales de la ciencia, mas, no soy amante de vanidades. Puede que otra vez os manifiesté el carácter, las condiciones y los hechos que realicé en dicha época. Además, seria inútil é insuficiente, que el espíritu revistiese el catálogo de *nombres y pronombres* que ha tenido durante la carrera de las existencias. El sér espiritual en la vida del espacio, se considera como ciudadano del universo, porque es su pátria; y en las jerarquias de las humanidades, como hijo de Dios, no tiene otro nombre más ingénito, ni hay palabra más adoptiva que lo es, el dulce nombre de hermano. *¡Hermano!* sublime palabra, conocida en todos los mundos perfectos, y que atestigua el amor á todos los séres.

Hermanos somos todos los que en el universo existimos, lo mismo con los que fueron creados el primer dia en la eternidad, como lo seremos con aquellos que han de crearse en lo indefinido del tiempo.

Tampoco debemos amar con parcialidad, si no queremos quebrantar el sagrado mandamiento que nos dice: «Ama á tu prójimo como á tí mismo.»

Que ésta es toda la ley, con ella venceremos el mal, y por ella alcanzaremos nuestra perfección, la que nos unirá con el lazo del amor verdadero en una sola familia, adorando á Dios nuestro Padre, causa de nuestro sér, de quien venimos y á quien hemos de volver por la perfección. Y por él gozaremos las eternas felicidades que allá nos aguardan.

Adiós, amados mios, otro dia irremisiblemente nos hemos de ver, porque el amor no puede romperse.

MÉDIUM G

La muerte

Hoja distribuida el dia de difuntos á la puerta del Cementerio de Marsella, y en otras varias ciudades.

(*De «La Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona*

Esta palabra despierta en la historia de la Humanidad todos los contrastes filosóficos: entusiasmo y pánico, terror, escepticismo y credulidad, odio profundo á la existencia y amor salvaje de la vida.

Ha dominado en las edades todas el horror á la muerte por el horror á *la nada*. El ciego Milton pintaba con sublimes palabras lo terrible de su situación. La Humanidad, que ha aceptado todo linaje de ideales, ha probado con sus crueles angustias, con sus sombrias tristezas, en momentos de arrebato sublimes, el horror que inspira la muerte, considerada en *la nada* del pensamiento. Espantosa idea: la ceguera del alma despues de la material.

La muerte se halla en la teogonia griega, mas sin templos ni altares, como divinidad con facciones de monstruo inexorable, ministro implacable del Destino, indigno á la par de cánticos y de incienso. Y en esto los romanos imitaron á los griegos: la Muerte tampoco tuvo templos entre ellos; solo en algunos altares de la ciudad eterna leíase esta inscripción, *somno aeternali sacrum* (dedicado al sueño eterno). Adoraron esta divinidad los fenicios, bajo el nombre de

Belfegor, dios de la podre, á quien atribuyó Hesiodo corazón de cobre y entrañas de hierro, y Homero alas negras.

Así, bajo la forma de *fatalidad* terrible, se ha presentado siempre á la imaginación humana el temor de ver aniquilada esa centella inteligente que constituye la individualidad. Así, bajo la forma del *tal vez* de Hamlet, misteriosamente oculto so la losa, se ha presentado lo *incomprensible* que flota en nuestro cerebro. Y es que, en el fondo, esa tradición de horror es la misma en todas las religiones. El tejo de color sombrío que mata las abejas, y el ciprés cuyas ramas cortadas jamás retoñan, son todavía el emblemático adorno de nuestros cementerios.

Compréndese que haya sido objeto de interminables controversias ese problema del dia y la noche del alma, la existencia, callejón cuya salida fatal es la tumba. Los asustadizos se han echado en brazos de una religión compuesta de afirmaciones divinas y sobrenaturales. Los otros en un *laisser aller* moral, capaz de desviar las miradas de la inteligencia, brújula del porvenir que, señalando la muerte, nos dice «mirad».

Las ciencias exactas, por lo mismo que tienden al positivismo, prescinden hoy de las creencias religiosas, creación sujetiva del espíritu humano: quieren reemplazar el dogma por la duda. Cierto es que, dentro del utilitarismo, es posible enseñar las leyes de lo Bueno y lo Bello de un modo capaz de cautivar el corazón y el entendimiento; precisa, empero, reconocer que la gran masa del pueblo, que sigue con la vista la marcha del progreso y adquiere con ello admirable fortaleza de ánimo, inclínase más cada dia á tomar por máxima de existencia la fórmula egoista que servia de preludio á las voluptuosidades romanas: *Vivamus pereundum.* (Vivamos, preciso será morir.)

Todo consiste, en que la ciencia, que intenta, con su escalpelo, arrancar el secretode la vida á un sér inanimado, es impotente para reconstituir la síntesis del alma. Limítase á comprobar la inercia de los organos vitales, y de ello deduce que la inteligencia cesa de vivir cuando esos órganos se disgregan al perder su principio motor.

El pensamiento va más lejos. La filosofía, que medita, pone la hipótesis sobre la huella que dejó el escalpelo. Pero la hipótesis es una madre en demasía fecunda, cuyos hijos son numerosos, mas disparatados; y si algunos de estos querubines trasportan nuestras almas á las celestes regiones de la esperanza en la *sobrevivencia* otros, mezquinos y rastreros, nos repiten haciendo muecas «no sois más que polvo.» Envuelta en la malla de su filiación, la filosofia no encuentra equilibrio sinó en la insoportable duda, que es su resultante fatal.

El resúmen del esfuerzo humano en esta senda de investigación es, pues, religión denunciada, ciencia impotente, filosofía vacilante. ¿Qué palanca podrá, entonces, arrancar con el sello de la tumba el secreto de la misma? Sólo una: la misma Muerte. Y la Muerte ha hablado.

No sonrías, amigo lector, al leer esa palabra de Espiritismo, del cual tal vez hayas oído burlas, y al cual habrás oído llamar religión macabra que quiere sustituir la caduca hipocresía de las religiones que se tambalean, con sueños vacios de sentido. El Espiritismo ha sufrido, como todos los descubrimientos, los dolores del parto, y sus primeros pasos son todavia inseguros. Pero el hijo es pródigo: sonríe á todo el mundo y se presta á todas las atenciones.

Dícele el sabio: «mírame por todos lados: quiero convencerte con la verdad desnuda. Separa de mi cuna los engañosos pañales que llaman sugestión, hipnotismo, nerviosidad, y verás que realmente soy del otro mundo y tengo un nombre: ¡Inmortalidad!»

A los desconsolados, que temblando, doblan la rodilla sobre la losa sepulcral de un sér querido, y tristemente murmuran plegarias acaso inútiles—ya que el Dios de las regiones es el déspota despiadado de castigos y recompensas—á esos les grita: «Animo.» Este más allá que, significando *cielo* es vuestra esperanza, y vuestro terror cuando se llama *infierno*, no es la bea-

titud eternamente contemplativa, ni el suplicio eternamente inexorable. La vida del otro mundo es un paso más en el camino del progreso por medio del trabajo: es el tiempo de la cosecha después de las penas terrestres, gérmenes fecundos que dan por fruto el Bien y la Belleza. Cada uno recoge según ha sembrado. Nada de fatalidad expiatoria. Todo está eslabonado. Si hacer mal es sembrar y cosechar mal, quédanos siempre el derecho de obrar y de portarnos mejor y entrar de nuevo en la senda del trabajo que es la práctica del bien.

Tal es la ley de la muerte que el Espiritismo enseña, fuera de todas las religiones, dejando á todos su libertad de creencias y guardando tolerancia con aquellos que buscan el progreso por las luces de la razón. He aquí sencillamente lo que proclama: *Es preciso trabajar mucho y largo tiempo en este mundo para disfrutar largo tiempo y mucho los goces del otro.*

LUIS REVOLA

¡Qué grande es Dios!

Siempre he creído que había algo superior á la inteligencia del hombre y á todas las leyes que rigen en la naturaleza.

No he descubierto al autor de obra tan admirable en ningun tiempo; ninguna imágen religiosa ha conseguido despertar mi sentimiento místico; todas cuantas figuras han modelado los grandes artistas, me han parecido simples muñecas de barro, más ó ménos bellos: mi concepto de la Divinidad ha sido siempre tan superior á todas las concepciones humanas, que jamás he rezado ante ningún *Cristo expirante*, ni al pié de ninguna *Dolorosa*.

Para mí no me ha servido eso que llaman Historia Sagrada más que para lamentar el escaso mérito literario de la mayoría de las leyendas bíblicas: en cambio, encuentro sagrado el templo de la familia, y todo cuanto se relaciona con el desenvolvimiento de la existencia tranquila de algunos séres que vienen á este mundo para llenar grandes misiones dentro de su humilde hogar.

Hace tres ó cuatro años, conocí á una joven, que me fué muy simpática, desde el momento que leí en sus ojos algo que se comprende y no se explica, y por lo cual pude adivinar que Raquel era una de esas mujeres que vienen á la tierra con la difícil misión de madre; rodeada de numerosísima familia, ella era el *ama seca* de sus hermanitos: cuando estos experimentaban la primera contrariedad; cuando les negaban el líquido alimento, (que es la alegría del pequeñuelo), Raquel se apoderaba del tierno infante, le acostaba en su lecho, y con sus caricias le hacía olvidar su primer desengaño.

Durante el dia, Raquel trabajaba tejiendo pañuelos de lana en su propia casa, y de noche, hacía el papel de madre con sus queridos hermanitos.

Yo muchas veces la miraba y decía para mí: ¡qué buena será esta muchacha para casada! estoy plenamente convencida de que hará feliz á un hombre. Y por esta vez han salido ciertas mis profecías. Raquel se casó con un hombre á quien apenas conocía, pues la originalidad del carácter de su prometido no le permitía formar de él juicio exacto; pero, confiando ella en la rectitud de su propia conciencia y el buen deseo que la animaba, unió su suerte á la de aquel hombre y se consagró á leer y á estudiar su corazón para procurarle la dicha. Sus estudios fueron coronados por un éxito admirable, y el hombre que de soltero era un huesped en su casa y en todas partes se aburría, despues de casado, en cuanto sale de la oficina, pues es de profesión empleado, se va al lado de su compañera, y aunque ésta le incita á que no abandone el trato de sus amigos, él contesta que en ninguna parte está mejor que en su casa y que le deje disfrutar de una dicha en que nunca había creído; é instalándose en su despacho se ocupa en leer y revolver papelotes, ocupación que solía á veces interrumpir para interrogar á su

esposa acerca de sus esperanzas maternales, hasta que un día Raquel, trémula y gozosa le anunció la probabilidad de que estuviese en camino un niño pequeñuelo que vendría á revolverle sus papeles.

Jorge palideció, miró á su esposa y con voz muy baja le preguntó: «¿De veras? ¿no te engañas? no será efecto de una dolencia cualquiera tu palidéz y tu malestar?. . . . ¡Dios mio! yo me voy á volver loco. . . . Y á todos los que quisieron escucharle les hizo saber que esperaba un huésped del infinito. Durante algunos meses he disfrutado ratos deliciosos cuando he visitado á Raquel y la veia cosiendo afanosa la ropita de su primer hijo; cada camisita que concluía, cada gorrita que terminaba era un motivo de alegría inmensa para Jorge, que todo lo miraba con infantil curiosidad y que él mismo colocaba en los cajones de su biblioteca.

¡Qué planes para el porvenir! ¡qué augurios sobre el sexo del sér tan tiernamente esperado!—¡Será una niña! ya la estoy viendo;—y compraba una muñeca para su hija.—¿Si será niño?—y compraba un caballo de cartón: objetos que, como la ropita, iban á aguardar la llegada del primogénito.

Yo contemplaba á aquel hombre, que pasa largas horas sobre los libros de caja y que solo trabajando mucho reune lo indispensable para poder vivir, y decía entre mí:

En este ser, amando lo que aún no ha visto, soñando en sacrificarse en aumentar horas de trabajo y adquirir nuevos recursos para educar á su hijo, encuentro á Dios: sí, aquí está con toda su grandeza, con toda su imponente majestad!

No le basta á ese hombre el tener una buenísima compañera, hacendosa y económica; él quiere verse reproducido en sus hijos: no le importan las privaciones que tiene que imponerse; no le arredran las noches sin reposo que le aguardan; sueña con unos ojitos azules que se abrirán para mirarle, y con unos bracitos que se enlazarán á su cuello, y le parece escuchar una frase divina pronunciada por una boquita de color de rosa.

Este amor inmenso, este cariño sin límites, esta ansiedad sagrada que experimenta el hombre esperando á su primer hijo, ¡cuánto, cuánto me habla de Dios!

¿Qué vale la *trinidad* teológica del padre, el hijo y el espíritu santo, ante el padre dispuesto á trabajar de continuo, ante la madre que bendice todos sus dolores, y ante el niño que entra en el mundo llorando, sin fuerzas, sin movimientos, sin palabras, alimentado y vestido por la madre, mientras el padre cuida de la tranquilidad del hogar, que tanto ha de influir en la vida y desarrollo del recien nacido? Ante ese cuadro verdaderamente divino, ¿qué son las leyendas religiosas?

¿Dónde hay virgen más bella que una mujer bonita amamantando á su primer hijo? He visto á Raquel dos dias despues de haber dado á luz un hermoso niño, y nunca olvidaré su poética figura. Reposaba en su lecho entre sábanas más blancas que la nieve. En cuanto me vió, faltóle tiempo para mostrarme á su hijo, que descansaba á su lado.

Borbotones de palabras salieron de sus lábios para contarme los menores detalles del acto solemne de su alumbramiento, las ansiedades y temores de su buen esposo y el heróico sufrimiento de ella. Mas, ¿qué le importaban todos sus dolores, si podia estrechar á su hijo entre sus brazos? Su marido además, le habia dicho: «¡Raquel de mi alma! . . . . tenemos que amarnos mucho para dar buen ejemplo á nuestro hijo; tenemos que trabajar incansablemente para rodearle de todas las comodidades posibles, tenemos que vivir esclusivamente para él. ¡Pobrecito! sin nuestro cariño se pondría enfermo, tendría frio en el cuerpo y en el alma; y es necesario que tus brazos y los mios sean su cuna. Mira, yo te prometo que al volver de mi trabajo diario, le pasearé y le cantaré canciones; de noche reposará contra mi pecho, porque si yo no le acaricio mucho las pocas horas que estoy en casa, te querría á tí más que á mí, y es preciso que nos

quiera á ambos por igual. ¿Creerás que hasta ahora me parece que no he comenzado á vivir. . . . ?» Y mira al niño y no se atreve á tocarlo, temeroso de que lo vá á lastimar.

Mientras Raquel me refería estas cosas, yo contemplaba en mis brazos al recien nacido y admiraba la grandeza de Dios. Justos y pecadores vienen á la tierra implorando compasión, y ¡quién no compadece la debilidad! ¡quién no se desvive por adivinar los deseos de esos *baldaditos*, que no pueden correr, de esos *muditos*, que solo saben llorar!

¡Cuán grande encuentro á Dios cuando hablo con Raquel y veo el inmenso amor que Dios ha puesto en la madre que bendice todos los dolores contemplando á su hijo!

Raquel sufria una intensa fiebre: su rostro denotaba el sufrimiento físico; pero miraba á su niño en mis brazos, y sonriéndose con una sonrisa verdaderamente incomparable, me decía con dulcísimo acento: «¡Ya le tengo!. . . . me parece mentira que sea mío!»

¡A cuántas consideraciones se prestan estas palabras! Cuán grande aparece la sabiduría de Dios cuando se contempla á la mujer madre en todo el esplendor de su sentimiento!. . . . Porque entonces se vé que Dios todo lo ha previsto, todo lo ha regularizado y armonizado admirablemente.

El niño, para vivir, necesita molestar continuamente á todos los que le rodean: con él concluyeron las noches tranquilas y la poesía de la limpieza. Así que comienza á andar, ¡qué sustos! ¡qué angustias! continuamente se está cayendo; ¡y qué desarreglo y qué desorden en todas las habitaciones donde el pequeñuelo anda! ¡Con cuánta paciencia se toleran todas sus torpezas!

Y llaman á los clérigos representantes de Dios. . . . ! ¡qué escarnio! Ese hermoso título á quien corresponde y se ajusta es á los padres de familia; ellos son los que siempre aman y perdonan, los que nunca se cansan de tener paciencia, los grandes héroes de la humanidad, los que hacen el bien por el bien mismo; pues mientras ellos dejan de alimentarse para saciar el hambre de sus hijos, los hijos son generalmente ingratos con sus padres.

La catarata del sentimiento maternal arroja con abundancia prodigiosa los raudales de su ternura; el hombre se enorgullece al verse producido en sus hijos, que le sirven de motor para acometer las más grandes y peligrosas empresas. No hay religión, no hay ideal político, no hay cálculo humano que influya tanto sobre el hombre, como un pequeñito abrazado á sus rodillas diciéndole: ¡Papá! ¡tengo hambre! . . . .

Para mí, el libro de la familia es un volumen preciosísimo: cada hoja encierra una profunda enseñanza. En esa Biblia eterna de la humanidad es donde mejor he comprendido la grandeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SECCION NOTICIAS

La Comisión Directiva de la Sociedad «La Constancia», en la Asamblea General del 5 del presente presentó los siguientes proyectos los cuales fueron sancionados en esa misma noche.

Primer proyecto

Art. 1° La Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» se compondrá en lo sucesivo, de los siguientes miembros:

Hermano Mayor.
Primer Hermano Auxiliar.
Segundo Hermano Auxiliar.
Secretario General.
Primer Secretario Auxiliar.
Segundo Secretario Auxiliar.
Tesorero.
Primer Tesorero.
Cinco vocales.

Art. 2°. Los cargos de Director, Redactor y Administrador de la Revista, así como los de Bibliotecario y librero de la Sociedad, recaerán en uno ó más miembros de la Comisión Directiva y por elección directa de esta.

Art. 3°. Para que haya *quorum* y sean válidas las resoluciones de la Comisión

Directiva, basta que se encuentren reunidos cinco de sus miembros, con escepción de los nombramientos de que habla el artículo anterior, que serán hechos estando presentes á la sesión la mayoría absoluta de sus miembros.

Segundo proyecto

Art. 1°. Los miembros de la Sociedad «Constancia», reunidos en Asamblea General, declaran que es llegado el momento de dirigir sus esfuerzos á la construcción de un edificio propio que pueda llenar las necesidades cada dia mayores de los fines de su institución.

Art. 2°. Para la realización de este pensamiento, la Comisión Directiva llevará una Caja especial bajo el nombre de «Fondos reservados para la construcción del edificio,» formándose desde ya con los siguientes recursos: (*a*) Excedentes de la Caja general de la Sociedad, reservándose en ella, para responder á las necesidades periódicas ó eventuales, la suma que indique la Comisión Directiva. El traspaso de los excedentes se hará todos los meses; (*b*) Lo que produzca la alcancía.

Art. 3°. La Comisión Directiva, hará ademas todo cuanto crea conducente al logro de lo establecido en el artículo primero.

Art. 4°. Los fondos que se vayan acumulando por los medios indicados serán depositados *á premio* en el Banco de la Provincia, con designación del objeto á que son destinados y á la órden conjunta del Hermano Mayor y del Tesorero de la Sociedad.

***

En la ciudad de Mendoza se ha instalado una nueva sociedad espiritista bajo la hábil y discreta dirección del señor Héctor M. de Villars, Profesor del Colegio Nacional de aquella Provincia.

He aquí los términos en que se ha dirigido su Hermano Mayor al de LA CONSTANCIA anunciándole tan plausible nueva.

Felicitamos á esos dignos hermanos en creencias por su valiente proceder, desafiando las preocupaciones de la ignorancia y los intereses de los sectarios de todas las religiones, que se encuentran como aturdidos al ver el asombroso desarrollo que toma entre nosotros el espiritismo, apesar de las armas de mala ley que emplean para combatirlo.

Adelante! adelante! y siempre adelante! son los sinceros votos que hacemos por la causa del progreso universal entre cuyos sostenedores se encuentra desde hoy la nueva sociedad fundada en Mendoza bajo el título que indica la siguiente comunicación:

Señor Cosme Mariño, Director y Redactor de LA CONSTANCIA.

Buenos Aires, Lavalle 331.

Señor:

El que suscribe tiene el honor de participar á Vd. que el 31 de Enero de este año se fundó en esta ciudad una sociedad espiritista á la que se dió el nombre de «Perseverancia.»

En la reunión habida el miércoles 23 del corriente se nombró la comisión directiva que se compone de los señores Héctor M. de Villars, H. M., Manuel J. Zapata, H. A., Numa Lémos, Secretario, y Máximo Willshaw, Tesorero.

La sociedad se compone, por ahora, de unos quince socios, más ó menos, animados todos de la mejor voluntad para hacer propaganda de las creencias espiritistas, especialmente por el ejemplo.

La sociedad que tengo el honor de dirigir me ha encargado mande á Vd. y á la sociedad hermana, cuyo digno gefe es, un saludo cordial y pida el valioso concurso de sus luces y aquella cooperación que Vd. pueda y que no dudo querrá prestarnos y de la que tanta necesidad tenemos en nuestros primeros pasos por la senda gloriosa, pero árdua, del espiritismo.

Necesitamos fundar nuestra biblioteca y para dicha empresa, de la más alta importancia en mi concepto, solicitamos su auxilio desde ya.

Esperando se digne contar con el ofrecimiento de amistosas relaciones

que tengo el honor de hacerle, me es grato suscribirme de Vd.

Muy atento S. S. y hermano:

HÉCTOR M. DE VILLARS,
Hermano Mayor.

NUMA LEMOS,
Secretario.

Nota — Va adjunta una copia de nuestros estatutos, casi calcados sobre los de LA CONSTANCIA, cuyos espíritus protectores hemos anhelado propiciarnos.

Mendoza, Febrero 28 de 1887.

* * *

Habiéndo empezado la Sociedad «La Constancia» el décimo año de sus trabajos ordinarios, su Comisión Directiva dirigió la siguiente circular á todos sus asociados:

El Hermano mayor de la Sociedad «La Constancia»

Buenos Aires, Marzo 19 de 1887.

Señor Don.....

Estando abiertas las sesiones de reglamento, la Comisión Directiva que tengo el honor de presidir me ha encargado ponga en su conocimiento, que á fin de contribuir en cuanto sea posible al mayor desarrollo de nuestros amados principios cuyo secreto precisamente estriba en el fiel cumplimiento de las disposiciones reglamentarias por todos los hermanos y hermanas que forman nuestra Asociación, ha resuelto en lo sucesivo, cumplir y hacer cumplir fielmente el reglamento, sin vacilaciones ni distinciones de ningun género.

Al efecto, previene á Vd. por mi intermedio:

1°. Que las sesiones ordinarias del Grupo de Hermanas tienen lugar todos los Lúnes; las de desarrollo los Juéves y las ordinarias generales, los Sábados á las 8 ¼ p. m.

2°. Todo hermano ó hermana que llegue á la Sociedad pasada la hora indicada, no tendrá derecho á interrumpir la sesión con su presencia, debiendo para poder entrar al salon de sesiones, esperar en Secretaría el cuarto intermedio.

3°. Estando abierta la sesión ningun sócio ó sócia podrá abandonar el salón salvo algun inconveniente imprevisto.

4°. Quedan esceptuados los mediums de las disposiciones contenidas en los dos artículos anteriores.

5°. Todo hermano ó hermana, con escepción de los sócios cotizantes, que á contar desde el 1°. de Abril falten á cinco sesiones ordinarias generales, las que tienen lugar los Sábados, sin dar aviso ó sin licencia presentada anticipadamente por escrito á la Comisión Directiva, quedarán exhonerados *ipso facto* de pertenecer á la Sociedad.

6°. Las solicitudes de licencias de que habla el artículo anterior, se presentarán fundadas y solo se espedirán por el término de tres meses, pasados los cuales quedarán aquellas sin ningun valor.

La Comisión Directiva espera de su buena voluntad el cumplimiento de estas disposiciones, pudiendo tener la seguridad de que, si estas no fueren acatadas, procederá en consecuencia, como lo deja indicado, sin oir ninguna clase de escusas.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á Vd. con mi mayor consideración y aprecio.

COSME MARIÑO.
O. Rebaudi y Balestra,
Secretario General.

* * *

En la crónica que hicimos de la función celebrada en nuestra Sociedad en honor de su décimo aniversario, omitimos un nombre que representa para nosotros un obrero infatigable de la causa del Espiritismo.

Ese nombre es el de José Cusi.

Nuestro objeto al hacer esta merecida justicia, es tambien recordar las buenas ideas que surgen siempre de su imaginación de artífice, verdaderamente inspirado en los principios elevados de nuestra doctrina.

El arreglo del salón se le debió á él casi exclusivamente y los grandes medallones al óleo en los que se

los nombres de nuestros amados protectores espirituales, fueron artísticamente pintados por el mencionado Cusi.

Recordamos, en honor de la verdad, estos pormenores, porque inadvertidamente se nos olvidaron al hacer la descripción de la mencionada fiesta.

***

Desde el próximo mes de Abril tendrán lugar en la Sociedad «La Constancia» conferencias sobre espiritismo, á las que podrán asistir, por ahora solamente los espiritistas; dejando para despues la invitación á personas agenas á nuestras creencias.

Los temas serán remitidos con anticipación para su estudio á las Sociedades Espiritistas que existan en esta Capital, á fin de que todos sus miembros se presenten aptos para la discusión.

Esta idea que es del Guía de la Sociedad «La Constancia», ha sido recibida con general aceptación.

***

La casa editora del Sr. Emilio de Márgico ha dado á luz una novela espiritista, original del distinguido escritor D. Enrique Manera, que lleva por título: «El Coracero de Frœsviller.»

Es una pieza literaria de mérito que creemos será leida con interés por nuestro público amante de las letras.

Esta obra ha sido publicada por nuestro estimable colega *Luz del Alma* é indudablemente la buena acogida que obtuvo es lo que ha decidido al señor de Márgico á publicarla nuevamente. Se vende en la calle Perú núm. 297, Imprenta y Librería de «Los Estudiantes» y en La Plata, calle 49 núm. 115.

***

Le Messager de Lieja (Bélgica), trae la siguiente lista de los periódicos espiritistas conocidos, que se publican en todas partes del mundo.

Sin embargo no aparece la lista íntegra, pues en ella no figuran *De Bots*, de Ostende, otro diario que acaba de aparecer en Viena y varios otros que se han anunciado por las revistas que han llegado á nuestras manos y que seguramente habrán visto ya la luz del dia.

El diario de mayor circulación es el *Banner of Light* de Boston (Mass) que tira *cuarenta mil* ejemplares; es compuesto con el tipo y del formato del *Standard* de Lóndres.

Se siguen en importancia *Sphinx* de Leipzig (Alemania) y el *Light* de Lóndres.

Todos estos diarios están bajo la dirección y redacción de notables profesores y hombres de ciencias.

Entre los de idioma español, figuran en primera línea *El Buen Sentido* de Lérida, la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, *La Luz del Porvenir* de Barcelona y *El Criterio Espiritista* de Madrid.

Los periódicos franceses son generalmente muy bien redactados; pero existe uno que se hace notable por sus trabajos, debidos á escritores distinguidísimos: este es la *Revue des Hautes Etudes* de Avignon, redactado por el ingeniero *René Caillé* y otros profesores.

Entre los Belgas, el mejor escrito y de mayor circulación, es *Le Messager*.

En el Brasil, es el *Reformador* de Rio Janeiro.

He aquí ahora la lista de los periódicos.

FRANCIA:

Revue Spirite, Paris.
Le Spiritisme, Paris.
La Lumière, Paris.
La Pensée Nouvelle, Paris.
Recueil trimestriel des étudiants swedendorgiens, Argenteuil.
Revé des hautes études, Avignon.
L'Ère Nouvelle, Bordeaux.
La Religion Laïque, Nantes.
La Vie Posthume, Marsella.

BÉLGICA:

Le Messager, Liége.
Le Moniteur Spirite.
La Liberté, diario de propaganda Espírita. Gand.

HOLANDA:

Op de Grenze van twee werelden, La Haye.

Spiritualistisch Weekeblad, Middelbourg.

INGLATERRA:

The Medium and Daybreak, Lóndres.
Light, Lóndres.

ALEMANIA:

Spiritualistische Blatter, Leipzig.
Psychische Studien, Leipzig.
Sphinx, Leipzig.

RUSIA:

Le Rébus, San Petersburgo.

AUSTRIA-HUNGRIA:

Reformidendi Blaetter, Buda-Pesth.

SUIZA:

Lumière et Liberté. Ginebra.

ITALIA:

Annali dello Spiritismo, Torino.
La Aurora, Firenze.

ESPAÑA:

El Criterio Espiritista. Madrid.
Revista de Estudios Psicológicos, Barcelona.
La Luz del Porvenir, Barcelona.
El Faro Espiritista, Barcelona.
El Eco Universal, Barcelona.
La Revelación Alicante.
El Buen Sentido Lérida.
Un Periódico Mas, Zaragoza.
El Faro, Sevilla.
El Espiritista, Sevilla.
La Solución, Gerona.
El Iris de Paz, Huesca.
La Luz del Cristianismo, Alcalá la Real.
El Faro Espiritista, Tarrasa.
La Fraternidad, Múrcia.
El Grano de Arena, Valencia.
La Caridad, Santa Cruz de Tenerife.
La Nueva Alianza, Cien Fuegos (Cuba.)
La Luz de los Espacios, Habana.
El Universo, Utuado (Puerto Rico.)

PORTUGAL:

A Luz, Lisbonne.

MÉJICO:

La Ilustración Espiritista, Méjico.
La Fé Razonada, San Juan Bautista de Tabasco.
La Discusión, Guadalajara.
La Luz Espirita, Saltillo.
La Razón, Toluca.
La Ley de Amor, Mérida.

VENEZUELA:

La Revista Espiritista, Caracas.

URUGUAY:

Revista Espiritista, Montevideo.

REPÚBLICA ARGENTINA:

La Constancia, Buenos Aires.
La Fraternidad, Buenos Aires.
Luz del Alma, Buenos Aires.
La Verité, (Español-Francés.) Buenos Aires.

PERU:

El Espiritismo, Lima.

CHILE:

El Espiritista, Santiago.

BRASIL:

El Reformador, Rio Janeiro.
A Luz, Rio Janeiro.
Secutus, Campos.
Espiritualismo Experimental, São Paulo.

AUSTRALIA:

The Harbinger of Light, Melbourne.

CALIFORNIA:

Golden Gate, San Francisco.
The Carrier Dove, Oakland.

ESTADOS-UNIDOS:

The Banner of Light, Boston (Mass.)
Facts, Boston, (Mass.)
The Beacon, Light, New-York.
The Olive Branch, Utica (N. Y.)
The Rostrum, Vineland. (N. J.)
The Religio Philosophical Journal, Chicago. (Ill.)
The Mind Cure, Chicago. (Ill.)
The Spiritual Messenger, Chicago, (Ill.)
The Watchman, Chicago. (Ill.)
The Spiritualist. New Orleans.
Light for Thinkers, Chattanooga.
The Spiritual Offering, Otumwa. (Jowa.)
The New Thought, Des Moines, (Jowa.)
The Light in the West, Saint-Louis.
The Eastern Star, Glenburn. (Me.)

INDIA:

The Theosophist. Adyar. (Madrrs.)

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879..... $ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec..... 0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?..... 2.50
Biblia de la humanidad..... 0.70
El Espiritismo, armonía Universal.. 0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención..... 0.20
Guia, Mediums, curanderos..... 0.40
El Espirititismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño) 0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos..... 1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75..... 0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados 1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)... 0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani..... 1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion..... 3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español..... 0.30
Los cuatro Evangelios..... 2.60
Libro de oraciones..... 0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos..... 0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano..... 0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo..... 0.80
Despues de la muerte, por Figuier.. 0.80
Filosoffa razonada, por Américo.... 1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»..... 7.00
Dios y el hombre..... 0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral..... 0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)..... 2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)..... 4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos). 2.20
Genoveva, por Lamartine..... 1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine..... 1.20
Obras selectas de Quevedo..... 1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra 1.00
Historia de la América del Sud..... 1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations..... 1.20
Le Spiritisme dans l' histoire..... 1.00
Repertoire du Spiritisme..... 1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite..... 0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis..... 0.50
La raison du spiritisme..... 1.00
Le Surnaturel. Vallés..... 0.50
Fables et poesies..... 0.50
Charles Lomon, Jean Dacier..... 1.00
Dieu dans la nature, Flammarion.... 1.10
Le spiritisme dans le monde..... 2.00
Recits de l' Infini Flammarion..... 1.00
Le Doute, Raphaël..... 1.00
Entretiens sur le spiritisme..... 0.40
Religion Laique (2 vol.)..... 1.00
Curé d' Ars (2 vol.)..... 2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère..... 0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Abril de 1887 Núm. 137

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION $ 40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El espiritismo bajo su faz moral-religiosa

Tened por templo: el Universo.
Por altar: vuestros corazones.
Por imágen: á Dios.
Por sacerdote: la conciencia.
Hilario.

Es muy común el hacer apreciaciones acerca del espiritismo, juzgándolo cada cual según las impresiones recibidas por hechos aislados, vistos tan sólo *de paso;* por preocupaciones que la educación moral y religiosa ha arraigado en los corazones, ó por esa especie de pedantismo natural que lleva á los espíritus ligeros á no dejar pasar ningun descubrimiento, idea ó doctrina nueva, sobre los que no se crean obligados á dar su opinión.

En tratándose del espiritismo: ¿qué persona, por negada que sea, no se crée autorizada para dejar escapar una sonrisa burlona ó de desprecio, ó para compadecer á los *pobres ilusos* que lo proclaman y defienden; y cuando mucho la apuran, para levantar teorías y dar explicaciones insensatas y ridículas que sólo pueden pasar desapercibidas ante la ignorancia é indiferencia general acerca de tan importante cuestión?

Y sin embargo, esas son las personas que pasan por discretas y entendidas;—pero nosotros que pasamos parte de nuestra vida estudiando los fenómenos, recibiendo dia á dia nuevas pruebas de las causas que los producen; que estudiamos sus fundamentos con ánimo despreocupado y estamos al corriente de sus progresos, así como de las capacidades científicas que por el mismo sendero, con mayor razón y autoridad que nosotros, han llegado á idénticas conclusiones; nosotros, decia, que poseemos toda esta preparación, somos tildados de ignorantes, ilusos, tontos y hasta de explotadores!

Y llega á tal extremo la *perspicacia*, por no decir *linterna*, de cientos de personas, que de corazón nos compadecen y no saben cómo hacer para apartarnos de una senda en la cual sólo ven nuestro desprestigio, y al final, el abismo de la locura.

Ciegos, bajo esta falsa apreciación de los hombres y de la marcha progresiva de la humanidad, no sospechan ni remotamente que ellos son más dignos de lástima, precisamente porque se resisten al estudio y observación del espiritismo, ó porque se encuentran moralmente tan atrasados, que no pueden comprender la importancia de esta ciencia, filosofía y religión que está llamada á abrir ancho campo de estudio á la ciencia misma, rasgar el velo que oculta tantas anomalías y misterios, y levantar inmensamente al hombre, recalcitrante pecador, caído y sugeto á la tierra por los sentidos, y envuelto en la niebla densa de su orgullo y su egoismo.

Nos tienen lástima porque despreciamos los conceptos honrosos y las consideraciones sociales, por no sacrificar la sinceridad de nuestra alma y el amor á la verdad; pero ellos, amarrados á las voluptuosidades de todos los placeres materiales, ó limitando á la vida presente sus aspiraciones y sus deberes, son mucho más dignos de esa compasión que nosotros no aceptamos, porque tenemos la íntima persuasión de que, por lo menos, no nos ganan á tranquilidad de espíritu ni á marchar en la vida sin vacila-

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879..... $ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec..... 0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?..... 2.50
Biblia de la humanidad..... 0.70
El Espiritismo, armonía Universal.. 0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención..... 0.20
Guia, Mediums, curanderos..... 0.40
El Espirititismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño) 0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos..... 1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75..... 0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados 1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)... 0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani..... 1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion..... 3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español..... 0.30
Los cuatro Evangelios..... 2.60
Libro de oraciones..... 0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos..... 0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano..... 0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo..... 0.80
Despues de la muerte, por Figuier.. 0.80
Filosoffa razonada, por Américo.... 1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»..... 7.00
Dios y el hombre..... 0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral..... 0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)..... 2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)..... 4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos). 2.20
Genoveva, por Lamartine..... 1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine..... 1.20
Obras selectas de Quevedo..... 1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra 1.00
Historia de la América del Sud..... 1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations..... 1.20
Le Spiritisme dans l' histoire..... 1.00
Repertoire du Spiritisme..... 1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite..... 0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis..... 0.50
La raison du spiritisme..... 1.00
Le Surnaturel. Vallés..... 0.50
Fables et poesies..... 0.50
Charles Lomon, Jean Dacier..... 1.00
Dieu dans la nature, Flammarion.... 1.10
Le spiritisme dans le monde..... 2.00
Recits de l' Infini Flammarion..... 1.00
Le Doute, Raphaël..... 1.00
Entretiens sur le spiritisme..... 0.40
Religion Laique (2 vol.)..... 1.00
Curé d' Ars (2 vol.)..... 2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère..... 0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Abril de 1887 Núm. 137

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION $ 40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El espiritismo bajo su faz moral-religiosa

Tened por templo: el Universo.
Por altar: vuestros corazones.
Por imágen: á Dios.
Por sacerdote: la conciencia.
Hilario.

Es muy común el hacer apreciaciones acerca del espiritismo, juzgándolo cada cual según las impresiones recibidas por hechos aislados, vistos tan sólo *de paso;* por preocupaciones que la educación moral y religiosa ha arraigado en los corazones, ó por esa especie de pedantismo natural que lleva á los espíritus ligeros á no dejar pasar ningun descubrimiento, idea ó doctrina nueva, sobre los que no se crean obligados á dar su opinión.

En tratándose del espiritismo: ¿qué persona, por negada que sea, no se crée autorizada para dejar escapar una sonrisa burlona ó de desprecio, ó para compadecer á los *pobres ilusos* que lo proclaman y defienden; y cuando mucho la apuran, para levantar teorías y dar explicaciones insensatas y ridículas que sólo pueden pasar desapercibidas ante la ignorancia é indiferencia general acerca de tan importante cuestión?

Y sin embargo, esas son las personas que pasan por discretas y entendidas;—pero nosotros que pasamos parte de nuestra vida estudiando los fenómenos, recibiendo dia á dia nuevas pruebas de las causas que los producen; que estudiamos sus fundamentos con ánimo despreocupado y estamos al corriente de sus progresos, así como de las capacidades científicas que por el mismo sendero, con mayor razón y autoridad que nosotros, han llegado á idénticas conclusiones; nosotros, decia, que poseemos toda esta preparación, somos tildados de ignorantes, ilusos, tontos y hasta de explotadores!

Y llega á tal extremo la *perspicacia*, por no decir *linterna*, de cientos de personas, que de corazón nos compadecen y no saben cómo hacer para apartarnos de una senda en la cual sólo ven nuestro desprestigio, y al final, el abismo de la locura.

Ciegos, bajo esta falsa apreciación de los hombres y de la marcha progresiva de la humanidad, no sospechan ni remotamente que ellos son más dignos de lástima, precisamente porque se resisten al estudio y observación del espiritismo, ó porque se encuentran moralmente tan atrasados, que no pueden comprender la importancia de esta ciencia, filosofía y religión que está llamada á abrir ancho campo de estudio á la ciencia misma, rasgar el velo que oculta tantas anomalías y misterios, y levantar inmensamente al hombre, recalcitrante pecador, caído y sugeto á la tierra por los sentidos, y envuelto en la niebla densa de su orgullo y su egoismo.

Nos tienen lástima porque despreciamos los conceptos honrosos y las consideraciones sociales, por no sacrificar la sinceridad de nuestra alma y el amor á la verdad; pero ellos, amarrados á las voluptuosidades de todos los placeres materiales, ó limitando á la vida presente sus aspiraciones y sus deberes, son mucho más dignos de esa compasión que nosotros no aceptamos, porque tenemos la íntima persuasión de que, por lo menos, no nos ganan á tranquilidad de espíritu ni á marchar en la vida sin vacila-

ciones ni transiciones cobardes ante las conveniencia é intereses personales.

—

Pero es preciso confesar que muchas personas están dispuestas á abrazar el espiritismo, siempre que se logre disipar de sus espíritus la impresión desfavorable que conservan originada, unas veces por la prédica engañosa y desleal de los que tienen interés en que *la luz permanezca oculta debajo del celemín*, y otras, por la preocupación ó la mala interpretación surgida del conocimiento imperfecto y tantas veces desfigurado de nuestra doctrina.

Para estas personas es que escribimos estas líneas, interesados como estamos en que la verdad se ostente en su mayor pureza.

—

Qué es el espiritismo?

Esta es la pregunta *in pectore*, ó de viva voz, que se hacen todos aquellos que no creen ni en la infalibilidad de las opiniones de los sabios, ni en la de la iglesia, sinó que por el contrario tienen la intuición lógica de la solidaridad espiritual, como creen en la solidaridad de la materia, sobre cuya base la ciencia moderna se explica el Cosmos Universal.

Pero esta pregunta no puede ser contestada satisfactoriamente por ningún adepto del espiritismo, si en el preopinante no existe, como generalmente sucede, ningún conocimiento á su respecto, y mucho menos si se encastilla en la preocupación corriente de que la comunicación de los espíritus *es un imposible, porque no se conocen las leyes en que se funda*, y no pueden comprender que existan leyes que les sean absolutamente desconocidas.

Este criterio de observación no es sólo de las gentes vulgares, pues antes de aplicarse al espiritismo, se ha venido aplicando á otras verdades que recien empieza á dárselas *carta de ciudadanía* en las sociedades científicas.

Hemos leido que entre las razones que se daban para suponer la inhabitabilidad de la Luna, entraba la de que no existia atmósfera en el indicado satélite.

Cómo se vé, pues, el sabio para apreciar la creación ha tomado como base indispensable un puñado de verdades y muchas de estas muy discutidas aún, pretendiendo en su vanidad ajustar todo el Universo creado á las miseras leyes de que está en posesión.

Suponiendo que los peces, sumidos en las profundidades del mar adquirieran por un instante, nuestro desarrollo intelectual y los instrumentos necesarios para descubrir que la parte firme del planeta no está cubierta por el agua y dedujeran de esto último que aquí no pudieran existir séres organizados por falta de agua;—nosotros con aquella vivacidad que nos es característica diríamos sin titubear: al fin, animales!

Es pues una pretensión inadmisible la que nos lleva á la apreciación del Universo por las leyes de que estamos en posesión así como la negación de hechos que se imponen á los sentidos, fundados únicamente en que: no se conocen las leyes por las cuales se manifiestan sus fenómenos, ó lo que es peor, que esas leyes no existen por qué *no pueden existir*.

Tan falsos modos de apreciar el espiritismo, hace que sea imposible, ó por lo menos improductiva toda discusión sobre espiritismo con las personas que se encuentran así preparadas, pero existen muchas otras, como hemos dicho anteriormente, para quienes el espiritismo no es una verdad ni una mentira. *Será ó no será* y esto resultará de la observación y estudio propio.

Guiados por una conciencia recta é imparcial, están dispuestos á apreciar los hechos y las doctrinas religiosas ó filosóficas que surgen de esos mismos hechos, usando para ello, de la sana lógica y de una despreocupación propia del amante sincero del progreso de la verdad.

Para esta clase de personas, lo repetimos, nosotros escribimos, tratando de restablecer la verdad sobre lo que enseña nuestra doctrina moral y religiosa, dejando de lado el hecho en sí y la filosofía que de ese mismo hecho

se desprende, porque hoy está en manos de hombres cuya reputación científica está fuera de toda discusión.

—

La moral religiosa del espiritismo se encierra en las palabras que sirven de epígrafe á este artículo.

Tened por templo el universo.

Para nosotros, que interpretamos el Evangelio á la luz de los conocimientos científicos y con la preparación de la inteligencia moderna formada en el esfuerzo constante de mil ochocientos años de trabajos y de luchas, no tenemos la más mínima duda de que Jesús en su enseñanza y en la práctica de esa misma enseñanza, no dejó traslucir la idea de que su iglesia se encerraría en templos estrechos, levantados con el barro deleznable y pasajero de los monumentos que el hombre levanta para sus comodidades ó con un fin puramente estético.

Si Jesús pensara que la idea de Dios y los vínculos que unen la creatura con su creador debieran encerrarse y alimentarse en los templos de barro, hubiera empezado por levantar el suyo y apartar á sus prosélitos del templo judío, en donde acostumbraba á predicar contra la ley mosáica en todo aquello que consideraba ya fuera de tiempo y de lugar, y afirmar con su palabra y con su ejemplo la ley de amor y la esperanza en el reino de Dios.

Su insistencia en predicar sus ideas en las sinagogas, cuando con menos peligros podia hacerlo al aire libre, como lo hacia generalmente, era única y exclusivamente con el objeto de criticar y combatir en el templo mismo los errores de los sacerdotes de aquellos tiempos y dejar constatado que cualquiera templo es bueno para orar y predicar la verdad.

Sus principales enseñanzas, ó mejor dicho, el cuerpo de su doctrina no fué formado en los templos, sino al aire libre, por las ciudades y las campañas. No nos enseñó á orar en las iglesias; y en las horas angustiosas de su vida, no buscó los templos sinó los lugares solitarios para solicitar del Padre su ayuda á fin de que pasara su cáliz ó, mejor dicho, cumpliera fielmente su misión tal cual la habia prometido.

Si bien es cierto que Jesús no condenó la existencia de casas expresamente construidas con el fin de mantener vivo el sentimiento religioso, no les dió, sin embargo, la preferencia, ni mucho menos autorizó para que en su nombre se levantasen magníficos monumentos á la idolatría para ostentación de vanidades y para volver á reincidir en la religión sensual y puramente exterior que él criticaba y condenaba dentro de los mismos templos levantados al *único y verdadero Dios.*

—

Por altar vuestros corazones.

La iglesia de Jesús, pues, no podia estar circunscrita á lugares determinados ni debian levantarse altares á falsos ídolos, error que más tarde se difundió, desviando la idea primitiva de la unidad de Dios para desarrollar el sentimiento de adoración entre los dioses pequeños del paganismo católico.

Jesús bien claro habló cuando dijo que á Dios debia adorársele en espíritu y en verdad.

Con estas palabras dió á entender que ninguna forma grosera podria representarle ante el espíritu humano, que ninguna creatura de Dios, le debia ser antepuesta en el amor y la adoración, y que siendo Dios espíritu y verdad ,sólo debia adorársele en espíritu y verdad.

Jesús no constituyó ninguna iglesia ni templo, porque su templo y su iglesia la fundó sobre la verdad y el amor.

Su templo era la verdad, porque la verdad es Dios mismo, y allí donde el hombre descubre ó practica una verdad, allí está el templo, allí está Dios.

Fué el amor el altar ó la iglesia de Cristo, porque al encarnarse para formarla y dejarla constituida, encarnó y constituyó en ella sus más sublimes y puros sentimientos.

Cuando Jesús habló á Pedro y le dijo: «Tú eres piedra, y sobre esta

piedra edificaré mi iglesia, y todo cuanto atares ó desatares en la tierra, será atado ó desatado en el cielo», sin esfuerzo alguno se comprende que si constituyó á Pedro como cabeza principal de sus adeptos, fué porque vió que antes de abandonar á sus apóstoles, ya no se entendian y con frecuencia disputaban por saber cual de ellos sería el primero.

Para evitar estas disputas y estos escándalos y para mantener la unión que tan necesaria iba á ser despues de la muerte del Maestro, Jesús mismo se vió en el caso de ejercitar su influencia para despues de sus dias como el moribundo hace el testamento y reparto de sus bienes en sus parientes más cercanos, á fin de evitarles la vergüenza de su egoismo iniciando pleitos y despertando rencores sobre las lágrimas y los funerales suntuosos de que hacen más alarde, comunmente los que menos aman.

Si Jesús dijo á Pedro que sobre él edificaba su iglesia, quiso decirle que en él depositaba su legado que era el amor, para que lo distribuyera entre todas las naciones del Universo y que todo cuanto atare ó desatare en la tierra con motivo de la práctica de tan precioso legado, seria atado ó desatado en el cielo.

Esta es la explicación racional de sus palabras, pues no debe suponerse que por el hecho de constituir á Pedro el principal de sus discípulos, le daba poderes arbitrarios de que él mismo no podia disponer, sea que se le considere como hombre, sea que se le considere como Dios.

La religión cristiana tomó esas bases en su sentido literal, cuando tenian un sentido alegórico, lo que no era de extrañarse en Jesús, que habia seguido la costumbre oriental y no gustaba de hacer innovaciones en hechos y cosas para cuyas reformas no habia descendido á la tierra.

El altar donde se rinde adoración á Dios, no está fuera del hombre sino dentro del hombre: en el corazón.

Si el altar estuviese fuera del hombre, las súplicas y la adoración del hombre no llegarian hasta Dios, como no llegan hasta el Trono del Altísimo todo ese formulario que se adopta en las iglesias y que va dirigido á los ídolos colocados en los altares; formulario que se recita con los bordes de los labios, sin atención y sin que el corazón esté saturado de caridad y fervor.

Una de las cualidades esenciales de la oración, para Jesús, consistía en que el alma se encontrase desprovista de toda animosidad y encono contra sus semejantes en el momento de elevar su pensamiento al Creador. Tambien decia que lo esencial no era orar mucho, sino orar bien.

Todas estas cualidades, así como la humildad del ánimo ante la grandeza y bondad de aquel á quien vá dirigida la súplica, demuestran evidentemente que Jesús daba más importancia al fondo que á las formas, y que consideraba inútil el caer de rodillas con el rostro en tierra delante de los altares é ídolos de barro, si el corazón no era el verdadero altar por donde ascendía la ofrenda del sentimiento más puro.

—

«Por imágen á Dios»

Ya hemos dicho que Jesús vino á destruir la idolatría y el paganismo, levantando sobre la fórmula grosera, la idea, el sentimiento santo y sin forma de la *Causa Primera.*

Representar á Dios por una forma material cualquiera, era un sacrilegio sin nombre y además importaba el entronizamimiento del culto de los sentidos que Jesús vino á combatir y destruir. Y sustituir la idea de Dios por la de las imágenes, equivalía á desconocer los fundamentos de la ley mosaica y del evangelio, colocando á la humanidad, de nuevo, en la corriente de la idolatría. Y esto fué lo que hizo la iglesia, fundando el culto á las imágenes.

El espiritismo, siguiendo la moral de Jesús, no reconoce otra imágen que la idea, el sentimiento, que de Dios se forma y tiene cada sér, con ar-

reglo á su desarrollo moral é intelectual alcanzado.

De modo que aquellos más adelantados moral é intelectualmente, tienen una idea más acabada del Creador y en esa proporción es la gratitud y la admiración que sienten por él.

—

«Por Sacerdote, la Conciencia.»

No nos ocuparemos aquí de investigar si alguna vez el hombre necesitó de un guia exterior que le señalase el camino de la moral y le hiciese concebir la esperanza en la inmortalidad—Para nosotros, el espíritu humano, cuanto más atrasado moral é intelectualmente se ha encontrado, ha sido objeto de mayores cuidados y previsiones providenciales.

Puede decirse con verdad que el hombre recien empieza á apreciar lo que su conciencia vale, porque recien la siente con fuerza de vida, recien oye sus imperiosas determinaciones.

Pero en siglos pasados cuando el hombre no habia ensayado aun el valor de su libre albedrío, por la ignorancia en que se hallaba sumido, viviendo la vida abyecta de los oprimidos y desheredados de todas las garantias que le son innatas, por el hecho de ser un alma dotada de todos los elementos necesarios para labrarse por si misma su perfecionamiento intelectual y moral, entonces, decíamos, no era extraño que la conciencia, incapaz de dar la luz al espíritu humano para seguir su camino, recibiera del sacerdote aquella que á este conviniera darle.

Pero hoy, los tiempos han cambiado.

El desarrollo intelectual y moral se ha difundido tanto, que es difícil encontrar un ciudadano que desconozca los deberes que tiene en sus relaciones con Dios, la sociedad y consigo mismo.

Si la enseñanza del sacerdote hubiera sido siempre la que Jesús legó á la posteridad, es indudable que los pueblos se habrian moralizado mucho más, y hasta, quizás, hoy podríamos ver en la humanidad terrestre el anhelado equilibrio intelectual y moral, pero los intereses bastardos, las ambiciones sin freno, la falta de verdaderos principios piadosos y caritativos, todos estos graves defectos desfiguraron la misión del sacerdote, convirtiéndolo en lobo en vez de pastor.

Así que la inteligencia se ha desarrollado, el hombre ha llegado á su mayor edad por el ejercicio pleno de sus facultades; el sacerdote entonces perdió toda su influencia y ha quedado muy mal parado en la *rendición de cuentas* que el *ex-menor* le exige á su *tutor*, y que este al defenderse sólo consigue cada dia que pasa, empeorar su causa.

El sacerdote, pues, no sólo no es necesario al hombre, sino que sus relaciones se han hecho imposibles por las causas que acabamos de mencionar.

El hombre sin sacerdote ó tutor externo, tiene sin embargo el que corresponde al que llega á manejarse en la vida con sus propios alcances.

Este sacerdote íntimo, natural y propio, este sacerdote que no tiene otro interés que el del individuo mismo, á quien se une, y que aconseja y dirige con arreglo á los elementos que encuentra en el mismo dirigido, es la conciencia.

La conciencia es, pues, para el hombre el gran sacerdote que oficia en todos los actos de su vida, para darle la propia satisfacción en los buenos y para impugnar sus malos procederes.

CENTRO DE PROPAGANDA

—

«El Centro de Propaganda Espiritista» fundado por iniciativa de nuestro escelente hermano Señor Modesto Rodriguez Freire, ha dado una simpática fiesta en los salones de la Sociedad «Constancia» el 31 de Marzo en honor de Allan Kardec.

Concurrieron á ella todos los espiritistas afiliados á centros ó sociedades

y algunos que no pertenecen á ninguno de aquellos — Reinó la mayor cordialidad y animación apesar de que apenas la mitad de la concurrencia estaba dentro de los salones por la estrechez de estos para el número de personas que asistieron.

El *Centro de Propaganda* ha empezado á coresponder á los fines de su institución. Ya ha hecho sentir su acción en otro sentido con la publicación de obras de propaganda y ahora se propone dar conferencias periódicas.

Nos felicitamos de tan buena voluntad para la difusión de nuestros amados principios y felicitamos á los que forman parte de ese Centro por el éxito que obtienen con los acertados medios que pone en práctica en el sentido indicado.

Publicamos á continuación algunos de los discursos que se pronunciaron la noche de la función literario-musical, sintiendo no publicarlos todos, unos porque ya han visto la ley pública en otras revistas espiritistas, y otros por no haber podido conseguirlos.

—

Discurso de apertura del Presidente Sr. Modesto Rodriguez Freire

Celebrar y recordar la memoria de aquellos hombres que en cualesquiera de las formas del progreso han contribuido al adelanto de la humanidad, es cumplir un inalienable deber de gratitud y un otro deber no menos ineludible de justicia.

Es así, no de otro modo, como se explican las efemérides que ilustran la Historia, las fechas que solemnizan los pueblos, los aniversarios á que la humanidad presta veneración y á los cuales consagra las mejores primicias de sus genios.

Toda demostración de una colectividad cualquiera, grande ó pequeña, tendente á recordar un nombre, á conmemorar en ese nombre una fecha, y á perpetuar en esa fecha un testimonio de reconocimiento, implica desde luego una manifestación de méritos indiscutibles para el que lo motiva, y como consecuencia, la declaración terminante de que los panegíricos, desde la biografía hasta la apoteósis, tienen su perfecta razón de ser como hermosa costumbre y como recordación de altas virtudes y de altos ejemplos.

A estas prácticas á que los pueblos y las sociedades se consagran, lo mismo dentro de las esferas del arte que dentro de las de la filosofía, y de igual modo en las regiones de la ciencia que en los puros cielos de la moral, — es á lo que responde la velada de esta noche, que conmemora en el dia 31 de Marzo el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, el gran reformador, el gran intérprete de la buena nueva, el gran filósofo que fué bastante para causar la más trascendental revolución de estos siglos, completando la obra escrita desde lo alto del Gólgotha con pinceladas de sangre para salvar de muerte cierta á aquella humanidad decrépita que levantaba altares al vicio, deificaba la pasión innoble y proscribia de la conciencia el culto de todo sentimiento honrado.

Es respondiendo á ese deber de justicia y gratitud de que antes os he hablado, que el Centro de Propaganda Espiritista, que accidentalmente presido, ha ideado conmemorar en esta forma el acontecimiento de esta fecha, inaugurando al mismo tiempo las conferencias periódicas á que responde el cometido de su fundación.

Al dedicarse á hacerlo así, ha tenido presente la necesidad imperiosa de ampliar la propaganda del Espitismo, que requiere, para que sea doblemente eficaz, ser incansable en su acción. El ha recordado é inscrito como el primero de sus preceptos, el adagio latino: «*Gutta cavat lapidem.*»

Resumiendo así en breves palabras el significado é intención de este acto, cúmpleme declararlo inaugurado reclamando vuestra benévola atención para los distinguidos oradores que acto continuo van á hacer uso de la palabra, cuyas dotes y condiciones os son bien familiares y conocidas.

Escuchadles, que ellos levantando

su voz y llevando el cometido que aceptaron, testimoniarán el convencimiento radical y la fé profunda é invencible que inunda de satisfacción nuestros ánimos y que se manifiesta esta noche, reuniéndonos en un abrazo fraternal, grande como nuestras aspiraciones sincero como la enseñanza sublime de nuestra doctrina.

He dicho.

—

DISCURSO DEL SR. D. COSME MARIÑO

Hermanas y hermanos queridos:

No me propongo hacer un discurso. Sólo embargaré vuestra atención muy breves instantes, para tocar apenas uno de los grandes problemas morales que los espiritistas están llamados á resolver, por el hecho solo de profesar el espiritismo.

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo contra las religiones positivas y particularmente contra sus ministros, porque hijos de las pasiones inherentes á la imperfección humana, no han sabido sobreponerse y levantarse á mayor nivel moral con la elevada doctrina de Jesús sobre la que debieron ajustar su marcha para edificante ejemplo de las multitudes.

Oigo con frecuencia á muchos espiritistas que llevan hasta la exageración, las consecuencias de la enseñanza del clero, los encuentro pesimistas en todo cuanto se relaciona con este elemento social que para bien de la humanidad va dejando de ser un factor necesario, y no falta quien desearia ver la destrucción completa é inmediata de la iglesia y la desaparición de sus ministros.

Pero, señores, todo esto no pasa de un lujo de exageración, por no decir de fanatismo.

Los espiritistas no deben olvidar que las instituciones religiosas con las verdades cómo con los errores que han propagado, prepararon la época actual — y deben tener muy presente que tratándose ahora de propagar una verdad en parte moral y religiosa, debe demostrarse que es efectivamente un progreso que admite la razón y se prueba por la experiencia.

Ahora bien: ¿cuál es la táctica á emplearse en el combate diario con nuestros enemigos?

¿Acaso el que ellos emplean desde la cátedra sagrada y desde las columnas de los diarios?

¿Acaso usando el anatema y la destrucción contra los que fuertes con su razón ponen una barrera á la continuación del dogma y de los abusos?

¿Acaso poniendo de manifiesto que ellos se llaman *ministros del Señor* y no tratan siquiera de imitar en algo al maestro?

Nó, señores y señoras: á mi humilde juicio, esta no es la marcha que debe seguir el espiritista.

Para demostrar que el espiritismo bajo el punto de vista científico es una verdad, basta con la comprobación material del fenómeno; para comprobar que como moral religiosa es capaz de apartar á la humanidad de la indiferencia y del materialismo enervante de las sociedades, poniéndola en el camino del verdadero progreso moral, basta con que nos presentemos de ejemplo nosotros mismos. Démos el ejemplo de las virtudes cristianas, hagamos ver como el evangelio interpretado por el criterio espiritista, es capaz de apartar al hombre de los vicios y de encarrilarlo en la senda del perfeccionamiento. Hagamos todo esto, repito, y habremos ganado el pleito ante la opinión imparcial, precipitando tras nuestra huella á las mayorías ávidas de la posesión de verdades morales que concordando con sus aspiraciones innatas tengan su punto de arranque en el criterio severo é imparcial de cada uno.

No he estado jamás conforme con la táctica de algunos espiritistas, que hacen estribar la bondad de sus doctrinas en los errores de los demás, ó falta de lógica de sus ministros ó apóstoles.

Y no he estado conforme, porque aparte de ser este un proceder poco generoso, no convence á nadie.

En materias filósoficas, morales ó religiosas, nada convencen las prédicas ni

las críticas personales— Sólo el ejemplo abnegado, y la práctica de aquello que se predica, abren ancha brecha en las filas enemigas — solo la moral práctica se impone al respecto y consideración social.

Imitemos, señores, á Allan-Kardec, cuyo aniversario hoy celebramos.

Vosotros todos sabeis hasta donde fué el ataque contra este eminente filósofo. —La calumnia, el ridículo las frases más hirientes, todo un diccionario de improperios é iniquidades fué inventado para arrojarlo á la frente de aquel hombre que no tenia otro delito que haber echado los cimientos de la filosofía del porvenir, y que tanto él como ella no podian ser comprendidos por las aspiraciones estrechas, los egoismos y los terrores de las conciencias cobardes que se horrorizaban ante la sola idea de la persistencia de una individualidad moral, consagradas como estaban al conculcamiento de la justicia, de la verdad y de todo cuanto existe de elevado, perdurable y eterno.

Sin embargo en sus innumerables obras y artículos que publicó, no encontrareis una palabra ofensiva contra nadie—Antes por el contrario, con el poder de su lógica, con ese raciocinio claro que tanto lo distinguió, y que le valió aquel juicio conciso, expresivo y elocuente de Camilo Flammarion cuando le llamó: *el sentido común encarnado* todo su afan era hacer comprender que el espiritismo no era enemigo de ninguna religión, que si bien no contemporizaba con los abusos, venia en momentos oportunos á dar solución á muchos problemas filósoficos y morales — que los ministros de todas las religiones debian apoderarse de sus enseñanzas y darles la dirección conveniente para bien de los fundamentos de todas las religiones positivas, conmovidos por la indiferencia y el materialismo.

Jamás se ocupó de levantar una calumnia, ó de devolver una ofensa.

Toda su prédica fué de paz y amor —Las iras se desencadenaron en su contra, los intereses mezquinos que hería de muerte, encontraron sus dignos representantes; su personalidad visible desapareció de entre nosotros, pero sus *palabras no pasaron*, y siguen y seguirán sirviendo de guia á los corazones afligidos, á los ávidos de luz y de justicia.

Sigamos pues, señoras y señores, tan noble y elevado ejemplo, seamos tolerantes con nuestros adversarios, pues tambien nosotros necesitamos de tolerancia para seguir estudiando las raices de este árbol nuevo, sobre el cual deben aun pasar muchos siglos para verlo, frondoso y gigantesco, cobijar bajo su sombra á todas las naciones del planeta.

Basta con desarrollar nuestra doctrinas, basta con probar la verdad de la conciencia en el terreno experimental, basta con observar la moral espiritista —He ahí el verdadero plan de evoluciones.— Los que sean espiritistas, que lo observen.

He dicho.

—

DISCURSO DEL SEÑOR O. REBAUDI Y BALESTRA

—

Misión del Espiritismo

—

Hermanas y hermanos:

No puede negarse que es bastante deplorable el estado en que se encuentra la humanidad bajo el punto de vista de lo moral, por más que su inteligencia haya inmensamente progresado.

Muerta la fé que alimentaba su sentimiento y sostenia sus fuerzas para sobrellevar los sinsabores de la vida, queda el hombre desamparado en el mar de la existencia y perdido en medio de la oscuridad del más cruel ecepticismo. La virtud es sólo un mito sin valor real, todo lo bueno y todo lo malo, es sólo concepción del idealismo de los poetas. Sólo reina el materialismo brutal, impera tan sólo el Dios del Egoismo.

Antes de hoy, el hombre se habia conformado con las doctrinas y con el Dios de las religiones positivas; pero vinieron las ciencias á destruir con verdades probadas y con hechos pal-

pables, esas doctrinas absurdas y ese Dios tan ridículo.

El hombre tuvo razón al quererse emancipar del yugo de las creencias impuestas, pues bien comprendía que si tenía criterio no lo había recibido para abjurar de él, aceptando ciegamente lo que en contra de él estuviera. Leyó en el libro de la naturaleza, cuyo autor es Dios, verdades que no estaban conformes con lo que se predicaba bajo el nombre de leyes de Dios, y declaró por eso que Dios no existía, ni habían más leyes que las de la *fuerza inerte ó materia*.

Tuvo razón el hombre, es cierto, y quién se la dá es la ciencia por sus esfuerzos alcanzada; mas no cabe lo absoluto en lo relativo, y es por eso que de la razón cayó el hombre en la sin razón por lo relativo de su razón, porque si las verdades descubiertas destruían al Dios pequeño, concebido por el atraso é ignorancia de épocas anteriores, destruir no podían lo que es verdad absoluta... El Dios grande de lo infinito.

Lo cierto es que la sociedad pasa por un período crítico, y que una ansiedad inexplicable la domina. Perdida entre mil hipótesis y desconcertadas por mil dudas, á nada atina, ni alcanza á comprender la causa del mal estar que le aqueja. Ella busca salvación, mas en todas partes la busca, menos donde debiera encontrarla: En el bien, y por el bien de Dios, que es el Bien Absoluto. Pero si el bien para ella no existe, si Dios es palabra vana y si verdad es sólo lo que como tal aparenta, ¿qué hacer?...

Aquí está la misión del Espiritismo. Pues bien, ¿qué es el Espiritismo?.....

Ciencia y conciencia confundidas en estrecho abrazo, he ahí el Espiritismo..... Hé ahí la salvación del hombre.

Hermanas y hermanos:

Puede anticiparse la razón del hombre á los hechos, mas nunca podrá la razón destruir la verdad del hecho consumado. Es en valde: él está ahí y no dejará de ser por cuantos argumentos se inventen para destruir la realidad de su existencia.

Muchos filósofos se anticiparán con sus concepciones á las verdades que el Espiritismo enseña, ¿mas quién podrá destruirlas ahora que por la comprobación de los hechos se ha vuelto un hecho?... ¡Imposible!... Pueden preverse verdades, destruir la verdad del hecho, jamás. No temamos, pues, y empecemos antes que todo por reconocernos fuertes, cuales somos, bien seguros de que nuestras doctrinas jamás caerán, porque es inútil tarea querer destruir la luz: ella de arriba viene, y están sus fuentes en las profundidades de lo infinito, adonde nuestro pensamiento no alcanza, nuestra razón se confunde y la percepción nuestra vaga sin rumbo, perdida.

Confiemos por otra parte en que el *tiempo es llegado*, y en que es providencial la aparición del Espiritismo, que representa la Nueva Revelación, presidida por el espíritu de Verdad. Pero pensemos también en los grandes deberes que hemos contraído al declararnos espiritistas, y procuremos cumplir con la misión que trae al mundo esta nueva y hermosa doctrina: la regeneración del hombre.

Cumplamos, pues, con el deber contraído; no olvidemos que debemos dar de gracia lo que de gracia hemos recibido, y aquel á quién más se le haya dado, mucho más se le exigirá.

Ser consecuentes con nuestra doctrina es nuestro primer deber. Ella se reduce á esto: «Hacia Dios por la virtud y el saber,» que es cuanto decir: Hacia la perfección por el desarrollo de la perfectibilidad.

Empecemos pues por regenerarnos á nosotros mismos, para demostrar así con la elocuencia del ejemplo, la bondad de nuestras doctrinas. Despojémonos de las pequeñeces que aún nos dominan para elevarnos, por el trabajo asiduo y la práctica constante de la virtud, á la altura que le corresponde á todo apóstol de una gran idea.

Estudiemos para poder enseñar, pe-

ro no seamos intransigentes con los que opinan de diferente modo que nosotros.

Desechemos todo fanatismo, y léjos esté tambien de nosotros el orgullo que otros sistemas filosóficos, otras religiones y sectas han manifestado.

Muy poco es aún lo que sabemos con certeza científica, y al decir que nuestras doctrinas nunca caerán porque la luz de la verdad que las ilumina, tiene su origen en el fin inaccesible de lo infinito, sólo he querido decir que las verdades, palpablemente probadas, que providencialmente hemos alcanzado á conocer, y que son las únicas que constituyen el espíritismo científico, no podrán destruirse jamás, como jamás podrán borrarse las páginas del código de moral sublime que nuestro primer maestro nos legó, y que nosotros con ardor proclamamos: La existencia de un mundo extra-corporal y su comunicabilidad y comunicación con el mundo corporal. Deducido de ello la inmortalidad del alma y tambien la pluralidad de existencias y de mundos habitados. Esto es lo que puede decirse tangiblemente probado. En cuanto á la idea de Dios, ella está en todo, y sin ella nada puede explicarse satifactoriamente en filosofía.

Unámonos sobre la base sólida de los hechos probados, y, sin apresurarnos en divulgar como doctrinas espiritistas, teorías sobre las que no todos estamos conformes, lancémonos sin temor en la lucha con armas bien templadas llevando siempre adelante aquellas verdades cuya evidencia está bien probada por los hechos y por nuestra filosofía sobre los hechos basada.

Hermanas y hermanos:

Sabemos que el espiritismo dilata los horizontes de lo cognoscible, trazando rumbos ciertos y seguros á la investigación y á la ciencia, abriendo nuevas fuentes de luz para el entendimiento y la razón, y dilatando hasta lo infinito las esferas de la idea y del pensamiento humano. Pero sabemos tambien que no es á esto que se reduce la misión de esta gran doctrina.

—Los fines providenciales que determinaron la aparición del espiritismo, son otros, bien lo vemos y ya lo he dicho: La regeneración social es la especial misión del espiritismo; trabajar por ella es el deber de todo espiritista. A nosotros pues nos toca. Nosotros somos los llamados para llevar á cabo tan gran obra. — Sepamos hacernos dignos de tan elevada misión.

Larga y difícil es la tarea, no lo dudo; mas nada se consiguió nunca sin el trabajo, como no hubo jamás victoria sin el sacrificio de la batalla. Y si es ley que la victoria del progreso corone los esfuerzos del trabajo ¿por qué no apresurar el fausto y anhelado dia del triunfo, que sin duda alguna debe llegar, pero que mayores esfuerzos pueden acercar?....

Pensemos cuántos corazones sacaremos del abismo del vicio y del error, en que yacen, para elevarlos en las puras concepciones de la virtud y dirigirlos hacia la hermosa aurora de la verdad; pensemos en tantas lágrimas enjugadas por nosotros; miremos el dolor cambiarse en dulce resignación; la desesperación dar lugar á la esperanza, y del torpe egoismo brotar la caridad hermosa, como del lodazal inmundo las blancas perlas del rocío.

Hermanas y hermanos.

Engrandecer la mente humana por la luz de la verdad, ennoblecer su corazón por la práctica constante del bien, elevar su sentimiento por las puras concepciones del ideal sublime regocijar su espíritu con los cánticos alegres del alma inmortal, alentarle y fortalecerle con los dulces consuelos de la esperanza y por la fuerza invencible de la fé . . . . Este es el fin de las doctrinas espiritistas, esta es la misión del Espiritismo.

He dicho.

—

Discurso del Sr. D. Cárlos Santos

Señores y Señoras:

Galante aunque inmerecidamente invitado por el Centro de Propaganda á tomar parte en esta velada que se celebra con motivo de conmemorar

el aniversario de la desincarnación de nuestro ilustre y respetado maestro Allan Kardec, concurro gustoso con mi humilde contingente, esperando que vuestra benevolencia disculpe mi falta de competencia.

El nunca olvidado maestro, trabajó con inteligencia y perseverancia para recopilar y formular en cuerpo de doctrina filosófica, las verdades que el Espiritismo enseña y que hoy nosotros confirmamos con nuestra presencia en este recinto.

Séame, pues, permitido, en este momento en que nos hallamos reunidos para evocar su memoria, recordar el bien que el Espiritismo nos reporta.

Señores.

Muchos de nosotros, ofuscados por las sombras de la duda ó por las nieblas del indiferentismo, hemos vagado por la superficie de la tierra teniendo la nada por sola perspectiva y el aniquilamiento por único término á nuestros afanes.

Vivíamos talvez concretados tan sólo á satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos, durante el lapso de tiempo que media de la cuna al sepulcro; sin más ambiciones que lo material y pecedero; sin un rayo de luz que iluminara nuestra razón; sin un soplo de esperanza que alentase nuestro sér.

En algunos momentos de nuestra vida, hemos levantado sin duda la vista al cielo, intentando penetrar con la mirada la bóveda celeste para encontrar á través de ella un porvenir más halagüeño que aquel presente abrumador que nos rodeaba.

Pero la mirada al refractarse en la límpida superficie del firmamento, volvia á la tierra.

La imaginación se lanzaba tras ella, y no encontrando aire en que apoyar sus alas, se hundia en el abismo de lo inverosímil;

Volaban en su auxilio la inteligencia y la razón, y encontraban esta disyuntiva: O la negación, la nada; ó la fé ciega, absurda que nos imponen las religiones positivas.

Ante esos dos extremos hemos divagado; hemos hecho mil giros en su contorno, hemos descripto mil círculos á su alrededor; y volviendo sobre las trazas de esos círculos y sobre las huellas de esos giros, hemos llegado al mismo punto de partida: divagar y siempre divagar.

La nada nos atraia y nos arrebataba; como el abismo atrae, como el vertigo arrebata.

Pero habia algo en nuestro fuero interno que se horrorizaba de la soledad y del mutismo del sepulcro.

Algo que nos recordaba nuestras afecciones: Que traia á nuestra memoria el recuerdo querido de nuestra madre, el amor de nuestras esposas, el cariño de nuestros hijos, la amistad de nuestros hermanos y la dulce compañia de nuestros amigos.

Algo que nos decia que nuestro afán por el progreso; el incesante deseo de dar un paso en bien nuestro y de la humanidad; nuestros desvelos para adquirir ciencia, nuestros sinsabores para propalarla; nuestro sacrificio en aras de nuestro prójimo; todo sería vano y perdido si al rodar al abismo de la tumba nos perdiésemos en el caos del no ser.

Esta voz secreta nos impulsaba á buscar un más allá que satisfaciera nuestra razón y que colmara nuestras aspiraciones.

El templo, nos atemorizaba con sus sombrías bóvedas, era asaz pequeño para contener tanta grandeza y nos anonadaba con el peso del «Credo quia absurdum» que se leia en su frontispicio.

¿Donde encontrar ese más allá ambicionado?

Vacilábamos al borde del precipicio y nos hubiéramos precipitado en él si la luz del espiritismo no hubiese herido nuestras pupilas.

Su claridad nos ofuscó, pero dejó sus reflejos en nuestra razón.

Nuevos horizontes se presentaron á nuestra vista.

Grandioso porvenir nos esperaba.

Concebimos á Dios en la inmensidad de su grandeza.

Comprendimos que éramos séres individuales y responsables, y no juguetes viles del acaso ni autómatas sometidos á la voluntad del sacerdote.

Contemplamos nuestro destino futuro viendo palpablemente la realidad de la existencia del alma y su inmortalidad.

En el Espiritismo aprendimos que cuando nuestro espíritu recibe el primer soplo de vida, el límite de esa vida está en el infinito, en ese horizonte sin fin que la imaginación más ardiente no puede abarcar en su más atrevido vuelo.

El nos enseña que el hombre no se salva con un momento de contricción, sinó que vá conquistando palmo á palmo su adelanto y progreso.

El nos muestra la senda del bien, para que nos separemos del camino del mal; y en vez de amenazarnos con una condena eterna, nos promete el tiempo ilimitado para nuestra regeneración.

El nos alienta en las horas de abatimiento, inspirándonos esperanza, dándonos fé.

El nos socorre en nuestras tribulaciones, bridándonos resignación y consuelo.

El purifica nuestros sentimientos, haciendo arder en nuestro pecho el fuego sacrosanto del amor y de la caridad.

Quita las sombras tenebrosas que rodean nuestra alma, envolviéndonos con su manto de equidad y de justicia.

Nos iguala á todos, estrechándonos entre los inmensos brazos de la fraternidad universal.

Enjuga el llanto de la viuda; apaga la sed y el hambre del necesitado; y tiende la diestra al desgraciado desvalido.

Desvía la copa de veneno del lábio del suicida;

Arranca el arma homicida de la mano del criminal.

Y, cuando cae como víctima, derrama una lágrima de perdón sobre la frente de su verdugo.

Esto es, señores, apenas un pequeño destello de la luz brillante que hemos tenido la dicha de percibir.

Esforcémonos, pues, para que las sombras del engaño no amortigüen la claridad de esa luz.

Empuñemos con ardor y elevemos bien alto la bandera del progreso.

Y llena el alma de convicción profunda, y rebosando de fé nuestros pechos, lancemos un grito que repercuta en el espacio: Adelante — Adelante!

—

Clausura del acto por el Presidente

Hemos terminado, señores, la celebración, del aniversario que conmemoramos, y echado á la vez la primera piedra que debe servir de base para las nuevas conferencias periódicas que en lo sucesivo van á celebrarse.

Realmente el alma se encuentra satisfecha y la conciencia tranquila por el cumplimiento del deber.

Hemos hecho lo que pudimos, y sin abrigar la pretención de que esta velada sea un acontecimiento, en la latitud amplia de esta palabra, justo es que nos felicitemos mútuamente por los nuevos rumbos que va adquiriendo la propaganda del Espiritismo, rota como está ya su crisálida.

Ninguno de vosotros habrá dejado de observar la inmensa importancia que para la causa que nos agrupa en comunidad, tienen estas manifestaciones de la vitalidad de nuestra gran familia, ni ménos dejará de abrigar los mayores deseos para que la continuación de estos actos nos lleven al terreno de la propaganda en el justo límite á que tenemos obligación y derecho, ganando prosélitos y preparando elementos que más tarde puedan ser utilizados victoriosamente para batir á nuestros impugnadores y reducirlos al silencio, doquiera que nos provoquen ó que las circunstancias los obliguen á que sean provocados.

En nombre del Centro de Propaganda, é interpretando el sentimiento

unánime de sus miembros, yo os agradezco á todos, oradores y circunstantes, el desinteresado y noble concurso que nos habeis prestado.

Que Dios premie vuestros afanes y que sean escuchadas por él nuestras preces para que la luz se extienda.

Hemos concluido.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

AÑO QUINTO

CONFERENCIA XII

Sobre filosofía espiritista

Disertación leida por D. Cosme Mariño en la sociedad *Constancia* la noche del 25 de Noviembre de 1886.

Queridas hermanas:
Queridos hermanos:

Vamos á ser algo extensos, pues tenemos que tratar varias cuestiones demasiado vastas, que se relacionan con el tema de esta conferencia.

Hablando en tésis general, el sonambulismo, el éxtasis y la doble vista son la prueba más positiva de la existencia del alma; y si bien es cierto que estos fenómenos se vienen abriendo paso lentamente, no lo es ménos que su desarrollo es sólido y fecundo en benéficos resultados.

Hemos visto en una conferencia anterior, cómo se dividió la Academia de Medicina de París, con motivo de los experimentos hechos con la niña sonámbula Mlle. Pigeaire; pero en lo que quizás no hemos parado la atención, es en la animosidad de una relativa mayoría de la Academia y en el absoluto silencio que en lo sucesivo guardó, apesar de haber interesado decididamente á muchos honorables miembros de su seno.

Esto mismo ha sucedido con el magnetismo en general y con los fenómenos espiritistas, cómo tambien lo hemos demostrado en otra conferencia; la verdad, cuando le ha llegado la hora de que encarne entre nosotros, jamás reconoció barreras que no pudiera salvar ni obstáculos que ante su impetuosa marcha no se desvanecieran como ilusiones de óptica.

El sonambulismo y el éxtasis y la doble vista, cómo todos los fenómenos que no se han explicado sin que resaltára una contradicción con las leyes naturales conocidas, en un principio desdeñóse su estudio por la ciencia oficial; pero cuando ésta se ha visto obligada á fallar acerca de aquella, bajo el aspecto fisiológico que presenta, ha limitado sus observaciones en este solo terreno, haciéndolas entrar en el dominio exclusivo de la patología.

De ahí proviene que, cuando presentamos estos fenómenos á la ciencia médica, no ya bajo el punto de vista fisiológico, sino del psicológico, se sonrie con marcadas muestras de incredulidad, porque ni sus libros ni sus sábios llevaron las observaciones á este terreno.

Si la ciencia médica no hubiera estudiado los casos prácticos con marcado disgusto y con invencible prevención, por el hecho de estar unidas á aquellas, circunstancias que, á ser ciertas, vendrían á revolucionar todos sus fundamentos y á colocar á sus representantes en el lugar que les corresponde, habría al instante descubierto, que en los casos que venimos estudiando, ántes que de un fenómeno fisiológico, se trata más bien de un fenómeno psicológico, y que colocada en este terreno, sus constantes observaciones la llevarían á la posesión de grandiosas verdades, de que hoy carece por no haber sido suficientemente humilde y modesta.

La verdad pues, desechada de sus templos, se ha cobijado en el corazón de los hombres sin pretensiones y más de una vez sirve á la explotación de los charlatanes é ignorantes; pero, ¿quién tiene la culpa de este atraso sinó los que á pretexto de defenderla y desarrollarla, la han combatido y la combaten hoy mismo, no por los me-

dios científicos que en otros casos emplean, sino con sus preocupaciones insensatas y su nécia fatuidad?

Los fenómenos de que nos ocupamos, no son causa de grandes trastornos físicos y lo serán ménos, cuando en vez de combatirles con el desprecio y la indiferencia, se les estudie y se les imprima la conveniente dirección, para que llenen el objeto que por ley les corresponde llenar.

Pero la ciencia médica, en lugar de proceder así, por el contrario ha tratado de colocar una piedra en mitad del camino, que sirviera de obstáculo á la propagación de esos fenomenos, por considerarlos perniciosos y fuente de alucinaciones, sin querer comprender que todas las propagandas y esfuerzos son inútiles cuando se proponen detener la marcha siempre ascendente del progreso.

El magnetismo, fué y es todavía objeto de serias controversias y la ciencia médica lo ha negado, desde Mesmer que fué el primero en aplicarlo á los fines útiles de que es susceptible. Esta negación se ha venido acentuando á medida que se conocían mejor sus propiedades y se les daba más segura aplicación, pero ha llegado un momento en que, la ciencia oficial, en presencia de la profusión y elocuencia de los hechos, ha comprendido que insistir en su negativa era hacer un papel asaz ridículo. Fué el doctor Broid quién se encargó de buscar un medio que conciliase á la vez que la necesidad de reconocer el magnetismo, la de salvar á la ciencia oficial del ridículo y del descrédito.

Es entónces que el *Broidismo* ó *hipnotismo* recorrió con estrépito todas las corporaciones científicas, encontrando al fin un medio decoroso para salir del apuro que su amor propio le había motivado.

No tardaron sábios como Brocca que prohijaron el descubrimiento y con las solemnidades del caso, llamaron á las puertas de la Academia Francesa gritando: *Eureka!*

Pasó el primer entusiasmo y serenados los ánimos, llegó el momento de examinar más detenidamente este *asombroso descubrimiento* y resultó que no se había descubierto nada, pues el hipnotismo era conocido en la India de siglos atrás según los estudios hechos por orientalistas como Jacolliot y los enciclopedistas del *Grand Dictionnaire*.

Dando todavía un paso más en el terreno de los investigaciones resultó probado tambien que el descubrimiento de Broid, si descubrimiento había, se refería sólo á una rama del magnetismo, la más pobre y que menos relación tiene con su faz psicológica cuya difusión es hoy asombrosa debido en gran parte al espiritismo.

A la sombra de este pretendido descubrimiento, muchos sábios eminentes como los doctores Charcot, Azam, Burq y otros están enriqueciendo esta rama de la ciencia; pero la faz importante del magnetismo que comprende los fenómenos que prueban con toda evidencia la existencia é individualidad del *Yo* humano, está todavía en poder de esplotadores y charlatanes, excepción hecha de las numerosas sociedades de magnetismo y espiritismo que los estudian con buenos resultados y de los grandes progresos de esta ciencia debidos á distinguidos apóstoles como Du Protet, Deleuze, Cahagnet, Auffrirger y otros.

En resúmen, la ciencia médica prevenida contra los hechos que directa ó indirectamente la llevaban á encontrar una solución á la tan discutida cuestión filosófica de la existencia del alma humana, retardó más de una vez el progreso de la humanidad, y más de una vez también demostró que las Academias marchaban de acuerdo con las religiones positivas, para detener el progreso de la verdad.

Hoy, los fenómenos del magnetismo, como el sonambulismo, la doble vista, el éxtasis, etc., negados por la ciencia en su faz psicológica, sin prévio exámen, los ha acogido el espiritismo y en ellos ha encontrado una fuente inagotable de observaciones que por sí solas bastan para probar de un modo real y positivo la existencia del alma;

y si esto se hubiera hecho desde un principio por la ciencia oficial encargada de facilitar los progresos de la verdad, en vez de coartarlos y negarlos con incomprensible premeditación, hoy no existirían ni ateos ni materialistas, pues la prueba positiva de la individualidad del alma, la habría llevado lógicamente á encontrar su supervivencia más allá de la tumba, y de ahí al reconocimiento de un poder Creador.

Pero está visto que las corporaciones y sectas llevan á todas las cuestiones que debaten, su espíritu de cuerpo, y por sobre el espíritu de cuerpo, una especie de superioridad dogmática que las hace incurrir en lamentables errores, colocándolas tales defectos en una posición hostil á toda idea nueva que no germine en sus centros aristocráticos.

El más elevado cuerpo científico de Atenas, condenó á Sócrates á beber la cicuta, los Fariseos, es decir, los sábios teólogos del pueblo hebreo, condenaron á Jesús á la pena infamante, las grandes corporaciones Teológicas de la Edad media se opusieron decidida y criminalmente contra todos los descubrimientos que constituyen hoy día una época de relativa grandeza, á la vez que una poderosa palanca de exploración en el porvenir, la Academia Francesa llamó loco y visionario al inventor del vapor y con su fallo retardó su advenimiento, las observaciones de Galvani dieron que reir á los sábios de la Academia; la prueba más acabada de la verdad del sonambulismo lúcido, dividió á la Academia de Medicina de París y presintiendo su derrota hizo el silencio y lanzó el ridículo sobre él y sus sostenedores; igual cosa aconteció en la Sociedad Real de Lóndres con el espiritismo; pero aquí hubo valientes y denodados defensores del progreso que no permitieron tan indigno proceder y la luz de la verdad desconcertó á la prevenida mayoría, que se desquitó con sonreirse y evitar toda discusión sobre el particular.

Entraremos ahora directamente al estudio del tema propuesto.

Está probado con pruebas irrecusables que en los casos de letargo, sonambulismo, catalepsia, éxtasis, doble vista, el sujeto no vé con los ojos del cuerpo, aun cuando él mismo así lo crea.

En el caso de la catalepsia, por ejemplo, la ciencia misma reconoce que sus órganos están interrumpidos á tal punto que no le es posible al paciente ver ú oir por intermedio de ellos.

En cuanto á los sonámbulos, como todos los fenómenos de que nos venimos ocupando, reconocen muchas variaciones, y desde los casos de sonambulismo natural en que, dormido el cuerpo, el sugeto sin embargo, se levanta del lecho, y ejecuta actos todos inconscientes, hasta aquellos en que el espíritu emancipado casi por completo penetra en mundos desconocidos para nosotros ó nos pone en conocimiento de hechos que están sucediendo en puntos lejanos y fuera del alcance de la vista del sonámbulo, todo nos induce á creer que existe una alma y que esta existencia se comprueba con hechos positivos, aparte del sentimiento universal y de los juicios filosóficos de la razón humana.

Los fenómenos de que nos venimos ocupando, pueden producirse espontánea ó provocadamente.

Los espontáneos se producen generalmente, por un dominio más ó menos exclusivo del temperamento nervioso ó por una sensibilidad particular que tienen las personas á quienes llamamos *médiums ó sensitivos*.

La medicina, por mucho tiempo ha combatido estos fenómenos patológicos con los elementos que posée para atacar las enfermedades nerviosas, pero se ha detenido allí, sin querer observar el fenomenismo lúcido, hasta que aconteció el pretendido descubrimiento de Broid; desde entónces es que vemos á la medicina agitarse y entrar en el vasto campo de las observaciones á que la ciencia magnética se presta, apesar de que hasta ahora, llevada de sus presunciones, desdeña estudiar las notables y pacientes obser-

vaciones de honorables médicos magnetizadores, que ya hemos nombrado, observaciones que han elevado al magnetismo á la categoría de un sistema curativo, cuyos favorables efectos son conocidos en todo el mundo.

De modo que, todo ese gran alboroto que en Francia particularmente están haciendo con motivo del hipnotismo, dá que reir con sobrada razón á los que ya han estudiado el magnetismo en todas sus fases y han tenido repetidas oportunidades de observar casos mucho más sorprendentes que los que la ciencia oficial está observando.

Volviendo de nuevo, á la cuestión, diremos que los fenómenos provocados obedecen directamente á la influencia magnética de otra persona; el espiritismo los desarrolla y perfecciona y por ellos se dá una prueba acabada de la emancipación del espíritu y de la existencia del mundo espiritual.

Sólo nos ocuparemos ahora de los fenómenos que comprueban nuestra doctrina. Empezaremos por el sonambulismo.

El sonambulismo espontáneo ó natural, no es otra cosa que un sueño, pero en este, la emancipación del alma no es tan completa. En el sueño, las recuerdos son incoherentes muchas veces, no sólo porque el espíritu está unido al cuerpo, relativamente con fuertes lazos, sinó también porque la percepción y las impresiones vienen por los sentidos corporales. En el sonambulismo, el alma goza de mayor independencia y lucidez, y todas sus impresiones las percibe directamente sin intermediario orgánico.

Es esa la razón por qué el sonambulo jamás recuerda lo que ha hecho, visto ó manifestado.

Por regla general, el sonámbulo no es propiamente un médium; es el alma la que se transporta al punto que quiere, y manifiesta entónces sus impresiones, aún cuando las aprecia no siempre con fidelidad, sinó del punto de vista de sus preocupaciones, y sobre todo, de su mayor ó menor perfeccionamiento intelectual y moral.

Así, ciertos sonámbulos cuyo atraso es notorio, hablan de ángeles con alas y de demonios con cuernos.

Estas explicaciones no deben tomarse literalmente. Los espíritus elevados muy bien pueden presentarse ante un espíritu atrasado, bajo la forma en que puedan hacerse más comprensibles; lo mismo sucede con los malos espíritus.

No es que traten de engañar ó de mantener en el error, (nos referimos á los buenos espíritus) sino que necesitan muchas veces dar una idea al incarnado de su elevación ó de la clase de espíritu que sea, y dado el atraso del sujeto, no es posible presentársele bajo un aspecto mucho más elevado.

Se conoce que el sonámbulo es médium en el caso en que en ese estado de emancipación, manifieste que todo cuanto dice, le es comunicado por séres espirituales, aun cuando los considere seres incarnados.

Este fenómeno es muy frecuente entre los sonámbulos curanderos.

En los desarrollos prácticos de las mediumnidades que se siguen en esta sociedad, observamos otro fenómeno más curioso aun y que no conocemos se manifieste en otras partes.

Cómo vosotros sabeis, consiste este fenómeno, en el hecho de que un espíritu, en posesión de la médium señora de Navajas, magnetiza al médium Sr. Castilla, y éste, gracias al fluido magnético sirve á su vez de médium á un espíritu cuya elevación y nobles deseos, se manifiestan por la pureza de sus consejos y la elevación de sus ideas.

Pero lo más notable que existe en este fenómeno y por lo tanto, digno de estudio, es, que la médium, en su estado normal, no conoce el magnetismo teórica ni prácticamente, ni tiene las facultades necesarias para producir este fenómeno; pero cuando *el Sócio* (nombre que se dá el espíritu magnetizador) toma posesión de ella, entonces es que despliega esta poderosa facultad, cuyos efectos todos hemos podido apreciar.

Según afirman nuestros espíritus protectores, este fenómeno nos prueba que aparte del magnetismo animal

existe tambien el espiritual, y por lo tanto, que no es indispensable el fluido animal del magnetizador para que el fenómeno se produzca—tambien demuestra que la causa del magnetismo puede, en tal caso, tomarse del fluido universal.

Esta posesión se produce, pues, por el magnetismo, y según tenemos entendido, conseguido el desarrollo completo del médium, será de una superioridad indisputable sobre las otras posesiones espontáneas que comunmente observamos, porque el espíritu podrá hasta cierto punto prescindir de la inteligencia del médium que es siempre un gran obstáculo, cuando este no posée conocimientos ó desarrollo intelectual suficientes.

Volviendo ahora al sonambulismo, observaremos que siendo el alma lo que ve y se trasporta, bien puede comprenderse que los cuerpos materiales no le sirven de obstáculo.—Así, Mlle. Pigeaire, pudo, ante la Academia Francesa, ver al través de una venda los objetos que se le ponían delante.

Es indudable que muchos sonámbulos se equivocan ó aprecian las cosas de un modo distinto; pero esto tiene su explicación, pues el sonambulismo debe observarse del punto de vista del mayor ó menor adelanto del sujeto, así como tener en cuenta sus preocupaciones y la falta de lucidez.

—

El éxtasis es tambien una emancipación del alma, pero se diferencia del sonambulismo, en que el extático entra en ese estado por el solo esfuerzo de su voluntad y sin que esté bajo la acción del sueño ó necesite de la acción magnética;—en suma, el éxtasis, es un sonambulismo más depurado.

Santa Teresa de Jesús, Swedemborg, etc., poseían esta facultad en sumo grado, pero desgraciadamente, sus preocupaciones y el ningún conocimiento de la doctrina espiritista, los hicieron incurrir en graves errores y quizás fueron hasta cierto punto víctimas de espíritus mistificadores.

Todos los extáticos han creído comunicarse con Dios y los ángeles, y todo cuanto han observado en otros mundos, lo han explicado con arreglo á sus ideas y sentimientos.

Hoy, gracias al conocimiento que tenemos del espiritismo, sabemos que los extáticos son muchas veces, víctimas de otros espíritus, sobre todo, cuando pretenden penetrar lo que aun deba ser un misterio para el hombre.

El éxtasis, es una facultad peligrosa, porque los goces que el extático experimenta en la contemplación de sus visiones, lo apartan de las afecciones del mundo material y sólo anhela la continua contemplación de las maravillas de lo infinito y algunas ocaciones hace esfuerzos por romper los lazos que á la tierra lo unen.

Como esto último le sería fatal por cuanto importaría una rebelión á las leyes Divinas, es conveniente siempre atraer al extático á la vida de relación por la filosofía espiritista, que condena todo suicidio y nos muestra prácticamente los grandes y prolongados sufrimientos que embargan á los desgraciados que se valen del suicidio como medio de mejorar de posición.

El extático, indudablemente trae á la vida una misión de lucha constante y demasiado peligrosa, y para salir victorioso, es indispensable que sus deberes sociales se sobrepongan á la contemplación de lo infinito.

El extático debe ser un sér que trae de otras encarnaciones un gran fondo de egoismo, quién, con medios bastantes para progresar y hacer progresar á sus hermanos, ha preferido engolfarse en las maravillas de la creación, satisfaciéndose á sí propio, sin preocuparse de los demás é interrumpiendo así esa gran ley de solidaridad moral en la que se encuentra el progreso sólido y la verdadera felicidad.

Comprendiendo al fin esta gran verdad, se resuelve á abandonar sus dulces ensueños para aceptar la lucha de la materia, en donde deberes sociales lo atarán, y circunscribirán su espíritu y donde el dolor ageno no le

será indiferente; estos séres pues, teniendo una organización apropiada á sus grandes aspiraciones, que Dios se la concede para enaltecer más la lucha y hacer meritorio el triunfo; estos séres, decimos, con facilidad se desvían de la misión que á la tierra los trae, y tienen tedio á todo cuanto en el mundo les rodea.

Si consiguen interesarse por las atenciones de la vida y dominar su vehemente egoismo, serán muy felices despues de su desincarnación, pero si no escuchan la voz de la conciencia y descuidan los deberes y afecciones que les atan á la tierra, tan marcado egoismo, será la causa de mayores sufrimientos y nuevas incarnaciones, hasta que consigan establecer el equilibrio que naturalmente debe existir en la creatura humana, cuyo legítimo orígen consiste en adquirir la felicidad y el bienestar por medio de la caridad y amor al prójimo.

La ignorancia y el fanatismo religioso han endiosado y canonizado á muchos séres egoistas que pasaron su vida ocupados de puras abstracciones é indiferentes á las luchas del deber y á los sentimientos del amor y hoy todavía existen rastros de este egoismo colocado mucho más arriba que la Cruz del abnegado y generoso redentor del género humano.

—

El fenómeno llamado *doble vista* es la facultad que tienen ciertas personas de ver á los espíritus. Obedece al mismo principio que el sonambulismo y el éxtasis, pero la doble vista es una facultad que se produce sin provocación ni esfuerzo de ningún género, á tal punto que los que la poséen creen que ven á los espíritus con los ojos del cuerpo. Y cómo dice muy bien Allan-Kardec, la doble vista es la vista del alma.

Sin embargo, algunas veces el médium que ve á los espíritus suele hacer un pequeño esfuerzo de voluntad para conseguirlo.

La doble vista es una mediumidad muy instable. Es frecuente entre los niños, pero con la edad se suele perder. También aparece de pronto en ciertas ocasiones escepcionales de la vida cómo en tiempos «de crisis y calamidades, de grandes emociones,» y en todos los casos, en fin en que se sobreexcita la parte moral.

He dicho.

COLABORACION

¿Quién fuiste ayer?

I.

Como en cumplimiento, sin duda, de justa ley, tenemos los ojos enfermos y no nos es posible acudir á las bibliotecas para estudiar en los empolvados volúmenes la historia de la humanidad, aprovechamos el tiempo estudiando en esas hojas sueltas, sucias y rotas, que á veces encontramos en medio de la calle, bajo la forma de harapientos y repugnates mendigos.

Hace pocos dias que, yendo por la calle de Fernando, que es una de las calles más céntricas de Barcelona, llamónos la atención una mujer que iba por nuestra misma acera; su tardo paso nos sirvió para acercarnos á ella y andar á su lado algunos momentos. Iba vestida pobremente; sus manos morenas y enflaquecidas, se apoyaban en dos gruesos palos en forma de cayado, su rostro era de lo más repulsivo que hemos visto en este mundo: su boca y sus megillas tenian un hinchazón extraordinaria y un color amoratado que las hacia más repugnates aún; sus ojos hundidos estaban coronados por espesas cejas, cuyo fruncimiento indicaba un carácter irascible en grado máximo. Como la mirábamos con tanta insistencia, la mujer nos lanzó una mirada de profundo enojo y trató de apresurar el paso, huyendo de nuestra curiosidad; cuando en realidad nuestras miradas

no las guiaba otro móvil que el estudio. Desde que la vimos, desde que comtemplamos aquel rostro tan deforme y tan repugnante, le preguntaba nuestra mente *¿quién fuiste ayer?* ¿qué hiciste? porque sólo el pago de una deuda terible puede imprimir en el rostro del hombre una expresión tan repulsiva, tan horrible. Su estrecha y pálida frente formaba un contraste tan extraño con sus abultadísimas mejillas y sus labios entreabiertos y salientes, que no parecia un sér humano, sino uno de los monstruos que los poetas colocan á las puertas del Averno.

La figura de aquella desgraciada se quedó tan grabada en nuestra mente que aún no ha podido borrarse, ni nosotros hemos dejado de preguntarle: ¿qué hiciste ayer? y un espíritu, escuchando sin duda nuestras incesantes preguntas, nos contestó lo siguiente:

II.

« Mucho nos complace cuando los terrenales se ocupan, cual lo haces tú, en contemplar esos desventurados que caminan siglos y siglos abrumados por la enorme carga de sus desaciertos; que más elocuentes que todas las narraciones históricas, son esos semblantes donde la podredumbre de la materia y la bajeza del espíritu, se complementan y forman el más repugnante y asqueroso conjunto.»

« ¿Qué hiciste ayer? has preguntado con insistencia á la sombra de la pordiosera que te persigue.... Qué hizo? pues nada más que sembrar la semilla, de la cual tú has visto una pequeña parte de su fruto: esa boca inflamada por cancerosa enfermedad, guarda para esa infeliz los tormentos más horribles, siente dentro de ella dolores tan irresistibles, que le impiden masticar ningún alimento; con los dientes no puede hacer fuerza porque estos se mueven de contínuo, y aumentan con su movimiento sus terribles dolores; su lengua parece que se clavan en ella puntas de hierro candente, no es muda, pero como si lo fuera, porque al hablar aumenta extraordinariamente sus dolores, y enmudece para sufrir menos. Sola en la tierra, sin fuerzas para trabajar, no teniendo recursos de que vivir, y no queriendo encerrarse en ningún asilo, porque odia á la humanidad y no quiere sufrir el tormento de estar en contacto con nadie, duerme en el estercolero de una granja, cuyos dueños sienten por ella gran compasión y le conceden abrigo durante la noche en el sitio que ella misma ha preferido, y por el dia, si puede andar, se va á las casas de otros labriegos donde se alimenta con leche, único alimento que puede tomar; rara vez entra en la población, y entró el dia que tú la viste, porque era conveniente que la vieras para que te impresionaras y pudieras escribir algo sobre el castigo que sufren los calumniadores. Ese espíritu lleva muchas existencias de dolores, pero es porque antes abusó de su poder y fué un tirano de la humanidad, vengándose horriblemente de todos aquellos que no cooperaban á satisfacer sus innobles é impuros deseos; ha ocupado los más altos puestos sociales y en todos ellos ha pecado con su lengua; su boca ha sido un nido de víboras; centurias y centurias de siglos, ha sido traidor en política, en religión, en amores y en amistad; no ha tenido más que una idea fija: complacerse á sí mismo en sus apetitos sensuales; no ha respetado ni á los parientes más cercanos violando con sus pasiones brutales las leyes sagradas de la naturaleza.»

« En política ha vendido á su mismo padre, y sobre su patíbulo ha levantado su trono; en religión ha calumniado á sus mismos compañeros, acusándolos de heregía, y los ha conducido á la hoguera demostrando el mayor celo por la gloria de Dios, acaparando riquezas de los inocentes que él condenaba al suplicio; y era tan hipócrita, sabia ocultar tan perfectamente sus perversos instintos, que apesar de sus infamias era respetado y considerado en todas las posiciones,

que ocupaba. La religion católica favoreció sus más inicuos planes, adquirió en una existencia el renombre del exterminador de la heregía: pues aunque era una altísima dignidad eclesiástica, no se desdeñaba de confundirse con los espías y los esbirros de los tribunales religiosos, siendo el agente más activo y que más delaciones hacía contra los enemigos de la Santa Fé.»

«Sus servicios fueron premiados con pingues, riquezas y alabanzas apostólicas, recompensando así sus grandes crímenes y la horrible persecución que sostuvo contra mujeres virtuosas, que prefirieron morir antes que entregar su cuerpo.»

«El espíritu de quién nos ocupamos ha sido doblemente criminal, por que no ha tenido más móvil en todas las acciones de su vida, que satisfacerse á sí mismo; nunca ha creido en nada; para él la idea de Dios no ha existido jamás; así es que siempre ha mentido en su larga carrera religiosa; la audacia ha sido su guía, el lucro personal su objetivo, y su lascivia el motor de sus más horribles atropellos. Vivir es gozar, y gozar es vivir; este ha sido su credo, es uno de los espíritus más rebeldes que existen en la creación; pero como para Dios nunca es tarde, ese sér indómito ha corrido todo el tiempo que ha necesitado para satisfacer sus impuros deseos; pero.... ¿qué es el tiempo que ha empleado en sus desaciertos comparados con la eternidad? Menos, mucho menos que el que emplea el niño en su infancia rompiendo sus juguetes antes de comenzar á pensar.»

«Despertó de su letargo porque la ley del progreso le hizo despertar; en una de sus últimas incarnaciones vió á una mujer que le hechizó, le llamaban la bruja leprosa, porque efectivamente poseia filtros y encantos, repartiendo drogas y yerbas aromáticas y pronunciando palabras misteriosas. Iba cubierta con un negro ropón para que no vieran la lepra que corroía su cuerpo según aseguraban los unos, mientras que otros atestiguaban que era una muger hermosísima.»

«El espíritu de quién nos ocupamos que en aquella incarnación se llamaba Gamaliel y pertenecía á una comunidad religiosa, fué á ver una noche á la Sibila, á la bruja leprosa, cuyos vaticinios siempre se cumplian y aunque al parecer la perseguía la iglesia católica, secretamente la amparaba, porque sus profecias le eran útiles á los remeros de la barca de San Pedro.»

«Gamaliel oyó contar sus milagros, y una noche quiso cerciorarse por sí mismo de las maravillas que producia la bruja leprosa, y se fué á la caverna donde habitaba la pitonisa que al verle le dijo:

¡Gracias á Dios que has llegado! Hace muchos años que te espero!»

«¿Qué pasó entre aquellos dos séres? ¿qué le dijo la bruja á Gamaliel, que por primera vez de su vida se miró con horror y hundiendo su cabeza en el polvo pidió á Dios misericordia?»

«Sucedió entonces lo que sucede ahora con vuestros médiums cuando dan comunicaciones parlantes, la bruja era sencillamente un médium de facultades maravillosas; instrumento de elevados espíritus que se valieron de ella en aquella época para atemorizar á grandes criminales, entre ellos Gamaliel que oyó asombrado la narración que hizo la bruja de sus anteriores existencias, profetizándole la série de dolores que había de sufrir y las humillaciones y los desprecios que abatirían su espíritu cada vez que viniera á la tierra á pagar uno de sus crímenes; pero que en medio de sus desventuras ella le seguiría porque le amaba y le había pedido á Dios la salvación de su alma; por primera vez en su vida Gamaliel se sintió conmovido, la voz de la bruja era dulce y acariciadora, y mucho más aún, cuando aquella le dijo:—Tanto te amo que en esta existencia no he querido unirme á ningun hombre, te esperaba para decirte que yo te daré la felicidad suprema, si tu arrepenti-

miento es grande como mi amor; no estoy leprosa como el vulgo cree; nadie me ha visto; sólo tú me verás cuando te hagas digno de mis caricias.

«Gamaliel juró ser bueno entre los buenos, y justo entre los justos, pidiendo por primera vez en su vida consejos para practicar el bien, y desde aquella noche (memorable en los fastos de su historia), Gamaliel fué otro hombre. De soberbio se tornó humilde, de avaro en dadivoso, de indiferente en compasivo, de ateo en creyente, de lascivo en espiritual. Tal influencia ejercia Azara, que así se llamaba la supuesta bruja, quien era un médium favorecido por elevados espíritus, pero que á cada época hay que aplicar el progreso segun las costumbres, y en aquellos dias lo maravilloso, lo sobrenatural era lo único que lograba contener el desbordamiento de las pasiones.»

«Azara hizo en aquel tiempo tanto bien como ha hecho en vuestra época el filósofo Allan Kardec con sus perseverantes estudios, y á espíritus como Gamaliel se necesitaba atemorizarle con la revelación de su porvenir, y al mismo tiempo halagarle con el amor y con la promesa de la posesión absoluta de una mujer admirablemente hermosa, si su arrepentimiento era sincero.»

«Gamaliel siguió fielmente los prudentes consejos de Azara, se convirtió en un verdadero hermano de caridad, mortificando á la vez su cuerpo con ayunos y penitencias, porque su naturaleza excesivamente sensual necesitaba la flagelación y el martirio.»

«Todos los sábados iba á ver á Azara y esta le mostraba su rostro y su cabeza que para Gamaliel era hermosísima, porque los espíritus la embellecían con su fluído y su voluntad. Gamaliel al verla, enloquecía, se despertaba su adormecido deseo, y con la esperanza de poseerla hacía heroicidades, practicando el bien.»

«Azara le anunció que se acercaba el dia de recibir la recompensa de su arrepentimiento, y una noche de invierno en que rugía la tempestad, Gamaliel se encaminó á la caverna donde le esperaba Azara; esta le hizo cruzar una galería subterránea, y se detuvieron en una gruta donde la naturaleza había prodigado sus primores estalactíticos. Nada más bello que aquel camarín iluminado por una luz pálida, semejante á la luna. Gamaliel temblaba sin saber lo que sentía. Azara dejó caer su negro ropón y Gamaliel lanzó un grito de admiración; nunca había visto una mujer más admirablemente hermosa. Extendió sus brazos hácia ella, la cabeza de Azara se inclinó sobre el hombro de Gamaliel, y resonó una voz que dijo dulcemente: ¡Pecador de los siglos! trabaja en tu progreso y te unirás á ella, á la que te ha levantado del inmundo cieno de tus iniquidades!»

«Gamaliel y Azara se abrazaron, pero una fuerza misteriosa los separó en el momento en que sus lábios se unían con un beso de amor; Gamaliel cayó de hinojos sollozando cuando vió que Azara se alejaba lentamente, mientras el eco repetía, ¡trabaja en tu progreso y te unirás á ella!»

«Retumbó el trueno, tembló la tierra las montañas se hundieron y sepultados bajo un promontorio de rocas quedaron Azara y Gamaliel.»

«El alto clero aseguró muy formalmente que el diablo envidioso de las virtudes de Gamaliel, le había hechizado atrayéndole á la caverna de la bruja leprosa; que allí se habían celebrado sus bodas infernales, y Dios en su ira los aplastó sepultándolos para siempre en el infierno.»

III.

«Así son casi todas las historias de la tierra un tejido de torpes mentiras y de inverosímiles imposturas. Cuando Gamaliel había muerto en sus anteriores existencias, cometiendo los más horribles crímenes, la iglesia, más de una vez, le santificó levantando altares á su memoria; y cuando verdaderamente hizo algún bien á la humani-

dad, cuando repartió sus bienes á los pobres, y consoló á los moribundos, entónces dijeron que habia muerto en poder del diablo y que Dios enojado le condenó á sufrir eternamente los horribles tormentos del infierno.»

«¡Cuántos absurdos! ¡Cuántas aberraciones! ¡Cuán responsables son las religiones de la ignorancia de la humanidad!

«Aún en la comarca donde murió Gamaliel, hay una cueva en el fondo de un barranco que le llaman el lecho del diablo, pues allí, según cuenta el vulgo, pasaron la noche de bodas la bruja leprosa y fray Gamaliel, y añaden los superstiociosos, que siempre que hay tempestad á la luz de los relámpagos, se ven dos figuras humanas al borde del abismo en cuyo fondo durmieron los desposados del diablo.»

«De tantas mentiras sólo hay una realidad, la estancia de Gamaliel en la tierra en vuestros dias, llevando la repugnante envoltura que tú le viste, pagando con su asquerosa y terrible enfermedad, con su abandono, con su espantosa miseria, uno de los muchos crímenes cometidos en sus anteriores existencias.»

«En esta incarnación ese espíritu ha vivido completamente sólo. Buscó por madre una ramera, que al darle á luz le arrojó lejos de sí porque le estorbaba para seguir con más libertad su vida licenciosa.»

«En la inclusa recogieron á la niña que, por su carácter irascible, no logró captarse el cariño de nadie, odiando cuanto le rodeaba; se fugó del Asilo benéfico cuando aún no contaba quince primaveras.»

«Vendió su cuerpo y adquirió la enfermedad que aún le atormenta. Arrojada del hospital por incurable, mendigó su sustento, necesitando tan poco para vivir, que se pasaba las semanas enteras sin mendigar; pero agravándose su dolencia, sólo con líquidos puede alimentarse, y en varias casas de campo le dan de limosna lo que ella necesita. Sólo tiene un afán ese espíritu: dormir, que durmiendo contempla la hermosísima figura de Azara que le alienta y le dice: Paga cuanto debes, y nos uniremos por toda la eternidad.

«Ya sabes quien *fué ayer*, la mendiga que encontraste en tu camino: un espíritu calumniador, dominado por la impureza, por la lascivia. Siempre que veas sufrimientos tan horrorosos, no lo dudes, acreditan un pasado vergonzoso, una série de existencias consagradas al crímen, la justicia de Dios es inmutable; en la boca que se anida el dolor, es por que ayer anidaron en ella las víboras de la calumnia y de la torpe envidia; los espíritus que sólo en sueños se ven amados, es por que ayer pecaron mucho y no merecen el consuelo de una caricia; pero no están solos, nó; esa repugnante pordiosera que hoy duerme en un estercolero y que huye de las ciudades con horror, cuando necesita alimento, encuentra almas compasivas, y no disfruta de más comodidades, porque ella las rechaza con su indómito caractér; que Azara influye para que sus últimos dias fueran más tranquilos, pero ella desprecia todas las atenciones: tiene intuición de que ha vivido ayer, cree que tiene cuentas pendientes, y quiere pagarlas para ir á la mansión de su ángel bueno, que como á tal considera ella á la hermosa Azara, que constantemente vé en sus sueños.»

«Mucho más pudiera contarte de ese espíritu que tanto te impresionó, porque su historia es terrible, pero basta con lo expuesto para que te sirva de estudio el recuerdo de la pordiosera cuya enfermedad la convierte en uno de los séres más repugnantes que habitan ese planeta.»

«Como ella hay muchos desventurados en ese mundo, hay expiaciones horribles que sirven para enseñanza de los que quieren leer en el gran libro de la humanidad.»

«Sigue pues estudiando, que tu estudio te salvará de muchos dolores que deberías sufrir, y no sufrirás por que empleas tu tiempo en difundir la luz de la verdad; que no se niega el trabajo á ningun obrero que pide

arrancar abrojos en el camino del progreso. Sigue buscando en los mendigos y en los atribulados las elocuentes pájinas de la historia de ayer, que al reseñar los hechos del pasado, orlas de flores las páginas de tu porvenir.»

«Adios.»

IV.

Es indudable que las enseñanzas que nos dan los espíritus son de gran valía, pues en ellas aprendemos á conocer la verdadera historia de las humanidades, falseada y ridiculizada por las religiones que han santificado á los grandes enemigos del progreso, á los que han comerciado con la infalible justicia de Dios.

La comunicación de los espíritus ofrece á la humanidad el ancho campo de la investigación y el mejoramiento de las costumbres; pues viendo como vuelven á la tierra los criminales de ayer, por miedo, al principio, y por convencimiento, despues, seremos más humanos, más compasivos, haremos el bien por el bien mismo, ansiosos de ganar el premio concedido á los séres virtuosos.

En el infierno no se puede creer; en el purgatorio, tampoco, pero en los infelices que vemos arrastrándose por la tierra, en esto no hay más remedio que reconocer una justicia suprema, una ley ineludible, que obliga al espíritu á recoger la cosecha del grano que un dia sembró.

En los presidios, en los hospitales, en los manicomios, en las legiones de mendigos que pululan por las calles, los unos sin piernas, los otros sin brazos, aquellos ciegos, esotros mudos, en esos infelices no hay más remedio que creer; su infortunio no es obra de Dios, porque Dios no puede crear el mal; es obra del mismo espíritu que malgastó su tiempo cometiendo desaciertos.

Bendita la hora que los espíritus se comunicaron con los terrenales, porque todos los que quieran ver, verán, y todos los que quieran oir, oirán la voz de la verdad suprema que resonando en los espacios infinitos dice así:

—Humanidad, despierta de tu sueño! ¿quieres ser grande? avanza en tu progreso. ¿Quieres ser buena? practica el bien por el bien mismo; y tuyas serán las espléndidas mansiones que en forma esférica ruedan incesantemente en el universo.

¡Dios es amor! imítale amando.

¡Dios es justicia! sé justo con tus semejantes, y en unión de todo lo creado, bendice la omnipotencia de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Da capo

—

Un artículo que necesita sumario — La refutación del señor Director — No están todos los que son, ni son todos los que están — Contradicciones — No tenemos literatura. — Prueba en contrario.

Quiero contestar lo más brevemente posible, y quiero también evitar que quede sin contestación alguno de los puntos de la réplica que á mi artículo «El Espiritismo en la Literatura», dá el Director de la CONSTANCIA. Hé aquí el motivo de poner sumario á la cabeza de trabajo de tan limitada extensión.

—

En hora mala ó buena, se me ocurrió citar como actuales representantes del Espiritismo en la prensa, á ciertas personalidades que, á mi juicio, estaban bien donde las coloqué, (colocación que no les ha sido disputada); pero es el caso que el número de los citados era limitadísimo, y el de los que se han considerado excluidos, numeroso. De aquí ha nacido la refutación del señor Director de la CONSTANCIA, el cual, deseando contentar á todos, entre dos reprensiones, nos dá, á unos un caramelo y á otros un terrón de azúcar.

La réplica en cuestión me obliga á

declarar que es muy posible que *no estén todos los que son, ni sean todos los que están.*

Lo que no admito, es lo que el señor Director dice de mi parcialidad. La habría sí, si las dos personas que nombra estuvieran en la liza; pero deja de haberla, desde que ambos descansan sobre los laureles conquistados en anteriores batallas. Largo tiempo hace que uno de los señores citados nada publica; en cuanto al otro, apenas si como pasagero cometa cruza un momento el cielo del Espiritismo. Por eso dije y repito, *hoy por hoy*, refiriéndome á los que se mantienen en la brecha ó en ella se han mantenido hasta poco há; pero creo que nada tiene que ver con los que han descollado en tiempos que podríamos llamar pretéritos, ni con los que descollarán en los tiempos futuros.

—

Tres puntos toca el artículo á que contesto, siendo el primero el antes enunciado.

Veamos el segundo.

Opina el Sr. Mariño que habiendo como hay pocos escritores espiritistas, «deber de los Centros y de la prensa es tratar de formarlos.» Convenido, y si esto hicieran las sociedades espíritas, muy bien hecho estaría: sería dar un paso más en la vía del progreso. Nada habría que redargüir, si no se añadiera que la costumbre de escribir forma los escritores.

La costumbre de escribir, dá solo una práctica que, naturalmente, no tiene el que poco se ejercita; pero la costumbre de escribir no forma escritores, si para ello no se está preparado, como la costumbre de hacer sonar un piano, no forma pianistas si antes no se conoce la digitación y demás estudios.

Pésimo resultado daría semejante sistema. En lugar de escritores, produciría infinidad de *petrus in cunctis* que muchísimo mal harían á la doctrina.

El empirismo no basta en la mayoría de los casos; y puede tenerse gran práctica en el periodismo, sin dejar de ser completamente lego en muchas materias. Acaso la práctica periodista es sinónimo de ciencia infusa?

Por lo demás, no es á los que el Sr. Director llama *escritores noveles*, á quienes he aludido (para estos, todo estímulo); sino á los que, sin preparación, abordan temas que la necesitan.

A este respecto pienso como el doctor D. Félix Martín y Herrera que «el sentido común no basta ni es un criterio seguro, cuando se emplea para juzgar las doctrinas científicas. Una opinión ilustrada es siempre superior á una práctica instintiva. Es el sentido común guía seguro en cuestiones de moral; pero no en problemas científicos que requieren estudio para dirijir é ilustrar la inteligencia.»

—

El tercer punto consta de dos proposiciones: la primera que los argentinos no tenemos literatura; y la segunda, que en consecuencia de ello, *no debemos tratar de que la tenga el Espiritismo.*

Flagrante contradicción con lo anteriormente dicho y con las tendencias de la doctrina espírita, es esta segunda proposición. [A la primera contestaré despues].

Con lo anteriormente dicho porque si no hay necesidad de que hayan escritores espiritistas, no debiá ser *deber de las sociedades*, tratar de formarles; y con las tendencias de la doctrina, porque ella es progresista y aquí se nos aconseja estacionarnos, porque se supone que así lo han hecho otros.

—

Ignoro á quien se le ocurrió decir alguna vez. «No tenemos literatura» y como nada hay más cómodo que una afirmación ó una negación sin pruebas, todo el mundo repitió la frase.

El señor Mariño, siempre tan imparcial y libre de prejuicios, no ha podido esta vez sustraerse á ellos, y he aquí que tambien afirma que los argentinos no tenemos literatura propia. Muy fácil tarea es la de probar lo contrario; pero antes de emprenderla, voy á hacer una aclaración.

Si por literatura nacional sólo hemos de entender aquella que retrate las costumbres y carácter de un pueblo, podria decirse, nó que no la tenemos, sinó que la nuestra es muy limitada.

Y no puede ser de otra manera.

Con un territorio en el que se encuentran casi todos los climas del globo; con un suelo que da casi todas las producciones del mundo, habitado por hombres de todas las nacionalidades, donde se hablan todos los idiomas y se verifica la fusión de todas las razas; difícil es tener fisonomía propia, y esceptuando al gaucho, carácter genuinamente argentino, no la tenemos ni podemos tenerla.

Bajo este punto de vista, sí, puede afirmarse que los argentinos carecemos de literatura nacional, pues no bastan á constituirla las obras de poesía gauchesca de Hidalgo, Ascasubi, Del Campo y Hernandez, pero, sí, forman una rama de ella: la literatura que podríamos clasificar de popular, en oposición á la otra que me permito llamar sabia cuando trato de la prosa, y artística cuando del verso (1).

En la primera de estas, tenemos cantidad de obras históricas y biográficas, cuyo mérito es incontestable, desde el *Ensayo* del Dean Fúnes, (publicado en 1817), el primer argentino que escribió sobre historia, hasta las de los contemporáneos Mitre, Lopez, Carranza, Gutierrez (D. Juan M.), Pelliza, etc.

En otro género, tenemos el *Facundo* de Sarmiento, y el *Tempe Argentino*, de D. Marcos Sastre, obras para las que la crítica solo encómios ha tenido.

En novelas, creo que pocos serán los géneros que no haya cultivado la inteligencia argentina, desde el histórico en el que sobresalen *La Novia del Herege*, de Lopez y la *Amalia*, de Mármol, hasta el romance jurídico al que ha enriquecido el Dr. Luis V. Varela con sus obras *Clemencia* y *La huella del crimen*; desde el científico en que el que se ha hecho notable Eduardo L. Holmberg, hasta el psicológico que á dado á nuestra literatura este diamante: CRISTIÁN, por Ricardo Gutierrez.

En los géneros citados van comprendidas las obras notables de *Eduarda*, de la Sra. de Gorriti, y otras.

En la dramática es donde menos obras tenemos; pero bien sabido es que son más las que existen que las que se conocen, y en éstas hay de todos los géneros.

En el poema, podria citar algunos sobresalientes, y en cuanto á la lírica, ningún pueblo de habla castellana ostenta en su corona poética joya que se asemeje á esta: *Canto al Arte*, en que nuestro hermano en creencia Cárlos Encina tocó la perfección.

Si el Sr. Mariño hubiera dicho que de seis ó siete años acá nos hemos estacionado, mejor dicho, que hemos retrocedido, estaria en lo cierto.

Pero ¿qué es lo que ha producido tal fenómeno? Simplemente, el ensalzamiento de las nulidades por las sociedades de mútua admiración, escollo del que el espiritismo, á toda costa debe salvarse.

El «naturalismo inmundo,» enseñoreado hoy de nuestra literatura, asoma ya su cabeza deprimida en el espiritismo. Es el microbio actualmente triunfante, del que pocos hemos escapado.

Y los que tal dicha hemos tenido ¿debemos combatirle ó abandonarle el campo?

Si lo primero, aquí estamos; si lo segundo, ahí quede él.

Y ahora juzgo que es tiempo de concluir, pues en los otros puntos que mi artículo tocaba, mi contendor reconoce que la razón está de mi parte.

***

(1) Citaré solamente aquellas obras muy conocidas pues un estudio completo y detallado de la literatura argentina en todos sus géneros y fases, seria trabajo superior á mis fuerzas y ageno á le índole de esta Revista. Pero me reservo el derecho de hacer estudios parciales en los demás artículos de la serie comenzada.

BIBLIOGRAFIA

El Coracero de Frœswiller

(Novela por Enrique Manera. Un volúmen de 147 págs. Editor De Mársico: Precio 40 cent.)

El Espiritismo en su triple calidad de Moral, Filosofía y Ciencia, ha dado nacimiento á obras literarias que suelen ser por excelencia morales, filosóficas ó científicas, cuando no sintetizan las tres fases de la doctrina, como sucede en las de Mme. Bourdin que más tarde estudiaremos.

Enrique Manera ha dado la preferencia á la parte científica ó experimental, sin por eso olvidar las otras, y en sus obras *El Ramo de Boda* y *El Coracero de Frœswiller*, del que vamos á hablar, trata de varios fenómenos, los más notables de la ciencia espiritista: en el *Ramo de Boda*, la *aparición espontánea* la *psicografía* la *posesión parlante* y el *aporte;* en el *Coracero*, diferentes mediumidades y la *materialización*, y en una y otra, prueba que las dos más nobles afecciones del corazón humano, el amor y la amistad, tienen vida más duradera que el cuerpo y que no por estar invisibles, están léjos de nosotros los séres que amamos y de quienes fuimos amados, séres que sólo esperan la ocasión de manifestársenos, y si la encuentran, nos dan con alegria la demostración de su supervivencia á la existencia terrena.

Qué es la aparición espontánea? Lo sucedido á algunas personas de manifestarse un sér de ultra-tumba, sin que aquellas sean médiums.

La psicografía es el fenómeno que se produce en la persona que cogiendo un lápiz ó una pluma escribe involuntariamente, á veces dándose cuenta de lo que hace, y á veces inconscientemente.

La posesión parlante es el raro fenómeno por el que un espíritu se apodera de una persona, y pareciendo que es esta la que habla ó acciona, en realidad, quien lo hace es el espíritu. Este es el que con mayor frecuencia se vé en los centros espiritistas, pues, á lo menos entre nosotros la mediumnidad parlante es la más general, llegando á veces al más alto grado de desarrollo.

Es entónces que se produce el hecho, para los profanos inexplicable, de que una persona demuestre conocimientos profundos en materias que jamás estudió. No es la persona quién los posée; es el espíritu que por medio de ella se manifiesta.

El aporte consiste en la aparición ó desaparición de un objeto, sin contacto visible.

La materialización, es la manifestación de un espíritu que se hace visible y tangible y toma todas las apariencias de una persona viva, á los ojos de cuantos le miran.

Estos fenómenos constituyen la base del argumento de la novela *El Coracero de Frœswiller*.

En ella se presenta clara y sencillamente la teoría de la doctrina espírita, desenvolviéndose, como consecuencia, los fenómenos citados, cuya explicación tambien se dá.

El estilo de la novela es bueno, manteniéndose en un justo medio: es el que le corresponde.

El diálogo es examinado, los dictados hermosos, á veces elevados; los caracteres bien dibujados, todos naturalísimos. Se conoce que el autor ha puesto cuidado en apartarse de toda exageración.

Considerada en conjunto, la obrita es perfectamente homogénea, correspondiendo la forma al fondo y el fondo á la forma.

***

El Espiritismo en su más simple expresión

Este folletito que contiene la explicación de los principios del Espiritismo, y que es convenientísimo á las personas que en ellos desean iniciarse, acaba de ser reimpreso. El Sr. De Mársico ha hecho un tiraje de diez mil ejemplares, habiendo fijado para cada uno, el precio de 10 centavos.

***

Cosmogonía de los Fluidos

por Antoinette Bourdin, un volúmen de 194 páginas. Editor, De Marsico. Precio, 80 cent.

El importante libro *Cosmogonía de los Fluidos*, acaba de salir de las prensas de la Imprenta, Encuadernación y Librería de «Los Estudiantes».

Sin tiempo para estudiarle en este número de la CONSTANCIA, lo haremos en el próximo. Limitámonos á anunciar su aparición, y recomendarle no sólo á los espiritistas, sino á todos los amantes de la lectura instructiva y moral.

La casa editora citada, ha hecho de esta obra un elegante volúmen perfectamente impreso y adornado con una lámina que representa una visión referida en el capítulo XXXVI del mismo libro. Ha sido grabada por el señor Ricord, hábil artista poco há llegado de Europa.

NOTICIAS

La Sociedad «Constancia» ha sido obsequiada con el retrato de nuestro Hermano Mayor honorario y colaborador de esta Revista, Sr. Dn. Angel Scarnichia, hecho al lápiz por nuestro inteligente hermano en creencias Don Domingo Cánter.

El Sr. Cánter es conocido ya por otros trabajos del mismo género, habiendo recibido felicitaciones de los inteligentes en el dibujo por sus notables disposiciones artísticas.

Nos asociamos de corazón á esas felicitaciones.

* * *

Nuestro apreciable colega *Luz del Alma* reune de vez en cuando en el salón de su redacción, á un crecido número de espiritistas con el objeto de oir las conferencias doctrinarias de espiritismo que está dando nuestro apreciable cuanto inteligente hermano en creencias Sr. Dn. M. Saenz Cortés.

Hemos sentido no haber podido asistir á ninguna de ellas, pero nos refieren varios hermanos, que llaman la atención y son dignas de tan inspirado orador.

Nuestros más sinceros plácemes á *Luz del Alma* y al orador espiritista señor Saenz Cortés.

* * *

En la asamblea general del 2 del presente, que tuvo lugar en «La Constancia,» se procedió al nombramiento de cinco vocales con cuyo número se ha aumentado la Comisión Directiva de ese centro.

Hecha la elección, resultaron electos por mayoría absoluta de votos los siguientes señores

Raimundo Touren.
Santiago Berisso.
Justino Balech.
Jaime Soler.
Luis Raffo.

Acto contínuo los señores Cárlos Santos y Santiago Berisso presentaron á la Sociedad dos de sus hijos de pocos meses de edad.

Habiendo el Guia tomado posesión del medium Sr. Cárlos Santos, padre de uno de los niños presentados llamó á su lado á los padrinos que lo eran de ámbos presentados D. José Rodriguez y la señora Juana A. de Navajas.

Solicitó en seguida designasen qué espiritus elegian como padrinos espirituales que tomasen sobre sí la seria responsabilidad de dirijir á los niños desde el mundo espiritual. — La señora de Santos eligió á *Luciano* y á *Agripina* y el Señor Berisso á *María* y á *Bartolo*.

Hecha esta exposición, el Guia Hilario pronunció el siguiente discurso que fué seguido de otros que pronunciaron *Luciano* y *Bartolo* en posesión de otros mediums, y que no publicamos por no haberlos conseguido:

DIOS OMNIPOTENTE

Señor, este humilde hijo eleva á Tí su pensamiento, implorando un rayo de Tu luz divina para esparcirla sobre todos mis hermanos.

Dame un destello de Tu divina gracia para compartirla con ellos.

Permite que hasta nosotros llegue

Tu infinita misericordia, Tu inmenso amor.

Perdona si oso pedir Tu augusta bendición para derramarla sobre la frente de estos Tus hijos que entran á trillar el áspero sendero de la vida terrenal.

Loado seas por una eternidad. . . .

Hermanas y hermanos queridos:

Aquí teneis presente á dos seres que vienen acompañaros en la peregrinación terrena.

Son débiles plantas que se agostarían si las faltasen el sol del amor y el rocío fecundo del cariño;

Sus endebles tallos necesitan de vuestro apoyo; sus raices que no pueden absorber aun por sí solas el alimento necesario para su existencia, reclaman vuestra atención y vuestro cuidado.

Prestadles el calor de vuestros pechos y la sávia de vuestra vida, si no quereis que la planta crezca raquítica, como crece la yedra que nace en la grieta de la roca.

Hoy están llenas de vida, pero pueden languidecer y morir si les falta un cuidado tierno y amoroso.

Inocentes criaturas.

Sus padres se inundaron de felicidad al oir sus primeros gritos; cuando vieron dibujarse en sus labios la primera sonrisa, un mundo de dichas y esperanza avasalló á sus almas; cuando sintieron sus primeros llantos, ¡ay! la negra nube del dolor cubrió sus frentes.

Las madres con efusión les estrechaban entre sus brazos; los padres querian leer en su mirada pura cuál era el destino que les estaba reservado.

Aquellos frutos queridos de sus amores, venian á la tierra, á esta mansión de expiación, donde cada sonrisa se paga con mil lágrimas, donde por cada goce, hay un mundo de sufrimientos.

Y estos seres, pequeñuelos, inconscientes de su existencia, turbados aun por una reciente incarnación, les tendian sus bracitos como diciéndoles:— Padre, de tí depende mi destino futuro, en tus brazos me arrojo. Enséñame la via del deber, encamíname por el sendero del bien y yo, con la ayuda de Dios, trataré de llegar al término feliz de mi jornada.

Y volviendo su rostro angelical hacia la madre querida, con una sonrisa arrobadora, parece que le dice: Madre, foco inmenso de ternura es tu corazón, fuente inagotable de amor es tu alma, delicada sensitiva es todo tu ser; en el calor de tu regazo, con el arrullo de tu dulce canto, con los ósculos de maternal cariño que sin cesar estampas sobre mi frente, con el raudal de lágrimas que derramas sobre mi pecho en la noche eterna del dolor, con la pureza de los sentimientos que abrigas hácia mi, inculca en mi alma los sentimientos de amor y de caridad haciendo vibrar en mi corazón las fibras sensibles que producen tan armónicos sones.

¡Pobres inocentes! Imploran con su mudo lenguaje, protección á los padres.

Parece que presienten que es rudo el combate de la vida; parece que sienten el rumor lejano de la tormenta y vienen á colocarse bajo vuestro amparo.

Cobijadlos, hermanas y hermanos, sed cada una vosotras una madre y cada uno de vosotros un padre, y bajo el calor del techo de la «Constancia» haced que estas plantas débiles hoy, sean mañana árboles frondosos, fuertes en el bién y fecundos en la caridad.

Estos pobres séres, vienen á luchar por su progreso; vienen á buscar luz para su espíritu; vienen sedientos de amor; vienen buscando el sendero de las virtudes para por él aproximarse á Dios.

Dichosos si pueden alcanzar la victoria; desgraciados si caen rendidos en el combate.

Y comprendiéndolo así, sus padres, temerosos quizás de no poder por sí solos dar cumplimiento á sus deberes sagrados, se aproximan á otros séres con quienes simpatizan y les designan para que les ayuden; estos son los que vulgarmente se llaman padrinos.

Vosotros, padrinos, sois, pues, los segundos padres; pensad en la responsabilidad que echais sobre vosotros al aceptar dicho cargo.

Los padres, al nombraros como tales, os dicen:

Tú, que eres hombre, noble, fuerte, que puedes resistir el empuje del huracán de las pasiones, que no temes doblegarte ante el combate de la vida y que te crees con el valor suficiente para soportar sus vicisitudes; á tí entrego este vástago del árbol de mi amor.

Préstale sombra y refresca su frente cuando el sol del engaño quiera abrasarla; aliéntale cuando desfallezca en medio del camino; tiéndele tu mano cuando sus piernas flaqueen y su cuerpo vacile; sé su guia en el turbulento mar de la vida; muéstrale como faro de progreso la luz de la ciencia, y dirijele por el sendero del trabajo como único que conduce al puerto de salvación.

Y tú, mujer, á quién elijieron por segunda madre, tú que sabes lo que cuesta una lágrima y lo que vale una sonrisa; tú que sabes amar, sentir y llorar; tú que eres fuente de sentimientos tiernos, educa su corazón inculcando en su alma todo el tesoro de amor y de cariño que las madres encierran en su pecho; enséñale que todos somos hermanos y que debemos estrecharnos entre los lazos de un fuerte abrazo; ármale de resignación y de humildad; dile que el perdón debe ser la primera oración que balbuceen sus lábios, y con la antorcha de la caridad, guíale por la ruta de las virtudes que le ha de conducir á Dios.

A vosotros, pues, padrino y madrina, confían los padres esos séres inocentes.

Velad por ellos, pues vosotros, al aceptar el cargo, os haceis solidarios su salvación ó de su caida.

Hermanas y hermanos:

Entregadas á vosotros quedan estas débiles barquillas que vienen á surcar el océano de la vida humana.

¡Quién sabe que vientos inflarán sus velas! ¡Quién sabe que olas azotarán sus quillas!

Serán juguetes de las tempestades, si no hay una mano firme que, empuñando el timón, las dirija hácia un rumbo fijo.

Se estrellarán en las rocas de la perdición, si no hay bastante fé y voluntad en vuestros pechos para tomar su gobierno y dirigirlas en los momentos aciagos del combate.

Se hundirán en las profundidades del piélago, si dejais que el tiempo abra grietas en sus quillas y deje penetrar por ellas las aguas negras de las pasiones.

Cuidad, pues, para que las barquillas débiles hoy, mañana encuentren en cada uno de vosotros el marino robusto, de corazón sano y desinteresado que las guie á puerto seguro, al puerto deseado de salvación; y que en los momentos en que la tempestad arrecie y el peligro aumente, cada uno de vosotros quiera ser el primero en correr en su auxilio.

. . . . . .

Señor: entran al mundo de pruebas y de expiación dos hijos tuyos; el juez inexorable de sus conciencias los ha sentenciado á la cárcel terrenal; que la senda que tengan que recorrer sea iluminada por la luz de la ciencia, que apaguen su sed en la fuente de la fé, y guiados por la caridad y alentados por la esperanza trabajen con anhelo á fin de conquistar un lauro más para la corona de su progreso.

Dame, Señor, Tu augusta bendición.

Dios os bendiga.

***

Abrimos desde hoy una sección bibliográfica que estará á cargo de nuestra colaboradora la Sta. Ida E. Rodriguez.

Esta sección es necesaria entre nosotros para que el público vaya conociendo las obras nuevas que sobre espiritismo se imprimen.

***

Nuestra inteligente colaboradora, antes citada, contesta en este número y

en la sección colaboración, nuestro artículo del número anterior.

Despues de lo que hemos afirmado en ese artículo, nada más tenemos que agregar y si sólo rectificar algunas observaciones que han sido mal interpretada por la expresada escritora.

En primer lugar, no ha sido nuestro ánimo, al refutar algunas de sus ideas sobre la literatura espiritista entre nosotros, el contentar á los espiritistas que no creyesen que en justicia se les debiera excluir de formar parte de la limitada lista de los que ella entendía que podía dárseles el título de escritores espiritistas.

Nuestra opinión fué no confirmar con nuestro silencio opiniones que muchos hermanos, con nosotros, no creían justas y mucho menos dejar sentado que en Buenos Aires, los únicos escritores espiritistas se reducen á cuatro.

Al decir el Director de este periódico que la costumbre de escribir forma escritores, se ha referido exclusivamente á la *forma* cómo la palabra lo está diciendo; ha querido pues, decir, que la costumbre forma estilo y si el *estilo no es el hombre*, por lo menos le dá un modo de ser y proceder especial que lo caracteriza y distingue de los demás escritores.

Además, no hemos dicho que *sólo* la costumbre de escribir forma escritores; y si nuestra apreciable colaboradora hubiese leido con más atención nuestro artículo, no hubiese truncado nuestro pensamiento: ... «Entrando ahora á hacernos cargo de otras consideraciones emitidas en su artículo, diremos, que por la misma razón que no existen espiritistas literatos, el deber de los *Centros* y de la prensa es formarlos, y así no es extraño que vean la luz pública *trabajos de principiantes que revelan tener ideas, instrucción* y que andando el tiempo, se formarán escritores á fuerza de escribir para la prensa, porque la prensa estimula á los hombres jóvenes y el hábito de escribir contribuye á la formación del estilo y al mejor desarrollo de las tésis»

Cómo se vé pues, no hemos dicho que para formar escritores, basta sólo la costumbre de escribir, como se nos hace decir en el artículo de nuestra colaboradora, que hoy publicamos.

Pasemos á otro punto.

Si he afirmado que los argentinos no tenemos literatura, ni remotamente he pensado en sacar la consecuencia que nuestra colaboradora saca, cuando dice *que no debemos tratar de que la tenga el espiritismo*, Francamente, no encontramos acertada ni lógica esta consecuencia.

Y lo peor del caso es, que habiendo sentado tales conclusiones, las rebate con vigor en la persuasión de que nos pertenecen. Repetimos que nuestra amable colaboradora no ha prestado mucha atención á nuestro artículo.

En cuanto á nuestra afirmación de que no tenemos literatura, debemos recordar igualmente, que nos referimos á *la literatura eminentemente moral, filosófica y religiosa* como decimos en el artículo citado y no á la histórica, biográfica, etc.

Siendo esto así, no reza con nosotros la lista de escritores argentinos que publica en el objeto de probar que tenemos literatura histórica, biográfica etc, según su propia clasificación; y sí este párrafo que nos permitimos trascribir de su artículo de hoy: «Si por literatura nacional se ha de entender aquella que retrata las costumbres y carácter de un pueblo, *podrá decirse, nó que no la tenemos, sinó que la nuestra es muy limitada*»

Luego, pues, no hemos estado tan fuera de razón cuando afirmamos que no teníamos literatura filosófica moral y religiosa (según mi clasificación de la literatura que refleja el carácter y costumbres de un pais) «que los libros buenos ó pasables eran contados y que el naturalismo más descarado é inmundo era lo que alimentaba los ocios de nuestro país eminentemente mercantil y descreido»

No hemos querido dejar pasar este número sin hacer estas rectificaciones al artículo que publicamos en la sección colaboración bajo el título «*Da Capo*» porque queremos terminar por nuestra parte con esta polémica, dejando de

pié nuestras ideas emitidas en nuestro número anterior. Ponemos, pues, punto final.

***

Hemos leido con detención la memoria que el Secretario general de la asociación espiritista *La Fraternidad*, Señor Sanguinetti, leyó el primero de Abril en el salón de sesiones de esa sociedad hermana, y sentimos no disponer del espacio necesario para publicarla íntegra en nuestra Revista.

Sin embargo, daremos algunos datos. El número de socias y socios con que cuenta es de 94. El de visitantes durante el año, de 144 personas. El colegio que costea, tiene 48 alumnos y alumnas. La Revista que sostiene sigue progresando, la Biblioteca cuenta con 106 volúmenes y en caja tiene la suma de $ m. n. 680.65.

En ese mismo acto se nombró la Comisión Directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Hermano Mayor: Antonio Ugarte.
» 2°: Alexis Syreisol.
Secretario general: Juan Sanguinetti.
» 2°: Ramón Calvo.
Tesorero general: Luis Cipollini.
» 2°: José Herbon.

Comisión de Hermanas

Hermana Mayor: Rosa B. de Ugarte.
Secretaria: Emma Basset.

Mucho nos alegramos de que nuestro amigo el Sr. Ugarte haya sido electo Presidente de la importante asociación «La Fraternidad.»

Felicitamos á los hermanos de ese Centro en el paso acertado que han dado, sin que esto importe desconocer en lo más mínimo la buena voluntad y relevantes condiciones del Presidente cesante Sr. Syreisol.

***

Dice el *Medium and Daybreak:*

El 13 de Noviembre estuve con algunos amigos en Idle. Tenían una sesión de materialización, con el médium, Señor Moulson.

Poco tiempo despues de proceder á la evocación se vió una forma: era una niñita, hija mia; estaba frente á mí. Hacia dos años que abandonó la materia.

Luego se presentó mi madre, la que hace cuatro años que falleció á la edad de setenta y seis.

Se presentó despues un espíritu familiar de los presentes, protector del señor Murgatro, y caminó por el salón al rededor de nosotros.

La señora Dent tuvo un deseo, lo manifestó, y fué satisfecha: vió al espíritu que deseaba.

Otras formas se presentaron que me parecieron familiares de los presentes.

***

El célebre periódico inglés *Pall Mall Gazette*, publica una importante noticia que el *Light* extracta. El caso es el siguiente:

Un niño llamado Westveer, hace poco fué atacado aparentemente, por el mal llamado «baile de San Vito»: duró el ataque como quince minutos: despues que pasó, el niño quedó bien.

Al poco tiempo despues, una noche, á los gritos del niño, acudió la familia, la que al entrar en la pieza quedó sorprendida: todos los muebles estaban en movimiento; en cuanto al niño tenía un ataque que no le privaba el hablar pero era impotente para dominarlo: caidos sus miembros, los ojos abiertos y fijos parecían acusar una fuerte fiebre, los muebles se elevaban y luego caian al suelo. Varios vecinos, acudieron á presenciar estos fenómenos que siguen repitiéndose.

Los médicos que lo han observado dicen que aunque el jóven Westveer no sufre, si esto continua morirá de consunción.

Los supersticiosos atribuyen el fenómeno al diablo y según la *Pall Mall Gazette* los espiritistas ven en el jóven Westveer un médium.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec:	
¿Qué es el espiritismo?	2.50
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	8.00
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy.	1.00
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature. Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

AÑ X. BUENOS AIRES, 30 DE MAYO DE 1887 NÚM. 134

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCIÓN

Vida espírita

"El trabajo que en seguida publicamos fué leido en una conferencia dada el 26 de Octubre de 1882 en la Sociedad «Constancia» por el Redactor de esta Revista, y no habiendo sido publicado entonces, lo hacemos ahora como artículo de redacción."

Dice así:

Esta noche nos ocuparemos de lo que propiamente se llama la *vida espírita*, ó sea el funcionamiento y modo de ser del espíritu durante su permanencia en los espacios.

Si reflexionamos con absoluta imparcialidad, al momento comprendemos que toda la ciencia, toda la virtud que nos sea dado alcanzar en este mundo no son bastantes á satisfacer las dudas ni adquirir toda la dicha de que el alma humana se considera digna de poseer, mediante sus esfuerzos propios.

Poseemos, tranquilos y hasta satisfechos un conjunto de verdades que nos sirven de base para lanzarnos en el campo de las especulaciones científicas; pero fuera de dicha base, todo es congetura y confusión. El alma humana no conoce muchas veces que la esfera de sus conocimientos no puede extenderse más allá de los medios imperfectos de que dispone y supuesto que existe en sí misma el deseo de mayor luz y de que se ensanche dicha esfera de acción para la posesión de la verdad, muy natural y muy lógico será suponer, que no es este mundo tan imperfecto, el que nos ha de servir de medio para nuestro mayor perfeccionamiento.

Desgraciadamente, no siempre el sentido moral acompaña á los amantes del saber, y es por eso que incurren en la debilidad de dejarse cegar por el amor propio: de ahí que se consideren semi-dioses dispensadores de la sabiduría; de ahí que desconociendo que son simples viageros de lo infinito se propongan explicar por medio de doctrinas absurdas, el origen y el fin de la Creación; de ahí que nieguen la Causa Primera, que es la primera verdad inductiva que se arraiga en nuestro espíritu desde que tenemos uso de razón; de ahí que se niegue el espíritu y su inmortalidad, que es la protesta viva y agradecida de nuestra inteligencia, por la justicia y la misericordia del Creador.

Es imposible que exista un sentido moral desarrollado, cuando, para satisfacer al amor propio, se niegan las razones que nacen, sin esfuerzo, de nuestra inteligencia, y todo ¿porqué?

Triste es decirlo! Porque á Dios no le place crear sus ángeles ó espíritus puros; porque *El* allá en su indiscutible sabiduría, juzgó más conforme á los inescrutables fines de la creación, que toda la humanidad fuese hija del trabajo: que se debiese á sí propia la posesión de la ciencia y de la eterna dicha.

Niegan la vida espíritual, niegan el estrecho lazo que ha unido y sigue uniendo á los que se llaman vivos con los que llamamos muertos, y consideran más conforme con la Bondad Divina, la ley de destrucción ó cuando menos la de olvido, cuando toda la tendencia del progreso y de la civilización, protesta de ideas tan pequeñas y raquíticas.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec:	
¿Qué es el espiritismo?	2.50
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	8.00
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy.	1.00
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Segismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature. Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

AÑ X. BUENOS AIRES, 30 DE MAYO DE 1887 NÚM. 134

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCIÓN

Vida espírita

"El trabajo que en seguida publicamos fué leido en una conferencia dada el 26 de Octubre de 1882 en la Sociedad «Constancia» por el Redactor de esta Revista, y no habiendo sido publicado entonces, lo hacemos ahora como artículo de redacción."

Dice así:

Esta noche nos ocuparemos de lo que propiamente se llama la *vida espírita*, ó sea el funcionamiento y modo de ser del espíritu durante su permanencia en los espacios.

Si reflexionamos con absoluta imparcialidad, al momento comprendemos que toda la ciencia, toda la virtud que nos sea dado alcanzar en este mundo no son bastantes á satisfacer las dudas ni adquirir toda la dicha de que el alma humana se considera digna de poseer, mediante sus esfuerzos propios.

Poseemos, tranquilos y hasta satisfechos un conjunto de verdades que nos sirven de base para lanzarnos en el campo de las especulaciones científicas; pero fuera de dicha base, todo es congetura y confusión. El alma humana no conoce muchas veces que la esfera de sus conocimientos no puede extenderse más allá de los medios imperfectos de que dispone y supuesto que existe en sí misma el deseo de mayor luz y de que se ensanche dicha esfera de acción para la posesión de la verdad, muy natural y muy lógico será suponer, que no es este mundo tan imperfecto, el que nos ha de servir de medio para nuestro mayor perfeccionamiento.

Desgraciadamente, no siempre el sentido moral acompaña á los amantes del saber, y es por eso que incurren en la debilidad de dejarse cegar por el amor propio: de ahí que se consideren semi-dioses dispensadores de la sabiduría; de ahí que desconociendo que son simples viageros de lo infinito se propongan explicar por medio de doctrinas absurdas, el origen y el fin de la Creación; de ahí que nieguen la Causa Primera, que es la primera verdad inductiva que se arraiga en nuestro espíritu desde que tenemos uso de razón; de ahí que se niegue el espíritu y su inmortalidad, que es la protesta viva y agradecida de nuestra inteligencia, por la justicia y la misericordia del Creador.

Es imposible que exista un sentido moral desarrollado, cuando, para satisfacer al amor propio, se niegan las razones que nacen, sin esfuerzo, de nuestra inteligencia, y todo ¿porqué?

Triste es decirlo! Porque á Dios no le place crear sus ángeles ó espíritus puros; porque *El* allá en su indiscutible sabiduría, juzgó más conforme á los inescrutables fines de la creación, que toda la humanidad fuese hija del trabajo: que se debiese á sí propia la posesión de la ciencia y de la eterna dicha.

Niegan la vida espíritual, niegan el estrecho lazo que ha unido y sigue uniendo á los que se llaman vivos con los que llamamos muertos, y consideran más conforme con la Bondad Divina, la ley de destrucción ó cuando menos la de olvido, cuando toda la tendencia del progreso y de la civilización, protesta de ideas tan pequeñas y raquíticas.

Tratándose de satisfacer pueriles vanidades, muchos hombres amantes de la ciencia, se contentan con muy poco y edifican sobre cimientos de arena.

La generalidad también sigue la rutina, pués por más que se proclame la independencia y despreocupación del carácter, sin embargo, forzoso es decirlo, el espíritu humano muy poco ha progresado al respecto.

Ayer era el fanatismo religioso impuesto á la conciencia timorata y culpable de la humanidad atrasada; hoy es el fanatismo por la ciencia y el desprecio por el pasado, que hacen seguir á la juventud en pos de quimeras y de graves errores que forman la mancha más bochornosa de nuestra civilización.

Siempre ha existido en el espíritu humano una marcada tendencia á la exageración, por eso es que el filósofo antiguo afirmaba con notable convicción: *in medio stat virtus!*

Pero, tiempo es ya de que nos ocupemos del tema, objeto de este artículo, esperando confiados en que toda cosecha de vida necesita del terreno bién preparado. Por ahora, nuestra labor es poco productiva, porque estamos echando la semilla sobre la tierra inculta.

No pensemos pués en sacar provecho de esta cosecha. Otros vendrán después que recogerán el ciento por uno.

—

Partamos del principio que el estado natural de los séres es el de espíritu. La incarnación es un estado momentáneo ó transitorio que tiene por objeto la realización del progreso por etapas y en proporción á las aptitudes de cada sér.

Tiempo llega en que este se separa á tal punto que ya no le es necesaria la encarnación ni aun en mundos muy perfectos.

Esto no importa decir que el perfeccionamiento tenga un límite.

Entonces el sér entra en la categoría de los espíritus puros y llena misiones de un órden más elevado, de acuerdo con sus profundos conocimientos y su amor inagotable.

Luego pués, las incarnaciones que sufre el espíritu en su carrera eterna ¿qué son? Un instante en la eternidad.

Las incarnaciones son indispensables mientras el espíritu necesita de la lucha para progresar; mientras necesita asimilarse la idea del bién, convirtiéndola en su propia sustancia.

Cuando se consigue este triunfo definitivo, el espíritu se coloca fuera del campo de acción, en que el mal lucha ya preponderando ó ya avasallado por el bién.

Por eso se ha dicho con mucha razón: el mal es transitorio, pertenece á mundos de prueba ó de expiación; solo el bién es eterno.

El Creador, infinito en sabiduría, estableció la ley de las cargas proporcionales, dentro de la esfera del progreso adquirido por cada creatura, y con arreglo á sus propias fuerzas.

Si el espíritu humano llega á la sabiduría, al conocimiento de la verdad al reinado del amor, ejercitando su propia y deliberada voluntad, poniendo en juego todos los resortes poderosos de que está dotado, y que se desarrollan y aumentan en proporción de los esfuerzos realizados, es porque el Creador es también Previsión y Providencia, es porque, para realizar esta magna empresa, encuentra siempre en todas partes los medios adecuados al fin que se propone.

De lo contrario, ¿cómo podríamos nosotros, por ejemplo, llegar algún dia á deshacernos de las imperfecciones groseras que confesamos?

Por la gracia de Dios?

Pero la gracia no es ni puede ser una ley justa, desde que le falta la base esencial que es la felicidad de todo el elemento consciente que por eso mismo constituye la creacción por excelencia de Dios.

Si admitimos la ley del progreso, á la que estamos sugetos, y si también admitimos que Dios es justo, tendremos que tomar por punto de partida de nuestras investigaciones, este mismo mundo en que habitamos.

Ahora bién: ¿el hombre realiza el progreso, llega al conocimiento perfecto de la verdad, á la posesión de la virtud, en este mundo?

Pero aun suponiendo que así fuese: los conocimientos y la perfección moral de que un sér humano sea susceptible aquí, ¿serían bastantes para poder apreciar la admirable creación y sus admirables leyes?

Las diferentes aptitudes de los hombres, su supina ignorancia en unos su relativo saber en otros, no nos autoriza á pensar que la ley del progreso no puede tener su principio ni su sanción en este mundo?

Penetremos en un Colegio cualquiera; observemos los diversos grados de adelanto de sus educandos, sus diversas condiciones morales: ¿necesitaremos esforzarnos para comprender que no todos han empezado á aprender en un mismo dia y que tampoco todos los padres ponen el mismo cuidado y tienen el mismo celo por el progreso del carácter moral de cada niño?

Nó: es imposible que encontreis la verdad de la ley del progreso, en la arbitrariedad é injusticia de un Creador que no se funda en los sentimientos de equidad que en nosotros ha depositado, sin duda para que desconozcamos y maldigamos su obra.

Pero esa verdad existe y tiene su solución lógica en el modo cómo nosotros juzgamos la obra del Creador, cómo la enseñan los espíritus y la ciencia astronómica, que repite hoy aquellas palabras de Jesus que han permanecido indescifrables y sin sentido durante diez y nueve siglos: *en la casa de mi padre hay muchas moradas — En verdad os digo que no verá el reino de los cielos sino aquel que renaciere de nuevo, no en cuerpo, sinó en espíritu.*

Venimos pues, y aquí estamos encarcelados en la materia, en cumplimiento de la ley de justicia que es igual para todas las humanidades y con ella todos somos medidos; buscamos el cumplimiento de esa ley por otra ley no menos sabia, la del perfeccionamiento que no está limitada por la *gracia injusta*, sinó por nuestra propia voluntad, así como también es esta la única palanca, el único motor que nos impulsa por sus rieles ilimitados.

—

Hemos dicho que la vida espiritual es la verdadera vida del espíritu, porque en ella desaparecen los obstáculos que la materia grosera opone á las percepciones vastas del sér humano porque allí desparece el velo que oculta el pasado, la vista se dilata en el porvenir y es feliz ó desgraciado con el espectáculo de sus actos buenos ó malos que la conciencia refleja ante sus ojos.

Allí es imposible que pretendamos olvidar el mal causado, porque la eterna ley de misericordia y de justicia que se estereotipa en la conciencia, no nos dá tregua ni descanso. Es necesario que los errores y las iniquidades que hemos producido libremente, nos horroricen y nos abismen, es necesario que el aguijón del remordimiento nos taladre el corazón, porque sólo el dolor despiadado, inmenso, es el único remedio que existe para ciertos seres encenagados en las pasiones y los vicios.

Todo lo contrario sucede cuando llegamos al espacio y comprendemos que no hemos esterilizado la existencia que acabamos de recorrer y que nuestra conciencia no nos acusa de otros males que los que son la consecuencia de nuestro relativo atraso.

El espíritu en el espacio, dueño del pasado y del presente, estudia y compara el progreso realizado y de allí nacen sus resoluciones enérgicas para el porvenir y también el deseo de volver á encarnarse para seguir por la via del perfeccionamiento.

El pasado, para el espíritu que necesita de él, no existe, puesto que con un solo esfuerzo intelectual se convierte en presente; además recuerda hechos que durante su vida material se habían borrado de su memoria, por que no existen los obstáculos de la materia.

Los espíritus, para comprenderse, establecen entre sí una especie de telegrafía del pensamiento, cuyo motor principal es el pensamiento y cuyo fluido es el fluido perispiritual.

Comprender, ver, acordarse, todo es cuestión de voluntad. Es la voluntad pues la palanca indispensable del progreso; es también el agente indispensable de la vida espiritual.

Cuando un espíritu debe ó nó hacer una cosa, siente una especie de intuición que se lo prohibe. Por eso muchos dicen: Dios me manda ó Dios me prohibe hacer tal cosa. La intuición ó presentimiento es tanto más poderoso, cuanto mayor es la elevación del espíritu.

La vista epiritual les es propia y reside en ellos, sin que esté circunscrita en ninguna parte especial y como en todos los casos, su mayor ó menor poder depende siempre de la mayor ó menor elevación del sujeto que la posée.

Los espíritus tienen las sensaciones que nosotros experimentamos, pero en un grado muchas veces tan elevado, que no es posible formarnos una idea cabal de ellas.

La música, ó séan las armonias celestes, las de la naturaleza, todos esos sublimes efectos del poder magnánimo del Creador, tienen una significación indescriptible entre ellos, y sólo ellos pueden comprenderlos en virtud de su estado sensitivo.

Muchos encuentran incomprensible que ciertos espíritus, que han observado una vida completamente material, y que siempre miraron con ojos incrédulos la vida de ultratumba, manifiestan las mismas sensaciones que experimentaron cuando se encontraban en la materia.

Sienten el frio, el calor, el hambre, la sed, el sueño, y tales dolores los sufren localizados en la cabeza y en el corazón; en fin llevan una vida exactamente igual á la que observaban durante su existencia corporal.

Por lo general esta clase de séres se encuentran en una turbación tal, que no se dan cuenta de su nuevo estado y hasta sostienen con empeño que no han muerto, si hemos de dar á esta palabra su significado vulgar.

Este es un fenómeno muy curioso y frecuente de la vida espiritual, y consiste todo entero en una ilusión, hija del error en que el espíritu puede encontrarse.

Todo error de buena fé, es un falso mirage que durante nuestra material existencia, puede hacer camino en todos aquellos que se encuentran en igualdad de condiciones morales ó intelectuales; llegado el momento en que el espíritu entra al mundo de la realidad, por lo general la venda cáe y el espíritu asombrado contempla cuán distante ha vivido de la verdad, cómo las preocupaciones del mundo y la educación banal que se recibe, han podido llevarlo á la práctica de tantos absurdo!

A los que tienen la felicidad de comprender las cosas cómo son, sólo les queda el sentimiento del tiempo perdido por su propia culpa, pero sus mismos dolores y remordimientos, son los precursores de nuevas resoluciones que los colocarán otra vez en el camino del progreso, anhelosos de reparar el mal pasado.

Pero aquellos espíritus que viven de tal modo apegados á la materia que ni la muerte puede desprenderlos de ella, esos son muy desgraciados sobre todo si la ilusión que conservan es la de los dolores que en la tierra han experimentado.

Hace poco, hemos podido apreciar cuán crueles son los dolores que se experimentan en el espacio por aquellos desgraciados que sin creencias de ningún génoro ponen la mano sobre el veneno, el puñal ó la pistola con la misma serenidad que el que toma su maleta para hacer un viage de recreo. Desgraciados y mil veces desgraciados los que así proceden!

Todavía está viva en nosotros la impresión dolorosa que nos dejó el espíritu que se presentó noches pasadas, pidiendo ¡agua! y presa de los más acerbos dolores!

Quién sabe cuantos años hace que

se ha envenenado y todavía la conciencia le acusa inexorable, poniéndole el delito ante su vista y recayendo sobre sí mismo todos los efectos de su propio atentado.

No hay ni puede haber en todos estos fenómenos, sinó el fiel cumplimiento de una ley esencialmente justa.

La ilusión producida por el error ó la culpa, es la consecuencia inmediata de éste, porque lo que es falso ó erróneo ante las leyes que rigen la conciencia, tiene que producir efectos igualmente falsos y erróneos; y esto es así, por que en la prolongación del efecto, consecuencia del error, se encuentra siempre el principio del arrepentimiento. — La ley más útil y verdaderamente justiciera á la par que misericordiosa, es la ley del dolor: ante su poderosa influencia no hay carácter, por empecinado y malo que sea, que no ceda al fin, vencido, reconozca sus errores y se proponga la reparación y el progreso.

Vemos que muy poco hemos dicho respecto de todas las diferentes fases de la vida espiritual; su estudio es vastísimo y para abarcar todas las múltiples y variadas fases de esa vida, sería necesario disponer de mayor tiempo que el acordado á una conferencia.

Para concluir, debemos recomendaros muy especialmente, que ninguna de nuestras afirmaciones deben ser tomadas, ni aun muchas veces como regla general, bajo la cual caigan todos los actos de los espíritus.

Nó: todas las circunstancias ó accidentes de la vida espiritual, son por lo general la consecuencia del mayor ó menor grado de adelanto que tenga cada espíritu y en muchos casos los fenómenos que se observan son efectos de estados especiales provenientes de los castigos que se sufren ó de los propios errores.

Precursores del espiritismo

JUAN REINAUD

Seguimos nuestra interrumpida tarea de dar á conocer las ideas filosóficas de muchos célebres pensadores que florecieron antes que el espiritismo apareciese formando un cuerpo de doctrina, y se comprobase como una nueva verdad científica.

Los siguientes párrafos los tomamos de la notable obra dialogada *Terre et Ciel*, sexta edición, París 1875.

Hablando del rango que ocupa la tierra en el universo y de la pluralidad de mundos, encontramos los siguientes preciosos párrafos:

«Es enteramente indispensable combatir la idea que se han forjado los cristianos acerca del universo.

Nada saben respecto al universo sideral; de toda la creación material sólo han conocido la tierra y eso imperfectamente, y el error fundamental de que los acusamos, se funda en su ignorancia con respecto á este punto. Siendo la tierra el único centro de sus conocimientos, dedujeron de aquí que era el único Centro del Universo, creyendo en su alucinación que sólo existía un mundo es decir, el que veían.

«Si hubiera más mundos, dice Santo Tomás (cuestión 67), vendrían todos forzosamente al centro en que nos hallamos.» — De este punto partía todo el resto de su sistema que es muy sencillo y en dos palabras vamos á resumirle: primero, la tierra; por encima de ella, el firmamento tachonado y enriquecido en su superficie, con esos puntos brillantes que forman el ornato de la noche y el surco que sigue el sol, y en cuya parte superior está el oceano celeste, de donde salió el diluvio universal; del otro lado de las aguas, en los límites del mundo, se encuentra el empíreo, región de las nubes y la luz, mansión de los ángeles y bienaventurados; en las profundidades de la tierra, el infierno el purgatorio. Los Padres asimilaban esta obra de Dios en medio del vacío, al Tabernáculo que Moisés construyó

en el desierto; un sabio moderno lo comparó, con maligna expresión pero con justa exactitud, á una casa cuyo piso bajo ocupan los vivos, en los sótanos están los hornillos infernales y en el piso primero la iluminación del paraiso—¿Qué es lo que nos enseña el símbolo de Nicea? Que Jesu-Cristo, crucificado en la tierra, bajó después de su muerte á los infiernos, volvió á pasar por la tierra, y por último subió al cielo rodeado de gloria.

Pero llegaron los astrónomos y hecharon abajo aquel edificio fabuloso; rompieron la grosera bóveda del firmamento; arrojaron de allí las aguas quiméricas que la hacian soportar, dispersaron su adorno de estrellas en las insondables profundidades del espacio y quitaron á la tierra la posición céntrica que habia usurpado.

Las nubes que ofuscaban nuestra vista se disiparon como por encanto, y de repente, al dirigir nuestros ojos al cielo, percibimos un magnífico espectáculo, en medio del cual vivieron nuestros padres sin conocerle.

Ahora bién: creemos que la religión tiene que dar indispensablemente un paso sério hacia adelante; es preciso, ó que el género humano se sepulte para siempre en la triste convicción de su oscuridad, ó que se persuada de que la creación es un todo sin límites; para colocarnos en el Centro del Universo, podemos imaginarnos que este es una inmensidad sin superficie y perdiendo nuestra dignidad el abrigo material que la ignorancia le permitió construir en el mundo, tendrá que refugiarse en lo infinito en donde hallará á Dios.

Guardémonos pués, de creer que esas separaciones secundarias son abismos que no podemos salvar, pues ante la grandeza de nuestras almas, sólo pueden compararse al paso del umbral de una puerta, y esperemos en lo que la unidad del Creador anuncia á todos los hombres con elocuente y tonante voz, á saber: que todos esos mundos son uno solo, y ese es el cielo; su incorruptibilidad es la inalterable simetría de sus cambios; su fijeza, el infinito conjunto de sus movimientos: su inmaterialidad consiste en su eternidad y en su inmensidad. Esta tierra que hollamos con nuestras plantas, á la que venimos por turno, á cumplir nuestra tarea confundiendonos con el género humano, en la que no nos acordamos de donde salimos, en la que vivimos sin poder saber con seguridad quienes somos, y de la que desaparecemos sin saber adonde vamos: esta tierra, repito, es uno de los elementos del cielo y constituye nuestra residencia en él. Aquí debemos aplicar á la religión las siguientes sublimes palabras de Kepler en sus *Armonías*: *Hoc enim cælum est, in quo vivimus, et movemur et sumus, nos et omnia mundana córpora.*

Somos nosotros más débil que malvados, pués cuando Dios nos hizo salir de la nada, en virtud de su fecundidad omnipotente, nos privó del funesto poder de hacer algo contra nosotros mismos; jamás se cansa la naturaleza del bién, pero tarde ó temprano el mal, con todas sus consecuencias la fatiga y disgusta. Para llegar progresivamente á encontrar en nuestra capacidad todas las magnificencias del Universo, brillamos primero, como una simple chispa: nacemos perecederos desde nuestro origen, admirables en nuestro fin, dignos de compasión y tolerancia en nuestros primeros pasos, pués entonces no podemos menos de dudar, vacilar y sucumbir; solo que es preciso hallar por fin un medio de salir de esas vidas azarosas. Poco nos importaría comprender que ninguna de nuestras faltas nos perderia definitivamente, si supiéramos que estábamos condenados á permanecer indefinidamente en existencias tan miserable como ésta. No es nada envidiable volver eternamente á la tierra con la misma suerte contraria y la incertidumbre del propio destino: semejante prisión, en ese círculo fatal, podría autorizar la desesperación. Hay que concluir pués, de una vez, con esos nacimientos de humilde esfera manchados por el pecado anteriormente.

peligrosos para el porvenir, y asentar el pié, si se puede, en mejores regiones.

¡Qué magnífica claridad esparciría sobre el órden actual de la tierra, el conocimiento de nuestras existencias anteriores! Pero no sólo es impotente nuestra memoria respecto á los tiempos que precedieron á nuestro nacimiento, sinó que tampoco alcanza á los que la siguen; fáltanos en multitud de épocas importantes de nuestra vida; no conserva absolutamente recuerdo alguno del primer período que pasamos en en el seno materno; apenas guarda una huella perceptible de la educación de nuestros primeros años, y hasta podríamos ignorar que hemos sido niños, si no hubiere testigos de ello, haciéndonos saber lo que hemos sido, sin contar con los ejemplos que tenemos á la vista.

Así, pués, por todos lados nos rodea la ignorancia como una atmósfera densa y sombría, sin poder distinguir la luz antes de nuestra cuna ni más allá del sepulcro. Podríamos comparar nuestra marcha hácia el cielo, refiriéndonos á la memoria, á los cohetes que en la oscuridad de la noche vemos distintamente atravesar los aires, dejando tras sí una larga luz, surco indicador de la ruta que siguen, á medida que van subiendo otras luces se destacan borrándose al mismo tiempo las precedentes, de modo que nunca hay luz sino en una corta parte de su camino. Tal es la memoria que cual rastro luminoso, dejamos en nuestro camino; morimos, y todo se oscurece; renacemos, y empieza á mostrarse la luz como una estrella confusa que se divisa entre la niebla; vivimos y se desarrolla, crece y adquiere de nuevo ese resplandor; desaparece de nuevo para volver á salir después, y de eclipse en eclipse, proseguimos nuestro camino entrecortado por esas oscuridades periódicas, y en el que dislocados en apariencia, los elementos permanecen eternamente encadenados unos á otros por una solidaridad profunda; siempre nos sucedemos á nosotros mismos, siempre traemos con nosotros el principio de lo que seremos después, siempre subimos. Si nos interrogais acerca de nuestro pasado, responderemos, como el cohete, que marchamos, pero que la luz no señala nuestra huella en torno y el camino se pierde en la oscuridad de la noche; no sabemos en donde hemos nacido ni tampoco adonde vamos; lo que sí sabemos, es que venimos de abajo y nos dirigimos hacia arriba, y esto nos basta para interesarnos por nosotros mismos y comprender lo que somos.

Ademas quién sabe si no encierra nuestra alma en el secreto recóndito de su esencia, con qué iluminar algun dia los espacios que sucesivamente atravesó desde su orígen, como uno de esos brillantes fuegos artificiales á que la comparamos, que llegados á su mayor altura despliegan de pronto inesperada luz, recobrando con magnificencia por medio de cascadas esplendentes, la línea que surcaron desde el humilde suelo de donde salieron hasta las sublimes zonas en cuya cúspide dominan la tierra? Tenemos poderosas razones para creerlo, puesto que con justicia nos parece que la restitución íntegra de nuestros recuerdos debe ser la principal condición de nuestra dicha futura. No podremos gozar enteramente de la vida, sin llegar á ser como Jano, reyes del tiempo y sin poder reunir en nosotros la idea del presente con la del pasado y el porvenir.

Luego, si algún dia hemos de poseer la vida perpétua, también se nos devolverá á la vez la memoria completa. Representémonos entre tanto, si podemos, los infinitos tesoros de un espíritu enriquecido con los recuerdos de una serie innumerable de existencias enteramente distintas unas de otras y sin embargo enlazadas todas admirablemente por una dependencia contínua. Añadamos todavía á esa guirnalda maravillosa de metempsicosis que cruzan el Universo con un florón en cada mundo, la perspectiva que nos parece digna de nuestra ambición, la percepción

lúcida de la influencia particular de nuestra vida en los cambios ulteriores de los mundos que sucesivamente hayamos habitado; ensanchemos nuestra vida inmortalizándola y unamos en noble consorcio nuestra historia con la del cielo; y puesto que la bondad omnipotente del Creador nos invita á ello, juntemos todos los materiales necesarios para la felicidad y construyamos con ellos la existencia que el porvenir prepara á las almas virtuosas; sumerjámonos en el pasado por nuestra fé, esperando mayores luces, así como por ella nos sumergimos en el porvenir: desterremos del mundo la idea del desórden abriendo las puertas del tiempo del otro lado del nacimiento, así como desterramos la idea de la injusticia abriendo otras más allá de la tumba; extendámonos en todas direcciones en la duración y apesar de la oscuridad que empaña nuestro horizonte y nuestro ocaso, elevemos sin temor nuestra existencia por encima de la existencia imperfecta de los que se creen escogidos de Dios y que han marchitado la esperanza, siendo su memoria un punto imperceptible en el abismo de la eternidad; glorifiquemos al Creador al glorificarnos á nosotros, cual ministros suyos en la tierra, y recordemos con noble orgullo, al contemplar los divinos caracteres de nuestra vida humana, que aquí abajo somos los hermanos menores de los ángeles.

Nacer no es comenzar, es mudar de forma. Vemos en efecto cuerpos que antes no existian, irse formando á nuestra vista, y una vez creados definitivamente colocarse entre nosotros bajo diferentes aspectos en el rango ó destino á que son llamados; mas ninguno de esos efectos de la naturaleza nos autoriza á deducir por eso que la fuerza que alimenta á esos cuerpos, fuerza que preexistía antes de ellos puesto que les ha producido, no preexistía desde largo tiempo atras, y no habia formado y sostenido otros mundos en otras epocas y en distintas regiones; claro es también que si el cielo sostiene infinidad de astros análogos al nuestro, por los que pasan las almas prosiguiendo el camino hacia Dios, no podemos separar nuestro mundo como un anillo escepcional de la cadena que une los demás, sin incurrir en injustificable temeridad proclamando que las almas que nacen en él, aparecen en el cielo por la vez primera y puesto que nada prueba lo contrario y que en las existencias que tenemos á la vista, desde los animales más inmundos hasta los más sublimes genios humanos, hallamos un diseño de todos los grados posibles de existencia y como un resúmen de la totalidad del Universo, hay una posibilidad infinita de que la más perfecta analogía une nuestra esfera á las más elevadas del cielo y que las resurrecciones que sabemos se efectuan en las demás regiones del Universo, tienen también lugar en esta; juntemos pues la metempsícosis con el Evangelio y pongamos á Pitágoras al lado de Jesucristo.

En ninguna parte se producen los cuerpos instantáneamente. Cualesquiera que sean las innumerables diferencias que ofrezcan los mundos respecto de las primeras manifestaciones del alma á su llegada, es ley constante que necesita esta algún tiempo para reunir los materiales indispensables y construir los órganos que deben servirla. Si, lo que no es probable, se quisiera suponer que existen mundos en donde las almas se encarnan en cuerpos preparados y dispuestos, como la estátua de Pigmalión, en la que según la fábula, entró el alma de una doncella, es positivo que el alma necesitaría algún tiempo, después de penetrar en el cuerpo, para familiarizarse con él y concluir de posesionarse perfectamente de su nueva forma. Luego la resurrección aun bajo esta hipótesis extrema, sería también progresiva y de este modo, la ley de la no-instantaneidad es universal y rige el nacimiento en todos los puntos del cielo.»

COLABORACIÓN

Salir de un fanatismo para caer en otro

Las ciencias son poderosos factores del progreso: pero así como un solo libro no puede contener toda una ciencia, ninguna ciencia podrá nunca contener en sí todo el progreso de que es susceptible el hombre, ni todas las ciencias juntas, podrán jamás estrechar en su pequeño círculo las verdades todas del infinito.

Esto es tan evidentemente cierto, que nada hay de más cierto y demás evidente.

Ello no impide sin embargo que la mayoría de los hombres de saber pretendan encontrarlo y definirlo todo, con arreglo á un reducido número de leyes que algunas ciencias enseñan, y es así que se empecinan también en buscar solución á los problemas psicológicos, mediante algunas leyes físicas y químicas, por más que nada se encuentre en ellas que pueda encaminarles hacia su objeto.

Las ciencias naturales nos ofrecen miles de verdades, pero fuera de ellas está lo infinito, frente al cual todas las verdades que podamos imaginarse encontrarán siempre en las condiciones de la nada frente al todo.

Basta elevar un momento nuestros ojos á contemplar el universo que por todas partes nos rodea con las profundidades ilimitadas del espacio, para comprender la insignificancia de nuestro poder, de nuestro saber, de todas nuestras concepciones, al lado de la sabiduría inmensa que dió orijen y preside á tanta grandeza y á tanto esplendor. Cómo, pués, pretender explicar todas esas maravillas con algunas leyes que hemos encontrado (y que deben tener su autor) y declarar que la sabiduría que las rige depende de alguna de esas leyes también?....

A este respecto, los hombres de ciencia están en mal camino, y lo inútil de sus esfuerzos debería convencerles de su error; pero no quieren entenderlo, y mientras tachan de fanáticas á todas las religiones, dan ellos mismos pruebas de fanatismo, encerrándose en el estrecho espacio que circunscriben las reglas y normas impuestas por lo que ya se ha convenido en llamar ciencia oficial.

En verdad no merecía la pena trabajar tanto para destruir los dogmas antiguos si á ellos hemos de sustituir otros nuevos.

Si las hipótesis y las teorías que el materialismo nos propone, no pueden de ninguna manera explicar lo que son la razón y la conciencia humana, ¿por qué se nos quiere obligar á aceptarlas como la única norma, como el único camino que pueda conducirnos al conocimiento de toda la verdad?...

Para mí es tan absurdo querer resolver los problemas psicológicos por medio de las leyes de la física y de la química, como querer estudiar por el telescopio el mundo de los infinitamente pequeños, ó pretender sondar con el microscopio las profundidades del espacio.

Buscad con el escalpelo del anatómico, con la escuadra del geómetra, con los cálculos del matemático ó con los reactivos del químico, la razón del ser y el ser de la razón, y sólo hallareis la nada, encontrareis tan sólo la lobreguez del vacío y vagareis perdidos en la oscuridad sin límites que engendró la duda; dominados, poseídos por el cruel escepticismo, resultado final de vuestras investigaciones inútiles, llegareis á dudar de vosotros mismos, vuestra razón perderá su decantada fuerza, se apagará en vuestros pechos la llama ardiente del sentimiento, y se borrará de vuestras frentes el sello augusto con que la conciencia, la razón y el sentimiento os consagraron rey de la naturaleza.

Todas las ciencias concurren á la investigación de la verdad en sus múltiples manifestaciones. — Pretender explicarlo todo en conformidad con los dictados de una sola ciencia, es imitar á los que levantan la Biblia como fuente única de todo saber y de toda verdad: es salir de un fanatismo para caer en otro.

O. Reraudi y Ballestra

El arte y el hipnotismo

(Del *Petit Journal*, de París)

Hace mucho que no nos ocupamos del hipnotismo, sin embargo de ser el asunto que está á la órden del dia.

Una discusión surgida entre dos paladines parisienses, acaba de darle mayor interés.

Lo que más nos preocupa ahora son los resultados prácticos que se podrian conseguir por una aplicación razonada de estas ciencias misteriosas. Vivimos en una época positivista, y en todo estudio, por más quimérico que parezca, buscamos la parte utilitaria.

Ya M. Charcot hizo provechosos á la terapéutica, ciertos fenómenos de hipnotismo ó de sugestión. Pero he ahí que un nuevo camino se abre á los partidarios de experimentos extranaturales.

No se trata ya de sanar enfermos, ni de atacar al físico, pero sí de aplicar la sugestión y el hipnotismo á la educación artística.

Se puede hacer un dibujante, un pintor ó también un escultor de cualquiera persona, entregándolo al sueño hipnótico!...

Un hecho original y poco conocido nos hizo entrever el fin que quizá se podria alcanzar en este camino.

—

Sardou, el célebre coleccionista de tramas dramáticas, Sardou que tanto sabe, no sabe dibujar. Apesar de su inteligencia exuberante es incapaz de hacer el más simple bosquejo. Pero Sardou es espiritista y medium, y el dia que quiso agregar á sus múltiples talentos el de dibujante, la fé se lo hizo conseguir.

Y he aquí cómo:

Hace algunos años, el autor de *Teodora* tomó un buril, una plancha de cobre y se sentó á su escritorio. Cerró en seguida los ojos y cayó en un estado anormal que se prolongó por seis horas.

Pues bién, Sardou, aunque dormido, no perdió su tiempo. Durante tan prolongada sesión, su mano corrió maquinal é inconscientemente sobre la plancha. Cuando volvió en sí, descubrió á su vista, con profunda sorpresa, no garabatos informes, pero sí un nítido grabado, que, á pesar de su complicacion, ofrecia en todos sus detalles una precision y seguridad extraordinaria. El grabado representaba la casa de Mozart con dos puertas laterales.

Sardou hizo sacar de esa plancha un ejemplar solo.

Examinando ese dibujo, se descubren los más mínimos ornamentos arquitectónicos, como ser cornisas, arabescos, molduras, follajes con una extrema finura en sus caprichos más delicados. Mucho más. Si observais con más detención esos adornos, descubriréis que son formados con rayas de notas musicales imperceptibles, sobre las cuales corre multitud de corcheas, semi-corcheas microscópicas, semínimas, mínimas y claves de sol liliputienses. Algunas de esas notas son pequeñas como punta de aguja, no pudiéndoselas distinguir sin un lente.

Y Sardou dibujó todo esto con los ojos cerrados!

—

He aquí ahora como se trata de utilizar lo que nosotros llamaremos «hipnotismo artístico.» El ensayo se hizo en Liverpool.

Una niña nerviosa é impresionable, sin noción alguna de dibujo, se sentó al lado de un médico, agente físico. Delante de ella tenía mesa, papeles y lápices. La niña y el doctor permanecen en perfecto silencio.

El doctor concentra toda su atención observando un dibujo colocado sobre un caballete, de modo que la niña no pueda verlo. El doctor toca por intérvalos el dibujo y después la mano de su compañera. Al cabo de unos minutos de este manejo, ordena á la niña reproducir el dibujo que continúa escondiéndole.

Silenciosa é imperturbable, la niña obedece.

Los experimentos repetidos por más de 90 veces, casi siempre han dado

buen resultado. Las reproducciones son asombrosamente exactas, haciendo resaltar un sentimiento artístico que no poseía la persona sometida á esa prueba en su vida ordinaria.

—

Mucho tiempo hace que conocíamos lo que, de esta traducción, se refiere á Sardou.

Para los espiritistas, el hecho de dibujar inconscientemente, es uno de los muchos fenómenos que presenta nuestra ciencia. En los salones de la Constancia y en los de la Fraternidad pueden admirarse dos copias traídas de Europa por el Sr. Senillosa de un busto de Cristo, cuyo original, dibujado inconscientemente por un herrero, (!) existe en Burdeos.

Si los que se asombran de estas cosas, leyeran un poco el *Libro de los Mediums* por Allan Kardec, verían que no son más que una sencilla manifestación de la *mediumidad mecánica*.

Volviendo á Sardou, agregaremos que la casa de Mozart, á que alude el colega francés, no es ninguna de las que el sublime artista habitó en el planeta tierra, sinó la que actualmente ocupa en otro mundo más elevado, pués los espiritistas sabemos que *la casa de Dios tiene muchas moradas*.

Dos Suicidas

—

I

Siempre hemos creido que el suicidio es un acto de profundo egoismo, si el que se suicida deja una familia numerosa aterrorizada ante una de esas catástrofes que es necesario sufrirlas para comprender la desconsoladora impresión que producen en aquellos más allegados al suicida, y para que nos acabáramos de convencer de lo que decimos, un suceso desgraciado nos ha puesto en relación con una pobre mujer, viuda con seis hijos, el mayor de catorce años, cuyo esposo puso fin á sus días cuando menos se podía esperar.

La infeliz viuda, es una mujer de edad mediana, y aunque pertenece al pueblo, se conoce que está muy bien educada, en su rostro se lee una historia de lágrimas y nos contó su desgracia en los términos siguientes:

II

«Mi esposo, señora, era muy bueno para su familia, trabajaba de día y de noche, siendo un buen ebanista, pero tenía el defecto de trabajar muy despacio, así es, que le lucía muy poco el trabajo; vivíamos en paz pero en la mayor miseria, y él siempre me decía: «No te apures, mujer, la vida para muchos es un día nublado, pero los días nublados no son eternos, bién ves tú que pronto sale el sol y á intérvalos en un mismo día suele lucir, pues lo mismo lucirá para tí cuando menos lo esperes, tendrás un cambio favorable.»

El cambio, señora, nunca venía, mis hijos vinieron á pedirnos pan, dóciles y hermosos, entre ellos dos niñas gemelas que eran la alegría de mi pobre casa.

Mi marido acostumbraba á levantarse muy temprano, aun en el rigor del invierno, y el 21 de Diciembre último, se levantó de madrugada diciéndome cariñosamente: Abrígate bien que hace mucho frío y duerme tranquila.

Un niño de cuatro años que dormía con nosotros, se acercó más á mí, y abrazada con mi hijo, me quedé dormida, el niño me despertó, un rato despues pidiéndome agua y yo llamé á mi esposo para que le diera agua á nuestro hijo.

Vivíamos en un piso bajo, muy reducido, así es, que el taller no estaba separado de la alcoba más que por un tabique, y me extrañó sobremanera que mi marido no acudiera á mis voces. Sin poder adivinar las causas de aquel silencio, sentí un espanto indescriptible, y temblando convulsi-

vamente, me tiré de la cama y salí al portal que estaba iluminado por una lámpara colgada del techo.

Miré á todos lados, y no ví á mi esposo, llamé angustiosamente y nadie me respondió, me dirigí á la puerta de entrada y entonces lancé un grito tan agudo y desgarrador, que todos mis hijos se despertaron aterrorizados y saltaron de su lecho gritando ¡madre!.... ¡madre! ¿qué tienes? ....

¡Ay! lo que yo tenía no lo puedo explicar; al acercarme á la puerta ví á mi marido pendiente de una gruesa escarpia clavada encima de la puerta: al cuello se habia liado un pañuelo blanco, y encima se había atado una cuerda de cáñamo cuya punta tenia anudada á sus piés.

Al verle, tuve valor bastante para desatarle, creyendo que aun tenia vida, deshice el nudo corredizo, y entonces la cabeza del muerto chocó violentamente contra mi pecho y los dos rodamos por el suelo, lanzando yo gritos tan desesperados, que los vigilantes nocturnos echaron la puerta abajo y vieron el cuadro más horroroso que quizá habrán visto en su vida; el cadáver de un hombre sobre el cual lloraban sus hijos y su esposa. Mas ¡ay! que ni el consuelo de llorar sobre él nos concedió nuestra adversa suerte, la justicia se apoderó del cadáver y no volví á ver al padre de mis hijos.

Decirle á V. cuanto sufro es imposible, porque yo misma no me doy cuenta de lo que siento; me duele el pecho horriblemente y me parece sentir á intérvalos el golpe de su cabeza contra mi seno; miro en torno mio y veo seis hijos que me piden protección y cariño y yo no tengo más que un deseo, retirarme á un cuarto bién oscuro, sentarme en un rincón apoyar mi cabeza sobre la pared y llorar, llorar amargamente mi inmensa desventura, por que si mi esposo hubiera sido un carácter irascible, si hubiera vivido desesperado no me hubiese sorprendido tan trágico desenlace; pero en un hombre tan pacífico y tan resignado, una resolución tan desesperada le deja á una tan aturdida que no sabe lo que le sucede, me parece que soy víctima de una horrible pesadilla, creo á veces que todo es mentira y espero despertar en mi pobre casita y ver á mi marido pulimentando muebles preciosos, rodeado de sus hijos, á los cuales manifestó siempre un afecto tranquilo. Mas ¡ay! que no me despierto; la miseria más horrible me asedia, me encuentro impotente para alimentar á mis hijos, y mis parientes más cercanos quieren ver si pueden aliviarme, quedándose con mis dos niñas gemelas ¡qué alternativa para una madre!.... ¡Dios mio!.... si me quedo con ellas morirán de inanición, y para que vivan he de privarme de sus inocentes caricias, de peinar sus rubitos cabellos: ¡Dios mio! ¡qué horrible es la miseria! y para aumentar mi dolor, mi anciana madre ignora como ha muerto mi marido, por que si supiera que se había suicidado, de terror se hubiera muerto, así es, que como estoy en su casa recogida, tengo que enmudecer, temblando siempre que uno de mis hijos diga que su padre murió ahorcado.

Señora, ¿no es verdad que mi situación es desesperada? Este golpe es superior á las débiles fuerzas de una mujer. Yo no sé porqué Dios me castiga de esta manera, porque nunca me he rebelado contra sus designios; á mí el hambre nunca me ha espantado, repartía la vianda á mis hijos y si no quedaba para mí, decia alegremente: los pájaros me traerán alimento, ellos lo recogerán para mí en los graneros del Señor; quería y respetaba á mi esposo, considerándole muy desgraciado, pero nunca culpable de la miseria en que vivíamos; y de pronto, cuando menos lo esperaba, después de haberme dormido siguiendo su cariñoso consejo, despertar para abrazar su cádaver horriblemente desfigurado, arrebatándome la justicia aquel cuerpo que hasta muerto parece que me prodigó una caricia ¡oh! ¿no es verdad que hay motivo para que me vuelva loca? ¡qué idea tan desgraciada, Señor.... ¡qué idea tan

desesperada en un hombre tan resignado! Esto es lo que yo no acabo de comprender ¡Jesús !... si ahora no pierdo el juicio, no lo perderé nunca.

III

Esto y mucho más nos dijo aquella infeliz interrumpiendo muchas veces su doloroso relato, para enjugar el copioso llanto que brotaba de sus tristes ojos.

La narración de tan lamentable historia, nos impresionó profundamente, y apenas se había borrado de nuestra mente su penoso recuerdo, cuando recibimos una carta de una amiga muy querida, que nos decía entre otras cosas lo siguiente:

«¿Te acuerdas de Doña Encarnación? se fué al hospital de las incurables y no sé que la pasaría que se tiró por la ventana de un tercer piso y se mató.»

Estas cortas líneas nos causaron tanta impresión, como el relato de la pobre viuda, pués si bién Doña Encarnación era un árbol seco, un sér sin familia, cuya desaparición de la tierra no causaba el estrago más leve, aquella mujer la habíamos conocido en la época más amarga de nuestra vida, y siempre nos había inspirado compasión y repulsión á la vez. Compadecíamos su infortunio, porque era anciana, sola y pobre, pero nos disgustaba su carácter entrometido y los cuentos y enredos que ponía entre unos y otros; mas casi siempre dominaba la compasión á la repulsión que nos causaban sus debilidades, adivinábamos en aquella mujer una larga historia y presentíamos su fin en algun asilo de mendicidad, fin el más triste y el más amargo para un espíritu amante de su libertad, como lo era el de aquella mujer, libre pensadora á su manera, que conociendo muy á fondo las farsas religiosas, hablaba de las religiones, sacando á relucir sus más repugnantes historias, y espíritus de su temple se avienen muy mal con la hipocresía que domina en absoluto en los asilos benéficos dirigidos por las hermanas de la Caridad; que si bién algunas son verdaderos ángeles en la tierra, la mayoría no llegan á ser mujeres de buen corazón, por que en estas asociaciones religiosas se agrupan muchos séres ignorantes que visten el tosco sayal y cubren su cabeza con la blanca toca, no por vocación decidida de hacer el bién, sinó por huir de la miseria las unas, y por ciega obediencia á sus confesores las otras: así es, que como la vida de las hermanas de la Caridad es triste y monótona, viviendo muchas de ellas entre enfermos, ó viejos achacosos ó pequeñuelos rebeldes, su carácter tiene que agriarse por necesidad; son humildes ante sus superiores, pero son cruelmente despóticas con los asilados á quienes tienen que cuidar, por que como su sentimiento no está educado, su sensibilidad es nula, y tienen que ser desagradables y uranas por ley natural.

Nada más grande que la hermana de la Caridad, convenientemente educado su sentimiento: es amorosa con el anciano, indulgente con el pequeñuelo, sufrida hasta el heroismo con los enfermos, porque su ideal religioso le dá el fanatismo religioso de la Caridad, pero estos ángeles benditos escasean muchísimo, y las sierras del Señor son en la generalidad almas vulgares que en contacto continuo con miserias y dolores, viven hastiados de su misma sombra, explotan el fanatismo religioso de los beatos y devotos, y viven atormentando á los débiles y obedeciendo hipócritamente á sus superiores, y vivir entre esos séres debe ser verdaderamente horrible si la miseria y las humillaciones no han conseguido debilitar la energía del espíritu, como indudablemente le debió suceder á la pobre mujer que puso fin á sus días en el hospital de las incurables.

La noticia de los dos suicidios nos impresionó tristemente. Deseábamos saber el estado de ambos espíritus, creímos buenamente que el primero había sido víctima de un enemigo invisible que había puesto en su camino

la cuerda fatal; no concebíamos que pudiera vivir desesperado el que aconsejaba á su esposa con tanta prudencia, y convencidos que estábamos en lo cierto, le dijimos al espíritu que nos guia en nuestros trabajos:

—No es verdad que ese infeliz obrero, ha sido víctima de un espíritu obsesor?

— «Te equivocas por completo: ese desgraciado obró libremente, nadie forzó su voluntad, meditó su crimen largo tiempo, compró lo necesario para realizar su plan, y cuando lo creyó conveniente, puso fin á sus dias sin sentir el menor pesar por el desamparo en que dejaba á su infeliz esposa y sus pobres hijos.»

— Parece imposible que sea cierto lo que me dices: ¿pués y los consejos que daba á su esposa?

— «Eran el fruto de su refinada hipocresía, que el vicio dominante de ese espíritu, es sér un hipócrita consumado. Ha sido religioso en muchas incarnaciones, profundamente egoista, ha vivido siempre para sí mismo, de escasa iniciativa, siempre ha ocupado humildes posiciones, y ha vivido tranquilo, sin inquietarse por nada ni por nadie».

«En la eterna evolución de los espíritus, ese desgraciado ha tenido que variar de rumbo y ha comenzado á crearse familia para educar su sentimiento, espíritus buenos y humildes han acudido solícitos á prestarle ayuda, uniéndose á él una mujer fuerte y sufrida y unos niños cariñosos capaces de conmover y de hacer sentir á una roca; pero los espíritus religiosos son insensibles, nada les conmueve, y ese desventurado ha permanecido indiferente á los halagos y á las caricias de sus hijos y de su esposa; su espíritu protector ha hecho cuanto le ha sido posible por apegarle á la vida, pero como cada sér es dueño de sus acciones y por consiguiente responsable de sus actos, su egoismo ha vencido y se ha dicho á sí mismo: «No quiero sufrir más, no quiero trabajar para el sostenimiento de unos séres, que no me recompensan con sus caricias lo que tengo que trabajar para ellos. ¿Qué me estorba? ¿qué me hace luchar? La vida que anima mi cuerpo. Pues demos un soplo á esa llama y apaguemos de una vez la luz de mis ojos.»

«Profundamente escéptico, como son todos los espíritus religiosos, negando la existencia de Dios, sin causarle admiración las maravillas de la naturaleza, cortó el hilo de sus dias creyendo que nada quedaba después.

«Esa clase de espíritus son terribles: desgraciados de aquellos que se tienen que relacionar con esos séres indiferentes cuyo exagerado estoicismo los envuelve en una atmósfera de hielo que no logra derretir todo el fuego del dolor. Ya pueden tener, como ese desgraciado, una esposa modelo y unos hijcs angelicales, que, parecidos á estátuas de mármol, resbala por su corazón petrificado toda la ternura que le prodigan, y hacen uso de su libertad sin inquietarse en lo más leve por la suerte de los suyos.»

«Mas ¡ay! de aquel que le concedieron una familia buena para ayudarle á progresar, y él la abandonó en el caos de la miseria y del mayor desconsuelo, que para él será mañana el crugir de dientes, porque volverá á la tierra y se verá rodeado de espíritus inferiores que le atormentarán en todos sentidos le harán vivir esclavo de un trabajo rudo, sin la recompensa del cariño, por que su familia le hará sufrir todo el horror de la ingratitud que hoy ha tenido con los suyos, que de muy buena voluntad se asociaron á él para despertar su sentimiento ¡ay! de los ingratos! ¡ay! de los desgraciados ¡cuán dignos son de compasión!»

— Entonces se hallará en muy mal estado, ¿no es verdad?

— «Siente la sensación dolorosa de la cuerda en su garganta, y oye los gemidos de su atribulada familia. El cree que aun está en la agonía, le sorprende que ésta sea tan larga, y su duración le hará conocer que hay algo tras de la muerte y que el osado que se adelanta y abre la puerta de su sepulcro, quebrantando las leyes

naturales, vé ante sí la eternidad del dolor en una série de existencias de lucha y de martirio. El deber del hombre es permanecer en su planeta todo el tiempo que su organismo le ayude á vivir; harto breve es cada existencia, no hay necesidad de acortarla con medidas violentas que á nada bueno conducen, puesto que el espíritu se encuentra con la vida misma que momentáneamente dejó, y además el castigo de su falta, no sólo en la parte moral, sinó muy particularmente en la física, porque la brusca separación del espíritu y la materia, imprime al periespíritu dolores indescriptibles que no experimenta con la muerte natural, pues en ésta, los lazos vitales se aflojan lentamente, y cuando el espíritu deja su cuerpo en el lecho mortuorio, siente por el contrario una sensación agradabilísima, por que se eleva sin que nada le retenga en la tierra.»

«La situación de ese infeliz suicida será muy lamentable, porque al que mucho se le dá, mucho se le exige, y, te lo repito, MUCHO se le dió en la existencia que él ha tenido tan en poco.»

«¡Desgraciado! ¡cuántos ciegos hay en el Universo!»

— Y la pobre mujer que puso fin á sus dias en el hospital de las incurables, ¿cómo se encuentra?

— «Actualmente sufre la sensación de la caida, sensación que no puedo explicarte más que de un modo muy imperfecto; mas para que me comprendas, te diré que se asemeja á la que se experimenta cuando el hombre duerme y al despertar le parece que ha caido en su lecho desde una altura inconmensurable; pues en esa turbación, sintiendo el dolor que produce la atracción del abismo, dolor mezclado de indescriptible espanto, sufriendo esa angustia inexplicable se encuentra ese espíritu que tantas veces en la tierra te causó lástima; pues sin tú entonces saberlo, preveías el fin horrible de una existencia expiatoria, que en honor de la verdad llevó ese espíritu con un valor á toda prueba. Mucho ha luchado resistiendo el hambre, el frio, el desprecio social, el engaño de los séres á quienes amó, todo lo sufrió, todo solamente le faltó valor ante la última prueba, conoció que iba á morir asesinada y se rebeló ante un castigo que ella creyó inmerecido; su espíritu no pudo resistir el tormento de la hipocresía religiosa. No ignoraban en dicho asilo que aquella infeliz era libre-pensadora, la ultrajaron, la humillaron, le dijeron que era indigna de habitar en aquella casa santísima, le impusieron penitencias que llegaron á exasperarla por completo; y loca, ébria de indignación, huyó de sus verdugos tirando su cuerpo fuera de aquel horrible encierro. Fué débil ante su última prueba, pero su postrer debilidad no borra su anterior energía; es un espíritu de historia muy borrascosa, enérgico y valiente que ha resistido mucho; su último paso ha sido una torpeza, pero perdonable, por que indudablemente pidió más de lo que las fuerzas humanas pueden resistir. Por mucho que te imagines, por sombrío que pintes el cuadro de un asilo religioso, nunca llegarás á bosquejar lo que sufre un espíritu libre-pensador en una de esas mansiones horribles, entregado á merced de séres que odian á la humanidad, porque no conocen de ella más que sus dolores y sus miserias y la ciega sumisión á sus superiores que les obliga á vivir sin voluntad propia; y cuando esos siervos religiosos pueden ejercer su tiranía con los infelices que el hambre arroja á esos antros, gozan con hacerles sufrir; se ríen de us lamentos, los acusan de locos, y los encierran.

«Es preferible mil y mil veces sufrir el rigor de la intemperie, á comer el pan de la hospitalidad religiosa: esa última prueba es superior á las fuerzas de muchos espíritus, muchos sucumben en ella dejándose morir lentamente, pués aunque piden salir de aquel lugar, no siempre los dejan en libertad, porque no les conviene que muchos descontentos publiquen lo que se sufre en esas penitenciarías de la beneficencia, por eso aunque esa mujer fué

culpable en sus últimos momentos, se le tendrá en cuenta el temple de su espíritu, y no sufrirá lo que sufren otros suicidas; porque el suicidio, aunque nunca es una acción loable, en unos, como en el obrero de que nos ocupamos, es un verdadero crimen, porque es la prueba del más profundo egoismo, de la mayor indiferencia para su numerosa y cariñosa familia; mientras en esta mujer, es el coronamiento de una lucha titánica con la adversidad, lucha superior á las débiles fuerzas humanas; muchas veces en su vida creyó morir de hambre y de frío, y se resignó á dormir el último sueño en su miserable desván, sin exhalar una queja; pero tembló ante sus encubiertos verdugos que la odiaban porque no podían abatir aquel espíritu que les decía: «Las religiones las hicieron los hombres, para explotar hipócritamente á la humanidad.»

«No quiso darles el goce de su prolongada agonía, les quiso probar que la miseria y el hambre habían rendido por un momento su cuerpo, pero no habían logrado dominar su voluntad.»

Hé aquí dos suicidas que marcharán siempre muy lejos el uno del otro pero en el trascurso de los siglos el progreso habrá despertado la sensibilidad del uno, y habrá concedido al otro, esa paciencia evangélica que acepta el martirio sin exhalar una queja, purificándose el espíritu á fuerza de sufrimiento.»

«Todas las virtudes se adquieren con el tiempo, pero el espíritu verdaderamente filósofo, no piensa en la eterna duración del YO pensante, reduce por el contrario la vida á breves momentos, y procura adelantar en ellos todo cuanto le es posible, y de ese modo en vez de ser juguete de miserables pasiones, se convierte en mentor de los afligidos y con su benéfica influencia difunde la paz y el amor, lo mismo en los mundos que en los espacios. ¡Venturosos los espíritus que tienen hambre de justicia y sed de progreso, porque ellos serán hartos. Procura saciar tu hambre y tu sed con el pan del estudio y el agua de la resignación.

Adios.»

IV

¿Qué diremos nosotros después de lo que nos ha dicho el espíritu? Todo sería pálido; sólo nos resta decir para terminar, que conceptuamos cada vez más preciso el estudio del espiritismo, porque el hombre que esté en relación con los espíritus, conocerá que el suicidio, en vez de poner fin al sufrimiento del hombre, aumenta sus dolores y le hace responsable de todo el infortunio que su muerte ocasione á su familia.

Cuando el espiritismo sea bién comprendido, no habrá suicidas.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Cosmogonía de los Fluidos

En el número anterior ofrecí decir algo sobre la obra de Mme. Bourdin que recientemente ha publicado la *Biblioteca espiritista*. Cumplo la promesa.

Un grupo de espíritus es arrebatado hacia un punto del espacio, desde donde contempla y estudia los diferentes fluidos que llenan el universo. Dos de aquellos espíritus, encárganse de comunicar á los hombres el resultado de sus observaciones, dictando en consecuencia, el libro *Cosmogonía de los Fluidos*.

De tres partes consta dicho libro: la primera y la segunda son científico-filosóficas, aquella analítica y ésta sintética; y la tercera filosófico-religiosa.

Ahora bién:

Si la parte mínima de la Creación que distinguen nuestros ojos, nos maravilla; si la ciencia, descubriendo nuevas leyes, utilizando nuevas fuerzas nos asombra; si el arte ora arrebate una línea al cristal de las rocas, y forme la *Pirámide*; ora uno de sus mil

cambiantes á la luz, y produzca la *Transfiguración*; ora sorprenda una nota de la armonía sideral y crée la *sinfonía*; ora descubra un pensamiento, una idea de las que flotan en el éter esperando un cérebro donde encerrarse para tomar forma determinada y manifestarse á los mortales:—si todo esto, decía, nos sorprende y encanta ¿cuánto más nos maravillaría, nos llenaría de asombro y estupefacción, una fuerza que rasgando el velo que oculta el mundo invisible, le pusiera un instante á nuestra vista?

Veríamos los pensamientos y las acciones de los hombres ascender y grabarse «sobre fluidos inmortales.»

Veríamos también los pensamientos de los espíritus, bajar á nuestro mundo y tratar de unirse á los que de él se elevan.

Y así como de la electricidad que sube de la tierra, y de la electricidad que baja de la nube, resulta el rayo, del pensamiento que del mundo material sube al espiritual, y del pensamiento que del mundo espiritual desciende al material, resulta el *hecho*.

Siguiendo mi costumbre, cuando trato de cosas que aún no son verdad indiscutible, haré notar que lo dicho y lo que decir resta, en lo que al libro respecta, no son otra cosa que hipótesis más ó menos fundadas, y siempre opiniones que cada uno puede aceptar ó rechazar, según su ciencia y conciencia, y que de ningún modo forman parte de los principios que todo espiritista está obligado á profesar los que únicamente son: la creencia en Dios y en el alma, la preexistencia y supervivencia de ésta al cuerpo, la responsabilidad de nuestras acciones en virtud del libre albedrío que á la Suprema Bondad plugo otorgarnos, y otros que por sabidos, juzgo inútil citar.

Continúo.

La mayor parte de las religiones han admitido, y admiten todavía, dos opuestos principios: el Bién y el Mal. La religión indiana, llamóles Vischnou y Shiven, la egipcia Hermés y Tiphon, la persa Ormuzd y Arhimán, la escandinava Bor é Imero, la católica Dios y el Diablo.

El espiritismo niega semejante dualismo, y sólo reconoce un poder único: Dios. El bién es el cumplimiento, por parte del hombre, de la ley divina, y el mal su trasgresión.

La personificación ó alegoría que en las religiones y teogonías encuéntrase, es simplemente la idea de que ambas cosas *deben* existir puesto que se manifiestan. Pero el mal no se manifiesta por sí solo, sinó que es la ausencia del bién, como la oscuridad es la ausencia de la luz, y el frio la ausencia del calor.

No faltará quien pregunte: ¿Pero cómo principió el mal, es decir, la desobediencia á los preceptos divinos, y cuándo pudo el hombre tener conocimiento de ellos? Fué esto, acaso, como la Biblia refiere?

Hé aquí lo que los espíritus que dictaron la *Cosmogonía* tratan de explicar.

Otros dos interesantísimos puntos estúdianse también: la aparición de los primeros séres humanos, y la misión del Cristo.

Respecto á los primeros, á la teoría que dan, júzgola lo mejor de cuanto se ha dicho sobre tan oscuro tema.

Y por lo que al Cristo respecta, me parece que esta teoría confirma la alta idea que de tan gran espíritu nos formamos.

Siendo, como es, el espiritismo, una creencia sencilla en la parte moral, elevada en la filosófica, complicada en la científica, es difícil tarea analizar una obra que abarca sus tres fases. Mas para quién sin estar en antecedentes de lo que *es* el espiritismo, fije en sus páginas, no la desdeñosa mirada de la suficiencia satisfecha de sí misma, sinó la mirada investigadora del verdadero amante del saber,—es mundo nuevo, espacio no soñado, adonde el pensamiento puede tender las alas; adonde la idea puede expandirse, y de grado en grado, creando, imaginando hipótesis y teorías nuevas, elevarse á la verdad única, fin adon-

de todo tiende, y á donde, indefectiblemente, algún dia llegará.

Al presente, no hay que hacerse ilusiones, y nunca se repetirá demasiado, atravesamos una epoca de transición, que si, como la de la edad media á los tiempos modernos, no se ha caracterizado por concepciones inverosímiles, se caracteriza por esas obras demasiado *verosímiles*, que han dado en llamarse *naturalistas*, como si en ellas encerrárase todo lo grande de la naturaleza, que lo es aun en lo pequeño, pues si anonada el mundo que el telescopio muestra, asombra el mundo que el microscopio descubre.

Pero entonces ¿adonde volveremos los ojos si hoy, como dice Nuñez de Arce, ha vencido Voltaire, si hoy ha muerto, aunque, para nosotros, pasageramente, el Ideal, y podemos repetir la desolada apóstrofe de Alfredo de Musset á Cristo:

L'esprit des temps passés, errant sur leur décombres,
Jette au gouffre éternel tes anges mutilés.
Les clous du Golgotha te soutiennent à peine.
. . . . . .
Ta gloire est morte, ô Christ! et sur ton croix d' ébène
Ton cadavre céleste en poussière est tombé!
. . . . . .
Plus livide et plus froid, dans son cercueil immense,
Pour la seconde fois, Lazare est étendu!
Où donc est le Sauveur pour entr'ouvrir nos tombes!

Adónde está? Donde los contemporáneos no quieren mirar: *más allá!*

El mundo visible, es ya libro demasiado leido, aun cuando no lo hayamos comprendido del todo. La luz materialista es poco radiante, y muchas páginas hay que saltear, si á su destello leemos. Busquemos la que viene de *más lejos*; pero empecemos por el principio, es decir, por obras, que como la de que trato, presentan y exponen de la manera más sencilla, elevadas teorías.

Son como estudios preparatorios que habilitan para abordar, con conocimiento de causa, los grandes problemas que el espiritismo trata de resolver.

***

Progreso

ESTUDIO

La humanidad es el Sísifo que la mitología representa subiendo una escarpada montaña, con una roca sobre la agobiada espalda. Al aproximarse á la cumbre, el aliento le falta; quiere descansar un momento, y deposita la piedra sobre el primer punto de apoyo que encuentra. Pero al ir de nuevo á cojerla, la piedra se desliza y rueda y no para, hasta llegar al pié de la montaña; y de nuevo tiene que alzarla y emprender la subida para que de nuevo vuelva á caer, y así eternamente!

Desde los tiempos de incalculable distancia, en que los primeros séres humanos aparecieron sobre nuestro planeta; á través de las cien mil evoluciones verificadas por la naturaleza, hasta alcanzar el estado actual, no ha dejado un momento de continuarse el trabajo de Sísifo.

En épocas á que á penas alcanza la investigadora mirada de la historia, llega la India al pináculo de la civilización; pero un pináculo no es una cúspide y ménos una cumbre .... y como la roca del titán, la civilización india se derrumbó sin alcanzar la suspirada altura.

Pero nada se pierde, ningún esfuerzo es inútil: la piedra no llegó hasta el pié de la montaña; detúvose antes de llegar á él, y un nuevo esfuerzo la levantó más alto que la primera vez: nació la civilización egipcia.

Si la civilización india fué la fundadora de los adelantos de la humanidad, la egipcia fué quién los perfeccionó.

Unos y otros profesaron la creencia en un Dios único, increado; pero unos y otros ocultáronla al vulgo, y para él imaginaron el más extravagante politeismo, con la diferencia de que los dioses egipcios, aunque monstruosos, eran menos horribles que los de los indios.

Para dar forma á sus creaciones, recurrieron al artificio, y el mundo conoció los primeros rudimentos del

arte, pues empezaron á tallar sus *dioses* y á levantar los templos en que debía adorárseles.

La arquitectura india es tosca informe como su escultura: el albergue era semejante al huesped, es decir el *santuario* era apropiado al *Dios*.

Las extravagancias á que se entregaban, el *Yogui* (Pontífice) y los fakires (sacerdotes), los martirios á que se sometian y someten los que aún existen, demuestran que en ellos habia un poco de sinceridad y que creían en algunos de los *misterios* de su religión.

Duruy supone que su ardiente imaginación fué la causa que deformó creencias en su principio puras y sencillas.

De todos modos, con ellos parece haber nacido la civilización, é, indudablemente, con ellos nacieron la superstición y el fanatismo.

Y los hindous pasaron, pasaron con su ciencia en principio, con su arte rudimentario, con sus instituciones elementales.

Pasaron; pero como los fósiles que la paleontología descubre y estudia, quedan algunos de sus restos para darnos idea de lo que fueron.

—

Tras la civilización índica apareció la egipcia.

Bebió en aquella sus conocimientos? Obtúvolos por revelación, intuición ó experiencia?

Nadie ha dado respuesta definitiva á estas interrogaciones.

Pero sea lo que fuere, el hecho es que los egipcios fueron más lejos que los hindous. Sus sacerdotes nada veneraron de lo que finjian venerar, y reconociendo y sólo participando á los iniciados en sus secretos, la existencia de un Dios desconocido (Deo ignoto) aparentaban adorar una colección de bestias, convirtiendo sus templos en jardines zoológicos.

Mas en medio de tanta superstición, la ciencia adelanta, adelanta el arte. (1)

La medicina hizo tales progresos en Egipto, que, dice Heródoto, todos los médicos eran especialistas.

En industrias conocian perfectamente el tejido y la tintorería de las más ricas telas, el arte de trabajar los metales, la fabricación de la porcelana y del vidrio, y la preparación del esmalte y el betún para los moisaicos.

En matemáticas «cultivaron con éxito la geometría, ó á lo menos lo que de esta ciencia corresponde á la agrimensura y al corte de las piedras.» Conocieron la astronomía, y «hallaron que el año tiene 365 dias; supieron orientar sus monumentos, habiéndose hecho la observación de que la gran Pirámide se halla bajo el paralelo 30 que divide en dos partes iguales el hemisferio septentrional; de donde se ha concluido que de 4000 años hasta hoy, no han cambiado notablemente las latitudes terrestres y que los Egipcios las sabian calcular.» (2)

En lo que parece pocos conocimientos tuvieron fué en la mecánica, pues hase comprobado que para transportar enormes pesos, empleaban solamente, la palanca, el plano inclinado y, sobre todo, la fuerza de brazos. En consecuencia de lo cual, dice Plinio que fueron empleados 120.000 hombres en la erección de uno de los obeliscos de Tebas. Heródoto asegura que en la construcción de la gran Pirámide, empléaronse 100.000; desautorizándose así la opinión de que «los sacerdotes que solian dirigir estas grandes obras debieron emplear procedimientos mecánicos, cuyo secreto ha quedado enterrado en los santuarios de Egipto.»

Por otra parte, «si los egipcios hu-

---

(1) Siendo mi ánimo estudiar solamente la fase de la civilización, que al arte se refiere, no debe extrañarse que hable poco ó nada, de los sistemas de gobierno, legislación, industria y comercio de las antiguas nacionalidades. Tarea es esta que dejo á otros mejor preparados para ello. Si algo más me ocupo de religión y ciencia, es porque una y otra están tan ligadas al arte, con el que forman inseparable trinidad.

(2) Duruy.

bieran conocido las máquinas, lo habríamos visto en un bajo relieve del tiempo de Sesartasén, que nos representa el transporte de un coloso rodeado de cuerdas y tirado por muchas hileras de hombres atados á maromas, en tanto que aparecen otros hombres, con cubos para mojar las maromas y dar grasa al suelo facticio por donde arrastran al coloso. La fuerza tractiva de sus brazos se concentraba en un esfuerzo único al son de un cantar ó de unas palmadas á compás que ejecutaba un hombre montado en las rodillas del coloso. Cuando no bastaban mil trabajadores tomaban diez mil, tomaban todos aquellos que podían reunir en un mismo punto y para una misma acción.» (3)

«El principal de los procedimientos que empleaban, era el plano inclinado; enterraban las columnas y arquitraves á medida que se iban elevando y alargaban gradualmente el plano según hacía falta. Otra aplicación del mismo procedimiento, esto es, un plano inclinado en espiral, sirvió para erigir los obeliscos, sin más socorro que el de las palancas y la fuerza de una multitud de brazos, cuya acción combinábase de hábil manera. Tal es la opinión de los hombres competentes de nuestros dias, respecto de una materia que ha dado lugar á tantas discusiones, opinión que, salvo algunas reservas, es la de Heródoto. (4)

Todas las obras del arte egipcio fueron de gigantescas proporciones. La escultura, lo mismo que la arquitectura, aspiraban á lo grandioso, á lo sublime. Las estatuas egipcias eran colosos, aunque también había algunas de dimensión natural, que pueden verse hoy en diferentes museos de Europa.

En medio de su grandiosidad, la estatuaria egipcia es tosca; los brazos de sus figuras hállanse unidos al cuerpo y las piernas pegadas una con otra.

Pero su arquitectura es de insuperable magestad. Aun asombran al viagero sus imponentes ruinas.

En la márgen derecha del Nilo alzábanse los monumentos de Karnac y Luxor. La sala de las columnas llamada Hipóstilo de Karnac, es prodigiosa. «Aquello es una selva de torres: hay allí 134 columnas tan gruesas como la de la plaza Vendome, de las que las más altas tienen 23 metros de altura, y 3 1/2 de diámetro, hallándose cubiertas de bajos relieves y geroglíficos. Los capiteles ofrecen una circunferencia de 21 metros, y la sala consta de 105 de largo por 50 metros de anchura.» (5)

Del ángulo sud-oeste de Karnac, nacía una calle de esfinges que unía este palacio al de Luxor.

Nada más imponente que aquella doble fila de colosos que como centinelas de la eternidad, parecen velar el sueño del mundo.

Como índices de granito, los obeliscos señalan al cielo, cual si indicaran al mortal que *allá* debe elevar sus pensamientos. Son inmensos monolitos de granito encarnado formando un prisma cuadrangular que se adelgaza de abajo arriba y remata en pirámide. No solo por su masa son notables estos obeliscos, sino también por su ornamentación. «En Roma puede admirarse la pureza, precisión y franqueza con que están esculpidas las innumerables figuras geroglíficas que cubren los obeliscos arrebatados por los Césares, de los templos Egipcios, para adornar la ciudad eterna.»(6)

Uno de esos obeliscos puede admirarse hoy en la plaza de la Concordia en París. Mide 22 m. 83 de altura, tiene 1600 geroglíficos, esculpidos unos á 14 centímetros de profundidad, y otros á 7.

«La gran pirámide tiene 151 metros de altura, las piedras de que se compone forman una masa de 95 millones de piés cúbicos.» Su orientación es perfecta, pués su cuatro caras, miran

(3) Letronne.

(4) Guillemin.

(5) Ampère.

(6) Champollion.

exactamente á los cuatro puntos cardinales.

Al pié de las pirámides, y como complemento de aquellos ciclópeos trabajos arquitectónicos se encuentra una escultura colosal: la esfinje, retrato ó estátua de Thoutmosis IV. «Tiene 90 piés de largo y 74 de alto: la cabeza mide 26 pies, de la barba á la coronilla. Esta esfinje, está tallada en el peñasco en que descansa, las capas de la piedra dividen su rostro en zonas horizontales. Para hacer la boca, aprovechóse una de las líneas de separación de las capas.

«Esta enorme figura mutilada, produce extraña impresión; es como una aparición eterna. Diríase que este fantasma de piedra escucha y mira. Su agigantado oído parece recoger los ruidos del pasado; sus ojos, en dirección al Oriente, parece que expiaran el porvenir, y tiene aquella mirada una profundidad y una verdad, que fascinan al que en ella se fija. En esta figura, que es á la vez estátua y montaña, se descubre una singular magestad, acompañada de una expresión serena y, hasta cierto punto, suave.» (7)

Cuando se recorre la historia del arte egipcio, se va de una maravilla á otra maravilla mayor. Así, hemos pasado, de las columnas á los obeliscos, de estos á las pirámides, de las pirámides á la esfinge y de ella pasaremos al Laberinto, construcción considerada superior á todas las citadas. Era un palacio inmenso dividido en doce partes, que constituían otros tantos palacios; sus habitaciones eran en número de 3.000, todas suntuosas, y aquí y allí, y todo en órden perfecto, columnatas, pirámides, estátuas, todas las manifestaciones de aquel arte estupendo.

Fáltame aún decir algo sobre los monumentos de la márgen izquierda del Nilo. Son: el Rhamesseum y Medinet-Abu.

Veíanse en el primero series de patios y salas, rodeados de columnas cubiertas de geroglíficos que representaban las proezas de Rhamsesel Grande. Un coloso de granito de 17 metros representa á este monarca sentado en su trono. Su ruina es inmensa: solo el pié de la estátua mide 4 metros.

Cerca del Rhamesseum se hallaban dos colosos más; uno de ellos de 19 metros de altura, representaba á Amenophis III, sentado, con las manos sobre las rodillas.

Otra maravilla era el pórtico del gran templo de Filé... Pero no acabaría si pretendiese citar todas aquellas grandezas.

Para concluir con lo que á los egipcios respecta, diré que, aunque dibujaron con delicadeza, ignoraron la perspectiva.

—

Mientras, sobre el suelo africano, el Egipto levantaba sus imperecederos monumentos, sobre la tierra asiática, el imperio de Assur, erigía los suyos más hermosos aún. Y aquellos y estos aparecían ante el mundo como la eterna dualidad en que se divide toda especie creada. El arte egipcio ostentaba esa virilidad, esa fuerza, atributos del sér masculino, y el asirio, esa suavidad, esa gracia á la que podría aplicarse la frase de Goethe: *el femenino eterno.*

Nacida, según parece, con alguna posterioridad (quizá emanada de ella) á la civilización egipcia, la civilización asiria conquistó el imperio del mundo: fué la aurea cabeza de la estátua que apareció en sueños á Nabucodonosor.

Nino, el fundador de Nínive, la ciudad defendida por 1500 torres de 70 metros de elevación, fué el iniciador de la grandeza asiria, siguiéndole la gran reina Semíramis, quien hallando pequeña para su génio la superficie del globo, después de haber regido un imperio que tocaba por el Oriente el Indo, por el Austro, el país del incienso y de la mirra (la Arabia Feliz), por el Septentrión los sakas y los sogdianos; después de haber como-

(7) Ampère.

cido mares que nadie había visto á causa de su distancia, de haber cambiado el cauce de cien ríos y fertilizado tierras estériles, regándolas con ellos; después de horadar impenetrables rocas para en ellas abrir cómodas carreteras; después de pasear sus carros por caminos desconocidos hasta de las fieras:—después de hacer todo esto, decía, perforó el seno de la tierra y la galería del primer tunel serpenteó bajo el Eufrates. Invadió el dominio de las águilas, la región del aire, y en él tendió aquella red de jardines en los que producíanse las flores y los frutos de todas las zonas de la tierra.

Y allá, en las regiones médas, sobre un costado del monte Bagistan, cuyo pico se alzaba á más de dos mil metros de altura, mandó esculpir su imágen, rodeada de ciento de sus guardias.

Las dos grandes ciudades que sucesivamente fueron capitales del imperio de Asiria, Ninive y Babilonia, la primera llamada la ciudad de Nino, la segunda, la de Semiramis, ostentaron á porfía, los más valiosos tesoros del arte en todas sus manifestaciones.

Babilonia está aún sepultada bajo sus propias ruinas, y sólo por antiguas relaciones conocemos su grandeza; en cambio, Ninive se revela, en algunos de sus monumentos incomparables, á los ojos del arqueólogo, como una anciana que conserva los restos de pasada belleza.

En Egipto, la arquitectura fué el arte que más alto se elevó; en Asiria lo fué la escultura, sin que por ello la arquitectura perdiera nada de su perfección: al contrario, tendiendo á ganar en hermosura lo que en fuerza perdía. Y aún era gigantesca.

Las puertas que dan entrada al monumento descubierto en Khorsabad, están adornadas con estátuas que representan toros alados, con cabeza humana. En el afamado museo del Louvre existe uno de estos colosos, cuya proporción variaba sólo de 4 á 5 metros, según la importancia de la puerta que parecían guardar.

Guillemin dice que las fachadas exteriores y las paredes de las salas del palacio de Khorsabad están adornadas con cuadros de inimitable ejecución, cortados en la piedra, «los cuales representan la vida social de los ninivitas, bajo sus más variadas formas. Ceremonias religiosa, usos domésticos y conquistas de los reyes humillaciones y suplicios impuestos á los vencidos, en suma, cuanto constituía la existencia de un gran pueblo en la antigüedad está allí, reflejado en admirables bajorelieves. Aquí se ven divinidades, sacerdotes revestidos con los emblemas del Dios á cuyo culto se consagraban; allí una procesión compuesta de una larga serie de personajes que ofrecían al monarca carros tirados por cuatro caballos, magníficas mesas, jarros con cabeza de león, y ciudades en miniatura, llevadas en las puntas de los dedos, como emblema de las que se habían sometido al prepotente imperio. Luego hay escenas de batallas presididas por el rey, en las que figuran tipos de las naciones vencidas por los asirios, que se reconocen fácilmente; grandes cacerías en las que se ven diferentes piezas de caza representada con exactitud perfecta.» (8)

«En las torres y en las murallas habíase representado toda clase de animales perfectamente imitados, mediante los colores y el relieve. Veíase allí una cacería de distintos animales que tenían más de cuatro codos de altura, y donde Semiramis estaba representada á caballo, arrojando un venablo á una pantera, y á su lado, su esposo Nino hiriendo á un león con su lanza. Así son algunos de los cuadros que se hallan en el monumento de Khorsabad. En todas estas obras reina gran sencillez de formas, ornamentación rica y minuciosa, y en los contornos hay pureza tan extraordinaria que suele rayar en sequedad.»

«El arte asirio era tan fino y más sa-

(8) Guillemin.

bio en los detalles anatómicos que el egipcio, siéndole muy superior en el estudio de la naturaleza.»

Heródoto dá, del templo de Belo, esta descripción: «Es un cuadrado regular de dos estadios en todos sentidos (kilómetros 0,370). En medio se ve una torre macisa que tiene un estadio (kilómetros 0,185) tanto de longitud como de latitud; sobre ésta se eleva otra, sobre la segunda una tercera y así sucesivamente hasta ocho. En la última torre hay una capilla, y en esta una mesa de oro. Abajo hay otra capilla en la que se ve una gran estatua también de oro, representando á Júpiter, sentado; junto á ella hay otra mesa igualmente de oro. El trono y la peana son del mismo metal. Fuera de esta capilla se ven dos altares, uno de ellos aureo, sobre el que se inmolan víctimas de tierna edad; el otro es muy grande y en él se sacrifican víctimas ordinarias, y todos los años en la fiesta del dios, se queman 1000 talentos (26,200 kilógramos) de incienso.

Había, pués, en la escultura asiria una esplendidez á que no llegó la egipcia.

La pintura era también más perfecta, sobre todo como dibujo y colorido. Las figuras de muchos de los bajo-relieves de Khorsabad, están pintadas con propiedad sorprendente; existía la costumbre de iluminar las esculturas.

El esmalte, invención caldea, se encuentra á cada paso, dice Guillemin, en las ruinas de Nínive y Babilonia, habiéndose perpetuado entre los pueblos que les reemplazaron.

La religión asiria y caldeo-babilónica, es complicadísima, mezclándose en ella ciencia, superstición y *mistificación*.

El comercio babilonio era importantísimo.

Y bién: todas estas grandezas, toda la magnificencia de este imperio verdaderamente aureo, derrumbáronse cómo la piedra de Sísifo rueda de la montaña, y mientras él desciende para alzarla de nuevo, nace la dominación persa, especie de época de transición entre dos civilizaciones; imperio representado en el sueño profético por la plata, metal, brillante, pero que, sin aleación, pronto se gasta.

—

Grecia heredó el génio de Asiria.

Tiempo de incubación fué aquel en que los persas dominaron el mundo. Concluido aquel período, la civilización empezó á brillar con resplandores nuevos. Luces desconocidas alumbraron el mundo, mas nó, como las anteriores, redujéronse á iluminar lo exterior; penetraron al cérebro, y ensanchóse el círculo de las ideas; penetraron al corazón, y el hombre sintió deseos nunca experimentados, y la actividad halló pequeña la parte de la tierra entonces conocida, y la geografía se enriqueció con nuevos datos.

Siglo de Pericles ha llamado la historia á la época en que bajo la dirección de aquel gran hombre alcanzó la civilización helénica alturas á donde no habían llegado sus predecesoras, la egipcia y la asiria.

Dice Duruy: «La fuerza de aquel pueblo consistía, no en sus navíos, en el génio de sus grandes hombres, en las obras maestras que salían de sus manos».... (templos, estátuas, poemas, doctrinas).

A Esquilo habían sucedido Euripides y Sófocles, y la tragedia destacaba su imponente figura en el templo del arte.

Anaxágoras predicaba la creencia en un Dios único, y más tarde Sócrate moría sosteniendo la misma idea.

Todo era entónces sublime, ciencia, filosofía, arte, literatura.

Como la más divina de sus creaciones, la hermosísima Hélade parecía surgir de las espumas del mar, deslumbradora en su núbil belleza.

Y bajo la dirección de Fidias, Ictinos y Callícrates construyeron el Partenón, arrancando al Pentélico sus más nítidos mármoles.

Oprobio eterno al veneciano Morosini, el primero que osó llevar su ma-

no sacrílega sobre aquella maravilla respetada del tiempo y de los bárbaros!

«Tenía el Partenón 70 m. de largo, 32 de ancho y 21 de alto: 8 columnas de frente, y 17 de perfil. Sus dos frontispicios estaban adornados con figuras de relieve. El friso que rodeaba el templo á 13 m. de altura, sobre un desarrollo de más 160, representaba la procesión de las grandes panateneas. El fondo del bajo-relieve, estaba pintado de azul celeste, y el ropaje de los personajes, embellecido con adornos de bronce. Sobre las metopas del cornizamiento exterior había esculpidos Lapitas y Centauros combatiendo. Para comprender la sublime magnificencia de este monumento es preciso suplir con el pensamiento lo que le ha quitado el hombre, rodearlo de los demás templos que lo acompañaban, y colocarlo después en el punto culminante de la acrópolis, desde el que se divisa el más espléndido panorama:—el Atica entero, el mar, en lontananza, sembrado de numerosas islas, y las azuladas cimas de los montes del Peloponeso perdiéndose en las brumas.»

Dentro de este santuario, venerábase la estátua de Minerva, hecha por Fidias. Tenía 11 m. 80 de altura. Sobre su casco veíase una esfinge, y sobre la visera ocho caballos, de frente lanzados al galope. El ropage de esta estatua era de oro, de marfil las partes desnudas, de esmeraldas los ojos. Sobre el escudo colocado al pié de la diosa, veíanse representados: exteriormente, el combate de los Atenienses y las Amazonas; en el aspecto interno, el de los Gigantes y los dioses. Sobre su calzado el de los Lapitas y los Centauros, y sobre el pedestal, el nacimiento de Pandora.

El templo de Júpiter en la llanura de Olimpia, fué otra de las obras que harán imperecedero el nombre de Grecia. La estátua del dios, guardada en él era una de las *siete maravillas*. Como la Minerva del Partenón, era obra de Fidias. Media 18 m. de altura, y aunque sentada, su cabeza tocaba la bóveda del templo. Era de oro y marfil. Su mano derecha sostenía otra estátua, la victoria, y su izquierda empuñaba un cetro terminado por un águila. El trono era de ébano, incrustado de marfil, oro y piedras preciosas y adornado de delicados bajo-relieves. A la estátua precedía una balaustrada, cubierta de magníficas pinturas.»

En torno del templo, como guardia inmortal, elevábanse mil estátuas, descollando entre ellas la del atleta Milón de Crotona.

La ciudad de Efeso, poseía aquel templo de Diana, considerado por la historia como otra de las por excelencia *maravillas*.

Tenía 140 m. de largo por 70 de ancho: sostenía su nave 127 columnas de 20 m. de altura en las que por primera vez emplcóse el, en arquitectura, llamado *órden jónico*.

Este templo fué, como se sabe, incendiado por Erostrato la noche que nació Alejandro el Grande, quien después quiso hacer reedificar el monumento, á sus expensas, con la condición de grabar en él su nombre, á lo que opusiéronse los efesios, considerando que aquella gloria era demasiado para un hombre.

Así perdió el mundo una de las más grandes creaciones del arte.

Y como la civilización egipcia, y como la civilización babilónica, pasó la civilización helénica; pasó, pero dejando más profundas huellas que sus antecesoras.

Es que trabajó más y fué menos egoista que ellas, pués lejos de guardar sus adelantos, esparciólos por doquiera, operó la fusión ó amalgama de la Europa y el Asia. Impelido por el brazo de Alejandro, dice un historiador, el Occidente marchó al encuentro del Oriente y se verificó el cambio de creencias, de doctrinas y de luces. Se oyó hablar en las orillas del Ganges la lengua que había florecido en las riberas del Alfeo y del Eurotas.» Fué con toda verdad, el imperio de bronce.

Los dioses nos venden todos los bienes al precio del trabajo, decía, hace más de 24 siglos, Epicarmo.

creador de la comedia griega, y lo que el poeta decía, lo demostró la Grecia. «En efecto, dice Duruy, por medio de una actividad de que hasta entonces no había dado ejemplo pueblo alguno, los griegos lograron elevarse tanto entre las naciones. Cubrieron las costas del Mediterráneo de ciudades florecientes, y á un reducido país, le hicieron señor del mundo por su fuerza militar, por su comercio y, sobre todo, por su civilización. Perfeccionaron las matemáticas puras, la geometría, la mecánica; adelantaron inmensamente la botánica y la medicina; crearon la geología.»

Qué nación de la antigüedad tuvo más alta filosofía ni más sábias leyes que la Grecia? Qué pueblo dió á sus ficciones mitológicas, la belleza de las ficciones griegas, eternos modelos para el arte, eternas fuentes de inspiración para el artista?

Griegos fueron el padre de la historia, Heródoto y el padre de la poesía épica, Homero, de quién dijo Andrés Chénier:

Trois mille ans ont passé sur les cendres d'Homère
Et depuis trois mille ans, Homère respecté,
Est jeune encore de gloire et d'immortalité.

Por este ligero estudio de tres diferentes civilizaciones, se vé, si así puede decirse, el camino siempre ascendente que sigue la humanidad; pudiendo notarse también como, á medida que el pensamiento adelanta, la fuerza retrocede. Parece la eterna lucha que en la naturaleza sostienen las dos fuerzas productoras del universal equilibrio, la centrípeta y la centrífuga: aquella, como la materia, absorbiendo los fluídos, atrayendo los átomos, para engrandecerse á sus expensas; la otra, como la idea, escapando del centro, expandiéndose, buscando lo infinito.

Analogía semejante nótase entre el carácter de los pueblos y las artes á que con preferencia dedicáronse.

Así, los egipcios, pueblo adusto é insensible, amaron la arquitectura sobre todas las artes.

Los asirios, más blandos, más voluptuosos, dividieron su afición entre la arquitectura, la escultura y la pintura, sin preferencia.

Los griegos, idealistas, soñadores perpetuos, amaron, sobre todo, la escultura y dotaron al mundo de obras todavía no igualadas.

Y después de larguísimo interregno, cuando nuevos pueblos, nuevas razas se apoderan del mundo, cuando las viejas religiones han caído ante la predicación y el ejemplo del Maestro Divino, en los primeros albores de esa aurora universal á que la historia ha llamado *Renacimiento*, una arte llega á la perfección, la pintura y otra arte, la música, nace.

Más espiritualista que la antigua, la civilización moderna, necesitaba un arte menos material: y lo creó, ora reformando lo existente, ora inventando lo que no existía.

Sobre lo primero y como una prueba de la verdad de las analogías que encuentro entre el arte y el carácter de los pueblos, he aquí un ejemplo.

Calixto Oyuela en el capítulo «Bellas Artes» de su tratado de «Teoría Literaria,» dice: «La arquitectura la más primitiva de las bellas artes, es una artística combinación de formas bellas inspiradas por la fantasía, sin raiz alguna en el mundo real. Nada imita determinadamente; sólo refleja de una manera simbólica, grandiosa y vaga las aspiraciones y tendencias generales del espíritu. Así se ha visto en las colosales pirámides de Egipto la expresión de la inmovilidad y petrificación propias de ese pueblo misterioso; en el Partenón el trasunto de la perfecta armonía, de la sencilla y natural elegancia que son los caracteres distintivos de la serena mente griega; y el reflejo del espiritualismo religioso y de la insaciable sed de lo infinito, de la edad media, en las atrevidas agujas de la catedral gótica.»

Cuando llegó el momento fatal, Grecia cayó, como habían caído sus antecesoras. Convertida en provincia romana desapareció de la escena del mundo, para reaparecer muy diferente de lo que antes fué.

Pero si ella murió, sus ciencias y sus artes no murieron: heredólas Roma.

Este pueblo, conquistador del mundo, embelleció la ciudad soberana, con los despojos de Egipto y Grecia; al uno tomó sus obeliscos, á la otra sus columnas y estátuas; y juntando la grandeza egipcia, la esbeltez helénica y la solidez fenicia, dió vida á un arte nuevo, formado con materiales viejos, si así puede decirse.

El Circus Maximus, dió entrada á 300,000 espectadores á la vez; y aun admira el viagero al *Coliseum*, tantas veces regado con sangre cristiana.

Dice el célebre autor de «La Judía en el Vaticano:» «El coloso de bronce de 100 piés de estatura, elevado á la glória de Nerón, ha desaparecido ante el monumento á que diera su nombre sin que quede de él más que el dedo mayor de uno de su piés, que está como abrumando una enorme baldosa de vestíbulo, en el palacio de los conservadores. El Coliseum cierra el foro como una ciudadela redonda en la punta de un golfo. El Arco de Tito domina el inmenso relicario; es el inmortal pergamino de nobleza sellado con el arca de Aarón y el candelabro de siete brazos, y atestiguando que 12,000 hebreos construyeron en dos años el anfiteatro de Vespasiano; la página de poesía más bella y grandiosa que haya escrito el hombre con la piedra ó el cimento.....»

Hablando de la Via Apia, avenida triunfal, bordada de tumbas, alegoría quién sabe de qué oculto y profundo pensamiento, añade:

«El genio de la arquitectura parece haber agotado en esa obra todas sus fantasías, todas sus formas, todas las variedades que la piedra toma al golpe del cincel. Cada tumba tiene su fisonomía particular y su poderosa originalidad: las matronas venerables reposan en una arquitectura sóbria de adornos; las jóvenes solteras, *innupta puella*, en esquisitas rotondas, parecidas á canastillos de flores; los guerreros bajo murallas cortadas en tiendas de campaña; las cortesanas bajo cúpulas de mármol, rodeadas de mirtos como los templos de Amatonta y Pafos; los cómicos bajo pórticos donde ríen y lloran las máscaras géminas de Talia y Melpomene; los poetas, en jardines elíseos en que cada ciprés lleva una lira rota en cada una de sus ramas....

Polvo y nada, menos menos aun que el humo: he ahí lo que queda de esa vía Apia empedrada de cuartos de roca, y que, apoyándose en la *milla de oro* del Capitolio atravesaba la Italia, se rompía en la orilla de Anxur, y, permitiendo creer que continuaba bajo el mar, aparecía de nuevo en Africa, en la orilla vecina.»

Si con absoluta propiedad no puede decirse que Roma creó un arte, sin temor puede asegurarse que perfeccionó el arte griego, á pesar de que esto parecía imposible.

En efecto, sin alterar la magestuosa sencillez del capitel dórico, ni la graciosa elegancia de las volutas jónicas ni la riqueza ornamental dórica, embelleció las columnas, alzándolas sobre pedestales. La luz *verdadera* alumbró á los dioses *falsos*, penetrando por la media naranja del Panteón.

Y..... una vez más la piedra rodó de la montaña. «Roma, aquella nueva Babilonia, dice Bossuet, imitadora de la antigua, tan engreida como ella con sus victorias, triunfante en sus delicias y riquezas, cayó también como ella, de una manera estrepitosa.» Los bárbaros de Alarico, entregáronse en ella durante tres dias, á todos horrores del pillage. Nada escapó, escepto los templos cristianos y los fugitivos que en ellos se asilaron.

Comienza aquí ese larguísimo interregno que se prolonga desde los principios del siglo V de nuestra era, hasta después de 1450, es decir por diez siglos y medio: empieza con la primera invasión de los germanos y concluye con la última de los turcos (1453).

Es lo que se llama Edad Media. Inmenso paréntesis abierto entre la antigüedad y los tiempos modernos, épo-

ca de incubación para el gérmen productor de ese magnífico período que la historia llama el RENACIMIENTO.

***

(Concluirá)

BIBLIOGRAFÍA

El Libro de los Médiums

POR ALLAN KARDEC

La «Biblioteca Espiritista» no descansa. En estos momentos aparece el «Libro de los Médiums,» segundo de las obras de Allan-Kardec.

Para los espiritistas, nada hay que decir sobre las citadas obras; pero como entre los lectores de la *Constancia*, los hay también que no profesan nuestra doctrina, quizás muchos á causa de ignorar sus principios, vamos á decir algo.

El gran filósofo Dr. León Hipólito Denizart Rivail, dió á cada una de sus obras principales, carácter diferente.

En el «Libro de los Espíritus» hay una filosofía nueva, elevada, consoladora. Al recorrer sus páginas, el espíritu se expande, el pensamiento se alza sobre las miserias del mundo; parece que algo como un soplo de consuelo brota de aquel libro para refrescar la frente que abrasa la fiebre de la desesperación.

Y á cuántos y cuántos desgraciados ha salvado su lectura! ¿De cuántas frentes ha alejado el cañón del revolver, de cuántos corazones ha hecho retirar el puñal pronto á clavarse, de cuántos lábios ha separado la copa de veneno!

En aquel libro no hay dolor que no halle consuelo, ni injusticia de la suerte que no tenga su explicación.

El dia que el «Libro de los Espíritus» esté en todas las manos, el crímen habrá desaparecido de la tierra porque el temor á un castigo que no es el de la justicia humana, ni el imaginario de las religiones, hará caer el arma de la mano del homicida, sellará la boca del calumniador, y de todas las mentes arrojará las malas ideas.

El «Libro de los Espíritus» debia ser leido en todos los hogares, en todas las escuelas y en todas las cárceles. Debia ser circulado con la profusión con que los protestantes hacen circular la Biblia.

El «Libro de los Médiums,» es la enseñanza práctica del Espiritismo, considerado como ciencia experimental En el se demuestran los fenómenos que negó la ignorancia y que hoy aceptan y confiesan los sábios.

Para aceptar ó rechazar el Espiritismo, con conocimiento de causa, es de necesidad conocer ambas obras. El que las ignore, ignora lo que es esta doctrina, y por consiguiente nada serio puede decir sobre ella.

Marietta

(Un volumen de 440 pág. — Editor, de Márgico)

Esta magnífica obra literaria, acaba de aparecer, en un elegante volúmen, editada por el infatigable Sr. De Márgico, quien con un empeño que mucho le honra, hase impuesto la penosa tarea de formar la «Biblioteca Espiritista», para lo cual hace grandes sacrificios, que deben serle compensados por nuestros hermanos en creencias, que de hoy más tendrán donde acudir para procurarse obras espiritistas de cualquier clase que sean. Las que las sociedades importaban de Europa no eran suficientes; ademas las ediciones de la imprenta y librería de «Los Estudiantes» que, como se sabe, es la casa editora, son esmeradísimas, y por todos conceptos superiores á la mayoría de las ediciones extranjeras.

Todos los colegas de la prensa espiritista, tanto de Buenos Aires, como de fuera están en el deber, que, no lo dudamos, cumplirán con placer, de hacer propaganda en pró del editor que perjudicándose en sus intereses, ayuda de tal modo á la difusión de nuestra doctrina.

En el próximo número hablaremos algo de *Marietta*; hoy solo tenemos

tiempo de anunciar su aparición, y poner en conocimiento de nuestros lectores que en las principales librerías, en la «Sociedad Constancia» y en la casa editora Perú 297, está en venta.

NOTICIAS

Hemos recibido una nueva publicación que acaba de aparecer en *Kingston* (Jamaica) y se ocupa de nuestros principios filosóficos y ciencias en general.

Le devolvemos su afectuoso saludo deseándole larga vida.

Otro tanto decimos de *La Investigación*, nuevo periodico espiritista que acaba de aparecer en Puerto-Príncipe y el *Renacimiento* de Ocaña, Colombia.

Les deseamos larga vida y mejor acierto.

—

El *Light* de Londres trae noticias circunstanciadas de las sesiones que el medium Eglinton está dando en Rusia.

Ha dado tambien reuniones en Munich en la Sociedad de Estudios Psicológicos: en Hungría, casa de la princesa Esterhazy, del Conde Esterhazy, Baron y Baronesa Miltos, Princesa Odescalchi, Conde Czapary, Conde d'Orsay, Baron Pronay, Archiduque Federico, Príncipe Schomburg y otros personajes de distinción.

Este medium inglés llegó á San Petersburgo el 13 de Febrero, donde ha dado sesiones en casas de la alta sociedad. El viernes 25 de Febrero asistieron á una sesión, el Emperador y la Emperatriz de Rusia, sus Altezas Imperiales, el Gran Duque y la Duquesa Sergius, su alteza el Gran Duque Vladimir y las imperiales altezas Príncipe y Princesa Oldenburg.—El resultado ha sido muy favorable á la causa del espiritismo y sus majestades quedaron muy satisfechas. Eglinton ha dado también sesiones en el Palacio del Gran Duque Sergius y del Gran Duque Alexis, hermanos del Czar.

—

Segun dice el mismo diario, citado el *University College and Hall Union Debating Society*, ha declarado que «la creencia en los *fenómenos psíquicos*, llamados comunmente espiritistas, están en concordancia con la razón el sentido común y la experiencia.

—

Los siguientes párrafos pertenecen al conocido hombre de letras profesor Tiberghien de Bélgica:

«Los cuerpos simples son *eternos* no *inmortales;* no tienen *vida*, sinó *existencia* y la inmortalidad ó ausencia de la muerte no concierne más que á la vida. La inmortalidad es la propiedad de un sér vivo, cuya vida no cesa jamás. A los materialistas pertenece el confundir todos los conceptos y conferir la inmortalidad á lo que no tiene vida, según lo ha hecho Büchner en su obra «Fuerza y materia.»

«El espíritu es indefinidamente perfectible; sea que cultive la ciencia, el arte, el derecho, la industria, nunca encuentra el límite de su actividad. Jamás puede decírsele: «no irás más allá.» Los trabajos de una generación sobrepujan á los de la anterior, y por muchos progresos que realicemos, estaremos en posesión de un ideal que está infinitamente por encima de la realidad. Pero el objetivo del espíritu, al infinito, que aspira á Dios, que busca la perfección, ¿se alcanza en la vida actual? No. Ningún génio de la tierra, ya lo sea en la ciencia, en el arte, en el gobierno, en la religión, ha podido completar todo el destino del sér racional; ninguno ha podido acabar el ideal de la humanidad. ¿Qué debemos concluir de esto? Que si nuestra misión queda incompleta en la tierra, es necesario que continúe en el cielo; y si dicha misión no tiene límites, como lo afirma la razón, preciso es proseguirla en el tiempo eterno é infinito.

La vida sin fin, véase la inmortalidad, ya que se desenvuelve toda entera en un mismo lugar, ya que se

divida en una série infinita de períodos particulares.»

—

La siguiente composición la encontramos en el periódico espiritista *La Nueva Alianza* de Cuba, inspirada por un espíritu que se firma «Sor Teresa» á la médium señora Laureana Weight de Kleinhans:

Por mundo las paredes de una celda;
Por universo el muro de un convento;
La triste soledad y el aislamiento
Por único consuelo el dolor.
Otras almas que sufren con nosotros,
Pero que no nos cuentan sus pesares;
Mudos y desprovistos los altares
De toda luz y semejanza en Dios.

La tumba que á la muerte se anticipa,
La sombra anticipándose á la noche;
La triste flor que al descorrer su broche
Ya sus pétalos siente marchitar!...
Ni un amor, ni un objeto, ni un deseo
Que llene amante el corazón ardiente:
El velo del monjil sobre la frente,
El velo del terror sobre la faz!

Una cruz solitaria de madera,
Un cristo corporal de ruda piedra,
Y allí á sus piés la moribunda hiedra
Que á la cruz sus ramajes enlazó.
Allí la triste víctima mundana,
Creada para la luz y para el cielo,
Atada para siempre al negro suelo
Donde el cruel ascetismo la arrojó.

¡Oh mujeres del mundo, cuando al sumo
Regulador del universo plugo
Haceros libres, el injusto yugo
No debe vuestras frentes doblegar!
Cumplid vuestras misiones terrenales;
La libertad os cubre con sus alas;
Sed del amor y la virtud las galas,
Vivid para el planeta que habitais.

Y doleos de los séres que en la tierra
Inútiles y mártires cruzaron,
Y de ella al emigrar sólo dejaron
Su envoltura carnal en el panteón.
Vivid para el amor; vuestros hermanos
Todos los hombres son, y en vuestro anhelo
No descuideis la tierra por el cielo,
Que al hombre os recomienda el mismo Dios!

SOR TERESA

Setiembre 5 de 1886

—

El *Light* de Lóndres del 29 de Febrero, trae la noticia de haber hecho los siguientes nombramientos la Confederación Espiritualista Internacional de Lóndres:

Miembros Honorarios

El Honorable Alejandro Aksakoff de San Petersburgo.

J. C. Bundy, Chicago (Illinois).

El Juez Nelson Cross — 200 Broadway, New-York, Presidente del American Spiritualist Alliance.

Reverendo Moses Hull-Jowa. Estados-Unidos.

Caballero Sebastian Fenzi, Florencia — Italia.

M. Lemayrie, rue de Petits-Champs — Paris.

La Baronesa Von-Vay — Stiria — Austria.

Miembros Corresponsales

Argel — Mr. Grezley de Setif.

Barcelona — J. M. Fernandez.

Id. Miguel Vives, Tarraza.

Berlin — Profesor Grindler-Schmargendorf.

Buenos Aires — Cosme Mariño, calle Uruguay núm. 610.

Bélgica — Oscar Henrion, Lieja.

Jamaica — José Mayner y Ros, Gast-Street, 89 — Kingston.

París — H. Durville, Boulevard du Temple, 5.

Id. G. Delaure, Passage Choiseul, 39.

Id. J. L. Herenhault, calle St. Denis 185.

Suiza — Alfonso Frey, Place du Lac, Ginebra.

Id. Gustavo Gresel, Boulevard de la Capitaine — Chaux-de-Fonds.

San Francisco — J. C. Gore — Geary Street, 416.

Turin — Niceforo Filalete — Via Bagnio, 23.

Vera-Cruz — E. de Lagrange — calle de Bravos, 92.

—

Bajo el título de «Dictado de los Espíritus» *La Nueva Alianza* de Cuba, publica los siguientes versos, dictados por los espíritus á la distinguida médium mejicana Sra. Worghte:

El hombre, pobre naufrago que lucha
Contra las olas del revuelto mar,
Caminante extraviado que en el golfo
Vé su mísera barca zozobrar.

Cree muy lejano el cielo que contempla
Prometiendo esperanza á su temor;

Muy lejana la tierra donde espera
Encontrar un alivio á su dolor.

Vacila, tiembla, duda y desconoce
En qué debe esperar, en qué creer,
Es la mar más versátil de su vida,
El piélago movible de su fé.

Como el árabe triste en el desierto
Y como el reo de muerte al sucumbir,
Tiene sed, y se aleja de la fuente:
Y al volver á nacer teme morir!

¡Qué sombras, qué tinieblas, que torpezas,
Esparce la materia en la región.
De esta alma, toda luz, toda evidencia
Que Dios á los vivientes concedió!

Sol de la eternidad, sobre esas sombras
Por siempre esparcirás tu clara luz;
Los séres que recorren los espacios
Serán eternos como lo eres tú.

Venturosos nosotros que sabemos
Que la nada es un mito, nada más,
Y que hemos de llegar á las regiones
Do se halla Dios, el Todo universal.

Medium LAUREANA WEIGHT DE KIEINHANS.

Mejico, Diciembre 2 de 1886.

—

Nuestro distinguido consocio Capitán D. Federico W. Fernandez, fué invitado por el Instituto Geográfico Argentino á dar una Conferencia solemnizando el octavo año de su fundación, á la vez para que diese cuenta de los trabajos de exploración que el mencionado Capitán acaba de realizar en el río Aguaray-Guazú.

Aun cuando no tuvimos la suerte de asistir á ese acto, por que imperiosos deberes nos retenían esa noche en el seno de nuestra Sociedad, sin embargo, tenemos conocimiento del espléndido triunfo de nuestro correligionario, por los diarios de esta Capital y por varios amigos que asistieron á la Conferencia.

El Capitán Fernandez, á una decidida vocación por la brillante carrera del marino, une una inteligencia vasta y una instrucción científica poco común, que ha sabido extender y vigorizar en sus viages de estudio que ha hecho á Europa y en comisiones que ha desempeñado por órden del Gobierno.

Respecto de su atrevida exploración, confirma la opinión ya formada sobre el Capitán Fernandez, de una voluntad y energía poco comunes, y que unidas á las relevantes dotes ya mencionados, hacen que el Gobierno y pueblo de la República miren en él, uno de los hombres destinados, en época no muy lejana, á dar lustre y nombre á su patria, en la marina y en la ciencia geográfica.

Nuestras sinceras felicitaciones al distinguido amigo y correligionario!

—

Nuestro apreciable y constante hermano en creencias Señor Don Pablo Moná, ha hecho á la Sociedad «Constancia» el valioso obsequio de que instruye la nota que publicamos á continuación, cuya donación acepta con agradecimiento la Comisión Directiva del indicado Centro.

He aquí la nota:

Buenos Aires 18 de Mayo de 1887.

A la Comisión Directiva de la Sociedad espiritista «Constancia.»

Queridos hermanos:

Les ruego acepten los objetos con que acompaño la presente y que dono á la sociedad.

Cómo vereis, ellos consisten en un medallón de bronce que representa en relieve la cabeza de Jesús Nazareno y que tal vez podrá colocársele en la sala de Sesiones, puesto que los espiritistas veneramos en Jesús á nuestro primer maestro; también adjunto dos obras tituladas «La tierra y sus habitantes» y la «Historia Crítica de los jesuitas» que servirán para la Biblioteca. Sin embargo, la Comisión Directiva queda facultada de hacer el uso que mejor estime, del pequeño presente que envío, si es que puede ser de alguna utilidad.

Sin más, saludo á ustedes con el mayor aprecio y cariño.

S. S. y H. en C.

Pablo Moná.

La Comisión Directiva ha contestado esta atenta nota en los términos correspondientes.

—

Bajo el título de *La unión constituye la fuerza*, la *Revista de estudios*

psicológicos de Barcelona trae un precioso y oportuno artículo sobre las sociedades espiritistas que conceptuamos puede aplicarse en parte entre nosotros.

Dice entre otras cosas:

«He ahí una verdad axiomática de todos sabida y por todos olvidada.

Nadie como nosotros habla tanto de fraternidad y solidaridad, y sin embargo todos los espiritistas andamos desperdigados, esparcidos, aislados; tenemos un modo de obrar muy raro, muy anómalo.

Nuestras sociedades languidecen, se hacen anémicas, mueren por falta de la savia terrestre, del vil metal indispensable para la vida social.

Nuestros periódicos viven de milagro, con la misma enfermedad, sostenidos únicamente por la fe incontrastable de sus directores y redactores.

Y no es que seamos menos cada día, sino que, por el contrario, somos como la mancha de aceite, que crece más cuanto más objetos toca.

Un espiritista hace ciento, deja rastro por donde quiera que pasa; crecemos como la espuma; de cada día somos más en número; pero tenemos dos grandes defectos: primero nuestro egoismo, y segundo nuestro orgullo.

Somos egoístas, porque ninguno queremos privarnos de nuestras comodidades y vicios para destinar lo que ahorremos de ellos á extender y propagar la idea, sinó á guardarlo para nosotros ó nuestros hijos.

Somos orgullosos, porque todos preferimos ser cabeza de ratón á cola de león; no nos conformamos con ser simpletamente miembros de una sociedad oficial, por decirlo así, sinó que todos fundamos nuestro grupito familiar, en el que por lo menos *somos de la Junta Directiva.*

No, no, es ese el camino; el obrar así no es amar y realizar la doctrina, muy lejos de ello.

Nó es que yo quiera destruir los centros familiares, nó; todo tiene su papel en el mundo; deben existir, deben funcionar, pero relacionados, unidos, sometidos á la sociedad oficial de la población ó de la provincia: es preciso, es indispensable que todos los espiritistas sean socios de la agrupación oficial, que contribuyan con algo á su sostenimiento, el que no pueda con un duro, con un centavo, reflexionando que el dinero es indispensable para la vida social.

Las sociedades por su parte deben declarar las cuotas libres, presentar los recibos en blanco, y que cada uno los llene á su gusto ó con arreglo á sus recursos.

Es preciso que todos los espiritistas se inscriban en las sociedades, que asistan á las sesiones, que tomen parte en las discusiones; hay que dar á nuestras doctrinas toda la importancia que en sí tienen.

Bien quisiera yo de una vez se arrojase la careta y se irguiese la cabeza, rompiendo en absoluto con el pasado; pero no es esto tan hacedero como parece, y comprendo que se debe transigir; el que tenga consideraciones que guardar, que las guarde, que se inscriba con iniciales ó con pseudónimo, pero que se inscriba.

Nosotros, los que há tiempo rompimos con el pasado, nos bastamos y nos sobramos para decir en todos los tonos: *no somos católicos ni protestantes, ni nada que huela á religion, porque somos espiritistas y estamos dispuestos lo mismo á discutir y defender nuestras doctrinas con Sardá, que con León XIII, con el gran Lama que con cualquier Pastor;* si hoy no somos muchos, mañana seremos más, ¡no importa!

Las sociedades por su parte deben abandonar el aislamiento en que viven, relacionarse, unirse unas con otras sean ó no oficiales, y tratar de constituir un todo armónico, un verdadero conjunto de solidaridad y de fraternidad.

—

Otro diario espiritista intitulado *El Eco Universal*, ha visto la luz pública en Barcelona.

Bien venido sea!

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec:	
¿Qué es el espiritismo?	2.50
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guía, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	8.00
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

En Francés

L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature. Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laïque (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Junio de 1887 Núm. 135.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN $ 0.40 m/n. MENSUALES.

SECCION REDACCION

El Edificio para la Sociedad «Constancia»

La circular que publicamos más abajo instruirá al lector de que la Comisión Directiva de esta asociación, ha empezado á poner en práctica el pensamiento de la construcción de un edificio adecuado á sus crecientes necesidades.

Inútil nos parece insistir acerca de la importancia que tiene la construcción de un *Taller Espiritista*, para todos nuestros correligionarios, pués semejante idea, por sí sola, demuestra el progreso del espiritismo entre nosotros, pone en manos de los espiritistas un nuevo elemento de combate para esparcir la luz de sus ideas, y un Centro donde podrán agruparse todos los partidarios, para resistir en común los ataques que nos traigan los soldados de la incredulidad, de la intransigencia ó de la ignorancia.

Por eso creemos que á esta obra deben concurrir á más de los socios de la *Constancia* todos los espiritistas que pertenezcan á otras sociedades ó que luchen aislados, pués existiendo el edificio que se proyecta, tendrán todos un taller propio para la propaganda de sus ideas, toda vez que lo requiera la índole de sus trabajos.

Ahora, por lo que respecta á la forma en que vá á iniciarse la suscrición, creemos que es la única que puede dar buenos resultados—y aun cuando se fija en la circular que en seguida publicamos, la suma de cien mil pesos como cálculo de lo que costará el edificio, sin embargo la Comisión está dispuesta á empezar la obra así que cuente con un capital bastante para la compra del terreno, pudiendo empezar la construcción del edificio, por secciones, y obedeciendo estas á un plano al cual se sugetará toda la edificación.

Además: los suscritores, para el pago de la suma por la que se suscriban tienen el largo plazo de cinco años y por único compromiso la obligación moral de su cumplimiento.

Se ha querido que la obligación sea simplemente moral, á fin de que muchas personas puedan obligarse por sumas crecidas, aun cuando en la actualidad no puedan cumplirlas, pero sí que tengan la posibilidad de hacerse de ellas en el largo plazo que se les da, por medios imprevistos pero que pueden presentarse.

Existiendo la obligación moral, existe latente el pensamiento de la construcción del edificio, y así se tendrá presente en todas las entradas extraordinarias que se obtengan ó cuando por que la fortuna sea propicia cómo sucederá en algunos casos.

La Comisión Directiva, al dar derecho á los suscritores por dos mil nacionales al usufructo vitalicio de una habitación en un departamento especial que se construirá en el mismo edificio, ha tenido en cuenta que muchos espiritistas no tienen familia y su mayor deseo sería vivir y morir ligados al Centro en donde por vez primera abrieron sus ojos á la luz de la verdad, desterrando sus creencias absurdas, y conquistando la sola felicidad que le es dado al hombre gozar en esta existencia: la certeza de su

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec:	
¿Qué es el espiritismo?	2.50
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guía, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	8.00
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

En Francés

L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature. Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laïque (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Junio de 1887 Núm. 135.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN $ 0.40 m/n. MENSUALES.

SECCION REDACCION

El Edificio para la Sociedad «Constancia»

La circular que publicamos más abajo instruirá al lector de que la Comisión Directiva de esta asociación, ha empezado á poner en práctica el pensamiento de la construcción de un edificio adecuado á sus crecientes necesidades.

Inútil nos parece insistir acerca de la importancia que tiene la construcción de un *Taller Espiritista*, para todos nuestros correligionarios, pués semejante idea, por sí sola, demuestra el progreso del espiritismo entre nosotros, pone en manos de los espiritistas un nuevo elemento de combate para esparcir la luz de sus ideas, y un Centro donde podrán agruparse todos los partidarios, para resistir en común los ataques que nos traigan los soldados de la incredulidad, de la intransigencia ó de la ignorancia.

Por eso creemos que á esta obra deben concurrir á más de los socios de la *Constancia* todos los espiritistas que pertenezcan á otras sociedades ó que luchen aislados, pués existiendo el edificio que se proyecta, tendrán todos un taller propio para la propaganda de sus ideas, toda vez que lo requiera la índole de sus trabajos.

Ahora, por lo que respecta á la forma en que vá á iniciarse la suscrición, creemos que es la única que puede dar buenos resultados—y aun cuando se fija en la circular que en seguida publicamos, la suma de cien mil pesos como cálculo de lo que costará el edificio, sin embargo la Comisión está dispuesta á empezar la obra así que cuente con un capital bastante para la compra del terreno, pudiendo empezar la construcción del edificio, por secciones, y obedeciendo estas á un plano al cual se sugetará toda la edificación.

Además: los suscritores, para el pago de la suma por la que se suscriban tienen el largo plazo de cinco años y por único compromiso la obligación moral de su cumplimiento.

Se ha querido que la obligación sea simplemente moral, á fin de que muchas personas puedan obligarse por sumas crecidas, aun cuando en la actualidad no puedan cumplirlas, pero sí que tengan la posibilidad de hacerse de ellas en el largo plazo que se les da, por medios imprevistos pero que pueden presentarse.

Existiendo la obligación moral, existe latente el pensamiento de la construcción del edificio, y así se tendrá presente en todas las entradas extraordinarias que se obtengan ó cuando por que la fortuna sea propicia cómo sucederá en algunos casos.

La Comisión Directiva, al dar derecho á los suscritores por dos mil nacionales al usufructo vitalicio de una habitación en un departamento especial que se construirá en el mismo edificio, ha tenido en cuenta que muchos espiritistas no tienen familia y su mayor deseo sería vivir y morir ligados al Centro en donde por vez primera abrieron sus ojos á la luz de la verdad, desterrando sus creencias absurdas, y conquistando la sola felicidad que le es dado al hombre gozar en esta existencia: la certeza de su

vida inmortal y la de una justicia digna del Creador Omnipotente ;—justicia que en su tiempo se cumplirá hasta en lo más mínimo; y que ahora mismo se está cumpliendo al permitírsenos que descendamos á este mundo tan adecuado á nuestra relativa perfectibilidad para expiar y mejorarnos.

Esperamos que los espiritistas todos recibirán con placer la circular de que nos venimos ocupando y con la mayor buena voluntad contribuirán á la formación de la gran obra que se trata de realizar.

Mientras tanto, he aquí la nota pasada:

Habiendo sido autorizada la Comisión Directiva de LA CONSTANCIA para arbitrar los fondos necesarios á la construcción de un edificio propio para la Sociedad, ha resuelto hacer un llamado general á todos los espiritistas del país y especialmente á los que componen esta Asociación, para que, por el esfuerzo común, pueda llevarse á cabo lo que es yá una exigencia tan sentida, dado el desarrollo alcanzado y las necesidades cada día crecientes que nuestros mismos progresos imponen á la Sociedad de que formamos parte.

La Comisión Directiva está dispuesta á hacer todo lo que le sea posible para el logro de lo que se proyecta, y si sus esfuerzos son secundados con decidido empeño, puede asegurarse desde ya que la Sociedad CONSTANCIA podrá contar con un edificio cómodo y adaptado á los fines de su institución. Pide pués á Vd., esta Comisión, quiera adherirse á la idea y cooperar á su realización. Le hace también saber que, para los efectos de la recaudación de fondos, ella ha acordado lo siguiente:

1°—Fijar en cien mil pesos moneda nacional el costo del terreno, conjuntamente con el edificio que en aquel deba levantarse, pudiendo la Comisión Directiva que suscribe proceder á la compra y edificación con menor suma que la indicada.

2°—Iniciar una suscrición á fin de recaudar dicha suma, abriéndose al efecto un libro especial que será llevado por uno de los miembros de la Comisión Directiva.

3°—Todo suscritor deberá comprometerse á abonar cien pesos nacionales, como *mínimum*, en el plazo de cinco años y en el modo y forma que mejor le convenga.

4°—Los que se suscriban por la cantidad de dos mil nacionales y abonen dicha suma en el término ya fijado, tendrán el derecho vitalicio á un cuarto ó habitación de las que se construirán expresamente en el terreno de la Sociedad.

5°—Se aceptarán también donaciones hechas por una sola vez y por menor suma de la establecida, si los donantes no son miembros de la Sociedad CONSTANCIA.

6°—Los espiritistas que no pertenezcan á este Centro, y que quieran concurrir á la construcción del edificio, tienen derecho á lo establecido en el artículo 4°, siempre que hayan satisfecho la cantidad de dos mil nacionales fijada en el mismo artículo, y que se sometan á la reglamentación de la vida en común que la Comisión Directiva dictará en la oportunidad debida.

7°—Construido el edificio, las sociedades espiritistas que soliciten su local, podrán celebrar en él sesiones de propaganda ó cualesquiera otras fiestas en días ú horas en los que la Sociedad CONSTANCIA no lo necesite para sus trabajos ordinarios ó extraordinarios; siempre que esas sesiones no estén en desacuerdo con el reglamento especial que con tal objeto se sancionará.

8°—El producido de la alcancía y lo que exceda de la caja general de la Sociedad, una vez satisfechos los gastos que demande el Centro, y previstas las eventualidades, pasarán á la caja especial del edificio.

9°—Los fondos que se vayan recolectando, se irán depositando, á prémio, en el Banco de la Provincia, á la órden conjunta del Presidente y Tesorero de la Sociedad CONSTANCIA, y bajo la denominación de «Fondos

reservados para la construcción del edificio de la Sociedad CONSTANCIA.

10 — Si pasados diez años, no se hubiese dado principio á la edificación, se reunirán los donantes en Asamblea para arbitrar los fondos que falten ó resolver si ha de desistirse de la idea, en cuyo caso se devolverán las donaciones con sus intereses correspondientes.

11 — Los dineros que se depositen en el Banco, no podrán ser distraidos para otro objeto que el indicado, siendo responsables, en todo tiempo, de la contravención á este artículo el Presidente y el Tesorero; — y la Comisión Directiva en el caso que sancionase ó se hiciese cómplice de la infracción de este artículo.

La Comisión abajo suscrita cree que las disposiciones consignadas en los artículos precedentes darán los mejores resultados, y contando con la cooperación de Vd. como con la de todos los demás hermanos, no duda poder recaudar, en el espacio de cinco años, los fondos necesarios para la coustrucción del edificio proyectado.

Saludamos á Vd. con nuestra más distinguida consideración y respeto.

Sus hermanos en creencias:

COSME MARIÑO, Hermano Mayor FELIPE SENILLOSA, 1er Hermano Auxiliar — O. REBAUDI y BALESTRA, Secretario General — — MARTIN PALMADA, 2º Hermano Auxiliar — ANTONIO CASTILLA, 1er. Secretario Auxiliar. — JOSÉ RODRIGUEZ, Tesorero — MANUEL DORREGO, 2º Secretario Auxiliar — JUAN DADEIN, Sub-Tesorero.

Vocales — R. TOUREN. — J. BALECH. — SANTIAGO BERISSO. — JAIME SOLER. — LUIS RAFFO.

COLABORACION

Dos Epocas

LO QUE PENSÁBAMOS AYER Y LO QUE PENSAMOS HOY

El tiempo y la observación son los factores del progreso de las ideas.
El hombre es pequeño por sus miserias físicas, y más pequeño aun cuando se deja poseer de la vanidad y del orgullo; pero es grande por su inteligencia y por el futuro que le espera.

La fecha no hace al caso. Sinembargo más de diez años han transcurrido. Al terminar un día de árida tarea, me había sentado á descansar cerca de un balcón de donde podía contemplar un cielo cargado de nubes que ocasionaban la intermitencia de la luz de la luna. Fumaba y dejaba vagar el pensamiento libremente en alas de la imajinación, apartando en lo posible la acción de la voluntad, á fin de no metodizarle en manera alguna.

Más de un lector ha de haber experimentado esto, y sabrá seguramente, cuán difícil es recordar luego todos los giros que ha seguido el pensamiento. Tal fué la dificultad que encontré cuando se me ocurrió darles la forma escrita, deseoso de recordarlos más tarde. Puede que presintiese el cambio que un día debía operarse en mi manera de ver y apreciar la creación y la vida.

Hé aquí esas líneas, que publico porque ellas recuerdan las razones que conducen á todo libre pensador á la idea materialista, y nos dan ocasión de demostrar el error en que caen, por medio de la verdad conquistada por el fenomenismo experimental del espiritismo.

—

¡Cuán efímera y casual es nuestra vida! En ella sujetos estamos á las enfermedades, y de contrariedad en contrariedad, vemos correr los años. En medio de ésto, uno que otro consuelo, una que otra ilusión que nos alienta y nos engaña con reflejos pa-

sajeros como la luz de esa pálida luna.

Si esto decimos los que tenemos una posición regular de fortuna que nos permite pagarnos las distracciones y los placeres ¿qué no dirán los desheredados, los que no tienen más misión que la del trabajo sin tregua, tan sólo para obtener un grosero sustento y un humilde techo! Ah! La vida es áspera, á la verdad; todos vivimos afanados, los pobres y los ricos. Aquellos, se comprende, pero éstos ¿por qué y para qué? La fortuna es necesaria, es la aspiración natural de todos; pero ¿porqué no fijar un límite. ¿Porqué ese deseo nunca saciado de amontonar valores?. . . . . Es que no hay otro Dios que el oro, él nos dá posición social; él nos facilita cuánto podemos desear en el órden material; él, en fin, nos hace posible la felicidad objetiva . . . objetiva . . . . sí, pero ¿y la subjetiva, la principal, la que nos permite asimilarnos, diremos así, esos goces? . . . . Ah! eso es lo que no se compra, lo que depende de lo desconocido, de la fatalidad, de la herencia, de las circunstancias de nuestra infancia, de la casualidad. Los que se encuentran con él triste patrimonio de una naturaleza enfermiza ó descontentadiza, no sienten los goces de la vida, y en medio de las más gratas diversiones, sufren de un vacío en el corazón, que no atinan á llenar jamás;

Cuando inocentemente abrigábamos la creencia en la inmortalidad; cuando esperábamos ver alguna vez premiada la virtud y nuestro anhelo por el bién, ese vacío no existía—no!... Estábamos en error, es verdad, pero la ilusión nos daba lo que nos falta ahora que hemos llegado á comprender la triste realidad; ahora la vida con sus variadas escenas, con sus luchas, sus pasiones, sus vicios y virtudes maltratadas, nos parece una representación teatral cuyos actores sin mérito propio, obedecen al fatalismo de la materia organizada, á las circunstancias casuales de la evolución de la vida individual, del medio en que han bebido sus primeras inspiraciones, á la educación ó á la instrucción recibida. Y es así efectivamente: la naturaleza ciega, nos engendra; heredamos, no sabemos porqué ni cómo, una constitución más ó ménos fuerte, un temperamento más ó ménos feliz, nos encontramos con tales ó cuales aptitudes ó deficiencias y con ellas tenemos que representar nuestro papel en la posición que nos ha creado la casualidad! Los unos corren tras los placeres sensuales, otros cifran su felicidad en el reposo, en el trabajo, en la fortuna, en el egoismo, en los nobles actos, en el sacrificio del propio tiempo y facultades en provecho de la patria ó de la humanidad; pero todos obran en consecuencia de la preparación material é instintual: es pués el fatalismo el que impera.

Amor, amistad, engrandecimiento, caridad, todos los sentimientos son originados por la construcción más ó ménos variada de nuestro sistema nervioso y cerebral. Cierto es que sabemos que se perfecciona el mecanismo y los órganos correspondientes, por medio del estudio y del trabajo, pero hasta cierto límite y nada más.

La ignorancia con su fé, valía algo. Nos hacía ver las cosas por un prisma engañador, sí, pero halagador para nuestro espíritu que se encontraba así fortalecido con la esperanza para la lucha en la virtud.

La ilustración y el descubrimiento de la verdad, nos conduce á la filosofía de Shopenhauer. El Creador es inconsciente y el mal es irreparable. En vano será pretender que la humanidad llegue á la felicidad. Si la civilización aumenta por una parte las comodidades de la vida, es siempre imponiendo mayores tareas y desazones. Si los pocos enriquecen, los más sufren cada dia mayores penas, miserias y trabajos, para terminar todos con la fria muerte, después de tan efímera existencia . . . . Qué pequeño es el hombre!

La pérdida de creencias es el malhadado lote de la sabiduría y de los que sus obras leemos ó sugetamos la

religión al exámen de la razón. Los más creen aún: de ahí que no se resienta aparentemente la economía social. Pero ¿qué será de la humanidad cuando siguiendo el movimiento general de la enseñanza del pueblo, la mayoría de los hombres haga tabla rasa de las creencias? El vulgo materialista! La sola idea me aterra. Pobre humanidad, sin más horizonte que nuestra única existencia en que tan chocante es la desigualdad de condiciones; el comunismo será acariciado por la generalidad y habrá de prevalecer al fin la ley de las mayorías y de la fuerza. El órden actual será conculcado, y sin él ¡qué será del progreso!

Basta ya; no quiero continuar pensando; quiero vivir de la vida de los sentidos; quiero aturdirme en el trabajo y en los goces que alcanzar pueda; quiero apartar de mi mente la aterradora visión del porvenir en que no seré actor y seguiré desempeñando pasivamente el rol que me ha cabido en la comedia de la vida.

—

Han pasado diez años. He adquirido nuevos conocimientos y presenciado hechos que dan en tierra con el error del materialismo. No puedo decir que he recuperado las creencias y la fé perdida; puedo decir más: tengo la seguridad de la supervivencia del alma y he podido explicarme la síntesis de la creación hasta donde mi adelanto alcanza, pero me basta lo que conozco para proclamar la grandeza, la omnipotencia, sabiduría y amorosa justicia del Creador.

He adquirido la convicción de que la humanidad no llegará á ser materialista; que el movimiento que en ese sentido se nota como consecuencia de los adelantos de las ciencias conocidas, servirá tan sólo para volcar por completo el pesado carro del fanatismo, puesto que el hombre tiene ya la prueba irrecusable de la inmortalidad y sólo es cuestión de tiempo la generalización de ese conocimiento.

Actualmente algunos sabios están al frente del espiritismo; pero la ciencia oficial le es contraria, por la simple razón de que ha desdeñado estudiarlo.

La ciencia ha descubierto algunas de las leyes secundarias que rigen en la naturaleza y que le demuestran que las especies se modifican por la selección natural y sexual; y combinando este conocimiento con los de las fuerzas aparentes, la hipótesis de la generación espontánea y la anatomía comparada, de deducción en deducción llega á este resultado: «todo es materia»

La ciencia tan escrupulosa para aceptar una verdad ó un nuevo descubrimiento, se muestra ligera para la solución del gran problema de la creación, porque habiendo visto caer ante sus investigaciones las afirmaciones de la historia llamada sagrada, y habiendo demostrado la filosofía, la mal urdida trama de las religiones, está de antemano dispuesta al materialismo. En su impremeditado fallo, olvida la ciencia que el progreso no se ha detenido jamás y que aún tiene ella mucho que descubrir. Los instrumentos ópticos que posee, no le permiten apreciar los gérmenes de las generaciones microscópicas, ni las moléculas que con razón supone formadas de innumerables átomos cósmicos; de ahí que no pueda aún fallar si existen aquellos gérmenes ó si se trata de un principio vital que produce la vida y con ella la acción y el transformismo de toda materia orgánica; ni conocer puede en su esencia el mundo real en que actúa. De consiguiente no está autorizada para fallar en el árduo problema del principio y fin de todas las cosas.

El materialismo científico se basa en la generación espontánea, y las experiencias de Pasteur, agregadas á los conocimientos de tiempo adquiridos y que le son contrarios, pesan mucho en contra de esa supuesta generación espontánea.

El magnetismo ha demostrado ya el poder del fluido magnético puesto al servicio de la voluntad; el espiritismo demostrará la supervivencia del

alma y sus reincarnaciones, siguiendo el derrotero de un progreso indefinido que conduce á la felicidad. ¿Donde quedarán entonces las hipótesis científicas que al ateismo nos conducen?

Sea pues más humilde el hombre y no dé tanta importancia á su naciente ciencia; reconozca su pequeñez y acate complacido la existencia de una voluntad suprema á que todo debe obedecer y cuya justicia se evidencia á medida que se adelanta en el conocimiento de su obra.

Sí es pequeño el hombre actual en medio de sus adelantos materiales é intelectuales, es porque le enervan los placeres que busca, los excesos que comete y le exponen á las enfermedades, de las cuales, algunas se hacen hereditararias. Se empequeñece el hombre cuando, en su soberbia, se considera el rey de la naturaleza, al par que se compara con el animal y la materia casualmente organizada. Pequeño es en fin el hombre porque es aún esclavo de pasiones innobles y mira hacia la tierra buscando en ella una felicidad que sólo existe, aquí bajo, como halagadora promesa que la esperanza acaricia hasta la tumba.

Grande y feliz será la humanidad, cuando la mayor parte de sus individuos, hayan completado su dominio sobre los instintos que para prueba recibieron; grande será el hombre cuando, á ese fin, entre de lleno en el progreso *moral* que apenas se inicia; grande será, cuando sea un hecho dominante la fraternidad, la caridad y la humanidad; grande será, en fin, cuando reconociendo á Dios y mereciéndolo, habite otros mundos mejores, y en su progreso indefinido llegue á ser espíritu puro.

Mientras tanto, el espiritismo será para la humanidad la gran palanca del progreso futuro y le dará en medio de sus penas, hijas de su atrasado estado de adelanto ó de su reciente origen, los consuelos prometidos por Jesús, cuando decía: «A su tiempo vendrá el Espíritu de Verdad, el gran consolador, que morará entre vosotros y dirá las cosas y vendrá á revelar á todos la verdad».

Ah! cuán diferente es ahora el estado de mi ánimo! desde que sé que venimos de lejos y, de perfección en perfección, vamos á la felicidad; que en cada etapa de nuestro camino tenemos lo que merecemos; y que somos hijos de nuestras propias obras (1), la esperanza ha renacido en el pecho, la resignacion calma los dolores y las penas y afronto las luchas de la vida con más valor, por que todo es merecido ó necesario á nuestro progreso; merecido como las penas que aplica la madre cariñosa; necesario como el estudio que nos imponemos en la tierra. ¡oh espiritismo, bendito seas! Por tí reconocemos la necesidad y la justicia de las desigualdades sociales, puesto que ellas marcan la escala que todos hemos recorrido; el mendigo de hoy será el poderoso de mañana; el trabajador de grosera labor, será después el hábil artista, el que apenas sabe expresarse, será alguna vez el orador que convence y fascina. ¡Oh espiritismo! Tú marcas una era de progreso; contigo principiará la práctica de la moral de Jesús, de: «amaos unos á los otros» «Todo llega á su tiempo» y tú llegas en el momento en que las religiones con sus errores se derrumban, para que no falte á la humanidad un faro que le señale el puerto de salvación en el piélago de sus trabajos y pruebas; tú alumbrarás el porvenir; tú eres la ciencia de la ciencias.

FELIPE SENILLOSA

¡Julia!

I.

Hace algunos dias que hicimos un pequeño viaje, y durante nuestra breve ausencia, vino á vernos un antiguo amigo, dejando muy recomendado que

(1) Esto ha sido demostrado á la sociedad en los trabajos publicados por la Revista.

fuéramos á verle, pues le interesaba muchísimo hacernos un encargo.

Como el amigo de que tratamos es un señor octogenario, cuando supímos su empeño en vernos, nos decidimos á complacerle lo más pronto posible, temiendo que dejara la tierra sin haberle visto, pues nosotros ordinariamente hacemos pocas visitas, y éstas, muy de tarde en tarde.

Con una actividad que nos sorprendió, fuimos á casa de nuestro anciano amigo, al que no veíamos hacía lo menos tres años.

Nos recibió con el mayor cariño, y después de hablar con su esposa y sus hijos, nos dijo Alvaro alegremente:

—Ahora pasaremos á mi despacho que tengo que confesarme con usted; voy á cumplir ochenta inviernos, y no quiero irme al otro mundo con cargos de conciencia.

La familia celebró las bromas del anciano y entramos en su gabinete; cuando estuvimos solos, el rostro de nuestro amigo cambió de expresión: á su alegria sucedió la tristeza, á su expansión el recogimiento; se sentó á nuestro lado en un ancho sofá, nos miró fijamente, guardó silencio algunos momentos, como si coordinara sus recuerdos, y dió comienzo á su relato en voz apenas perceptible, la que fué acentuando hasta llegar á hablar con el arrebato de la pasión.

¡Cuán cierto es que solo el cuerpo envejece! el espíritu siempre es jóven, para él no trascurre el tiempo, las ilusiones le sonríen, ama y espera, mucho más si conoce á fondo el espiritismo.

Alvaro es espiritista, así es que no es extraño que confie en la vida del infinito; por eso sonriendo melancólicamente nos dijo lo siguiente:

—Amiga mia; hace mucho tiempo que deseaba ver á V. Por razón natural, yo dejaré muy pronto la tierra, y tengo una verdadera necesidad de saber en qué estado se encuentra un ángel que antes la abandonó.

Déjeme V. retroceder algunos años, ¿qué digo, algunos? muchos. Contemplemos el período de mi adolescencia: yo estaba en un colegio y pasaba las vacaciones en el castillo de mis mayores, allá, en la tierra de los antiguos galos; mi casa señorial estaba rodeada de altas montañas, y á sus plantas se extendian fecundos valles cruzados por límpidos arroyuelos. Una prima mía de mi misma edad, hermosa como las huries del Profeta, casta como la pudorosa sensitiva, buena como la virtud, y amorosa como la caridad, pasaba las vacaciones en mi compañía, que ella también estaba de pensionista en un convento.

El tiempo que pasábamos juntos nos parecía tan rápido, que para nosotros los dias eran más breves que un segundo; salíamos los dos solos por la mañana muy temprano, yo llevaba las provisiones necesarias para comer en el bosque, ó en el fondo del valle junto á un fresco manantial, ó en lo alto de un monte, donde el cansancio nos rendia y el apetito nos avisaba que las horas habian trascurrido ¡qué dichosos éramos entonces!...

—Os amariais indudablemente.

—Ya lo creo que nos amábamos, pero nuestro amor no era de la tierra, nuestro amor era del cielo, pues aunque Julia era hermosísima y yo estaba apasionadísimo, jamás mis lábios al besar su frente lo hicieron con el fuego de la pasión; yo la miraba como á una santa, la veneraba como á la vírgen que tenía mi madre en el altar de su oratorio, y ella tranquila y sonriente colocaba muchas veces mi cabeza sobre sus rodillas, diciéndome con maternal ternura:

—Reposa un momento, Alvaro, el sudor baña tu frente, si tu madre te ve así nos va á reñir; ¡descansa tranquilo, duerme si quieres, nos hemos levantado tan temprano!... y dándome ella el ejemplo dejaba caer la cabeza sobre un ribazo y se quedaba dormida apoyando su diestra sobre mi frente.

Otras veces, cuando la luna rielaba en los arroyos, los dos sentados en la márgen de un riachuelo mirábamos al cielo y yo decía verdaderamente inspirado: ¡Julia!... ¡Julia mia! ¡qué bien estaremos, cuando en vez de habitar

en la tierra donde el frío entumece nuestros miembros y el calor enerva nuestras fuerzas, vivamos allá en aquella estrella tan brillante!... de seguro que la humanidad de ese mundo será más buena que la de aquí; allí todos serán tan buenos como tú, mi amada Julia.

—No digas disparates, decía ella sonriendo; cuando hablas de otros mundos y de otras vidas, no sé, miras de un modo más extraño... que hasta das miedo. ¡Si te oyera el capellán de mi convento!

—Le diría lo mismo que te digo á tí; replicaba yo con exaltación, esas estrellas son mundos habitados como la tierra, ¿qué digo, como la tierra? muchos más perfectos, hay regiones donde es eterna la primavera, donde sus habitantes todos tienen tu espléndida hermosura, por que eres muy hermosa ¡Julia mía!

—Hablemos de otra cosa, Alvaro, decía ella con cierto temor, deja las estrellas en su lugar; deja que ahuyenten las tinieblas que para eso Dios las esparció en el cielo, y hablemos de nuestros estudios y de nuestros distintos destinos. Tú vas á curar muchos cuerpos, porque serás un gran médico, y yo salvaré muchas almas, tu vivirás en medio de los hombres, yo en la soledad de mi convento: allí rogaré por tí, allí pediré á Dios constantemente que te libre de abrigar un mal pensamiento, yo quiero que seas muy bueno porque sólo los justos entran en el reino de los cielos.

¡Qué diálogos tan dulces, amiga mia! qué adolescencia tan dichosa! Cuando nos separábamos en el otoño nos repetíamos cien y cien veces, «hasta el año que viene»; pero el último año que estuvimos juntos, al despedirnos, me dijo Julia con acento solemne; ¡hasta la eternidad! tu vas á curar los cuerpos, yo voy á salvar las almas!

—Y no la volvió V. á ver?

—Nó, señora, ella profesó en el convento donde se había educado y yo me entregué de lleno á mis estudios. Dicen que ella fué una santa, murió en la edad madura, yo casi tengo la certidumbre que su espíritu no me abandona; pero quisiera tener la completa certeza, y como yo no soy medium he pensado en V. á ver si le era posible evocar el espíritu de Julia, porque al irme de la tierra quisiera estar más orientado de lo que estoy, quisiera saber si encontraré su angélica sonrisa, al penetrar en el mundo de los espíritus.

Esta idea me persigue tenazmente: turba mi sueño é inquieta mis vigilias; amiga mia, en V. confío, con V. se comunican muchos espíritus, yo le ruego que evoque á Julia. ¡era una santa, era un sér impecable! era una aparición celestial! y estoy plenamente convencido que no desatenderá ni vuestra evocacion ni mis fervientes ruegos.

—Por mi parte podeis estar seguro que haré cuanto pueda por complaceros y creed que soy opuestísima á evocar espíritus determinados, porque evito cuanto me es posible las ocasiones de ser mistificada, y como la identidad de los espíritus, hoy por hoy, es casi imposible y pueden engañarnos los séres de ultratumba muy fácilmente, tengo la buena costumbre de no llamar ni á éste, ni á aquel; pido inspiración y venga el que venga, y si el nombre que me dan es muy célebre, no lo pongo, porque siempre temo que la comunicación que yo obtenga, sea inferior á la sabiduría del espíritu que ha firmado; huyo del ridículo cuanto me es posible, por que estoy convencidísimo que aun no conocemos del espiritismo ni el A B C Yo no tengo vuestra confianza en que venga Julia, hablaré con el espíritu que me guia en mis trabajos y veré todo lo que puedo conseguir para complaceros.

Nos despedimos de Alvaro, y fuimos á ver á una amiga nuestra que es medium escribiente, durante el camino pensamos de contínuo en el relato del anciano y nos explicamos entonces nuestra insistencia y decisión en visitar al sucesor de Galeno: comprendimos que influencias de ultratumba nos habian dominado, y cuando llegamos á

casa de nuestra amiga pedimos á nuestros amigos invisibles que nos explicaran algo de lo ocurrido, y si era Julia, la que efectivamente murmuraba en nuestro oido palabras que se relacionaban con la narración de Alvaro.

Nuestra buena amiga obtuvo la siguiente comunicación:

«Buena y querida hermana, yo soy la misma que te inspiró la idea y el deseo que sientes de obtener una comunicación sobre mi triste y solitaria vida del convento y mucha será mí complacencia cuando te encuentres dispuesta para recibirla.»

Preguntamos al espíritu si ella y Alvaro se habían amado y nos contesto así:

«Santa no lo soy, ni lo he sido nunca, hermana mia. Sobre ese amigo de que me hablas, sé que efectivamente nos amábamos; pero lo que no se ha de cumplir encuentra siempre dificultades que impiden su ejecución ¡Ay! hermana mia! cuán felices son las que no han conocido las punzantes heridas que causa el amor en el corazón leal é inocente de una pobre y desgraciada jóven, y más aún si se vé luego encerrada en esa cárcel titulada convento!»

«Hermana mia! ya tendré tiempo de darte mis recuerdos por medio de la inspiración. Adios.»

Esta comunicación no nos dejó completamente satisfechos, encontrábamos demasiada felicidad, así es que al dia siguiente hablamos por conducto de un medium parlante con el guia de nuestros trabajos, y le pedimos francas explicaciones sobre todo lo ocurrido, y entonces nos dijo así:

II.

«Te impulsaron para que visitaras á ese anciano, séres invisibles, y ayer contestó á tu pregunta no la misma Julia, pero si un espíritu que te trasmitia fielmente su pensamiento, y de la misma manera recibirás la comunicación que deseas. Julia es un espíritu bastante elevado, su adelanto la separa de nosotros, tiene sin embargo en la tierra un sér por quien velar, mas no siéndole conveniente en manera alguna ponerse en relación directa con su protegido, le envia sus destellos luminosos, pero á gran distancia, porque en medio de su elevación, Julia es un espíritu tan excesivamente sensible, que no puede sentir muy de cerca las miserias terrenales, se abatiria extraordinariamente viendo que su inmenso amor no habia conseguido extraer del fondo del abismo al que habia caido en la cima en uso de su libre albedrío, encenegándose en el fango de la tierra.»

«Entre Julia y Alvaro hay mil mundos de distancia, ella es luz, él sombra; ella es vida, él es muerte; mas por su comunicación comprenderás si es cierto lo que te digo, evócala cuando puedas consagrarle tu atención, que ella aunque á gran distancia y por trasmisión de otro espíritu te dirá algo de su última existencia.»

Más tranquilos con esta explicación, porque somos muy recelosos y tememos muchísimo ser mistificados, deseando complacer á nuestro amigo, evocamos á Julia, y su intérprete nos dice así:

III

«En las ondas sonoras de las brisas terrenales llegaron hasta mí dulces murmullos que me recordaron mi última incarnación en un planeta donde la turbación es permanente, donde la religión no se conoce, donde el egoismo impera, siendo sus víctimas los oprimidos y los opresores.

¡Qué mal se vive en la tierra! yo fuí á ese globo, porque un desgraciado, porque un espíritu muy enfermo reclamaba mis caricias y mis cuidados, fuí sólo por él; mas la educación que recibí fué muy perjudicial para los dos, por que en la clausura de mi convento, ¡que era verdaderamente una casa de oración!, donde unas cuantas mujeres dulces y sencillas, que creian que con sus plegarias salvaban á la humanidad, inculcaron en

mi mente las erróneas ideas que ellas abrigaban y no pasaba noche que yo no permaneciese dos horas postrada en tierra rogando por el sér que aún me recuerda. »

« Educada con tan exagerado misticismo, las temporadas que pasaba á su lado, todo me escandalizaba, todo me parecía gravísimo pecado, en todo veía faltas imperdonables; pero reservada por naturaleza, temerosa por costumbre, nunca me atreví á decirle que consideraba en él á un pecador impenitente, me contentaba con rezar á nombre suyo, y aunque me encontraba muy bien á su lado, como al volver á mi convento decía á mi confesor y á las buenas madres todo cuanto habíamos hablado sin olvidar el detalle más insignificante, él y ellas me decían, que el alma de mi vida era un hereje, que su condenación era segura, si yo no me ofreciere como víctima expiatoria de su heregía. La idea de salvarle de la condenación eterna fué tan grata á mi mente, que me pareció la mejor prueba de amor que yo podía darle, inmolando mi juventud y mi hermosura en la soledad de un claustro, atormentando mi cuerpo con aquellos cilicios, debilitando mi organismo con repetidos ayunos, robando horas al descanso para pasarlas con los brazos en cruz, rogando por el pecador á quien yo tenía la debilidad de amar, y llegué á realizar mi sacrificio sin decirle al amado de mi alma, que sólo por él me sacrificaba. »

« Mi familia me llamaba la santa, y no lo era, nó; no tenía más santidad que amar místicamente. Fanatizada por completo di al objeto de mi amor el culto de mis errores, le dejé solo en el mundo, pensando que mis ruegos serían suficientes para salvarle de todos los peligros, y cuando yo le decía: tú vas á curar los cuerpos!... yo voy á salvar las almas! entónces mentía, yo no pensaba en salvar más que un alma, la suya... para mí no había en la tierra más que un pecador que me interesara, ¡él! aquel jóven tan hermoso para mis ojos. ¡Oh, sí! que hermosísimo me parecía! á su lado encontraba más encantos en la naturaleza, en las flores más perfumes, en los astros más destellos luminosos, en los bosques más follaje, todo lo embellecía él! »

« Cuántas veces al retirarme á mi aposento me decía á mí misma: Julia, ahora vives, ahora sientes correr por tus venas el agua roja de la vida; vivir siempre así, sería estar en el paraíso; pero ¡Dios mio! si él es un hereje! si él dice que hay otras vidas,, que hay otros séres allá lejos... muy lejos... Viviendo con él nuestra condenación sería inevitable, y si yo me sacrifico en aras de mi amor, al penetrar en el paraíso podré pedir clemencia para él y los dos nos salvaremos. ¡Oh! sí, huyamos del abismo, que la celeste Sion nos aguarda por una eternidad! Y dominada por mi ciego fanatismo, dí un adios á la felicidad y me enterré en vida, creyendo que así salvaba á los dos. »

« Cuando llegó el estío con sus días de fuego y sus noches templadas y no pude correr al encuentro de mi amado, experimenté una turbación horrible, me abrazaba al crucifijo que tenía en mi celda y decía: ¡Dios mio! qué sensaciones desconocidas agitan todo mi sér. ¿Por qué contemplo siempre ante mis ojos aquellas praderas que recorría con él, aquellos bosques donde dormíamos la siesta, aquellas montañas en cuyas cumbres rezábamos la oración de la tarde, por qué mi pensamiento vuela allá, y no se detiene aquí? ¿Por qué no puedo rezar? ¡Dios mio! ¿estaré condenada? y redoblaba mis cilicios y aumentaba mis ayunos, pero todo era en vano, ¡todo! él vivía en mi mente y era el dueño de mi vida!

« Por primera vez oculté á mi confesor lo que sentía, pero llegué á tener miedo, mucho miedo y al fin le conté á él y á toda la comunidad mis horribles pecados. Afortunadamente estaba rodeada de espíritus sencillos y buenos y no me atormentaron; se hicieron rogativas generales para obtener de la gracia del Altísimo que apartara de mi espíritu la tentación

maléfica; pero todo fué inútil, la calentura me fué consumiendo lentamente, mis grandes ojos perdieron su brillo, mi talle se doblegó de tal modo, que á los treinta años parecía que tenía ochenta. El remordimiento me devoraba, por que siempre la sombra de un hombre se interponía entre las sagradas imágenes y yo; llegué á convencerme de mi imperfección y nada más triste que el íntimo convencimiento de nuestra propia flaqueza, pedí á la superiora que me dejase hacer los trabajos más penosos y me convertí en enfermera, así es que como la comunidad era muy numerosa, siempre tenía alguna enferma á mi cuidado. Habia tres religiosas con úlceras en diversas partes de su cuerpo, y diariamente yo las curaba y lavaba todos sus vendajes, y mientras más penosa y repugnante era mi ocupación, más contenta estaba de hacerla; y tanto llegué á humillarme, que se acostumbraron mis compañeras á mirarme con cierto desprecio y hasta me reconvenian agriamente si alguna vez el cansancio me rendía, diciéndome que demasiadas consideraciones me guardaban cuando debian haberme denunciado como á endemoniada contumaz.»

«Así llegué á la edad madura con el cuerpo envejecido y el alma poseída de una inmensa pasión por el compañero de mi niñez y de mi adolescencia. Y cuando menos lo esperaba, después de haber pasado una noche en vela al lado de una moribunda, me retiré á mi celda, me puse en oración y ví que la figura del Cristo que yo adoraba tomaba movimiento, le ví separarse de la cruz y envolverse en una túnica de blanco lino; su rostro cadavérico recobró vida, se inclinó hacia mí y se sonrió dulcemente; ancianos venerables y niños hermosísimos me rodearon, sentí un bienestar indefinible, se me quitó aquel horrible peso que abrumaba mi conciencia, lancé una exclamación de inmenso júbilo y ví como mi cuerpo caía desplomado ante el altar, mientras mi espíritu rodeado de figuras angélicas ascendió suavemente siguiendo la huella luminosa de Jesús, un resplandor vivísimo me cegó y mi alma fatigada se entregó al dulce reposo que tanta falta le hacía.»

«¡Sueño bendito...! sueño de amor! en él se recuperan las fuerzas perdidas, en él se equilibran todas las sensaciones; el despertar de ese sueño no tiene explicación posible, ninguno de los grandes escritores de la tierra podrían describir lo que siente el espíritu cuando se despierta de ese sueño reparador, sin el cual su entrada en el espacio sería un tormento indescriptible; pero Dios en su sabiduría infinita, todo lo ha previsto, todo lo ha calculado, así es, que el hombre tiene su sufrimiento medido y ajustado á la cantidad de fuerzas que posee, y cuando estas se gastan, se verifica la separación del cuerpo y del alma; mas como esta última está tan íntimamente relacionada con su organismo, necesariamente todos los sufrimientos de aquel, la han emocionado, la han atormentado y ha sufrido sensitivamente todos los dolores de su envoltura; disgregadas las moléculas de aquella, cesa la vibración dolorosa, pero queda el cansancio de tan penosa jornada; por eso el espíritu entra en reposo y duerme todo el tiempo que le es necesario para entrar de nuevo en la vida recordando todos sus hechos, apreciándolos y juzgándolos y tomando resoluciones más ó ménos enérgicas según su modo de sér.»

«Mi sueño fué muy largo: había sufrido mucho; pero mi despertar fué encantador. Renuncio á describírtelo por que ni tú, ni nadie en la tierra diría aproximadamente la dulcísima sorpresa que se experimenta al ver los inmensos raudales de vida que en inmensa catarata se precipitan impetuosamente en todas direcciones, y se ven las existencias como pequeños átomos; te voy á poner un ejemplo para que lo comprendas imperfectamente.

«Cuando en un aposento oscuro penetra un rayo de sol, ¿no es verdad

que en la faja luminosa se ven innumerables partículas de eso que llamais polvo? Pues así vé el espíritu sus incarnaciones en los rayos luminosos del sol de la verdad.»

«Así se contemplan, sí; así ví yo mis existencias en las que he pecado siempre de credulidad, he carecido de iniciativa para indagar por mi misma el porqué de las cosas, y esa falta de actividad, esa pereza de mi razón, ese quietismo de mi inteligencia, me ha hecho sufrir las lógicas consecuencias de mi indolencia fanática. Hasta ahora se puede decir que no he comenzado el nobilísimo trabajo de pensar, siempre me he contentado con la opinión de los otros, sólo para una cosa he tenido iniciativa: para querer al que aun me recuerda; muchos siglos há que voy en su seguimiento; le amo, le envuelvo con mis fluidos, lamento y deploro sus desaciertos, que toda la actividad que me falta á mí, le ha sobrado á él, pero que no siempre la ha empleado con cordura.»

«Mi amor para el no tendrá fin; este amor será el motor que al fin moverá mi inteligencia. Hoy comprendo perfectamente lo improductiva que fué mi última existencia para él, por más que yo creí en mi ignorancia que salvaba su alma de las llamas eternas. Estas no existen, pero sí, otros tormentos de los cuales no he podido salvarle con mis ayunos y mis cilicios, algo más útil le hubiera sido si, hubiese unido mi suerte á la suya, y acompañándole en sus vigilias le hubiese aconsejado que huyera de tribulaciones, de azares y de cometer imprudencias que mucho le han hecho y le harán sufrir.»

«Ejercité mi paciencia y mi humanidad, pero de una manera tan pobre y tan mezquina; estuve tan lejos de conocer la dignidad que siempre debe conservar el espíritu, hice tan completa abstracción de mi inteligencia, que fuí una máquina que funcionó al impulso de cien voluntades. ¡Qué degeneración tan humillante! ¡Qué abdicación tan estúpida.»

«Ahora lo comprendo todo, ahora veo el importantísimo papel que representa la madre de familia, ahora me persuado de que las religiones han tiranizado á la mujer.»

«Yo le prometo al único sér que he amado, aprovechar mejor el tiempo en lo sucesivo. ¿Descenderé yo hasta él? ¿Ascenderá él hasta mí? prohibido nos está á los espíritus hacer revelaciones proféticas, porque ellas cohartarían el libre albedrío de los terrenales, por eso nada te digo, aunque me ha sido muy grata tu evocación, puesto que me evocaste en nombre de él, que vive envuelto con mi fluido y que confío y espero en la unión de nuestros destinos. ¿Cuándo?.. ¿Dónde? Qué importa la fecha ni el lugar de la acción! La medida del tiempo no es igual en todos los planetas, únanse las almas cuando merezcan realizar su sueño y no contemos dias, años ó siglos, que son menos que segundos en el reloj de la eternidad.»

«Cesa por hoy nuestra entrevista espiritual y en ocasión más oportuna y quizá en mejores condiciones recibirás las inspiraciones de

Julia.»

IV.

La comunicación que hemos transcrito nos demuestra una vez más, que el fanatismo religioso ha causado innumerables víctimas, mientras que el racionalismo filosófico guía á los espíritus por la senda del progreso y les impulsa á cumplir grandes misiones en bien de la humanidad.

¡Cuántas mujeres habrán sufrido y sufrirán durante algún tiempo, el martirio que sufrió Julia enterradas en vida, truncando las leyes de la naturaleza, convirtiéndose en *higueras secas* las que estaban llamadas á ser árboles fecundos.

Dígase, repítase de contínuo que las mujeres en los conventos son homicidas, porque dejan de dar su contingente á las leyes naturales, esterilizando lo

que fué creado para dar abundante fruto.

En esas grandiosas tumbas se putrifica la inteligencia y se convierte en autómata el sér más activo, el que está destinado á ejercer la soberanía de su voluntad en un pequeño reino llamado hogar, donde un esposo querido, unos padres amorosos y unos hijos exigentes giran en torno de un pequeño astro denominado ¡madre de familia!

Utilísima enseñanza encierra la comunicación que hemos obtenido. Estúdiese detenidamente, que ó mucho nos engañamos, ó hay en ella bastante que estudiar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Análisis filosófico de la religión comparada con la psicología

(De "La Verdad" de Kingston)

La religión, analizada de una manera verdaderamente filosófica, no puede ser más que una y universal; porque no hay más que un principio de perfección. La unidad, la única ley armónica que rije la verdad religiosa, necesita un enlace perfecto, mutuamente atractivo y justo, entre el hombre sensual é intelectual. La luz divina, que inspira é ilumina al hombre, es para cada uno la misma. Los diferentes sistemas religiosos ó credos de conciencia, obedecen á la más ó ménos conveniencia, fanatismo y tiranía de sus iniciadores. La sabiduría no está vedada para nadie, y de su más ó menos adquisición surge la unidad, piedra angular de la verdad religiosa. El principio de todos los sistemas religiosos no puede ser el resultado de la invención arbitraria ó una presunción hipotética; así pues, su origen debe considerarse como de gérmen divino y de mucha más importancia é influencia que un simple código moral. El hombre, elevándose sobre la limitada esfera de los deseos sensuales, siente la necesidad interna de satisfacer sus aspiraciones hacia la divinidad; y la gratificación de esos deseos viene á formar la base de esa religión.

Que las formas religiosas deben estar en unísono acorde con la civilización, con las leyes naturales, los adelantos científicos, imitando las prácticas más sencillas de los tiempos primitivos, no deja absolutamente duda ninguna, si se produce el mirage de las primeras avenidas de la humanidad. En todas épocas ha habido hombres que han podido ascender más que otros en la escala de los conocimientos coetáneos, y han podido contemplar más de cerca el misterio profundo que nos envuelve. Esos hombres pueden considerarse como nuestros profesores. Sus sorprendentes revelaciones constan en la historia y tradición de todas las naciones y en cada una existe absoluta conformidad en el gérmen fundamental de la unidad de Dios. Ellas simbolizan fuerzas ó perfecciones que poseia el hombre primitivo, estableciéndose por medio de estos agentes, comunicaciones de ideas y pensamientos entre los de órden superior é inferior elevando así sucesivamente, y de una manera ascendente y progresiva, las clases más atrasadas y que necesitaban más perfeccionamiento de conocimientos.

La religión nos dice que Dios es un padre amoroso, que creó el cielo y la tierra de la nada, que hizo á Adan del polvo de la tierra y á Eva de una de sus costillas. Que es el grande arquitecto del mundo, que puede hacerlo mover ó detener según le plazca; pero la psicología, ó el desenvolvimiento de las ideas del alma hasta donde puede llegar la inteligencia humana, nos dice que todo el universo es Dios, que salió de sí mismo y por su divina voluntad siendo, en sí mismo, el origen supremo, infinito é incomprensible de toda sabiduría, poder é inteligencia. Las leyes de la naturaleza son inmutables porque son justas y perfectas; y aunque la forma presente del hombre es el resultado de su evolución progre-

siva de formas inferiores, su evolución física está armónica y misteriosamente acompañada de su correspondiente evolución espiritual, y por estas razones se vé no solamente la ley de supervivencia del mas útil, sino tambien que la brillante alegoría de Adam y Eva explica que el primer hombre antes de descender á la materia, era bisexual y tenía en sí el gérmen de su propia propagación.

La religión nos dice que Cristo es nuestro salvador ó mediador general, y que puede salvar al que él quiera siempre y cuando se crea en él. La psicología nos dice que Cristo es un principio que existe dentro de nosotros mismos, y que cada uno debe salvarse á sí mismo adhiriéndose á ese gran principio y crucificando las pasiones inferiores y deseos vulgares. El sacrificio individual significa el dominar los vicios y dar entera amplitud y desarrollo á los sentimientos nobles y generosos que elevan al hombre á esferas superiores. Tratar de unir la voluntad propia con el amor á la Divinidad no significa otra cosa que un deseo indecible de hacer bien. Vivir para hacer resplandecer las concepciones propias de justicia y de verdad, guiando uno sus acciones hácia el amor universal de la humanidad, significa no solamente desear el bien sinó practicarlo. La práctica de la moral cristiana constituye un principio, una verdad, que jamás ha muerto ni podrá morir y es lo único que tenemos de inmortal.

La religión dice: practica la virtud y aborrece el vicio porque eso place á Dios y El es quién debe darnos la recompensa; pero si, desoyendo estos preceptos, te entregas en brazos de la iniquidad y de la infamia, te *cojerá el diablo y te castigará.* La psicología nos dice: el hombre, en sí mismo, no tiene existencia individual y no puede perjudicar á otro, sin perjudicarse á sí mismo. La razón en el fondo primordial del pensamiento y está en todos los grados de las existencias, formando la vida desprovista en absoluto de la materia. La humanidad es buena, cuando reflexiona sobre los males del pasado y en su conciencia acepta la enmienda, entónces se incorpora, reconoce sus errores, y la perfección se presenta engalanada de las tentadoras flores de que está poseida.

El progreso humano reconoce un Dios en esencia y en verdad; pero la iniquidad y la superstición ven con celo la manera gigantesca como vá desenvolviéndose esa idea innata de progreso constante, que, erigiendo en su escabroso camino templos á la verdad á cortas distancias, busca el desenlace de lo infinito en el unísono conjunto: Dios; y lo que es realmente admirable, lo que prueba irresistiblemente la divinidad, es que el órden moral de este mundo, este océano siempre borrascoso, este flujo y reflujo de ideas y teorías contrarias, no haya llegado jamás á sumergirse ó destruir la conciencia del orden, y que al través de sus más horrorosas tormentas, se hayan mantenido siempre firmes é inflexibles las columnas de lo justo y de lo injusto, y que el tiempo, que se lleva tras sí los errores y las pasiones humanas, no haya hecho más que dar una nueva fuerza á la virtud y nuevo lustre á la verdad.

La religión nos dice: «si haces mal, tus pecados serán perdonados, siempre y cuando te arrepientas y pidas á Dios perdón» La conciencia y el alma nos dice que un pecado puede anularse por buenas obras, pero jamás perdonarse por arrepentimiento. La ley de la justicia es eterna y no puede alterarse; cada acto, bueno ó malo, tiene correlativas consecuencias. El hombre puede perdonar una ofensa porque pende de la apreciación que de ella haga; la ley humana puede modificarse por la habilidad de un abogado, las simpatías de un jurado ó la parcialidad de un juez; pero la ley moral es irrevocable é inmutable, por que es eterna.

No hay muerte para el espíritu, sinó un periodo de descanso y un goce subjetivo de sus méritos, después de lo cual empieza una vida enteramente nueva y objetiva. Una sola existen-

cia no es suficiente para el completo y perfecto desarrollo del hombre, pero la naturaleza en su magnanimidad ha proporcionado la pluralidad de mundos y de existencias.

Progreso

—

ESTUDIO

(Continuacion)

Nada en la naturaleza descansa. Bajo el manto de hielo del invierno, germina la flor que en la primavera encanta nuestros ojos con su belleza y nuestro olfato con su perfume. Bajo el alegre ropaje primaveral, nace y madura el fruto que en las ardientes horas del estío apagará nuestra sed. Con las primeras hojas que caen en el otoño, nacen los nuevos gérmenes. Y así, incesantemente, reprodúcese la vida. Tal aconteció con la edad media. Los godos implantaron la idealidad de su arte y los árabes la riqueza del suyo. Estos últimos enriquecieron también la industria, entre otras invenciones, con la del papel de trapo; ensancharon los conocimientos de la medicina enseñando la destilación y el uso del ruibarbo, del maná, del sen, del alcanfor, del mercurio, de los jarabes, y descubriendo el alcohol, y muchos otros medicamentos.

La arquitectura fué el arte á que se dedicaron, pues prohibiéndoles su religión, la representación de la naturaleza animada, poco podian hacer en escultura y pintura.

Y en aquella arte cuántas bellezas produjeron, bellezas cuyos restos encantan todavia la mirada haciendo soñar con los esplendores del paraiso ofrecido por Mahoma á sus creyentes. La Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla son dos de sus más espléndidas manifestaciones.

El arte árabe no existía hasta que la religión fundada por Mahoma hizo de su creación una necesidad. «Y decimos una necesidad, porque es digna de ser observada la influencia que las creencias religiosas ejercen sobre la imaginación de los pueblos que crean un nuevo estilo.

«La India con su atmósfera de fuego, su vegetación poderosa y sus imaginaciones ardientes, alimentadas por una religión toda mitos emblemáticos, ahuecó los montes para tallar en su seno las subterráneas pagodas de los dioses. La extraña y salvaje poesía de los *vchdas* parece que toma forma y vive, cuando á la moribunda luz que se abre paso á través de las grutas sagradas, se ven desfilar, confundiéndose entre las sombras de sus muros, las silenciosas procesiones de monstruosos elefantes, guiados por esos deformes génios que despliegan sus triples miembros en semicírculo, como las plumas de un quitasol.

«Los adoradores de Isis, los sacerdotes de sus terribles misterios, después de poblar sus altares de locas é incomprensibles concepciones, crearon el arte egipcio con sus esfinges monstruosas, sus gigantescas pirámides y oscuros geroglíficos. El pensamiento de un mundo viril y grande, se halla grabado con sus caracteres indelebies en los colosos del Desierto.

«La Grecia coronó de flores sus divinidades, les prestó el ideal de la belleza humana y las colocó sobre altares risueños, levantados á la sombra de edificios que respiraban sencillez y magestad. Basta examinar sus templos, ricos de armonía y de luz, basta hacerse cargo de la matemática estructura de sus construcciones, para comprender á aquella sociedad que sujetó la idea á la forma, que tiranizó la libre imaginación por medio de los preceptos del arte.

«La arquitectura árabe parece hija del sueño de un creyente, dormido después de una batalla, á la sombra de una palmera. Sólo la religión, que con tan brillantes colores pinta las huríes del paraiso y sus embriagadoras delicias, pudo reunir las confusas ideas

de mil diferentes estilos y entretejerlas en la forma de un encaje. Sus gentiles creaciones no son más que una hermosa página del libro de su legislador-poeta, escrita con alabastro y estuco en las paredes de una mezquita ó en las tarbeas de una aljama.

«Ni Roma ni Bizancio tuvieron una arquitectura absolutamente original y completa: sus obras fueron modificaciones, no creaciones, porque, como dejamos dicho, sólo una nueva religión puede crear una nueva sociedad, y solo en esta hay poder de imaginación suficiente á concebir un nuevo arte. Roma no fué más que el espíritu de Grecia encarnado en un gran pueblo, y Bizancio el cadáver galvanizado del Imperio, eslabón que en la cadena de los siglos unió por algunos instantes el mundo que desaparecia con el que se levantaba.

«La religión del Crucificado tradujo el Apocalipsis y las fantásticas visiones de los eremitas. La luz y las sombras, la sencilla parábola y el oscuro misterio, se dan la mano en ese poema místico del sacerdote, interpretado por el arte, al que la Edad Media prestó sus severas y melancólicas tintas.»

Alterando su colocacion, he transcrito estos magistrales párrafos de Gustavo Adolfo Becquer, porque nada semejante conozco, para dar idea del íntimo consorcio en que, en la civilización del mundo, han marchado y marchan el arte y la religión.»

Con otro párrafo del mismo autor, terminaré esta parte de mi trabajo:

«El estilo ojival, que cada dia adelantaba un paso más en la senda de la perfección, comenzó á oscurecer y poner en olvido el arte arábigo, el cual, no obstante, prolongó su existencia aunque trabajosamente hasta mediados del siglo XVI, en que el Renacimiento destronó á un tiempo á los dos géneros representantes genuinos el uno de la religion cristiana, y el otro de la islamita.»

El arte ojival nació en las *légias* germanas, y sus ignorados escultores (1), «poblaron de un mundo de piedra las catedrales de toda Europa.»

Arte fantástico, oscuro, maravilloso, como todo lo de aquella época, fué aquel.

Y desapareció.

«El florentino Brunelleschi fué el creador de la nueva arquitectura. Sacó del olvido las antiguas órdenes griegas; á la ojiva sustituyó la arcada y á las líneas góticas adornadas con excesivas flores, la línea recta de los templos griegos ó la elegante curva de la media naranja romana. (2)

Llegó Julio II y convocó á todos los maestros del arte italiano. Agotáronse las canteras de Paros, Carrara y Savarezza; sepultóse el circo de Nerón bajo la octava colina de mármol, añadida á la ciudad de Rómulo; Miguel Angel tomó una cúpula tan vasta como el Panteón de Agrippa, y la lanzó en los aires como el juguete de un niño; Bernini sembró las columnas como un labrador siembra las espigas, y Fontana incrustó delante de tantas maravillas, su obelisco de granito color de rosa, como un gigantesco punto de admiración.» (3)

A medida que el cristianismo y su divina sencillez desaparecian absorbidos por el catolicismo y su pagana suntuosidad, el arte perdía también su sencillez primitiva, y á la aguja que señala el infinito, sucedía la cúpula que, como eterna amenaza, parece querer aplastar con su mole al que busca refugio bajo de ella.

La nueva religión, hizo verdaderamente *renacer* los olvidados mitos de la antigüedad, y el más grande de sus artistas, Miguel Angel, fué quien recogió la herencia de Fidias. El «Júpiter» de Olimpia y el «Moisés de Roma,» se dan la mano á través de los siglos; ó como dice Nuñez de Arce en su «Visión de Fray Martin:»

---

(1) Becquer.

(2) Duruy.

(3) Mery.

«De "Moisés," bajo la austera forma
Júpiter palpitaba.»

Y agrega:

"La afrodita Venus, bajo las tocas virginales
De la Madre de Dios, ni es que el lascivo
Pintor la imagen de su amor profana.
A su lienzo inmortal no trasladaba.»

aludiendo á las *Madonnas* de Rafael

Pero este arte que tomaba sus modelos en el pasado, superóle en perfección, y la pintura, que fué la nota dominante de aquella formidable armonía, produjo estas obras imperecederas: «El Juicio Final» «La Transfiguración,» el «Pasmo de Sicilia,» las «Vírgenes» de Durer, las «Concepciones» de Murillo, y tantas otras que han inmortalizado los nombres de los pintores de las varias escuelas en que se dividió.

La arquitectura y la escultura produjeron obras que existen y existirán para asombro de las edades, pero, repito, la pintura fué, por excelencia, el arte de aquella época.

«En el siglo XIII, Giotto, amigo de Dante, discípulo de Cimabue y el último de los pintores de la escuela bizantina, creó un nuevo sistema. Los hermanos Van Dyck, de Bruges perfeccionaron la pintura al óleo, y entonces pudieron aparecer los Leonardo de Vinci, los Miguel Angel y los Rafael.» (4)

Leonardo fué ingeniero, escultor y pintor. En su triple carácter emprendió y concluyó grandes obras: entre otras fortificó las plazas del Milanesado y dió principio á aquella (aún no terminada) colosal estatua ecuestre de Sforza; su «Cristo» es una maravilla.

Miguel Angel, el más gran genio de los tiempos modernos, fué ingeniero, arquitecto, escultor, pintor, poeta y filósofo.

Ingeniero, fortificó á Florencia, sitiada, defendiéndola al mismo tiempo heróicamente; — arquitecto, la Basílica de San Pedro, le inmortaliza; — escultor, el «Moisés» ya citado, la «Noche» que guarda los sepulcros de Lorenzo y de Julian de Médicis, aquella estatua de la belleza inerte, si en la inercia puede haber belleza, que inspiró á Alfredo de Musset, la desolada estrofa de su elegía á una de esas mujeres que atraviesan la vida, sin dejar otra huella que la de su hermosura, mientras la conservan, como el meteoro solo deja la de su luz mientras brilla:

«Elle était belle, si la Nuit,
Qui dort dans la sombre chapelle,
Où Michel Ange á fait son lit,
Inmobile peut être belle.»

Pintor, su cuadro «El Juicio Final» en que parece revivir el genio del Dante, no ha tenido ni tiene parecido; filósofo, á él pertenece este pensamiento sublime: «Todas las creaciones del artista, toda la inspiración del arte humano, Dios ha encerrado en un pedazo de mármol; la dificultad está en despojar la idea de la materia que la cubre: sacar el mármol que sobra, para hallar la estátua ó el grupo.»

Como Fidias entre los artistas de la Grecia, Miguel Angel descuella entre todos los del Renacimiento. Obra suya son el más gran templo, la más gran estatua y el más gran cuadro de los tiempos modernos.

Rafael es el pintor de la belleza, sus vírgenes *humanas* sólo son comparables á la vírgenes *divinas* de Murillo.

Rafael es el Apolo del arte, Miguel Angel el Júpiter.

Alberto Durero es el jefe de la escuela alemana en aquella época. Sus cuadros representando algunas de las mártires cristianas, no han sido igualados.

El Tiziano, el Correggio, Andrés del Sarto . . . . Pero si fuese á nombrar á todos los astros de aquella radiante constelación, no podría hacerlo en los reducidos límites de un estudio.

En el siglo XI el fraile Guido de Arezzo, inventó el pentágrama y los signos musicales. Desde ese momento entró la música en la categoría de las bellas artes.

(4) Duruy.

La música es, sin disputa, el arte más cultivado en nuestros dias, pero tambien el de más ignorada historia, dice Felix Clement.

Efectivamente, bien poca cosa es lo que se sabe acerca de ella en los pueblos de la antigüedad.

Según la mitología griega, el Dios Apolo fué el creador de la música, inventando la lira para acompañar su canto con los sonidos de aquel instrumento, el primero que resonó en la tierra. Pan, Dios de los pastores, inventó la flauta de cañas. No se concebía entonces la música sin la poesía, y así vemos que aquella aparece como un satélite de esta. Lino, hijo de Apolo y hermano de Orfeo, inventó el verso lírico y la melodia. Orfeo inventó la cítara y llevó el nuevo arte á un grado más elevado; Arión y Amphión siguieron perfeccionándole.

Pero la música de entonces poco debía parecerse á la de ahora. La melodía era un ritmo uniforme que después empezó á variar, y la armonía consistia únicamente en la consonancia que unos con otros guardaban los sonidos: dominaba la impresión del momento, y aquel intérvalo que gustó, repetíase en situaciones análogas á aquella en que por vez primera empleósele.

Nacieron los estilos, llamados *modos*, pero no en la acepción que damos hoy á esta palabra en música; y cada vez se obtenía mayor adelanto pero por empirismo: la teoría no existía.

«Los griegos tomaron de los Frigios y de los Lidios los modos que llevan los nombres de estos pueblos y se sirvieron de ellos para las ceremonias religiosas y las funciones lúgubres. Crearon el modo dórico que es grave y magestuoso, el jónico que conviene á la alegria, y el eolio que es tierno y patético. Los músicos no fueron primero más que poetas porque todas las antiguas poesias se compusieron para ser cantadas. Pero en la edad heroica hubo *rapsodos* que cantaban versos compuestos por otro y desde entonces la música se hizo un arte particular y distinto de los demas.» (5)

Don Hilarion Eslava en la introducción de su «Tratado de Melodia,» dice:

«El arte musical de los griegos y de todos los pueblos antiguos, sin embargo de la oscuridad que reina acerca de algunas cuestiones que á él pertenecen, consistía esclusivamente en la *melodia*. Destruidas y casi aniquiladas las bellas artes por la irrupción de los bárbaros, volvieron después á renacer, sirviendo de guia y modelo los restos del arte antiguo griego. La arquitectura, la escultura y la pintura, entraron desde luego en el buén camino, proponiéndose la verdadera belleza del arte; pero desgraciadamente, no sucedió esto con la música. Alucinados los músicos de la Edad Media con la biensonancia de ciertos intérvalos dados simultáneamente, y con los diversos procedimientos que fueron practicando para concertar varias voces á la vez, olvidaron el principal objeto, el alma del arte, que es la melodía expresiva de los diversos afectos del corazón. Sin embargo este olvido y error fué sin duda, providencial; porque á él debemos que nuestra música, sea mucho más rica que la de los griegos, que ignoraron las bellezas del arte de la armonía, en el sentido que damos ahora á esta palabra . . . .

«Cuando el arte del Contrapunto llegó á cierto grado de perfección, en el siglo XVI, nació la melodia, en el sentido que hoy la damos; y como con ella nació también el arte de acompañarla, los músicos desentendiéndose de ordenar el estudio de aquella, atendieron únicamente al del acompañamiento, perfeccionándose este poco á poco, hasta constituir lo que hoy llamamos arte de la armonía.»

El gran impulso débese como antes dije al benedictino Guido de Arezzo: sin él, todavia el génio se veria

(5) Drioux.

aprisionado entre las cuatro líneas y dos figuras del canto llano gregoriano.

La religión cristiana ó católica, como después llamóse, dió grandísimo impulso á la música, y creó lo que ahora llamamos, música sagrada, que constituye un género hermosísimo, pero independiente de las escuelas melodistas y armonistas, aunque con ellas tenga afinidades.

El «Miserere» de Allegri; el «Stabat Mater» de Pergolese en el siglo anterior, el de Rossini en el nuestro; el *Requiem* de Mozart, en la segunda mitad del siglo pasado, el de Verdi, en nuestros dias, son para el arte obras tan sublimes como el Parthenón, la Basílica de San Pedro y la Catedral de Colonia.

Desde el principio casi del adelanto de la música, diseñáronse dos opuestas tendencias, en las dos naciones que marcharon, y marchan al frente, en este arte.

Italia, *le pays où fleurit l'oranger*, deslumbrada por las luces de su cielo, embriagada por el aroma de sus jardines, envuelta en la nube del incienso de sus iglesias, declaróse por la melodía.

Alemania, el país melancólico y soñador, «donde los dioses del Olimpo griego, arrojados de su excelsa morada por el cristianismo, buscaron y encontraron refugio,» (6) y poblaron el aire en forma de intangibles sílfides, habitaron en los cristales de sus lagos y rios, convirtiéndose en ondinas, y apoderáronse del centro de la tierra y de los tesoros ocultos en sus entrañas, transformándose en Gnomos;—adopta la armonía, cuya falta de sentimiento hermanábase con la rígida heladez de la religión fundada por Lutero.

Desde entonces, ambas escuelas buscaron, por distintos caminos, llegar á un mismo fin.

Pero la absoluta belleza como la absoluta verdad, no se encierran en determinada forma. De ahí que algunos génios la presintieran, no circunscrita ni aprisionada en moldes convencionales. De ahí, pues, que Mozart, alemán y eminentísimo armonista, enriqueciese la música con melodías espléndidas. De ahí que Pergolese, italiano y melodista de sentimiento, emplease soberbias combinaciones armónicas.

Pero hasta en esto mismo difieren radicalmente ambas escuelas. Es que la naturaleza jamás rompe la armonía que existe entre todo lo creado.

En las zonas ardientes, el hombre es negro, las fieras pintadas, los reptiles y los insectos ponzoñosos, las aves vistosas y canoras ó parleras; los frutos de pronunciado sabor y aún á veces venenosos; las flores, de brillantes colores y penetrante aroma, y también, á veces, mortíferas.

En las regiones frías, el hombre es blanco, las fieras de uniforme pelaje, los reptiles y los insectos generalmente inofensivos, las aves descoloridas y silenciosas, las frutas ágrias ó insulsas, las flores pálidas é inodoras.

La música, el arte que más que todo otro expresa los afectos y sentimientos del sér humano, no podia escapar á esta ley de la naturaleza.

Así, la melodía italiana, aunque sea dulce y sentimental, es siempre marcada, tiene, permítaseme la expresión, contornos definidos, sabor meridional.

La melodía alemana, es siempre vaga; hay en ella la languidez de la ola que sin fuerza llega á la playa; en el más vertiginoso movimiento del *vals*, hay siempre una nota, una modulación que, diría un francés, *nous rappelle* á la melancolía, algo como la exhibición del esqueleto en aquellos festines de la antigüedad, para recordar lo efímero de los goces mundanos, ó como, en opuesto sentido, aquel contraste entre el canto y el acompañamiento de la *Sérénade* del *Don Giovanni*, de Mozart, tambien descripta por Alfredo de Musset:

Un mélancolique et pâteux chanson
Respirant la douleur, l'amour et la tristesse.
Mais l'accompagnement parle d'un autre ton.
Comme il est vif, joyeux! avec quelle prestesse
Il sautille! On dirait que la chanson exprime

(6) Saint-Victor.

Et couvre de langueur le perfide instrument,
Tandis que l'air moqueur de l'accompagnement
Tourne en dérision la chanson elle-même,
Et semble la railler d'aller si tristement.

Lo que el gran poeta termina con esta escéptica afirmación:

Tout cela cependant fait un plaisir extrême,
C'est que tout en est vrai,—c'est qu'on trompe, et qu'on
[aime,
C'est qu'on pleure en riant:—c'est qu'on est innocent
Et coupable à la fois; c'est qu'on se croit parjure
Lorsqu'on n'est que abusé; c'est qu'on verse le sang
Avec des mains sans tache, et que notre nature
A de mal et de bien pétri sa créature :
Tel est le monde, hélas!

Tal es el mundo, sí, y la raza, observadora por excelencia, asi nos lo enseña hasta en su música imcomparable.

Cuando trate de la poesía, haré notar esta misma profundidad de pensamiento.

La armonía de la música alemana es grandiosa, dominadora, apoyándose en riquísima ó bien combinada instrumentación.

La armonia de la música italiana, se apoya principalmente en la combinación de las voces, como el canto del *bajo* en el Stabat Mater de Pergolese, y el *cuarteto* de *Rigoletto* y todo el último acto de *El Trovador* de Verdi, por ejemplo.

El antes citado maestro Eslava, dice que es en el presente siglo cuando la melodía ha alcanzado el maximum de su desarrollo y perfección.

Ciertísimo; pero este siglo que en sus comienzos presenció su esplendor, en su conclusión presencia su decadencia.

La música que hoy se compone, ó, mejor dicho, se fabrica, es esencialmente prosaica.

La influencia de una época puramente materialista pesa sobre todas las manifestaciones del arte.

La arquitectura nada crea: nuestro siglo no hará época en sus fastos.

La escultura, se limita á copiar vulgarísimas escenas, cuando algo original produce.

La pintura, después de las exageraciones de colorido de la escuela impresionista, verdadera pirotecnia pictórica, se entrega á otras exageraciones tanto ó más ridículas que aquella.

La literatura se arrastra en las bajezas del mal llamado naturalismo, realismo ó verismo, y en ella, como en las otras artes sus hermanas, pocos, muy pocos, son los rayos de luz que de vez encuando, rompen las tinieblas en que se debaten.

La humanidad está cansada, y, materialista ó descreida en su gran mayoría, ve, con musulmana impasibilidad, sucederse los tiempos, y nada hace por su adelanto, creyendo que todo será inutil, puesto que el ideal ha muerto, y, para ella, los muertos no vuelven á vivir.

Pero, á los que creemos en el progreso indefinido, á los que creemos que nada muere, sinó que todo se transforma, tócanos exclamar con De Sanctis: *El Ideal ha muerto. Viva el ideal.*

—

Quiero, con respecto á la literatura, proceder, como con respecto á las obras artes, he procedido: estudiándola, siquiera sea ligeramente en su marcha á través de las edades.

En los tiempos primitivos del Egipto, el fabuloso rey Osimandias, colocó á la entrada de la primera biblioteca que ha tenido el mundo, esta inscripción: *Remedios del alma.*

Aunque se haya negado la existencia de dicha biblioteca, no por eso es ella menos verosimil, pués otra ha sido hallada en las ruinas del Ramesseum, colocada bajo la protección de dos divinidades, Thoth, dios de las ciencias y las artes, y Safré, señora de las letras.

Había en esta biblioteca tratados astrológicos y mágicos, compendios de medicina, apotegmas, calendarios sagrados, relaciones épicas y legendarias. Las traducciones de muchos de aquellas papiros, hechas por Mr. de Rougé, demuestran que bajo la forma del cuento y del apólogo, aparecían los dogmas religiosos.

Los mismos reyes, como sucede aún en nuestros dias, solían dedicarse á la literatura. El rey Menkeres, á quien se debe una de las grandes piramides, escribió el libro intitulado: *El camino del sol.*

La más gran obra de esta literatura es la que los egiptólogos han llamado *Ritual funerario*. Allí está toda la ciencia filosófica y religiosa de los egipcios. El dogma de la inmortalidad del alma constituye el fondo de la obra. Uno de sus principales capítulos trata *de la vida después de la muerte*.

Como muestra de su poesía han llegado á nosotros, fragmentos del poema épico del poeta Pentaur, que canta las hazañas de Rhamsés el Grande, y un *Himno al Nilo*.

El Egipto aventajó á la India en las artes estáticas y plásticas; pero, y por eso la coloco en seguida de él, en literatura, la India aventajó al Egipto.

El monumento más antiguo é importante que de esta manifestacion de su potencia intelectual se conoce son los libros llamados Vehdas, cuyo contenido dicen los indios, «fué revelado por el mismo Brahma y se trasmitió de generación en generación, hasta que Vyasa (el compilador) los reunió y dividió en cuatro libros.» (7)

Completan esta obra los diez y ocho libros llamados *Puranas*, compilados, se crée, por el citado Vyasa.

Las leyes civiles penales, políticas etc. están contenidas en el *Manava-Darma-Sastra* ó sea; *Colección de las leyes de Manú*.

Es digno de notarse que casi todos estos libros están escritos en verso.

Como obras propiamente literarias, son las de mayor importancia dos poemas épicos el *Mahabharata* de Vyasa, y el *Ramayana* de Valmiky.

«De manera que la tradición, la mitología, la historia, la legislación, todo fué puesto en verso por los literatos indios.

«Sus filósofos no fueron ménos fecundos ni menos distinguidos que sus poetas. Dogmatismo, escepticismo, idealismo, materialismo, tocaron todas las cuestiones fundamentales que el espíritu humano puede hacerse, y ensayaron todos los sistemas y soluciones. Todos sus esfuerzos se redujeron á seis grandes sistemas aparecados, de manera que donde concluye el primero, principia el segundo. Estos sistemas son 1° la filosofía *Sankya* y *Yogha*; 2° la filosofía *Nyaya* y *Vaisechika*; 3° la filosofía *Vehdanta* y *Mimansa*. La primera procede de la naturaleza y se llama filosofía de los Números porque en ella se enumeran los principios de las cosas que se supone son veinte y cuatro ó veinte y cinco. Como coloca la naturaleza en primera línea, se la ha sospechado de ateismo; pero la moral de la Yoghá, que prescribe absorción del hombre en Dios, prueba por el contrario que este sistema conduce al panteismo. La filosofía *Nyaya* principia en el *yo* pensador para elevarse de allí á la explicación de todo lo que existe. Su autor es Gotama. La lógica y la dialéctica se hallan desenvueltas en ella con bastante profundidad. En cuanto á la formación del Universo, las teorías de Gotama se aproximan á los átomos de Epicuro. En fin, la Vehdanta, es una defensa de los Vehdas. Habiendo atacado los Budhistas la inspiración y doctrina de estos libros, los brahmanes la sostuvieron en nombre de la ciencia, y buscaron á todas sus palabras interpretaciones ingeniosas. Esta es la filosofía que los Indios llaman ortodoxa y que ejerció la influencia más profunda y universal. (8)

«Distinguiéronse también los Indios en la poesía dramática: algunas de sus producciones son superiores á cuanto en este género han llevado á cabo los pueblos occidentales. Las más conocidas en Europa son el *Reconocimiento de Sacontala*, de Colidasa, y el *Gita-Govidna*, poema lírico-dramático.

«Por último, sobresalieron también los indios en las fábulas y apólogos, pudiendo mencionarse las colecciones el *Itopadesa* y el *Panchatantra*.» (9)

Pertenezco al número de los que creen á la India, madre de la civilización y si al estudiar su literatura, por hallarla superior, héla colocado

(7) Drioux.

(8) Drioux.
(9) Artero.

enseguida de la egipcia, es porque imagino que así como Egipto debió aprender y perfeccionar mucho de ella, ella debió también aprender y perfeccionar algo de él, y fué esto lo que hizo con la literatura.

—

Si á este estudio pudiéramos acompañar un mapa del antiguo mundo, veríamos el camino seguido por la civilización bajo la doble faz del arte y de la literatura.

El arte nace en Asia (India), pasa á Africa (Egipto), vuelve á su punto de partida, Asia, al florecer en la Asiria, y de allí se trasmite á Europa (Grecia) desde donde se esparce por el mundo.

La literatura, nace en Africa (Egipto), pasa á Asia (India), se perfecciona en la Palestina y se trasmite Europa (Grecia), desde donde, como el arte, se esparce por el mundo.

Hay una cosa digna de ser notada: el origen divino que los antiguos pueblos atribuian á sus primeros libros.

Según los Egipcios fuéronles dictados por Hermés; los Indios atribuian los suyos á Brahama; los hebreos á Jehovah.

Toda la literatura hebraica está contenida en la *Biblia*, conjunto magnífico de poesia, filosofía y ciencia.

Orientalistas como el sabio Jacolliot afirman que algunos de los libros de la Biblia, son simplemente imitaciones de algunos de los *Vehdas:* pero no se puede negar que otros son de magnífica originalidad. Descuellan entre estos, el libro Job, los *Psalmos* y los *Proverbios*.

Esto respecto al antiguo testamento.

En el *Nuevo*, lo más bello son los *Evangelios* de San Juan y San Mateo y ese poema, la obra más extraordinaria de cuantas ha producido el genio humano: el *Apocalipsis* de Juán el Evangelista, atribuido por algunos al filósofo judio Cerinthus.

A la literatura hebráica sólo la griega es comparable; pero ¡cuánta diferencia existe entre ambas!

La griega es artística escultural: la forma es lo principal en ella.

La hebraica es psicológica, abstracta: prescinde casi de la forma para contraerse al fondo.

En la poesía griega hállanse las más bellas imágenes.

Cuando la hebráica ha querido emplearlas, ha caido hasta lo grotesco, como sucede en el tan celebrado *Cantar de los Cantares*.

La poesia hebráica podria ser comparada con su más bella creación: Eva, hermosísima en su inocente desnudez.

La griega se asemeja á Pallas: nace cubierta por diamantina armadura.

Aquella toma de su hermana la música, la duce vaguedad y el sentimiento de la melodía, y de la pintura, la expresión.

La griega, la rica ornamentación de la armonía, y de la pintura los contrastes de la luz y la sombra.

Era que marchando, como siempre, acordes, la religión y el arte, el Dios de los hebreos era único é ignoto: los de los griegos múltiples y conocidos.

Los hebreos atribuyeron al alma humana, anhelos divinos.

Los griegos dieron á sus dioses pasiones humanas.

Para los primeros, Moisés escala el monte para hablar á Jehovah.

Para los segundos, Diana baja del cielo á contemplar el sueño de un mortal.

En la literatura hebrea, «el caracter indeterminado de sus tiempos que deja fluctuar vagamente la acción marcada por el verbo, entre lo presente, lo pasado y lo futuro, la hacía eminentemente propia para la inspiración profética.» (10)

De ahi tal vez que sus profundos pensamientos no hayan sido aún claramente interpretados, lo que ha dado, dá y dará lugar á grandes controversias, sosteniendo unos que á ellos solos pertenece el derecho de interpretación; y otros que ese mismo derecho, debe ser extensivo á todo el que sea capaz de pensar.

Nada de esto ha sucedido con las obras griegas.

«El puro y delicado gusto de Ho-

(10) Drioux.

mero, que le hizo conservar un justo medio entre las fantásticas extravagancias del Oriente y la demasiado fría y positiva razón de las naciones prosaicas, le han valido la admiración de todos los siglos de luces y de verdadera civilización. Sus cantos apoderáronse de la imaginación de sus conciudadanos para llevarles, por encantadora senda á la perfección social; sin entrar en inciertas moralidades, inspiró á los griegos amor á la patria respecto á la unidad nacional, y entusiasmo por el valor y el mérito. Comprendió á la religión en el círculo mágico de su poesía y por medio de la pintura que hizo de los dioses del Olimpo, alejó para siempre á los griegos de todas las vacilantes concepciones del Asia.» (11)

Despues de Homero aparece Hesiodo y tras dos siglos de oscuridad, vuelve á brillar la poesía, y se ilumina con nuevas luces, y esparce destellos nuevos. El verso adquiere otras formas, el poema otros estilos.

Al elegante *Yambo* de Archiloco, sucedió el complicado *alcaico* de Alceo.

La oda erótica y apasionada de Safo se unió á la juguetona y ligera llamada (de su inventor Anacreonte) *anacreontica*, verdadero *scherzo* poético. Píndaro y Corina produjeron sus magníficos cantos. Calino inventó la Elegía, que después perfeccionó Simónides, y Tirteo reanimaba el valor de los espartanos con sus valientes himnos.

. . . . . .

Grecia fué sustituida por Roma y el mundo admiró entónces á los literatos y poetas latinos.

«Virgilio tomaba sucesivamente y con igual éxito el tono de la pastoral de la elegía, de la epopeya, de la oda y hasta de la comedia. Ovidio dejaba correr de su pluma con pasmosa facilidad sus *Metamórfosis*, *Fastos*, *Heroidas*, *Elegías*, *Epístolas* etc. Horacio hizo resonar con divina inspiración las cuerdas de la lira y marcó sus *Epístolas* y *Sátiras* con un sello de originalidad inimitable. Propercio y Tibulo suspiraron sus elegías» (12)

El mundo antiguo se derrumba y la noche de la Edad Media tiende sus sombras. A la descomposición de una época, si así puede decirse, se une la gestación de otra. En medio de aquel caos aparece Dante Alighieri, y produce su divina *Comedia*, en la que parece revivir el genio del *Apocalipsis*. Infierno, Purgatorio, Paraíso todo lo abarca.

Concluirá.

(11) Drioux.

Críticas incompletas del espiritismo cristiano y científico fundado por Allan-Kardec

De La «*Revista de Estudios Psicológicos*» de Barcelona

Viene desarrollándose de poco tiempo á esta parte un nuevo movimiento de agitadas discusiones y de gran incremento, que merece una seria atención por parte de los que nos consagramos á la propaganda; pues las críticas que se emiten sobre las obras fundamentales, no siempre se ajustan á la exactitud de su contenido, como vamos á ver, haciéndonos cargo de algunos juicios emitidos. Comenzaremos por los más importantes, y estaremos en expectación de lo que ocurra en el porvenir, dentro de nuestra reducida esfera de análisis.

Opiniones de Charles Fauvely, director filosófico de «La Religión Laique» de Nantes.

En el número 2°, del año actual de esta importante revista, en un artículo titulado *Declaración*, dice el eminente apóstol de la Religión Laica lo siguiente:

«Algunas personas han creido ver en nuestra publicación una revista Protestante; otras, una revista de Espiritismo. Pero no es ni lo uno ni lo otro. Es ella misma, y es bastante. Mas si se quiere confundirla con todas las doctrinas de que toma alguna cosa, á

riesgo de identificarla con las que han aportado alguna parcela de verdad sobre la tierra y contribuido más ó menos á hacernos lo que somos; en tal caso se nos puede acusar de escribir un periódico *protestante*, porque nos gusta mucho citar las *Escrituras*, ya para explicarlas, ya para confirmarlas, sometiéndolas al *libre exámen* proclamado por la Reforma; pero no nos adherimos, como hacen los protestantes de hoy, á semejanza de los reformadores del siglo XVI, exclusivamente á la *letra*, desprovistos de todo espíritu crítico hacia un libro que ellos miran como divinamente inspirado, ignorantes de los numerosos trabajos de exegesis hechos, desde hace tres siglos, en Francia, Holanda Inglaterra, y sobre todo en Alemania.»

«En realidad no somos ni protestantes ni católicos, y si tenemos el derecho de llamarnos cristianos, es remontándonos por encima de los siglos eclesiásticos, y porque encontramos en el cristianismo evangélico, interpretado racionalmente y según el sentido asotérico una concepción relativamente verdadera de la Divinidad, del objeto de la vida y de la obra humanitaria olvidada por la Iglesia, desconocida por los Protestantes, no menos que por los Católicos, y que está toda entera por cumplirse. Pero nosotros somos igualmente *Vedistas*, *Brahmanistas*, *Buddhistas*, *Mosaistas* tambien y hasta un poco *Musulmanes*, porque no olvidamos nada de la herencia común humana, si bien no la aceptamos más que á beneficio de inventario, sometiéndolo todo al criterio de la razón y á las luces de la ciencia.»

«En este sentido somos tambien espiritistas.»

«Nosotros, vemos el Espiritismo como EL HECHO MÁS IMPORTANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, y Allan-Kardec como un filósofo lleno de buen sentido y de razón. Pero nosotros hacemos una obra religiosa, NO SECTARIA; y si bien el que escribe estas líneas cree firmemente en la inmortalidad del alma y en la comunicación espiritual de los vivos y los muertos nuestra publicación no está adscrita al Espiritismo más que á toda otra creencia, y opinamos el no hacer concurrencia alguna á las numerosas revistas consagradas á esta IMPORTANTE DOCTRINA, QUE REPRESENTA UN ASPECTO DE LA VERDAD, PERO QUE NO PUEDE SERVIR PARA LA EDIFICACIÓN RELIGIOSA DEL CUERPO ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD, si no es fecundada por una concepción del mundo y de la vida, que le sea adecuada, y de la cual la primera condición es la existencia de un alma universal y divina. No hay Espiritismo ó Espiritualismo posible sin el *Espíritu Santo*, lo cual demostraremos en breve.»

CH. FAUVETY.

—

RÉPLICA Á CH. FAUVETY

El Espiritismo es una ley de la naturaleza y de nuestras facultades psíquicas,

Estudia la leyes del elemento espiritual, y lleva el contingente de sus descubrimientos á todas las ramas de la economía individual y social,

Es de todos los lugares, tiempos y hombres, abrazando á las humanidades del espacio: por esto no puede ser patrimonio exclusivo de nadie ni obra sectaria.

Abre el más ancho campo de investigación á las leyes de la serie, la unidad, y en general á todas las que rigen la armonía universal, y son objeto de los afanes de la filosofiia y la ciencia en esta vida y en las demás.

Presentando el cuadro más completo de la solidaridad, se halla en las condiciones más favorables para ser la más universal y unitaria de las doctrinas. Sin él, la solidaridad es necesariamente más restringida y parcelaria. Todo lo que se le parezca ó le supere, será él mismo.

Presenta dos aspectos culminantes; el de revelación y el de ciencia. El primero no es otra cosa que la obra didáctica progresiva, ó difusión de la luz, adecuada á las necesidades de los hombres, á juicio de las altas inteligen-

cias, que adoctrinan á la humanidad en el conocimiento de los destinos colectivos, á fin de colaborar del mejor modo en la obra divina, cumpliendo sus leyes racional y conscientemente. Como ciencia, se elabora por la asociación libre de los esfuerzos individuales; armonizándose de esta manera ciencia y religión, autoridad y libre examen, sentimiento y razón, libertad divina y libertad humana.

En el orden universal, una clase de verdades religiosas no puede contradecirse con otra clase de verdades científicas.

Cuando se contradicen, una de ellas no está en lo cierto.

No existe, pués, incompatibilidad entre la religión y la ciencia.

Ni como revelación, ni como, ciencia, es obra individual, sino colectiva. Esto le aleja de todo exclusivismo.

En vez de ser obra sectaria, es la negación y la imposibilidad de que esto suceda, cuando es rectamente entendido y sentido.

Su moral, punto culminante que sintetiza sus aspectos, es elevada y pura. Su fin es la práctica por la regeneración y las obras buenas, para que las retóricas sin caridad no sean, como dice San Pablo, címbalo que retiñe y campana que suena. Teniendo por divisa *hacia Dios por la caridad y la ciencia*, exige que seamos hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy, fundando de este modo el progreso en cosas serias, sólidas como la casa de buen cimiento de la parábola evangélica, positivas, fecundas, reales, de aplicación tangible y de resultados prácticos en la conquista de la propia felicidad y de la lucidez y bienestar de nuestra actividad y facultades. Por esto es el Espiritismo el adversario más formidable de las utopias político-sociales de la fuerza y los privilegios, que con frecuencia quieren ó pretenden el absurdo de progresar sin progreso, y reformar una colectividad sin reformar las costumbres é instintos de sus individuos. El Espiritismo dice á todos los que sueñan con la edad de oro:

«Restar defectos y sumar nuevas prendas, es lo sólido del mundo.» «Cimentad en firme: interin no destruyáis el egoismo y el orgullo en los corazones, lo cual es obra de cada uno de nosotros mismos, la libertad, el amor, la paz y la armonía, social, son imposibles.»

La ciencia mundana, cuando no comprende esto, ó cuando no quisiera tener que dar á nadie cuenta de sus actos, ó desearía que no hubiera sanción moral; ó cuando la incomoda la constante predicación espírita de abnegación y sacrificio, camino único que puede abrirnos las puertas de *lo moral infinito* para sentirnos diluídos en el amor universal; entonces nos contesta á estas sublimes ideas con una sonrisa de lástima y desdén; pero no apercibe que practica la anarquía y el nihilismo hipócritas, y que las leyes sociales del mundo son obra colectiva del espíritu, es decir, hallazgo y descubrimiento de nuevos aspectos de la armonía universal, tarea de que se ocupa el Espiritismo, y por cuyo noble empeño se le hace beber el vasito de cicuta, ó subir la cuesta del Calvario.

Pero esa ciencia de las burlas, es la falsa ciencia, es la aberración de las facultades que no puede entendernos, separándose del verdadero racionalismo, del verdadero libre pensamiento y del verdadero positivismo, á más de truncar las reglas de la crítica al despreciar el exámen competente de hechos determinados, y al poner barreras al progreso indefinido y al conocimiento de nuevas leyes de la naturaleza. Dejemos á esos pobres ciegos en sus ilusiones.

El tiempo los despertará de su letargo. Y ocupémonos del alimento sólido, que cuenta con Fauvety como uno de sus primeros apóstoles contemporáneos, y que es talvez el que más puntos de contacto tiene con la doctrina de Allan-Kardec. Prosiganos estos bosquejos desordenados.

Realmente el punto de partida del Espiritismo es Dios, razón de todos los axiomas, ley de leyes, y realidad

suprema en que se afirman libertad y voluntad humanas. Esta es la base.

«La existencia de Dios, dice Allan-Kardec—es un hecho demostrado no sólo por la revelación, sinó TAMBIÉN POR LA EVIDENCIA MATERIAL DE LOS HECHOS....»

«Dios es la soberana y suprema inteligencia: único eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones. TAL ES EL FUNDAMENTO SOBRE QUE DESCANSA EL EDIFICIO UNIVERSAL: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y EL ÚNICO que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado....»

«Este es también el CRITERIO INFALIBLE de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigorosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con *uno solo* de esos atributos, que tendiera, no ya á anularlos, mas á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

«*En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.*»

Este solo razonamiento de nuestro insigne maestro puede también traducirse así:

Siendo Dios la fuente de todas las evidencias y axiomas, ó principios, no hay ciencia posible sin ese principio.

Estando en Dios todo lo infinito, y siendo el objeto de la ciencia la conquista idefinida de la verdad, no hay ciencia sin ese fin de ella misma.

Con lo cual resulta que sin Dios no tiene la ciencia ni principio ni fin, quedando reducida á una contradicción de sus propias aspiraciones y á una trama de logomaquias.

La solidez del Espiritismo resalta por todas partes.

Y á pesar de esto es modesto.

Ni vincula en sí el patrimonio exclusivo de la luz, ni se considera infalible.

Cree que todo sano esfuerzo, que guía hacia Dios, es bueno.

No afirma que fuera de él no hay salvación ó progreso, sino que: *Fuera de la caridad no hay salvación*: porque esta virtud es el compendio de todas las cualidades de la inteligencia, del corazón y de la voluntad libre.

Esta síntesis de su función regeneradora y filosóficamente profunda, *es capaz de edificar el cuerpo espiritual de la humanidad* y de ser el remate glorioso del desenvolvimiento cristiano que aspira á traer al mundo el *Reino de Dios y su justicia*.

No es por lo tanto el Espiritismo un aspecto de la verdad, sino que, á pesar de su modestia, es ya en el presente, y lo será mejor en el porvenir, una síntesis integral amplísima, en torno del cual se agrupan los espíritus juiciosos despues de los fracasados sistemas de armonía universal, cuyos merecimientos no nos proponemos rebajar en nada.

Pero no viene á sustituir una autocracia por otra, ni á imponer leyes, pues es campeón de la libertad absoluta de conciencia y libre examen.

Consistiendo su acción en el poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haría entónces lo que condena.

Poderoso como filosofía, perdería en este siglo de raciocinio transformándose en poder temporal.

Desde luego se observa que es *la religión laica*, por el autonomismo individual, por su solidaridad extensísima por la colaboración colectiva y su modo de entender el progreso. Cada uno es dueño absoluto de su conciencia, de sus obras, y el artífice de su propio adelanto en la tierra y en el cielo.

Estos apuntes son ya largos y los terminaremos...

Esperamos de la rectitud de Ch. Fauvety, de sus elevadas inspiraciones y de su gran ciencia, que se dignará

ampliar sus conceptos sobre el Espiritismo. Si realmente fuese una obra sectaria; si realmente fuese un solo aspecto de la verdad; si realmente no fuese capaz de edificar religiosamente á la humanidad sin una nueva concepción de la vida universal, por no serlo del todo adecuada la que tiene, por más que siempre dejó abierto el camino del progreso; entónces habremos traducido mal el pensamiento del eminente Fauvety, á quien amamos y respetamos, pues no concebimos en su elevado génio aquellas afirmaciones, al lado de las otras en que juzga el Espiritismo como EL HECHO MÁS CULMINANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, como doctrina importante, y á su primer apóstol como un hombre de recto sentido.

Cuando el Espiritismo dice que juzga al Cristianismo bajo un punto de vista muy elevado, porque le dá el fundamento de las leyes que rigen el elemento espiritual, tan naturales como las que rigen al elemento material, y que con esta base desafía al tiempo y á la ciencia, porque la ciencia y el tiempo sólo le harán robustecer, creemos que no hay para el Espiritismo sino cantos de admiración de los sábios. Y cuando su moral se condensa en un libro como *El Evangelio según el Espiritismo*, que es una obra de paz, amor y concordia ultra-unitaria, no hay motivo para sospechar el sectarismo, sinónimo de intolerancia. Y cuando la solidaridad rebosa á borbotones en todas las páginas, mucho menos.

Todo esto, frente á lo parcelario y sectario, son términos contradictorios é irreconciliables.

El Espiritismo es el adversario declarado del materialismo y del espíritu de secta. Véase, para abreviar, el párrafo 799 del *Libro de los Espíritus*.

¿Nos hemos equivocado al traducir? Es posible.

¿Deslizó Charles Fauvety sus líneas bajo la sensación penosa de ataques recibidos de algún espiritista, que no haya puesto su fogosidad en la polémica á la altura de los principios kardecistas? Posible es también.

¿Rechaza el sabio de Asnières esas propagandas espiritistas, ó llamadas así, que ponen la existencia de Dios en tela de juicio? ¿Y esto le impulsa á llamar sectaria á una obra que mutila los grandes delineamientos trazados por el eminente genio de Rivail? El nos lo dirá.

Pero al juzgar el Espiritismo le rogamos que no olvide unas pocas líneas que dejó trazadas el antiguo discípulo de Pestalozzi, que decían así:

«El crítico serio debe haberlo estudiado todo, examinado todo... y saber como el que más en Espiritismo, ofreciendo en cambio doctrinas más completas.»

«Este crítico está todavía por aparecer.»

Interin no se nos demuestre la inferioridad doctrinal del Espiritismo, mantendremos los espiritistas en pié nuestra bandera ante el mundo entero y ante todos los sabios, aunque entre ellos los haya que nos causen asombro, admiración y profundísimo afecto. Y ciertamente que Fauvety es de estos últimos; de quién nos despedimos por hoy, rogándole nos perdone esta escaramuza de un desconocido enano sin competencia científica, pero lleno de amor hacia la doctrina que le da las más delicadas esperanzas en una existencia de sufrimientos y que le eleva hacia Dios. A nosotros nos es aplicable el antiguo adagio: *Audaces ignorantia adjuvat.*

Perdón, pues, para el atrevimiento de un aprendiz, que si es discípulo de Rivail, lo es también de Fauvety en no pocos desarrollos, y busca el medio de conciliar en su razón á los dos maestros, ya que en el sentimiento ambos tienen la seguridad de su adhesión.

Marietta

Si posible fuera arrebatar su línea más pura á la más geométrica cristalización:

Si posible fuera diluir los rosados celajes y los blancos destellos de la aurora:

Si posible fuera robar una centella de su deslumbrante claridad al sol de los trópicos y alguna de sus pálidas tintas á las desmayadas tardes de la zona templada;

Si posible fuera fundir los argentados rayos de la luna y el tinte azul de las noches de Egipto.

Si posible fuera reunir todas estas líneas, todas estas luces, todas estas sombras, y mezclarlas y confundirlas en la más diamantina gota de rocío, diría que se habia hecho para escribir este libro.

Si posible fuera detener alguna de esas notas que se perciben en el silencio de las noches serenas, y á las que los antiguos dieron el nombre de armonías eólicas, creyendo que el viento las arrancaba de invisibles arpas.

Si posible fuera sorprender un acorde de la gigante sinfonía del infinito.

Si posible fuera unir el murmurio del lago y el canto del ruiseñor.

Si posible fuera formar una sola de tantas armonías;—diria que habia sido formada para escribir este libro.

No exagero.

Parece que sus páginas hubieran sido grabadas en la tersura de una perla, con buril de diamante impregnado en luminoso líquido. Parece que en sus letras resplandecieran todos los tornasoles; parece que sus palabras irisadas, fueran sonoras y vibraran como las que Becquer buscaba para escribir el himno de la esperanza, siendo á un tiempo

Suspiros y risas, colores y notas.

Y parece que á todo esto se hubiera unido un pedazo del arco de nuestro cielo, el más hermoso del círculo que envuelve á la tierra, y con estas líneas, colores, armonías y destellos, se hubiera formado este libro, MARIETTA, superando lo imposible, como superarle queria Enrique Heine cuando anhelaba arrebatar á las milenarias selvas de Noruega su más gigantesco abeto, para impregnarle en el fuego del Etena, y escribir en sombría noche

«*En la bóveda oscura de los cielos* este grito: *¡Te amo!*

—

Existe en la novela como en el poema en la poesía lírica y en la dramática, una manifestación que siendo la más bella del arte literario, es la menos cultivada, quizás porque aun no ha llegado el tiempo de su completo desarrollo.

Me refiero al género psicológico, genero tanto más hermoso, cuánto más subjetivo; más conmovedor cuanto más se conmovió el que sus hechos narra, el que sus impresiones describe; género en el que no se puede fingir.

A este género pertenece el libro que lleva el título de *Marietta*.

Las ingenuas páginas de *Werther* hanme arrancado lágrimas.

He sufrido intensamente con *Lotka*, desgarradora narración.

Por un momento he olvidado con *Graciela* las miserias del mundo para vivir la vida de la ilusión.

Pero ninguna de estas obras maestras del sentimiento, alcanzan las cumbres á donde *Marietta* se eleva.

En sus páginas parece flotar el gemido de todos los dolores y el canto de todas las esperanzas.

Todos nuestros anhelos, todas nuestras ilusiones, todos nuestros desfallecimientos, y ¡ay! todas nuestras cobardías, están allí, relatadas en un lenguaje imposible de ser superado, y que sólo tiene semejante en el del incomparable *Cristián* de Ricardo Gutierrez.

Marietta y Estrella nos refieren su historia.

Qué inmensa diferencia entre ambos caracteres, y qué inmensa diferencia entre ambos estilos!

En Marietta todo es luz, dulzura, sentimiento.

En Estrella, todo sombra, amargura, desesperación.

El relato de Marietta es una voz celeste que desciende á nuestra alma

un soplo vivificador que reanima al espíritu abatido.

El relato de Estrella, es un eco doliente, un desgarrador gemido: deja en nosotros una impresión de indefinible tristeza, que mucho tarda en disiparse.

—

De dos partes consta el libro, materia de este breve análisis.

La primera es bella, la segunda grandiosa.

Aquella visión de pasados acontecimientos, aquel desfile de las sombras de los que *habían sido*, aquella sucesión de épocas grabadas en las ondas del éter, es algo imposible de describir.

Sólo leyéndola puede ser comprendida.

Y aquella vida de la *Sombra* confuso boceto de un cuadro desgarrador?

Y aquellas palabras de suprema esperanza que Marietta nos dirige en su despedida?.....

Pero.... no puedo continuar: falta el espacio.

No será esta la última vez que hablemos de ella.

***

SECCION NOTICIAS

—

La Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» por moción de su guia espiritual, ha acordado que el medium Sr. Antonio Castilla, permanezca una hora diaria en los salones de dicha sociedad para dar las recetas que soliciten única y exclusivamente los hermanos del Centro.

El Sr. Castilla ha aceptado esta nueva tarea con la abnegación que le es característica y ha resuelto estar en su puesto todos los dias hábiles, de 3 á 5 p. m.

Lo hacemos presente á nuestros consocios.

—

El Centro de Propaganda vá á empezar sus conferencias en el local de la *Constancia*.

Se ha acordado que tendrá lugar la primera conferencia el primer Domingo de Julio, siendo conferenciante el Presidente de la Sociedad «Fraternidad» Sr. Dn. Antonio Ugarte.

Disertará sobre la incarnación y reincarnación de los espíritus.

Hacemos presente á los que se interesen en asistir á ella, que sólo los miembros del Centro tienen derecho á dar tarjetas y únicamente á espiritistas, á lo menos, por ahora.

—

Por iniciativa de Hilario, Guia de la «Constancia», la Comision Directiva invitó á los directorios de los Centros Espiritistas de esta Capital, á una reunión que tuvo lugar en los salones de aquella el Domingo 12 de Junio, con el objeto de cambiar ideas á fin de llevar á la práctica el pensamiento de dar conferencias periódicas con el propósito de discutir puntos doctrinarios sobre los cuales existe mucha diversidad de opiniones, y otros que atañen especialmente al progreso de los Centros Espiritistas.

Manifestado el objeto de la reunión por el Hermano mayor de la Sociedad «Constancia,» á los representantes de las Sociedades *Centro de Propaganda, Fraternidad, Humildad, Revelación*, de la Capital; *Revelación*, de la Boca y «La Constancia» que habian concurrido á la cita todos se adhirieron al pensamiento, bajo la base manifestada por el Hermano Mayor de «La Constancia» de que sólo se trataba de abrir discusiones con el objeto de dilucidar cuestiones difíciles y que en nada importasen establecer dogmas en el terreno filosófico del espiritismo.

«El Sr. Ugarte, representante de la Sociedad *Fraternidad*, manifestó que por su parte se adhería á la idea pero que no habia tenido tiempo de ponerla en conocimiento de la Asociación á que pertenecia pero que lo haría así como las resoluciones que se tomaran en la reunión.

Siendo aceptado el pensamiento en general, se hizo moción para que la comisión que dirigiese los trabajos se compusiera de los miembros de cada

asociacion de los que compondrian la Liga, debiendo ser nombrados por sus centros respectivos, los cuales se reunirían en el mismo local el primer Domingo de Julio con el objeto de constituirse, discutir y aprobar los estatutos, dándole asi forma á las conferencias.

Se vé pués, que los espiritistas, de Buenos Aires trabajan en pró de la noble causa, llamada en tiempo no muy lejano, á reinar en el corazón de las mayorias sanas é inteligentes para el mayor impulso del progreso moral é intelectual de la humanidad.

—

Cómo ya damos cuenta á nuestros lectores, en la sección correspondiente, la Sociedad «Constancia» por su comisión Directiva ha dado principio á la recolección y fondos para la construcción de un edificio propio.

A continuación publicamos la lista de las personas que han aceptado el pensamiento y las sumas con que se suscriben, debiendo ser éstas satisfechas en el término de cinco años. Debemos agregar que no figuran aún en ellas muchas personas tanto del pais como del extrangero que han prometido suscribirse, porque la comisión recien se ha dirijido por nota, solicitando su concurso.

He aqui la lista.

	Ps. m|n
Cosme Mariño	5.000
Felipe Senillosa	5.000
Capitan Federico W. Fernandez	3.000
Santiago Berisso	2.000
Pablo Moná	2.000
Martin Palmada	1.000
Jaime Soler	1.000
O. Rebandi y Balestra	500
Luis Raffo	300
Justino Balech	300
Francisco Trombetta	300
José Cussi, su primera cuota	331
Se ha suscrito además por otras cuotas por cantidad indeterminada.	
Manuel Dorrego	200
José Rodriguez	200
Juan Cánter, su primera cuota	100
Suscrito con varias cuotas cantidad indeterminada.	
Antonio Castilla	100
José M.ª Vazquez	100
Eduardo Lopez	100
Constantino Tocagni	100
José Orbes	100
Eduardo Magro	100
Ricardo B. Amigorena	100
Juan Dadim	100
Cárlos Siffredi, su primera cuota	50
Suscrito por varias cuotas, cantidad indeterminada.	
Joaquin Gonzalez, su primera cuota	50
Suscrito por varias cuotas cantidad indeterminada.	
Remigio Barroza, dos pesos mensuales, dan la suma, en cinco años de pesos	120

Hasta la fecha existen depositados en el Banco procedentes de la suscrición la suma de 1,500 pesos m/n.

Sigue abierta la suscrición.

—

Nuestro apreciado hermano en creencias Capitan de Marina Dn. Federico W. Fernandez, ha recibido una carta del Presidente de la Sociedad Geográfica de París en la que le pide su retrato y los informes detallados de los trabajos científicos de exploración.

Lo felicitamos por tan merecida distinción

—

De nuestro apreciable colega *La Revista Espiritista* de Valparaiso, trascribimos las siguientes líneas, que indudablemente consignan un nuevo triunfo para nuestra causa, conquistado por una niña de quince años.

Enviamos á tan distinguido apostol nuestras más sinceras felicitaciones por su valiente y noble proceder. Sólo la verdad por boca de la inteligencia y la virtud, ¡pueden desafiar la intolerancia y el fanatismo de los que aun se consideran sus únicos depositarios en la tierra.

Dice así el colega ¡citado:

Al regresar de su viaje misionero por los pueblos del Sud los señores Vidaurre y Jorquera, pastores protestantes, se detuvieron en Rancagua y celebraron en la noche del 2 del corriente, una conferencia religiosa en el teatro de aquel pueblo.

El Señor Jorquera en el curso de

su sermón, que versó sobre el tema, «¿Qué es el hombre y qué será después de su muerte?» tuvo ocasión de verter las redomas de su elocuencia sobre la humilde cabeza del espiritismo, esforzándose sobre manera en ridiculizarlo á los ojos de su auditorio, calificándolo de absurdo y desafiando á sus partidarios á que contestaran *con su teoría basada en las fantásticas ilusiones de su mente* (testual).

No pasó el reto desapercibido.

Apénas hubo terminado el orador, cuando con gran sorpresa de los concurrentes, se levantó de entre ellos una niña de quince años y recojió valientemente el guante arrojado con tanto denuedo y presunción. Después de rebatirlo en una inspirada improvisación, pidió la niña al pastor que le facilitara por escrito sus observaciones en contra del espiritismo para contestarlas con más detención y eficacia.

El señor Jorquera retiró cartas y negóse á aceptar la controversia en el mismo local en que habia lanzado su reto, y señaló la plaza pública del pueblo como el lugar más aparente para aquella controversia.

La señorita Eulojia Aravena, su contradictora, le manifestó lo impropio de aquel sitio para un acto semejante, y entónces como un término medio, se convino en ocurrir á la prensa.

Lo celebramos por el pastor, que asi elude el tener que rendirse á los piés de una contradictora, intelijente, en el mejor albor de su mañana.

Tendremos cuidado de tener á nuestros lectores al cabo de esta polémica que tiene al heróico pueblo rancagüino en justas espectivas.

Por nuestra parte, saludamos en la jóven de Rancagua, al campeón de nuestra doctrina, y conocedores de su inspiración, y la justicia de su causa, no dudamos que alcanzará un triunfo brillante y decisivo.

—

Este episodio, ocurrido en el teatro de Rancagua, entre un pastor protestante y una tierna jóven que sabe defender sus propias convicciones, merece algo más que una simple referencia en una publicación periódica.

Si no nos equivocamos, es esta la primera vez que en una reunión pública en Chile, haya tenido una niña, naturalmente tímida, el coraje de afrontar á un hombre avezado por su ministerio en el manejo de la palabra, delante de un imponente auditorio para tomar sobre sí la defensa de una gran causa.

La novedad del caso, lo inesperado de la acción, la desigualdad de los adversarios, todo contribuyó á enajenar al auditorio, que se mantuvo en sepulcral silencio mientras reinaba en la sala la voz clara y vibrante de la señorita Aravena, para saludarla á la conclusión de su discurso con una salva atronadora de aplausos.

Y su noble acción, merece en efecto, el aplauso de todo partidario de los derechos y de la igualdad de la mujer.

Los americanos somos iguales ante la ley: debemos ser iguales ante la inteligencia.

—

Escritas las líneas anteriores, se nos ha dado cuenta de una conferencia privada que tuvo lugar dos dias después, entre el señor Vidaurre y la señorita Aravena, auxiliada esta última por el entusiasta espiritista, Dr. Rafael Rojas A., jóven muy estimado por su inteligencia cultivada, su desprendimiento y entereza de carácter.

La discusión, sostenida en un terreno elevado duró más de dos horas. Al fin el señor Vidaurre, espíritu recto, tuvo la corazonada de confesar su poco conocimiento del espiritismo que incidentalmente habia conbatido. Lo que oyó de sus contrarios, despertó su interés hasta el punto de declararse que se dedicaria á su estudio con el fin de conocerlo más á fondo. Si asi lo hace, no puede ménos de suceder que el señor Vidaurre, como todo hombre inteligente que lo haya examinado, quedará satisfecho de la verdad de sus pretensiones.

—

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
El Espiritismo en la Biblia	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones)	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laïque (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Julio de 1887 Núm. 136

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El Espiritismo por dentro

En todos los progresos humanos, vemos confirmado el aforismo de Linneo: *la naturaleza no marcha ó procede á saltos.*

El progreso moral es como el intelectual, que necesitan para su marcha una predisposición natural en el hombre que los concibe é impulsa y esta predisposición natural no es el resultado de la *gracia arbitraria* de Dios ó de la naturaleza, sino de previos esfuerzos y luchas, sea aquí ó en existencias anteriores, para llegar, al fin, á encontrarse en condiciones de comprender una verdad relativa cualquiera.

Por eso es que no todos los que tienen ocasión de hacerse espiritistas por la filosofía ó la ciencia, llegan á ser verdaderamente espiritistas.

El Espiritismo es ciencia, filosofía y religión y no todos tienen las aptitudes bastantes para comprenderlo y practicarlo bajo esta triple faz.

No basta estar convencido de que el alma es inmortal, es necesario seguirla al través de sus evoluciones para mostrar á los profanos que tras de la verdad comprobada, se descubre una filosofía moral y religiosa que tiende á nivelar el sentido intelectual y moral de la humanidad por la justicia de las leyes morales que rigen al ser, aquí y más allá.

La mayoría de los espiritistas así lo han comprendido, pero como no basta la comprensión de lo bueno para que lo bueno llegue, por fin, á imperar, sino que es necesario practicarlo, y esta es la dificultad mayor con que nuestra raza tropieza para avanzar, resulta que los espiritistas no siempre se entienden, ni siempre se ponen á la altura del apostolado que desempeñan.

Hablando en términos generales, existe un defecto capital que impide que todos lleguen no sólo á entenderse sino que los esfuerzos que hacen separadamente en bien de la doctrina no den los resultados que de ella deben esperarse.

Este defecto ó imperfeccion moral, es la *falta de tolerancia.*

Si estudiamos á la humanidad con criterio imparcial, deduciremos que no es posible encontrarla despreocupada, por completo, de este enemigo irreconciliable del progreso que tiene tantas ramificaciones y aviva muchas pasiones; pero tambien es muy sensible verle aún dominante, entre los librepensadores, que hacen alarde de sentimientos de confraternidad, que inscriben en sus banderas la libertad de conciencia y que han encontrado en la tumba el secreto de su vida inmortal, que marchan siempre en busca de mayor luz, guiados por la ley del progreso y con la esperanza de una justicia que explique todas las anomalías é injusticias terrestres.

Vemos con harto sentimiento que la tolerancia, que es la base de los progresos alcanzados desde el Renacimiento hasta nuestros dias, no siempre domina los caracteres de aquellos que á su propia sombra están propagando una verdad que, como el espiritismo, está en abierta contradiccion con el modo de pensar habitual de las sociedades, y con sus conveniencias terrenales, según estas las entienden.

Y esa intolerancia no sólo se hace

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
El Espiritismo en la Biblia	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones)	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laïque (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Julio de 1887 Núm. 136

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El Espiritismo por dentro

En todos los progresos humanos, vemos confirmado el aforismo de Linneo: *la naturaleza no marcha ó procede á saltos.*

El progreso moral es como el intelectual, que necesitan para su marcha una predisposición natural en el hombre que los concibe é impulsa y esta predisposición natural no es el resultado de la *gracia arbitraria* de Dios ó de la naturaleza, sino de previos esfuerzos y luchas, sea aquí ó en existencias anteriores, para llegar, al fin, á encontrarse en condiciones de comprender una verdad relativa cualquiera.

Por eso es que no todos los que tienen ocasión de hacerse espiritistas por la filosofía ó la ciencia, llegan á ser verdaderamente espiritistas.

El Espiritismo es ciencia, filosofía y religión y no todos tienen las aptitudes bastantes para comprenderlo y practicarlo bajo esta triple faz.

No basta estar convencido de que el alma es inmortal, es necesario seguirla al través de sus evoluciones para mostrar á los profanos que tras de la verdad comprobada, se descubre una filosofía moral y religiosa que tiende á nivelar el sentido intelectual y moral de la humanidad por la justicia de las leyes morales que rigen al ser, aquí y más allá.

La mayoría de los espiritistas así lo han comprendido, pero como no basta la comprensión de lo bueno para que lo bueno llegue, por fin, á imperar, sino que es necesario practicarlo, y esta es la dificultad mayor con que nuestra raza tropieza para avanzar, resulta que los espiritistas no siempre se entienden, ni siempre se ponen á la altura del apostolado que desempeñan.

Hablando en términos generales, existe un defecto capital que impide que todos lleguen no sólo á entenderse sino que los esfuerzos que hacen separadamente en bien de la doctrina no den los resultados que de ella deben esperarse.

Este defecto ó imperfeccion moral, es la *falta de tolerancia.*

Si estudiamos á la humanidad con criterio imparcial, deduciremos que no es posible encontrarla despreocupada, por completo, de este enemigo irreconciliable del progreso que tiene tantas ramificaciones y aviva muchas pasiones; pero tambien es muy sensible verle aún dominante, entre los librepensadores, que hacen alarde de sentimientos de confraternidad, que inscriben en sus banderas la libertad de conciencia y que han encontrado en la tumba el secreto de su vida inmortal, que marchan siempre en busca de mayor luz, guiados por la ley del progreso y con la esperanza de una justicia que explique todas las anomalías é injusticias terrestres.

Vemos con harto sentimiento que la tolerancia, que es la base de los progresos alcanzados desde el Renacimiento hasta nuestros dias, no siempre domina los caracteres de aquellos que á su propia sombra están propagando una verdad que, como el espiritismo, está en abierta contradiccion con el modo de pensar habitual de las sociedades, y con sus conveniencias terrenales, según estas las entienden.

Y esa intolerancia no sólo se hace

valer contra los profanos á nuestras creencias, sinó entre nosotros mismos, bajo el pretesto, unas veces, de obsesión, otras, de ignorancia y no pocas de infracción á los principios de nuestra doctrina.

Y lo peor del caso es que algunos escritores, para vigorizar mejor sus razones, encuentran en Allan-Kardec el argumento decisivo, cuando Allan-Kardec es grande como filósofo y no como teólogo, pues en sus escritos se encontrará á cada paso la protesta viva de toda tendencia á lo infalible y dogmático.

En algunas asociaciones encontramos un sentimiento de hostilidad é intransigencia recíprocas y una susceptibilidad tan extremada que parece que pensáran que *la gracia* las hubiese exclusivamente elegido á cada una de ellas para hacerlas depositarias de toda la verdad.

Esto es un absurdo y un sacrilegio bajo el punto de vista espiritista.

Bien sabido tienen los espiritistas que la verdad es progresiva, y que el principal absurdo de las religiones positivas, estriba en considerarse cada una de ellas en la verdad absoluta: ¿porqué pues se inclinan á incurrir en el mismo defecto que impugnan á las sectas religiosas?

Porqué hacen alarde de falta de consecuencia, levantando barreras que esterilicen los esfuerzos de los hombres de buena voluntad con que cuenta el Espiritismo que, gracias á ellos, avanza á pesar de tan inconcebibles luchas?

Cierto es que tales demostraciones hostiles, por lo general, no imperan entre nosotros; pero mucho más cierto es que si los espiritistas todos no están sobre aviso sobre esta tendencia de superioridad y orgullo, dentro de poco seremos minados por sentimientos tan mezquinos, que nos pondrán en flagrante contradicción con los principios que proclamamos.

Los males que mencionamos toman mayor cuerpo cuando la prensa espiritista, encargada de difundir sus ideas, toma parte en estas pequeñeces y se convierte en celoso campeón de un Espiritismo que no debemos calificar, pero que al fin no pasa de una apreciación individual ó sectaria, muy respetable pero no indiscutible ni axiomática.

De ahí proviene que ciertos órganos de la prensa creen que su misión es servir de *dómine* ó *maestro palmeta* y estar con esta levantada para caer sin conmiseración á cuanta asociación ó grupo existe que no piensa como piensa el *dómine*, ó que comete algunos errores ó inconveniencias, más propias del estado de atraso de la doctrina que de la mala fé ó falta de inteligencia para bregar en el vasto escenario de las luchas diarias.

Estos órganos, poco se cuidan de que el Espiritismo progrese ó no; lo que les importa es mantener puro el dogma, y el dogma es sólo lo que ellos entienden, cuando no son sus pasiones no satisfechas, su vanidad ofendida ó sus desengaños al ver que no pueden llegar á ser ni cabeza de ratón ni cola de león.

La prensa que sigue en este terreno, no puede aspirar jamás á representar el Espiritismo, y debe convencerse de que con tal prédica es más el mal y la confusión que introduce, que el bién que hace en favor de las ideas que quiere sostener.

No somos de opinión que si una institución ó sociedad espiritista hace alarde de faltar á los principios fundamentales de tolerancia, y quiere hacer del espiritismo un dogma, no sea digna de censura y que se la combata en el terreno de la prensa; pero ese interés que manifiestan algunos colegas de ventilar faltas leves ó actos cuya legitimidad es discutible, creemos que no es propio de la prensa afiliada. Dejemos esos detalles para los enemigos del espiritismo y no nos ocupemos nosotros de alardear de puros y rectos en cosas que no tienen interés trascendental y que no son de índole irremediable.

Para remediar todos esos errores ó ignorancias que se cometen por los espiritistas constituidos en comunidad,

existen otros medios de facil realización. Estos consisten en poner al habla á todos los centros para que discutan sus procedimientos, y de la discusión razonada vayan surgiendo las ideas que deben preferirse para la buena marcha de esas sociedades. De paso mencionaremos que entre nosotros es lo que se piensa llevar á cabo.

Volviendo á la intolerancia, recordaremos que ella está dando sus frutos en Europa, pues con motivo de haberse constituido en Lille (Francia) el Congreso Internacional del Libre Pensamiento, nuestro hermano en creencias el escritor Emilio de Rienzi, presentó al mencionado Congreso un folleto que sometió á su consideración, titulado, *Inmortalismo y Libre Pensamiento.*

El Sr. Rienzi, en este trabajo, define así el *Inmortalismo:* «El inmortalismo es la síntesis de estas tres filosofías: espiritualismo, materialismo y positivismo. Es espiritualista, puesto que admite la supervivencia y la inmortalidad del sér: es materialista, porque sólo reconoce las leyes eternas de la materia con exclusión de toda hipótesis deista ó espiritualista y no trata de penetrar la Causa Primera, es en fin, positivista, porque todo el inmortalismo reposa sobre hechos científicamente probados.»

Por lo que se vé, estas ideas no están en contradicción abierta con la base fundamental y arranque de la filosofía espiritista, que es la comunicación del mundo espiritual con el nuestro corporal, pero sin embargo, ellas han servido para escandalizar nada ménos que á la Sociedad fundada por Allan-Kardec (la Sociedad de Estudios Psicológicos de París) en cuyo seno se contaba el Sr. Rienzi, haciéndose una completa excisión que dió por resultado la separación de todos aquellos que se llaman Allan-Kardeistas, por oposición á las ideas de los inmortalistas.

Apesar de no estar nosotros, del todo conformes con el Sr. Rienzi, particularmente en la parte materialista, supuesto que desarrolla las ideas del notable filósofo espiritista español Gonzalez Soriano, que reconocen una sola causa y un solo principio ó sea una sustancia perfecta y otra perfectible constituyendo un solo sér; sin embargo, no encontramos una razón atendible que justifique el proceder de los Allan-Kardeistas, haciéndose responsables de una intolerancia que por cierto está en abierta contradicción con el maestro á quien pretenden seguir.

La Sociedad de Estudios Psicológicos era digna de mayor consideración y respeto por sus propios afiliados, sentimientos que no han detenido á los intransigentes en el escándalo que han promovido ante la faz del espiritismo, desnaturalizando inmotivadamente las tendencias de Allan-Kardec, con la invectiva de que para seguir sus principios se separan de la Asociación que fundó y á la que estaban afiliados.

Allan-Kardec no fué un teólogo, sino un filósofo; aún más, llegó hasta recomendar que sus ideas se tomasen con *beneficio de inventario*, puesto que él y los espíritus mismos que lo habían acompañado en sus trabajos, no eran infalibles. Aun después de su muerte, si mal no recordamos, en la misma Asociación que fundó, pronunció un discurso, por intermedio de uno de los mediums, en el que reconoció que sus obras contenían bastantes errores.

Esta división, debe servirnos á nosotros para hacernos más prudentes y no comprometer con sentimientos de intolerancia, tan contrarios á nuestros principios, la estabilidad de las sociedades. Todos, sean cuales fueren sus opiniones, caben dentro del espiritismo, si reconocen la verdad de la comunicación con el mundo espiritual; y si existe tolerancia para los defectos morales, en la esperanza de su corrección, debe igualmente existir la misma tolerancia para las ideas que conceptuamos erróneas, puesto que estas más tarde pueden convertirse en una verdad demostrable.

COLABORACION

—

De la Libertad

—

Traducido de *La Religion Laïque* por el Director de esta Revista.

El hombre es libre en aquello que no pertenece sino á si mismo. La vida de relación es una necesidad y el aislamiento es una abstracción tan incierta como irrealizable. Cada uno tiene, por consiguiente, derechos que respetar y deberes que cumplir.

El primer uso que cada uno debe hacer de su libertad, consiste en aceptar la suerte que le cupo por nacimiento, en cumplir fielmente los deberes que esta condición le impone y no emplear, á fin de suavizar los rigores, sino la práctica del bien y los medios admitidos por las leyes humanas.

Cada uno debe, resistiendo al deseo de hacer el mal, renunciar el poder de realizarlo y no poner en acción su inteligencia y demás facultades, sinó para hacer el bién, es decir, cumplir con su deber.

La ley prohibe toda sujeción absoluta de un hombre á otro hombre, así como el abuso de la fuerza que es su causa. Las costumbres que autorizan la esclavatura, se están reformando; aquellos que las aprovechan son culpables desde que comprenden que aquel á quien hacen esclavo, es su igual ante Dios, el padre común.

Ninguna raza humana está destinada á la servidumbre.

Formados de la misma materia, animados por espíritus de idéntica naturaleza, todos son iguales.

Los que son fuertes y adelantados, deben ayuda y protección á los demás. Esto no importa decir que los desheredados estén autorizados á recurrir á la revuelta, puesto que *la sumisión voluntaria es el primer deber de todo hombre hacia Dios que lo ha colocado en una posición elegida por aquel mismo ó por lo menos merecida.*

La libertad de pensar, de que el hombre debe gozar, es sin límites. El es, bajo este punto, responsable hacia Dios solo.

Como pensamiento íntimo, la creencia religiosa es libre, así como toda idea que tiene sólo el control de Dios. El hombre no puede ponerle trabas y toda limitación sólo produce hipócritas. Dejar libre el pensamiento, es demostrar que se está sobre el riel de la verdadera civilización y progreso.

Toda opinión es digna de respeto cuando ella conduce á la práctica del bién. Aquella que conduce al mal es sólo vituperable. Mofarse de la creencia de otros, es faltar á la caridad y atentar á la libertad de pensar. Si la represión de los actos exteriores es posible y necesaria, la conciencia íntima es inaccesible. Es necesario esforzarse en conducir á la vía de la verdad á aquellos que se pierden; pero tambien es necesario emplear solamente la dulzura y la persuasión; la fuerza es impotente porque la convicción se impone.

La mejor doctrina es aquella que conduce al mayor número á fructificar, en su más lata acepción, la ley de amor y caridad. Rechacemos como falsa y perniciosa toda doctrina que, estableciendo categorias, desune á los hijos del Señor.

El hombre no está irresistiblemente trabado y obligado por las disposiciones que trae al nacer. *Su conciencia le advierte de resistir, y si firmemente quiere, él puede.*

La obliteración de las facultades quita al hombre el libre arbitrio con la disposición del pensamiento. Ella puede ser momentánea, y si, como en el caso de embriaguez, es el resultado de un acto libre y voluntario, hay doble falta.

El espíritu, al encarnarse, ha hecho ya su elección y *se ha constituido ó formado una especie de destino que forma la regla de la posición en que se halla actualmente colocado.*

Es en esto que la fatalidad existe; pero respecto de la prueba fatal solamente, que en cuanto á lo que sobrevendrá, el espíritu conserva toda su libertad de ceder ó de resistir: el resultado final será bueno ó malo, como el espíritu quiera.

El instante de la muerte es fatal: cuando ha llegado, es necesario partir por un medio ó por cualquiera otro, Mientras que no ha llegado ese momento, nada hay que temer. (1)

Los peligros que corremos son advertencias que Dios, en su bondad, nos dá, á fin de que seamos mejores. Es necesario prepararse á partir en el momento en que se acaba de pasar un peligro y cuando uno se encuentra aún bajo la influencia del temor.

El espíritu sabe que el género de vida que sigue, expone su cuerpo á morir de tal modo más que de cual otro; pero él igualmente sabe que si Dios lo permite, su fin será diferente.

Cada cual ha elegido su prueba; cuanto más sea ella ruda, tanto mayor será su elevación, si la soporta con energía. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y la felicidad humana, se exponen á permanecer estacionados.

Si el número de los infortunados es mayor que el de los felices en este mundo, es porque los espíritus buscan en su mayor número la prueba que les será más ventajosa, puesto que cargados con su pasado culpable, muchos tienen numerosas deudas que pagar. Las grandezas y los goces no son casi deseables, algunos ven muy bién su futilidad.

Nadie, aquí abajo, debe quejarse de su suerte, puesto que la ha elegido como prueba, ó el sufrimiento como expiación necesaria. Cada uno debe agradecer á Dios de esa solidaridad que hace que el alivio de los miserables sea la condicion del progreso de todos, y sobre todo de aquellos que tienen más medios de ser útiles.

El porvenir está por lo general oculto al hombre y Dios no permite su revelación sino en casos muy raros ó excepcionales. Esto debe haber sido hecho en nuestro interés y en vista de nuestra libertad de acción. Cada uno debe concurrir al cumplimiento mismo de lo que quisiera impedir. El porvenir puede ser revelado, sea como prueba, sea á fin de acelerar los acontecimientos que deban cumplirse.

La presencia divina no puede ser perjudicial á la libertad humana porque ella carece de acción sobre los hechos del hombre, cuya sola voluntad determina sus actos. Es esta libertad que es la causa de la responsabilidad. Ella caracteriza la necesidad de la resistencia y la falta de la caridad, ella motiva la recompensa y el castigo.

F. Courtépée.

(1) Esto debe entenderse en tesis general, pues si el espíritu, por su propia, deliberada voluntad, se aparta de la misión que lo trae á la existencia, ó tuerce *su destino*, muy fácilmente puede encontrar la muerte antes de tiempo. Además la muerte en ningún caso puede considerarse estrictamente fatal, y si solo que ella sobrevenga más ó menos pronto así que la misión está terminada.

(*Nota del traductor.*)

La zona nerviosa de los fisiólogos

(Del *Light*, de Lóndres)

El «Journal of Science» de Diciembre trae varios detalles de experimentos hechos sobre el hipnotismo, ó lo que se conocía por *Electro-biologia*. El Dr. Charcot, el eminente científico del hospital de la Salpetrière, de París, ha hecho un estudio especial del hipnotismo. El ha demostrado que el sensitivo está enteramente bajo la voluntad del operador y que sus ideas pueden continuar gobernando las del recipiente por mucho tiempo despues de hipnotizado. Que éste puede realizar actos ó ideas, impresas en él por el hipnotizador — cuando estaba bajo su influencia — como propios ó sugeridos por él mismo, presentando toda la regularidad de un estado normal. El que escribe el artículo pregunta: ¿En qué relación están estos hechos con la doctrina del libre albedrío? ¿No podrá haber otras influencias además de las del hipnotismo por medio de las que, séres muy susceptibles ó impresionables, ejecuten actos ordenados por otros séres y que, no obstante, se crean ellos que son efec-

tos de su espontánea voluntad? Las sensitivas en quienes experimentaba el Dr. Charcot, eran enfermas, de temperamento histérico.

Los doctores Bourru y Burot, del colegio médico naval de Rochefort, han hecho varios experimentos sobre esta misma cuestión, y sus resultados, confirmatorios de los de Reichenbach, han sido oficialmente comunicados á la *«Asociación Francesa para el Adelanto de las Ciencias.»* Estos experimentos han dado una esfera más dilatada al efecto de los medicamentos, *ya vegetales ó minerales* y que, encerrados en botellas de tapa de cristal y cubiertas con papel negro, se han colocado con *silencio* y *cuidado* en las manos de los hipnotizados. En este estado cada una de las distintas susstancias con que se ha experimentado, ha manifestado su acción especial sobre algunos de los enfermos hipnotizados. Estos experimentos sorprenden y causan admiración á los modernos *hipnotistas,* pero ya hace mucho tiempo que eran conocidos de los mesmerizadores por medio del estado sonámbulo.

Lo que ha causado mas excitación y asombro en estos investigadores, ha sido que algunos medicamentos producían no solamente los efectos *fisiológicos* sino tambien los *psicológicos,* como la alucinación etc. Reproducimos algunos de los experimentos. Un jóven de constitución débil fué admitido el 1° de Marzo, en el hospital de Rochefort, quien sufria de ataques histero-epilépticos, los que terminaban por parálisis é insensibilidad en todo el lado derecho. Investigado bien el caracter histérico de su estado, el médico estudió el efecto que le producia la acción de los metales: zinc, cobre, platino, hierro y oro. Los efectos eran distintos: Cualquier artículo de oro puesto en contacto con el cútis, producia una sensación de calor abrasador, y cuando se retiraba á 10 ó 15 centímetros, continuaba la misma impresión hasta por encima de los vestidos, teniendo cerrada la mano el poerador. Efectos similares se reprodujeron cuando se le acercaba una botella que contenía cloruro de oro. Al presentar al enfermo un cristal de yoduro de potasio producía inmediatamente los efectos fisiológicos de la sal: estornudos, lagrimeo etc. El opio producia sueño inmediatamente que se le acercaba. Estos experimentos cruciales se hacian á presencia de todo el cuerpo médico del colegio. Una botella de *Jiborandi* «se colocó cerca del sensitivo, é inmediatamente se manifestó su acción fisiológica: *salivacion* y *diaforesis.* Uno de los investigadores trajo dos botellas cubiertas con un papel negro, la una tenía *cantáridas* y la otra *valeriana.* Colocadas, por turno, en la manos de la persona hipnotizada, producían inmediatamente los efectos de cada medicamento. Uno de los enfermos fué enviado al asilo de Lafont, donde el Dr. Mahlle repitió los mismos experimentos y confirmó todos los resultados obtenidos anteriormente, y así lo comunicó á la Sociedad de Medicina y á la Sociedad de Ciencias Naturales de Rochelle. Se hicieron varios ensayos con distintas clases de alcohol: el de vino presentaba síntomas de alegre embriaguez, mientras que otras clases producían la furia; el ajenjo desarrollaba parálisis de las piernas ó paraplejia.

Los doctores Bourru y Burot no pretenden explicar los hechos demostrados; pero han analizado las tres hipótesis que se han dado á conocer: 1° La sugestión mental; 2° Las vibraciones nerviosas; 3° La de las fuerzas ó esferas radiantes. Ellos sostienen que la hipótesis de las *«sugestiones»* no explica la especificación que hace el indivíduo hipnotizado de una medicina encerrada en una botella con tapa de cristal y envuelta en papel negro, y á quien no se le ha comunicado el nombre del medicamento; del mismo modo manifiestan que no es admisible la hipótesis de las vibraciones nerviosas; pero se deciden á creer como más probable la hipótesis de las *zonas radiantes;* pues que la exterioridad del fluido nervioso, ó

«*aura*,» á cierta distancia presenta analogías con hechos fisiológicos bien conocidos; por ejemplo: de una redoma de agua hirviendo, radía, calor; el imán tiene su campo ó esfera magnética: las fuerzas acumuladas en cada uno de los recipientes radiando al exterior. La existencia de esta zona, ó «*aura*,» no obstante, manifiestan ellos, no está demostrada de una manera positiva; pero tampoco puede el físico probar objetivamente la existencia del éter, ni el fisiólogo la del fluido nervioso que reside en el organismo, pues la existencia del último se deduce de sus efectos. La fuerza magnética á cierta distancia se admite porque se observa que atrae el hierro. Por lo tanto, si es fácil probar que una sustancia actúa sobre el cuerpo humano, á *cierta distancia*, es imprescindible *admitir* tambien que hay *algo* que es suceptible de ser impresionado y que tiene reacción sobre él. A esto los doctores Bourru y Burot llaman *Zona impresionable*, y se manifiesta solamente bajo condiciones favorables al desarrollo de la fuerza nerviosa peculiar á personas sumamente sensitivas como lo son todas las de temperamento histérico. En esta clase de personas se explica facilmente la acción que ejercen sobre ellas los medicamentos y los metales á cierta distancia, pues quedan las sustancias con que se experimenta, dentro de la zona nerviosa del sensitivo y, por medio de ella, presentan síntomas fisiológicos especiales, la mayor parte de carácter nervioso.

Comunicaciones Espiritistas.

De «*La Revista Espiritista*» de Valparaiso
Diciembre de 1886.—Esp. B.

P.—¿Qué es la inspiración?

R.—El soplo de arriba; el consejo, el dictado de un espíritu superior, á un espíritu incarnado.

P.—¿Qué es el jenio?

R.—El hombre con aptitudes especiales para comunicar con los seres superiores y asimilarse sus altos pensamientos y sentimientos y manifestarlos á los demás hombres. El que refleja mejor lo bueno, lo bello y lo verdadero.

P.—¿No es posible conocer la naturaleza de Dios?

R.—La naturaleza de Dios no es accesible al hombre. Su inteligencia limitada no puede comprender, ni siquiera imajinar lo infinito.

P.—¿Tienen los espíritus más avanzados algún conocimiento de Dios?

R.—El espíritu á medida que avanza, va penetrando más y más en el conocimiento de la naturaleza, obra de Dios: va comprendiendo las leyes que la rijen, tanto el mundo de la materia como el del espíritu; va penetrando más y más de su sabiduría, su justicia y su bondad, y sintiéndose más fuertemente atraído hacia un foco de eterna luz y de infinito amor; pero si alguna vez llega á comprenderlo en su esencia, ¿quién de nosotros podria decirlo?

P.—¿Cuál es el objeto de las manifestaciones espiritistas?

R.—El adelantamiento moral del individuo y de la sociedad, para que el mundo cumpla su ley de progreso.

P.—¿Tendrá todo espíritu vida eterna?

R.—Lo creado jamás se aniquila. Así, pues, todo espíritu seguirá existiendo por los siglos de los siglos, y seguirá desarrollándose y perfeccionándose sin perder su naturalidad.

P.—¿La ley natural se extiende al mundo de los espíritus?

R.—El espíritu está sometido á las mismas leyes aquí ó allá, pués es en todas partes una misma entidad moral, libre y responsable.

P.—¿Sufren todos los séres que pasan de la tierra á la vida espiritual?

R.—Todos sufren, bien que en diverso grado. La tierra es un planeta muy atrasado: sus organismos son groseros y los hombres que la habitan, sujetos por naturaleza á mil faltas ó imperfecciones que luchan por corregir. Sufren todos al acercarse su fin, en diverso grado, según su apego á la vida.....

Sufren lo mismo en el aturdimiento que sigue al morir, aunque ya para muchos sea un alivio y aun una alegría, sufren con el recuerdo y la conciencia avivados, del mal que hicieron y del bién que dejaron de hacer; sufren el remordimiento de sus faltas, — pero no hay sufrimiento que no sea un justo castigo. . .

—

Buen espíritu, ¿quieres darnos un consejo final?

—Sí. Estudia el espiritismo con el firme propósito de aprovechar las enseñanzas de los espíritus superiores que te favorezcan con sus comunicaciones y de poner en práctica sus buenas advertencias y consejos.

La curiosidad puede llevar á la frivolidad y al abandono de esta doctrina tan consoladora y que tanto eleva al espíritu. Por eso te aconsejo que, desde luego, formes el propósito inquebrantable de sacar el provecho que te indico.

Así pues, sigue esta rica veta con un fin de progreso moral, bien marcado y decidido, y te sentirás fuerte contra las adversidades de la vida, y recibirás la muerte sonriendo, y más allá te sentirás feliz y satisfecho y pronto á emprender el vuelo á otras rejiones de más luz que esta baja tierra de lágrimas y miserias.

El presentimiento de una madre

—

Está visto, no hay profeta
Como nuestro corazon.

Campoamor.

I.

Dijo muy bien el poeta, hay *corazonadas*, como dice el vulgo, que son verdaderas profecías.

Esto nos decia nuestra amiga Sara hablándonos de un suceso desgraciado que había dejado en su existencia indelebles huellas.

Sara es una de esas mujeres que le sirven al escritor para hacer profundos estudios en ese sexo tan ensalzado por unos y tan vilipendiado por otros. Sara es para nosotros un volumen precioso, en el cual hemos leido más de una vez, pero nunca habiamos llegado al capítulo de la maternidad, y sin nosotros buscarlo, en dos entrevistas que hemos tenido últimamente con ella, hemos visto que en la mujer, por viciada que haya sido su educación, el amor maternal llena casi por completo su corazón.

Una tarde vimos entrar á Sara en nuestro gabinete, y dejándose caer en un sillón, nos dijo con acento melancólico:

—Vengo á anunciarte una gran desgracia, que pronto, muy pronto caerá sobre mí.

—¿Cuál? habla!

—¿Ya verás: siempre que he presentido un acontecimiento doloroso no han quedado fallidos mis cálculos; y no creas que me he fijado en circunstancias más ó menos agravantes, que ya anuncian algo estraordinario, no; ha habido ocasiones de estar mi marido sin empleo, y tener, como es consiguiente, grandes apuros para poder vivir con decencia. Ya ves que en situación semejante el anuncio de una colocación lucrativa y duradera es volver de la muerte á la vida; pues mira, hace cinco ó seis años que estábamos en casa pasando una de esas crísis desesperadas en que había sido necesario empeñar todas mis joyas y hasta las ropas del uso diario para atender á las más premiosas necesidades. En tal situación, figúrate si mi esposo vería el cielo abierto, cuando se le proporcionó un buen destino independiente del gobierno; vino á casa loco de contento, y cuando me dijo:

—¡Ay! Sara de mi alma! cantemos ¡hosanna y aleluya! nos vamos dentro de ocho dias á Toledo, ya estoy colocado quizá para toda la vida. Se acabaron los apuros: ¡gracias á Dios!

—Pues yo creo que te equivocas, le dije, profundamente contrariada, te advierto que no quiero ir á Toledo.

—Por qué? me preguntaba mi marido con asombro: ¡tú estás loca! aquí nos morimos de hambre y allí nada-

remos en la abundancia y nuestros hijos vivirán felices

—Ellos tal vez, pero nosotros no. Y lloré amargamente por aquel favorable cambio de posición.

Mi marido no me hizo caso, y fuimos á Toledo, donde se puede decir que estuvo á punto de naufragar nuestra dicha conyugal, tales fueron los acontecimientos que turbaron nuestra paz doméstica, y yo no había estado nunca en la Imperial Ciudad, así es, que cuando presiento un disgusto, sé que me viene encima la maza de Fraga.

—Y que es lo que presientes ahora?

—La desgracia más horrible, la muerte de mi hija Blanca.

—¿En qué te fundas?

—En nada cierto, para el vulgo; pero sí indudable y ciertísimo para mí. Tengo á mi hija hace algún tiempo en un colegio de monjas, estas, hacian grandes fiestas para la primera comunión de varias educandas, y le dijeron á Blanca que contaban con ella para que acompañara á las niñas que debían acercarse á la mesa del Señor.

Vino mi hija entusiasmadísima, diciéndome:—Mamá! ¡mamá mia! nunca te he molestado para que me compres esto ó aquello: pero hoy sí que te pido que me compres un vestido blanco y un velo largo de tul nieve. ¿Verdad, agregó, que me lo comprarás? ¿verdad que me darás gusto? Yo te prometo que esto será lo primero y lo último que te pida; bien conozco que tendrás que hacer un verdadero sacrificio, pero.... ¡mamá mía! yo quisiera ir como irán mis compañeras ¿me darás gusto?.. ¿cuento con el vestido, mamá mia?

—Sí, le dije yo: cuenta con él. Te he de advertir que mi hija Blanca en los 13 años que lleva de existencia, es el sér más contrariado que yo he visto. Basta que ella desee salir á paseo para que llueva á mares y no salgamos; si piensa en ir al teatro no se encuentran localidades ó su padre no puede acompañarnos; si quiere ir á pasar la tarde en casa de alguna de sus amigas, la pequeña ó yo nos sentimos indispuestas y tiene que renunciar á su visita, y en fin, todo, todo, todo le sale al revés; tanto, que muchas veces he reflexionado sobre esa especie de fatalidad que pesa sobre ella y he dicho: Si yo no fuera egoista, debería desear la muerte de mi hija, por que si en el trascurso de su vida, en todo vive tan contrariada ¡Dios mio! ¡qué desgraciada vá á ser! se casará con algun Neron, tendrá por hijos á los nietos de Satanás, yo debería pedir á Dios que se llevara á mi hija, pero.... ¡ay! no, no; es tan buena!... tan cariñosa! me quiere tanto! que no podría vivir sin ella. ¡Dios me la conserve!

—Pues bien, volviendo á lo del vestido, haciendo lo que se llama un gran sacrificio, compré todo lo necesario; desde las botitas blancas hasta la corona de flores níveas, y le hice un traje elegantísimo.

Como tú sabes que á mi el tiempo no me sobra, la víspera del gran dia en que debía mi Blanca estrenar su vestido, tuve precisión de coser toda la noche. Ella quiso acompañarme, pero yo hice que se acostara y me quedé sola, cosiendo afanosamente; ya lo daba por concluido á las dos de la madrugada, cuando noté que había colocado mal el adorno de las mangas y no pude menos que decir: ¡Señor! hasta en esto se ve la contrariedad que persigue a mi pobre hija; mas sobre todas las contrariedades está el amor de una madre; quiero que mi Blanca tenga el inocente placer de estrenar su traje, y lo estrenará. Y me puse á coser con nuevo ardor hasta concluir mi tarea; mas antes de concluirla, sentí el canto de la lechuza, que sin saber por qué me impresionó (aunque nunca la he creido ave de mal agüero, ni he dado oidos á las habladurías del vulgo); pero esa noche temblé al escuchar su canto, y me pareció escuchar una voz lejana que me decía: ¡Cose, cose aprisa la mortaja de tu hija!

¡Jesús! ¡qué horror! dije entre mí; no puede ser, yo no quiero que sea! pero de nuevo resonó la voz mucho más lejana que iba repitiendo: ¡Cose, cose la mortaja de tu hija!

Me dieron ideas de no concluir el traje, pero dieron las cinco y Blanca se despertó diciendo:—¡Ay mamá mia! ¿me has concluido el vestido? ya he soñado que lo tenia puesto y que las monjas me decían; que estaba muy bonita... muy bonita...

Las palabras de mi hija me reanimaron, y concluí el vestido alegremente; la vestí y la ví salir con su padre, radiante de felicidad. ¡Era la primera vez que Blanca realizaba sus sueños!

Por la tarde fuí á la función que hacían en el convento, y al ver á mi hija entre sus compañeras, á todas las encontré con más vida que á mi Blanca, esta parecía un lirio marchito y recordé con espanto el anuncio de la noche anterior.

Al dia siguiente Blanca estaba muy contenta, y doblando y guardando su vestido, me abrazaba cariñosamente diciendo: ¡Pobre mamá mia! nunca olvidaré el sacrificio que has hecho por complacerme, no te puedes imaginar lo que yo deseaba este vestido blanco.

Por la tarde comenzó á quejarse de dolor de cabeza, la hice acostar; y lo que es yo ya la veo con su blanca mortaja dentro del ataud. ¡Son tan temibles mis presentimientos!

II.

Algunos dias despues fuí á ver á Sara, que al verme se sonrió con amargura diciéndome con triste ironía:

—¿No te lo decía yo que mis presentimientos eran fatales? velé una noche entera para coser la mortaja de mi hija. ¡Si la hubieras visto!... qué bien le sentaba el vestido después de muerta! mucho mejor que cuando estaba viva. Yo estuve hablando con su cadaver largo rato, y la contemplé detenidamente: ¡qué hermosa estaba! ¡pobre hija mia! en lo único que se cumplieron sus deseos en este mundo fué en ponerse en vida su mortaja!

¡Me parece mentira que se ha ido Blanca.....! lo único que me consuela que como era tan buena (porque era buenísima), no debe padecer en el otro mundo, es imposible que sufra, é indudablemente será más dichosa que aquí, donde no encontró más que innumerables contrariedades. ¡Pobre hija mia!

III.

Nos separamos de Sara tristemente impresionadas. La muerte de una niña siempre conmueve. Bien sabemos que en la Tierra el padecimiento, la contrariedad y los desengaños son el patrimonio de sus desgraciados moradores; pero una niña es una flor tan hermosa que al perderse su aroma, parece que momentáneamente en los vergeles de este planeta se agotan todas las flores, parece que el Sol pierde una parte de su luz esplendente cuando se cierran los ojos de una niña; parece que la brisa no murmura amores cuando exhala su último suspiro una jóven candorosa y pura.

Como nuestro contínuo trabajo nos tiene en relación constante con los seres de ultratumba, pensando en la muerte de Blanca, y los presentimientos de su pobre madre, nos dice un espíritu de muy buena influencia, lo siguiente:

IV.

«¡Pobres ciegos de la tierra! cuán cierto es, que así cuando quereis mirar al Sol cerrais los ojos por que no podeis resistir su clara lumbre, de igual manera cerrais los ojos del entendimiento ante la tumba de una niña, por que no sabeis lo que significa su desaparición, no lo comprendeis, no; si lo supierais otras serían vuestras reflexiones. Para que comenceis á saber mirar, voy á contaros por qué dejé á los catorce años la tierra, mundo de miserias y de penalidades sin cuento, voy á deciros lo útil que fué mi desincarnación para el progreso de dos espíritus.

«En mi última incarnación fui hija única de un matrimonio que se unió por el convenio de dos familias opulentas; mis padres eran dos espíritus que no podían amarse, habían sido enemigos

implacables en anteriores existencias; se unieron para comenzar la reconciliación que exige el progreso universal en todos los séres; pero como todos los aprendizajes son penosos, mis padres olvidaban con frecuencia la lección que su adelanto forzoso les hacía aprender, y en su hogar se sentía mucho frio.

«Yo como ángel de paz llamé á las puertas de su corazón, y ambos me recibieron sonriendo: ¡es tan hermosa una niña! es más dulce que el niño, más humilde y menos exigente; mi madre me amamantó con inmensa alegría, mi padre gozaba durmiéndome en sus brazos, y cuando pude andar fuí su compañera inseparable; pero cambios políticos alejaron á mi padre de su hogar y de su patrio suelo, cruzó los mares y en lejanos continentes encontró á una mujer que era su alma gemela, sin que por eso me olvidara; siempre al dormirse, su último pensamiento era para mí, borrándose en su mente casi por completo el recuerdo de mi pobre madre, que á la vez correspondió á su ingratitud, no siendo su vida de lo más ejemplar, sin que por sus vengativos devaneos me quitara la más mínima parte de su inmenso cariño.

«A los cinco años de ausencia volvió mi padre, y al verme olvidó sus nuevas afecciones, porque me quería con delirio, pero mi benéfica influencia sólo consiguió retenerle en el hogar, exclusivamente para mí, pues entre mi madre y él, no había el menor contacto, pero para honrarme, los dos me acompañaban á paseo y al teatro, los dos rivalizaban en cariño, deseando que yo prefiriera al uno más que al otro, pero mi amor lo repartía por igual.

«A los trece años la tisis comenzó á consumir mi desarrollado organismo, y mi cariño fué tan exigente con mis padres, mis caprichos de niña enferma y mimada, fueron tan originales, que durante un año fuí reanudando lentamente el cariño entre mi padre y mi madre: no quería que me velara el uno ni el otro, exigí imperiosamente, con la energía de la calentura, que durmieran juntos, como yo los había visto dormir en mi infancia, prometiendo mis caricias al que mas se complaciera en complacerme, y como los dos me amaban entrañablemente obedecían sumisos mis mandatos.

«Los médicos encargaban que sobre todo no me contradijeran, porque la más leve contradicción me empeoraba y me hacía arrojar sangre por la boca. Todas mis exigencias consistían principalmente en tenerles á los dos á mi lado; y con aquel trato continuo, con aquel cambio de mútuas confidencias y temores, aquellos dos espíritus se dieron á conocer sus buenas cualidades respectivamente, lloraron juntos muchas noches velando mi intranquilo sueño, y cuando dos séres lloran juntos, es mucho más difícil el olvido que cuando juntos han gozado los placeres naturales, y ante mi lecho de muerte puede decirse que se unieron con lazo indisoluble los espíritus de mis padres.

—«Mi enfermedad se agravó, y el mismo día que cumplí catorce años mi espíritu adquirió gran lucidez, y estrechando entre mis manos las de mis padres les dije solemnemente:

«Mi mision en la tierra termina hoy; vine á vuestro hogar con el ramo de oliva, os dejo en paz y me voy al espacio á velar por vuestro bien; las almas no mueren, bien lo sabeis (mis padres tenían algunas nociones del Espiritismo); cuánto hagais y cuánto penseis será visto y comprendido por mí. No me hagais sufrir, que yo en el cielo no podría ser dichosa si vosotros no os amabais en la tierra: juradme que os amareis siempre, no me hagais morir desesperada!

«Mis padres juraron, sollozando, que siempre se amarían; los tres formamos un grupo divino; nuestras lágrimas se mezclaron y se confundieron con la sangre que á intérvalos yo arrojaba por la boca, sangre que cayó sobre los autores de mis días como el agua bendita del bautismo; el dolor, ese dolor inmenso que se puede llamar inexplicable, purifica las almas, y mis padres, con mi muerte, quedaron purificados. ¡Ante mi cadáver renacieron!

Ningún cadáver ha sido acariciado como lo fué el mio, mi entierro fué un verdadero acontecimiento, tan suntuoso fué, tan inmensa la concurrencia que acudió á ver mi lujoso y conmovedor acompañamiento; mi sepultura fué una maravilla del arte; mi pobre madre creyó morir de dolor, pero mi padre le prestó aliento con su verdadero cariño, acudieron á los centros espiritistas, y en uno de ellos pude comunicarme con una hermana de mi madre. ¡Qué alegria! ¡qué felicidad! ¡ya no estaban solos!... ¡su hija, su ídolo, su idolatrada Rosita, les aconsejaba, lo mismo que les aconsejó en el momento de morir: que se amaran siempre!... ¡siempre! y que practicaran la caridad; que acogieran á una niña huérfana y le prodigaran sus caricias; y como lo decía su hija, no titubearon un segundo en ir á la Inclusa y adoptar á una pobre niña que en su ilusión aseguraban que se parecía á mí.

«¡Qué júbilo el mio al ver el gran progreso de mis padres! ¡Qué alegria tan inmensa experimento cuando los contemplo anhelantes, pendientes de lo que dicen ó escriben los médiums, siempre evocándome, siempre bendiciendo mi recuerdo!

«Con mi desaparición de la tierra hice adelantar á dos espíritus que se habian estacionado, reconcilié á dos enemigos. Ved si mi muerte no fué germen de vida para dos *muertos* que en la fosa del vicio comenzaban su disgregación.

«En Dios todo es justicia, no hay muerte que no sirva para aumento de vida.

«No hay dolor que no sea el preludio de una satisfacción inmensa. En la tierra estais ciegos, los que no ven la luz no pueden admirar su grandeza; pero como ya es tiempo que comenceis á ver, por eso venimos los espíritus á deciros:—«Prestad atención, que los muertos resucitan y os vienen á contar por qué se fueron, ellos levantan un punta del velo que cubre el pasado ¡mirad! ¡mirad! mirad el ayer, que en él hallareis la realidad de la vida que nunca se acaba, que vibró en el pasado, que se agita en el presente, y será el motor del porvenir! Adios.»

V.

¡Qué comunicación tan dulce! es indudable que en la tierra, como dice muy bien el espíritu, sólo vemos las sombras de la muerte; y sólo la comunicación de ultratumba conseguirá disipar las densas brumas que envuelven ese acto terrible que nos arrebata á los séres queridos cuando menos se espera, cuando todo sonríe, cuando la niñez ó la juventud prometen una existencia prolongada. Sólo las madres que son las que más aman en la tierra, son las que suelen tener esos presentimientos que muchas veces se convierten en realidades.

A muchas madres les hemos oido contar como han presentido la muerte de sus hijos; y tenemos una amiga del alma que tuvo dos niños gemelos, los cuales permanecieron en este mundo poco más de un año, y todas las noches cuando los dormía y los dejaba en la cuna, los contemplaba tristemente vertiendo abundantes lágrimas.

¡Qué tontería! decía la familia, si los niños están buenos.

—Es verdad, no lo niego, replicaba ella; pero... ¡yo los veo muertos!.. ¡y entonces también se cumplieron los presentimientos de una madre!...los dos niños huyeron de este planeta en el breve plazo de cinco dias. Las madres son indudablemente las profetisas de todos los tiempos!

Amalia Domingo Soler.

Progreso

ESTUDIO

(Conclusión)

Es que, dice Duruy, «no hay época en que el espíritu de partido haya sido más extremo, en que el hombre haya vacilado ménos, sea para el bien,

sea para el mal; en que el alma humana haya vibrado con más fuerzas y llevado, más lejos la energía de los sentimientos nobles ó feroces. La atrocidad y la variedad de los suplicios espantan cuando se lee la historia de la Italia de entonces. No era acaso aquello el mismo Infierno que el Dante ha querido pintar? Teniendo que mirar mucho más que imaginar.»

«El Dante fué el único de los poetas modernos que no incurrió en alegorías ni ménos aún en imitaciones, siendo por tanto el único que ha podido introducir con algún éxito, las ficciones antiguas en su fábula. Su Minos, su Plutón y su Caronte, inspiran verdadero espanto y nada más original y bello que el uso que hace del Leteo..... el uso tan singular que hace de los nombres clásicos, sirve para sugerir al espíritu como una vaga y solemne idea de revelaciones misteriosas, anteriores á toda historia conocida, y cuyos dispersos fragmentos se hubieran conservado en medio de las imposturas y de las supersticiones religiosas posteriores.» (1)

Llega la época caballeresca, y en ella nace una nueva pasión; el amor, que, según dice Macaulay, «después de haber sufrido en su naturaleza transformación completa,» «empezaba á tomar el tinte de la veneración supersticiosa que los guerreros del Norte acostumbraban á mostrar por la mujer: la piedad religiosa y el espíritu guerrero, prestábanle aspiraciones más puras, vehementes y profundas, y lo que las guirnaldas del torneo decoraban, santificábanlo las bendiciones de la Iglesia. Como en la fábula mitológica, Vénus surgía de nuevo de entre la espuma de las aguas; mas no como antes en todo el esplendor de su hermosa desnudez; aún traía el cinturón de las Gracias, pero ceñía su frente la diadema de Juno, y el escudo de Palas se veía en sus manos.» (2)

Entónces aparece el Petrarca, y uniendo amor y religión, escribe sus poesías eróticas, inmortalizando con ellas á *Laura*, y su *Oda* á la Virgen, «el himno más hermoso que se haya escrito.» (3)

En los albores de la Edad moderna, Ludovico Ariosto, produce su poema *Orlando Furioso*, Camoens el suyo *Las Luisiadas*, Torcuato Tasso, la *Jerusalem Libertada*.

La confusión que en las conciencias reinaba manisfestábase en las producciones de la inteligencia.

Mal segura aún la humanidad respecto á la verdad religiosa, mezclaba los dioses de diversas creencias, resultando de ello un conjunto de magnífica monstruosidad, si se me permite expresarme así.

Milton en su *Paraiso Perdido*, dió nuevos rumbos á la inspiración y las creaciones del paganismo católico llenaron el escenario.

Tratándose del arte ó de la literatura de nuestra era, difícil es concretarse á una sola nación, si hemos de estudiar estas fases de la civilización, en general, como aquí lo hago; puesto que desde que el pueblo romano, «el primer colonizador del mundo,» esparció por doquiera los gérmenes del progreso, no fué una nación la que representó al pensamiento fueron varias. Sin embargo trataré de hacerlo, en cuanto sea posible.

A las fantásticas *Baladas* germanas, eslavas y escandinavas, se unieron los *romances* castellanos y moriscos; aquellos, caballerescos y guerreros, éstos, lánguidos y voluptuosos y tambien guerreros.

Y corren los tiempos y se opera la más completa fusión de escuelas y de estílos, y después de pasar por infinitos cambios y modificaciones, llegamos al principio del segundo cuarto del siglo actual en que la literatura sufre, en todas sus ramas, radical metamórfosis.

Gérmenes sembrados en siglos anteriores, se juntan y producen.

El estilo llamado *clásico*, porque imitaba á griegos y latinos, fué un paso más dado en la senda del perfeccio-

(1) Macaulay—Dante.

(2) Macaulay—Petrarca.

(3) Macaulay—Petrarca.

namiento, aunque muchos no quieran confesarlo.

Pero el molde, apesar de ser hermoso, era estrecho: encerraba la imaginación en un círculo de donde no le era dado salir; y ella, como águila aprisionada, se debatia en su cárcel, hasta que la rompió.

El Romanticismo nacía.

Fué una revolución que dió en tierra con los viejos ideales.

Un cataclismo que derribaba un mundo para sobre sus ruinas levantar otro.

Un torrente que inundaba la tierra para hacerla fecunda.

El molde estrecho, pero correcto y pulido, del clasicismo, estalló, derramándose el metal en él encerrrado, y formando, al enfriarse, las más extrañas creaciones.

La desgreñada melena destronaba á la severa y empolvada peluca, y al sentarse en el trono de la rival vencida, imponía nuevas leyes, preceptos nuevos á sus también nuevos vasallos. Y estas leyes y estos preceptos eran hacer todo todo lo contrario de lo hecho por el poder caduco.

Donde más palpable se hizo el contraste, fué en el teatro.

A las tres unidades, de acción, de lugar y tiempo, que en el clasicismo comprimían la inspiración, sucedieron las obras sin unidad de ninguna clase.

A los acontecimientos que había que traer á la carrera y forzar para que todos se desarrollaran en 24 ó 36 horas y en un mismo sitio, reemplazaron los acontecimientos tardíos, y el drama empezado en un país acabó en otro; el héroe, niño en el prólogo, fué anciano en el epílogo.

Cuando la época de efervescencia pasó, cuando los ánimos empezaron á serenarse; se sacó partido de la nueva enseñanza, y haciéndose á un lado sus exageraciones, utilizáronse sus principios en lo que tenían de bueno y nació la Escuela Moderna propiamente dicha.

La literatura en que más se ha manifestado la influencia religiosa, es la española. Transcribiendo algunos párrafos, escritos sobre ella, y aplicables á las demás, terminaré esta parte:

Dice el renombrado literato Rodriguez Correa:

«No creo tanto en la influencia de las razas como en la de las religiones, que generando las costumbres, preparan una política, una literatura, un arte general dados, los cuales llegan á ser *medios en que se desarrollan las inteligencias.*

«Asombra contemplar lo que pudo ser la nación española después de la conquista de Granada y al advenimiento de Carlos V. Era tanto el empuje de la anterior civilización, nacida entre la fé y la guerra, entre el amor y el odio, que puede afirmarse la imposibilidad de encontrar en igual período de tiempo y circunstancias, pueblo que hubiese adelantado más terreno en ciencias y en artes.

«Aparece primero la poesía anónima y heróica; inmediatamente la mística y didáctica de Berceo y Alonso el Sabio, con la cual la prosa castellana, abandonando su hermosa cuna del Lacio, declaróse libre de la anterior tutela, hermoseada y rejuvenecida por la literatura provenzal y arábiga. El pueblo que antes que ningún otro de Europa adquiría derechos y municipios, creó una forma exclusivamente suya; cantando la gloria de sus héroes, la religión que le animaba y el amor que le enardecía, en un metro que no tiene semejante en otro idioma.

«El príncipe Juan Manuel burlábase de las pretensiones de los frailes y de la alquimia de su tío Alonso el Sábio; el arcipreste de Hita dejábase inspirar ya por Epicuro, ya por Cristo; *La danza de la Muerte*, rivalizaba con todas las composiciones de su género en tétrica fantasía, y Pero Lopez de Ayala llevaba la poesía á la política.

«El arte subjetivo, aunque materialista, de la literatura árabe, encontraba eco en Jorge Manrique; los libros de caballería no agotaban riquísimas imaginaciones, y las crónicas y los crepúsculos del teatro, y la arquitectura y las ciencias y el ingenio humano en todas sus manifestaciones

con un carácter eminentemente nacional, recibían entre la tolerancia de cultos y las libertades de los pueblos, el influjo de todo lo bello, de todo lo grande y de todo lo útil.

«La poesía subjetiva no había brotado aún porque no era tiempo, pues ocupados los poetas en ensalzar sus héroes, en adorar sus Santos, aliados fieles en guerras contra agarenos, y en reconquistar para la religión y la patria antiguas, el terreno arrebatado, no habían abandonado todavía el campo de batalla, la plática en la asediada tienda de combate, ni el rezo á favor de la victoria, entre las arcadas del templo, para sustituir el mundo exterior, que les embargaba, con la contemplación de sí mismos, al contacto de una sociedad tranquila y adecuada á la reflexión y al exámen.

«Llegó por fin el momento de reposo; y como si la Providencia, que vela por el equilibrio de las leyes materiales, temiese que tanta fuerza moral acumulada, desnivelase el mundo, abrió las playas apartadas, con objeto de librar á Europa de la peligrosa energía de los españoles, y sentó en su trono un rey, emperador de lejanos países, precediéndole en el gobierno un monge de caracter tan elevado y firme, como hábil y fanático.

«Al mismo tiempo que las Américas se descubrían, la Inquisición, oponiéndose á la Reforma y consiguiendo brillantemente alejarla de España, *comenzó á pesar sobre todas las inteligencias, y sin su permiso, ni podía la fantasía crear, ni inquirir el alma humana.*

«Sintióse el hombre posesor de un espíritu peligroso, y apartando la vista de este enemigo interno, que podía rodear su cuerpo de las horribles llamas del Santo Oficio, suprimió su personalidad en todas las concepciones de su inteligencia, y, semejante á tímidas aves que vuelan rastreando ó se pierden tras las nubes, la hipocresía de la forma ocultó los sentimientos, ó el misticismo fué el espacio á que se remontó sereno el espíritu, sin que por ella lograra excapar á persecuciones inesperadas.

«Todos los escritores y poetas subjetivos castellanos, Santa Teresa, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Juan de Avila, Fr. Luis de Granada, á pesar de haber sido después canonizados, tuvieron que humillar sus paras frentes ó anublar sus radiantes inteligencias ante las negras sotanas de los inquisidores.

«Si esto pasaba á los que eran poetas-santos, ¿qué suplicio no hubiera encontrado el simple poeta terrenal, exponiendo su alma desnuda á la zarpa de la Inquisición ó al anatema de los conventos?

«Derruída por otra parte la estructora nacional en los campos de Villalar, la forma tradicional poética y artística perturbóse también con influencias extrañas; pero era tal el empuje recibido y tan peculiar y genérico nuestro carácter propio, que no bastaron á destruirlo tan instantáneos y rápidos contratiempos.

«Desapareció el análisis de la verdad, es cierto, en todo el territorio de España; pero no la fantasía ni la riquísima vena de los españoles.

«Perseguido el pensamiento, no murió entre las manos que le apretaban, sino que, amoldándose como cuerpo fluídico é impalpable, á la forma de la materia que le oprimía, escapaba ufano por todas las aberturas.

«El poeta que amaba, hacía responsables de sus delirios á pastores y héroes de la mitología, y los grandes alientos, las dudas del alma, los placeres de la tierra, encontraron hombres sin existencia real, mundo ficticio en que desarrollarse, dentro de nuestro inmortal teatro, donde parece que sus grandes genios se vengaron de la tiranía social que les oprimía, encerrando todos los preceptos bajo llave y creando con la anarquía dramática el moderno romanticismo que no es más que la libertad de pensamiento en artes.

«Pero entre tanto, la poesía lírica esencialmente subjetiva, desarrollábase dentro de los estrechos límites de la forma, acortando su vuelo á medida que se perfeccionaba, y mantenien-

do su existencia, bien invadiendo el teatro, bien ensalzando á las veces, triunfos compatibles con la religión y la patria.

«Sólo Rioja, ese gran genio de la escuela sevillana, abre su alma á la verdad; y en aquella magnífica turqueza de su estilo funde sus cantares, ya anonadando cortesanos aduladores, ya vertiendo lágrimas ante los estragos del tiempo, ya cantando las flores hermosas, tan puras como su alma que se transparenta siempre á través de sus poesías.

«Pero no todos tenían la rigidez de su espíritu, y ya la forma había dado de sí cuanto pudiera. Los retruécanos, la mitología, los diferentes metros, los idiomas afines del castellano, todo se había agotado. *No había más remedio que lanzarse en el terreno de la idea y de la verdad, cuya puerta vigilaba la Inquisición, ó introducir la anarquía del despecho en el campo de las formas.*

«Góngora, Luzbel de nuestra literatura, lanzado por la tradición del cielo de la libertad, y queriendo progresar dentro de lo limitado y finito, introdujo el estilo culterano.

«*La Inquisición mató la espontaneidad y el análisis. El orgullo quebró el cincelado vaso de obligados pensamientos.*

«Quedó únicamente la sátira, revoloteando ya alegre y licenciosa, ya altiva y soberbia sobre la frente del profundo Quevedo, á quien no valió su astucia para pensar libremente en una mazmorra.

«Imperó la teocracia, y un idiota fué su última víctima y su ejemplar producto. No llegó á España la libertad del pensamiento; pero sí, con el nieto de Luis XIV, el principio de autoridad literario, y Moratín reglamentó de nuevo el arte severamente conservado por la escuela sevillana.

«Tras la revolución francesa operóse la revolución del mundo, y Quintana levantó su poderoso estro entre himnos á la libertad y severas justicias de los tiranos. Con la invasión volvió España á pelear para verse independiente, y una vez triunfante no quiso volver á dormir el narcótico sueño de tres siglos. Las artes resucitaron, el teatro volvió á levantarse, y la poesía lírica, tan perfecta, en la forma como en otros días, tuvo por sacerdotes de su culto, hombres libres.

«Mientras Zorrilla nos refiere imperecederas tradiciones, Espronceda nos habla de sí mismo y del alma humana, y con él esa poesía subjetiva, producto de la libertad del pensamiento, toma carácter de naturaleza entre nosotros, demasiado apegados aún á la admiración de tiempos que pasaron» (4.)

Como se ve, en los anteriores párrafos está magistralmente demostrada la influencia, benéfica ó nociva, que las religiones ejercen sobre las obras del ingenio humano. He subrayado los pasages en que esto está más manifiesto.

Al presente, fin del siglo de mayor adelanto material, el arte, en todas sus manifestaciones, parece agonizar. Es que las religiones han perdido toda su autoridad, tan impotentes son para impulsar, como para reprimir el vuelo del pensamiento: nadie cree en sus promesas; sus castigos no aterran.

El indiferentismo primero, después, y como consecuencia, el materialismo, dominan como dueños absolutos, en las inteligencias de nuestra época.

El sentimiento artístico que con Rossini, con Donizzetti, Bellini y otros grandes maestros produjo melodías nunca oídas, ha desaparecido, ha sido proscrito por los artistas de nuestra época. Sólo el viejo Verdi, permanece fiel, custodiando el santuario de la melodía, por los demás abandonado. La música ha vuelto al *ritmo vago* que el maestro Eslava llama *prosdico*.

En cuanto á la literatura, ocioso sería repetir qué tendencia en ella predomina.

—

De lo expuesto hemos de deducir

(4) R. Rodriguez Correa—Prólogo de las obras de Becquer.

que el arte y las creencias desaparecen para jamás volver?

Así lo piensan muchos, sin tener presente que en la naturaleza no hay saltos ni vacíos.

Las viejas creencias desaparecen, es muy cierto; pero otras más en armonía con el progreso las sustituyen.

El arte agoniza, es verdad; pero un arte nuevo, ensaya sus primeras manifestaciones. Las escuelas predominantes en la actualidad, son lógico producto de la época de transición que atravesamos. Por el momento triunfan, pero su reinado, no será de larga duración. La humanidad no vive sin ideal y el ideal es religión y es arte.

El gran crítico De Sanctis, decía:

«Il secolo XIX cominció con la resurrezione dell'ideale da quella fossa dove lo tenevano chiuso materialismo e scetticismo. Ben presto il neonato ricadde nella fossa fra le lagrime funebri di Schiller, di Leopardi, di Heine. Ma in quella fossa non c'é che una forma dell'ideale. L'ideale ha la stessa vita dell'umanitá e non muore se non con essa.»

Y agrega:

«Avremo un ideale scientifico, e il secolo XIX, *le siècle d'enfantement*, lo porta nel suo grembo.»

Bien pués:

Fuera de toda duda está que las religiones positivas no llenan las aspiraciones que la humanidad tiene hoy. He aquí la causa del descreimiento.

La humanidad se hace materialista y atea, y lo que piensa se manifiesta más que en sus acciones, en las obras de su inteligencia, sobre todo, en el arte, pues, como queda demostrado, éste y la religión marchan estrechamente unidos. De aquí el *verismo* y todas esas escuelas, que suponiendo que sólo lo material es cierto, nada quieren imaginar, y se limitan á copiar la que ven.

Entónces, una creencia que llenase las aspiraciones del hombre, que reavivase la moribunda llama de la fé próxima á apagarse en el corazón, daría vida á un arte nuevo, y los tiempos modernos presenciarían un segundo *Renacimiento*.

Mas ¿cuál será esta creencia?

«De las dos religiones que profesa la parte civilizada de la humanidad, una, el Catolicismo, olvidando sus purísimos principios, se ha convertido en un verdadero paganismo; y la otra, el Protestantismo, si bien menos llena de maravillas, tampoco disipa nuestras dudas, tampoco ofrece los consuelos que nuestra alma desea.

Nada! Sólo queda el descreimiento, el materialismo que si nos iguala con la bestia, nos ofrece en cambio la perspectiva del *no ser*, que siempre vale más que la del infierno, y hasta que la del *purgatorio*.

«Entreguémonos, pués, á él, y en su influencia embrutecedora, busquemos el descanso, como Fausto buscóle en la redoma de veneno; aunque difícilmente escucharemos el *Gloria in excelsis Deo* que apartó el tósigo de los labios del sabio.»

Esto piensa y esto ejecuta la humanidad; pero cuando menos lo imagina, como á Fausto, una voz la detiene: la voz de los que llama *muertos* que la dice:

«Tened por templo el universo,
Por altar vuestros corazones,
Por imágen á Dios,
Por sacerdote la conciencia.» (5)

Una creencia nueva nace, que será la religión del porvenir porque en ella se encuentra lo que en las otras falta: la aclaración de muchas de nuestras dudas, el consuelo de todas nuestras tristezas.

Tampoco esta vez rodará al abismo la roca de Sísifo. Y subirá más alto que otras veces, porque la levanta el esfuerzo de los vivos aunado al de los *muertos*.

El Ideal, la Fe y la Esperanza, como el Fénix fabuloso, renacerán de sus propias cenizas, «y secará Dios toda lágrima de los ojos de los hombres, y la muerte no será más, y no habrá más llanto ni clamor, ni dolor.»

Vivos y muertos, humanidad visible é invisible, trabajaremos, estudiaremos, progresaremos juntos.

---

(5) HILARIO, Gaia de la «Constancia»

¡Qué ciencia, qué arte contemplará entonces el mundo!

Un poeta americano terminaba con esta exclamación un soneto á la Astronomía:

Pero te falta el golpe finiquito:
El velo descorrer del infinito!

A eso tienden los esfuerzos de la nueva doctrina.

La ciencia que en ella se basa, sale de los estrechos límites de la tierra, y se lanza por la inmensidad. Es ella quien, con Flammarion, defiende la teoría de la «Pluralidad de mundos habitados;» y su arte es el que con Braga escribe, sobre un aire popular entre los campesinos de la Valaquia, aquella serenata incomparable, en que una niña moribunda oye una voz celeste, mientras la madre nada percibe,

Fuor ch' il fuggente zeffiro.

Su literatura es la que con Nuñez de Arce escribe las «Aventuras de un muerto,» y la que ha producido esos dictados, que en tiempos no muy lejanos, serán sus obras clásicas: *Nicodemo, Marietta.* Su poesía es la que parece haber sido presentida por los poetas alemanes, al mezclar en sus *baladas* y en sus *lieder* la vida de los muertos con la vida de los vivos, aunque esto á muchos parecerá una paradoja. Su poesía es la que con Becquer interpretó algunas de las dudas que agitan al pensador, haciendo estas preguntas á las que sólo el Espiritismo, que es la doctrina á que aludo, puede dar la respuesta:

¿Será verdad que cuando toca el sueño
Con sus dedos de rosa nuestros ojos,
De la cárcel que habita huye el espíritu
En vuelo presuroso?

¿Será verdad que huésped de las nieblas
De la brisa nocturna al tenue soplo
Alado sube á la región vacía
A encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma,
Allí, los lazos terrenales rotos,
Breves horas habita de la idea
El mundo silencioso?

¿Y ríe y llora y aborrece y ama,
Y guarda un rastro del dolor y el gozo,
Semejante al que deja cuando cruza
El cielo un meteoro?

Yo no sé si ese mundo de visiones
Vive fuera ó vá dentro de nosotros;
Pero sé que conozco á muchas gentes
A quienes no conozco! (6)

Terminaré haciendo un vaticinio que no requiere en quien lo hace, el dón de la profecía.

El Espiritismo será, en un quizás no lejano porvenir, la religión universal, y la ciencia y el arte que de él emanen, no se limitarán á estudiar ó copiar la vida material. Rasgarán el velo que cubre el *más allá* y seguirán al espíritu inmortal en su vuelo por el infinito, y en ello serán guiados por las almas de los mismos que *fueron* en la tierra, y *son* y *serán* en el mundo invisible.

Ida E. Rodriguez.

Existencia del alma inmortal y realidad de las comunicaciones entre los que fueron y los que son.

Difícil nos parece, que pueda haber un hombre, que, al reconcentrarse en sí mismo por algunos instantes, al examinar su conciencia y al buscar en ella la causa del sentir y la razón de su pensamiento, no encuentre un algo no material, un algo que existe de un modo completamente diferente del material, y cuyos atributos son inmateriales tambien, puesto que el pensar y el sentir le son debidos. Decir que el cerebro segrega el pensamiento (como muy bién observa el ilustre C. Bernard) equivaldría á decir que el reloj segrega las horas ó la idea del tiempo.—Los estados de conciencia como producidos por justaposicion de las moléculas cerebrales, es cosa bajo todo punto inconcebible.

El alma existe, no hay duda, y sobradas pruebas de ello encontramos en nosotros mismos, por poco que nos examinemos bajo el punto de vista de lo moral é intelectual. Más: (dice Figuier): «Pienso, luego soy inmortal.

(6) Gustavo Adolfo Becquer.—RIMAS, *Comp.* LXXV.

Si mi alma existe, es inmortal; y existe puesto que pienso.»

Efectivamente: basta admitir la existencia del alma racional para reconocerle libre, y como tal responsable de sus actos..... Responsabilidad implica derecho á recompensa, pena ó castigo; si tal no fuera, lo mismo sería obrar bien que conducirse mal, y entonces ¿qué significaría la responsabilidad?..... Ahora, la vida es actividad constante, y la actividad del espíritu no puede efectuarse sinó de conformidad con el bién ó en contra de él. Si pues hoy el espíritu obra bién ó mal, mañana tendrá que recibir premio ó castigo; pero para ello tiene que vivir, y al vivir debe seguir manifestando su existencia, obrando siempre según la justicia ó fuera de ella y es así que debe esperar constantemente un mañana para premio ó castigo de su *hoy*.

—

Actualmente, el Espiritismo nos prueba con los hechos, la realidad de la supervivencia del alma, y en cuanto á su inmortalidad, la hemos visto siempre confirmada por todos los espíritus que se nos comunican. Es de suponerse que si la muerte espiritual existiera, no lo ignorarían los espíritus.

Mas aún. La justicia, la verdad, lo bello relativo que nuestro sér alcanza á percibir, nos conduce á suponer la existencia de la justicia, verdad y belleza absoluta; pero, más que todo, un íntimo sentimiento que está profundamente arraigado en nosotros, nos obliga á creer en un Dios que encierra en sí todo lo absoluto de la perfección. Si Dios existe, es nuestro Creador, nuestro Padre, y si Dios es nuestro Padre, nosotros somos inmortales, porque no cabe en la perfección de un Dios lo que repugna y es odioso en el corazón de un hombre.....¡engendrar hijos para reducirlos á la nada tan sólo por un capricho!.... ¡¡¡Dios padre, y al mismo tiempo verdugo de sus propios hijos!!!..... Esto es inconcebible.... es absurdo.

Dice tambien Malebranche á este respecto, y está bien dicho, que *Dios no puede anonadarnos, porque ello sería mostrarse inconstante, y Dios es inmutable en sus designios.* Realmente, en lo perfecto no cabe lo mutable. Destruir hoy lo que se ha hecho ayer, es propio del hombre, pero no de Dios. El alma es, pués, inmortal.

En cuanto á la posibilidad de comunicarnos con ese mundo extracorporal, que forman las almas ó espíritus de los que fueron hombres, es un hecho que está bien probado por la historia y las tradiciones de todos los paises y de todos los tiempos.

Todas las religiones están basadas sobre la comunicación (que no son otra cosa las revelaciones,) y sin ella ninguna religión existiría.

También el sentimiento popular, que no debemos despreciar porque es casi siempre la expresion de alguna gran verdad moral, es testimonio constante y universal que prueba el hecho de las comunicaciones de ultratumba.

Pero, sobre todo, las manifestaciones espiritistas de hoy dia, que tanto se han generalizado por el aumento de mediums, constituyen la prueba más acabada de esta verdad para todo el que quiera darse el trabajo de estudiar nuestro fenomenismo.

Es precisamente en virtud del fenomenismo espírita que tantos materialistas se han convertido á la consoladora verdad del espiritualismo, es por él, que la ciencia empieza á abandonar su escepticismo, y es por él que la filosofía, basándose ya sobre hechos, emprende segura la marcha hácia nuevos y más vastos horizontes.

—

Si el espíritu no puede obrar directamente sobre la materia, es indudable que debe haber un algo por cuyo intermedio pueda hacerlo, puesto que existe el hombre, que otra cosa no es, sino espíritu revestido de materia y por cuya materia obra sobre el mundo de la materia que le rodea.

Si por decrepitud ó por enfermedad, nuestro cuerpo no puede ya llenar su objeto, viéndose por consiguiente obligado á abandonarle el espíritu que le

anima, no hay razón para deducir de ello que el espíritu ha perdido hasta la posibilidad de relacionarse con el mundo corpóreo. Por la muerte se destruye el organismo, pero no lo que servía de anillo de unión entre él y el espíritu..... Hablo de los fluidos perispirituales, por cuyo intermedio siempre puede el espíritu obrar sobre la materia, que al fin, dicho sea de paso, no es otra cosa sino fluido más condensado (1). Es pués, valiéndose de los fluidos, que los espíritus producen esa multitud de fenómenos que en todas partes están llamando la atención el hombre, obligándole con la materialidad de los hechos á creer en *un algo*..... á entrever siquiera la consoladora verdad que se esconde trás del mármol frío de la tumba.

Son ya de todos conocidas las notables experiencias hechas por el sabio químico Crookes con ayuda del medium Home; las efectuadas por Henry Slade; las materializaciones asombrosas, casi á voluntad, provocadas por William Eglinton; los innumerables fenómenos debidos al poder medianímico de los fakires de la India; el sin fin de hechos que diariamente se producen en los numerosos centros espiritistas que están esparcidos por todo el mundo, como ser: aumento ó disminución en el peso de un cuerpo; movimiento de muebles ú otros objetos; sonidos y hasta palabras producidos en el aire sin causa visible.... la tiptología, los aportes, las levitaciones etc. etc..... Todos estos fenómenos nos prueban hasta la evidencia que el espíritu no pierde por la muerte del cuerpo toda acción sobre la materia, y que él puede aun, en circunstancias dadas y valiéndose de fluidos que encuentra en sí, á su derredor y en los hombres, manifestar su existencia por medio de hechos, cuya materialidad sea apta para impresionar nuestros sentidos groseros.

(1) La ciencia había negado hasta ahora la existencia de lo que nosotros llamamos fluidos; pero al presente se admite ya el fluido nervioso. En cuanto á la unidad de la materia, es verdad admitida por la mayor parte de los químicos contemporáneos.

Ciertamente no es á estos hechos que el espiritista dá mayor importancia (pues ellos no constituyen nuestro verdadero medio de comunicación), pero es indudable que los hechos de esta categoría, son por su misma materialidad, los más á propósito para llamar la atención del incrédulo, despertar su curiosidad é inducirle al estudio de nuestras doctrinas, que es lo que más importa.

Como quiera que sea, todo hecho que reconoce por causa una inteligencia oculta, es una manifestación espiritista, y todas las manifestaciones espiritistas son pruebas de la realidad de las comunicaciones entre los que fueron y los que son.

Sin embargo los verdaderos medios de comunicación humano-espiritual los constituyen casi exclusivamente: el trípode y, sobre todo, las mediumidades parlante y escribientes. Estos son al menos los medios de que nos servimos, consiguiendo siempre los mejores resultados. El sonambulismo, aun muy poco estudiado, escasas veces puede aprovecharse para este objeto. En cuanto á la mediumidad auditiva, ella es poco utilizada, á menos de que concluya por dar lugar á una de las muchas variedades que ofrece la mediumidad parlante. Pero no es el caso de entrar en explicaciones respecto á mediumidades, tanto más que la escasa preparación no nos permite dar ninguna luz sobre un tema que ofrece tantas dificultades. Sólo diremos que la mediumidad no podrá nunca someterse á leyes fijas porque obedece más bien, ó casi exclusivamente, al espíritu que á la materia, y que difícilmente se encontrarían dos mediumidades exactamente iguales.

OVIDIO REBAUDI.

Oportunidad del Espiritismo

Ha llegado la hora para los que sientan vacilar su fé, como una llama que se estremece para extinguirse; para los que piensan alguna vez que el

alma reclama con vaga ansiedad una creencia que le inspire confianza y virtud; para los que jamás han pensado en su fé entregados al ruido del mundo, y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa, en la cual no encontrarían la fuerza necesaria para su reforma moral; para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso, é intentan estudiar para aprender lo ignorado; para los que buscan la razón de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para sus almas y la satisfacción de todas sus aspiraciones. Pero no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fé; para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud; para los que cierran voluntariamente los oidos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo; para los que no quieren saber la razón de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbere para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razón y de Dios.

El hombre es el polluelo que el águila de la experiencia y del estudio levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido más allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol ó ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. ¡Qué campos abarca la mirada, después que deslumbrado por el esplendor de sus bellezas se lleva la mano á los ojos, como para recojer los efluvios de una naturaleza espléndida que se brinda á la contemplación! ¡con cuánto atrevimiento inquiere la razón la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita cómo las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio!

¡Qué emoción vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazón al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamás podremos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razón bebe ciencia, que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entónces que es absurdo que se le modifique su convicción por la fuerza, lanzándose á descubrir la razón de su fe.

El perfeccionamiento de la razón hace que caduquen las ciencias que se estacionan; y lo mismo, las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en la hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones, engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenía fuerza para hacerla seguir adelante.

Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominación, matando las más nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones, y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colón, de Galileo, de Copérnico y de Kepler, que presidieron la inauguración de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terreno de la razón.

. . . . . .

. . . . . .

La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se hubieran ventilado antes por los sábios de las universidades, y que son hoy la conversación de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta magestad del saber y de la razón, sin cegar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y, como todos los trabajos, ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la mision de destruir todas las preocupaciones, ha precedido al racionalismo que encendió la antorcha de la verdad, y al Espiritismo que la predicará y extenderá.

Nacen las ideas como locas utopías de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo después, como el caudal de un rio que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Océano, infunden luz á la humanidad, que por las ideas al océano del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo, aunque se llamen sabios; pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que alumbra el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la Reforma proclamó el derecho de la razón al exámen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la Libertad y la Filosofía destruyeron por sus cimientos la inquisición que fué la voz más autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias, los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisáico de los goces del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interés, tiene que caer cuando ese interés ya no exista, cuando todos vayan comprendiendo que para orar basta el corazón que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oración banal, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo, buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelación se escribe en el tiempo y para el tiempo, y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son lo mismo que los de la época de Jesús, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se transforma en abuso, y la filosofía que no engrandece sus horizontes, degenera en palabrería.

La letra mata, el espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aún la institución del clero que es el comercio de la oración y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predican tambien misterios impenetrables que están en contradicción con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderlo, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, — es el campeón de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razón una naturaleza creadora superior á la materia, el que la supone una vana forma que la destruye cuando el cerebro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á que atenerse, hermanado con el racionalismo más puro, proponiéndose edi-

ficar sobre las ruinas de la fe fanática, la convicción religiosa.

Romanistas, Protestantes, Materialistas, combatidle sin descanso.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predicad contra él, protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso; porque tiene una idea de Dios más elevada que la vuestra, porque tiene una moral más pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que reisteis de pasados abusos, bién podeis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso; pero tened presente que vuestra misión ha concluido y que estais abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habeis reido de un Dios que comenzó á obrar hace 7000 años su creación de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reid de aquel que desde la eternidad crea millones de miriadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habeis reido de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un dia, para toda la eternidad, reid, si os parece, de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una expiación proporcional, para cada culpa un castigo, para cada error una corrección, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos vosotros que os habeis burlado de aquellos que se créen únicos depositarios de la ciencia y de la moral; reios si podeís de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas, sin embargo de su audacia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque fuese muy filosófica su doctrina, se desentienden de satisfacer las necesidades del corazón.

Si la razón tiene aspiraciones, tambien las tiene el sentimiento; para la primera sólo bastaba la filosofía, pero para la segunda es necesaria una religión; los que no encuentran en la que tienen la satisfacción de sus necesidades intelectuales y morales, en el Espiritismo la hallarán. Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

J. C.

Escritura directa por Eglinton

(De el «Light» de Lóndres)

No habiendo hecho ningun estudio personal referente á los hechos sobre los cuales se funda la teoría del Espiritismo moderno, antes del mes de Noviembre último, no tenia opinión á este respecto y no habría podido pronunciarme ni á favor ni en contra. Participaba de los prejuicios del dia, agravado por el hábito de reflexión que engendra el estudio de las ciencias llamadas *exactas*, conmovido por el valer de las personas que se habían declarado abiertamente en favor de la teoría en Diciembre de 1885, me presenté en casa de M. Eglinton, en compañía de tres antiguos é íntimos amigos; hablábamos á ese *medium* por la primera vez y jamás le habíamos visto. En la primera experiencia de *psicografía* quedé sorprendido de lo que vi, como revelación de poderes de los cuales no tenía ni idea y que no las había tenido por los fenómenos de las ciencias en el órden físico.

Nuestros experimentos fueron conducidos con *precauciones minuciosas*, y con una observación y atención sostenida (y sin querer seguir el ejemplo del profesor Lankester en la entrevista hecha célebre que tuvo con M. Slade); provisto de una pizarra doble con sus visagras, todo nuevo, comprada para esta ocasión, se nos hizo sentar al rededor de una pequeña mesa cuadrada, sin sobremasa, *en pleno dia*, examiné la masa dándole vuelta por todos la-

dos y sentidos; era un mueble corriente y sencillo, con cuatro piés, sin cajones ni cavidades secretas. M. Eglinton se sentó á mi frente, dos de mis amigos á mi derecha y el otro á la izquierda. Este último tenía la mano izquierda de M. Eglinton que la había extendido sobre la mesa; nuestras manos se liaron las unas con las otras de izquierda á derecha; pero aquel de mis amigos que estaba á la estrema derecha, colocó sus dos manos sobre la mano derecha de su vecino de la izquierda.

Primer experimento—Tomando una de las pizarras nuevas de M. Eglinton, pizarra de escuela, ordinaria, grabé, sin que nadie supiera, en una de las esquinas, dos pequeñas letras griegas, apénas visibles (esta pizarra ha permanecido en mi poder). Tomé un pequeño pedazo de lápiz de pizarra encajado en un fragmento de madera de cedro, de un sexto de pulgada de largo, de cuatro costados rectangulares y dos extremos cuadrados formando ocho ángulos. Examiné esos ángulos encontrándolos perfectos, á excepción de uno solo; corté éste así como el del extremo opuesto á fin de tener seis buenas puntas. Despues de cerciorarnos que no había escrito alguno sobre ninguna de las caras de la pizarra, coloqué encima el lápiz. M. Eglinton la tomó por una de sus esquinas, entre el índice y el pulgar de su derecha libre, y la puso debajo de la mesa, muy cerca del borde; á su pedido hice la siguiente pregunta que no la había pensado ántes:—¿En qué parroquia nos encontrábamos? Observé atentamente á M. Eglinton, mis amigos lo mismo, y la mesa era tan pequeña, que estirando un poco mi pié, llegaba suficientemente cerca de la pizarra para hacerla mover un poco; *oimos* escribir y despues tres golpes que parecían golpeados sobre la pizarra. M. Eglinton la retiró, teniendo cuidado de conservarla horizontalmente (para no hacer variar el sitio en que estaba el lápiz colocado sobre ella) y me la alcanzó por encima de la mesa. Durante el experimento había tenido la pizarra por una esquina, su mano izquierda quedó debajo de la de mi amigo: sobre la cara superior de la pizarra, cerca del borde el más apróxima do á mí y por consiguiente el más alejado de M. Eglinton, encontramos escrito muy lejible en letras hácia mí y en sentido inverso al medium, la palabra *Marylebone*—el fragmento de lápiz tocaba en la letra *e*. Examiné y ví que una de las seis esquinas que había dejado intacta estaba limada visiblemente aunque poco, una sola palabra había sido escrita. La pizarra era la misma que había señalado, y por este esperimento ha sido demostrado que la respuesta no podia ser preparada de antemano por cuanto la pregunta no se hizo sino al momento preciso de la prueba. Eglinton no podía prever lo que yo pediria.

Segundo experimento.—Me retiré á la distancia de todos estos caballeros, por un instante, para escribir sobre la misma pizarra, esta pregunta:—«A quién he acompañado últimamente á Clarton?»—Ninguna persona pudo ver lo que había trazado porque volteé la pizarra y la coloqué tendida sobre la mesa, poniendo encima el pedazo de lápiz. M. Eglinton la tomó, la sostuvo como ántes y pronto oimos escribir; despues de tres golpes leí: *No lo sabemos, porque nosotros no tenemos quien nos lo pueda decir. ¿Dónde está Clarton?* Un agente invisible daba la respuesta á una pregunta *desconocida* del medium. Según la teoría del doctor Hartmann, la fuerza nerviosa medianímica y la lectura del pensamiento (ó en su defecto la doble vista permitió leer la pregunta escrita) habian sido puestas en juego simultáneamente.

Tercer experimento—Colocados como la vez primera, mis amigos intercalaron entre la pizarra doble que habían traido, tres fragmentos de lápices, el uno era azul, el otro amarillo y el tercero rojo. La pizarra se cerró; uno de mis amigos pidió en alta voz que tal cifra se escribiera con el lápiz azul; otra cifra con el amarillo y el tercero indicó otra con el colorado. *Los sil-*

meros designados se escribieron en la pizarra cerrada, con los colores que se habían deseado, y con esta simple diferencia que se encontró la cifra 17 en lugar de 18 que había sido la pedida.

En este experimento era necesario que la pretendida *fuerza nerviosa medianímica* haya tenido el poder de distinguir los *diferentes* colores, en la *oscuridad* al medio de las dos pizarras cerradas.

Cuarto experimento.— Al comenzar la sesión se había escrito esta pregunta: «X... está V. acá?» Había recibido esta contestación: «No, pero es posible que venga más tarde.»

Escribí otra pregunta: dos pizarras á propósito, de dimensiones iguales, las tenían: por un costado M. Eglinton, y mi amigo de la izquierda, por el ángulo opuesto: la mano izquierda del medium se extendió por encima de las pizarras sobre la mano derecha de mi amigo que las tenía; las pizarras estaban á plena luz, al nivel de la mesa y muy cerca del borde. Oimos escribir rápidamente. M. Eglinton durante un instante levantó su mano izquierda que descansaba en la de mi amigo; el ruido que hacía la escritura cesó inmediatamente. Volvió á colocar su mano y se volvió á oir la escritura nuevamente; repitió esto por dos veces, había una precisión notable en la coincidencia de los movimientos de la mano, con la suspensión de la escritura ó su continuación que se producía con una rapidez asombrosa: si nuestros oidos no hubieran bastado á hacernos juzgar esto, el poco tiempo empleado para escribir este mensage habría bastado para así probarlo.

Oidos los tres golpes, tomé las pizarras que no habían dejado de estar á nuestra vista; la de abajo está cubierta de escritura, y notamos de una manera particular que el fragmento de lápiz se encontraba al fin de la última palabra, circunstancia sobre la cual llamé la atención de mis colegas. La escritura comenzaba de arriba de la pizarra, continuaba hasta, abajo y, se terminaba por una línea sobre el costado. Era una contestacion dada á la pregunta hecha antes al sujeto con motivo de X..... provenía de X..... el mismo.

En las experiencias en nuestra pizarra doble, colocada sobre la mesa, el ruido de la escritura provenía evidentemente del interior, M. Eglinton la tenía por un canto, mi amigo por el otro; cualquier fraude era del todo imposible.

He tenido ocasión de ver las pruebas más maravillosas de prestidigitacion y escamoteo, y ninguna tiene relación con los fenómenos que dejo descritos, y son de otra especie diversa. Cuál es el escamoteador que nos permite hacer el exámen, la inspección de sus aparatos, miéntras que él permanece sentado tranquilamente sobre su silla, hasta que hayamos concluido nuestro exámen? Cuál es aquel que nos autoriza á tomar contra sus supercherías todas las precauciones convenientes y no emplear otros aparatos que los nuestros? En casa de Eglinton no ha existido ni sombra de prestidigitación; el medium permanecía inmóvil; se le tenía de la mano mientras se producía la escritura con una estremada rapidez.

Me he limitado en mi narración á citar los hechos de contestaciones inteligentes á preguntas escritas en condiciones anormales; en cuanto á la identidad del individuo (el espíritu) que decía comunicarse con nosotros, no hemos recibido prueba absoluta. En todo caso, en el mensaje juicioso dirijido por X..... los nombres de tres de nosotros fueron dados correctamente ó abreviados; «uno de esos nombres fué « escrito con la espresion familiar que « X..... tenía la costumbre de emplear « cuando estuvo vivo,» cosa que no la hubiera hecho un extraño, aún suponiendo que lo hubiera sabido.

Es con toda intención que doy estos detalles circunstanciados, por cuanto estos hechos son tan extraordinarios, tan difíciles de admitir desde que hay relativamente pocas personas que tienen la ocasión de comprobarlos; es de desearse que los privilejiados favorecerán al público con sus experimentos

dándole la relación minuciosa. Es necesario para establecer la verdad acumular los testimonios de buena fé, con independencia y precisión hasta que se haga imposible negar la evidencia.

Yo no participo de la opinión que pretende que la experiencia personal es la única manera de llevar el convencimiento al espíritu respecto á la realidad y autenticidad de estos fenómenos; creo, por el contrario, que en lo venidero, poco distante, estos hechos serán positivamente comprobados y admitidos por la generalidad de los pensadores, y hasta que esto no se realice, será difícil hacer avanzar la cuestión y tener la solución del problema.

El Dr. Von Hartmann asienta toda la armazón de su teoría sobre una base que podría desplomarse en un instante. No puede, dice, constituirse garante de los hechos sobre los cuales se apoya su teoría.

Para agregar de mi parte el concurso á la causa que me parece ser la expresión de la verdad, os envío estas líneas firmadas con mi nombre, indicando mi dirección.

W. Geo. Carr (M. A.)

3—Endsleigh gardens. N. W. (Cantab.)

Certifico la exactitud de los detalles arriba indicados, habiendo sido con Mr. Carr uno de los testigos de los hechos narrados.

3—Rectory grove, Chaplain, S. W. Leicester Sainsbury.

Breves consideraciones sobre la formación del periespíritu

—

De La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona.

Hermanos: ardúa es la empresa que me propongo llevar á cabo, ya en consideración al medium, ya por intrincado que es el asunto de por sí.

El espíritu incarnado necesita del cuerpo material para dar á conocer su intelijencia, su poder; el desincarnado necesita del cuerpo fluídico para dar á conocer su individualidad.

Pues bien, sentado ese precedente pasemos á examinar cómo y de que manera el espíritu forma, ó se le forma el periespíritu. Lo primero que necesitamos saber es si él mismo se lo forma á su gusto ó si esta formación obedece á una ley general igualitaria para todos los espíritus.

El progreso, considerándolo en todas sus fases, nos pregona que la igualdad, en los grados de progreso en general, no es posible: ejemplo tenéis en que hay sábios é ignorantes.

El sábio se rodeará por su propia voluntad de instrumentos que le puedan servir en sus estudios, y el ignorante, de los que á sus pasiones le sean más agradables.

El espíritu, valiéndose de la ley de atracción, se asimila las moléculas apropiadas á su estado de progreso, y por la ley de disgregación se libra de las que no le son afines.

Obrando por su voluntad, y siendo ésta un poder, busca las materias afines á sus pasiones ó virtudes, y con ellas se construye su periespíritu ó envoltura fluídica, por medio de la cual obra sobre las demás materias diseminadas en el éter, y que por la ley de la afinidad están dentro de sus conocimientos intelectuales, de lo cual se desprende que ningún espíritu en estado libre se construye un periespíritu con fluidos que desconoce, que no comprenda para qué los pueda hacer servir.

Una prueba de ello es la turbación en que se halla un espíritu al desincarnar; su primera sensación es que aún no ha abandonado el cuerpo carnal que le envolvía, y piensa y obra como si aún estuviera en él: las moléculas que en aquel instante se ha atraído, le forman aquel cuerpo carnal que anhela; pero al ver que aquellas moléculas no tienen la consistencia que tenía su cuerpo, que el órgano de la voz que posee en aquel instante no se hace sensible al oido de los demás incarnados que lo rodean, estudia, se reconoce en su nuevo estado y al reconocerse, disgrega inconscientemente las moléculas que no son afi-

nes á su modo de pensar de entonces, y se asimila otras, y de esta manera prosigue hasta que se reconoce completamente, que sabe su fuerza de voluntad hasta dónde puede llegar; sus conocimientos se van aclarando, y acaba por rodearse de los fluidos más puros que conoce, que son los que están sometidos á su voluntad y á su fuerza potencial, quedándole siempre el dominio sobre los demás fluidos, cuyas leyes conoce, y que por lo mismo están sometidos á su fuerza, según sea el grado de progreso que tenga.

Una prueba teneis en las mediumidades lúcidas, donde veis que un espíritu en estado incarnado puede parecer un ignorante, y sin embargo bajo la influencia del magnetismo adquiere lucidez porque se aparta del cuerpo carnal y va formándose un cuerpo fluídico más sutil según alcancen sus conocimientos, que le facilite la comprensión; y lo que digo de los mediums lúcidos sucede en más ó menos escala en todos.

La mediumidad no es más que la separación condicional del espíritu incarnado, de su cuerpo: una vez separado, unido no más á él por una corriente fluídica, se forma su periespíritu particular á su grado, y le es más fácil la comunicación con otro libre y la clarovidencia.

Terminada su misión, ó por la necesidad de volver á su cuerpo carnal que dejó, fija su atencion y vuelve á la vida normal de incarnado, avisado casi siempre por el magnetizador y dejando todas las moléculas que se había asimilado su periespíritu durante su ejercio. Si despertáis á un medium sin avisarle ó sin darle tiempo para modificar su periespíritu, pueden ocurrir inconvenientes difíciles de corregir.

Estudiad esas breves consideraciones, y fijaos: 1°, que todos los cuerpos ó moléculas están sometidos á leyes de afinidad por el cual forman los grandes cuerpos materiales de atracción por medio de la cual se buscan y atraen mútuamente; y de disgregación cuando dejan de ser afines las unas á las otras; 2°, que siendo el espíritu un sér cuya individualidad es conocida por su inteligencia, y siendo esta esencia de origen divino, necesita obrar sobre la materia más ó menos grosera para darse á conocer, para individualizarse más y poder obrar, y 3°, que así como un sábio no irá á habitar entre ignorantes, ni una persona honrada entre ladrones, y cada individualidad se relaciona con otras que tengan sus gustos é inclinaciones, el espíritu no formará su periespíritu sino con materias que sean afines á sus conocimientos, tanto científicos como morales.

Otro día os aclararé más este tema; por hoy me es imposible por causa del medium; estudiadlo, y en lo que pueda os aclararé las partes que no hayáis comprendido ó que yo no haya aclarado del todo. Adiós.

Vuelvo aprovechando la ocasión que se me presenta con motivo de lo que ha pasado con el otro medium, para aclararos más mi comunicación anterior.

Ya habéis visto en el otro medium, de que os serviais há pocos instantes, que en la revista retrospectiva de su vida, á que le habéis sometido, su fisonomía, recibía las impresiones que causaban á su espíritu sus actos de existencias anteriores, y á más el cambio radical cada vez que pasaba de una á otra existencia.

Este fenómeno no es sino que su espíritu, para recordar con toda exactitud sus pasadas existencias, tenía que atraerse y formar su periespíritu con arreglo al estado de adelanto moral é intelectual en que se encontraba entonces, y el cambio de fluidos que tenía que hacerse se notaba en la fisonomía de su cuerpo carnal, el cual recibía por medio de la corriente fluídica que unía á entrambos, las impresiones de esos fluidos que no son propios al organismo presente.

Habéis observado que paulatinamente se iba haciendo esos cambios de periespíritu; habéis notado que, sin detenerse, recordaba desde su ancianidad hasta su nacimiento, y sin embargo, al pasar á otra existencia se

detenia un momento, que es el que necesita para disgregar el periespíritu y formar el otro, bajo los conocimientos ó adelanto que se encontraba en aquel entónces.

Al volver otra vez á su estado actual, tenia que ir disgregando tantos como había recorrido, y formar otros graduados á proporción.

Por esto habréis notado que al querer despertarle, no estando su periespíritu formado según el grado de adelanto presente, os ha advertido que no podía ser, pudiendo dar fatales resultados una distracción del magnetizador, pero nada sucede que no sea en ley de justicia. Adios.

***

10 Febrero de 1887.—Medium J. E.

SECCION NOTICIAS

La suscrición levantada para la construcción del edificio de la Sociedad «Constancia» ha dado el siguiente resultado hasta el 15 de Julio:

	Ps. mn.
Suma anterior.	22.251
Guillermo Berti.	200
Venancio Gonzalez.	500
Francisco Duran.	300
J. Viccari.	200
Manuel V.	500
Antonio E. Or.	500
José Jacobone.	100
Juan Savone.	150
Madame Elisa Dupret, por mensualidades de 10 $ . .	100
Antonio Rozzini, 1ª cuota. .	20
Cárlos F. Ferés.	300
Francisco Mascias, 2 $ m/n cada mes en cinco años . . .	120
J. Boyer id, id. id.	120
Suma total $ mpn	25.241

Sigue abierta la suscrición.

—

Ha aparecido una hoja bajo el título de *La Esperanza*, editada por el centro Espiritista de ese nombre y *en celebración de su primer aniversario.*

Hemos sentido verdadero placer al leer sus bien meditados y oportunos artículos y particularmente el que, con el epígrafe de «Oportunidad del Espiritismo» ha escrito el Sr. J. C.

Nos hacemos un honor de reproducirlo en la sección correspondiente y felicitamos ardientemente á nuestros queridos hermanos de *La Esperanza* que con acierto han sabido honrar el aniversario de su fundación.

De paso diremos que esta asociación progresa y que en el término de un año se ha hecho una asociación numerosa y séria debido en gran parte á los distinguidos hermanos que están á su frente y á nuestro incansable apóstol la medium Sra. Estela G. de Rodriguez Freire.

—

El señor Héctor de Villars, Presidente de la Sociedad espiritista «La Perseverancia,» ultimamente constituida en la Provincia de Mendoza, nos pide que hagamos público su agradecimiento y el de los demas hermanos que componen aquella asociación, hacia los Directores de diarios y revistas que se han dignado remitirles sus publicaciones, y esperan en no muy lejano tiempo poder retribuir tantas atenciones

—

Se ha constituido definitivamente la Comision Especial de Conferencias que, como se sabe, está compuesta de dos miembros de cada una de las siguientes asociaciones espiritistas:

La Humildad.
La Constancia.
La Esperanza.
La Revelación.
La Esperanza, de la Boca.
Centro de Propaganda.

Las personas que representan estos Centros en la Comisión Especial de Conferencias, son los siguientes:

Por *La Humildad*, aun no ha nombrado sus delegados.

Por *La Constancia*, los señores Felipe Senillosa y Cosme Mariño.

Por *La Esperanza*, los señores Antonio Dominguez y Angel Carlevari.

Por *La Revelación*, los señores Juan A. Carril y Ramon Gonzalez.

Por *La Esperanza*, de la Boca, los señores José Viccari y Urbano Peyregude.

Por el *Centro de Propaganda*, los señores Modesto Rodriguez Freire y Angel Chipollini.

Estas personas se constituyeron en Comisión, designando para su Presidente al señor Cosme Mariño, y para Secretario al señor Antonio Dominguez.

Se aprobaron los Estatutos y se acordó dar la primera Conferencia el último Domingo de Agosto á la una y media de la tarde, designándose como conferenciante al mencionado señor Mariño.

Unicamente tendrán derecho á la asistencia á las Conferencias, los miembros de las sociedades que se han confederado con el propósito mencionado.

Hacemos público que la Comisión Especial de Conferencias ha resuelto admitir en su seno á toda asociación espiritista que desée ingresar, pues si no ha invitado mayor número, ha sido porque ignora la existencia de otras sociedades, y su mayor deseo es que se confedere todo el mayor número posible de Centros.

Como muchos extrañarán que la Sociedad *Fraternidad* no figure con sus delegados en la Comisión Especial de Conferencias, debemos hacer presente que esta Asociación no ha querido afiliarse, por considerar el pensamiento inoportuno, si bien en sí lo conceptúa muy bueno.

—

El *Sphinx*, de Berlín trae la siguiente noticia, sobre el sábio profesor Butlerof, que acaba de morir siendo redactor del diario espiritista *Rebús*, de San Petersburgo.

En una de las últimas reuniones de la Sociedad de Ciencias Naturales de Berlín, cuando el Profesor Polek, en su discurso, habló de los recientes trabajos del químico ruso y manifestó la esperanza de que ellos podrían ser continuados largo tiempo, la mayor parte de los asistentes ignoraban todavía que Butlerof había dejado la materia. Fué el Profesor Meyer quien participó á la asamblea el fallecimiento de su estimado colega y á moción del orador Palek, la asamblea levantó inmediatamente la sesión en señal de duelo. Es así como sus colegas en la ciencia honraron á un hombre que, aparte de los inestimables servicios que rindió como químico, publicó una obra importante para el presente siglo, reconociendo que el movimiento espiritista de nuestra época descansaba sobre muy sólidas bases, pero que los métodos de investigación empleados hasta aquí en el estudio de los fenómenos no estaban exentos de errores. Como hombre de ciencia, Butlerof se entregó á experiencias á las cuales nada se puede objetar. Poco antes de su muerte, se había entregado al estudio de las fotografías que representaban manifestaciones trascendentales, y entre otras muchas personas estuvo en la sesión en la que Mr. Eglinton fué fotografiado como medium mientras que encima de su cabeza estaba una mano visible. Esta experiencia era particularmente interesante puesto que ella llevaba la condición exigida por Ed. von Hartmann para que pudiera considerarse como una verdadera fotografía espiritista; es decir que el medium y la apariencia de la mano visible debian ser vistas al mismo tiempo sobre la placa. Alejandro Butlerof nació el 6 de Setiembre de 1828, en Tschistopol, gobierno de Kasan, en donde estudió la química y dió enseguida conferencias. Permaneció algunos años en el extranjero, principalmente en París y fué llamado á San Petersburgo en 1868 en calidad de profesor. Desde esta época ha figurado en primer rango entre los hombres de ciencia de esa capital. Era querido de sus discípulos cuya estimación había conquistado, y sin descuidar los numerosos deberes de su profesión tuvo todavía tiempo y la energía necesaria para ocuparse seriamente del estudio de los fenómenos psíquicos.

Honor á su memoria!»

—

Dice *Le Messager* de Lieja (Bélgica) que el eminente naturalista Alfredo Russell Wallace, ha obtenido un espléndido suceso con las conferencias que habia dado en el Instituto de Boston. *El Banner of Light* nos dice que una sociedad de seis damas y diez caballeros, se reunieron el 27 de Diciembre despues de medio dia, en casa de la señora H. V. Boss, medium de materializaciones, domiciliado en Boston 96, West Concord Street.

Entre los presentes se hallaban el profesor A. R. Wallace, el profesor William James, del Harvard College, el doctor James R. Nichols, de Hanerhill, el Rvdo. M. J. Savage, de Boston y E. A. Bruckett, de Winchester.

Antes y después de la sesión, el gabinete, simplemente formado por cortinas suspendidas en el rincón de una sala en donde nada habia que pudiera hacer sospechar de fraude, fué minuciosamente examinado y el profesor Wallace fué colocado en observación cerca del gabinete, de manera á poder observar todos los incidentes. En estas condiciones, un gran número de formas materializadas hicieron su aparición y fueron reconocidas por los asistentes. M. Wallace conversó con algunas de estas apariciones, y reconoció á uno de sus parientes, un hombre ya entrado en edad que habia muerto en Australia.

M. Wallace ha dicho que estaba no solamente satisfecho, sino tambien asombrado; que en ninguna parte de Europa habia visto manifestaciones espiritistas comparables á las de la ciudad de Boston, que parecia ser un centro privilegiado.

—

Con satisfacción anunciamos á nuestros lectores que en Rio Janeiro, Capital del Brasil, los progresos del Espiritismo son muy notables y particularmente las conferencias que se dan bajo la dirección de la Confederación Espiritista brasilera.

Entre los conferenciantes figuran distinguidos personages del imperio, cómo los señores Dr. Antonio de Castro Lopez, Dr. Henrique Antao de Vasconcellos, Dr. A. Becerra de Menezes, Dr. Antonio da Silva Netto, y D. Julio César Leal, redactor de *La Gazeta de Noticias*.

Reciban nuestros hermanos de la Corte nuestras sinceras felicitaciones.

—

Las dos noticias de fenómenos espiritistas que damos á continuación las ha traducido del diario inglés *Facts*, nuestro colaborador que se firma Antonio Martin:

El señor Tomás Leeds, presidente de la asociación fenomenista de Cleveland, nos manda interesantes noticias de los hechos verificados en algunas de esas sesiones. Por hoy publicamos las siguientes:

El señor Henderson, del *Plain Dealer*, dice, visitó á Cárlos Watkins, acompañado de un amigo que es profesor de idiomas. Las condiciones imposibilitaban por completo todo fraude, Mr. Henderson tomó dos pizarras y no las dejó ya. Se obtuvo una comunicación, y mientras la daban, se podia oir el ruido del lapiz al escribir entre las pizarras. Su amigo, entonces, escribió una pregunta en Caldeo, de carácter bíblico: ¿Moisés donde estás? Vimos entonces en el interior de la pizarra, un crujido, cual si escribiera un niño y se obtuvo una contestación en Caldeo en la que se decia que Moisés estaba con Dios. El Sr. Henderson declaró que estaba convencido que en la ciudad nadie conocia el Caldeo y que la comunicación obtenida, para poderla escribir él, le tomaria diez minutos, ó más, mientras que habia sido obtenida en la más increible brevedad.

—

Dice el señor Tomás S. Beales en el mismo diario:

Cuando, el último invierno, viajaba por el Sud, me detuve en Boston, y fuí á ver á Mr. J. W. Fletcher. Mi esposa se comunicó por su intermedio. Le pregunté que si iba yo á lo de las hermanas Berry, podria ella materializarse, á lo cual me contestó que probaria. Entonces le dije: «Qué prueba me puedes dar para saber yo

que tú estarás allí? «Me presentaré en el círculo y llamaré tu atención y Osceola (un indio que hace años acostumbra comunicarse conmigo) estará presente.

La misma noche fuí al centro de la señorita Berry. Mi esposa se presentó en el círculo y dijo: «Prometí venir y héme aquí.» Dijo que Osceola estaba allí y también mencionó otras cosas que probaron ser aquel espíritu, mi querida esposa.

—

Los siguientes versos los tomamos de una publicación que bajo el título *El Pan del Espíritu* se publica en Santiago de Chile por el distinguido poeta y escritor espiritista señor don Cosme D. Lagos.

Es un periódico importante por la variedad y amenidad de sus materiales.

Le devolvemos el cortés saludo que nos dirige y como muestra, publicamos á continuación los bonitos versos que vienen insertos en su número del primero de Julio bajo el título: «En la muerte de mi hijo Demóstenes Franklin:»

Son los siguientes:

I

¿Por qué hoy mi corazón y mi alma sienten
Dolores y tristeza?
¿Por que hoy á mi espíritu acongoja
Tan honda y ruda pena?
¿Por qué escaldan las lágrimas mis ojos
Y mis mejillas queman?
¿Por qué mi esposa con amargo llanto
Suspira y se lamenta?
¿Por qué de la amargura el negro asilo
Mi pobre hogar semeja?
¿Por qué huyó la alegría y la esperaza
De la mansión materna?
¡Hijo mío de mi alma!... ¡ay! ya he visto
Tronchada su existencia!...
Dejaste de vivir cuando contabas
Un año y medio apenas!...

II

No es posible mostrarse indiferente
Ante una tumba abierta,
¡Y menos si la tumba es para un hijo
Que una esperanza fuera!
¡Hijo mío!... la llama que agitaba
Tu clara inteligencia
Me hacia presentir que fuese grande
En hechos y en ideas.
Y esperaba,—cual pobre campesino
De su lozana siembra,—
Gozoso recoger en corto tiempo
Abundantes cosechas,
Mas .. ya bebí la hiel de la desgracia,
De la desgracia horrenda;
¡Ya sé lo que es perder un hijo amado
¡Ya sé lo que son penas!...

III

Un instante al dolor y sentimiento
Esposa, demos tregua:
Que calle el corazón, que nuestros ojos
Más lágrimas no viertan.
Es preciso pensar que con la muerte
No acaba la existencia:
Es el cuerpo no más el que sucumbe,
Es sólo la materia.
El espíritu vive eternamente
Viajando por esferas,
Y mañana quizás, en otro hijo,
Tendrémosle de vuelta!...
Enjuguemos el llanto, esposa mía,
Dejemos la tristeza:
Que venza la esperanza al desconsuelo,
La luz á las tinieblas!

COSME D. LAGOS.

Santiago, 26 de Setiembre de 1883.

—

Según el *Moniteur* de Brusela, solo en el distrito de Charleroi existen más de cincuenta grupos espíritas, fuera de una multitud de pequeños grupos familiares.

Ahora tratan de ponerse en contacto, para lo cual ya se ha formado un Comité provisional, para dirijir los primeros trabajos y se anuncia una reunión general, en la que se discutirán las cuestiones siguientes:

1° Necesidad de la federación.
2° Reorganización de los grupos.
3° Organización de las conferencias.
4° Sociedad de los entierros espíritas.
5° Nombramiento del Comité de la Federación.
6° Proyecto de una sociedad de Socorros Mútuos.

—

Aunque tarde, agradecemos á nuestro apreciado colega el *Reformador* de Rio Janeiro, sus votos por nuestra prosperidad y palabras de aliento que nos dirige. Se las retribuimos afectuosamente.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
El Espiritismo en la Biblia	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
Marietta, por Daniel Suarez Artazú	1.25
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones).	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 t.)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez.	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Agosto de 1887 Núm. 137

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCIÓN

A la prensa Espiritista

Á NUESTROS LECTORES

Desde el próximo número aparecerá esta Revista, cada quince dias—los 15 y 31 del mes,

Cada número constará de veinte páginas, de modo que nuestros lectores tendrán un aumento mensual de ocho páginas.

El precio de la suscricion seguirá siendo el mismo, destinándose dos para avisos en las tapas de la Revista.

Nuestros favorecedores verán, por este proceder, que no pretendemos otra cosa sinó propagar el Espiritismo en la forma y modo que lo entendemos.

Por el número de revistas de la índole de la nuestra que se publican entre nosotros, se vé que nuestra doctrina va progresando, á pesar de la inexperiencia de los pilotos que dirijen la tan combatida y ridiculizada nave.

Nuestro estimado colega *La Fraternidad* tambien ha realizado grandes progresos y es justo tributarle los elogios que se merecen á su director por la amenidad de los materiales que publica, así como por la importancia de sus escritos.

Mientras el Espiritismo cuente con órganos de publicidad que no tengan otro móvil que el progreso de los principios que se levantan contra el materialismo é indiferentismo sociales; mientras se sostengan esos principios con altura, sin descender á personalidades para satisfacer pasiones mal comprimidas y que están reñidas con las ideas que se propagan; mientras todo esto sea el móvil que guie á la prensa espiritista en sus trabajos, podemos desde ya augurar al Espiritismo rápidos y fáciles progresos; pero si esos móviles se olvidan á la primera contrariedad y á los dicterios de nuestros enemigos, sea que estén dentro ó fuera de nuestras filas, les respondemos con iguales dicterios; y á las ofensas personales que nos infieren queremos hacer servir los nobles caractéres de la imprenta para satisfacer venganzas personales ú odios reconcentrados, entonces la prensa solo servirá para introducir la anarquía y el desaliento en nuestra pequeña pero valiente milicia y los que así procedan cargarán con la tremenda responsabilidad de sus actos.

Al iniciar nosotros una nueva era para la Revista, cuya direccion y redaccion tenemos, queremos recordar á nuestros estimables colegas la necesidad en que estamos de unirnos para resistir tanto á los profanos á nuestras creencias, cuanto á aquellos lobos que se introducen en nuestras filas con una mal disfrazada piel de cordero para así lograr mejor sus intentos.

Mucha labor, muchos sacrificios, muchos sinsabores cuestan á los espiritistas sinceros los Centros que han formado para dejarse sorprender por sus mal encubiertos enemigos, y es deber de la prensa espiritista velar por la conservacion de esos amados Centros, en donde se cultiva el corazon y la inteligencia, en donde se enseña á amar y á perdonar y en donde se propaga la semilla fecunda de nuestras doctrinas.

Nuestro deber consiste, por hoy, en

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy	1.00
El Espiritismo en la Biblia	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
Marietta, por Daniel Suarez Artazú	1.25
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones).	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 t.)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez.	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año X. Buenos Aires, 30 de Agosto de 1887 Núm. 137

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCIÓN

A la prensa Espiritista

Á NUESTROS LECTORES

Desde el próximo número aparecerá esta Revista, cada quince dias—los 15 y 31 del mes,

Cada número constará de veinte páginas, de modo que nuestros lectores tendrán un aumento mensual de ocho páginas.

El precio de la suscricion seguirá siendo el mismo, destinándose dos para avisos en las tapas de la Revista.

Nuestros favorecedores verán, por este proceder, que no pretendemos otra cosa sinó propagar el Espiritismo en la forma y modo que lo entendemos.

Por el número de revistas de la índole de la nuestra que se publican entre nosotros, se vé que nuestra doctrina va progresando, á pesar de la inexperiencia de los pilotos que dirijen la tan combatida y ridiculizada nave.

Nuestro estimado colega *La Fraternidad* tambien ha realizado grandes progresos y es justo tributarle los elogios que se merecen á su director por la amenidad de los materiales que publica, así como por la importancia de sus escritos.

Mientras el Espiritismo cuente con órganos de publicidad que no tengan otro móvil que el progreso de los principios que se levantan contra el materialismo é indiferentismo sociales; mientras se sostengan esos principios con altura, sin descender á personalidades para satisfacer pasiones mal comprimidas y que están reñidas con las ideas que se propagan; mientras todo esto sea el móvil que guie á la prensa espiritista en sus trabajos, podemos desde ya augurar al Espiritismo rápidos y fáciles progresos; pero si esos móviles se olvidan á la primera contrariedad y á los dicterios de nuestros enemigos, sea que estén dentro ó fuera de nuestras filas, les respondemos con iguales dicterios; y á las ofensas personales que nos infieren queremos hacer servir los nobles caractéres de la imprenta para satisfacer venganzas personales ú odios reconcentrados, entonces la prensa solo servirá para introducir la anarquía y el desaliento en nuestra pequeña pero valiente milicia y los que así procedan cargarán con la tremenda responsabilidad de sus actos.

Al iniciar nosotros una nueva era para la Revista, cuya direccion y redaccion tenemos, queremos recordar á nuestros estimables colegas la necesidad en que estamos de unirnos para resistir tanto á los profanos á nuestras creencias, cuanto á aquellos lobos que se introducen en nuestras filas con una mal disfrazada piel de cordero para así lograr mejor sus intentos.

Mucha labor, muchos sacrificios, muchos sinsabores cuestan á los espiritistas sinceros los Centros que han formado para dejarse sorprender por sus mal encubiertos enemigos, y es deber de la prensa espiritista velar por la conservacion de esos amados Centros, en donde se cultiva el corazon y la inteligencia, en donde se enseña á amar y á perdonar y en donde se propaga la semilla fecunda de nuestras doctrinas.

Nuestro deber consiste, por hoy, en

permanecer con el arma al brazo, porque el enemigo acecha nuestras posiciones y ya ha intentado varias veces sorprenderlas, valiéndose de nuestra buena fé y de algunos bomberos que tiene desparramados en los Centros Espiritistas.

Nuestro deber tambien consiste en mantenernos, en las contiendas, con altura y moderacion y no descender jamás á las personalidades que es el único fuerte de los extraviados y que no tienen otro móvil que satisfacer sus egoismos tras la bandera noble y bella que sirve de emblema á la verdad más grandiosa del siglo XIX.

Si los Centros y la prensa espiritista, inspirándose en el propio decoro y en las legítimas conveniencias del Espiritismo, combaten las aspiraciones personales, con altura, y estorban con energía las maquinaciones de los mal aconsejados, creemos firmemente que no surgirá de nuestras filas la figura de ningun *anté-cristo*, ni otro Ignacio de Loyola que reconstruya impunemente su temeraria cuanto funesta lógia.

Las diátribas y ofensas personales de los enemigos del Espiritismo, se disculpan porque tienen su orígen en la ignorancia ó en equivocadas apreciaciones acerca de aquel; pero estas mismas apreciaciones, cuando surgen de los que se titulan espiritistas, no necesitan contestacion porque ya, de antemano, están contestadas.

Y están de antemano contestadas, porque el espiritista, en ningun caso puede salirse del límite que demarca la caridad que pregona, sin encarnar por ese mismo hecho, la idea contraria que sostiene.

Un espiritista, pues, que hace valer los tipos de imprenta para personalizarse con el hermano, injuriarlo ó sacarle defectos reales ó supuestos, ya ha dejado de serlo y solo le queda el hábito, que si bien puede ostentarlo con altanería y orgullo, no por eso deja de quedar comprendido en el proverbio: *el hábito no hace al monje.*

A nuestro humilde juicio, solo le es dado al escritor espiritista, combatir los errores y las aspiraciones personales en términos generales, sin particularizarse con nadie, y esto solo cuando de esta prédica pueda resultar algun bien á la causa del progreso.

Ciertamente que nadie podrá darse por aludido en público, pero aquellos á quienes verdaderamente les *caiga el sayo*, como vulgarmente se dice, les servirá de algun provecho, á no ser que sean tan atrasados y orgullosos que cierren los ojos para no verse retratados en el espejo de su propia conciencia.

Dejamos apuntadas estas ligeras ideas aun cuando no se consideren muy oportunas á propósito del ensanche de nuestro periódico, porqué, teniendo estas convicciones arraigadas, desearíamos que toda la prensa séria espiritista siguiera estrictamente por el camino estrecho pero glorioso que el Espiritismo le señala y no se desvie un ápice de su camino á fin de ver realizados cuanto antes los deseos de todos aquellos que desde años atrás no omiten ningun sacrificio en favor del progreso de la humanidad y han abrazado esta causa no para satisfacer sus pasiones sino para acallarlas, no con un móvil de engrandecimiento sino de humillacion personal, no buscando lauros y recompensas sinó espinas y desengaños.

Jesús dijo: mi reino no es de este mundo; todo espiritista debe recordar estas palabras del sublime Maestro para apartar de su credo toda aspiracion personal, toda idea de superioridad y orgullo, principalmente con lo que concierne á la práctica del Espiritismo.

Por último: al hacer constar el pequeño y humilde progreso que hemos realizado, saludamos á toda la prensa en general, y en particular á la espiritista, deseándole prudencia y acierto en su difícil apostolado.

La Fraternidad

Sentimos verdadero placer al dedicar algunas líneas á estas dos palan-

cas de propaganda espiritista: *La Fraternidad*, revista, y «La Fraternidad,» asociacion.

Nos vamos á ocupar primeramente de la Sociedad de tal nombre, con motivo de la celebracion del aniversario de su guia espiritual, que tuvo lugar el 12 del presente.

Las sociedades espiritistas de esta capital respondieron á su llamado, haciendo acto de presencia las Comisiones Directivas, no habiendo sido posible invitar á todos los espiritistas por la estrechez del local, á pesar de haber sido grande el deseo de asistir á tan simpática fiesta, para saludar al abnegado Guia Rufino, que con su prevision, inteligencia y grandes esfuerzos ha conseguido elevar á «La Fraternidad» al rango distinguido que ocupa entre la falange espiritista.

Inútil nos parece hacer crónica de esta fiesta, pues como en todas las que dá esa asociacion, en aquella noche se aspiraba esa atmósfera suave y benéfica de union y fraternidad que ensancha el espíritu y hace concebir grandes y fundadas esperanzas en el porvenir próspero que al espiritismo le está reservado.

Sin embargo de nuestro propósito ya consignado, diremos que abierto el acto por una plegaria cantada por los niños del Colegio que esa Asociacion tiene á su cargo, nuestro distinguido amigo y presidente de «La Fraternidad» abrió el acto en breves y sentidas frases, haciendo uso de la palabra el conocido orador y escritor Sr. M. Saenz Cortés, el apreciable Sr. Syreisol, nuestro denodado hermano Sr. Juan Cánter, el secretario de «La Fraternidad» señor Sanguineti, el Guía Rufino, quien, en su elocuente discurso, en posesion del medium Castilla, agradeció á todos la simpática fiesta que en su honor tenia lugar, cerrando el acto nuestro apreciable correligionario Sr. Modesto Rodriguez Freyre.

Esta velada literaria fué matizada por la declamacion de dos preciosas niñitas: la del Sr. Ugarte y la del señor Ventura y particularmente por dos señoritas espiritistas hijas del Sr. Massini, consecuente hermano de «La Fraternidad,» quienes cantaron, con gran contento del auditorio, varios trozos de ópera. No olvidaremos á los hermanos Pfeiffer que en el piano, violin y violoncello respectivamente supieron tambien arrancar merecidos aplausos.

La ceremonia terminó, pasando la concurrencia á un salon en donde se habia preparado una bien surtida mesa, continuando la animacion y contento de todos hasta pasada la media noche.

—

Vamos ahora á ocuparnos de la revista «Fraternidad.»

Por el prospecto que á continuacion publicamos, nuestros lectores verán los progresos que hace esa publicacion.

Felicitamos á nuestro apreciable colega por este paso adelante y nos felicitamos como espiritistas de contar entre nuestras filas un apóstol tan distinguido.

He aquí el prospecto qne ha circulado en estos últimos dias:

LA FRATERNIDAD

Semanario Espiritista

Suscricion mensual: 40 centavos

Al empezar el octavo año de vida, nuestra publicacion, hemos resuelto darle mas amplitud, contando con la buena voluntad de nuestros favorecedores.

Desde el jueves 8 de Setiembre, *La Fraternidad* aparecerá semanalmente, con ocho pájinas de gran formato, mejor papel y un bello *cliché* (cuyo trabajo hemos encargado á un distinguido artista.) Además publicaremos los retratos de los mas notables propagandistas del Espiritismo, que aún no han sido publicados.

Hemos aumentado el número de nuestros colaboradores quedando formada la redaccion por:

En la Seccion Científica:—Don Manuel Saenz Cortés, don Cosme Mariño y señorita Ida E. Rodriguez.

Seccion Doctrinal:— Don Antonio Martin, don Juan Sanguineti, don O. Rebaudi y Balestra, Carré y don Luis Whinter.

Seccion Literaria: — Doña Manuela Ferrer, doña Carolina Bruschetti, doña Amalia Domingo y Soler, doña Cándida Sanz, doña Rosario de Acuña, Dª Isabel Peña, doña Matilde Fernandez y doña Ana Cábrera.

Seccion Revista de la prensa: — A cargo del Director y de los traductores doña Ignacia de Carmona y don Juan Canter.

Seccion Transcripciones: —Donde publicaremos todo lo que encontremos notable en la Prensa Espírita.

Seccion Bibliográfica:—A cargo de la señorita Ida E. Rodriguez, don Manuel Saenz y don Juan Cánter.

Seccion Estudios del Fenomenismo: A cargo de don Modesto Rodriguez Freire.

Seccion Correspondencia: — Donde publicaremos las que recibamos de nuestros corresponsales que lo son: Don Enrique Beck y don Alicis Syrizol, en Francia; don Martin Gimenez, en España; General don Refugio Gonzales, en Méjico; don Manuel Gomez, en Chile; don Roberto Alabés, en Montevideo; don Santiago Puzzi, en el Rosario; don Alberto Lezama, en la provincia de Buenos Aires; y don José Caselli, en La Plata.

Seccion sueltos:—A cargo del Director y calaboradores todos.

Seccion Reportajes:—A cargo de los señores don Antonio Castilla, don Ramon Calvo y don José Herbon.

Avisos:—Los que publicaremos á precios sumamente módicos.

Administracion: Junin 301.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Desde hoy reabrimos esta seccion, suspendida por causas agenas á nuestra voluntad.

Estará á cargo de ella nuestro distinguido colaborador y secretario general de la sociedad «Constancia» Sr. Ovidio Rebaudi y Balestra.

En esta seccion se publicará un extracto de los discursos que pronuncia en nuestra sociedad el espíritu que se presenta á dilucidar los temas que le ponen los visitantes que allí concurren.

Un señor visitante puso el siguiente tema:

—¿La locura reconoce por causa unicamente una desorganizacion cerebral, ó tambien puede contribuir á ella la parte moral del indivíduo?.....

La locura, dijo el espíritu por intermedio del medium Sr. A. Castilla, ¿obedece siempre á una desorganizasion cerebral?.....

Por poco que penseis con ánimo despreocupado os convencereis de que no es así; los ejemplos que constantemente observais en nuestro derredor os lo estan probando.

El hombre de saber desprecia muchas veces los hechos palpables que se le presentan por no ir en contra de las ideas ya adquiridas y de las leyes que deduce la ciencia humana; mas si, al contrario, guiado por la razon tranquila y por un sincero deseo de saber, buscára la causa de la locura mas allá del organismo grosero que sirve de medio de manifestacion á la inteligencia para con la inteligencia misma, encontraria explicacion á lo que es para él un impenetrable arcano.

Antes de entrar en el tema, me es necesario hacer una pequeña desviacion, que sabreis disculpar en razon de que aun cuando al principio no parezca tener que ver con la pregunta, espero poder ligar mis raciocinios y argumentos, de manera que todo venga en conclusion á dilucidar el tema propuesto.

Existe una filosofía que pretende que el hombre es un compuesto de dos principios ó sustancias diferentes: la materia y lo que le anima; produciendo esas manifestaciones inteligentes que por medio del cuerpo vosotros observais. Existe esa filosofía que dice: la inteligencia produce siempre efectos inteligentes, y la materia efectos materiales.

Dice tambien esa filosofía, que si la materia no produce la inteligencia, la muerte ó desorganizacion de aquella en vez de anonadar, por el con-

trario, libertará á esta—y si, por lo expuesto, la inteligencia sobrevive seguirá produciendo efectos inteligentes.

Esa filosofía que dice basarse sobre hechos, agrega que las inteligencias al desprenderse de la materia por la muerte, no pierden toda accion sobre la materia, pero que mucho mas que sobre la materia, pueden obrar sobre las inteligencias de los que todavia no han muerto.

Ahora si no es dado al ser, como vosotros lo veis, alcanzar la perfeccion en su desarrollo moral é intelectual durante el corto tiempo que marca vuestra existencia terrenal, es claro que al desprenderse del cuerpo, el alma no puede llevar consigo esa perfeccion; llevará tan solo el adelanto relativo que haya podido conseguir.

Así pues, las almas ó espíritus llevan más allá de la materia todos los adelantos adquiridos pero tambien todas las imperfecciones que le son propias. La envidia, la maldad, la codicia, la lujuria y, sobre todo, el deseo de vengarse de los que le han hecho mal, acompaña tambien al espíritu atrasado en la vida del espacio.

De lo dicho se deduce que si el espíritu, por su inteligencia, puede obrar sobre las inteligencias de los incarnados, obrará segun su relativo adelanto. —Malos espíritus ejecutarán malos hechos, buenos espíritus buenos hechos.

Siempre que cometeis algo malo os haceis acreedores de un castigo, y tened por seguro que el castigo acompañará siempre al pecado.

Mas allá de la tumba nos siguen los recuerdos de las ofensas y delitos cometidos; ellos se retratan en nuestro ser psicológico, persiguéindole siempre hasta que el trabajo y la espiacion logran depurarlo de sus groseros restos del atraso.

En las innumerables encarnaciones porque habeis pasado en la larga peregrinacion al través de vuestra existencia eterna, cuántos males habeis causado! Cuántas lágrimas habeis hecho derramar! Cuántas veces os habeis manchado con los crímenes y las torpezas mas nefandos!

¿Cómo pues, pretendeis que vuestras víctimas, aguijoneadas por la desgracia y sin valor bastante, por el atraso relativo en que se encuentran, para elevarse hasta donde reina la eterna y dulcísima atmósfera de la caridad y del perdon, cómo pretendeis, repito, que vuestras víctimas no conserven algun rencor?

Cómo quereis que aquellos, para quienes aun no ha sonado la hora de la regeneracion, no deseen y busquen con afan el momento y oportunidad de vengarse?

Esto es lo que muchas veces sucede y he ahí pues, esplicada una de las faces de lo que vosotros llamais locura.

De muchos modos se vale el espíritu libre para obrar sobre el espíritu del hombre ó sea del encarnado.

Principia primero por confundir sus emanaciones fluídicas en las del ser que quiere dominar y así, trabajando sin cesar, concluye por apoderarse de la voluntad de su víctima hasta el punto de dejarle obrar si no bajo el imperio de la voluntad ajena, impulsándole á producir hechos y cosas de un loco, cuando en verdad la razon se encuentra sana.

Cuántos pobres infelices, víctimas de espíritus atrasados, se ven obligados á conducirse constantemente en contra de su libre albedrío, y esclavos de una voluntad ajena, vagan al capricho del ser que los obsesa constantemente, para vengarse de este modo, ya que no pueden de otro, de males que han recibido!...

La razon no se pierde, notadlo bien, solo puede paralizarse en el hombre por no poderse servir de los órganos que le son necesarios para manifestarse, ya por la imperfeccion de esos órganos, ya por la influencia que sobre ellos directamente, ó sobre la inteligencia misma ejercen otras inteligencias desincarnadas.

La locura de órden físico, aquella, que es ocasionada por una desorganizacion cerebral ó mala conformacion

de los órganos, es muy diferente de la que es ocasionada por una obsesion. Aquella es constante, esta puede ser intermitente y podria tambien encontrar su cura en los medios que el Espiritismo pone ahora al alcance del hombre.

Esos seres que nacen y mueren, sin haber dado muestras de razon; esos infelices que al nacer y al declinar su existencia, desde la cuna hasta el sepulcro, sufren de una locura física, locura debida tan solo á la materia y que solo afecta al espíritu en cuanto á que él se halla ó procede en el mundo siempre ciego, siempre sordo, invencible al sentimiento é incapaz de apreciar nada de lo que le rodea. Estos locos no sanan, nacen, viven y mueren locos... Probadme sinó lo contrario.... Un ejemplo tan solo presentadme y yo retiraré mis argumentos; mas ahí estan nuestros manicomios que prueban la verdad de este hecho.... que el que nace loco, loco muere.... Y ello por qué?

La vida del organismo se produce á espensas del organismo mismo, y es la sangre la encargada de reparar las pérdidas que por la actividad de la vida se efectúa en las diferentes partes de nuestro cuerpo. Mas sigue constantemente la sangre el curso que le está señalado por sus funciones, sin faltar jamás á ellas, porque obedece á leyes físicas y químicas que vosotros conoceis y que son constantes.

La sangre al llevar á todas las partes del cuerpo los elementos de la vida que para la vida son necesarios, y que para la efectuacion del acto del vivir pierde constantemente vuestro organismo, reconstruye siempre, reparando las pérdidas sufridas, pero no construye nada de nuevo, ni transformar puede un cerebro descompuesto en un cerebro sano, pues el cuerpo entero es un mecanismo complicado, cuyas ruedas y engrenage marchan siempre respondiendo á su construccion, y si esa máquina por su imperfeccion no puede manifestar la perfeccion en sus movimientos, lójico es suponer que ella no podrá tampoco producir en sí esa perfeccion de que carece y que es indispensable para producir esas vibraciones armónicas y ordenadas que constituyen la materializacion de la idea; es decir, la manifestacion del pensamiento y de la razon en el mundo material en que vuestra razon y vuestro pensamiento viven la vida de relacion.

COLABORACION

¿Por qué?

Siendo el Espiritismo una ciencia de observacion, es lógico creer que sus afiliados al aceptar como verdad el credo espiritista lo hagan despues de maduro exámen, de pacientes observaciones y largos y continuados estudios.

Y esto sucederá con mayor razon cuanto mas ilustrado sea el adepto. Si es aceptable que aquellos que por cualquier motivo no les ha sido posible estudiar, al hallarse en presencia del fenomenismo espiritista hacen de esta creencia la propia, sin vacilacion y sin mayores estudios, no lo es de ningun modo en aquellos que pudiendo profundizar la filosofía que de los hechos se desprende, por desidia ó abandono no lo hacen, desdeñando de esta manera la adquisicion de una conviccion íntima en aras de la pereza.

No olvidemos que muchos que creyeron haber observado y estudiado bien, solo superficialmente vieron los libros y los hechos, no los vieron bien.

Esto que suele pasar desapercibido para muchos, debe tenerse muy en cuenta, puesto que es la clase de enigma que envuelve la cuestion: *espiritistas indiferentes*, ó ex-espiritistas.

La sorpresa que á muchos causa saber que el espiritismo tambien tiene sus transfugas no tiene razon de ser puesto que si se recuerdan sus hechos en los centros, se reconocerá que si se les hubiera observado debidamente en sus más mínimos detalles indicaban lo que mas tarde harian: *desertar*.

No se tema falten mañana á sus

puestos aquellos en quienes el estudio es una costumbre arraigada, la constancia una necesidad y la observacion de los hechos una propiedad del alma.

II

En las sociedades espiritistas vense confundidos hombres de todas clases sociales, el rico con el pobre, el inteligente con el que no lo es, el capitalista con el obrero, todos saludándose con el dulce nombre de hermanos, sintiéndose feliz el alma en esa atmósfera de fraternidad y amor que nos hace presentir otros mundos, otras ideas, otras aspiraciones que las que á cada paso encontramos en la tierra.

¡A cuantos que decian ser espiritistas le hemos oido protestar contra esta igualdad, contra esta fraternidad creyéndose rebajados al estar en contacto con humildes pero dignos y honrados obreros!

¿Por qué esto? Si aceptaban el credo espiritista, ó ¿deberemos creer que estos *sábios* no lo habian estudiado, ó que si lo habian estudiado no lo habian comprendido?

III

En los intérvalos de las sesiones se suelen reunir los hermanos en grupos en los cuales se cambian ideas respecto a los fenómenos observados, de los espíritus que se han comunicado, del tema del estudio y de mil otros puntos que no son del caso.

En estos grupos suelen llevar la palabra los que de inteligentes blasonan, véseles dar *esplicaciones* dignas de un Kardec ó un Soriano, su audacia corre parejas con su ausencia de conocimientos respecto á lo que quieren esplicar. A veces sucede que algun *humilde* suele manifestar sus dudas respecto á las esplicaciones dadas por el «Méntor» y entonces con prosopopeya digna de un verdadero *dómine*, véseles protestar que han estudiado, que saben, que son sábios é inteligente, que tienen razon *porque sí*.

¿Por qué esto? Si al creer en el Espiritismo debe saberse que todas esas ridiculeces deben ser rechazadas porque son rémora del propio progreso y del ageno: al cual estamos en el deber de coadyuvar.

¿Porqué ser vanos? ¿Porqué querer, cual el grajo de la fábula, vestirnos con prendas agenas y querer ser lo que no somos? ¿Porqué si solo somos humildes aprendices queremos pasar por maestros?

¿Quien es el que en el Espiritismo puede darse ese título? Donde está la razon que justifique esta pretension? Si por algo es grande el Espiritismo lo es en primer lugar porqué en él no se dogmatiza, ni se puede dogmatizar, ni hay pontífices ni se aceptan *dómines*.

IV

Como enseñanza moral, guiados por el deseo de que poco á poco vayamos avanzando, desprendiéndonos de nuestras pasiones que entorpecen nuestros progresos, nuestros protectores nos presentan los cuadros de ultratumba que dia á dia observamos.

En ellas vemos las consecuencias que nuestros actos de aquí nos reportan al encontrarnos en el espacio rotos los lazos que á nuestros cuerpos nos unian.

En esos cuadros vemos que los sufrimientos son tanto mas horribles cuanto mas razon y mejor criterio hubo para comprender el mal que se hacia.

Los espiritistas que palpamos esas consecuencias, que para cada falta podemos recordar cientos de cuadros presentados en nuestras sociedades, que hemos visto el estado en que han quedado los mediums despues de haberles dejado esos desgraciados espíritus, que hemos podido apreciar en su verdadero valor el mal y visto lo que llamamos castigo y solo es su consecuencia.

¿Porqué si estamos convencidos de la verdad de la comunicacion y por

lo tanto de la realidad de estos cuadros, seguimos un sendero completamente contrario al que se predica en nuestra doctrina? ¿Porqué los hechos no están de acuerdo con la creencia? ¿Porqué si predicamos humildad somos soberbios?

V

Hemos buscado la esplicacion de este *¿por qué?* y, francamente, no la encontramos. Se confunde nuestra mente y nuestra razon se entorpece, pero sin alcanzar la ansiada contestacion.

Lo lógico, lo razonable sería que la enseñanza que de cada cuadro se desprende se aplicára por cada adepto á su propio mejoramiento, eliminando de este modo poco á poco, pero dia á dia, de sí mismo sus faltas y sus malas pasiones. Lo razonable y lo lógico sería que ya que leemos y estudiamos una doctrina que llamamos nuestra la practicáramos y no hiciéramos, *lo que hacemos:* quedarnos con la teoria, tenerle mucho cariño, declamar mucho en su favor, gritar, alborotar mas; pero practicar.... eso no.... *no se puede, somos muy atrasados todavía.*

¿Porqué la creencia y nuestros actos son polos opuestos, que viven siempre preparados?

¿Por qué?

JUAN CÁNTER.

Agosto 13 de 1887.

La religion del deber

Discurso leido por doña Amalia Domingo y Soler, en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Señoras y Señores:

Por tercera vez os dirigimos la palabra, y creed que al hacerlo, tenemos una verdadera satisfaccion, por que todos unidos trabajamos en la gran obra de la regeneracion universal. En esa obra en la cual han trabajado todas las humanidades, desde las tribus errantes que llevaban de pueblo en pueblo sus ídolos y las cenizas de sus muertos, hasta los hombres de nuestros dias aposentados en cómoda vivienda, teniendo Templos donde rezar, Universidades donde aprender, Congresos donde discutir y variados centros de estudio y recreo.

Todas las edades han trabajado á su modo por el engrandecimiento de la raza humana; nada, pues, mas natural, que trabajemos nosotros ya que nos preciamos de pertenecer á la escuela mas avanzada y que mejor sostiene los sublimes ideales de la inmortalididad del alma y de su progreso indefinido.

Nada, pues, mas justo que vosotros acudais á este humilde Centro, á escuchar la palabra de modestos oradores que dan sus primeros pasos en la senda de la elocuencia, y que si esta á algunos nos falta, en cambio nos sobra á todos la mejor voluntad y el deseo mas vehemente de propagar la verdad que es la esplendente luz del racionalismo filosófico.

Aunque mucho se ha hablado sobre religiones, esta noche nos vamos á ocupar de una religion la mas grande, la mas santa, la mas pura, la que mas eleva el alma, la que mas sublima las ideas, la que mas purifica la conciencia, la Religion del Deber.

¿Qué es el deber? estar obligado á algo por ley, pacto, respeto, agradecimiento, ó por cualquier otro motivo.

En filosofía es el sistema filosófico legal que se funda en que el hombre tiene naturalmente deberes y derechos que cumplir y gozar.

¿A quién estamos pues mas obligados á respetar y á rendir culto por gratitud y por amor que al Sér Omnipotente? cuando á Él le debemos indubitablemente la tierra que nos sostiene, el Sol que nos vigoriza, el aire que nos alienta, el alimento que nos nutre y la inteligencia que nos hace superiores á las demás especies que pueblan este mundo; así es, que el primer sentimiento que debe nacer en el hombre es la adoracion á su Creador, y en realidad nace; pues no hay pueblo por sumerjido que esté en la

barbárie, que no adore á Dios en distintos símbolos de una manera brutal y defectuosísima, pero que al fin revela en el hombre un presentimiento, una intuicion poderosa, que le hace conocer un algo superior á su cuerpo endeble y frágil y á su limitada inteligencia.

El hombre primitivo no bajaba los ojos para leer en las capas terráqueas lo que le reservaba su destino, sino que muy al contrario, los elevaba al cielo y las estrellas fijas le guiaban en sus penosísimos viajes y á ellas encomendaba el buen éxito de sus empresas: lo que prueba que es deber innato en el hombre adorar á la Causa primera, negada despues por el orgullo humano, por la necedad del envanecimiento, por el desconocimiento absoluto de la ciencia, pues ésta, como decia Confucio, consiste: «en saber que se sabe lo que únicamente se sabe, y saber que no se sabe lo mucho que se ignora.» Esto decia el filósofo chino que nació en el año 479 antes de Jesucristo, y á los 24 años formó el proyecto de reformar las costumbres públicas, consiguiendo en parte su nobilísimo deseo.

Diciendo como Sócrates «sólo sé que lo ignoro todo» y creyéndolo en realidad, por que hay muchos que alardean de modestia y en el fondo de su pensamiento se creen séres privilegiados que por su mucha elevacion el mundo no los entiende; pero reconociendo el hombre su pequeñez, tiene necesariamente que adorar á Dios en su conciencia.

No es preciso por esto, que reze en la Catedral cristiana, ni se extasíe en la Pagoda de la India, ni se humille en la Sinagoga de los Judíos, ni se postre en la Mezquita Mahometana, puede rendirle culto admirando la naturaleza y haciendo buenas obras en nombre de Dios.

Despues de esta primera manifestacion de la religion del deber, entra su segunda demostracion en el mútuo amor de la familia, en ese culto divino que se rinden los unos á los otros. ¿Donde hay nada mas bello que dos jóvenes esposos cuando se miran sonriendo preguntándole él con la mayor dulzura: ¿Qué tienes? te encuentro muy pálida, ¿estás enferma? te veo intranquila, me miras y te sonrojas, ¿qué te sucede? Y ella ruborizada le dice muy quedito: ¡voy á ser madre!..... él lanza un grito de alegria inmensa, grito del alma que no se confunde con ninguno, y desde aquel instante, cuántos planes para el porvenir! El quiere que su hijo sea sábio como Sócrates, atrevido y valiente como el Cid, gentil y hermoso como Apolo, adornado además con todas las virtudes; en tanto que ella cose afanosa la ropita de su primer hijo, buscando las telas mas finas, los encajes mas delicados, pasándose horas enteras arreglando los cajones de la cómoda ó del armario, donde coloca todas las prendas que usará el viajero que ha venido á pedirle hospitalidad. Llega éste, y con él se acaba el buen órden en los quehaceres domésticos, lo mismo que las noches tranquilas y las veladas entretenidas en buenas lecturas y juegos agradables. El niño lo llena todo, y es tan exigente, que á su madre no la deja hacer nada, y solo cuando llega su padre la abandona por breves momentos; y este cambio brusco en el órden de la vida, esa verdadera tiranía que ejerce el pequeñuelo, sobre su familia, se acepta con el mayor placer, con el mas íntimo regocijo; el niño lo quiere y es preciso darle gusto; es necesario que no llore ¡pobrecito! y el padre gatea por el suelo imitando el maullido del gato ó el ladrido del perro, otras veces juega al escondite y á la gallina ciega para que el niño se distraiga, para que el niño se ria.

Pasado el primer lustre del pequeñuelo, el padre comienza á pensar en la educacion de su hijo, y segun sus medios de subsistencia da principio á la honrosa tarea de educar é instruir á su hijo. Es preciso que sea un sábio, dice el padre, es indispensable que sea bueno, añade la madre cubriendo de besos la frente de su hijo; y á

costa de inmensos sacrificios las familias de la clase media educan á sus hijos, les dan carrera, y cuando llegan á mayor edad se piensa en darles estado; y entonces nuevos afanes, nuevas ropas que hacer, nuevos planes para el porvenir, y nuevas esperanzas en los futuros abuelos, para verse renacer en sus nietos.

Llegan estos, y nuevas alegrías y nuevos sacrificios; y nada mas conmovedor que ver á los abuelos rodeados de sus nietos; los ancianos y los pequeñuelos forman el grupo mas poético de la tierra: el octogenario que inclina su cabeza al suelo, encuentra en su nieto la flor preciosa, el fruto bendito del árbol de su vida; sus hijos le dejan solo por que su trabajo y sus atenciones les obligan á permanecer fuera de su casa la mayor parte del tiempo, pero los niños esos reposan en sus brazos, esos les piden caricias, esos le obligan á contarles historias, esos le relacionan nuevamente con la tierra.

¿Qué Santo, qué Cristo, qué vírgen, podrá conmover más y despertar mejor el sentimiento que el cuadro incomparable de la familia? conjunto armónico de derechos y deberes, de mútuos sacrificios, de verdadero heroísmo. El hogar doméstico es el santuario, es el tabernáculo donde está guardada el arca santa que encierra el testamento de Dios; allí el hombre jóven y la mujer niña, y los ancianos y los pequeñuelos todos están afiliados á la religion del deber, todos están obligados á quererse y á protegerse mútuamente; y no hay comunidad religiosa que rinda mejor culto á Dios, no hay esposa de Cristo que ruegue á su divino esposo con el fervor y con el sentimiento que ruega una madre cuando tiene á su hijo enfermo; la oracion de aquella mujer, la promesa que hace de ceñirse un cilicio y ayunar, y llevar presentes al altar de Dios, es la verdadera oracion, es la sagrada ofrenda de un alma poseida por el dolor que es lo que nos acerca á Dios, que es lo que nos espiritualiza, que es lo que nos hace llamar á las puertas de lo desconocido pidiendo misericordia.

Tambien el ruego de la tierna jóven ante el lecho de su madre ó su padre moribundo, es una plegaria que ningun santo de la tierra ha elevado al cielo con mas uncion religiosa ni con mas profundo sentimiento.

Y cuando dos jóvenes esposos sonrien con las primeras ilusiones, si uno ú otro se dispone á dejar este mundo: ¡qué súplica tan ardiente atraviesa las capas atmosféricas penetrando en el infinito una voz apasionada que pide á Dios la prolongacion de una existencia para evitar un suicidio!....

En el templo del hogar doméstico la religion del deber tiene sus grandes sacerdotes y sus verdaderas sacerdotisas; y en ningun templo de la tierra por magnífico que sea, se adora mejor á Dios que junto al lecho de una madre adorada ó al pié de la cuna de un hijo idolatrado; y abriendo el santuario del hogar, saliendo á las calles y á las plazas públicas: ¡cuántos deberes tiene que cumplir el hombre afiliado á la religion del deber!

¡Hay tantos desgraciados que consolar! ¡hay tantos desvalidos que atender! ¡hay tantos huérfanos en los asilos de beneficencia! ¡hay tantos ancianos en las casas refugio de las Hermanitas de los pobres! ¡hay tantos enfermos en los hospitales!..... Y todos estos séres, aunque parece que están amparados, lo están y no lo están; tienen un lecho para dejar caer el cuerpo; tienen un alimento más ó ménos sustancioso para aplacar momentáneamente el hambre, pero ya dijo Jesús que no solo con pan se mantiene el hombre; y á todos estos séres les falta el pan del alma; por que la miseria, lo mismo que la muerte, rompe los lazos de la familia, y hay muchos niños en los hospicios que tienen madre, pero que ésta es tan pobre, que no puede mantenerlos ni educarlos; hay muchos ancianos que tienen hijos, que tampoco le es posible rodearles de los cuidados que necesitan los viejecitos; hay enfermos

que no pueden permanecer en su hogar, porque su familia está imposibilitada de sufragar los gastos que ocasiona una larga enfermedad; y todas estas víctimas de la miseria (y á veces tambien la ingratitud), reclaman el amor y los desvelos de los que profesan la religion del deber.

Hay tambien otros lugares como son las casas de correccion para los jóvenes que dan sus primeros pasos en la senda del vicio, y para las infelices mujeres que al salir de la adolescencia, han sido seducidas por juramentos de amor mentido, ó se han deslumbrado con un puñado de oro, y conociendo pronto su yerro, buscan un puerto de salvacion en un asilo más ó ménos aproposito para regenerarse, y en último término, hay las cárceles y los presidios, donde viven sin vivir los criminales de oficio y los que en un arrebato de venganza ó impelidos por la miseria y la desesperacion, cometieron un crímen que decidió de su porvenir: no faltando entre estos desgraciados, algunos séres poco ménos que inocentes, que por una falta leve y hasta por equivocacion sufren prision preventiva semanas, meses y años.

Ahora bien; los afiliados á la religion del deber, ¿no pueden ser mas útiles en todos los lugares mencionados, que los sacerdotes de las diversas religiones que rezan por rutina y que en todos sus actos falta la espontaneidad del sentimiento?..... Sí, pueden ser mucho más útiles, por que la religion del deber, impone á sus adeptos la proteccion mútua; porque despues de reconocer á Dios como Causa primera y de conceptuar la familia como un depósito sagrado por el cual tienen que velar constantemente, su religion les exige que se interesen por la humanidad desvalida, procurando por cuantos medios estén á su alcance disminuir sus padecimientos, dándole á la vez derechos, y haciéndola gozar de ciertas consideraciones que le impongan el cumplimiento de justos deberes; por que es innegable, que al que nada se le concede, con nada paga; y por regla general, en los asilos, en los hospitales, en las casas de correccion, cárceles y presidios, cada uno en su esfera, no recibe más que el desdén y el desvio, la indiferencia, el desprecio y el castigo brutal; y con tales medios solo se consigue endurecer el sentimiento en los niños, arrojar la semilla de la venganza en el corazon de los jóvenes, y arraigar el ódio á la humanidad, en la mente de aquellos que por diversas causas sufren el martirio de la indigencia, ó la condena de las leyes humanas.

Los sacerdotes de la religion del deber pueden hacer un bien inmenso á la humanidad: son los llamados, los elegidos por el progreso para instruir y consolar á esas muchedumbres de pordioseros y criminales (mejor dicho, enfermos de gravedad los últimos) que viven sin conocer que llevan en sí mismos una riqueza fabulosa, una fortuna tan inmensa que nunca se acabará, un tesoro inagotable que siempre le ofrecerá grandeza y elevacion en todas las esferas sociales. Esta mina de inacabables filones que lleva el hombre en sí mismo, es el espíritu, que teniendo la eternidad por patrimonio, puede levantarse del cieno del vicio y del polvo de miseria, llegando á ser bueno entre los buenos y grande entre los grandes.

Este trabajo les ha estado conferido muchos siglos á los sacerdotes de las diversas religiones, pero estos han cumplido tan mal su cometido, que no han podido hacerlo peor; escuchemos lo que decia Volney cuando llamó á juicio á los sacerdotes de todas las religiones positivas de todos los tiempos y encontró:

«Que en todos los pueblos el espíritu de los sacerdotes, su sistema de conducta, sus acciones, sus costumbres, eran absolutamente las mismas.

»Que do quiera habian formado sociedades secretas, corporaciones enemigas del resto de la sociedad.

»Que do quiera se habian atribuido prerogativas é inmunidades, para vivir sin los pesares de las demás clases.

»Qué do quiera no sufrian ni las fatigas del labrador ni los peligros del guerrero, ni los reveces del comerciante.

»Que do quiera vivian célibes hasta para librarse de los cuidados domésticos.

»Que do quiera, so capa de pobreza, encontraban el secreto de ser ricos y procurarse todos los goces.

»Que con el nombre de mendicidad percibian mayores impuestos que los reyes.

»Que bajo el de donaciones y ofrendas, se procuraban ingresos seguros y libres de gastos.

»Que habian elevado á virtud la limosna, para vivir del trabajo ageno.

Que habian inventado las ceremonias del culto, para atraerse el respeto de las muchedumbres, representando el papel de los dioses, cuyos intérpretes y mediadores se fingian, nada mas que para atribuirse su poder; que con este objeto, segun la ilustracion ó ignorancia de los pueblos, se habian mostrado sucesivamente astrólogos, adivinos, magos, nigromantes, charlatanes, médicos, cortesanos ó confesores de los príncipes, tendiendo siempre al fin de gobernar en provecho propio.

»Que tan pronto habian sublimado el poder de los reyes y consagrado sus personas, para atraerse su favor ó participar de su poder, como habian predicado el regicidio, reservándose especificar la tirania, para vengarse de su desobediencia ó de su desprecio.

»Que siempre habian llamado impiedad á lo que dañaba sus intereses; que resistian á toda instruccion para ejercer el monopolio del pensamiento; que en todos los tiempos y lugares, en fin, habian hallado el secreto de vivir en paz en medio de la anarquia que causaban, en seguridad bajo el despotismo que favorecian, en reposo entre el trabajo que predicaban, en la abundancia en medio del hambre, y todo, sencillamente, ejerciendo el singular comercio de *vender gestos y palabras* á crédulas gentes que se los pagan como la mas preciada mercancia.»

Esto encontró el autor insigne de *Las ruinas de Palmira*, y nada más exacto que su fiel pintura del *modus vivendi* religioso. Y no es por que no bebieran en buenas fuentes, por que en todas las edades se han escrito códigos divinos.

Donde hay nada más elocuentes y que más nos pueda inclinar á la virtud que estas palabras dirigidas á sus discípulos por un sacerdote de la India:

«Huid de todo honor mundano como del veneno; sed humildes de corazon; no podeis ser dignos de enseñar á los demás si no le aventajais en sabiduría y austeridad de costumbres.

«Dominad todos vuestros pensamientos, de manera que podais dirigirlos hácia el bien; no os basta practicar la virtud como la generalidad de vuestros hermanos y *sabed que el brahman sacerdote no es un ejemplo sinó un escándalo.*»

Estas palabras fueron pronunciadas el año 13.300 antes de nuestra era.

Consuela verdaderamente volver la vista á tan remotas edades y encontrar las huellas de las grandes inteligencias. Escuchamos lo que decia Manú:

«El que ha llenado todos sus deberes por agradar á Dios solamente y sin mirar la recompensa futura, esté seguro de una dicha inmortal.

»Así como es permitido al comun de los hombres conducirse por el amor de sí mismos, y en la esperanza de una recompensa, las acciones del sacerdote deben tener á Dios solo por móvil.»

Veamos algunos de los pensamientos que Cristna, el redentor de la India, puso en su Evangélio.

»Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.

»Es preciso renunciar á la riqueza y á los placeres, cuando estos no son aprobados por la conciencia.

»Los males que causamos á nues-

tro prójimo, nos persiguen como nuestra sombra á nuestro cuerpo.

»La ciencia del hombre no es más que vanidad, todas sus buenas acciones son ilusorias cuando no sabe referirlas á Dios.

»Las obras que tienen por principio el amor de su semejante, deben ser ambicionadas por el justo, porque serán las que pesen mas en la balanza celeste.

»El que es humilde de corazon y de espíritu, es amado por Dios; no tiene necesidad de otra cosa.

»Lo mismo que el cuerpo es fortificado por los músculos, el alma es fortificada por la virtud.

»Así como la tierra sostiene á los que la pisan con los piés y le desgarran su seno trabajándola, así debemos *volver el bien por el mal.*

»Los servicios que se prestan á los espíritus perversos, el bien que se les hace, parecen á carácteres escritos sobre el agua, que se borran á medida que se los traza. Pero el bien debe cumplirse por el bien, por que no es sobre la tierra donde hay que esperar su recompensa.

»Cuando morimos, nuestras riquezas quedan en la casa; nuestros parientes, nuestros amigos no nos acompañan mas que hasta la pira; pero nuestras virtudes y nuestros vicios, nuestras buenas obras y nuestras faltas nos siguen en la otra vida.

»La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento, como un espejo para un ciego.

»El hombre que no aprecia los medios mas que segun su deseo de llegar al fin, pierde pronto la nocion de lo justo y de las sanas doctrinas.

»El infinito y el espacio, pueden solos comprender al espacio y al infinito. Dios solo puede comprender á Dios.

»El hombre honrado, debe caer bajo los golpes de los malos, como el árbol sándalo que, cuando se le derriba, perfuma el hacha que le ha herido.

»Pero, sobre todo, que evite, durante el curso de su vida, dañar en lo mas mínimo á otro: amar á su semejante, protegerle y asistirle, de ahí derivan las virtudes mas agradables á Dios.»

Tan sublimes enseñanzas se dieron al olvido, y Jesús, cinco mil años más tarde, vino á repetir las divinas palabras de Cristna, diciendo: *amaos los unos á los otros:* lo que tiene perfecta semejanza con el precepto védico: *Devolved bien por mal;* escribiendo despues San Pablo estas frases que encierran todo un poema de sublime sentimiento:

»Aunque yo hablase todas las lenguas..... aunque tuviese el don de profecía..... aunque distribuyese mis bienes á los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado..... todo esto de nada serviria si no tengo el amor....

»El amor es paciente, está lleno de bondad, el amor no es envidioso, el amor no es insolente, no se engrie, no es indigno, no busca su interés, no se irrita, no sospecha el mal..... lo escusa todo, lo espera todo, lo sufre todo.»

»¡Cuán culpables (dice Dufay) son los hombres que han trasformado una religion que se anunciaba bajo tales auspicios, en la religion de ódio, de sangre y de absurdos. Se calculan en *diez y siete millones de vidas* las que lleva costadas á la humanidad la religion católica, ¡y aun osa apellidarse cristiana!»

Como consecuencia lógica de tantos homicidios, las religiones han sido envueltas en una nube de sangre, y la influencia de sus sacerdotes ha resultado nula para el bien, y los hombres sensatos se han convencido que cada uno puede ser sacerdote dentro de su hogar, velando por su familia si la tiene, ó creándose una familia adoptiva con una fraccion de los desheredados de la tierra.

Mas la religion del deber, necesitaba fuertes cimientos para levantar sus torres y las cúpulas de sus templos (metafóricamente hablando); el hombre sin la certidumbre del mañana podrá amar á su familia, pero no

se sacrificará por sus semejantes, y vinieron los seres de ultratumba y le dijeron á algunos hombres pensadores:

»Trabajad en la moralizacion de la raza humana, embelleced la tierra, prepraradla para vosotros mismos, que mañana volvereis á ella y recogereis el fruto de cuanto habeis sembrado.

»Sanead vuestros hospitales, que á ellos acuden los enfermos de la tierra, y los locos del espacio.

»Haced habitables vuestras prisiones, que en ellas se forjan las cadenas de los esclavos del porvenir.

»Amparad á los huérfanos; por que si los dejais abandonados, abandonados sereis por ellos, cuando mañana sean vuestros padres.

»Difundid la luz de la verdad y sostened que la razon es la esencia divina del Sér Supremo.

»Amaos los unos á los otros, por que es el deber que os impone la gratitud de haber recibido la vida.

»Escrudiñad las Santas Escrituras, ¿sabéis cuales son las Santas Escrituras? las capas geológicas de vuestro suelo y las capas atmosféricas de vuestro espacio; en las primeras encontrareis la fé de bautismo de vuestro planeta, en las segundas la fé de vida de innumerables mundos.

»Observad con el microscópio las costumbres de los infusorios, y con el telescópio admirad la fuerza de atraccion que enlaza á los cuerpos celestes, y la perfecta union entre esos viajeros del infinito, que nunca el uno sale de su órbita para dificultar la marcha de su compañero oponiéndose á su paso, sino que muy al contrario sostienen perfecto equilibrio é inmutables distancias.

»Preguntad á todo cuanto existe á que ley obedece, y todo os contestará: ¡al deber del amor!

»Ayer érais humanidades infantiles que necesitábais mentores, éstos os han guiado mal; pero no han podido impedir que adquiriérais la esperiencia necesaria para decir, para preguntar: ¿Quién soy? ¿de dónde vengo? ¿á dónde iré?.... y los espíritus os contestan:

»¡Vienes de lo interminado, de lo inconocido; eres un espíritu perfectible, y vas al infinito del progreso universal!

Esto dijeron los espíritus, y desde entonces adquirió la religion del deber verdaderos apóstoles, no solo en los espiritistas, sinó en otros muchos séres que sin alistarse en las filas del Espiritismo, sienten la benéfica influencia de los elevados espíritus que hacen cuanto les es posible para guiar á seguro puerto á la humanidad; y aunque la religion del deber siempre ha existido, porque la humanidad siempre se ha amado en el Santuario del hogar: mas con el estudio del Espiritismo se suavizan mucho las costumbres en el hogar doméstico y desaparece felizmente aquel poder autoritario de los padres sobre los hijos, tolerándose mútuamente la irascibilidad de los unos, y las imprudencias y travesuras de los otros, comprendiendo el porqué de de las símpatías y antipatías en el seno de la familia, que mal pueden simpatizar dos espíritus enemigos de anteriores encarnaciones; y la religion del deber obliga en estos casos, el hacer uso de una gran prudencia los unos y los otros; convenciéndose que han encarnado en una misma familia para comenzar el aprendizaje de quererse; por esta razon los verdaderos espiritistas sin ser mas buenos que los demás, sin pretender el dictado de Santos, pueden vivir mejor que la generalidad de los hombres, pues saben que ni un mal pensamiento queda sin castigo, ni un buen deseo sin recompensa.

La Religion del Deber
Todos debemos seguir,
Si es que queremos vivir
Y la virtud comprender.
Para el hombre y la mujer
Es sin duda la mejor;
Su código es el amor,
Su clero la gran familia,
Y su mas preciada homilia
Un suspiro de dolor.

Su credo es breve y sublime,

Amar en un todo á Dios:
Seguir del progreso en pós;
Y al que en la angustia se oprime,
Al que sin consuelo gime
Decirle: «La inmensidad
Te aguarda, la eternidad
Te ofrece un tiempo precioso,
No gimas en el reposo,
¡Lucha con la adversidad!»

«Eleva tu vista al cielo
Que no estás desheredado,
Que no estás predestinado
Para morir sin consuelo.
¡Tienda tu espíritu el vuelo!
¡Busca ignoradas mansiones
Domínate en tus pasiones!
¡Inventa, lucha trabaja!
Y al caer tu cuerpo en la caja,
Remóntate á otras regiones!»

«Tienes la vida infinita,
Tienes el progreso eterno,
Que te aleja del Averno
De la ignorancia maldita,
En tu grandeza medita,
Siempre el querer es poder,
Nunca olvides que tu sér
Debe ir del progreso en pós;
Y que procede de Dios
La religion del deber!»

¡Religion pura! ¡divina!
Sin templos y sin altares,
Sin salmodias ni cantares,
Sin esplotacion mezquina,
Sin la inagotable mina
Del fatal confesonario;
Sin el rezo rutinario,
Sin oraciones pagadas,
Y sin almas condenadas
A un tormento estraordinario.

¡Salve religion suprema!
¡Salve religion! tú eres,
La que dice á los séres:
¡Descifrad el gran problema!
Dios no os lanza su anatema,
Que á todos os quiere ver
Siglo tras siglo ascender
Por la escala de Jacob,
Con la paciencia de Job,
Y el heroismo del deber.

¡Deber!.....ante tí me inclino
Y en tu exacto cumplimiento,
Abrigo el presentimiento
De engrandecer mi destino.
Sigamos ese camino
Los que hemos visto la luz,
Los que hemos roto el capúz
De las sombras del ayer,
Y podremos sostener
El peso de nuestra cruz.

¡Espiritistas! juremos
Ser los fieles aliados,
En un todo consagrados
Al ideal que defendemos.
Con virtudes demostremos
Nuestra manera de ser;
Que podamos responder
Con profunda conviccion:
Que es la mejor religion,
¡La religion del deber!

Seis pruebas con Eglinton

Por D. Julio Gillis de San Petersburgo

(Traducido de *The Sphinx* para La Constancia por Antonio Martinez.)

El señor W. Eglinton estaba en San Petersburgo no hace mucho, donde obtuvo en los mas aristocráticos círculos, grandes aplausos por sus sesiones, cuyos resultados parecian ser tan opuestos á todas las leyes físicas conocidas que uno con dificultad puede creer en la evidencia de otras, y el que ha visto por sí mismo se convence por grados de que tales cosas pueden suceder y que sin embargo quedan sin ser comprendidas.

El 28 de Febrero y el 12 de Marzo, el Sr. Eglinton me dió dos sesiones, á medio dia, en plena luz, á las que fuí acompañado por mis amigos los Sres. G. K. y S. las tres personas distinguidas y bien conocidas. Nos sentamos con Eglinton, á una mesa de juego y los siguientes esperimentos tuvieron lugar sin que, como me parece, haya habido la mas remota probabilidad de ser producidos los medios físicos, y menos ser comprendidos, en vista de las leyes de nuestra moderna ciencia.

El Sr. Eglinton pidió, primero, que una simple pregunta que fuese ignorada por él, se escribiese en una pizarra doble que yo habia llevado. Eglinton declaró que al ser contestada la pregunta, ignorada por él, lo sería por un poder desconocido.

El Sr. S. escribió: «¿Qué edad tiene mi madre?»

Las pizarras fueron instantáneamente cerradas y colocadas sobre la mesa, y la cadena formada así: las manos de Eglinton y las mias colocadas sobre las pizarras. Despues de un corto rato, tres golpes indicaron que la contestacion habia sido dada. Dos cifras, 62, encontráronse en las pizarras una vez que estas fueron abiertas, las que indicaban la edad exacta que se habia pedido.

Esta otra pregunta fué escrita en un costado de la pizarra de Eglinton: «¿Cual es la idea de los fantasmas que á veces veo, cuando me voy á dormir?»

Eglinton y yo pusimos la pizarra debajo de la mesa con un pequeño lápiz, dejándola cerrada y oprimiendo con el lado limpio de la pizarra el otro costado de la mesa. Despues de unos momentos, durante los cuales se oyó el crugir del lápiz, encontramos la siguiente respuesta: «Nosotros no podemos esplicar lo de los fantasmas hasta tanto no los hayamos visto nosotros mismos.»

Para el tercer esperimento se usaron varias tiras de papel, en las cuales hacia tiempo que yo habia escrito varios nombres, como Juan, Pablo, Federico, etc. las que estaban dobladas muchas veces unas sobre otras hacia mucho tiempo. De estos papeles el señor Geligio uno, de tal manera que ninguno de nosotros sabia que nombre habia escrito en el papel.

El papelito doblado en forma de pelotilla fué colocado dentro de la doble pizarra, y puesta, como antes, debajo de la mesa, al abrirse la pizarra resultó escrita la palabra «Alejandro.» El papelito permanecia pegado y cuando lo desdoblamos hallamos en él el mismo nombre.

Para el cuarto esperimento el Sr. S. puso un billete de banco en una doble pizarra (esta tenia cerradura) sin mirar el número y sin que ninguno de nosotros lo supiera tampoco. La pizarra fué cerrada, la llave guardada en su bolsillo y la cadena formada como siempre, las manos de Eglinton y las mias colocadas sobre la pizarra. Pronto oimos que se escribia en ellas y al abrirlas vímos las cifras 582337, en líneas muy gruesas, lo que se comprobó eran las del billete.

Para la quinta prueba, el señor G. eligió de la coleccion de autores ingleses, edicion Tauchnitz, un volúmen que no abrió, pero escribió en la doble pizarra: «pag. 123»; el Sr. K. escribió «linea 25» y el señor S. agregó «segunda palabra,» todo muy grueso y de manera que Eglinton no pudiera leerlo. Las pizarras fueron cerradas y colocadas con el libro bajo las manos de Eglinton y las mias; la cadena como siempre, y pronto tres golpecitos indicaron estar terminado el fenómeno. Abrimos la pizarra y leimos «la palabra es *To* (1). La frase era exacta, como se comprobó.

Ahora, para el último, yo deseaba obtener el bien conocido esperimento del cordon lleno de nudos, que Zollner obtuvo primero con Slade y, que yo, últimamente, presencié en Lóndres, Mostré el cordon anudado, que obtuve en Lóndres, y dejé uno preparado parecidamente, sin nudos, sobre la mesa. El señor Eglinton preguntó á sus espíritus si ellos podrian hacer los deseados nudos. Sobre esto oimos sobre la pizarra, que fué colocada como en la segunda prueba, escribir y finalmente, despues de los tres golpecitos acostumbrados, encontramos la pizarra cubierta con la escritura, tal cual se ve en la ilustracion que publica *Facts*.

La comunicacion de la pizarra muestra que los *Guias* de Eglinton, escri-

(1) En inglés, es una proposicion significa a, para, por, de, hasta, en, con.— *N. del T.*

ben imperfectamente el aleman dice así:

«Nuestros antecesores conocian este fenómeno y podian producirlo. Sin embargo por el progreso del mundo en otras cosas, el pueblo duda respecto á los destinos de la humanidad; pero ellos no lo producen mas. Nosotros esperamos que los hechos que habeis presenciado os harán comprender estas cosas mas y mas:—Vuestro servidor.—*Erneslo.*

Como se vé, la comunicacion se refiere al cordon anudado.

Cuando uno reflexiona que entre la mesa y la pizarra solo habia el espacio de una línea ó línea y media, que el lápiz solo tenia de largo tres líneas ó tres líneas y media y que la solidez de la superficie de la mesa no impedia al escritor levantar el lapiz, nuestras ideas y esplicaciones son naturalmente respecto á un ser inmaterial que se demuestra bastantes en la contestacion escrita.

Los presentes examinaron detenidamente este punto: «¿Los hechos producidos por los Guias de Eglinton son metafisicos ó no?» Esta cuestion fué resuelta por los cuatros presentes en sentido plenamente afirmativo.

No pedimos mas.

Anuncios espiritistas

(De «El Sol» de Lima.)

Vamos á relatar algunos acontecimientos verídicos que han llegado á nuestra noticia, respecto á sucesos realizados al morir una persona. Ya hemos puesto al corriente á nuestros lectores de los estudios que ha hecho la «Sociedad de investigaciones psíquicas» de Inglaterra. Lo que vamos á narrar no será sino agregar un hecho mas al catálogo de los que confirman la realidad de esos estudios y de las manifestaciones espiritistas.

Era el año de 1841. Gobernaba en el Perú el ilustrado General D. Agustin Gamarra, despues de haber destruido la confederacion Perú-Boliviana del General Santa Cruz. El ejército peruano invadia á Bolivia y estábamos en guerra con la nacion boliviana. Se encontraba en Tinta, villa de la provincia de Canchis, departamento del Cuzco, en calidad de cura el Ilmo. Sr. D. Eugenio Mendoza, que ya habia sido preconizado obispo del Cuzco, pero el General Gamarra por motivos de enemistad política con este pastor, que fué partidario de la Confederacion, no quiso poner el pase respectivo á sus bulas, por cuya razon habia tomado posesion de su mitra. En calidad de inter en el curato tenia al Dr. D. Antonio Tejeira. Un dia acabaron de comer, y despues de dar gracias al Ser Supremo por la colacion que habian tomado, como era uso y costumbre en esa época, el inter Sr. Tejeira dijo:—«Rezemos un Padre nuestro y un Ave María por *el alma* del General Gamarra.—El Ilmo. Mendoza miró algo sorprendido á su inter, porque no es costumbre rezar por el *alma* de los vivos; creyó que era una distraccion de su compañero, pero como buen cristiano que era, no tuvo embarazo en acompañarlo á rezar por la salud de un enemigo, recordando que hay que perdonar las deudas del prójimo para que Dios perdone las nuestras.

Concluida la oracion, le dice el Ilmo. Mendoza:

—Qué ocurrencia la tuya, rezar por el *alma* de Gamarra.

—Es que ha muerto hoy, replicóle el Sr. Tejeira.

El obispo no replicó, creyendo era una broma, aunque de mal gusto, de su compañero de cura de almas, y no volvió á pensar en lo ocurrido.

Por la noche fueron á la iglesia para cumplir con sus distribuciones de costumbre y de ministerio. Despues que terminaron el rosario, el inter Tejeira volvió á decir: «Rezemos un Padre nuestro y un Ave María por el alma del General Gamarra.» — El Ilmo. Mendoza volvió á quedarse asombrado al oir esta segunda indicacion de lo que él suponia broma; pero estando en la iglesia, nada po-

dia decir y se puso á rogar tambien, pero decidido á aclarar el por qué de la conducta de su compañero en curato. Tan pronto como salieron de la iglesia, concluidos sus deberes religiosos, le pregunta el ilustre Mendoza al Sr. Tejeira: «Dime qué te ha dado, para que tanto hoy por la tarde como esta noche, nos has hecho rezar por el *alma* de Gamarra? Te quieres burlar de nosotros? No sabes que solo por el alma de los difuntos se reza?—Muy tranquilamente contestó el Sr. Tejeira: Es que hoy ha muerto el General Gamarra.

—¿Cómo sabes—replicó su interrogante.

—Nada. Sé que hoy ha muerto. Me lo han dicho y lo he oido.

—No debes dejarte llevar de tu odiosidad para Gamarra, hasta el estremo de valerte de las cosas religiosas, para emplear esta clase de bromas contra él—replicóle el obispo en tono de reconvencion.

Pero el inter, firme como una roca en su creencia, volvió á decirle que *no habia broma*, se lo habian dicho y lo habia oido, señalando su oreja para dar mas fuerza á su dicho —*ha muerto hoy*.

El Illmo. Mendoza, guardó silencio creyendo que á su inter se le habia tocado el juicio en esos momentos, pero impresionado por la manera firme de espresarse del Sr. Tejeira, tomó nota de lo ocurrido.

A los pocos dias llegó la noticia, anunciada por propio, que los peruanos habiamos perdido la batalla de Ingavi el 18 de Noviembre, pereciendo en ella, cubierto de gloria, aunque sin ceñir los laureles de vencedor, el General D. Agustin Gamarra.

Fué en ese momento que Illmo. Mendoza y su inter echaron sus cuentas respecto al dia en que rezaron los Padre Nuestro y las Ave Maria por el *alma* del General Gamarra y dió el resultado del dia exacto que aconteció la batalla y el de la muerte de éste.

Este suceso me lo ha referido uno de los ilustres descendientes del Sr. Obispo Mendoza que muchas veces se lo oyó referir.

En el caso actual no fué sin duda el *afecto* ó la simpatia, la que reconcentrára el espíritu del uno al espíritu del otro, es decir el espíritu de Gamarra, al de Mendoza ó al de Tejeira, como en los casos anotados en el informe de la «Sociedad de investigaciones psíquicas» porque existia enemistad conocida y declarada. El aviso de la muerte no ha podido ser comunicado, pues, sino por *otra clase de espíritus* y á nuestro modo de juzgar, por los espíritus *protectores ó superiores* del inter Tejeira ó del Illmo Mendoza, por medio de la medianimidad auditiva de aquel, para anunciarles un suceso que premiaba sus virtudes, lo que en efecto sucedió, porque el General Vidal, que sucedió en el mando de la República al finado Presidente Gamarra, le puso el pase inmediatamente á las bulas del Illmo. Mendoza, con lo que pudo tomar posesion de su obispado.

CÁRLOS PAZ SOLDAN.

Sobre la clarividencia ó doble vista de los llamados adivinos.

(De *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona)

La facultad ó mediumnidad de la *doble vista* se puede presentar bajo dos aspectos, uno de los cuales ha sido bastante debatido y estudiado, mientras que el otro ha permanecido casi ignorado ó poco estudiado por lo ménos.

Estos dos aspectos que he citado, vamos á clasificarlos: Al 1°, que es el mas común, le llamaremos clarividencia espiritual, que es el que abraza toda la facultad de poder ver á los espíritus y los objetos por nosotros formados por medio de la combinacion de fluidos, y 2°, clarividencia material que abraza todo lo perteneciente á materia terrestre, pudiendo ver, por medio de esa facultad, todas

las personas ú objetos reales de vuestro mundo, á través de todos los obstáculos reales tambien; á esta última clasificacion pertenecen los que han dado en llamarse adivinadores.

El adivinador no es más que un medium vidente, material, que se vale de su videncia para sorprender el pensamiento fijo y determinado de otro sér encarnado.

Vosotros ya sabeis que los espíritus en estado libre, por medio de nuestra fuerza de voluntad, formamos fluídicamente todos los objetos que queremos; y ese poder estriba sólo en nuestro propio deseo.

Vosotros, á esa fuerza de voluntad ó deseo, le llamais imaginacion, y á fuerza de pensar en un objeto lo llegais á formar del mismo modo que lo formamos nosotros. Al tener vuestro pensamiento formado, aunque sea, en la mayor parte de los casos, inconscientemente, el adivinador lo ve y reconoce sin equivocarse nunca si vuestro pensamiento es firme y constante; mas nunca llegará á conocerlo si al momento que lo hayais formulado lo abandonais; en ese caso son chispas fugaces que se pierden en la inmensidad del espacio sin que el ojo del encarnado pueda reconocerlas.

Para que el adivinador pueda ejercer su voluntad con acierto, necesita que el sujeto elegido para ocultar un objeto ó formalar un pensamiento, lo haga con toda la fuerza de su voluntad, con lo cual consigue trazar la estela que conduce al lugar del objeto escondido ó formular el pensamiento que puede distinguirse y hasta leerse como se leyó la inscripcion del festin de Baltasar y otras muchas creaciones fluídicas. Apariciones y visiones que, abusando de la ignorancia, han explotado sin caridad los fariseos de todas las religiones.

Mucho más podría deciros sobre este asunto, pero cada cosa vendrá á su tiempo. Analizadlo todo y esperad.

***

Mayo 5 de 1887.—Medium J. E.

Pruebas sobre la escritura directa

Tomado de la base científica del Espiritismo, por Epes Sargent.

Traducido para *La Constancia*, por A. Saumells.

Dice el Dr. Buchanan, hablando de los experimentos descritos por Mr. O' Sullivan:

«A los testimonios que presenta Mr. O'Sullivan agregaría mi visto bueno acerca de su minuciosidad y correccion absoluta.»

He tenido el placer de sostener alguna correspondencia con Mr. Alfred Russell Wallace, el eminente naturalista inglés. Es el mismo que participa con Mr. Charles Darwin el honor de haber dado orijen á la teoría de la seleccion natural. Atestigua haber presenciado (Setiembre 21 de 1877), en una casa particular en Richmond, sobre el Támesis, el fenómeno de escritura directa en un aposento cuya luz bastaba para ver los objetos sobre la mesa. El medium era el Dr. Menck. Despues de describir el experimento en una carta al *London Spectator* de Octubre 6 de 1877, Mr. Wallace hace notar: «Las fases esenciales de este experimento son: Que yo mismo limpié y até las pizarras; que durante la operacion mantuve mi mano sobre ellas; que jamas estuvieron fuera de mi vista ni un momento; y que pronuncié la palabra que se debia de escribir, y el modo de escribirla, *despues que estuvieron aseguradas por mí y en mis manos.* Pregunto: ¿Cómo se han de esplicar estos hechos, y qué interpretacion se les debe dar?» Mr. Edward F. Bennatt confirma lo dicho por Mr. Wallace con esta observacion: «Me hallaba presente en esta ocasion, y certifico que la relacion de Mr. Wallace de lo ocurrido es exacta.»

—

El Baron de Guldenstubbe, dejó la envoltura material á los 53 años, en París, el 27 de Mayo de 1873.

Hombre instruido y de posicion independiente por su fortuna, además de la entrada que le daba en las cortes de Europa su descendencia de una

familia escandinava de nombradía histórica, puesto que por sus opiniones religiosas dos de sus antepasados del mismo apellido fueron quemados vivos en 1309, juntamente con Jacobo Melay, por órden del Papa Clemente V. Llevaba una vida retirada, en compañía de su distinguida hermana. Todos le recuerdan con cariño á causa de sus modales nobles, suaves, y urbanos, y por su caridad prodigada sin ostentacion. Su obra principal «La Realidad de los espíritus, y el fenómeno maravilloso de su escritura directa» se publicó en París, por D. Franck, el año de 1857.

(Los fenómenos que se producian en presencia del Baron de Guldenstubbe, prueban su mediumnidad, aun cuando ignorada por sí mismo.)

Dice Epes Sargent:

«Mi amigo el Reverendo William Mountford, de Boston, que tenia relaciones con el Baron y presenció nuestros fenómenos físicos, me dice que poseía perfectamente el Hebreo y su literatura, y estudiaba con anhelo y sinceridad las pruebas siquicas, sin ser por eso entusiasta; pero sí un caballero lleno de modestia que trataba con empeño aclarar la verdad.» El testimonio de un hombre de estas prendas afirmando el fenómeno objetivo, palpable sin hallarse presente ningun medium, *á menos de que él no lo fuese*, es excepcionalmente precioso (de sumo valor.)

(Hé ahí la razon, la clave que esplica el empeño de hacer sospechosos de supercheria, su fenómeno de escritura directa, por los enemigos del Espiritismo, cuando está *probado* por el testimonio de gente muy honrada y digna de fé, que presenciaron dicho fenómeno de escritura directa *sin perder de vista un solo instante el papel* y *en plena luz del dia.*)

En su dedicatoria del libro citado, dice:

«Recordemos que repecto á todas las grandes verdades, cuanto mas sublimes y profundas son, tanto mayor es el cúmulo de obstáculos que encuentran y se las rechaza por la mayoria de las gentes. Es tan solo por el resultado del choque en la discusion, en que luchan inteligencias animadas de buenos sentimientos, que se ha podido verificar la realidad del fenómeno de una correspondencia por medio de la escritura directa producida por los espíritus, que la inteligencia humana, siendo por naturaleza progresista, puede al fin penetrar la verdad»

Y mas adelante dice:

«Entre los testigo que vieron la escritura directa y otros fenómenos por medio de Guldenstubbé, además de los tres ya nombrados, estaban M. Delamare, editor de *La Patrie*; M. Choisselat, editor del *Univers;* Roberto Dale Owen, de los Estados Unidos; M. Lacordaire, hermano del gran predicador; M. de Bonnechose, el muy conocido historiador; M. Hiorboe, un pintor sueco muy apreciado, que mora en París; el baron Von Rosenberg, embajador de Alemania cerca la corte de Wurtemberg, el Príncipe Leonidas Galitzin, y dos representantes mas de la nobleza de Moscou; el Dr. Bowron de París; el Coronel Hollmann de París; y mi amigo el Reverendo William Mountford, de Boston, Mass., cuya comunicacion á mi dirigida respecto al baron, la remití al *London Spiritualist*, que la publicó en Diciembre 21 de 1877.

El 4 de Octubre de 1856 el verso: «O muerte ¿donde está tu aguijon? O tumba, ¿donde está tu victoria?» fué escrito por un poder invisible en griego, ante el conde D'Ourches, el Dr. Georgii, y el baron de Guldenstubbé. Un fac-símil se halla en el volúmen del cual esto traduzco.

Es imposible leer esta obra de Guldenstubbé sin sentirse impresionado por la intensa sinceridad, así como por la inteligencia y la elocuencia del escritor.

Desde el 13 de Agosto de 1856, dia en que Guldenstubbé hizo el maravilloso descubrimiento de la escritura directa, se siguieron los fenómenos de suspension y traslacion por el aire de mesas y otros objetos en

pleno dia y á la vista, de un aposento á otro, siguiendo al baron; así como el de la escritura directa en varios parajes públicos y *á la vista de los espectadores que tenian siempre el papel presente hasta efectuado el fenómeno.*

En cuanto á lo que se pretende que las comunicaciones son el reflejo de la mente de los *supuestos* mediums, Guldenstubbé dice:

«Mi propia experiencia prueba ampliamente que el reflejo de las ideas tiene que descartarse en cuanto á la produccion del fenómeno. En primer lugar el espíritu que deseamos no se presenta para escribir; viene otro, en el cual ni remotamente hemos pensado y cuyo nombre hasta nos es desconocido. En cuanto á Espíritus simpáticos, raras veces suelen venir á estos experimentos. En ocasiones los espíritus han escrito páginas enteras ya con lápiz, ya con tinta, cuando me hallaba ocupado de otros asuntos. La suposicion de la accion refleja está contradicha por mis quinientos experimentos, pues generalmente no he tratado de evocar ningun espíritu en particular.

En la *Revista* de París del mes de Julio del año 1880 habla su director Mr. Leymarie de una visita que hizo á Versalles al baron de Guldenstubbé, por órden de los espíritus. Se le instó para que fuese con algunas señoras que le fueron nombradas, y con un objeto especial. Mientras se hallaba en la Galería de Versalles, apareció el Obispo de Orleans Mr. Dupanloup que pasaba á celebrar misa en la capilla. Conocia á las señoras nombradas y se detuvo á hablar con ellas y con el baron conocido suyo tambien, á quien le manifestó el sentimiento que le causaba el verle apegado á tan estraña creencia tan hostil para con la Iglesia; que era un adepto de Lutero, el cual tendria que sufrir en el purgatorio por la escision que habia causado á la Iglésia.

El baron le contestó que no creia estuviese Lutero ni en el purgatorio ni en el infierno, y que como prueba de ello, si el Obispo tuviera la bondad de colocar un pedazo de papel blanco sobre el retrato de Lutero, vendría algo á corroborar lo que él (el baron) acababa de afirmar. El Obispo rompió de su registro un pedazo de papel y lo colocó segun se le sugirió. Despues de algunos momentos lo tomó del retrato, y halló escrito:

In vita pestis eram Papæ,
In morte mors ero.

LUTHER.

(Cuando vivia era la peste para el Papa; muerto seré su muerte.)

Todos quedaron sumamente asombrados. El Obispo tendió su mano al baron y á sus hermanas (ambas mediums) pidiéndoles permiso para visitarlas en París. Se le concedió su pedido, y aprovechó de él muy á menudo en adelante.

Roberto Dale Owen atestigua que acompañó al baron y á su hermana Julia á varias capillas en París; que él (Owen) puso hojas de papel de su pertenencia, sin lápiz ni recado de escribir de ninguna especie; que, retirándose algunos pasos, *pero sin jamás perder de vista el papel*, encontró una comunicacion inteligente escrita, cada vez que hizo la prueba.

Los materialistas

(De *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona).

I

Según los materialistas, la idea es un resultado fatal ó fortuito de los glóbulos cerebrales, de las secreciones de la masa encefálica, de la electricidad dinámica, del fósforo cracoscópico, de los nervios, del estado higrómico, de las secciones químicas y en general un fenómeno debido á causas puramente físicas, químicas ó fisiológicas. El espíritu no existe.

La razón, en tal caso, y la voluntad, no van por donde quieren elegir, sino por donde las empujan las circunstancias.

No hay, pues libre-pensamiento, con una razón fatal en sus funcionamientos.

Lo espiritual, lo libre, lo consciente, lo racional, lo responsable, desaparecen. La conciencia no sirve para nada; nada nos distingue de los animales; somos unos completos monos.

No habiendo libre-pensamiento, no puede haber filosofía.

Si no hay filosofía no podemos distinguir la verdad del error, ni lo bueno de lo malo.

El mundo moral queda derruido entre escombros y ruinas...

Tales son las consecuencias lógicas de los absurdos y aberraciones de los materialistas.

II

Los materialistas tienen muchas deficiencia y lagunas, y no pocas contradicciones de que no quieren apercibirse.

Muchos de ellos desconocen la psicología, el periespíritu, las fuerzas psíquicas, el magnetismo, los fluidos en general, el Espiritismo, la frenopatía, la craneoscopía, la homeopatía, la sociología espiritista y armónica moderna, y otras ramas de la ciencia contemporánea. Y prescindiendo de la ciencia de los demás, abandonando la vía de LOS HECHOS, que dicen ser su base, se juzgan competencias en lo que no conocen. ¿Es esto lógica?

Subordinan las ciencias psicológicas á los métodos de las ciencias de la materia, no cumpliendo las reglas de la crítica y haciendo desaparecer la filosofía; y con aire de triunfo claman satisfechos que el alma no existe, porque no la sacan en la auptosia con la punta del escalpelo.

Pero, ¿puede *su razón* constituir autoridad ni ciencia? Rota la continuidad personal del *yo* por la renovacion distinta molecular, deja de ser uno, é idéntico á sí mismo, y por lo tanto, desaparece la personalidad racional humana.

Por otro lado, la ciencia no es la dislocacion de fragmentos incompletos é insolidario; no es el absolutismo dictatorial; no es el fruto de un individuo; no es la afirmacion arbitraria; ni el mal empleo de las facultades; ni la unidad sin *variedad;* ni el desprecio de la historia de la filosofía. En todos estos excesos caen los materialistas, y en otros mayores con sus aberraciones de ateísmo, con rechazar *á priori* sin examen lo ajeno; y enalteciendo la pasion que propina el vasito de cicuta á los humildes que adoran á Dios.

III

El materialismo corta la solidaridad; niega la supervivencia del alma y el evolucionismo de las generaciones.

Deja las virtudes sin recompensa ulterior.

Disuelve la familia y la sociedad.

Hace desaparecer el mérito de los grandes ejemplos.

Genio y estupidez tienen el mismo orígen y tendrán igual destino, que es, segun él, siete piés de tierra despues de la muerte.

La responsabilidad no existe por el vicio ni por la virtud.

Los materialistas son anarquistas en religion. Para ser lógicos deben serlo en política, en economía, en familia y en todo órden social.

Bondad, crímen, barbarie, progreso, mansedumbre y crueldad, son acciones moleculares, según sus logomaquias neocientíficas.

La moral materialista es *cada uno para sí.* ¿Para qué el sacrificio? ¡Buen tonto será el que se sacrifique!...

Las leyes armónicas del Universo se han hecho por sí mismas, como el reloj complicado de nuestro bolsillo. Esto es positivo segun el materialismo. Un efecto se engendra á sí mismo. Una sociedad, que carece de una cualidad, produce lo que no tiene: *lo nuevo, el progreso.*

La especie evoluciona y renace, y progresa indefinidamente; pero sus miembros componentes no. Esto es como si tuviéramos una caja de turron que dejara de ser turron en cada

uno de sus fragmentos. ¿No es esto delicioso y peregrino?

La materia esclava y gobernada produce lo libre.

Los materialistas no son amantes del progreso ni de la libertad, sino de la perpetuidad en la materia y sus influencias contrarias á la emancipacion. Si se hacen apóstoles del progreso, es por una contradiccion de que no se aperciben, y porque la conciencia y la facultad religiosa los impulsa á pesar suyo y sin saberlo.

El materialismo sabe algo en ciencias de la materia; pero en tocando á la moral y al elemento espiritual, desbarra de una manera estrepitosa, haciéndose el absurdo de los absurdos y un lío de contradicciones que no explican nada y desaprueban todo menos lo suyo.

La palabra «Espiritismo»

Es muy cierto que el nombre no hace á la cosa; pero tambien lo es que muchas personas juzgan de las cosas por sus nombres. Hay quien oye hablar de otros mundos habitados y de otras vidas que el espíritu necesita para ir desenvolviendo sus facultades, susceptibles de un desarrollo indefinido, de la solidaridad universal existente en la creacion, y por lo tanto de la comunicacion ó relacion entre todos los seres creados, de la necesidad de adorar á Dios en espíritu y en verdad, como dijo Cristo, no con actos ni ceremonias que nada dicen al alma; y encuentra muy lógico y natural todo esto, asintiendo por completo á estos principios.

Pero decid á esa misma persona que es espiritista porque tales doctrinas constituyen la base del Espiritismo, y se asusta y protesta de tal denominacion. La razón es que muchos tienen todavía del Espiritismo una idea parecida á la de los antiguos paganos respecto del Cristianismo: los espiritistas para los unos somos alucinados soñadores que debemos ingresar en manicomio por pretender hacer hablar á los muertos, asi como los antiguos alquimistas pretendian hacer oro; y para otros somos unos protervos que queremos la destruccion de las bases sociales y el aniquilamiento de cuanto bueno existe.

¿Habremos, pues, de cambiar de nombre para hacer la propaganda más eficaz, llamando á nuestra doctrina ya Racionalismo cristiano, ya Armonismo racionalista, ya de cualquier otra manera que venga á expresar en lo fundamental lo que para nosotros significa Espiritismo? ¿Deberemos, por el contrario, seguir como hasta aquí, sin hacer caso de injustas censuras, hablando sin cesar de nuestra doctrina, y llamándola por su genuino nombre hasta que la mayor parte de la gente se acostumbre dar á esta palabra su verdadero sentido, no confundiendo el Espiritismo como doctrina racional con el Espiritismo que se exhibe en los teatros y del que hablan los milagreros que pretenden curar por invocacion de los espíritus todas las enfermedades?

A nuestro juicio, ya que no es discreto ni prudente renunciar al vocablo que expresa nuestra significacion y que nos diferencia del resto de los espiritualistas, hay que propagar incesantemente la doctrina en su legítima á la par que sencilla acepcion, para que en ningun caso se nos confunda.

Quizá, sin embargo, sea algo estrecha la acepcion usual de esta palabra, no determinando bien todo el alcance de la doctrina. El Espiritismo, en efecto, no es ni debe ser un mero sistema filosófico parecido á tantos y tantos como registra la historia nacido al calor de una hipótesis y desarrollando sus teorías en serie gradual por procedimientos deductivos. No es ni puede ser un sistema ó credo religioso basado en dogmas tenidos por inmutables, y cuya virtualidad y fuerza se derive de la autoridad divina, transmitida por intermediarios, apoyada en la revelacion interpretada y explicada por estos mismos mediadores, y admitida por la fé

que es siempre individual. Tampoco puede decirse que *en pulido extricto*, es una ciencia particular como la Psicología ó la Astronomía. El Espiritismo, tan modesto que erige siempre como criterio de investigación el *plus ultra* en todo el progreso indefinido, tiene aspiraciones más elevadas: pretender ser *la ciencia única y universal*. Esto, sin embargo, no á la manera de la Metafísica, tratando en forma vaga y abstracta de algun objeto comun á todas las ramas del saber, antes al contrario su objeto es pleno y comprende en él la diversidad de ciencias particulares.

En efecto, la ciencia psicológica en que se estudia no ya el espíritu en cuanto anima un organismo carnal, sino el espíritu en sí mismo, en su manera de ser, en las propiedades esenciales que le constituyen y en su modo de estar ó manifestarse en las leyes que presiden á su desenvolvimiento y progreso; la ciencia antropológica en general, en que se estudia al hombre en la dualidad de su sér actual con las influencias mútuas de sus dos elementos, anímico y corporal; la Moral y Sociología derivadas de estos principios fundamentales que rigen la vida del espíritu, ya para el progreso individual ya para el colectivo, las ciencias físicas en sus diversas ramas que nos muestran las leyes de la materia para ver el modo como el espíritu se sirve de ella como campo de acción, como medio necesario para realizar su vida, y por último la Teodicea para comprender en lo posible los atributos de la Causa absoluta y su influencia ó providencia eterna sobre el universo; todo esto que comprende tan variados ramos del saber, es objeto directo del Espiritismo.

Por eso conviene que esta palabra exprese bien la idea para no inducir á error respecto de su significado.

MANUEL SANZ BENITO.

Un escollo que debe evitarse

(De la *Revue*, de París)

Es peligroso para los mediums pedir á todas horas consejos á su guía, creyendo, con demasiada facilidad, que el sacrificio de sus buenas intenciones les pone al abrigo de la obsesion. Desde que los mediums dejan de gobernarse por su propia razon, cesan de pertenecerse, y entonces es cuando pertenecen á otro; pues nosotros no nos encontramos para ser instrumentos de las pruebas de tal ó cual espíritu, sino para sobrellevar nosotros mismos las pruebas útiles para nuestro adelantamiento. Si nos ponemos bajo la guía de un Espíritu, él es quien la sobrelleva en nuestro lugar. No hay necesidad de reflexionarlo mucho para comprender que esto es un mal; es pues evidente que el guía de un encarnado puede prestarse á ser su director de conciencia. Asimismo puede afirmarse que los mediums, demasiado numerosos aún, que están siempre con el lápiz en la mano para consultar á su guía y que nada hacen sin su consejo, no se comunican con su verdadero guía, sino con un Espíritu familiar que se presenta en su lugar. Este es el que responde en todos los casos, mientras que la mayor parte del tiempo el guía hubiera guardado silencio para dejar obrar á su protegido.

Es fácil que los mediums principiantes caigan en este error, porque tuercen el camino, imaginándose que deben obrar todo lo mejor de un modo absoluto, mientras que, por el contrario, basta que cada uno obre lo mejor que pueda con relacion á su grado de adelantamiento. Importa poco que haga siempre el bien, aun cuando no lo comprenda, gobernándose por el consejo de los más adelantados; lo que importa es que los hombres progresen lo más rápidamente posible en el camino del perfeccionamiento, y para esto es preciso que obren por sí mismos.

Si la Providencia hubiese querido que nada malo pasara en la tierra,

hubiese confiado á Espíritus suficientemente instruidos y poderosos el cuidado de impedir que no se cometiera en ella ninguna accion mala; pero su objeto fué enteramente diferente, pues que siendo los hombres hijos de sus obras, les permite hacer el mal hasta cierto punto, bajo pena de sufrir las consecuencias. Los guías que les ha dado son para proteger sus flaquezas, para dirigir inostensiblemente la prueba; pero no para aconsejar de modo que se evite luchar con el error, lo cual sería contrario á su interés.

Es necesario que los mediums, desde un principio, sepan darse cuenta del modo que accionan sus guías, con el objeto de evitar las mistificaciones de los espíritus ligeros que se presentan falsamente como guías. Todo Espíritu que trata de poner traba al libre ejercicio del encarnado y que da consejos directos y no instrucciones generales, no es tal guía.

UN ESPÍRITU.

SECCION NOTICIAS

En la seccion «Redaccion» participamos á nuestros lectores que desde el mes de Setiembre saldrá esta Revista cada quince días, en el mismo formato y en veinte páginas cada número.

Tambien anunciamos que se publicarán avisos á precios sumamente módicos, con el objeto esclusivo de cubrir los gastos que demanda el aumento de material, supuesto que no aumentamos el precio de la suscricion.

Quedan, pues, notificados nuestros favorecedores.

Al mismo tiempo les hacemos saber que hemos aumentado el número de colaboradores y de secciones, quedando constituido el personal del modo siguiente:

Redactor y Director: Cosme Mariño.

Redactor de la Seccion «Trabajos de la Constancia»: Sr. Ovidio Rebaudi y Balestra.

Seccion «Colaboracion» á cargo de los Sres. Felipe Senillosa, Manuel Saenz Cortez, Cárlos Santos, Angel Scarnichia y Juan Cánter.

Señoritas Amalia Domingo y Soler é Ida Edelvira Rodriguez.

Traductores del Inglés, Francés, Italiano y Portugués: Señora Ida Edelvira Rodriguez y señores Angel Scarnichia y Juan Cánter.

Seccion «Transcripciones» y «Noticias» á cargo del Redactor en Jefe Sr. Mariño.

—

Insertamos en seguida la lista de la suscricion á favor del edificio para la Sociedad «Constancia», hasta el mes de la fecha.

	Ps. m/n.
Suma anterior. . . .	25.241
Leon Lopez.	100
Aquiles Puysegun.	100
Mariano Arrastia.	100
Francisco J. de Giles.	100
Salustiana G. de Aguirre. . . .	100
Suma total	25.741

Sigue abierta la suscrición.

—

En la Provincia de Mendoza está pasando con el espiritismo algo humillante para los principios fundamentales de libertad que nos enorgullecemos de haber conquistado.

Con motivo de que el Profesor del Colegio Nacional de aquella ciudad, señor D. Hector de Villars, Presidente de la Sociedad Espiritista «Perseverancia,» ha estado escribiendo artículos en «Los Andes» dando á conocer el Espiritismo, varios caballeros se acercaron en comision al Doctor Calle, redactor de dicho diario, para suplicarle que desistiese de publicar artículos en favor del Espiritismo.

La comision era compuesta del médico D. Domingo Villar y del notario D. Angel Navarro.

Al mismo tiempo otra comision de señoras se apersonaba á la suegra del Dr. Calle con idéntico objeto. La conspiracion dió su resultado, pues el Dr. Calle, asediado por la suegra tuvo que

ceder, sin duda para conservar la paz en el hogar doméstico—y no porque el Dr. Calle no participe de la doctrina espiritista.

Sin embargo, la alarma se ha producido particularmente entre el *beaterio* (que en aquella ciudad es una milicia compacta y formidable) dirigido por el clero que siente conmovidos los falsos cimientos en que se apoya, por unos cuantos artículos publicados en favor de una filosofía que aparentemente tanto desprecian, pero que en realidad y con razon, le temen.

En la campaña, el alboroto es mayúsculo, pues el cura de Las Heras *ha jurado* desde el púlpito hacer quemar cuanto trípode tenga noticia que existe, y llega su célico entusiasmo hasta arrojar de su presencia á los dependientes de comerciantes espiritistas cuyo número es bastante considerable en aquella localidad.

Tenemos á la vista *El Ferro-Carril* de Mendoza, en donde están publicando artículos en contra del espiritismo, pero es una refutacion tan pobre que no merece ni los honores de la contestacion.

Se conoce que quien ha escrito no conoce del espiritismo otra cosa que lo que el confesor le hará creer, y ya sabemos que los confesores atribuyen á *Satanás* las manifestaciones de los espíritus.

En todos estos hechos el espiritismo es quien forzosamente tiene que ganar; esta es la marcha que el espiritismo lleva desde que se presentó ante el mundo con los carácteres de una verdad demostrable y de una filosofía racional y consoladora. La iglesia perderá la batalla porque ese es hoy su destino: perder terreno á cada paso que la verdad vá en el camino del progreso.

Y tan cierto es esto, que, con motivo de las protestas del clero y de las beatas, hemos recibido de Mendoza muchos pedidos de libros que remitiremos sin demora y á mas de la Sociedad «Perseverancia» que preside el profesor de Villars, se ha fundado otra con el título «La San Miguel», compuesta de personas serias y entusiastas por el progreso.

Mandamos á los hermanos de Mendoza nuestras felicitaciones porque les ha llegado la hora de probar que el espiritismo es una verdad de órden científico, filosófico y religioso, destinada á abrir al espíritu inmensos horizontes y á comprobar su inmortalidad con pruebas positivas y evidentes.

Comprendemos que la lucha en Mendoza ha de ser mas cruda para nuestros amigos, y que necesitan de un valor moral inmenso para contrarestar los dicterios infamantes y hasta las persecuciones de que serán objeto, por el fanatismo del clero y la debilidad de los poderes públicos, encargados de velar por el cumplimiento de las leyes constitucionales que nos rigen, pero la justicia divina no deposita cargas pesadas sobre hombros débiles, y si ellos son los elegidos para soportarlos es porque tienen la suficiente fuerza de voluntad para salir vencedores.

Ya el cura de Las Heras, faltando á su deber, dando muestras de una intolerancia propia de su religion, amenaza con hacer un auto de fé con los trípodes,—y lo hará si la autoridad transije con tales atropellos,—é irá mucho más lejos si encuentra apoyo en las autoridades; pero el deber de los espiritistas es protestar y pedir reparacion, pues las leyes de nuestro país garanten la libertad de creencias.

Esperamos verlos en este terreno, si el caso se presenta, y si es necesario que la cuestion se dilucide en esta capital, nos ponemos á su disposicion. No debemos, por cobardía ó negligencia, dejar sentados malos precedentes. Recordemos siempre que nuestra causa es la de la verdad y que estamos en nuestro derecho al difundirla por todos los medios que las leyes nos autorizan á hacerlo.

—

Hacemos nuestras las siguientes líneas de *La Fraternidad*, dedicadas al *Teósofo* que ha aparecido en La Plata:

«Hemos recibido por primera vez esta revista, órgano del teosofismo entre nosotros. El ilustrado cólega trans-

cribe el artículo de nuestro colaborador señor Saenz-Cortés, titulado *Escritos espiritistas*.

Tenemos gradísimo deseo de conocer algo del teosofismo, y al recibir *El Teósofo* hemos tenido una verdadera satisfacción.

Recomendamos al cólega no deje de remitirnos su semanario por el que nos proponemos estudiar su doctrina con la imparcialidad que se estudia la ciencia.»

—

El Domingo 28 del presente tuvo lugar en los salones de la Sociedad «Constancia» la primera conferencia dada por los Centros Espiritistas Unidos.

Asistió una numerosa concurrencia, abriéndose el acto á las 2 p. m. por D. Cosme Mariño que era el designado para disertar sobre el siguiente tema: La ley del progreso considerada bajo su triple aspecto materialista, espiritualista y espiritista.

El discurso pronunciado, lo publicaremos en el próximo número.

En seguida tomó posesion del medium Sr. Castilla el Guía de la Sociedad «Constancia,» quien se esplayó sobre la conveniencia de la union entre los espiritistas de esta capital, á fin de estudiar y armonizar en lo posible sus ideas, acerca de los principios mas importantes y prácticos del Espiritismo.

Manifestó que en lo sucesivo tomará parte en las discusiones un espíritu de reconocida inteligencia y muy versado en la doctrina por la mediumnidad del mismo medium Sr. Castilla.

El conferenciante, en su carácter de Presidente de la Comision de Conferencias, espuso: que si alguno de los presentes tenia que objetar la Conferencia lo manifestase para señalar dia á efecto de que la réplica tuviese lugar y no habiendo disconformidad de ideas sobre el tema, se levantó la sesion.

—

El Centro de Propaganda ha acordado hacer una edicion de la obra del sabio naturalista Alfredo Russell Wallace titulada «Defensa del Espiritualismo Moderno».

Acordó igualmente destinar su importe á favor del Asilo de Niños Desvalidos de esta ciudad.

La edicion constará de mil doscientos ejemplares.

De este modo se concilia la caridad con la propaganda.

Felicitamos á este benéfico Centro por tan inspirada idea.

—

Publicamos los versos de M. Paul Rastouil, redactor de *La Vérité*, que leyó en la seccion estraordinaria que tuvo lugar en la Asociacion «Fraternidad» el 12 de este mes.

SONNET

Ton nom le dit: ton but c'est la fraternité,
C'est-à-dire l'amour, cette sublime chaîne
Qui voudrait enlacer toute l'humanité,
Et dissiper la nuit qui règne en son domaine.

Et tu souffres: l'orgueil, à ton humilité,
Veut encore opposer sa science si vaine,
Qu'elle n'aperçoit point sa propre vanité
Ni les gouffres béants où sa route le mène!

Qu'importe! Le Très Haut rend l'humble le plus fort
Parce que son amour le couvre de son zèle
En lui communiquant de son feu l'étincelle.

Il dote son esprit de l'aile du condor
Qui, dans l'immensité, lui permet de transcrire
Les superbes accents de l'éternelle lyre.

LA RÉDACTION.

TRADUCCION

Tu nombre lo dice: quieres la fraternidad, es decir el amor, esa sublime cadena que quiere enlazar á toda la humanidad y disipar las tinieblas en que vive.

Por esto estás sufriendo: á tu humildad el orgullo quiere aun imponer su ciencia tan vana que no apercibe su propia vanidad, ni los precipicios que rodean su mismo camino.

Qué importa! El Todopoderoso, del humilde ha hecho el fuerte, porque su amor lo ampara y le comunica el calor de su fuego.

Ha dado á su espíritu el ala del cóndor que le permite, en la inmensidad, de trascribir los espléndidos acentos de la eterna lira.

—

Vemos con satisfaccion que nuestros apreciables colegas *La Fraternidad* y *La Vérité* han encontrado aceptables los conceptos vertidos por esta

redaccion en un artículo titulado «El espiritismo por dentro».

Nos alegramos de que háyamos *dado en el clavo* pero debemos consignar aquí que tanto ese artículo como todos los que salen de nuestra humilde pluma tienen solo el móvil de impugnar los males que vemos tomar cuerpo á la sombra del orgullo y de la intolerancia, sin dirigirnos especialmente á determinadas personas. Estos males los encontramos en todas partes y no desearíamos que se les diese una interpretacion esclusivista. Todos cabemos dentro de la crítica y si existen entre nosotros personas que se den por aludidas ellas sabrán porque lo hacen.

A nosotros no nos toca señalar á nadie con el dedo, porque con justicia seriamos igualmente tildados. Sirvan estas líneas para que sepan nuestros lectores que cuando criticamos errores ó defectos, no nos acordamos de determinadas personas.

—

El *Reformador* de Rio Janeiro dá cuenta del modo siguiente de ciertos fenómenos que se han producido en aquella Corte:

En una sesion, el medium F. dijo que veia en una alcoba, poco alumbrada y cerca de la mesa en la que habia un crucifijo, á un sacerdote arrodillado, sumerjido en una meditacion tan profunda, que parecia casi dormido. El medium agregó que era el padre A. Al dia siguiente un amigo fué á buscar á este sacerdote y le preguntó lo que hacia á cierta hora de la noche anterior. El clérigo respondió: «No sé lo que tuve ayer, pensaba en todos esos hechos extraordinarios de que oigo hablar con tanta insistencia. Me hallaba entregado á una lucha terrible, me puse á leer los Evangelios, y con la mente fija en la imágen de Cristo que tenia delante de mi me quedé dormido.»

En este caso, evidentemente, el espíritu del medium se transportó al cuarto del eclesiástico para darle la prueba que pedia de la posibilidad de los espíritus de ver sin el concurso de los órganos materiales lo que pasa en lugares distantes. Esto prueba tambien la posibilidad, para un espíritu encarnado, de ver á grandes distancias, desprendiéndose de los lazos del cuerpo. Hay pues, mayor razon para la posibilidad de que los espíritus desencarnados entran en relacion con nosotros.

—

Un espiritista, hombre ilustrado, se encontraba en casa de una señora de la mejor sociedad, tan distinguida por su nacimiento como por la elevacion de su talento. La conversacion versaba sobre Espiritismo.

La señora, que se habia mostrado contraria á la doctrina, discutia con animosidad, negando todo lo que nuestro hermano decia para convencerla.

—Todas vuestras reuniones no son mas que atrapa-tontos, decia ella.

—Señora, son hechos que podeis verificar muy fácilmente. Permitidme evocar el espíritu de alguno de vuestros conocidos.

—¿Aquí, en mi salon?..... Pues bien, sea; tengo la certidumbre de apartaros de una doctrina ridícula y peligrosa; consiento en ello.

—Escribid vos misma.

La señora tomó una pluma y su interlocutor poniéndole delante una hoja de papel le preguntó:

—¿Qué espíritu quereis que evoque?

—Hace seis meses que he perdido á mi hijo el que adoraba, evocadlo.

Nuestro hermano hizo la evocacion y la señora, á pesar de la resistencia que oponia á la manifestacion, sintió que una fuerza superior se apoderaba de su brazo. Algunos momentos despues, dirijió la vista al papel y leyó: «*Madre mía estoy presente.*» La señora palideció, un estremecimiento recorrió su cuerpo al reconocer la letra de su hijo. Se levantó entónces precipitadamente y dijo:

—Retiraos, señor, estoy aterrada, temo volverme loca, y muy agitada se retiró á su dormitorio.

A los que dudan y combaten lo que no conocen les decimos: Haced lo que aquella señora, experimentad y encontrareis pruebas inesperadas y convincentes.

—

Hace poco tiempo, un eclesiástico distinguido, que no creia en los fenómenos espiritistas, tenia un amigo de confianza, cuya conversacion era siempre animada por dichos alegres; cerca de él no se podia estar triste. Se pasaron algunos años sin que se hubiesen visto. Un dia, celebrando la misa el sacerdote al volverse hácia los asistentes para decir *Domino vobiscum*, vió arrodillado detrás de él con el aire contrito, al amigo de quien habia estado separado desde hacia largo tiempo. Terminada la misa, el sacerdote corrió á abrazar á su amigo, pero no pudo encontrarlo entre las personas que salian de la iglesia, y desde aquel momento se volvió triste, con la idea de que hubiese sucedido alguna desgracia.

Al dia siguiente, una señora vestida de riguroso luto, vino á su casa á pedirle un socorro para sí y para sus hijos huérfanos sumidos en la miseria.

Preguntándole su nombre, el sacerdote se conmovió extraordinariamente cuando la señora le dijo:

—Soy la viuda de su amigo B. muerto hace ocho dias.

Era su amigo de la infancia, el mismo á quien habia visto en la iglesia. Felizmente, tres dias antes habia recibido la súplica de un hacendado, de que le indicase alguna señora viuda, capaz de encargarse de sus hijas que acababan de perder á la madre.

Ademas del hecho de una vision tan pronunciada, que el sacerdote la confundió con la presencia real de su amigo, lo que aquí llama nuestra atencion es que la viuda fuése conducida hácia el único que podia ayudarla á encontrar una posicion. ¿No se diria que todo habia sido preparado, expresamente para ella, por la fuerza activa que dirige los destinos del mundo?

—

El *Jornal do Comercio*, el mejor órgano de la prensa diaria de Rio Janeiro, inserta la noticia de un hecho importante, acaecido en la capital de la provincia de Espíritu Santo, cuyo resúmen es el siguiente:

En la casa que habita el señor Faría, hombre respetable por su edad y posicion social, se han producido ultimamente hechos que han impresionado profundamente á los habitantes. Muchas veces, en horas avanzadas de la noche, estando el señor Faria perfectamente despierto oia que lo llamaban. No pudiendo saber quién, no se preocupaba de la cosa y se dormia. Algun tiempo despues caian del techo piedras de distintos tamaños en el piso de la casa, siendo inútiles todos los esfuerzos para descubrir de donde venian. Nadie oia el choque de las piedras en el techo, como habria sucedido si se hubiese lanzado desde lejos. Aquellas piedras caian ya frias, ya calientes y no producian ningun daño. Los vecinos se reunian y cada uno podia apreciar el fenómeno. Lo que habia de más extraño era que el reloj del dueño de la casa se paraba á las 7 y 25 minutos, hora que se producian los fenómenos, sin que tuviese ningun desarreglo interior, y seguia andando por sí solo al dia siguiente á la misma hora.

Se hizo la evocacion de la fuerza que se manifestaba y el espíritu de un hombre que habia muerto en aquella casa respondió *pidiendo oraciones y un buen recuerdo*. Los fenómenos no continuaron después.

—

Hace pocos años, murió la esposa del Dr. F. dejando una niñita en la cuna. Dos años mas tarde, jugando la criatura, fué á esconderse detrás de una puerta, tratando de que su padre la buscase y divirtiéndose mucho con la incertidumbre que aquel simulaba, cuando de repente dió un gran grito y temblando de miedo vino á estrecharse contra su padre diciendo que una jóven que estaba allí oculta la habia abrazado y besado. Buscóse dentro de la puerta y en todas partes

pero inutilmente. Se convino en que era una alucinacion. Mas tarde habiendo el Dr. F. abierto un album de retratos delante de la chiquilla, ésta se puso pálida cuando le mostraron un retrato (que era el de su madre) y señalando la puerta dijo: Esta es la jóven que me besó.

Era una vision incontestable; no pudiendo el espíritu de la niña estar preocupado con historias de aparecidos ni de fantasmas. Habia visto y decia lo que habia visto y sentido con la ingénua sencillez de la edad.

—

Traducimos lo siguiente del *Journal de Poste et Telegraphes*, que no tiene nada de espiritista:

Es materia de averiguaciones en el Ministerio, un estraño y raro asunto que se está realizando en una de nuestras oficinas.

En dos palabras, el caso es el siguiente: se trata de una casa donde hay duendes, *donde hay penas*. ¿Ha leido bien mi lector? Digo una casa donde *hay penas*. Una telegrafista empleada en uno de los departamentos del Centro habia comprobado, no sin espanto para ella, la existencia de ruidos insólitos en su oficina y aun en su cuarto de dormir. En los primeros dias se creyó el juguete de una alucinacion de sus sentidos, pero los ruidos se acentuaron al estremo que ya no podia dormir, y cayó enferma.

La empleada pidió á la Direccion del ramo, por medio de un oficio, su traslacion á otra oficina. El Director, incrédulo como hay pocos, se contentó, segun parece, con atribuir los ruidos fantásticos á la debilidad cerebral de la receptora y no dió curso alguno á su solicitud.

Al cabo de algun tiempo las manifestaciones tomaron tal carácter de insoportables, que Madame G..... envió á la Administracion una peticion de traslacion en debida forma apoyada. Se le trasladó algun tiempo despues á otra residencia y se le reemplazó con la hija de uno de nuestros veteranos de la Administracion, que fué á vivir con ella, lo mismo que su hijo, un antiguo oficial herido y condecorado con la Legion de honor.

Poco tiempo despues recomenzaron los ruidos en la oficina á mas y mejor. Se examinó cuidadosamente los muebles, las puertas, en una palabra todo aquello que podia permitir ó facilitar á cualquiera persona penetrar en la oficina para realizar esos hechos, pero nada se consiguió. Siempre subsistia la misma persecucion, ó, para expresarnos mejor, siempre seguian *penando*. La nueva empleado, que recien habia instaládose allí, pidió tambien el cambio de local. Por el momento el Director del ramo, no supo que pensar ya; encomendó al alcalde de Saint G.....' que hiciera los esclarecimientos debidos respecto á los hechos, que, segun parecia, embargaba tan extraordinariamente el ánimo de sus subordinados y le suplicó que castigase severamente á los autores de esas malévolas chanzas.

El alcalde puso en movimiento á los gendarmes, esploró la oficina ó casa, pero siempre los mismos ruidos se hacian oir, ya en un cuarto, ya en el otro segun que uno ú otro quedaba sin gente.

El cura del lugar vino en seguida. Se dió cuenta de los fenómenos verdaderamente raros, pero los esplicaba como originados por el Demonio y quiso exorcisar la casa.

En fin, la inquietud mas grande reinaba en la pequeña ciudad de Saint G.....

El director departamental creyó ya de su deber enviar al lugar á un inspector para averiguar de vista y de oidos, los hechos. Bajo el aserto de un número tan grande de testigos, éste no hizo mas que ratificar los hechos y recojió los testimonios de todos los interesados y de los habitantes del lugar. Los unos habian oido golpear ó tocar á los postigos ó ventanillas, siendo así que allí nadie habia, los otros sobre la mesa, en los casilleros, todos estaban acordes y convenian en que los ruidos no podian compararse con ninguno de los conocidos y que parecia eran producidos de una ma-

nera inteligente. Hoy el asunto encuéntrase en la Inspeccion general del Centro.

¿Nos encontramos en presencia de esos hechos tan numerosos de las *casas en que penan*, con que nos entretenia hace algun tiempo Monsieur Victor Meunier en el diario *Le Rappel*? Si, es así, los Espíritus no son un mito, y con hechos justifican la razon de ser del Espiritismo.

Aguardamos con impaciente curiosidad el fallo de la Administracion sobre este estraño asunto.

—

La siguiente comunicacion se refiere á los enviados ó Mesías que de vez en cuando aparecen en los planetas para hacer avanzar la humanidad:

«Son muchos los espíritus superiores que concurrirán poderosamente á la obra reorganizadora, pero no todos son Mesías; es preciso que distingamos:

1° Los Espíritus superiores que obran libremente y por su propia voluntad.

2° Los Espíritus *señalados*, es decir, designados para una mision importante. Estos tienen la radiacion luminosa, que es la señal característica de su superioridad. Son elegidos entre los espíritus capaces de cumplirla; sin embargo, como tienen su libre albedrío, pueden desfallecer por falta de valor, de perseverancia ó de fé y no están al abrigo de los accidentes que pueden abreviar sus dias. Mas como los designios de Dios no están á merced de un hombre, lo que no hace uno, otro es llamado á hacerlo. Por esto son muchos los llamados y pocos los escogidos. ¡Feliz aquel que cumple su mision según las miras de Dios sin desfallecer!

3° Los *Mesías*, séres superiores que han llegado al más alto grado de la gerarquía celeste, despues de haber alcanzado una perfeccion que les hace para siempre infalibles y les coloca sobre las debilidades humanas, aún estando encarnados. Admitidos á los consejos del Altísimo, reciben directamente su palabra, que se encargan de trasmitir y hacer cumplir. Verdaderos representantes de la divinidad, cuyo pensamiento poseen; de entre ellos, elige Dios sus enviados especiales ó sus *Mesías* para las grandes misiones generales, confiando los detalles de ejecucion á otros espíritus encarnados ó desencarnados que obran según sus órdenes, y bajo su inspiracion.

De estas tres categorías son los espíritus que deben concurrir al grande movimiento regenerador que se opera.» (Extasis sonambúlico. París, 1866.)

—

Tomamos los siguientes versos del periódico espiritista «La Caridad,» de Santa Cruz de Tenerife:

Renacen las bellas flores
en la pradera galana,
vuelve hermosa la mañana
mostrando su resplandor.
Los pájaros en sus nidos
á sus hijos amamantan,
y un hosanna á coro cantan
la bondad del Creador.

Torna el sol tras de la noche,
despues de Febo, la luna;
las estrellas una á una
hermosas se ven brillar;
y las olas en los mares
siempre, siempre, apareciendo,
dicen con su sordo estruendo:
¡Nada se puede acabar!

Despues de la primavera
vuelve el ardiente verano,
bello, hermoso, altivo, ufano,
en el mundo apareció.
Y hasta con tenaz porfia
sobre el cáliz de una rosa,
renace la mariposa
cuando su cárcel rompió.

Pues ya que tantos ejemplos
nos demuestra la natura,
para que toda criatura
pueda con ella aprender,
mirando todo lo quiera
revivir en dulce calma,
pregunto yo: ¿Por qué el alma
no habia de renacer?

PILAR RAFECAS.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal.	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos.	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy.	1.00
El Espiritismo en la Biblia.	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
Marietta, por Daniel Suarez Artazú	1.25
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo.	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones).	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 t.)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez.	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemere	0.80

Año X. Buenos Aires, 15 de Setiembre de 1887 Núm. 138

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El Progreso considerado bajo su triple faz: materialista, espiritualista y espiritista

El discurso que en seguida publicamos fué leido por el redactor de esta Revista, en la conferencia de las Sociedades Unidas, que tuvo lugar el Domingo 28 de Agosto, en los Salones de la Sociedad «Constancia.»

Apreciables hermanas y hermanos en creencia:

Me ha cabido el honor de iniciar las conferencias que determinaron dar los Centros Unidos de esta Capital, con el objeto de ilustrarnos acerca de las verdades que el Espiritismo revela; iniciando la discusion sobre temas de interés general, y abriendo nuevos rumbos á nuestro espíritu que necesita, á la vez que ilustrarse y formar sus convicciones sobre los principios filosóficos del Espiritismo, llevar la difusion de sus ideas hasta donde alcancen sus decididos esfuerzos.

Al hacer público mi agradecimiento en este acto, por la inmerecida distincion recibida, solo me resta declararos que he puesto toda mi voluntad al servicio del tema que me propongo desarrollar, ya que mi inteligencia es tan limitada que solo podrá excusarla vuestra habitual benevolencia.

El paso que han dado los Centros Unidos, era una necesidad sentida en esta Capital que sustenta tantas asociaciones diversas, sin que las una los vínculos de causa é interés general que naturalmente deben existir entre los que trabajan por la propaganda de esta verdad llamada Espiritismo.

Séame, pues, permitido felicitar á los hermanos presentes, miembros de los diversos Centros que se han asociado con tan plausible pensamiento, y declarar inauguradas las conferencias del presente año.

Señoras y Señores:

El tema que me propongo desarrollar en esta ocasion es muy importante, puesto que se liga á todos los principios que constituyen el cuerpo de la doctrina espiritista. Ese tema es el siguiente: La ley del progreso considerada bajo la triple faz: materialista, espiritualista y espiritista.

Como tendreis ocasion de ver, esta ley que se cumple en todo esfuerzo que el hombre hace en busca de la verdad ó en el cumplimiento del deber, es solo el Espiritismo la filosofía que la desarrolla satisfaciendo plenamente las mas exageradas exigencias en materia de raciocinio y de lógica.

La primera faz de la cuestion tiene que quedar formulada en los siguientes términos: ¿la ley del progreso bajo el punto de vista materialista se armoniza con las tendencias del espíritu humano ó es la fiel espresion de esas mismas tendencias?

Desde ya afirmamos que no.

¿Qué es la ley del progreso ante el criterio materialista?

Es el desenvolvimiento sucesivo de las leyes y las fuerzas que preceden á la creacion universal. La inteligencia que surge de esas combinaciones materiales, es transitoria y fugaz meteoro destinado por el acaso conver-

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA, GENERAL LAVALLE Nº 331

Colección completa y encuadernada de la revista «Constancia,» de dos años	$ 4.00
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec	2.50
¿Qué es el espiritismo?	0.35
Filosofía ó el Libro de los Espíritus.	0.65
El Libro de los Médiums	0.65
Caractéres de la revelacion espiritista	0.08
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal.	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.10
Oraciones segun las doctrinas espiritista, estractadas de la obras de Allan Kardec	0.30
El hombre y el porvenir del alma	0.10
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, por Baldomero Villegas, 2 tomos.	1.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.80
Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani	1.10
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano, por Doña Amalia Domingo y Soler	1.00
Nicodemo, por D. José Amigó	1.20
Celeste, novela espiritista, por Enrique Lozada	0.70
La razón del Espiritismo. Bonnamy.	1.00
El Espiritismo en la Biblia.	0.20
Luz y Verdad del Espiritismo	0.20
Marietta, por Daniel Suarez Artazú	1.25
La Simonía, polémica entre un periódico espiritista y un católico	0.10
Historias de Ultra-tumba	0.30
Filosofía razonada, por Américo.	1.00
Preliminares al estudio del espiritismo, por el visconde de Torres-Solanot	0.70
La doctrina de Jesús, precursora de la revelación espirita	0.10
El coracero de Frösviller, por Enrique Manera	0.40
Cosmogonia de los fluidos, por Antoniette Bourdin, version de la Sra. Ignacia G. de Carmona	0.80
Colección de 1 año de «La Luz del Porvenir»	1.10
Dios y el hombre (Comunicaciones).	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 t.)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos).	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.00
Esposición y defensa de las vedades del Espiritismo por el Dr. Anastasio Garcia Lopez.	0.25

En Francés

L' ame et ses manifestations	1.20
Repertoire du Spiritisme	1.00
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon. Jean Dacier	1.00
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini. Flammarion	1.00
La Doute. Raphael	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemere	0.80

Año X. Buenos Aires, 15 de Setiembre de 1887 Núm. 138

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El Progreso considerado bajo su triple faz: materialista, espiritualista y espiritista

El discurso que en seguida publicamos fué leido por el redactor de esta Revista, en la conferencia de las Sociedades Unidas, que tuvo lugar el Domingo 28 de Agosto, en los Salones de la Sociedad «Constancia.»

Apreciables hermanas y hermanos en creencia:

Me ha cabido el honor de iniciar las conferencias que determinaron dar los Centros Unidos de esta Capital, con el objeto de ilustrarnos acerca de las verdades que el Espiritismo revela; iniciando la discusion sobre temas de interés general, y abriendo nuevos rumbos á nuestro espíritu que necesita, á la vez que ilustrarse y formar sus convicciones sobre los principios filosóficos del Espiritismo, llevar la difusion de sus ideas hasta donde alcancen sus decididos esfuerzos.

Al hacer público mi agradecimiento en este acto, por la inmerecida distincion recibida, solo me resta declararos que he puesto toda mi voluntad al servicio del tema que me propongo desarrollar, ya que mi inteligencia es tan limitada que solo podrá excusarla vuestra habitual benevolencia.

El paso que han dado los Centros Unidos, era una necesidad sentida en esta Capital que sustenta tantas asociaciones diversas, sin que las una los vínculos de causa é interés general que naturalmente deben existir entre los que trabajan por la propaganda de esta verdad llamada Espiritismo.

Séame, pues, permitido felicitar á los hermanos presentes, miembros de los diversos Centros que se han asociado con tan plausible pensamiento, y declarar inauguradas las conferencias del presente año.

Señoras y Señores:

El tema que me propongo desarrollar en esta ocasion es muy importante, puesto que se liga á todos los principios que constituyen el cuerpo de la doctrina espiritista. Ese tema es el siguiente: La ley del progreso considerada bajo la triple faz: materialista, espiritualista y espiritista.

Como tendreis ocasion de ver, esta ley que se cumple en todo esfuerzo que el hombre hace en busca de la verdad ó en el cumplimiento del deber, es solo el Espiritismo la filosofía que la desarrolla satisfaciendo plenamente las mas exageradas exigencias en materia de raciocinio y de lógica.

La primera faz de la cuestion tiene que quedar formulada en los siguientes términos: ¿la ley del progreso bajo el punto de vista materialista se armoniza con las tendencias del espíritu humano ó es la fiel espresion de esas mismas tendencias?

Desde ya afirmamos que no.

¿Qué es la ley del progreso ante el criterio materialista?

Es el desenvolvimiento sucesivo de las leyes y las fuerzas que preceden á la creacion universal. La inteligencia que surge de esas combinaciones materiales, es transitoria y fugaz meteoro destinado por el acaso conver-

tido en ley exacta é inalterable á contribuir al perfeccionamiento sucesivo de la materia y de sus efectos, aún cuando estos aparecen superiores á aquella. Como la materia va adquiriendo su desarrollo por la evolucion constante de sus transformaciones, el perfeccionamiento de los organismos produce efectos ó inteligencias mas perfeccionadas que toman el progreso recorrido allí, en donde lo encuentran, dándole un nuevo impulso para desaparecer en seguida, así que cesa la organizacion material ó sea la causa que los produce.

Si tambien progresa el sentido moral y los hombres cada dia se hacen mas tratables y mas humanos, es por efecto de la mejor organizacion, de las ideas dominantes en la sociedad en que actúan, y tambien porque comprenden que les es mas conveniente ser buenos que malos, morales que inmorales.

Todo cuanto tiende á perpetuar las nobles acciones, los sentimientos que dignifican á la especie humana, son el resultado de una organizacion culta y delicada, se desarrollan con el hábito y se sostienen por las conveniencias que reportan. De modo que se puede siempre ser lo contrario si las conveniencias así lo aconsejan, porque los hechos buenos ó malos no reciben recompensa ó castigo sino de la sociedad ó comunidad en que el hombre vive.

Siendo, pues, el hombre obra de la casualidad, un ciego instrumento de una fuerza ó destino mucho mas ciego aún, semejante filosofía lleva en sí el sello de la desolacion:—toda la vida de la inteligencia, todo el impulso del sentimiento quedan limitados á la vida material y ésta á brillar un segundo en la sucesion eterna del tiempo, para desaparecer en seguida como personalidad real y positiva.

A principios de este siglo, un pensador inteligente trató de modificar los efectos desastrosos del sistema materialista, sin salir del materialismo.

Creia que todas las doctrinas cabian dentro de la fórmula materialista, tomando por base la continuidad de la materia, en su eterno desarrollo de la cual se deducia una solidaridad puramente ilusoria.

El pasado y el porvenir que habian desaparecido ante la creencia materialista bajo el punto de vista de la persistencia del alma y de su responsabilidad, encerrándose en un presente sin esperanzas, por la doctrina positivista de Comte, reapareció tomando una forma lírica, digna de una cabeza extraviada por el afan de armonizar una verdad innegable bajo la base de un error manifiesto.

Comte creyó necesario hacer renacer el pasado y el porvenir del hombre reducido, á la zazon, á la existencia corporal, porque esta teoría no satisfacia las legítimas aspiraciones del alma; debilitándola, al contrario, para las acciones elevadas y nobles, para el trabajo mismo, y encerrándola en un estrecho y perjudicial egoismo.

Pero el pasado y el porvenir, que por la doctrina positivista debía unir al sér, vigorizar su alma para el trabajo y la práctica de las virtudes, no era algo racional que se armonizára con la misma ciencia que blasonaba de real y positiva, si no una abstraccion ó lirismo mas propio de una escuela idealista.

Comte decia que los miembros de la humanidad están ligados entre sí en el tiempo y en el espacio, pero que la importancia de la *continuidad* es superior al de la *solidaridad*. Los vivos son siempre y cada vez mas gobernados por los muertos. Para comprender bien esta ley es necesario distinguir en cada servidor de la humanidad dos existencias sucesivas:—la una corporal pero directa, constituye la vida propiamente dicha, la otra indirecta, pero permanente, no principia sino despues de la muerte.

La primera, siendo siempre corporal, puede ser considerada objetiva; la segunda, no subsistiendo en cada sér sino en el corazon y el espíritu de los demás, merece el nombre de *subjetiva*. Esta es la inmortalidad que el positivismo nos presenta.

Como se ve, esta teoría es el falseamiento de la ley del progreso considerada en sus justas proporciones por Saint-Simon y por el Espiritismo de nuestros dias.

Bajo el punto de vista positivista, la ley del progreso es una continuidad de existencias que se vienen sucediendo en el órden corporal, dando todo el producto intelectual y moral á que estan llamdos los séres orgánicos, pero sin otra solidaridad que la establecida entre los múltiples y variados estados de la materia.

No existe, pues, ninguna responsabilidad moral por los actos de los individuos sino en tanto que permanecen en la materia organizada. Despues que la organizacion desaparece, desaparece igualmente la individualidad pensante, todo premio ó castigo por los actos buenos ó malos y todo derecho en fin á las cualidades morales conquistadas por el sacrificio de un trabajo continuo, siendo los usufructuarios de sus esfuerzos intelectuales, los que transitoriamente sobreviven.

Esta teoria positivista de la ley del progreso está desprovista de una base positiva, porque si bien el hombre, durante su corta estadía en el mundo puede sacar provecho, en algunos casos, de su propio esfuerzo, fuera de este fugaz instante la ley no le favorece absolutamente y no vive en ninguna forma para el progreso, por mas que el progreso material subsista y se acreciente á costa de la inteligencia que es lo mas elevado y noble de la creacion.

Despues de esta existencia corporal, solo sigue viviendo la inteligencia en la memoria de los que le suceden, pero como al dejar la envoltura material desaparece toda conciencia y toda personalidad de si misma, resulta que propiamente no vive en ninguna forma, por mas que sus hechos buenos contribuyan en su justa proporcion á los que le sucedan.

El error de semejante sistema consiste en considerar el principio inteligente de la creacion como un efecto del principio material.

La inteligencia es un principio absolutamente distinto, que obedece á su propia ley de perfeccionamiento, como la materia obedece al que por su naturaleza le corresponde.

Si la materia, en virtud de su ley de progreso, se desarrolla y se transforma, la inteligencia igualmente se perfecciona obedeciendo á leyes opuestas y que sin embargo marchan estrechamente unidas.

Todavia iré mas lejos.

No se concibe el progreso de la materia sin que sirva de instrumento á los fines de la inteligencia—y como los fines de esta es transformarse y por las transformaciones perfeccionarse y para ello el elemento de su progreso es la materia, resulta como una consecuencia necesaria y por ley de su destino el adelanto de ésta.

Si la materia aparenta obedecer á leyes fijas é inalterables que no pueden cambiar, es porque la transformacion de ciertos cuerpos necesitan de largos periodos que no son apreciables para nosotros en el pasado histórico que hemos recorrido, pero es indudable que todo se transforma y solo existe la perpetuidad é inalterabilidad de la gran causa que desde la eternidad preside á la Creacion universal.

Sin embargo, esas grandes evoluciones son objeto de estudios para la inteligencia, que ha llegado á una altura dada en la senda de su adelanto. Por medio de sus estudios ensancha las fronteras del alma, domina y dirige los elementos de la naturaleza utilizándolos en el sentido de sus inalterables fines.

La ley del progreso material forma una parte bastante esencial de las aspiraciones de la humanidad, porque pisando ese terreno se pisa el terreno de la verdad,—pero la verdad, toda la verdad no se encuentra ajustándose á esa sola ley.

Debe tener muy presente el hombre, que ante toda ley está la ley moral que lo rige—y que antes que el dominio de la naturaleza y sus ele-

mentos debe poseerse el dominio de sí mismo.

Por la ley de su destino, el hombre no ha nacido para vivir solo. De esta afirmacion nace la necesidad de vivir en comunidad con arreglo á ciertos deberes y derechos que constituyen la moral social.

Si el hombre se lanza, pues, en prosecucion de su ideal, que es la verdad, sin conocimiento de la ley moral, no es posible que la inteligencia le baste para conseguirlo, pues bien pronto se resentirá de la falta de equilibrio que todo ser necesita para la comprension de las cosas, sino para darles el valor que en sí tienen.

¿Y cómo puede el hombre tener un criterio justo é imparcial si desprecia ó no sabe valorar los principios de justicia?

¿Cómo se convencerá del error si no comprende el valor y la necesidad de la humildad, cegado por el orgullo y las pasiones?

¿Porqué en pleno siglo XIX, en el siglo de la inteligencia, se alimentan las mas grandes preocupaciones y se sostienen los mas temerarios absurdos?

¿Porqué los hombres se adhieren á la tierra con toda la fuerza de sus sentidos materiales, ensanchando esa sofocante atmósfera de sensualismo que va contaminando y torciendo el sentido de las palabras con que se designan los principios eternos de moral?

Por qué?

Porqué, desgraciadamente, se ha dado mas importancia al progreso intelectual que al moral; porque, ofuscado por este error, se ha prescindido del desarrollo del sentido moral, puesto que, siendo la ley del progreso universal, como se asegura, el progreso esclusivo de la materia y teniendo la inteligencia por objeto el contribuir á ese desarrollo sin que participe de él sino el tiempo que actúa en la existencia, el sentido moral bien entendido queda espresado en esta fórmula: egoismo!

Si el hombre no persiste en su personalidad y despues de la transformacion material no tiene la esperanza de actuar en su propia obra y si solo abarca á la materia la ley de solidaridad universal y no al espíritu que es el verdadero obrero del progreso, natural es deducir que el sentimiento del egoismo toma forma y ante él la ley moral se derrumba.

Pero si la inteligencia obedece á una ley de progreso moral y cada una es un gérmen que por evoluciones incesantes, á las que contribuye la materia con sus formas orgánicas, va trabajando su propia individualidad y desarrollando al infinito sus facultades espirituales, el sentimiento del egoismo, que proclama cada uno para sí, cede ante el de justicia que proclama: á cada uno segun sus obras y el de caridad que lleva al hombre al sacrificio de sí mismo en bien de la humanidad.

Como veis, apreciables hermanas y hermanos, la ley del progreso tal como la entienden los materialistas y positivistas, nos conduce á la negacion de todo mérito ó desmérito, nos quita la responsabilidad de nuestros actos y el premio ó el castigo á que por ellos nos hacemos acreedores; — quedando las leyes morales reducidas á un caos tan incomprensible, arbitrario é injusto como el caos mismo de donde hacen surgir la admirable y estupenda creacion.

—

Pero observo, señores, que me he estendido demasiado sobre este punto.

A fin de poder dedicar algunas consideraciones á los otros dos temas que debo abordar en esta conferencia, pongo punto final al de materialismo para ocuparme de la ley del progreso considerado bajo el punto de vista de la filosofía espiritualista.

Como sabeis, el espiritualismo nació al difundirse el sentimiento de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas en la vida futura.

Desgraciadamente, Jesús no fué comprendido en el verdadero alcance de su predicacion, tanto por el sentido alegórico de sus ideas como porque estudiadamente no completó sus doctrinas, dejando en ellas un vacio que

lo llenaria mas tarde la humanidad misma cuando hubiese alcanzado el desarrollo intelectual y moral suficiente, debido á sus propios esfuerzos.

Y Jesús al proceder así, obró cuerdamente, pues el adelanto de las sociedades de su época no era bastante para recibir la explicacion de ciertas verdades, que hubiesen causado mayor turbacion en aquellos espíritus ignorantes y los habrian desviado por completo de la necesidad primordial que existia de hacer vivo, ya que no era posible de otro modo, por la fé ciega en la palabra del Redentor sellada con *hechos sobrenaturales*, el sentimiento de la unidad de Dios, de la inmortalidad del alma y de la recompensa, ó el castigo mediante nuestras buenas ó malas acciones.

Jesús, pues, condenando los principios materialistas, que tenian sus numerosos sectarios, declaró que el alma era inmortal y que por lo tanto sobrevivia al cuerpo, recibiendo despues de esta vida el premio ó el castigo, como consecuencia de sus buenos actos—y estos buenos ó malos actos se determinaban por la práctica ó el olvido de la caridad.

Jesús, si bien no dijo cual era el orígen del alma, esplicó á sus discípulos en varios pasages del Evangelio, y de acuerdo con la creencia general de los judíos, que era anterior al cuerpo que animaban: si habló de Satanás y del infierno no definió esta personalidad, asi como tampoco fijó el alcance á lo que entendia por el infierno y el fuego eterno, insitiendo que *cada uno recibirá segun sus obras* y que al fin *todos serian salvos*.

Pero los sucesores de Jesús, que echaron los fundamentos de la filosofía cristiana, desconocieron por completo el espíritu de su predicacion, porque partieron del error funesto de que el Evangelio no era una revelacion progresiva, dada á la humanidad en el límite de su comprensibilidad y de sus aptitudes, sino una verdad absoluta, cuya interpretacion les estaba confiada, y como tal, era necesario darle definitivamente su verdadero alcance, constituyendo concilios bajo la inspiracion del Espíritu Santo.

Y esto no hubiese sido lo mas malo si la mayoría de los doctores, comprendiendo que la verdad marcha sin dar saltos, apoyándose en el pasado para dar un paso hácia el porvenir, hubiesen estudiado las religiones y filosofía pagana que les precedieron, pues allí habrian encontrado la esplicacion del Evangelio y su complemento.

Pero lejos de procederse así, fueron estigmatizados los grandes teólogos que, como Orígenes, interpretaron con mayor fidelidad el testamento de Jesús por el profundo conocimiento que tenian de la moral enseñada en el Oriente y de la filosofía griega.

Los Concilios empezaron su obra destructora del verdadero espíritu del Evangelio y redujeron sus vastas proporciones á un libro en el que la letra predominaba sobre aquel.

Por este libro, el hombre no merecia segun sus obras sino por *la gracia*, el hombre no se salvaba por su caridad sino por creer en Jesús como mediador divino y eso en la forma como lo enseñaba la Santa Iglesia.

De esto se deducia que el hombre no necesitaba dedicarse á desarrollar su inteligencia, pues solo le bastaba, para definitivamente salvarse, el confesar y creer lo que la Iglesia creia y enseñaba.

La eterna felicidad se conquistaba huyendo de las luchas del mundo, de las pasiones y de los vicios, para recibir en el desierto una muerte gloriosa que consistia en el suicidio lento del propio cuerpo.

Todos estos estravios ocasionados por una enseñanza absurda, encerraban al hombre en una sola aspiracion: la conquista del cielo fuera del esfuerzo propio.

De este modo, pues, no era posible que fuese comprendido el desenvolvimiento gradual y lento del espíritu humano que constituye la ley de su progreso, y mucho menos cuando se hacia arrancar el orígen del alma, de esta vida, y su perfeccion ó imperfec-

cion la adquiria definitivamente despues de la muerte.

La creacion, de este modo quedaba mas incomprensible é incompleta que nunca y si el materialismo pudo ser vencido por la fé en la inmortalidad, dia llegaría en que tomaría su puesto perdido, cuando la fé cayese del pedestal en que se habia colocado, mas por la fuerza y el terror que por la conviccion.

Y así sucedió, en efecto.

Lo que primero buscó la inteligencia cuando entró en el dominio de las leyes morales, fué una justicia que sustentase á esas mismas leyes; pero al relacionar estas inducciones con las conclusiones de la filosofía espiritualista, no encontró esa justicia sino el caos y desórden moral.

Si la humanidad aparecia recien en esta existencia ¿por qué la desigualdad de condiciones en el nacimiento? Por qué las injusticias de la suerte? Por qué el mal imperando sobre el bien?

Por qné esas luchas que unos sostienen para abrirse paso por el recto sendero, sin que siempre lo consigan, y otros, sin ningun esfuerzo, rodeados de una aureola de felicidad hacen su jornada sin luchas y sinsabores?

Si el destino del hombre queda irremisiblemente fijado despues de esta vida por toda la eternidad ¿á qué haber venido á este mundo en donde ni llega á saber tantas veces, que todo lo ignora, en donde no se le dan todos los elementos que necesita para conquistar su progreso? ¿En dónde la justicia del premio ó del castigo?

¿Por qué el hombre, nace débil é imperfecto? Por qué se ve rodeado de tantas acechanzas? Por qué nace con pasiones poderosas que anublan su razon, que insensibilizan el sentimiento?

La contestacion á estas preguntas formará el último punto que debo dilucidar.

—

Le estaba reservado al Espiritismo dar la esplicacion clara y sencilla de todas estas anomalias, sentando sobre bases inconmovibles la ley del progreso universal.

El Espiritismo, segun nuestro criterio, reconoce una sola y primordial ley moral bajo la cual se desarrollan los seres inteligentes de la creacion; de modo que toda individualidad pensante recorre las mismas gradaciones y pasa por iguales transformaciones en la senda de su eternal desenvolvimiento.

Partiendo de que existe una justicia absoluta y de que esa justicia absoluta se sustenta en una bondad perfecta, no puede por menos que ver, en todas las escalas del progreso moral, que una sola es la ley aun cuando las individualidades sean infinitas, porque uno solo es el Creador y una sola su justicia.

La prueba mas acabada de que Dios no ha creado nada al capricho y que el ser pensante destinado á comprender á su Padre y acercársele indefinidamente no es el resultado de la arbitrariedad y de la injusticia, consiste en que Dios es la justicia misma y en ella no caben las distinciones ó privilegios, hijos solo de nuestra imperfeccion.

Las injusticias de la suerte, las anomalias y desigualdades terrestres, pues, nos apartan de la suposicion de que exista un solo ser que no haya recibido de su Creador los mismos elementos de progreso que los demas, ó que haya sido objeto de complacencias especiales sin otra razon que un autoritarismo propio de déspotas y no de un padre amoroso y bueno.

Estas consideraciones nos llevan á creer que toda inteligencia, desde el momento de su individualizacion y cuando empieza á adquirir la conciencia de su propio existir, tiene una misma naturaleza, unos mismos elementos de progreso y caminan hacia su perfeccion bajo el amparo de las mismas leyes.

Si, considerando á la creacion desde este planeta que habitamos, observamos las anomalias y esas enormes distancias que separan á los séres que lo habitan en su triple aspecto físico, in-

telectual y moral, debemos buscar sus causas en los propios efectos, pues tan aparentemente incomprensibles aberraciones provienen de que estando dotado cada sér de un libre albedrío proporcional á su estado de adelanto, hace de él el uso que mas quiere: avanzando ó estacionándose en su progreso. Los espíritus que, como nosotros, fuimos rebeldes ó refractarios á la ley moral, descendemos á estos mundos de pruebas y expiaciones para pagar las deudas contraidas en un pasado anterior. Por las luchas y sufrimientos á que estamos condenados, podemos lógicamente deducir no solo nuestro gran atraso en la marcha progresiva, como los grandes errores y faltas de que debemos depurarnos.

Pero ya saldremos de estas cárceles oscuras y nauseabundas así que, con arreglo á la ley de justicia, háyamos pagado hasta el último céntimo, y con arreglo á la ley de bondad se nos conceda habitar otros mundos, en donde el adelanto moral, en armonia con el espiritual, nos eleve á una gran altura.

Pero, ¿á qué precio?

Al precio de ese motor admirable que el hombre lleva en sí mismo: la voluntad.

De modo que el progreso que el sér adquiere es el resultado directo de su propio esfuerzo, y á medida que desenvuelve sus facultades espirituales, mejor comprende la necesidad de evitar el estacionamiento.

Pero, hácia dónde se dirige?

Fácil es contestar á esta pregunta, si se tiene presente que la individualidad pensante empieza por constituirse con todas las facultades en gérmen que, mediante su desarrollo, le pondrán en posesion de la creacion entera, penetrando en el dominio de la verdad y espandiéndose al infinito por la pureza del verdadero amor.

Si la inteligeucia es un gérmen ó chispa divina, que sale de las manos del Creador, ¿qué mision mas noble y digna de él puede tener si no es la de aspirar á conocerle y admirarle, constituyendo su eterna dicha en acercarse indefinidamente hácia la fuente de que proviene?

Y esta es, en efecto, la marcha del género humano: de Dios sale y hácia él se dirige por la caridad y el trabajo.

El sér humano es esencialmente progresivo y los estacionamientos y aparentes retrocesos que sufre en la via de su perfeccionamiento tienen un límite en virtud de su misma ley moral.

Cuando vemos que el vicio avanza á medida de las proporciones gigantescas que la civilizacion toma, no es porque la sociedad sea mas viciosa que antes, sino porque el desequilibrio entre el sentido intelectual y moral se hace mas patente, pero el desarrollo intelectual es ya un gran progreso porque pone al ser en el caso de comprender mejor el bien y el mal.

No importa que el sér humano infrinja las leyes morales, pues sabe que las infringe — y colocado ya en este terreno está muy cerca del arrepentimiento y de la reparacion, pues cuando se conoce que se hace el mal, el sufrimiento es mucho mayor y es ese mismo sufrimiento la válvula de seguridad del espíritu para encontrar de nuevo la ruta de su perfeccionamiento.

Todo esfuerzo del espíritu, toda conquista realizada tanto en el sentido moral como intelectual, es una jornada irrevocablemente ganada si ella ha sido definitivamente adquirida; pero toda negligencia, error ó falta cometida en las luchas de la existencia, tienen su reparacion por el hombre mismo en el tiempo sin medida que aguarda.

Esta es la ley moral que rige al hombre, ley moral que la vemos avanzar en nuestras costumbres y leyes á medida que la civilizacion se impone y su bendita luz nos permite ver mejor y obrar con mas acierto.

Las leyes penales se suavizan y modifican en el sentido de que la necesidad de su apreciacion solo se justifica, haciéndolas consistir en la reparacion y mejora del culpable por la educacion y cultura del alma, quedando

así sancionado que la sociedad tiene el derecho de corregir pero no el de castigar.

El espíritu de venganza se borra de las costumbres y de las leyes para dar lugar al sentimiento de la reparacion y del perdon.

Si vemos pueblos que retroceden en la via del progreso es porque las inteligencias que en ellos se encarnaban dejaron su puesto á otras mas estacionarias, pasando á ocupar el que les correspondia en otras sociedades ó planetas mas en armonia con los progresos realizados.

Todas estas ligeras consideraciones, como veis, estimables señoras y señores, nos demuestran que para apreciar debidamente las leyes morales que nos rigen, es necesario convenir en que ellas se nos presentan á nuestra concepcion en el grado en que podemos apreciarlas; que ellas existen independientemente de las leyes físicas, pues el estudio histórico de las sociedades nos demuestra en sus tendencias y aspiraciones que dependen del libre albedrío humano y no de las fuerzas ciegas de la naturaleza; — antes por el contrario, que el espíritu humano á medida, que avanza en el camino del progreso se coloca en aptitud de imprimir direccion á la naturaleza por el conocimiento que adquiere de las leyes físicas; y por último que la ley del progreso impulsa al ser desde sus primeros gérmenes al través de las transformaciones de la materia, en busca siempre de mayor verdad porque es la verdad en sus mas amplias manifestaciones el alimento indispensable de su espíritu.

He dicho.

Los espiritistas de Mendoza

En nuestro número anterior dirigimos una palabra de aliento á los denodados espiritistas que tomando por gefe al ilustrado profesor Sr. Dr. Héctor M. de Villars, en aquella ciudad se han agrupado para difundir la verdad á despecho del oscurantismo y de la ignorancia que pretende detener su marcha.

Hoy insistimos sobre este mismo asunto, pues los hechos que se han sucedido allí merecen que les dediquemos nuestra preferente atencion.

Como nuestros lectores tienen conocimiento, así que el clero vió que el espiritismo empezaba á preocupar los ánimos, que en un corto tiempo se habian fundado dos sociedades y que en «Los Andes» se escribia en cada número un artículo doctrinario tendente á hacer conocer del público el Espiritismo, se puso en campaña, no valiéndose de las mismas armas que empleaban los espiritistas para difundir sus ideas, sino con aquellas que les son características.

Es decir, empezaron por enviar diputaciones tendentes á obligar al Dr. Calle que desistiese del propósito que tenia formado de franquear las columnas de «Los Andes» para la dilucidacion de los principios espiritistas, y tomando por instrumento de sus maquinaciones á un miembro de la familia del Dr. Calle, llevaron la intimacion al seno de la familia, pretendiendo entronizar allí la anarquía si el Dr. Calle, obrando con prudencia, no cedia de sus intentos.

Esta es la táctica vieja del jesuitismo: toman á la mujer por instrumento de sus fines, tendentes siempre á que la verdad *quede oculta debajo del celemin*, como decia Jesús, para ellos reinar en medio de las tinieblas que la ignorancia y el fanatismo producen.

Pero los espiritistas de Mendoza comprenden hoy cual es la mision que les ha tocado en suerte y no estan dispuestos á que un solo dia mas sigan los apóstoles del oscurantismo esplotando impunemente las creencias religiosas y dominando la conciencia de la muger, cuyo inmediato resultado es distraerla del cumplimiento sagrado de su deber, cuyo templo es el hogar y enervar sus afecciones por la adoracion idólatra al pié de los altares mediante promesas absurdas, pues toda promesa de premio ó recompensa que no se base en el sacrificio de

sí mismo y el trabajo constante en el sentido intelectual y moral es mas que un absurdo, es un imposible ante todo criterio imparcial y sano.

Teniendo en vista estas consideraciones han resuelto fundar una Revista quincenal cuyo objeto es difundir la verdad del espiritismo y llevar el ataque á los mal encubiertos enemigos obligándoles á la discusion, para que se comprenda cuan grande es la filosofía espiritista, cuan cierta es su base científica y cuan absurdas son las religiones positivas, en todo aquello que no van armonizadas con la ciencia y la libertad en sus mas amplias manifestaciones.

Felicitamos, pues, á esos denodados hermanos de Mendoza, recomendándoles que en la discusion no olviden los principios sagrados que sostienen, para descender al terreno prohibido de las personalidades.

Los enemigos lanzarán sus dardos envenenados, pues así es como entienden la defensa de sus ideas, puesto que son hijos del Dios de las iras y de las venganzas, pero nosotros no reconocemos aquel sino á Dios todo amor y perfeccion y solo tratamos de seguir el ejemplo de Jesús, en cuyos actos solo se ven la abnegacion, el amor y perdon.

En cada ofensa que los enemigos les dirijan, os servirá para llevaros mas á las regiones serenas de la razon, desde donde se dirijen tiros certeros sin desperdiciar pólvora que solo sirve para dañar al mismo que la hace servir contra los individuos y no contra las ideas.

Adelante! y no desmayar en la taréa emprendida, son nuestros mas fervientes votos!

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Tema propuesto por un señor visitante para ser desarrollado por el Espíritu del Magnetismo.

¿Cómo se explica la emancipacion del espíritu durante el sueño?

Contestó el espíritu, desarrollando el tema en un largo y elocuente discurso, cuyo extracto es el siguiente:

No vengo con pretensiones de traeros mucha luz, pues bien poca es la que poseo. No esperéis pues, un elocuente discurso, ni creais que vais á escuchar una disertacion filosófica, de gran mérito, pues ni el tema se presta á tanto, ni mis cortos alcances pueden permitirme llegar á una envidiable altura. Pido, por consiguiente, gran paciencia y mucha benevolencia, á los que se han tomado el trabajo de venir á escuchar mi pobre palabra, y tambien les pido me permitan un poco de amplitud en mis argumentaciones, porque si tuviera que atenerme estrictamente al tema propuesto, no podria hacerme comprender, y tendria tambien que ser demasiado breve.

Antes que todo, es necesario saber que es la vida del hombre, para deducir de ello en qué estado puede encontrarse durante el sueño; es decir: qué papel desempeña el cuerpo mientras duerme, y que es del alma durante el sueño del cuerpo que anima.

El hombre es un ser compuesto de alma y de cuerpo. — Vida de cuerpo y vida de alma; dos vidas en contraposicion la una de la otra: hé ahí lo que es el hombre.

Este sér así constituido lleva en sí unidas dos fuerzas en lucha, dos potencias distintas, dos principios diametralmente opuestos, que de ninguna manera podrian permanecer unidos, si á ellos no los obligara una fuerza mayor.

No hay duda que debe existir un lazo de union entre el cuerpo y el alma, puesto que cuerpo y alma unidos, es lo que constituye para vosotros la vida..... la existencia humana.

El fluído perispiritual, es decir, algo que no es, propiamente hablando, ni espíritu ni materia, en razon de su afinidad con el espíritu y con la materia, une á ambos y les sirve de intermediario.

Tenemos ahora tres agentes distintos, comprendidos en uno solo: espíritu, perispíritu y materia, lo cual forma esa entidad llamada persona; y hénos aquí

en camino de descubrir, al menos á mi parecer, lo que es del alma durante el sueño y cómo debe entenderse su emancipacion.

Cuando el cuerpo duerme, el alma vela, pues si la vida del alma es distinta de la vida del cuerpo, cuando el cuerpo duerma no tiene forzosamente porque dormir el alma.

—¿Qué es el alma, pues?

El alma vive de la actividad del pensamiento, y vosotros sabeis que el pensamiento trabaja siempre..... no puede jamás reposar. El, recorre constantemente el espacio, segun el desarrollo alcanzado, y elevándose en alas de la fantasia, ultrapasa los estrechos límites de la materia en busca de mas dilatados horizontes; y tan lejanos.... que constantemente se alejan del espíritu cuanto mas hacia ellos lucha por arribar, pues no hay límites para las concepciones de la inteligencia ni barreras que no pueda superar el sentimiento. Sentimiento é inteligencia, esto es el espíritu, y para el espíritu no hay ni debe haber reposo, porque el sentimiento y la inteligencia velan constantemente en el hombre, pues si en la vigilia trabajan aprisionados por la materia, durante el sueño, con mayor motivo siguen trabajando con mas amplitud y mayor libertad.

Yo os hablo con esa libertad que caracteriza á la sencillez del que nada pretende enseñar y todo desea saber. Esto podeis creerme si os parece, aunque yo estoy aquí en condiciones muy anormales, para poder expresar mis ideas, pues hablo por un instrumento que no me pertenece, teniendo que luchar con tres potencias distintas á la vez..... el espíritu, perispíritu y cuerpo del medium.

Mas, prosigamos para que la conferencia no se alargue demasiado.

Yo creo que en los sueños sucede á veces al hombre lo que ahora me sucede á mí; es decir, que mientras que á vosotros se os aparenta la realidad del sueño en este cuerpo, del cual me sirvo para manifestarme, mi espíritu concibe y os comunico ideas y pensamientos que no creo incoherentes.—Esto, en otras circunstancias constituiria tal vez un sueño.—Veis aquí un cuerpo que duerme y que sin embargo os oye, os contesta y os desarrolla un tema que de improviso le presentais, sin haberle dado tiempo para estudiarlo; esto os demuestra que el espíritu puede muy bien velar y trabajar mientras el cuerpo duerme, aunque en este caso no es el espíritu del que duerme el que habla sino el de un desencarnado.

Puede el espíritu, esto es indudable, vivir sin el cuerpo que anima, mas podrá el cuerpo vivir sin el espíritu que le anima? Difícil es la contestacion.

Hay un espacio sin fin que todo comprende y en donde la vida del pensamiento constantemente se manifiesta.—Ese infinito espacio encierra en sí toda la virtud y toda la sabiduría, el todo poder y la grandeza toda de la perfeccion en el sentimiento y en la razon..... Ahí esta Dios y ahí estamos, sin saber como, nosotros tambien. Libre el pensamiento de la materia por el aflojamiento de los lazos fluídicos que en la vida de relacion aprisionan fuertemente la idea y el sentimiento en la estrecha cárcel que llamais cuerpo, levanta el vuelo vuestro espíritu, por el sueño, y recorre el campo anchuroso de la luz y de la verdad. Así sueña el hombre durante el sueño, y es que el cuerpo duerme y el espíritu vela.

La emancipacion del alma, pues, se efectúa por el adormecimiento natural de los miembros corporales que simulan la muerte aparente ó la carencia de la vida corporal, permitiendo este estado, que el periespíritu, ó sea el vínculo de union entre el cuerpo y el alma, se disgregue ó afloje en parte de aquel, permitiendo así dar mayor espancion al alma que, naturalmente, se emancipa para participar pasageramente de la vida espíritual.

Y digo naturalmente se emancipa, porque el alma es como el presidario que siempre aspira á la libertad y aún cuando esté conforme con su condena y plenamente convicto de su culpa,

sin embargo, cuantas veces le dejais abierta la puerta de su prision otras tantas huirá en busca de su querida libertad.

Por otra parte: si el cuerpo, que es el medio de comunicacion, forzoso que todo hombre tiene en la vida corporal, por el sueño ó descanso á que se entrega, no puede servir para las manifestaciones de relacion ¿qué otra cosa puede hacer el alma sino buscar su libertad ó, por lo menos, centros en donde pueda seguir ejercitando su actividad que es la esencia de su propio ser?

Los sueños que se advierten durante el sueño son susceptibles de diferentes explicaciones, segun los casos.

En primer lugar, demuestran la actividad del espíritu y prueban su independencia del cuerpo.—En segundo lugar, que el espíritu aunque emancipado de aquel, conserva su dependencia aun cuando no con la firmeza y conciencia de la vida de relacion ó séa del estado de vigilia.

Los sueños incoherentes y extravagantes que tienen algunas personas, provienen de muchas causas.

Esa irregularidad de las manifestaciones del pensamiento, no son reales sino aparentes, de este modo unas veces porque los hechos se suceden en mundos ó parajes, cuyo adelanto ó atraso es tal, que ó no tienen explicacion ó la tienen desatinadamente para esas personas.

Otras veces, las ideas que se desarrollan durante el sueño, no llegan al cerebro sino muy imperfectamente, ya ya por el estado del cuerpo ó ya por la tension de los lazos fluídicos, y muy generalmente acontece, que lo único que recordamos de los sueños es lo último ó aquello que está sucediendo en el momento mismo en que el espíritu vuelve inmediatamente á la vida de relacion.

Despues de algunas otras explicaciones tendentes á demostrar, que no pueden abarcarse todos los hechos que se suceden bajo una regla fija, pues dependen los fenómenos de la organizacion material, del estado de la persona, de las pruebas porque tiene que pasar y de tantas otras causas, terminó su discurso.

El Sr. visitante manifestó: que deseaba que categóricamente se le contestase, porqué el hombre al despertar no recordaba los sueños que le eran mas agradables, porque tan pocas veces se soñaba con personas queridas, cuando parecia muy natural que el alma al emanciparse buscase las de los amigos y parientes fallecidos.

Contestó el espíritu tomando la cuestion en términos generales, que las apreciaciones que acababa de escuchar tenian su origen en que se ignoraba que en el mundo espiritual no siempre se aprecian las cosas y los acontecimientos como aqui,—pues siendo aquel el mundo de la realidad, los espíritus que estaban sobre la via del progreso no buscaban lo agradable sino aquello que podia hacerles progresar.

Como el ser encarnado tiene dos vidas, una espiritual que principia cuando el cuerpo duerme y otra positiva ó de relacion que principia al encontrarse el espíritu en posesion de su cuerpo, y así como en esta vida, el hombre tiene deberes que cumplir y que él mismo se ha impuesto para su propio bien, así tambien el espíritu durante su emancipacion por el sueño, en algunos casos, prosigue obras empezadas y cumple con deberes impuestos, porque allí comprende mejor, cómo hemos dicho antes, que no siempre lo agradable es lo que conviene, sino el estudio y la práctica del bien.

Esto no quiere decir que el espíritu no se relacione con personas que le son queridas, pues, por regla general, esta es la tendencia del espíritu: unirse por afinidad de afecciones, pero, como se ha dicho anteriormente, no es posible recordar todo lo que se sueña y por regla general se tiene una idea incoherente ó vaga por las razones que tambien ya he manifestado.

El hombre al despertar, sabe si ha estado su espíritu entregado á algo agradable ó provechoso, ó si ha pasado el tiempo en desarrollar sentimientos contrarios á su progreso, pues la im-

presion queda en el espíritu y dura algun tiempo hasta que la vida de relacion con sus múltiples atenciones la hace desaparecer.

Dijo tambien que al dormir el cuerpo nunca tiene el espíritu todo el dominio de su libre albedrío, y esto por más lucido que fuera el sueño, pues se encontraba turbado, no permitiéndole los fluídos pesados moverse con la actividad y libertad necesarias para poder obrar con la amplitud y en la realidad de la vida espiritual.

Añadió ademas, que tambien al despertar se olvidaban muchas cosas, y que de los sueños, mejor podia juzgar el hombre cuando soñaba, que cuando estaba despierto; así es, dijo, que sucede muy ámenudo que el espíritu durante el sueño se propone olvidar lo que mas tarde el hombre al despertar desearía recordar.

Despues de esto, habiéndose dado por satisfecho el visitante que habia propuesto tema, se retiró el espíritu, no sin antes agradecer con palabras cariñosas la atencion, segun él, inmerecida que se acababa de prestar á sus palabras.

COLABORACION

¡Todo tiene su ayer!

I.

Habria de ser mentira la inmortalidad de los espíritus, y para consolarse la humanidad en sus múltiples amarguras y penalidades, tendría necesidad de inventarlos como ha inventado dioses y santos que han sido los cimientos de diversas religiones que han servido de refugio á las atribuladas generaciones que durante millones y millones de siglos, han luchado dando la vida por la vida cada clase en su esfera; el potentado, dominado por insaciable ambicion, ha prodigado la sávia de su existencia en cálculos tenebrosos encaminados todos ellos á desposeer á su contrario de tal ó cual señorío; la clase media envidiando á los nobles ha procurado siempre hacerse útil con sus tesoros para ir ganando terreno en la consideracion social, y el pueblo, ahorrojado en todas las épocas, esclavizado de distintas maneras, ha maldecido en diversos tonos á sus tiranos y ha tratado de romper sus cadenas del mejor modo que ha podido; y los santos y los dioses, han representado un gran papel en el drama social, porque han servido de freno á las ambiciones de los unos, al comercio de los otros y al descontento popular; pero el progreso ha roto en mil pedazos la corona de los dioses y las aureolas de los santos, y la humanidad hubiera caminado á la desbandada si no hubiese escuchado una voz misteriosa que le decia: ¡Detente! mira que de tus pasos no se borra la huella y mañana la encontrarás, y si tus pies ván llenos de sangre y la tierra se enrojece con el licor precioso de la vida, sus manchas te servirán de *vía crucis*, y en cada una de ellas tendrás que postrarte haciendo confesion de tus culpas y pecados. Reflexiona lo que haces, que solo tú tejes la tela de tu vida y segun tu tejieres así será de burda lona ó de gasa transparente, de tosca estameña ó suave terciopelo, solo tú eres el árbitro de tu destino, ante tí están abiertos los senderos de la ignorancia y de la sabiduría, puedes á tu antojo endurecer tu corazon ó engrandecer tu sentimiento, elige entre la luz y la sombra, entre los hielos del invierno y la brisa templada de la primavera; esto han dicho los espíritus en todos los confines de la tierra y gran número de sus habitantes han prestado atencion al llamamiento de ultratumba, que llegó á su tiempo como llega todo en la Creacion; y desde entónces han visto todos los que han querido mirar que no existe la desgracia, que no existe la injusticia, que todo tiene su ayer, así es que no se vierte una lágrima que no tenga su historia, ni se exhala una exclamacion de alegría que no tenga por base una accion generosa.

Este enlace de existencias no ha sido ni es del agrado de los espíritus

orgullosos que no se avienen con haber pertenecido á las últimas capas sociales, sino que se creen que son los elegidos por el Señor, que les ha dado nobilísima estirpe y pingües riquezas nada más que porqué sí; como si no fuera mucho más honroso adquirir la independencia y el engrandecimiento social por el trabajo empleado en millones de siglos.

Mas, séa que se acepte con agrado, ó que no quieran admitir las existencias anteriores, como nuestra vida no tiene su orígen en la época presente, su verdad innegable se impone á todas las negativas y dá solucion á innumerables problemas, que, sin las múltiples encarnaciones del espíritu, quedarian sin resolver y pondrian muy en duda justicia de Dios.

¿Quién sin el estudio del Espiritismo puede resignarse á ser víctima de incalificables atropellos, apareciendo criminal quien en la actualidad es inocente, ó ver las desgracias agenas de diversa índole que despierta en un alma sensible la más profunda compasion? Quien no lamenta esas tragedias amorosas de dos séres amantes que no han hecho daño alguno y se preparaban para formar una nueva familia, y de pronto los separa la muerte cuando todo les sonreia, y en cambio viven aquellos que solo alientan para gemir y para ser la pesadilla los unos de los otros. La vida, sin un ayer y sin un mañana es verdaderamente un rompe cabezas; no dá idea exacta de la grandeza de Dios, no predispone al hombre al trabajo, porque este se disilusiona cuando vé que: «Para alcanzar la vida de la gloria, se ha de arrastrar la vida de la muerte,» como decía un poeta, y la gloria póstuma no presta calor al alma positivista; en cambio, cuando retiene la certidumbre que cuando se trabaja en el engrandecimiento de un pueblo y en el embellecimiento de una nacion, todo es para uno mismo, pues en sus repetidos viajes encuentra las ventajas que resultaron de su trabajo; y aunque muchos dicen que este modo de pensar es un refinado egoismo, es necesario convenir sin hacerse ilusiones que el hombre se ama ante todo á sí mismo, y este amor y este instinto de conservacion, es, si bien se considera, la base de su progreso, porque si el hombre no se amara, si no procurara salvarse de todos los peligros, sinó fuera previsor para evitar las emboscadas de los traidores y de los criminales, sus múltiples existencias serian completamente improductivas si su primer pensamiento no fuera huir de la muerte, si no luchara incansablemente por la prolongacion de sus dias no tendria razon de ser su estancia en la tierra; y la prueba de lo que decimos la tenemos en los suicidas. ¿De qué sirven esos desgraciados que suprimen violentamente las horas de su existencia? ¿qué ventajas reportan á la sociedad? ¿qué proteccion dispensan á su familia? ¿qué ejemplo ofrecen digno de ser imitado? Su paso por la tierra es más insignificante que un átomo recorriendo el Universo; así es que es necesario para el progreso universal que el hombre se ame mucho á sí mismo, sin que esto se confunda nunca con el sórdido egoismo del avaro prestamista que comercia impunemente con el infortunio y con la inexperiencia. No, el hombre se ha de querer á sí mismo sin perjuicio de tercero; porque perjudicando á otro ya deja de quererse á sí propio, puesto que amontona sobre su cabeza las negras nubes de la expiacion.

Por esto, el estudio del Espiritismo no hará nunca que se aumente el egoismo humano, por que se sabe perfectamente que aquel que solo vive para sí, su patrimonio en el espacio es la mas completa soledad: la familia, los amigos, los admiradores y los adictos á nuestras ideas, todas las afecciones en fin, no se consiguen por herencia, se adquieren unicamente por las pacíficas conquistas que hace la abnegacion y el sacrificio; así es, que si nos juzgan egoistas porque trabajamos con la certidumbre de que recogeremos los abundantes frutos de la semilla que hemos sembrado ese egoismo es noble y levantado. Dios

no nos ha concedido la vida para un número determinado de años ni de siglos; al prestarnos su aliento ha sido para que luchemos y progresemos eternamente; y nada más natural que si siempre hemos de vivir, tratemos de embellecer los mundos donde tengamos que habitar centurias de siglos, y nadie puede trabajar con más fé y mas entusiamo en el embellecimiento y engrandecimiento de un planeta que los Espiritistas racionalistas, porque trabajan con el íntimo convencimiento que no trazan círculos en la arena, ni arrojan trigo á los mares, sino que todos sus esfuerzos y todas sus mejoras subsistirán y servirán de base para nuevos adelantos; y si útil es el estudio del Espiritismo para amar la vida, mucho más útil es aún para leer en el gran libro de la humanidad, donde cada sér es una página del volúmen de los siglos. Ante esas tragedias en las cuales siempre suelen ser víctimas jóvenes inocentes, el hombre pensador queda abismado en sus amargos y dolorosos pensamientos sin atreverse á murmurar del rigor de la suerte, pero si preguntándose porque Dios permitirá que tales cosas sucedan, y siendo práctico en el estudio del Espiritismo, cada hecho dramático que se desarrolla ante su observacion, le sirve de motivo para preguntar, para inquirir sobre la historia de aquellos que aparecen como víctimas de la misteriosa fatalidad.

Estudiando la obra de *Los Misterios del Sueño y del magnetismo* por A. Debay, nos llamó vivamente la atencion el siguiente relato.

II.

La narracion de un hecho ocurrido en España hace algunos años, bastará para apreciar los peligros á que expone á las personas atacadas de esta catalepsia, una apreciacion poco meditada acerca de la muerte. Dejemos hablar á la jóven que iba á ser víctima de esta impremeditacion.

«Me creyeron muerta..... Yo oia los gemidos de mi desconsolada familia; escuchaba los suspiros y despedidas de mi novio; mis hermanos me daban el último beso; el ataud estaba abierto, iba á cerrarse sobre mi, cuando el consejo de un médico hizo retardar mi enterramiento. Permanecí expuesta tres dias sobre un lecho mortuorio; ¡tres dias escuchando los crueles y desgarradores lamentos de una familia desconsolada cuyo ídolo era yo! Distinguia hasta el menor ruido; oia cuanto se hablaba; ¡cuántas veces intenté moverme, gritar, lanzar un suspiro! pero érame imposible. Estaba muerta físicamente por mas que el oido y la inteligencia conservaban su actividad. ¡Ah, me creia condenada á ser enterrada viva! ¡Qué angustias, qué suplicios! ¡Cuánto sufrí!

«La mañana del cuarto dia, mi médico y dos más, me visitaron, me reconocieron minuciosamente, levantaron varias veces mis párpados y frotándolo contra el globo del ojo, decian: «Pupilas insensibles y vidriosas, frio general, cara lívida, manchas verdosas sobre la superficie del globo, estos son los signos ciertos del principio de la descomposicion; se la puede enterrar hoy.» Mi familia se salió de la habitacion donde yo estaba para evitar el doloroso espectáculo de verme amortajada. Entónces me cubrieron con un sudario, me metieron en el ataud y percibí el ruido de los martillos al cerrar la tapa. En este terrible instante ¡cuántas tentativas hice con el pensamiento, cuántos prodigiosos esfuerzos para dar señales de vida! Todo era en vano; siempre encontraba una absoluta imposibilidad.... Por fin me resigné, creyendo que esta era la voluntad de Dios y me puse á orar con fervor. Me llevaron á la iglesia; las hachas ardian á mi alrededor; los sacerdotes entonaban las preces de los difuntos, y una hora más tarde los enterradores me colocaban en la fosa. Al sordo ruido de la primera paletada de tierra que echaron sobre el ataud todo mi sér se estremeció; redoblé en mi espíritu cuanta energia es capaz de prestarnos la desesperacion para poner en movimiento nues-

tras facultades activas; ¡vanos esfuerzos! Permanecía inmóvil y muda dentro de mi sudario. Pronto caí en un grande abatimiento; mis ideas, claras y distintas hasta entónces, fueron desvaneciéndose, y perdí el conocimiento.

«Cuando volví en mi, el viento silvaba en los tejos del cementerio; la tormenta rugía con furor; estallaba una tempestad sobre mi cabeza y probablemente el rayo cayó cerca de mí, porqué sentí una violenta conmocion y me pareció que el cuerpo recuperaba su sensibilidad.

«He aqui á que triste circunstancia debo mi vuelta á la vida. Diego, á quien yo amaba y á quien estaba prometida, habia obtenido del enterrador, mediante una buena gratificacion, que no llenase la fosa hasta la mañana siguiente. Un terrible proyecto hervia en su imaginacion; queria unirse á mi por medio del suicidio y compartir mi tumba. En efecto, á eso de la media noche oí pasos que se aproximaban: era él!

— «Oh! Ana mia, exclamó Diego, no puedo vivir sin tí y vengo á morir á tu lado; perdóneme Dios este acto de desesperacion y que reuna nuestra dos almas! —Oí el ruido que produce el gatillo de una pistola al montarse... Iba á matarse... De repente un grito penetrante salió de mi garganta; habia recobrado la voz. A este grito que el silencio de la noche y la lúgubre oscuridad del sitio hacía más espantoso, el arma se escapó de sus manos y su cuerpo vino á caer sobre mi ataud.

«A los primeros resplandores del dia, los guardianes del cementerio corrieron á mi fosa, atraidos por mis gemidos; levantaron el cuerpo de Diego, descerrajaron mi ataud y me condujeron á casa de mis padres. La violenta conmocion que les causó mi presencia estuvo á punto de costar cara á algunos de mi parientes, y rodeada de eficaces cuidados, de ternuras y de caricias, me restablecí prontamente.

«¡Y Diego! ¡Ah desdichado! Cuando volvió á abrir los ojos....estaba loco... Yo le consagro mi vida en este mundo porque por mí ha perdido la razon. ¡Oh Dios mio! yo confio en tu bondad.»

III

¿No es verdad que es horrible el anterior relato?

¿No es verdad que causa espanto el considerar cuanto sufriria la infeliz cataléptica asistiendo á su entierro y dando un adios á la vida cuando todo le sonreia, cuando iba á realizar el sueño más hermoso que tiene la mujer en la tierra, que es el unirse á un ser querido?.....

¡Morir en la primavera de la existencia, rodeada de una familia amorosísima....oir sus desgarradores lamentos.... sentir uno en su ser pensante la actividad de la vida y negarse el organismo á cumplir la voluntad del espíritu, declarar los médicos cientificamente que su muerte era un hecho comprobado, y estar ella plenamente convencida que vivia aunque su cuerpo inerte no hacía el más leve movimiento.... ¡Oh! qué angustia! ¡qué agonía tan espantosa!.... No hay en el lenguaje humano frases bastante elocuentes para pintar la desesperacion que se apoderaría de aquella infeliz cuando sintió clavar la tapa del ataud.

¡Qué historia tan terrible deberá tener su espíritu! porque para beber en el cáliz que ella bebió ¡á cuantos desgraciados habrá dado ántes la hiel y el vinagre que dieron á Cristo!

Ante esos dolores verdaderamente singulares, sentimos un indescriptible afan de saber qué hicieron ayer los que hoy han tenido que ser víctima de tan inmenso sufrimiento.

No se confunda por esto, nuestro noble anhelo de aprender, con la pueril curiosidad de saber una historia para relatarla por simple entretenimiento, no; deseamos unicamente descender al abismo del *pasado* para reconocer los cimientos del *presente;* por eso cuando leemos la relacion de un crimen extraordinario ó lloramos ante las víctimas del infortunio, figurando en primera línea la jóven cataléptica y su desventurado amante, decimos así:

¡Oh vosotros, habitantes del espacio, que sabeis tantas historias, que habeis asistido á la agonía de innumerables generaciones, decidnos cual fué la causa de ser enterrada en vida la infeliz Ana y perder la razon su fiel prometido? Historia es esta tan horrible, que debe tener un prólogo espantoso; ¿podeis decirnos algo sobre el pasado de esos dos espíritus que tan desdichados fueron en su última existencia? Suponiendo que hayan dejado la tierra, lo que nos parece lo más verosimil, pues el organismo humano despues de sufrir las crisis que sufrieron Ana y Diego, no le quedan grandes fuerzas de repuesto para seguir luchando.

IV

«No te has engañado, nos dice un espíritu, esos dos infelices dejaron hace tiempo la tierra; él murió sin recobrar la razon y ella, herida de muerte desde que sintió los martillazos dados en su ataud, arrastró algunos años una existencia lánguida y enferma y al fin exhaló su postrer suspiro con toda tranquilidad, yéndose de este mundo casi con alegria, puesto que el alma de su alma ya no vivia bajo su hermoso cielo.

«Historia poco menos que interminable tienen esos dos espíritus, y hay en ella capítulos espantosos; á grandes rasgos te haré una relacion sucinta de sus crímenes y sus ambiciones.

«Ana ha sido durante muchos siglos un hombre violento, iracundo y cruel; en el tiempo del feudalismo fué uno de los tiranos mas poderosos que existieron en la tierra, pero cometia los asesinatos secretamente, jamás retaba á un enemigo en campo abierto y rompia lanzas con él, pero en cambio le convidaba á cazar en sus montes y en sus bosques, y entre la espesuras de las selvas no faltaba una trampa para cazar lobos, que cazaba muchas veces á nobles señores, los que caian en profundas cavernas, y allí morian con la muerte mas horrible que se puede tener en la tierra; quedaban enterrados en vida, y los que no atentaban contra su existencia, los que la amaban y disputaban sus segundos uno á uno, esos, quedaban prestando atento oido al más leve rumor sufriendo cien y cien veces esas diversas emociones de soñar con la salvacion al escuchar voces humanas, y sentir un espanto que no puede describirse cuando el éco de las voces se iba extinguiendo y comprendian que su destino era morir sufriendo los horrores del hambre y la rabia de la sed; sed que saciaban algunos bebiendo su propia sangre. Otras veces, en sus festines narcotizaba al que se oponia á sus ambiciosos planes, y le colocaban para que descansara en un lujoso lecho en el cual habia un ingenioso mecanismo que hacia descender al durmiente á una galeria subterránea donde quedaba depositado, y al despertarse se encontraba en aquellas inmensas catacumbas que recorria delirante golpeando las paredes y las sepulturas y gritando en los parajes donde penetraba alguna claridad por el desprendimiento de alguna piedra ó porque espresamente se hubiese hecho una abertura entre las rocas que sirviera de punto de partida en aquel tenebroso laberinto y encrucijadas, y allí moria el desdichado que se habia opuesto á los planes del hombre sin corazon, al que llamaremos Augusto, pues llevó ese nombre en innumerables y sucesivas existencias, perteneciendo por largo tiempo á una misma familia.

«Augusto ha sido un ser digno de estudio, por que ha cometido horrendos crímenes sin derramar por su mano una gota de sangre ni permitir que su último confidente, su esclavo favorito el formidable Aglátus, causara la herida más leve á aquellos que tenia que asesinar.

«Augusto, desde que comenzó su carrera de desaciertos, se asoció á él un espíritu tan miserable y tan depravado como él; y unas veces siendo su esclavo, otras su confesor, otras su compañero de armas, etc., etc.... siempre estuvo sumiso á su voluntad, y siempre le aconsejó que exterminara todo

cuanto se opusiera á la realizacion de sus ambiciosos proyectos; eran dos cuerpos y un alma, y el uno no podia vivir sin el otro, habiendo la diferencia que Augusto siempre mandaba y Aglátus siempre obedecia; dándose el caso, que cuando el uno desaparecia de la tierra, el otro no tardaba en seguirle, dominado por una tristeza extraordinaria: lo que era más de estrañar por ser dos espíritus que á nadie amaban. El uno, en la cumbre del poder, y el otro oscurecido entre la plebe, ó confundido en una comunidad religiosa, ó siendo rudo soldado sin llegar nunca á ningun puesto elevado, los dos vivian para sastifacer sus brutales apetitos, destruyendo cuanto se les oponia á su paso.

«Aglátus no le tenia horror á la sangre, pero Augusto se desmayaba como una débil mujer si veia á un herido cubierto de sangre, y tenia fama de clemente y benigno cuando ocupó altos puestos eclesiásticos, sin que por esto dejase de emparedar á mas de una novicia que no cedió á sus impuros deseos ó que despues de ceder temió que hablara y supiera el mundo sus infamias; por que ha sido un espíritu muy aficionado á tener buena fama. Mas un brazo y una voluntad, no pueden conseguir el ocultamiento de los crímenes, se necesita que un sér más humilde ejecute la sentencia, y entre Augusto y Aglátus ha existido una union tan perfecta, que muchas veces no ha necesitado Augusto decir una sola palabra para que Aglátus emparedara á una monja, convencido que haciéndolo complacia á su señor.

«Un afecto poderoso, aunque sea su origen el más horrendo crímen, y aunque se haya alimentado con hechos y acciones perversas, aquel cariño salvaje, aquella atraccion de dos almas que lo que la una piensa la otra lo adivina, vá lentamente, como la gota de agua, horadando la piedra de su dormido sentimiento: y si bien aquellos dos séres no quieren á nadie, como se quiere el uno al otro, en medio de su perversidad, comienzan á dar sus primeros pasos en la senda del progreso: puesto que la falta del uno, entristece al otro: tristeza envuelta en su mútuo egoismo, pues si moria Aglátus, Augusto lo echaba de ménos por que le faltaba quien le obedeciera ciegamente, sin murmurar jamás: y si por el contrario se iba Augusto, Aglátus sentia perder la proteccion de aquel que por conservar su brazo disponible, no le imponia el menor castigo por sus atropellos y livandades, asi es que el uno al otro se complementaban; y en todas sus existencias han estado juntos más ó menos tiempo, y cuando ha ido menguando su ferocidad, ha ido menguando tambien el tiempo concedido para disfrutar de su mútua compañia, aumentando en ambos el cariño y el sentimiento cuando mutuamente se han perdido porque la muerte los ha separado, levantándose desde el cieno de sus crímenes una pasion tan inmensa, alimentada por tan innumerables obstáculos, que aun no ha podido estrecharse con ese abrazo divino del cual brotan en la tierra las nuevas generaciones.

«Augusto y Aglátus en su última encarnacion se llamaron Ana y Diego, y nada mas justo que Ana sufriera durante algunas horas el tormento que ella hizo padecer á sus innumerables víctimas, y nada más lógico que Diego perdiera la razon al escuchar el grito de su amada, ya que tantas veces le habian sido indiferentes los desgarradores gemidos de aquellos que friamente encerraba sin piedad ó lanzaba á un subterráneo sin sentir la más leve compasion; servia á su señor y el resto de la humanidad nada significaba para él. En él no existia la iniciativa del crímen, los cometia por obedecer un imperioso mandato ó por hacerse agradable á su señor; pero como no se horrorizaba de cometerlos, por eso más de una vez ha perdido la razon, fuertemente impresionado ante la muerte ó el peligro de su amada; porque Diego y Ana despues de luchar siglos y siglos en su regeneracion, sufriendo las consecuencias de sus horrendos crímenes, el primer afecto que se ha despertado

en ellos ha sido su mútuo amor. Son dos Espíritus tan unidos el uno al otro, que no pueden sobrevivir á su mútua perdida, y como suelen acudir al suicidio, este quebrantamiento de la ley natural los aleja nuevamente y aumenta su desconsuelo en el espacio; pues entonces comprenden que en lugar de acortar la distancia que los separaba, la han aumentado de tal modo, que tienen que volver á desandar lo andado.

«Su inmenso amor ha engrandecido á estos dos espíritus; sus infortunados amores han despertado general interés en varias épocas, y más de una leyenda se ha escrito sobre su romántica história, y más de un sepulcro se ha levantado á su memoria, uniendo sus estátuas sobre el sarcófago, ya que ellos en vida aún no han podido unirse; porque no basta quererse para tener derecho á ser dichosos. ¿Qué es la dicha? El reposo absoluto de la conciencia, el saldo completo de todas las cuentas pendientes; y hasta que se han sufrido todos los dolores que uno ha ocasionado á otro, no puede ser feliz; por eso veis en ese mundo tantos amores desgraciados y tanta contrariedad en poderosos afectos. Ya es una mujer casada la que inspira una pasion suprema ó un apuesto galan que se enloquece ante un imposible; ya es un hombre casado ó sujeto por votos religiosos el que suspira por una niña cándida y pura; y aunque teneis gran desmoralizacion en las costumbres y muchos son los imposibles que se reunen, tened en cuenta que en esas uniones sacrílegas no se satisfacen más que los deseos sensuales, pero esos afectos inmensos, alimentados por un deseo nunca satisfecho, esos no vencen al imposible porque no pueden vencerlo; su dicha que aspira á ser duradera, no puede consolidarse sin antes haberse purificado por el progreso los que anhelan vivir el uno para el otro.

«Ana y Diego se aman de tal manera que no pueden vivir el uno sin el otro, su pasado es horrible, por eso aún no tienen derecho á ser dichosos, y cuando se unan, su goce al principio será tan breve que será momentáneo.

«Cuando veais en la tierra que al unirse dos séres con el lazo del matrimonio, él ó ella queda muerto ante el altar, ó el lecho nunpcial se convierte en lecho mortuorio, no titubeis en asegurar que no merecian mas que acercarse á las puertas del paraiso, contemplar á los elegidos y dejar de ser.

«La mayoria de los matrimonios que se efectúan en la tierra, solo se realizan para la propagacion y aumento de la especie humana; por eso su vida tiene gran semejanza con las de otras especies en las cuales no fulgura el astro de la razon; pero las uniones de las almas, esas necesitan siglos y siglos de preparacion, y no es la tierra lugar elegido para las almas dichosas. Planeta de expiacion, solo encarnan en él los que, por regla general, han pecado mucho; y las horas de felicidad en ese mundo son tan breves que apenas si, forman época en la vida del espíritu, pues son menos que una milésima parte de segundo ante la eternidad.

«¡Pobres terrenales! ¡cuánto sufrís corriendo locamente en pos de verdaderos imposibles! y cuán justas son las contrariedades que os desesperan!

«¿Qué derechos teneis para ser dichosos los que no habeis procurado por el bien de los demás? Que fidelidad mereceis los que no habeis sido fieles en el cumplimiento de vuestra palabra, y no habeis pensado mas que en satisfacer impuros caprichos?

«¡Cuántas páginas os haríamos llenar haciendo reflexiones sobre el mismo tema! Por que es muy necesario que desecheis la creencia que teneis de que sois muy desgraciados, cuando no lo sois en realidad, por que podeis escalar los cielos y habitar en todos los mundos: ¿Qué mejor felicidad podeis apetecer?

«¿Que ahora sufris? Es verdad, pero no es un sufrimiento eterno, no durará más tiempo del que vosotros ha-

yais empleado en hacer el mal, no echeis la culpa á nadie, porque nadie es responsable de las locuras y livianda-des de otro, teneis la riqueza que os pertenece, la que os habeis ganado con vuestros hechos.

«No desmayeis cuando veais que un hombre laborioso trabaja sin cesar para crearse una fortuna y cuando llega á ser capitalista, un accidente imprevisto, de un naufragio, de un incendio, ó de una quiebra comercial, le priva del fruto de sus ahorros, en ese suceso no veais más sinó que aun no merecia ser rico, sin que sus trabajos em-pleados para serlo, le hayan sido in-fructuosos, porque sin ensayos ninguna obra sale bien, y mañana cuando vuelva á la tierra sin el menor esfuerzo se enriquecerá, ya sea por herencia ó por una industria que le dé ciento por uno.

«No decis muchas veces ¡qué suerte tiene Fulano! no hay negocio que no le salga bien; pues esto os indica que es un comerciante esperimentado por grandes pérdidas é ímprobos tra-bajos.

«Leo en vuestro pensamiento que decis: ¿Y como los ricos que merecen vivir en la abundancia, son algunos de ellos tan egoistas y tan perver-sos? Pues muy sencillamente, porque ese espíritu puede merecer la riqueza sin que por esto deje de ser un mise-rable en otro sentido. La posesion de grandes caudales no es el premio es-clusivo concedido á las almas virtuosas; hay espíritus elevadísimos en ese mun-do sin tener una cabaña de su pro-piedad, la prueba la teneis en Jesucristo: ¿Quién más grande que él? puesto que le habeis confundido con el Sér Supremo? y nadie más humilde que el hermoso nazareno.

«El espíritu activo, el que lucha y trabaja por fecundizar la tierra, y uti-liza todos sus productos, inventando la aplicasion de diversas materias para mejorar su suelo y sus condiciones, ese merece poseer grandes riquezas, por que puede con ellas hacer gran-des progresos, en las diversas indus-trias ó trabajos á que se haya dedi-cado, y no solo progresa él, sino que abre nuevos caminos á los espíritus diligentes; para eso se le dan, y si él al verse rico se entrega á los goces de la materia, no temais que su riqueza sea duradera, todo lo mas que le dura-rá será el breve intérvalo de una exis-tencia, por que cuando vuelva á encarnar será un pordiosero para sufrir todas las necesidades que cuando era rico no supo evitar, proporcionando á los menesterosos medios de subsistencia, dándoles trabajo en que emplear sus dias.

«En la tierra teneis la costumbre de envidiar y desear lo que mas sobre-sale, y como un rico descuella entre millones de pobres, decis todos: ¡Di-choso él!.... ¡No sabe lo que tiene!.... (tal es la cantidad de lo que posee) pues mirad, si él no sabe lo que tie-ne, vosotros no sabeis tampoco lo que ambicionais; por que solo mirais lo que relumbra y en ese planeta no es lo más bello lo que suele estar más á la vista.

«Entre las flores, bien sabeis que las violetas son bellísimas, su delicado perfume embalsama el santuario del seno de las vírgenes, con el símbolo de la modestia que es la virtud supe-rior á todas las virtudes; ¿y donde están las violetas? pues ocultas entre las hojas, inclinaditas en tierra.

«¿Dónde se encuentran las perlas que sirven de preciosísimo adorno en las joyas mas valiosas?.... Pues dentro de su concha, ocultas á las miradas de todos.

«¿Dónde se hallan los diamantes? En el mineral, á la simple vista no son mas que un poco de carbono, que des-pues de tallado y pulimentado, es la piedra preciosa de mas valor que te-neis en la tierra. Ahora bien: estas comparaciones que yo os hago, son para demostraros que las cosas de mas valía no se encuentran en las cúspides ni en las alturas; sinó que, muy al contrario, están ocultas á las miradas de los hombres; así pues, no envidieis á los ricos, ni los conside-reis como á los séres mas felices de la tierra, que hay muchos pobres que

pasan completamente desapercibidos y llevan un cielo en su alma, sin que por esto yo os diga que abomineis las riquezas, por que estas, si son bien administradas, pueden serle de gran utilidad al espíritu amante del progreso.

«Cuanto hay en la creacion le es necesario al hombre; pues si no lo fuera seria un estorbo, y Dios no pudo hacer nada inútil, puesto que en todo se admira el órden más perfecto.

«Nos hemos extendido mas de lo que pensábamos en nuestras consideraciones, premiando así tu buen deseo de trabajar y ser útil; por hoy te dejamos encareciéndote que medites cuanto te hemos comunicado.»

«Adios.»

V.

No necesitabamos ciertamente el buen consejo del Espíritu, para meditar profundamente sobre lo que nos ha dicho, por que nos sirve de útil enseñanza, y nos convence que la humanidad terrena, á semejanza del niño recien nacido, aún está en mantillas.

¡Cuánto hay que estudiar! ¡cuánto hay que aprender! ¡cuánto hay que enseñar! Nosotros deseamos estudiar para aprender, y aprender para enseñar y demostrar que *¡todo tiene su ayer!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SECCION NOTICIAS

La Comision de Conferencias formada por los *Centros unidos* dará la segunda de este año el Domingo 25 del presente á la 1 ½ p. m. en los salones de la Sociedad «Constancia.»

Tocándole á la sociedad «Fraternidad» elegir el conferenciante, ha designado para ese acto á nuestro distinguido correligionario el Sr. D. Felipe Senillosa.

El tema sobre el que disertará el Sr. Senillosa es el siguiente:

«¿Qué debemos pensar de las teorías que se debaten actualmente entre los mas ilustrados espiritistas, y cual debe ser la actitud mas conforme con el progreso de nuestra doctrina que deban asumir las asociaciones de labor, en presencia de esos mismos debates?

Para que las conferencias tengan mayor interés, la Comision ha resuelto que todo hermano que desée rebatir los temas, lo manifieste al Presidente, al dar principio aquellas.

Estamos muy conformes con esta disposicion de la Comision ya nombrada.

—

El Profesor Héctor de Villars, Presidente de la Sociedad espiritista de la ciudad de Mendoza, ha fundado un periodico quincenal bajo el título *La Perseverancia* para defender el Espiritismo—en virtud de los trabajos del clero que ha conseguido impedir se sigan publicando en el diario *Los Andes*, artículos en favor del Espiritismo.

Hacemos presente á nuestros lectores que el precio de la suscricion es de un 1 $ m/n y que se reciben suscriciones en la sociedad «Constancia.» calle General Lavalle núm. 331.

—

La falta absoluta de espacio, á causa de la mucha estension que toma la conferencia de nuestro Redactor, nos obliga á suspender varios artículos, entre ellos los de nuestros colaboradores señores M. Saenz Cortés, Cárlos Santos y Juan Canter.—Irán en el próximo número.

—

La siguiente noticia la ¡traducimos de *Le Messager* de Lieja:

—El célebre medium Slade sigue llamando la atencion en Europa, y segun *The Belgian News and Continental Advertiser*, de Bruselas, el 7 de Mayo dió una notable sesion en presencia del reporter de dicho diario y del Cónsul general de los Estados-Unidos, quedando plenamente satisfechos.

Año X. Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1887 Núm. 139

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

La verdad. . toda la verdad!

Tal es el deseo constante de la humanidad; estar en posesion de toda la verdad y darla á los demas segun la entiende cada uno.

Pero no basta el deseo para llegar á poseerla, pues este no suple la falta de preparacion moral é intelectual que son necesarias para alcanzarla ó siquiera vislumbrarla.

Tampoco se llega á ella por la fé ortodoxa, pues tan estéril sentimiento puede dar una mayor ó menor tranquilidad y un norte mas ó menos fijo en la existencia, pero jamás dará al alma la luz necesaria para proceder con conciencia ni la despojará de los errores sobre los cuales su fé se asienta.

Es necesario pues, estudiar y depurarse, porque el desarrollo del sentido moral é intelectual cria en derredor del hombre una aureola de luz tanto mas intensa cuanto mas distanciado se halla de las tinieblas de la ignorancia y de la vorágine de las pasiones.

Somos aun, tan pequeños y tan llenos de defectos, tan presuntuosos y orgullosos, que llegamos, en nuestra osadia, á convencernos de que la verdad... toda la verdad está en nosotros! ¿Cuánto mejor seria que dirigiendo una mirada imparcial sobre nosotros mismos, reconociéramos que tenemos cubiertos los ojos del alma, con la vanidad.... toda la vanidad imaginable!

El orgullo ha sido y seguirá siendo una espesa venda que nos impida apreciar debidamente el grado de verdad que adherimos á nuestro propio ser, y en donde verdaderamente se encuentra.

Esa imperfeccion ó vicio tiene tal poder, que todo cuanto el hombre gana en su desarrollo intelectual lo pierde en la falsa apreciacion que saca de cuanto se coloca bajo su observacion.

Los falsos espejismos que desfiguran las causas ante la mirada espiritual del hombre y lo inducen á errar provienen de su falta de desarrollo moral;—porque cuando, por el estudio, se ha formado un medio ó modo de apreciacion, si se ha enrolado en una secta cualquiera, dificilmente se deja convencer.

Si comprendiésemos siempre que todas las verdades que se adquieren, son susceptibles de mayor progreso, ó mejor dicho, que van cambiando de aspecto ó de significacion á medida que nosotros, con nuestro constante trabajo, vamos penetrando mejor en ellas, si no nos dejásemos dominar por un exagerado espíritu de conservacion hijo de conveniencias personales y de esa vanidad injustificable de poseer siempre la verdad en su mas amplia acepcion, el progreso humano seria mucho mayor porque el sentido moral ocuparia el justo nivel que le corresponde ocupar, para que las preocupaciones cesen por el conocimiento de si mismo, que debe ser el estudio favorito del hombre á fin de mantener con lógica el elevado rango á que ha llevado su inteligencia mediante sacrificios y esfuerzos dignos de todo elogio.

pasan completamente desapercibidos y llevan un cielo en su alma, sin que por esto yo os diga que abomineis las riquezas, por que estas, si son bien administradas, pueden serle de gran utilidad al espíritu amante del progreso.

«Cuanto hay en la creacion le es necesario al hombre; pues si no lo fuera seria un estorbo, y Dios no pudo hacer nada inútil, puesto que en todo se admira el órden más perfecto.

«Nos hemos extendido mas de lo que pensábamos en nuestras consideraciones, premiando así tu buen deseo de trabajar y ser útil; por hoy te dejamos encareciéndote que medites cuanto te hemos comunicado.»

«Adios.»

V.

No necesitabamos ciertamente el buen consejo del Espíritu, para meditar profundamente sobre lo que nos ha dicho, por que nos sirve de útil enseñanza, y nos convence que la humanidad terrena, á semejanza del niño recien nacido, aún está en mantillas.

¡Cuánto hay que estudiar! ¡cuánto hay que aprender! ¡cuánto hay que enseñar! Nosotros deseamos estudiar para aprender, y aprender para enseñar y demostrar que *¡todo tiene su ayer!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SECCION NOTICIAS

La Comision de Conferencias formada por los *Centros unidos* dará la segunda de este año el Domingo 25 del presente á la 1 ½ p. m. en los salones de la Sociedad «Constancia.»

Tocándole á la sociedad «Fraternidad» elegir el conferenciante, ha designado para ese acto á nuestro distinguido correligionario el Sr. D. Felipe Senillosa.

El tema sobre el que disertará el Sr. Senillosa es el siguiente:

«¿Qué debemos pensar de las teorías que se debaten actualmente entre los mas ilustrados espiritistas, y cual debe ser la actitud mas conforme con el progreso de nuestra doctrina que deban asumir las asociaciones de labor, en presencia de esos mismos debates?

Para que las conferencias tengan mayor interés, la Comision ha resuelto que todo hermano que desée rebatir los temas, lo manifieste al Presidente, al dar principio aquellas.

Estamos muy conformes con esta disposicion de la Comision ya nombrada.

—

El Profesor Héctor de Villars, Presidente de la Sociedad espiritista de la ciudad de Mendoza, ha fundado un periodico quincenal bajo el título *La Perseverancia* para defender el Espiritismo—en virtud de los trabajos del clero que ha conseguido impedir se sigan publicando en el diario *Los Andes*, artículos en favor del Espiritismo.

Hacemos presente á nuestros lectores que el precio de la suscricion es de un 1 $ m/n y que se reciben suscriciones en la sociedad «Constancia.» calle General Lavalle núm. 331.

—

La falta absoluta de espacio, á causa de la mucha estension que toma la conferencia de nuestro Redactor, nos obliga á suspender varios artículos, entre ellos los de nuestros colaboradores señores M. Saenz Cortés, Cárlos Santos y Juan Canter.—Irán en el próximo número.

—

La siguiente noticia la ¡traducimos de *Le Messager* de Lieja:

—El célebre medium Slade sigue llamando la atencion en Europa, y segun *The Belgian News and Continental Advertiser*, de Bruselas, el 7 de Mayo dió una notable sesion en presencia del reporter de dicho diario y del Cónsul general de los Estados-Unidos, quedando plenamente satisfechos.

Año X. Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1887 Núm. 139

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

La verdad. . toda la verdad!

Tal es el deseo constante de la humanidad; estar en posesion de toda la verdad y darla á los demas segun la entiende cada uno.

Pero no basta el deseo para llegar á poseerla, pues este no suple la falta de preparacion moral é intelectual que son necesarias para alcanzarla ó siquiera vislumbrarla.

Tampoco se llega á ella por la fé ortodoxa, pues tan estéril sentimiento puede dar una mayor ó menor tranquilidad y un norte mas ó menos fijo en la existencia, pero jamás dará al alma la luz necesaria para proceder con conciencia ni la despojará de los errores sobre los cuales su fé se asienta.

Es necesario pues, estudiar y depurarse, porque el desarrollo del sentido moral é intelectual cria en derredor del hombre una aureola de luz tanto mas intensa cuanto mas distanciado se halla de las tinieblas de la ignorancia y de la vorágine de las pasiones.

Somos aun, tan pequeños y tan llenos de defectos, tan presuntuosos y orgullosos, que llegamos, en nuestra osadia, á convencernos de que la verdad... toda la verdad está en nosotros! ¿Cuánto mejor seria que dirigiendo una mirada imparcial sobre nosotros mismos, reconociéramos que tenemos cubiertos los ojos del alma, con la vanidad.... toda la vanidad imaginable!

El orgullo ha sido y seguirá siendo una espesa venda que nos impida apreciar debidamente el grado de verdad que adherimos á nuestro propio ser, y en donde verdaderamente se encuentra.

Esa imperfeccion ó vicio tiene tal poder, que todo cuanto el hombre gana en su desarrollo intelectual lo pierde en la falsa apreciacion que saca de cuanto se coloca bajo su observacion.

Los falsos espejismos que desfiguran las causas ante la mirada espiritual del hombre y lo inducen á errar provienen de su falta de desarrollo moral;—porque cuando, por el estudio, se ha formado un medio ó modo de apreciacion, si se ha enrolado en una secta cualquiera, dificilmente se deja convencer.

Si comprendiésemos siempre que todas las verdades que se adquieren, son susceptibles de mayor progreso, ó mejor dicho, que van cambiando de aspecto ó de significacion á medida que nosotros, con nuestro constante trabajo, vamos penetrando mejor en ellas, si no nos dejásemos dominar por un exagerado espíritu de conservacion hijo de conveniencias personales y de esa vanidad injustificable de poseer siempre la verdad en su mas amplia acepcion, el progreso humano seria mucho mayor porque el sentido moral ocuparia el justo nivel que le corresponde ocupar, para que las preocupaciones cesen por el conocimiento de si mismo, que debe ser el estudio favorito del hombre á fin de mantener con lógica el elevado rango á que ha llevado su inteligencia mediante sacrificios y esfuerzos dignos de todo elogio.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Un visitante preguntó al Espíritu que se comunica por intermedio del Sr. A. Castilla, como se operaba la encarnacion de los espíritus. He aquí el estracto del discurso:

El interpelado manifestó que era muy difícil dar reglas precisas sobre este punto, que habia infinidad de casos diferentes y solo analizando los hechos podian darse algunas reglas muy relativas.

Expondré, pues, lo mas brevemente posible, las opiniones que al respecto tengo formadas; aceptad lo que de bueno encontreis en ellas y rechazad lo que tal no os parezca.

Esto es lo que yo pienso:

El espíritu libre, puede obrar de muchos modos sobre los fluidos y la materia que le rodean. Sin embargo, su accion sobre la materia es muy limitada, pues solo por el organismo humano puede eficazmente actuar en el mundo material que vosotros habitais.

Como al espíritu le es indispensable la lucha para su progreso, y como la lucha no puede efectuarse en toda su amplitud y rudeza sinó en el mundo de la materia, no le queda mas remedio al espíritu que ligarse á un cuerpo humano. Se vale para ello de los fluidos que le rodean, de esa sustancia semi-material que vosotros llamais periespíritu.

Los fluidos perispirituales, al ligarse intimamente con la materia, que esto es lo que determina la incarnacion, deben obedecer á todas las leyes y vicisitudes á que está sometida aquella y que vosotros en parte conoceis.

El espíritu empieza por ligar su periespíritu al cuerpo que debe acogerle desde el momento mismo de la concepcion de este, pero la unión completa no se efectúa sinó cuando el organismo ha llegado á un estado de desarrollo suficiente para poder resistir la fuerza de los fluidos propios del espíritu.

Hay pues que distinguir la verdadera posesion del cuerpo de la simple union á él. Hay union del espíritu al cuerpo inmediatamente de producida la concepcion maternal, y hay posesion cuando el feto, ya apto para la vida, sale á luz.

A mi parecer solo en este último caso, es decir, cuando el sér sale á luz, puede haber verdadera posesion, antes no.

Como he dicho, no pueden haber leyes absolutas que rijan las encarnaciones. Obran aquí dos fuerzas variabilísimas en su intensidad y que deben estar sometidas á mil circunstancias y eventualidades que no es dado preveer: hablo de la fuerza moral y de la fuerza material que, contrarias por su naturaleza, por la incarnacion deben confundirse en una sola para constituir el hombre.

Demás está decir que siendo inmutables las leyes que rigen al universo, tanto en lo material como en lo moral, el espíritu al incarnar obedece, no tan solo á las leyes morales que directamente le rijen, sinó tambien á las leyes físicas á que está sometido su organismo. Esto, de ordinario no ignora el espíritu que decide incarnarse, á menos que sea muy atrasado.

Hablando pues de un espíritu algo adelantado; por ejemplo, un espíritu que tenga conciencia de sus actos, al someterse á la prueba de la incarnacion debe de antemano comprender lo que le aguarda en el mundo de la materia, y mientras se encuentra aun libre, medita el modo, la forma y las condiciones á llenar para tomar cuerpo en tal ó cual medio, en esta ó aquella esfera social; en fin vá acumulando á su derredor los fluidos mas propios para la clase de incarnacion que ha elejido.

Entre fluido y fluido hay mucha diferencia, por mas que uno solo sea el fluido en su orígen.

Salta á la vista cuales y cuantas dificultades tendrá que vencer el espíritu para poder tomar la envoltura material, y en verdad que si la naturaleza no procediera, en su inconciencia aparente, con tanta sabiduría, no le seria dado á ningun espíritu el poder

incarnar. Y no se crea que en esto haya exageracion, puesto que constantemente vemos nosotros, los espíritus, y á veces vosotros tambien, que muchos fetos salen á luz antes de haber adquirido el desarrollo necesario, malográndose ó retardándose por esto mas de una incarnacion.

Durante el desarrollo de la concepcion, el espíritu que está incarnándose se encuentra completamente turbado, sumido en un profundo letargo, y el gérmen que ha de dar lugar á la formacion de su cuerpo sigue en su desarrollo, obedeciendo ciegamente á las leyes á que está sometida la materia organizada.

El espíritu, pues, del que está por incarnar, sabe perfectamente que no puede contar con sus propias fuerzas, puesto que ni podrá darse cuenta de si mismo. Se encomienda entónces á otros espíritus para que le ayuden, y en verdad que sin ayuda de espíritus adelantados no podria ejecutarse nunca la incarnacion.

El estado de turbacion que se apodera del espíritu mientras incarna, es una consecuencia lógica del estado en que viene á encontrarse por la pérdida de sus fluidos perispirituales, pues ellos al confundirse con los fluidos animales de la concepcion material no son ya idóneos para las manifestaciones del espíritu en el mundo de los espíritus, sinó mas bien para las manifestaciones en la vida de relacion, pero como no está aun formado el organismo por cuyo intermedio va á actuar en vuestra vida, resulta que se encuentra imposibilitado para toda clase de manifestacion.

El observador mas atento, fácilmente se equivoca en la apreciacion de los fenómenos que observa, por lo cual no traigo yo pretension ninguna de infalibilidad respecto á las ideas que estoy emitiendo, por mas que haya observado ciento y un caso de esta naturaleza, puesto que estando en el mundo de los espíritus, estoy continuamente obligado á ver incarnar espíritus, cómo vosotros á ver morir hombres.

Basándome, pues, en mis observaciones particulares, añadiré que hasta el espíritu elevado huye de la incarnacion, pues para nosotros es la prueba mas terrible á que podemos someternos. Por eso, todos precisamos que se nos ayude por los hermanos que quedan en estado de libertad, tanto mas que el espíritu próximo á incarnar pierde hasta la conciencia de su yo por las razones que ya he expuesto. Y diré todavia lo siguiente que neutralizará la mala impresion causada por mis palabras: séres hay de elevacion tal que velando por nosotros constantemente nos acompañaron en todos los momentos de nuestro existir, no nos abandonan ni un instante, y al incarnarnos redoblan de tal modo sus cuidados que el temor desaparece, y los espíritus aun los mas pusilánimes concluyen por no temer la dificilísima prueba de la incarnacion, que es el crisol por el cual indispensablemente tenemos que pasar para perfeccionarnos, desarrollando nuestras facultades.

De lo dicho, resulta que el espíritu tiene necesariamente que incarnar y que al hacerlo debe ineludiblemente obedecer á las leyes á que está sometido lo orgánico en el mundo de la materia; así que, obligado á actuar en un modo y forma tan contradictorias á sus condiciones de espíritu, no puede menos que luchar, aun á su pesar, para manifestarse y actuar en la vida como sér dotado de razon y de sentimiento. De aquí el progreso. Tambien se comprende el estado de turbacion que se apodera del espíritu cuando está incarnándose, turbacion, que, como he dicho, depende del encontrarse el espíritu atado por fluidos groseros y densos que no le sirven para manifestarse como espíritu, ni le permiten manifestarse como hombre, por no estar aun formado el organismo que le servirá de medio para la produccion de las manifestaciones humanas.

En cuanto á la parte que en estas cosas toman los espíritus que llamais superiores, está lejos de ser cual entre

vosotros se crée..... Nunca un espíritu superior obliga á su inferior á incarnar; esto no puede suceder porque la ley del libre albedrío le asiste tambien al espíritu inferior. Lo que hay es, que los espíritus elevados ponen todo su afan y desvelo siempre en hacer el bien, y comprendiendo que á un espíritu dado le es endispensable incarnar, para su progreso, le aconsejan, y le aconsejan tanto y tanto, que al fin cede, determinándose á incarnar, mas por los consejos é instancias que por voluntad propia.

. . . . . .

. . . . . .

Habiéndosele preguntado al espíritu cual era su opinion respecto al orígen del espíritu, dijo:

Yo no creo necesario para vosotros, el indagar precisamente cual es el punto de partida del espíritu, cual es su punto inicial..... creo que es suficiente el que sepais qué es del espíritu en su principio cuando ya estando en uso de su libre albedrío; medio empieza á entenderse y á querer progresar. Debeis tener presente que este pequeño planeta que habitais no compone todo el mundo, y que no es aquí tampoco en donde se inicia la vida. La vida está esparcida por toda la naturaleza y el universo entero está lleno de ella.

El hombre no es, pues, necesariamente, originario de este planeta, pues así como hay mundos superiores al que vosotros habitais, tambien los hay inferiores. Yo creo que el primer estado del espíritu es el de libertad y que sigue siendo libre hasta que empieza á saberse reconocer y á gustar de la vida, pues recien entónces es que puede valorar la belleza y necesidad del progreso; es entónces, á mi parecer, que el espíritu busca la incarnacion.

El espíritu embrionario es como el diamante en bruto que no brilla, no porque no pueda hacerlo, sinó porque la luz no alcanza á herirle, pero si se le quita la capa que lo hace opaco, refleja entónces la luz y toma las apariencias de diamante, mientras no tenia mas que el aspecto informe de un pedazo de carbon. Al brillar el espíritu por su actividad incipiente, deja la capa de fluido inerte que le rodea y toma otros fluidos mas á propósito para las manifestaciones de la vida que existe en él y que aun no se han manifestado al exterior; sigue así manifestando de mas en mas su actividad hasta que, llegado el momento de que le sea necesaria la incarnacion para tener mas lucha y desarrollar mejor sus facultades, espíritus superiores le ayudan á tomar una envoltura adaptada y conformada á su grado de desarrollo. Es así que empiezan, segun mi modo de ver, las incarnaciones de los espíritus.

. . . . . .

. . . . . .

Contestando á otra objecion, dijo el espíritu que los idiotas no eran espíritus embrionarios incarnados, sinó que la falta de desarrollo de los órganos les impedía el manifestar la inteligencia, y el sentimiento que á veces poseían en sumo grado, y que este estado, unas veces importaba una mision penosa y otras un castigo para el espíritu que había incarnado en un organismo deficientemente constituido.

En cuanto á las consecuencias que recaian sobre los séres que necesariamente sufrian por razon de la incarnacion de los idiotas, no tienen una fácil explicacion, pero que indudablemente existian en los hechos anteriores de esos mismos espíritus, desde que no puede existir castigo sin justa causa.

Tambien pueden tener por causa, para los parientes del idiota, el cumplimiento de una prueba pedida y para el idiota la justa expiacion de sus faltas anteriores.

Puedo daros otra explicacion y es la siguiente:

Al querer incarnar un espíritu inferior, está ayudado por los superiores, como lo he dicho; muchas veces el espíritu se arrepiente de la incarnacion, antes de estar completamente ligado, y al querer abandonar su puesto produce desórdenes tales que ha-

cen imposible la formacion y desarrollo normal del feto, resultando por consiguiente (cuando no se haya producido el aborto) que el organismo queda inepto para las manifestaciones del espíritu, y solo puede existir con una vida anormal.

Ahora, como todo en el mundo marcha, con arreglo á estricta justicia, no puede suponerse que al nacer un idiota en una familia dada, séa un castigo inútil traido por el acaso.... nó, en todo hay justicia y aquí tambien debe haberla, por mas que lo contrario parezca á primera vista. Busquemos pues la verdadera causa del fenómeno en los hechos lógicos que se nos presentan.

El idiota lo es, en el caso que acabamos de esponer, por culpa propia, por un acto criminal del espíritu que, arrepentido de la determinacion tomada de incarnar, rompe ó procura romper los lazos que ya le unen al feto. Este crímen, notadlo bien, es tan funesto y culpable como el verdadero suicidio, siempre que el espíritu obre en la integridad de su conciencia, aunque en estos casos nunca es completa. Mas no puede tampoco atribuirse siempre á culpa del espíritu el malograr la incarnacion, puesto que muy bien pueden presentarse causas que determinen un desarrollo incompleto del feto y que no dependen sinó del organismo del padre ó de la madre.

En estos casos, los fenómenos se explican por las causas que antes hemos mencionado.

Podreis ver injusticia aparente como en tantos otros casos, pero siendo Dios justo y premiando ó castigando con arreglo al mérito ó desmérito de cada uno, fuerza es confesar que la razon de tales anomalias por mas oscura que se nos presente, existe en el pasado criminal de los séres cuya sancion la buscan encarnándose en mundo de expiacion y de pruebas, como el nuestro.

COLABORACION

El libre albedrío

La facultad por la cual el espíritu realiza todo su desarrollo y relativa perfeccion, es, sin duda, el libre albedrío.

No hay pensamiento si no hay libertad de pensar, no hay sentimiento si no se puede sentir libremente, no hay voluntad si el espíritu no es libre para ejercer su poder.

El libre albedrío es la base de todas las demas facultades del sér.

Somos responsables de nuestros actos porque ellos son nuestra obra, y son ellos nuestra obra, porque somos dueños de nuestras facultades las cuales nos pertenecen, porque poseemos indiscutiblemente el libre albedrío.

La prueba mas acabada de la existencia del alma es la libertad moral que es la voluntad, la propia individualidad. Por eso vemos que el materialismo dirije sus principales ataques al libre albedrío negándolo del todo, pues está bien claro que si se reconoce en nosotros una voluntad libre, se viene á la conclusion de que somos una entidad, un *algo* separado del todo, que está caracterizado por sus propiedades de pensar, sentir y querer, ó lo que es lo mismo, somos una sustancia separada é individualizada con sus facultades particulares que se llama alma.

La libertad implica la idea de algo individual que tiene accion y funciona *por sí* y lo que *por sí* obra, lo que por su propio poder funciona, es materialmente imposible que séa un compuesto, pues un compuesto no es *por sí* ni funciona ni obra *por sí* sino que es el resultado de la union y accion molecular que se verifica por una ley física.

Anular, pues, el libre albedrío, es anular la existencia del alma.

Pero ¿es posible que podamos dudar por un momento de la libertad moral que existe en nosotros para realizarnos conforme á nuestra índole y progreso?

De *ningun modo*. Allí donde pensemos que nuestra libertad está suprimida, encontraremos precisamente su existencia con mayor perfeccion y claridad.

Los fenómenos hipnóticos han llevado á muchos á la creencia de que el libre albedrio, la conciencia y hasta la propia individualidad es una ilusion de nuestro espíritu, puesto que por dichos fenómenos, el sér pierde su voluntad que queda sustituida por la del hipnotizador, pierde la conciencia de su propia individualidad que el operador reemplaza por la que quiere, pierde todo su poder de pensar y sentir y no piensa ni siente sino á voluntad del que lo hipnotiza.

Pues bien, estos hechos que á primera vista parecen destruir todas las facultades del espíritu y especialmente su libre albedrio, vienen por el contrario á demostrar su existencia, con poco que nos fijemos.

El solo hecho de que se consiga sustraer una cosa cualquiera demuestra de que esta cosa existe.

Si el libre albedrio puede suprimirse, anularse ó modificarse nos está diciendo que existe pues la condicion primera para que algo deje de ser en un momento dado, es de que exista realmente. Si existe la oscuridad es porque hay luz y si una luz puede apagarse es porque la vemos, porque existe, porque está encendida.

El hipnotismo puede producir la mas perfecta ilusion en nuestro espíritu, llegando hasta infundirnos la idea de que no somos quienes somos y hacernos sentir lo que realmente no existe. La ilusion, pues, se produce por accion hipnótica y, demostrado esto, se deja ver con la mas perfecta claridad que lo real, lo positivo, lo verdadero está en el espíritu libre de toda ilusion, de todo engaño, de toda influencia hipnotizadora.

Luego el libre albedrio es la realidad y su pérdida es la ilusion en el espíritu, lo ficticio que se produce por medio del hipnotismo.

¿Quién tomará lo ficticio por lo real? ¿Quién negará el libre albedrio porque una ilusion lo oculte?

Pero asi mismo, en el mismo fenómeno hipnótico se manifiesta de una manera poderosa esa voluntad libre del alma.

No nos fijemos en el que duerme, fijémonos en el que está despierto, observemos al hipnotizador.

¿Por qué este puede producir los raros fenómenos que estudia? El no lo sabe, por mas que invente teorías é hipótesis para esplicárselo, lo que él sabe, de lo que está seguro, en lo que lo estamos todos; es que los produce porque *quiere*. Sabemos que él opera por la fuerza de su voluntad, que manda, ordena, exige de un sér que por su voluntad ha dominado que vea lo que él quiere, que haga lo que á él le parece, que sienta como él lo desea y que piense y obre conforme su á capricho.

¿Qué vemos en todo esto? Vemos á la voluntad, cual si fuera un poder dinámico, obrar libremente sobre otra voluntad de menor potencia que maneja, modifica y anula en virtud de su mismo poder, vemos la accion libre del espíritu por el ejercicio de su facultad volutudinaria, vemos el poder y la energia del sér realizando su voluntad, vemos *el libre albedrio en su mas amplia y hermosa manifestacion.*

*
* *

El conocimiento del mundo espiritual ha llevado á algunos á creer que viviendo influenciados por seres extraños á nosotros, la accion de nuestra libertad queda coartada y suprimida en muchos casos.

Asi parece en efecto, si nos detenemos en ¡muchos actos que queriendo nosotros realizar no lo conseguimos, á pesar de todos nuestros esfuerzos, viendo en cambio que otros llegan facilmente adonde nosotros no podemos, con solo poner algo de su parte.

Indudablemente, hay un poder superior que detiene nuestra accion y la facilita en otros. A este poder se

le ha llamado el destino, la suerte, la casualidad ó la fatalidad.

Pero ¿detiene de algun modo este extraño poder á nuestro libre albedrío, lo anula, lo sustrae de nosotros? Nó; es al contrario, lo desarrolla, lo pone mejor de manifiesto.

Conviene que se comprenda que el libre albedrío no es la accion realizada, no es el acto consumado, sino que es la facultad moral libre en nosotros, que pone en juego todos nuestros medios para llegar á un fin que nos proponemos. Si no llegamos, no es que nuestro libre albedrío quede anulado, sino que dificultades é inconvenientes superiores á nuestros medios de accion nos lo han impedido. Tenemos la libertad de *querer* y de hacer *lo que podemos*.

Si el libre albedrío consistiera en hacer todo lo que se quiere, el hombre seria omnipotente, pues por su sola voluntad conseguiria hacer y deshacer cuanto se le antojara. En lo bueno y en lo malo seriamos poderosos y no habria crímen meditado que no se cometiera, ni delito que no se realizara, ni pasion ni deseo que no se cumpliera.

La influencia, pues, que pesa del mundo espiritual, sus inspiraciones buenas ó malas, su accion directa ó refleja, en nada coarta nuestra libertad de pensar, de sentir ni de querer. Somos libres en todo momento y si una influencia cualquiera nos seduce, habrá sido siempre por nuestra voluntad.

Si tomamos un mal camino por un mal consejo, habrá sido porque nos hemos querido llevar de ese consejo comprendiendo que era malo. La responsabilidad pesa en este caso para el que nos lo dió y para nosotros que lo seguimos.

Mas fijémonos que esas influencias espirituales, en vez de detener nuestro libre albedrío lo ejercitan y desarrollan, puesto que poniéndonos dificultades y tropiezos en la accion de nuestro deseo, hacen que centupliquemos nuestros esfuerzos aumentando la energía de la voluntad para vencer el obstáculo.

La casualidad, la suerte, la fatalidad ó el destino, no es otra cosa que la ley moral que nos rige para que cumplamos y no nos separemos de nuestra mision en la vida en la que hemos de realizarnos. Nadie puede eludir una ley divina y de aquí que jamás conseguirá, con todos sus esfuerzos, desbaratar los decretos de esta ley. El hombre no la conoce, no la puede determinar y por eso la llama casualidad, coincidencia, suerte, fortuna, desgracia, fatalidad, destino y buena ó mala estrella.

***

Hay quien piensa que el libre albedrío es la consecuencia fatal de ciertos hechos naturales y que el espíritu no es libre en sus determinaciones, sino que solo obra empeñado en proporcionarse el mayor bien que muchas veces suele ser el mayor mal, en cuyo caso se equivoca y sufre.

Aquí hay una verdad envuelta con un error.

Es cierto que el espíritu busca y anhela siempre aquello que le produce agrado y satisfaccion y que al equivocarse siente los efectos de su error, pero esto no es mas que la tendencia natural que poseemos ó realizamos sintiendo, pensando y queriendo, conforme con lo que en nuestro juicio creemos bueno. El libre albedrío lo ejercemos en armonía y conformidad con nuestras demás facultades y de este modo llegamos á emplearlo despues de conocer, comparar, juzgar y deliberar tomando *la resolucion* que mejor nos parece que siempre, en nuestro concepto, juzgaremos provechosa; pero en esta resolucion es donde precisamente se marca con firmeza el libre albedrío que nunca será el efecto de los hechos naturales exteriores, sino la facultad que obra dentro de nosotros y que desarrollamos para nuestro provecho y conveniencia.

Además, el sér encuentra malas sus resoluciones y asimismo busca realizarlas, aturdido con el bien ó placer que cree disfrutará con ello, y esto lo verifica impulsado por sus tendencias

que constituyen su atraso y no su libre albedrío.

Vemos así mismo que las influencias exteriores, lejos de ser la causa del libre albedrío son las que lo manifiestan y lo ponen en accion; puesto que por ellas es que el espíritu toma sus resoluciones y se determina á hacer ó á no hacer lo que encuentra mejor, llegando de esta manera á ejercitar su facultad electiva desenvolviéndola por este ejercicio hasta convertirla en esa firmeza y energía de carácter propias del genio que observamos en los espíritus superiores que en la tierra son mártires y héroes y en el cielo son ángeles de luz.

M. Saenz Cortés.

Caridad y gratitud

I

Leyendo varios periódicos, le llamó la atencion á nuestra amiga Enriqueta, el siguiente relato publicado en *El Diario de Barcelona*, que ella misma nos leyó visiblemente conmovida, el cual copiamos á continuacion:

TRADICIONES MEJICANAS HISTÓRICAS

Cuento por uno

Corria el año de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzman emprendido habian la conquista del Nuevo Reino de Galicia, hoy conocido como Estado de Jalisco, habian comenzado á caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las hojas de los árboles á los primeros soplos del viento.

Tocóle tan dura muerte en no avanzada edad al capitan D. Pedro Ruiz de Haro, de la noble casa española de los Guzmanes.

La muerte dejó en la pobreza y la orfandad á la viuda doña Leonor de Arias, con tres hijas, tan bellas como tres capullos de rosa.

Doña Leonor abandonó la ciudad de Compostela, capital entonces de la Nueva Galicia, y retiróse triste, pero resignada á una pequeña hacienda de campo cerca de la ciudad que se llama Miravalles, única herencia que á su familia habia dejado el capitan Ruiz de Haro.

Allí, ayudada por el trabajo de sus manos y mas con privaciones que con economía, doña Leonor de Arias educaba á sus hijas en la santa escuela de la honradez, de la pobreza y del trabajo.

Una tarde, doña Leonor, rodeada de sus hijas, cosia tomando el fresco delante de su casa y á la sombra de un humilde portalillo cuando acertó á llegar allí, caminando pesadamente con el apoyo de un tosco baston un indio enfermo y viejo.

El indio pedia, no una limosna de dinero, sino un pedazo de pan para calmar su hambre; doña Leonor le hizo sentar y las tres niñas, alegres y bulliciosas como si fueran á una fiesta, corrieron al interior de la casa á preparar la comida del mendigo.

Pobre pero abundante fué el banquete que las hijas de doña Leonor presentaron al indio, que comia delante de las niñas, y estas lo miraban con la ternura que brilla siempre en los ojos de una mujer, cuando calma un dolor ó remedia una necesidad.

Dios te lo pague, señora—dijo el mendigo al despedirse, besando la mano de doña Leonor—y ten confianza en Dios, que si ahora estás pobre, te ha de dar tanto oro y plata que no has de saber que hacer con ello.

***

Tres dias pasaron desde ese acontecimiento y ni doña Leonor ni sus hijas recordaban lo que habian hecho con el indio, cuando éste volvió á presentarse llevando á doña Leonor las muestras de una mina completamente desconocida. La noble viuda conoció que aquellas piedras representaban una inmensa riqueza; dióle el mendigo la noticia exacta del lugar en que estaba situado aquel mineral.

y se retiró sin que jamás se hubiera vuelto á saber de él.

* * *

Cinco años despues, la viuda y las hijas del capitan Pedro Ruiz de Haro, eran de las familias mas ricas y opulentas de Nueva España.

La mina del Espíritu Santo, primera que se habia descubierto en el reino de Nueva Galicia, producia asombrosas cantidades de oro y de plata; las récuas que allí llegaban con cargas de víveres y efectos de comercio salian cargadas de oro y de plata para Méjico: el Rey necesitó mandar á establecer caja real en Compostela, para recibir las rentas que de esa mina alcanzaba la Real hacienda.

La choza de doña Leonor se convirtió en el palacio de los condes de Miravalles y tres personajes del reino de Nueva Galicia, D. Manuel Fernandez de Hijar, sobrino del Sr. de Riglos y fundador de la Villa de la Purificacion, D. Alvaro Tovar y D. Alvaro de Bracamonte, se sintieron honrados enlazándose con las tres hijas de doña Leonor de Arias.

Muchas veces en el palacio de los condes de Miravalles, doña Leonor, rodeada de sus hijas, de sus yernos y de sus nietos, referia enternecida la historia del mendigo y terminaba diciendo siempre:

—No hay caridad perdida, Dios da ciento por uno.

VICENTE RIVA PALACIO.

II

Conforme iba leyendo Enriqueta, íbamos sintiendo un frio especial y la figura del indio enfermo y viejo se presentó á nuestra vista, iluminado su rostro por una sonrisa melancólica, pero tan dulce, tan espresiva, tan consoladora, que le dijimos: Espíritu, deseamos que te comuniques con nosotros, nos parece que entre tú y Leonor de Arias hay un antiguo conocimiento; y aunque efectivamente Dios dá ciento por uno, creemos que no premiaste solamente con el precioso mineral el alimento que te dieron en su humilde hogar Leonor de Arias y sus bellas hijas, no; estamos plenamente persuadidos que de bien mas grande le fuiste deudor cuando con tanta largueza recompensaste su hospitalidad; por que en la obra de Dios todo es armónico, y siempre la recompensa guarda proporcion con el beneficio otorgado, que en Dios no hay gracia, porque si la hubiera no seria justo, y quitarle á Dios el atributo de la justicia seria negarle su omnipotencia.

Nos pareció que el espíritu del indio movió la cabeza en señal de asentimiento, y aunque acto seguido no pudimos escribir, comprendimos perfectamente que desde la lectura de la tradicion mejicana un espíritu amigo nos seguia, esperando la ocasion oportuna de comunicarnos sus impresiones.

Este momento ha llegado, y con muy buena voluntad de nuestra parte, deseando escribir un artículo de útil enseñanza evocamos al espíritu del indio casi convencidos que está á nuestro lado.

III

«No te equivocas, mujer (nos dice el espíritu), hace mucho tiempo que paso largas horas en tu modesto gabinete de trabajo sin conseguir el impresionarte con mi fluido, pero como querer es poder (lo mismo en los mundos que en el espacio), cuando unos medios no sirven se buscan otros; por eso yo inspiré á Enriqueta para que leyera el episodio que te leyó, convencido que no llamaria en vano á tu imaginacion, muy dada á lo maravilloso y muy amante de la caridad y de la gratitud, pues tú no concibes, que el bien no recoja la cosecha del agradecimiento.

«Y en esto tienes razon, por que no hay buena obra que no tenga su recompensa, aunque á veces en la tierra se suelen sembrar beneficios y recoger ingratitudes; mas no creas que esto sucede por ruindad de corazon,

no; otra es la causa y bien distinta la que produce esas punzantes espinas. Sabes cual es! que acontece con frecuencia que dos enemigos implacables, dos séres dominados por el odio de muchos siglos, la ley del progreso los relaciona en la tierra (por ejemplo) por que es necesario que comience el aprendizaje de amarse; y el espíritu mas adelentado de uno de los dos, dá los primeros pasos favoreciendo al otro en sus aflicciones; pero como sus buenas obras con respecto á aquel, no suman por ejemplo mas que diez, y los perjuicios que le ha causado en épocas anteriores alcanzan la cifra de mil, el que recibe el beneficio lo agradece momentáneamente, ó sea mientras lo está recibiendo, nada mas, porque luego durante el sueño cuando hace el balance entre su pasado y su presente, ve la enorme diferencia que existe entre el mal que aquel le ha causado y los favores de que le es deudor, y hasta que no están en igual nivel los daños que le han hecho y el bien que le han prodigado, el espíritu no comienza á agradecer; al menos en los planetas como la tierra que son penitenciarias del Universo, habitadas por espíritus imperfectos en grado máximo, no diré en su totalidad, pero sí en su mayoria, por eso tú estabas en lo cierto al pensar que yo recompensé en Leonor Arias, anteriores beneficios.

Era Leonor hace muchos siglos un espíritu tan bueno y tan desarrollado en su parte moral, que por sus grandes virtudes ya no pertenecia á la tierra, pero como no se deja un planeta hasta que se ha estudiado en él todo cuanto encierra, Leonor permanecia y permanece en ese globo aprendiendo en el alfabeto de la ciencia, y siendo profesora insigne en las obras de caridad.

Son innumerables los enfermos curados por ella y si te fuera á referir la historia detallada de sus múltiples existencias, no tendriais tiempo suficiente en lo que te resta de estar en ese mundo para escribir el primer tomo de su evangélica historia.

En cuatro existencias consecutivas me salvó de la muerte, de la miseria, y de la soledad. En la primera era ella abadesa de un convento y yo un infeliz esclavo que horriblemente atormentado por mi dueño en castigo de haber querido huir de su tiránico poder, conseguí al fin burlar su vigilancia y llegué ante Leonor, de cuyo convento era señor feudal mi dueño; y ella al verme manando sangre por mis rodillas trituradas, por mis piés destrozados, por mis espaldas desgarradas y por la profunda herida que me dividia la cabeza, me cubrió con su manto y me llevó á la enfermeria de la hospederia del monasterio, donde permanecí seis meses entre la vida y la muerte, y siempre que abria los ojos veia á Leonor junto á mi lecho ocupada en preparar vendajes, hilas y ungüentos para mí y para otros desgraciados, y apesar de ser bastante anciana el celo de su ardiente caridad la sostenia y arrebataba de los brazos de la muerte á muchos desgraciados.

Cuando volví á la vida completó su obra entregándome á un misionero, diciéndole con acento solemne: — Padre, os entrego un hombre no un esclavo, porque yo he pagado su rescate, hacedle comprender la grandeza de Dios para que despues predique el Evangelio.

Crucé los mares, prediqué la divina palabra y mas tarde me creé una familia y fuí dichoso en un rincon de la India

Toda mi dicha se la debí á Leonor!

IV

Cuando volví á la tierra la encontré en un campo de batalla, ella pertenecia á la asociacion de *Las Hijas de la paz*, comunidad parecida á la de las hermanas de la caridad. Yo era el caudillo del ejército rebelde, todos los mios perecieron en el combate, solo yo me libré de la muerte porque Leonor me salvó cubriéndome con su blanco manto, esponiéndose á morir por llevarme á un lugar seguro donde mas tarde recobré la vida á fuerza de solícitos cuidados, pues mis he-

ridas eran muchas y todas graves. Ella se encargó despues de hacer venir á mi esposa, ella nos facilitó los medios para emigrar y á ella debí una existencia honrosa y tranquila y una muerte dulce rodeada de mi numerosa familia.

V

Cuando por tercera vez la encontré en ese planeta, era Leonor una hermosa dama, esposa de un noble caballero que vivia triste porque su amada compañera era estéril; esta, yendo un dia á orar en el templo, encontró á un pobre niño que huia atemorizado, perseguido por un enjambre de chiquillos que le apedreaban sin piedad.

Aquel infeliz era yo, hijo de una mendiga ciega que se embriagaba constantemente y me golpeaba sin saber lo que se hacia. Leonor me miró compasivamente, por que mi desgracia era completa, puesto que mi razon no tenia ni un reflejo de luz; yo era un pobre idiota, ella me estrechó contra su corazon diciendo: Si mi cuerpo ha sido estéril, mi alma no lo será. ¡Ven pobre desgraciado, tu madre seré yo! y desde aquel momento viví á su lado sin faltarme sus cuidados verdaderamente maternales. Adquirí una enfermedad terrible: la epilepsia, y ella era la encargada de sugetarme y de evitar que me destrozara, ella recibió mi último suspiro y lloró mi muerte con el profundo desconsuelo de una madre amorosísima; y como si aquel espíritu no se cansara nunca de hacer el bien, cuando se encontró por cuarta vez en ese mundo, era ella fundadora de un Hospital de leprosos y yo, á mi vuelta de visitar el *Santo sepulcro*, fuí acometido de tan espantosa enfermedad: llamé á las puertas de su benéfico Asilo y me recibió diciendo: Bienvenido sea el peregrino á la casa del Señor, y con abnegacion sobrehumana fuí atendido y cuidado y consolado en mi inmensa desventura, legándome al morir una pension vitalicia que me libraba de la miseria y me aseguraba los cuidados necesarios en aquel santo hospital: que, muerta su fundadora, dejó de ser un puerto de salvacion para los leprosos, pues solo podian ingresar en él los que podian enriquecer la fundacion.

VI

Cuando por quinta vez encontré á Leonor solo le debí la breve hospitalidad que las crónicas mejicanas han referido. Yo era entonces lo que vosotros llamais un buen medium y hablaba con los muertos mejor que con los vivos, y un espíritu me dijo: —Vé á tal punto, recoge las piedras preciosas de los auríferos metales que encuentres ante tí, y entrégalos á la persona que merezca ser dichosa, á la que primero calme tu hambre y tu sed, y yo anduve dos dias y dos noches sin que nadie me tendiera una mano compasiva, hasta que llegué á la morada de Leonor, y ella y sus hijas se complacieron en alimentar mi cuerpo, y tres dias despues volví á entregarles el gérmen de fabulosas riquezas.

Cuando salí de aquel hogar bendito escuché una voz que me decia: Has pagado deudas de gratitud contraidas en la noche de los siglos, despídete de la tierra, tu mision en ese mundo ha terminado ya.

VII

Concluyó mi deber, pero comenzó mi amor, y amo á Leonor como saben amar los espíritus agradecidos. Ella está en ese planeta iluminando la América del Norte con su inagotable caridad, ella me atrae á ese mundo por sus esclarecidas virtudes, ella ha despertado en mi ser una de esas pasiones desconocidas aun en la tierra. Mi gratitud es inmensa, tan inmensa que no encuentro dádivas con que recompensar á ese espíritu.

Le dí una fuente de oro, es verdad, ella y sus desendientes fueron dichosos en aquella encarnacion y algunos de ellos en las sucesivas encarnaciones, pero ese goce es momentáneo, y

Leonor merece ser amada en todos los mundos donde pose su planta; por que ha enjugado muchas lágrimas, porque ha consolado muchos dolores, porque ha escuchado sin impaciencia muchos gemidos; y no hay obra buena que pueda compararse á la que hace una enfermera cariñosa y solícita como lo ha sido y lo es Leonor; que cuanto mayor es el mal, cuanto mas repugnantes son las manifestaciones de la enfermedad, más condescendiente es con el enfermo, mas tiempo permanece á su lado, más historias le cuenta para distraerle, mas comparte con él su alimento, mas se interesa por su reposo, mas prevé cuanto necesita y mejor adivina sus deseos; y esto lo hace Leonor, no porque la domine ningun afecto especial, no, ella difunde su amor inmensísimo como el Sol difunde sus rayos, como la noche extiende su sombra, como la aurora derrama su rocío, como la rosa prodiga su perfume. Ella ama á todo el que sufre, ella consuela á todo el que padece, ella es verdaderamente el ángel de la caridad!

¿No merece este espíritu ser amado? ¿No es digno de poseer inmensos tesoros? ¿No es justo que en su camino nunca se marchiten las flores?

¡Cuán pocos son los espíritus que imitan sus virtudes en la tierra! por eso vivís tan mal, por eso todo os enoja, todo os contraria, todo os hiere y os entristece, y os atribula, y os acongoja, y os exaspera, y deseais morir en cuanto veis que las zarzas espinosas os cierran el paso; y, creeme Amalia, siguiendo por ese camino hareis lo que los niños y los canes, recorren un corto trecho repetidas veces sin salir de un círculo vicioso. Es necesario adquirir serenidad para luchar con esas innumerables contrariedades que sirven de base á esas humildes existencias desarrolladas en una pequeña esfera donde el espíritu aprende á ser paciente y á resignarse con el roce de espíritus inferiores que cumplen su mision cerca de nosotros y con los cuales hay que relacionarse para conocer y apreciar las infinitas gradaciones del progreso humano.

Abatido se encuentra tu espíritu, Amalia, tienes mas conocimientos que virtudes, comprendes que estas últimas son las flores de mas grato perfume en el vergel del universo; suspiras por adquirirlas y desfalleces ante la lucha sin tregua de tu existencia.

Ten valor y considera que todo tiene su razon de ser, y que lo que mas te conviene es no preocuparte por adquirir lo que no tienes, sino el conservar y el aumentar lo que ya con tu trabajo has adquirido, que nadie se ocupa en diversas tareas á la vez.

Has visto jamás que un buen magistrado acuda simultáneamente á la Audiencia y á labrar un campo de su propiedad? no; para trabajar sus tierras tendrá un buen agricultor y no permitirá nunca que entre ambos se cambien los papeles.

El hombre de negocios, el que maneja grandes capitales y con ellos se arriesga en importantes empresas, no le verás al declinar la tarde trasladando al lienzo los últimos reflejos del Sol poniente en una sola existencia (al menos en ese planeta), el espíritu no puede cultivar más que una ciencia ó un arte, una industria ó una carrera especial, querer la universalidad de conocimientos y de virtudes es pedir un imposible.

¿Tiene la rosa la fragancia del jazmin y del lirio además de la suya propia? no! ¿tiene la azucena el perfume de las violetas y del heliotropo formando trilogía con su embriagador aroma? no! ¿tiene el ciervo las alas del aguila? ¿tiene el murciélago el magnífico plumaje del pavo real? Pues si cada especie tiene su belleza particular ¿por qué quieres que el hombre en una sola existencia adquiera la ciencia de los sabios y la santidad de los justos? no conoces que pensar así es asemejarse al pequeñuelo que sentado en su cuna pide á su madre que deposite en sus manos una estrella de primera magnitud que ve lucir en el azulado firmamento?

Desecha vanos temores y melancó-

licas inquietudes, acepta con prudencia las comunicaciones de los espíritus, no confíes en palabras huecas, ni receles peligros imaginarios, acepta las contrariedades de la vida como consecuencias inevitables de anteriores desaciertos, y te lo repito, trabaja en tus estudios de ultratumba, que todo lo demás vendrá á su tiempo.

VIII

Indudablemente este espíritu ha leido en nuestro pensamiento; nuestro descontento iguala al inmenso deseo que tenemos de adquirir esas angelicales virtudes que elevan al hombre á una esfera de perfeccion casi desconocida en la tierra; mas, convencidos de la verdad que encierran las reflexiones que nos ha hecho el espíritu en su comunicacion, preciso es resignarnos y trabajar trasmitiendo al papel las impresiones que recibimos, ya sean estas, producidas por nuestros estudios y observaciones, ora nos inspiren los séres de ultratumba que conociendo nuestros deseos de progresar, se asocian á nosotros y nos dan comunicaciones encaminadas por su sentido moral á despertar el sentimiento en aquellos que dominados por ambiciones terrenales no se cuidaron de escuchar el gemido de los enfermos.

Gracias damos á los buenos espíritus que generosamente nos impulsan por la via del adelanto. Sin ellos hubiéramos sido en esta existencia una hoja seca arrastrada por el huracan; con ellos, ¡Ah... con ellos somos uno de los obreros que trabajan en el saneamiento del planeta tierra, abrigando la esperanza de llegar á ser un dia uno de los grandes sabios que ilumínen á la humanidad con los resplandores de su ciencia, sirviendo á la vez de ejemplo por sus evangélicas virtudes.

¡Ser sabio! ¡ser bueno! este es el porvenir del hombre.

¡Quién no anhela vivir para ser sabio!...

¡Quién no desea vivir para ser bueno!..

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La Conciencia

Hay algo indefinible en el fuero interno de nuestro sér, que como el centinela avanzado nos dá la voz de alerta en todos los actos de nuestra existencia.

Algo que nos llena de satisfaccion cuando realizamos una obra buena; algo que nos reprocha cuando intentamos una accion mala.

Ese algo indefinible, ese Argos de mil ojos que vé nuestros actos mas ocultos, que penetra en lo mas escondido de nuestro pensamiento; es la *conciencia*, ese espía incansable que no se deslumbra ante la mayor claridad ni se ofusca en medio de la mas densa tiniebla.

Dirigimos la mirada de un lado á otro, tendemos oculto y repentinamente nuestro brazo para dejar un óbolo de caridad en la mano del menesteroso. Nadie nos ha visto, nos retiramos presurosos.

Sentimos una satisfaccion interna y una voz que nos dice: «Dios premiará tu accion».

¿Qué es eso?

Es la sonrisa de la conciencia que nos halaga; es la voz de la conciencia lo que nos repite tan alentadora frase.

Nos encontramos solos, en una playa, envueltos en el furor de la tormenta. El rayo deslumbra con su horripilante fragor, el ronco sonido del trueno repercute en los ámbitos del espacio.

El mar quiere sepultar la tierra bajo sus inmensas y aterradoras olas, el viento silba como si fuera el canto infernal de una bandada de furias y hácia el lado de una roca, como si fuese el rechinar del gozne enmohecido de una tumba, se oye el gemido de un náufrago.

Corremos á él; apercibimos en su mano una bolsa que movida por el estremecimiento de sus miembros ateridos de frio y convulsos por el pavor, produce un ruido metálico.

El náufrago nos tiende su mano y nos demanda socorro;—el sonido de la bolsa despierta nuestra codicia, y

en vez de tenderle nuestra diestra salvadora, clavamos en su pecho el puñal homicida.

Nadie nos ha visto. La oscuridad de la noche ocultó nuestro crímen; el ruido del trueno estinguió el último y desesperado gemido del náufrago; el mar embravecido sirvió de sepulcro á su cuerpo, y el viento, silbando siempre, acallaba nuestros pasos y protegia nuestra fuga.

Huyamos; abandonemos con la fuga el lugar del suceso.

¿Quién nos sigue?

¡Quién nos grita sin cesar; asesino, ladron!

En la sombra que proyecta cada árbol vemos un fantasma que se presenta como un testigo.

El diminuto guijarro en que tropieza nuestro pié, nos produce el efecto del pesado grillete que dificulta nuestros pasos.

Se nos figura que la luz retrata en nuestra frente todos los detalles del cobarde hecho.

El arrullo de la tórtola se asemeja al gemido del náufrago moribundo.

El canto del ave nocturna parece que relata nuestro crímen...

Es que la conciencia tambien estaba allí en aquel momento. Quiso detener nuestro brazo, pero fué vencida por nuestra perversidad.

Es ella, el juez imparcial y severo, que nos aplica el castigo haciéndonos tener perenne ante nuestra vista el cuadro horrible de nuestros estravios.

Es ella la que incesantemente nos recuerda nuestras faltas.

Es ella la que no nos dá tregua ni reposo.

Es ella la que en el instante de sueño en que creemos descansar, nos hace despertar sobresaltados y despavoridos.

Es ella la que produce esas pesadillas terribles que mas de una vez hacen que el criminal sea el delator de si mismo.

Ella, la conciencia, es ese ojo que siempre está fijo en nosotros y de cuya mirada no nos podemos esquivar aunque nos ocultemos en las entrañas de la tierra.

Ella es la voz muda pero elocuente y continua que sin cesar nos repite al oido una por una todas nuestras faltas.

Jamás estamos solos; la conciencia nos acecha y los espíritus nos rodéan y son siempre testigos de nuestras acciones.

Si huimos de la justicia de la tierra, no nos libramos de la justicia divina.

Llevamos en nosotros mismos el juez inexorable y justo que prudencial pero estrictamente castiga ó premia nuestros malos ó buenos actos.

Nada queda oculto.

La máscara de hipocresia con la que disimulamos nuestros hechos, cáe á su tiempo y deja de manifiesto la perversidad que encubria.

La envoltura material que nos cubre, rueda, por la ley fatal de la muerte, al fondo de una tumba, y el espíritu de él se desprende; y desnudo se encuentra rodeado de seres de su misma naturaleza, en medio del espacio; y en ese espacio, como si fuera un inmenso espejo, se retratan uno por uno los hechos de su existencia.

«Es elástica la conciencia», suele decirse:

Es verdad, es elástica cuando podemos deprimirla con el peso de la materia; pero una vez libre de ese peso, vuelve á tomar, en virtud de esa misma *elasticidad*, su natural estado; y entonces nos deja de manifiesto la magnitud exacta de nuestras obras.

En la misma escala en que fueron hechas, con esa misma escala allí son medidas.

Las obras del hombre, cuando él se halla libre del ropaje material, no se aumèntan ni disminuyen; son cual fueron practicadas.

No se puede aumentar el valor de una buena accion como no se puede tampoco disminuir la falta de un acto malo.

Tal cual sembramos así recojemos.

Y bueno es tener presente que jamás estamos solos: *Nos asecha nues-*

tra conciencia y nos rodean los espíritus que, libres, se encuentran en el espacio:

No digamos pues: nadie me vé, la falta quedará impune; porque con el curso del tiempo *nada queda oculto* ni *desconocido.*

Obremos siempre bien, porque el velo con que pretendemos cubrir nuestras faltas es muy ténue y muy débil y pronto se rasgará.

El juez que nos juzga es infalible y no tenemos siquiera el derecho de alegar ignorancia.

Volvamos á repetir: jamás estamos solos; ninguno de nuestros actos, ya buenos ya malos, quedan ocultos. En el espacio infinito se reproducen y en el tiempo se perpetúan.

CÁRLOS SANTOS.

TRANSCRIPCIONES

Una sesion con el Czar y la Czarina

(Correspondencia de Eglinton al *Light*, de Lóndres)

Traducida del inglés por Juan Cánter

Por la mañana se me informó de que el czar me pedia una sesion para el siguiente viérnes, y deseando que en ella el éxito fuera completo, me negué á celebrar otras sesiones, mientras no tuviera lugar la que se me habia pedido. Muchas personas de distincion me pidieron invitaciones para ella. Yo ignoraba donde se celebraria, hasta el último momento en que un trineo de la casa imperial vino á buscarme, conduciéndome al palacio del Gran duque de Oldemburgo. No sucede á menudo que un Inglés véa al czar de Rusia y aunque yo estaba ya algo familiarizado con la real familia, confieso que mis nervios estaban algo escitados y me preocupaba del conocimiento que iba á hacer, del Czar de todas las Rusias.

El dia anterior, el Sr. Aksakof y yo, deseando tener recuerdos de la sesion, buscamos en San Petersburgo pizarras que pudieran servirnos, encontramos algunas. Con ellas fuí al palacio. Yo me habia imaginado que encontraria grandes guardias y precauciones contra los dinamiteros. Pero mi sorpresa fué grande cuando solo ví un centinela guardando la morada de su alteza imperial.

Despues de un agradable cambio de ideas con los príncipes de Oldemburgo, sus hijos y otras notabilidades, se anunció la llegada del Czar y la Czarina. Nuestros huéspedes atravesaron con celeridad el *Salon* para salir al encuentro de los Emperadores. Salvo el colocarse los invitados en fila para saludar á los Emperadores no habia allí mas cumplidos que los que suele haber en cualquier sala. La Emperatriz entró primero—pequeña y delicada mujer—de un gran parecido á su hermana la Princesa de Gales, pero sin la hermosura de esta. En seguida entró un verdadero gigante, un hombre de seis piés y tres ó cuatro pulgadas de alto y proporcionalmente grueso, formando todo un notable especimen de masculina belleza.

Vestido con la general casaca militar, ostentando dos insignias y su sable golpeándole en los talones, teníamos delante al terrible Czar de Rusia, ese antropófago *(mancater)* y fiero monarca cuyas autocráticas órdenes hacen temblar á miles de hombres. Pero; cuánto cambié de opinion cuando lo ví y le oí hablar con sencillez y familiaridad tal, que hacia rechazar toda idea de maldad ó aspereza!

La cabeza alta é inteligente, frente pronunciada, grandes cejas, ojos pardos dulces, aunque vivos y observadores, con una espresion tal que desde el primer momento revela la nobleza de alma de su dueño, la nariz no bien terminada y algo inclinada para ser perfecta, lábios que no acusan sensualidad y una barba que denota firmeza en sus propósitos, forman la fotografía mental que guardo de la alta persona en cuya presencia estaba.

Despues de saludar á sus amigos y conocidos, fuí debidamente presentado á Sus Magestades; el Emperador

avanzó algunos pasos y estrechándome la mano me dijo, en buen Inglés: «Estoy contento por tener el placer de conocerlo, señor.» La Emperatriz avanzó tambien algunos pasos y me saludó. Los acompañaba el gran duque Wladimiro y los grandes duques Sergius, la gran duquesa venia acompañada por la nieta de la reina, á quien se parece mucho.

Despues de algun tiempo empleado en el té, durante el cual los Emperadores conversaban conmigo, enterándome de sus simpatías por el Espiritismo, pero cuya conversacion que sostuve no daré aquí por obvias razones. El Emperador me pidió diera una sesion de oscuridad en vez de una de psicografía que ofrecia yo. Por supuesto, yo acepté inmediatamente y unas diez personas inclusas Sus Magestades pasamos á una pieza inmediata. A mi izquierda se sentó la Emperatriz, y la gran duquesa de Oldemburgo ocupaba el asiento de mi derecha.

Próximo á la Emperatriz, á su izquierda, estaba el gran duque de Oldemburgo, el Czar, la gran duquesa Sergius, el granduque Wladimiro, el General Richter, el Príncipe Alejandro de Oldemburgo y el gran duque Sergius.

Todas las manos estaban entrelazadas—la Emperatriz apretaba fuertemente mi izquierda—las luces fueron apagadas.

Poco despues las manifestaciones principiaron. La mas notable fué una voz que se dirigió á la Emperatriz, *hablando en ruso* y con la que por largo rato conversó. Lo que hablaron no lo puedo, por cierto, decir, porqué mis conocimientos del ruso, como del aleman, segun dice mi amigo el Baron du Prel, *«no vale la pena de mencionarse»*.

Una forma de mujer se vió materializarse entre el Gran duque Sergius y la princesa de Oldemburgo; esta forma permaneció muy poco tiempo, desapareciendo enseguida. Omito los menos importantes *fenómenos* que se produjeron por ser ellos muy conocidos de los que estudian el Espiritismo, pero es digno de notarse que una caja de música, que pesaria por lo menos cuarenta libras, fué llevada al rededor del círculo, quedando por fin en manos del Emperador, el que tuvo que llamar para que se la sacaran, lo que inmediatamente se hizo. En todo este tiempo los numerosos anillos que la Emperatriz tenia, me lastimaban la mano; tuve que rogarle no me comprimiera tanto.

Empecé á ascender en el aire, la Emperatriz y la Princesa de Oldemburgo me seguian.

La confusion que se produjo fué algo indescriptible; como yo subia mas y mas alto, mis vecinas subieron en sus sillas y se estiraban cuanto podian. Comprendiendo yo las dificultades en que se encontraban mis vecinas, rogué á los espíritus me autorizasen para encender luz, dando por terminada la sesion de oscuridad. Contrariando mi deseo, continué elevándome hasta que mis piés tocaron dos hombros, sobre los cuales quedé y los que luego resultaron ser los del Czar y del Gran duque de Oldenburgo Alguien observó, como broma: «Esta es la primera vez que el Emperador de Rusia ha estado bajo los piés de una persona».

Cuando descendí, la sesion terminó. Yo quedé muy cansado y los presentes muy contentos.

La Emperatriz demostró gran juicio y cordura, y pidió la condujeran (los espíritus) conmigo á la pieza próxima.

Como observacion, noté que las damas tenian mas valor, en la oscuridad, que los hombres.

A pesar de nuestro éxito, los Emperadores me rogaron diera inmediatamente otra sesion de oscuridad, lo que me ví obligado á rehusar por el gran cansancio que sentía. Sin embargo propuse una sesion de psicografía; lo que Sus Magestades tuvieron á bien aceptar.

II

. . . . . .

Varias respuestas se obtuvieron á preguntas propuestas. El Emperador colocó

dos pizarras limpias debajo de la mesa, las que fueron sostenidas por los Emperadores y yo; cuando el Emperador las retiró estaban cubiertas de escritura; lo que decian, no lo puedo decir, solo sé que trataban de un hecho que tuvo lugar algunos dias despues y el que hoy pertenece ya á la historia. Probablemente en el futuro se buscaran estas pizarras para mostrarlas como prueba del poder de los espíritus.

Sus Magestades se conmovieron mucho con esta comunicacion y un triste silencio se sucedió.

Felizmente el Gran duque Wladimir lo rompió. Habia entregado de antemano un sobre cerrado al Czar, el que contenia un billete de banco; se propuso que los espíritus dieran el número. Colocado que fué el billete dentro de la pizarra con un lapiz colorado, esta permaneció en las manos del Czar y de la Gran duquesa; poco despues se oyó el ruido producido por el lápiz al escribir. Cuando el ruido cesó, se abrió la pizarra; habia escrito el número 716990. Abierto el sobre tenia igual número (1).

Levantándose de su silla y estrechándome fuertemente la mano me dijo el Czar: «Esto es verdaderamente maravilloso y por haberme facilitado su comprobacion le doy las gracias».

Todos estaban contentos y yo mas que todos; aunque cansado y algo emocionado por los sucesos de la noche.

Hora y media se empleó hablando con Sus Magestades, saliendo yo en las primeras horas de la mañana con Mr. Aksakoff con todas las pizarras en la que se habian hecho esperimentos, las que fueron luego distribuidas entre amigos como recuerdos de la sesion.

. . . . . .

W. EGLINTON.

(1) Esta pizarra puede verse en los salones de *The London Spiritual Alliance*.—Nota de Eglinton.)

SECCION NOTICIAS

Hemos recibido el primer número de *La Perseverancia*, periódico espiritista que vé la luz pública en Mendoza cada quince dias y que, como anunciamos en nuestro número anterior, está á su frente el Profesor D. Héctor de Villars.

Su lectura nos ha causado gran satisfaccion al ver defendidos los principios del espiritismo, con inteligencia, acierto y altura, por lo que felicitamos de corazon al Sr. de Villars y demás inteligentes colaboradores de tan bien llevado periódico.

El Sr. de Villars ha hecho público desde un principio, que su objeto al dar á luz *La Perseverancia*, es hacer conocer del público la doctrina, para que se vea que es una filosofía elevada y muy consoladora á parte de que con la prueba material de la supervivencia del alma, el materialismo recibe un golpe de muerte; y para unir á esta obra buena una obra de caridad, ha resuelto que el producido de la suscricion despues de cubrir los gastos, sea destinado á la formacion de un Asilo de Mendigos en Mendoza.

La aparicion pues, de dicho periódico ha sido muy bien recibida en Mendoza.

La Palabra, diario de esa ciudad, se espresó en términos muy lisongeros respecto de *La Perseverancia*, y *Los Andes*, que redacta el Dr. Calle, trae el siguiente suelto que trascribimos en seguida:

GRACIAS MUY SINCERAS.—Dá la direccion del periódico «La Perseverancia» al público que se está suscribiendo con una espontaneidad consoladora, lo que dará por resultado que ya en este primer mes, segun nos informa el señor Villars de quien tenemos esta noticia, podrán depositar en el Banco Nacional *mas de cincuenta pesos* de beneficio neto á favor del Asilo de Mendigos despues de pagar todos los gastos inherentes al tiraje y cobranza.

Rara vez se engaña quien cuenta con la liberalidad del público mendocino para realizar alguna obra caritativa.

—

Un nuevo periódico espiritista bajo el título «La Alborada» ha aparecido

en *Sagua la Grande* (Cuba). Saludamos á tan distinguido colega, al hacer su aparicion en el periodismo.

—

La señorita Ida E. Rodriguez ha dejado de formar parte de la colaboracion y administracion de este periódico, por ausentarse para Europa.

Deseámosle un feliz viage.

—

El 25 del presente tuvo lugar la segunda conferencia sobre Espiritismo en la Sociedad «Constancia». Fué el conferenciante el Sr. D. Felipe Senillosa, quien disertó sobre el teosofismo y el inmortalismo.

Dió á conocer el orígen y tendencias del teosofismo, señalando sus errores y absurdos, así como los puntos que se relacionan ó armonizan con el Espiritismo.

Combatió el inmortalismo, nacido de la confusion de los dos principios constitutivos del Universo: Espíritu y Materia, y lamentó el proceder intemperante de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Paris al considerar cismáticos á los inmortalistas, negándoles el derecho de manifestar sus ideas como las sienten.

Fué muy aplaudido el conferenciante por la numerosa concurrencia que asistió, compuesta de los espiritistas de los centros que se han unido con el objeto de dar las mencionadas conferencias.

En seguida, el espíritu que se dá á conocer bajo el nombre de «Luciano», tomó posesion del medium Sr. Cárlos Santos y en un elocuente discurso hizo resaltar la necesidad y conveniencia de estas conferencias, que traerian como consecuencia inmediata la union entre todos los espiritistas, y la armonía, en cuanto sea posible, en la apreciacion de los principios mas trascendentales y prácticos del Espiritismo.

El Presidente, en seguida, manifestó á la concurrencia que si alguna persona deseaba hacer uso de la palabra para impugnar al conferenciante podia hacerlo; pero no habiendo nadie reclamado ese derecho se dió por terminado el acto.

—

Muchas quejas ha dado lugar el proceder de algunos Comisarios del Censo al obstinarse á poner en la seccion correspondiente, la religion á que pertenecian algunas personas sensadas —y ha llegado el escándalo á tal punto que en presencia de los mismos interesados han borrado la creencia religiosa puesta por los interesado para sustituirla por la «Católica» alegando que: racionalista, libre pensador, cristiano ó espiritista no se consideraban como significativos de religion.

Debemos sin embargo confesar, que la Comision encargada del levantamiento del censo, ha andado muy descuidada en lo tocante á hacer constatar la relatividad de las creencias religiosas, y ya que se presenta el caso, vamos á fundar nuestra asercion.

Ante todo, debemos decir que es de suma importancia el saber á ciencia cierta si la mayoria de la poblacion es ó no católica como se asegura, ó, si como nosotros pensamos, de todo tiene menos de católica: tambien es de súma importancia saber en que relacion está el catolicismo respecto de las demas creencias, pues su resultado podria acelerar la separacion de la Iglesia y el Estado, reforma muy sentida en un pais como el nuestro—ó por lo menos la supresion de tantas y tantas erogaciones que se hacen por el Gobierno para el culto externo de una religion que indudablemente no conserva en su seno ni la mitad de la poblacion.

Si la Comision del Censo se hubiera penetrado de la importancia de este punto, hubiera hecho un censo aparte, con indagatorias especiales y detalladas, como las siguientes: 1° si tiene ó no tiene religion; 2° en caso afirmativo, á que religion pertenece; 3° en caso negativo si es atéo, materialista, deista, espiritualista ó espiritista; 4° en el caso afirmativo, si acata todos los dogmas de su religion y profesa su culto; 5° en caso negativo si

solo es religioso por origen é indiferente en la práctica.

Si el censo en materia religiosa se hubiese hecho con arreglo á estas ó parecidas prescripciones, estamos seguros que no se tendría un resultado tan en abierta contradiccion con las creencias y modo de pensar de los habitantes de esta capital—pues va á resultar que todos los hombres estarán afiliados á una ú otra religion, cuando en realidad son en su mayor parte indiferentes, incrédulos ó si creen en parte los dogmas ó prácticas de su religion, no creen en lo demás, lo que viene á colocarlos fuera de sus creencias y en el caso de los librepensadores.

Mucho podríamos decir al respecto y particularmente sobre el abuso que algunos católicos sin conciencia han cometido, borrando con toda desvergüenza, las creencias religiosas apuntadas por los interesados para sustituirlas por las de ellos, pero el tiempo nos es corto y solo deseamos ahora señalar estas deficiencias para lo sucesivo, declarando por nuestra parte que el censo levantado, en la parte religiosa, no debe ni mencionarse siquiera.

—

Ha aparecido en Lisboa un nuevo periódico espiritista bajo el título de *O Espiritismo*.

Hemos recibido sus primeros números y por ellos vemos la importancia que nuestra doctrina tiene en aquella importante capital de Portugal.

Nuestras sinceras felicitaciones á esos esforzados varones que toman el puesto que les corresponde en la lucha contra el error.

—

¡Tempestades

Como produce estancamiento insano,
Si es duradera, la apacible calma,
Amo la tempestad embravecida
Que esparce los efluvios de la vida
Al romper en los cielos ó en el alma.

El rugiente Oceano
Cuando lo azotan roncos vendavales
Se corona magnífico de espumas,
Cuaja en su seno perlas y corales
Y vida emana levantando brumas.

El pantano sereno,
Traidor oculto bajo verde lama,
Asilo es del reptil y forma el cieno,
Que, impalpable, mortífero veneno
Por la tranquila atmósfera derrama.

Cuando se tiende como negro manto,
En el azul fluido,
Espesa nube, produciendo espanto,
Súbito el rayo, rásgala encendido,
Resuena conmoción atronadora,
Y el nublado espantoso, estremecido,
En lluvia se deshace bienhechora.

Cuando chocan las nubes en la mente,
Vibra y relampaguea,
Como rayo fulgente,
La luminosa idea,
Con voz de trueno la palabra brota,
Y el nublado iracundo
Va cayendo deshecho gota á gota
En lluvia de verdades sobre el mundo.

En el fondo del mal el bien palpita,
El ánimo enervado en los placeres
Cobra en la adversidad fuerza infinita,
Y en el laboratorio de los séres
Todo aquello que ha muerto resucita.

La tormenta es presagio de bonanza:
Del desengaño nace la experiencia;
De la duda la ciencia
Y del triste infortunio la esperanza.

Un espinoso arbusto dá la rosa:
Sale volando de la larva inerte,
Como una alada flor, la mariposa;
Brilla el iris en nube ennegrecida
Y bullen en el seno de la muerte
Los gérmenes fecundos de la vida.

La gloria es grande, si la lucha fuerte:
La estátua á golpe de cincel se labra;
La tierra con el hierro del arado,

Y el error viene á tierra desplomado
Al golpe inmaterial de la palabra.

El seno se desgarra al nacimiento;
La religion se prueba en el martirio;
La virtud es combate turbulento;
El génio tempestad, fiebre, delirio.

Al soplo del simoun crecen las palmas;
Surgen de las borrascas las centellas,
Del incendio del cáos las estrellas;
Y el amor, del incendio de las almas.

José Velarde.

—

Horacios y Curacios

De mi vida el nublado campamento,
Tres adalides sin temer la muerte,
El amor, la virtud y el sentimiento
Lanzáronse luchando con la muerte.
Sale el amor y muere traicionado,
Va la virtud y quédase cautiva,
Y el sentimiento en lágrimas bañado
Murió como una humilde sensitiva.
Como el roble montés que no se abate
Solo la fé, en el triunfo quedó entera....
¡Mis soldados han muerto en el combate!
¡Dejadme que conserve la bandera!

Juan de Dios Peza.

—

Las siguientes noticias las traducimos de *Le Messager* de Lieja:

Dice el *Chicago News* que Mr. Tomás Graham de Augusta, hacia poco soñó que su padre, que habitaba una ciudad muy apartada y que hacia muchos años que no veia, habia fallecido y que á la noche siguiente se repitió el sueño encontrándose en la tumba misma de su padre. Impresionado por este sueño se propuso dirigir un telégrama á su familia en circunstancias que recibiera otro anunciándole la muerte de su padre, acaecido el dia anterior.

—Dice el *Banner of Light* que ha fallecido en Moscou el Sr. Nicolás Looff, Presidente de la Asociacion espiritista de esa ciudad y uno de los apóstoles principales del Espiritismo en Rusia. Mr. Looff, ha gastado una gran fortuna á fin de popularizar el Espiritismo en Rusia.

—

En nuestro próximo número publicaremos el discurso pronunciado en la Sociedad «Constancia», por nuestro estimado colaborador Sr. D. Felipe Senillosa.

Nuestro colega *La Fraternidad* tambien va á publicarlo desde su próximo número, correspondiéndole la preferencia por ser *La Fraternidad* quien encargó el trabajo al Sr. Senillosa; pero nosotros lo consideramos de suma importancia y que debe ser conocido por todos nuestros lectores. Esta es la razon porque nosotros tambien lo publicaremos.

—

El infatigable editor señor D. Emilio de Márgico, agregará en breve á la larga lista de obras editadas por su imprenta, los «Dictados de Ultratumba, instrucciones y enseñanzas de los Espíritus — Manifestaciones de seres que habitaron el planeta, unas espontáneas y otras por la evocacion, recogidas por un adepto de la doctrina en diferentes épocas desde los años 1877 á 1886.»

Es un volumito de cerca de 200 páginas y que despertará bastante interés entre nuestros hermanos en creencia.

Los dictados que contiene ese libro vienen á poner en relieve muchos errores que abundan en la historia de los pueblos primitivos: Errores que con el tiempo han sido convertidos en ley y dogma del oscurantismo.

La filosofía y la enseñanza abunda en las comunicaciones de los espíritus.

El libro se divide en tres partes, la última se refiere á la unidad del hombre con Dios y el universo, comunicacion por escritura medianímica de la señora E. de R. F.

Merece una palabra de aliento el bravo editor que sacrifica tiempo y dinero en divulgar la santa y pura doctrina del espiritismo.

Año X. Buenos Aires, 15 de Octubre de 1887 Num. 140

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El espiritismo, y la prensa argentina

Como es de pública notoriedad, Mr. Henry Seybert, distinguido espiritista de Filadelfia, legó á la Universidad de Pensylvania trescientos mil francos destinados á crear en dicha Universidad, una cátedra de filosofía, á condicion que aquella nombrase una comision encargada de examinar todos los sistemas de moral, de religion ó filosofía, y especialmente el espiritismo.

Con el objeto de aprovechar de tan crecida suma, dicha Universidad nombró una comision de profesores, completamente hostiles al espiritismo, cuya mayor parte no conocia nada de la doctrina sobre cuya autenticidad debian fallar á ciencia y conciencia.

En Setiembre de 1883 época en que se nombró dicha comision, una correspondencia á *La Tribune* de Chicago ya predecia el resultado de estas investigaciones, pues se comprende que Mr. Seybert no creyó, al hacer la donacion, que el espiritismo seria sujeto al fallo de personas absolutamente preocupadas en su contra, ó ignorantes de sus mas vulgares principios. Despues de algunos años de espectativa, hemos visto que al fin la comision se ha espedido en un sentido contrario al espiritismo, pero ella misma se encarga de demostrar al público, su deslealtad, al afirmar en el preámbulo, que no ha terminado aun sus trabajos, que lo que presenta al público es un estudio preliminar que será seguido de otros mas, concluyendo que todos los mediums con quienes ha estudiado la cuestion son prestidigitadores á charlatanes.

Entre los mediums llamados á dar testimonio figura H. Slady, universalmente conocido por las valiosas pruebas que ha suministrado á la causa del espiritismo: (Slade)

Para prueba de esta aseveracion nos bastará citar la obra escrita por el célebre astrónomo Zoellner, Director d el Observatorio astronómico de Leipzic (Alemania) que en compañia de los profesores Weber y Fachner, de la Universidad de la misma ciudad, comprobaron y reconocieron que el espiritismo era una verdad demostrada, gracias en gran parte, á la mediumnidad de Slade.

Slade ha dado sesiones en presencia de los reporters de los diarios mas populares de Alemania, Inglaterra, Austria etc. y últimamente *El Figaro, Le Temps* y casi todos los diarios mas importantes de Paris publicaron crónicas de los fenómenos observados con la intervencion del Slade, y todos manifestaron, si no su convencimiento, por lo menos su satisfaccion al notar que eran producidos por agentes desconocidos. En esa misma época, el célebre medico Dr. Paul Gibier, estudió con el mismo mediam los fenómenos, publicando, como resultado de sus estudios, su obra *Fakirisme Occidental*, que ha llamado la atencion de los hombres de ciencia de aquella capital y del mundo entero.

Otro tanto diremos de la mediums Kate Fox, de la que se sirvió el sábio químico Crookes para comprobar varios de los fenómenos espiritistas que describió en su libro: Investigaciones

Y el error viene á tierra desplomado
Al golpe inmaterial de la palabra.

El seno se desgarra al nacimiento;
La religion se prueba en el martirio;
La virtud es combate turbulento;
El génio tempestad, fiebre, delirio.

Al soplo del simoun crecen las palmas;
Surgen de las borrascas las centellas,
Del incendio del cáos las estrellas;
Y el amor, del incendio de las almas.

José Velarde.

—

Horacios y Curacios

De mi vida el nublado campamento,
Tres adalides sin temer la muerte,
El amor, la virtud y el sentimiento
Lanzáronse luchando con la muerte.
Sale el amor y muere traicionado,
Va la virtud y quédase cautiva,
Y el sentimiento en lágrimas bañado
Murió como una humilde sensitiva.
Como el roble montés que no se abate
Solo la fé, en el triunfo quedó entera....
¡Mis soldados han muerto en el combate!
¡Dejadme que conserve la bandera!

Juan de Dios Peza.

—

Las siguientes noticias las traducimos de *Le Messager* de Lieja:

Dice el *Chicago News* que Mr. Tomás Graham de Augusta, hacia poco soñó que su padre, que habitaba una ciudad muy apartada y que hacia muchos años que no veia, habia fallecido y que á la noche siguiente se repitió el sueño encontrándose en la tumba misma de su padre. Impresionado por este sueño se propuso dirigir un telégrama á su familia en circunstancias que recibiera otro anunciándole la muerte de su padre, acaecido el dia anterior.

—Dice el *Banner of Light* que ha fallecido en Moscou el Sr. Nicolás Looff, Presidente de la Asociacion espiritista de esa ciudad y uno de los apóstoles principales del Espiritismo en Rusia. Mr. Looff, ha gastado una gran fortuna á fin de popularizar el Espiritismo en Rusia.

—

En nuestro próximo número publicaremos el discurso pronunciado en la Sociedad «Constancia», por nuestro estimado colaborador Sr. D. Felipe Senillosa.

Nuestro colega *La Fraternidad* tambien va á publicarlo desde su próximo número, correspondiéndole la preferencia por ser *La Fraternidad* quien encargó el trabajo al Sr. Senillosa; pero nosotros lo consideramos de suma importancia y que debe ser conocido por todos nuestros lectores. Esta es la razon porque nosotros tambien lo publicaremos.

—

El infatigable editor señor D. Emilio de Márgico, agregará en breve á la larga lista de obras editadas por su imprenta, los «Dictados de Ultratumba, instrucciones y enseñanzas de los Espíritus — Manifestaciones de seres que habitaron el planeta, unas espontáneas y otras por la evocacion, recogidas por un adepto de la doctrina en diferentes épocas desde los años 1877 á 1886.»

Es un volumito de cerca de 200 páginas y que despertará bastante interés entre nuestros hermanos en creencia.

Los dictados que contiene ese libro vienen á poner en relieve muchos errores que abundan en la historia de los pueblos primitivos: Errores que con el tiempo han sido convertidos en ley y dogma del oscurantismo.

La filosofía y la enseñanza abunda en las comunicaciones de los espíritus.

El libro se divide en tres partes, la última se refiere á la unidad del hombre con Dios y el universo, comunicacion por escritura medianímica de la señora E. de R. F.

Merece una palabra de aliento el bravo editor que sacrifica tiempo y dinero en divulgar la santa y pura doctrina del espiritismo.

Año X. Buenos Aires, 15 de Octubre de 1887 Num. 140

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES.

REDACCION

El espiritismo, y la prensa argentina

Como es de pública notoriedad, Mr. Henry Seybert, distinguido espiritista de Filadelfia, legó á la Universidad de Pensylvania trescientos mil francos destinados á crear en dicha Universidad, una cátedra de filosofía, á condicion que aquella nombrase una comision encargada de examinar todos los sistemas de moral, de religion ó filosofía, y especialmente el espiritismo.

Con el objeto de aprovechar de tan crecida suma, dicha Universidad nombró una comision de profesores, completamente hostiles al espiritismo, cuya mayor parte no conocia nada de la doctrina sobre cuya autenticidad debian fallar á ciencia y conciencia.

En Setiembre de 1883 época en que se nombró dicha comision, una correspondencia á *La Tribune* de Chicago ya predecia el resultado de estas investigaciones, pues se comprende que Mr. Seybert no creyó, al hacer la donacion, que el espiritismo seria sujeto al fallo de personas absolutamente preocupadas en su contra, ó ignorantes de sus mas vulgares principios. Despues de algunos años de espectativa, hemos visto que al fin la comision se ha espedido en un sentido contrario al espiritismo, pero ella misma se encarga de demostrar al público, su deslealtad, al afirmar en el preámbulo, que no ha terminado aun sus trabajos, que lo que presenta al público es un estudio preliminar que será seguido de otros mas, concluyendo que todos los mediums con quienes ha estudiado la cuestion son prestidigitadores á charlatanes.

Entre los mediums llamados á dar testimonio figura H. Slady, universalmente conocido por las valiosas pruebas que ha suministrado á la causa del espiritismo: (Slade)

Para prueba de esta aseveracion nos bastará citar la obra escrita por el célebre astrónomo Zoellner, Director d el Observatorio astronómico de Leipzic (Alemania) que en compañia de los profesores Weber y Fachner, de la Universidad de la misma ciudad, comprobaron y reconocieron que el espiritismo era una verdad demostrada, gracias en gran parte, á la mediumnidad de Slade.

Slade ha dado sesiones en presencia de los reporters de los diarios mas populares de Alemania, Inglaterra, Austria etc. y últimamente *El Figaro, Le Temps* y casi todos los diarios mas importantes de Paris publicaron crónicas de los fenómenos observados con la intervencion del Slade, y todos manifestaron, si no su convencimiento, por lo menos su satisfaccion al notar que eran producidos por agentes desconocidos. En esa misma época, el célebre medico Dr. Paul Gibier, estudió con el mismo mediam los fenómenos, publicando, como resultado de sus estudios, su obra *Fakirisme Occidental*, que ha llamado la atencion de los hombres de ciencia de aquella capital y del mundo entero.

Otro tanto diremos de la mediums Kate Fox, de la que se sirvió el sábio químico Crookes para comprobar varios de los fenómenos espiritistas que describió en su libro: Investigaciones

sobre el moderno espiritualismo y que hace cuarenta años, cuando contaba apenas 15, hubo de ser *lynchada* en Rochester, por bruja; y por una turba de fanáticos *endemoniados* que no consiguieron su objeto de tomarla en fraude, apesar de la inquisitoria bochornosa á que la sugetaron, buscando debajo de sus ropas los cubiletes ó maquinarias que les hacia falta para comprobar que no era el mundo espiritual que producia los fenómenos.

La mayor parte de los otros mediums no los conocemos; pero hemos notado que se les acusa de fraude y de prestidigitacion con la misma facilidad con que el vulgo acostumbra á hacerlo con los espiritistas, sin otra razon que *porque sí*; y no vemos que esos fraudes ó engaños se detallen y espliquen en sus causas, ó en lo qué consistan.

¿Se creerán exentos de la prueba, esos *señores sábios*, y creerán que su afirmacion basta para ser creidos?

Mucho podriamos decir en este sentido, pero para nosotros, tres razones bastan para desenmascarar á los profesores de Pensylvania y estas son: 1ª la de no haber terminado los trabajos empredidesno teniendo escrúpulo sin embargo de fallar en su contra.

2ª La de que en el informe publicado no dicen como han procedido en sus trabajos; que órden ó método eligieron para la averiguacion de la verdad; y 3ª que no han llamado á su seno, fuera de Slade y la señora Fox, otros grandes mediums universalmente conocidos y respetados como Eglinton, Jesser Shtepad, Fred. Ewars y otros que ahora no recordamos.

Por supuesto, que entre nosotros, la prensa que á si misma se llama imparcial y séria, no se ha descuidado en publicar ese informe parcial y á todas luces infiel, creyendo sin duda, que los profesores de Pensylvania han dado el golpe de muerte á nuestra doctrina.

Hace mucho tiempo que notamos el mutismo estudiado de la prensa diaria, acerca del espiritismo, sino es para publicar informes como al que nos referimos, ó algo que crean causará la hilaridad general, ó por lo menos el descredito del espiritismo.

Esta es la conducta solapada de ciertos diaristas que no disimulan su obcecacion en contra de una verdad que no han comprobado, y de una filosofia que no conocen ó no entienden.

Si esos diarios representasen fielmente los intereses de la comunidad y sus redactores no fueran asediados por mil preocupaciones y otras ideas entre las que no escasea un sentimiento egoista y de adulacion á las creencias generalmente admitidas; si esos diaristas, repetimos, estuvieran mas poseidos de la mision que se han impuesto, sabrian que el espiritismo hoy, es un estudio que está en manos de sabios eminentes y cuya verdad ha sido y sigue siendo comprobada por miles de personas ilustradas; sabrian aun mas: que á esos informes destituidos de todo espíritu de séria investigacion y en los cuales se nota el deseo de sacar triunfantes sus propios prejuicios, se les puede anteponer con indisputable ventaja el informe del comité de los 33; (sábios conocidos en todas partes del mundo) dirigido á la Sociedad Dialectica de Londres, cumpliendo con el encargo recibido por dicha sociedad del estudio de los fenómenos del espiritismo.

Se les puede anteponer igualmente las conclusiones obtenidas sobre el mismo tema y en el terreno estrictamente científico, por hombres de la talla de Hare, de Edmonds, de Crookes, de Vardey, Wollace y cien sábios mas cuyos nombres forman la vanguardia de la ciencia moderna.

Pero, para esa prensa frívola y calculista que solo busca satisfacer las preocupaciones sociales y siempre navega á merced de la corriente, sea para bien ó para mal del progreso moral, no le importa la difucion de verdades que momentáneamente podria traerles algun descrédito. Se llama intérprete de la opinion, y en tal carácter no investiga si la opinion es buena ó mala, solo busca amoldarse á

sus exigencias y seguir viviendo!.... que es lo esencial para los que concentran toda su vida en el presente.

La turbacion de los espíritus

Cuando, deseando investigar las causas que producen la diversidad de fenómenos que admiramos en el espiritismo, nos afiliamos á un Centro en donde se estudian estos fenómenos, lo primero que preocupa nuestra atencion, son los cuadros llamados de *ultra-tumba*.

Estos cuadros se desarrollan ante nuestros ojos, bajo la direccion de los Guias y Protectores espirituales de los Centros, ya con el objeto de que nos formemos una idea de lo que en el mundo espiritual pasa, ya con el propósito de mejorar la situacion de aquellos espíritus que estan sufriendo; —y en todos los casos, con el de que nos sirva de una severa enseñanza cuya práctica se convierte en la escuela moral mas pura.

En efecto: esos cuadros nos demuestran practicamente la sublime enseñanza de la moral espiritista: ellos nos dan la prueba positiva de que todos nuestros actos reciben, tarde ó temprano su sancion en su justa proporcion, y por lo tanto que la responsabilidad, lejos de ser una utopia, es una ley justa, necesaria é ineludible, á que el sér está sugeto, con arreglo á la conciencia y libertad con que procede.

Existe un aforismo espiritista que por si solo basta para demostrar que el espiritismo es una elevada escuela de moral: NADA QUEDA OCULTO, Y NINGUN CRÍMEN SIN CASTIGO.

Y esta idea que adorna los salones de algunas sociedades de esta índole, no es una mera opinion ó una simple deduccion filosófica; es la fiel espresion de una verdad que se demuestra diariamente en esos mismos Centros, por los cuadros de ultra-tumba.

El Guia y Protectores de las sociedades espiritistas, hacen tomar posecion de los mediums á los espíritus en sufrimiento, sin que estos muchas veces, se den cuenta de su propio estado, por la oscuridad y turbacion en que se encuentran.

Por estas posesiones, el espiritista observador comprende por confesion de los mismos reos, cuales son las causas que han motivado el estado de sufrimiento presente, aun cuando ellos se obstinen en negarlo.

Allí se vé al avaro en la tarea ingrata de ocultar sus montones de oro, y en la zozobra continua á que está espuesto, al pensar que el objeto de su codicia puede serle arrebatado de un momento á otro; allí se vé al egoista, solo, rodeado de una oscuridad absoluta, desesperado de no encontrar una mano amiga y oyendo las recriminaciones de aquellos que sacrificó á su mísero egoismo; allí se presenta el vano y orgulloso abismado de su propia nulidad, desesperado porque no puede sugetar á su dominio á los que en la vida corporal despreció y humilló; allí se vé al hipócrita que en la vida no tuvo otro afan que ocultar sus depravados sentimientos bajo la máscara de la hipocresia, para satisfacer sus innobles pasiones; allí se le vé envuelto en una claridad inmensa, como si de pronto se hubiese rasgado el velo que encubria sus acciones y apareciesen á las miradas, de todos en su horripilante desnudez; y ese desgraciado se desespera al no poder encontrar un sitio oscuro como su conciencia, en donde estar á cubierto de los espíritus despiadados que pasan por su lado, clavan en él su mirada al reconocer su hipocresia, asoma en ellos una irónica sonrisa ó una atronadora carcajada, que hace mas afligente su situacion.

He ahí pues, la moral del espiritismo; he ahí que todo acto bueno tiene su premio asi como todo lo malo un castigo, y el premio y el castigo son siempre de la misma naturaleza del hecho bueno ó malo que les dió orígen y en la justa proporcion de intencion y consecuencias producidas.

Jesús dijo que habia que pagar has-

ta el último céntimo, para entrar en el reino de los cielos, y esto mismo lo repite el espiritismo, interpretando las palabras del maestro en su verdadero espíritu.

Volviendo nuevamente á los cuadros de ultra-tumba, preguntamos: ¿que causas son las que producen ese estado anormal de los espíritus en sufrimiento, que rotos los vínculos que los unian al cuerpo, creen que persisten unidos á él, sufriendo las necesidades físicas consiguientes á la vida corporal?

Para responder á esta pregunta necesitariamos salir de las proporciones de un artículo de una Revista como la nuestra; pero, para allanar todos los inconvenientes, nos limitaremos al estudio de los casos mas generales é importantes, que se presentan á estudio en nuestra sociedad en los cuadros de ultra-tumba.

Por regla general, el ser humano despues que ha dejado el cuerpo, refleja en su nuevo estado las ideas que lo han dominado; de modo, que las creencias ciertas en que ha estado respecto de su porvenir, asi como los errores que ha alimentado, ejercen una poderosa influencia en su transformacion, y á tal punto que en ocasiones estacionan al sér por mucho tiempo, hasta que al fin ayudado de otros espíritus puede darse cuenta de su verdadera situacion.

Del estudio que hemos hecho durante unos diez años de los cuadros de ultra-tumba, hemos notado que los espíritus que en su vida corporal, fueron materialistas por conviccion, sostienen en el mundo espiritual que no han muerto, por la sencilla razon de que se sienten vivos.

Esto es lógico: pues estando convencidos de que con la muerte concluye la existencia de todo cuanto compone el sér humano, al sentirse que sienten, piensan y quieren, deducen que la vida material que es la única que reconocen, no les ha abandonado, por mas que noten anomalías y reconozcan que se encuentran en una situacion enteramente anormal.

Hemos observado espíritus en sufrimientos sintiéndose abrasados por las llamas del infierno, y presos de los mas horribles dolores; estos desgraciados apesar de haber observado las prácticas religiosas, han creido mas en el formulismo que las envuelve que en el espíritu benéfico y santo de la religion, han creido en los absurdos de la iglesia, y juzgando á Dios destituido de toda bondad y misericordia, le han adorado y servido por temor á sus castigos y no por el amor á que es acreedor.

Haciendo de lado la razon que Dios ha colocado en ellos para que le comprendan y le amen, la han sustituido por la fé ciega, creyendo al sacerdote todo cuanto absurdo les haya propinado como alimento espiritual.

He ahi los errores de buena fé conduciendo á los espíritus débiles al sufrimiento espantoso de creerse devorados por las LLAMAS DEL INFIERNO!

Otros de los cuadros que mas nos hacen sufrir cuando se presentan en nuestra sociedad, es la del suicidio; particularmente cuando es ocasionado en la creencia de que todo concluye con la vida material.

La lucha que se establece es tremenda, pues cuanto mas se desea abandonar la vida, es decir, anonadarse á si mismo, tanto mayor es la conciencia que en el sér se despierta de la vida y de su falta.

Existen otras turbaciones provenientes de los crímenes cometidos ó mejor dicho, turbaciones que se acrecientan por los crímenes ó la ignorancia, porque en principio, en turbacion es una ley ineludible al transformarse el sér humano, y ni Jesús mismo se vió exento de esta ley, pues al espirar él mismo lo dijo: *mi espíritu se perturba.*

Esas clases de turbaciones á que deseamos referirnos consisten en tener delante de sí mismo á las víctimas sacrificadas por su sed de sangre, ó la satisfaccion de otras pasiones; hemos observado á un espíritu rodeado de sus víctimas, empeñado en negar su delito y haciendo pedazos el traje del medium en el afan de ocultar una de sus manos con la que llevó á cabo sus

crímenes, y que segun se lo indicaba su conciencia estaba teñida en sangre.

Muchos otros espíritus conocen su verdadero estado, pero son débiles y no quieren afrontar las consecuencias de sus actos anteriores; por eso es que no quieren reconocerse y se mantienen en el error mas por calculo que por conviccion. Saben que si arrojan la venda del error en que estan sumidos, la verdad se presentará en toda su desnudez, la conciencia gritará y les sobrevendrá un sufrimiento mayor; pero esta obstinacion tiene un término, como tienen un término todas las situaciones difíciles del sér humano, en virtud de esta misteriosa influencia que Dios ha depositado en nosotros mismos y que se llama la ley del progreso. Ante esta mágica idea, todas las obstinaciones ceden; todas las cobardías desaparecen, todas las irresoluciones y estacionamientos pierden su razon de sér.

La ley del progreso es la solucion práctica de esta gran verdad: *de Dios venimos y hácia Dios vamos por medio de la caridad y el trabajo.*

Pero, se asegura por los que indagan el espiritismo *á priori*, que la turbacion no se esplica en el mundo espiritual, en el supuesto de que este exista, á no ser que se trastorne la intéligencia por causas análogas á las que preceden á la enagenacion mental entre nosotros los séres corporales.

Nosotros creemos que sí se esplica, sin necesidad de acudir á las causas que ocasionan la locura, y en apoyo de lo que decimos podemos citar ejemplos entre los séres corporales que sin estar perturbados en sus facultades tienen perturbado el sentido moral, ó estan tan distantes de comprender la ley moral y tan dominados por las pasiones humanas, que viven en una constante turbacion, y no se dan cuenta de que la práctica de la caridad y del bien son un factor indispensable en el progreso universal.

Los hombres de ciencia, cuando su sentido moral no está al nivel del intelectual, tienen sus turbaciones por las preocupaciones en que viven, y como dan torcida interpretacion á los fenómenos para los que, de antemano, estan prevenidos, su inteligencia en vez de aplicarse al estudio de esos nuevos hechos, toma un giro distinto, ingeniándose en resistirlos y oponerles el desprecio ó el ridículo.

En conclusion pues, todo error en que se vive, todo desequilibrio notable entre el sentido intelectual y moral, tiene como consecuencia forzosa una turbacion total ó parcial en los elementos constitutivos del alma.

Esta turbacion, en sí misma, es un estado anormal que cesa con la realidad, pero para llegar á este resultado en los errores y vicios inveterados, hay que sucumbir muchas veces, hasta que al fin el sér, á fuerza de luchar va agrandando la antorcha de su espíritu y por lo tanto van desapreciendo las tinieblas que proyectan el error y la culpa.

COLABORACION

Theosofismo é Inmortalismo

Segunda conferencia de los *Centros Unidos* dada por nuestro colaborador D. Felipe Senillosa en la Sociedad «Constancia,» el 25 de Setiembre de 1887.

Hermanas y hermanos:

La Fraternidad ha tenido á bien designarme para representarla en esta conferencia. Agradecido á tan inmerecido honor, haré cuanto de mí dependa para no defraudar del todo sus esperanzas.

Lo más difícil en estos casos, es la elección del tema. El que he adoptado, tendrá á mi juicio, la ventaja de llamar vuestra atencion hacia la necesidad en que se encuentran las sociedades de labor de fijar su rumbo para evitar, en cuanto posible sea, las dificultades con que tropiezan en su marcha de progreso.

Esta parece haber sido la mente del proponente del tema, que se reduce á lo siguiente: ¿Qué actitud corresponde á las sociedades de labor en presencia de los avanzados debates sostenidos por nuestros más ilustrados hermanos? A lo cual pudo agre-

garse lógicamente, y de las pretensiones del teosofismo.

Hubiera el tema englobado asi todo lo que tiende á sacar al espiritismo de su sencillez, de sus doctrinas y de sus estudios progresivos, basados en la observacion y la experiencia.

A mi juicio, el mayor peligro nos viene del theosofismo, que aspira á pasar por espiritismo mas completo, mas aristocrático, mas elevado, y que desprecia á los mediums y á los espíritus que por ellos se comunican, tratándolos de elementales.

Conviene pues que sepamos qué es el theosofismo, y voy á permitirme empezar por él.

Apreciaciones muy diversas ha merecido esa doctrina, de parte de nuestros hermanos; y muchos pasándose á ellas la han defendido.

El estilo oriental ampuloso y enfático adoptado por los teosofos, hiere la imaginacion y fascina; el misterio de que se rodean despierta la curiosidad; y con fantásticas promesas de poder para los iniciados en su oculta ciencia ó magia, seducen á los ambiciosos y á los carácteres débiles.

Esto dicho, entraremos en materia. ¿Qué es el theosofismo? he ahí la pregunta que se escucha á menudo entre los espiritistas. Contestaré, por mi parte, sin trepidar, que es un compuesto informe de verdades, de absurdas creencias y de errores trascendentales.

Las verdades se reducen á la existencia de Dios, á lo relativo al poder, mediante la concentracion de la voluntad, en el manejo del fluido magnético universal, por cuyo medio producen fenómenos sorprendentes; y á la comunicacion que obtienen con el mundo espiritual, mediante el ascetismo mas concentrado.

Las absurdas creencias las han ido á buscar en el libro de Hermes ó de Thot, en el Sohar, en los Vedas, y en todas las Biblias; es decir, en las tradiciones mas antiguas de todas las religiones, en lo que tienen de comun.

Los errores fundamentales son tres. Se derivan de aquellas creencias y consisten: primero, en suponer que no son espíritus sino Dios mismo el que se comunica con los iniciados y que les concede el poder á que nos hemos referido; es decir que por ciertas prácticas se convertiría el hombre en una especie de Dios; segundo, en esperar la regeneracion humana para cuando vuelva el hombre á ser andrógino, ó hermafrodita como en su orígen; y tercero, la negacion de la reincarnacion y la pérdida del yo en último término, pues dicen con los budistas que todo de Dios viene y todo tiene que volver á Dios.

Tales aserciones necesitan pruebas y las daré en reducidísimo estracto, pidiendoos un poco de paciencia y atencion. No ha sido poca la que yo he necesitado para darme cuenta y razon de la estructura íntima del theosofismo. Parece que, á designio, adoptan para sus discursos y sus esplicaciones, frases oscuras, llenas de reticencias y de promesas grandiosas, formando asi una vestidura brillante que oculta un esqueleto deforme y repelente.

En pocas palabras, relativamente á la importancia del asunto, os daré á conocer el tenebroso y ridículo fondo de la doctrina theosófica, en la esperanza de que bastará eso para detenerla al iniciar su campaña entre nosotros, con la aparicion de un órgano de publicidad en La Plata.

Theosofia quiere decir sabiduria de las cosas de Dios. Y siendo la idea primordial en todos los credos religiosos derivados del mas antiguo, del que algunos hacen remontar á 300 y mas años antes de nuestra era, los Vedas, que el hombre ha sufrido una caida, ha descendido de su perfeccion original por su desobediencia al Creador, claro les parece y lógico que en la tradicion oral y por último escrita de tan remotos tiempos, debe hallarse la verdad. Es por eso que los theósofos buscan «la sabiduria de las cosas de Dios» en los textos sagrados de todas las religiones.

Y en esos códigos de la tradicion ¿qué se encuentra de comun?

Lo siguiente:

Un génio del bien, otro del mal, la caida por la falta cometida, la rehabilitacion necesaria, las profecias, los profetas y la trinidad.

Esto se explica: ante el bien y el mal, los pueblos sencillos de la antigüedad, han supuesto por razonamiento, que debia existir un genio del mal y otro del bien en eternal lucha, é instintivamente, que el del bien ha sido la causa primera, de lo cual han deducido en último término la idea de la rebeldia; y como el hombre produce el bien y el mal, siguiendo la misma lógica que llamaremos primitiva, él ha debido desobedecer tambien, siéndole por eso necesario sufrir hasta que vuelva á Dios por la virtud y el ascetismo. En todo tiempo han existido mediums y hombres que han descollado por su inteligencia sobre la generalidad, siendo por ellos considerados profetas ó inspirados por la Divinidad. Por último, como los primeros elementos activos que ha podido descubrir la inteligencia embrionaria del hombre fueron el agua, el fuego y el viento, de ello debieron deducir la trinidad creadora, ó bien por la presencia del sol, la luna y el mundo.

Todo eso y algo mas que pasa los límites del absurdo, es creido y sostenido en pleno siglo XIX por los theósofos, entre los que se cuentan distinguidas ilustraciones.

Los theósofos aceptan la cosmogonía contenida en las tablas de Henoch y del Zohar, el libro que llaman monumento de la doctrina esotérica, del ocultismo hebraico. A título de curioso y para que mis oyentes se penetren mas aun de la deformidad que encubren los escritos eruditos y bien meditados de los theósofos iluminados, diremos en resumen lo que contienen tan sagrados textos, «dictados segun la tradicion por Elia y las potencias celestes autorizadas por Dios para revelar los misterios secretos que no podrian ser públicos hasta la venida del Mesias.» Parece ahora que los depositarios de esos sagrados misterios, han reconocido en la actual generacion de escépticos y materialistas, á la tal elegida generacion, puesto que se prepara en Oriente y Occidente á publicarlo con las explicaciones del caso, sin lo cual el Zohar no seria como no lo ha sido hasta ahora inteligible sino para los iniciados.

Mientras llega ese momento, Mr. René Caillié el ingeniero y director de la «Revue des Hautes Etudes» ha levantado una punta del velo que encubre tan maravillosos conocimientos.

Veamos:

La creacion, según el Zohar, fué hecha por partida doble.

Arriba, los ángeles poseedores de la ciencia y el poder y libres de hacer el bien ó el mal.

El Eterno, en su presencia, sabiendo que muchos de ellos se precipitarian en el mal, debió pués reservar para estos los medios de la rehabilitacion: de ahí la creacion de abajo.

Abajo, creó los mundos inferiores habitados por los elementales dotados únicamente de la potencia de vida y encargados, por el hecho, de vivificar los minerales, los vegetales y los animales.

Lo que habia sido previsto, sucedió, y Satán el mas orgulloso de los ángeles, se rebeló contra Dios, quien le desterró del Edem con la gran falanje de los que habian seguido sus instigaciones. Sin perder ninguno de los poderes que recibieron en su origen, fueron á caer á los infiernos, es decir en los mundos tenebrosos. Libres como son aún, los recalcitrantes, celosos de los que se arrepienten, los persiguen por todas partes con su odio.

Mientras estos acontecimientos tenian lugar arriba, abajo pasaba algo parecido.

Elohim, delegado de Dios con altos poderes sobre dicha creacion de abajo, lo fué á condicion de que al tomar forma en ella, es decir haciéndose hombre, debia ofrecer á Dios diariamente el homenaje de su reconocimiento, dirigir con ciencia el reino

de los espíritus elementales, juzgar y castigar el mal y recompensar el bien.

Si el Œlohim hubiera cumplido siempre sus deberes, toda la creacion elemental hubiera hecho sin dificultad su ascension hácia las planicies etéreas de los mundos divinos. Pero faltó y cayó conjuntamente con todo el reino confiado á su cuidado.

El Œlohim, es decir el hombre, es pues un Dios caido que no ha conservado como Satán su poder primitivo, sino que, por el contrario, ha perdido el dominio que sobre la naturaleza material le habia concedido Dios.

¿Mas como se produjo esta caida? Ese Dios hombre era hermafrodita como Dios supremo, Padre-Madre, á cuya semejanza fué creado. Por su propia virtud, hacia pasar los espíritus elementales encerrados en las plantas y en los animales al estado de hombres como él, es decir, siempre andróginos. Su orgullo lo perdió, confiando mucho en sí y olvidando al Creador.

Fué entonces que Dios le castigó operando el gran misterio de la separacion de los sexos, para lo cual hizo dormir á Adam y le dividió en dos.

Nos interrumpimos un momento para hacer esta reflexion. A ser esto cierto, la mujer no vendria á ser una costilla, una dependencia nuestra, sino nuestra cara mitad, de lo cual resulta, como se verá mas adelante, que no podremos vivir felices hasta que cada uno de nosotros encuentre la que le corresponde.

Prosigue Caillé y dice:

«Junto con nosotros ha caido toda la naturaleza, y no se tome esto en sentido metafórico; el sufrimiento de la tierra que tiene vida como todo en el universo, por la caida de su Dios que era el hombre, no se levantará sinó con nosotros.»

Y sabeis lo que tiene que suceder para nuestra regeneracion segun los teósofos? Poca cosa; tenemos que volver á ser andróginos; un cuerpo con tres piernas, cuatro brazos, dos caras y una sola cabeza. Nada más que eso, volver á ser lo que éramos ántes de que el Creador nos diera aquella tremenda cuchillada que nos dividió en dos mitades, hombre y mujer, haciendo sin duda. aunque no lo dice Caillé, igual cosa con los demás séres animados, puesto que hasta los vegetales están divididos por sexos.

Parece inverosímil que sectas que en tan descabellados fundamentos se basan, puedan no solo hacer camino y tratar con desprecio al espiritismo, cuyos adeptos, á estar á sus infalibles aserciones, solo comunican con los elementales.

Nuestros hermanos recordarán que los theósofos dan una gran importancia á la iniciacion: Por ella, en sus diversos grados recorridos, se llega á una anticipacion personal de la regeneracion. «El iniciado, dice Cailló, en ciencia divina ó la mágia, recobra todos los derechos y los ejerce con fidelidad, vuelve á ser sacerdote, rey y juez, y puede remontarse hasta Dios.

Es entónces una luz, un Cristo, ungido del Señor, y en él se realizan estas palabras de los libros santos. «Yo lo dije, vosotros sois Dioses.» Hablando luego en primera persona, agrega: «Nosotros volvemos á ser œlohim, ante los espíritus elementales. Somos reyes, porque nos hemos creado un reino; somos sacerdotes porque hacemos á Dios el honor que le es debido como Creador, de quien hemos tenido una delegacion ante los espíritus de los tres reinos que por nosotros se elevan hasta la hominalidad.»

Lo que los theosofos creen obtener por la iniciacion, Saint Martin, creia alcanzarlo «por la religion ferviente. hasta entrar en relacion directa con Dios, interrogarle y oir al espíritu supremo en el silencio del extásis; y la union llegando al fin á ser perfecta, no se servirá el ser, decia, de su propia razon siendo en todo guiado por la inteligencia divina.»

Hé ahí á donde conduce á theósofos y católicos la creencia de la fábula caida. Decididamente, hermanos, todo lo que no tenga por base el estudio,

la observacion y el reconocimiento de la humildad del humano sér que apenas pisa en el primer peldaño de la escala del progreso moral, á nada verdadero hemos de llegar que marque un adelanto sério. El orgullo come nos lo dicen nuestros guias espirituales, es el peor consejero; y es el colmo del orgullo pretender comunicar directamente con Dios.

Lo que hay en realidad en todo esto, es que entre los que siguen la iniciacion, existen algunos que poseen la mediumnidad, y ella se desarrolla, como lo sabeis, por la voluntad constante y la práctica entre nosotros. Y entre los theósofos, empezando por la iniciacion, como si digéramos por el estudio que enaltece y moraliza, lo cual no deja de tener sus ventajas! Pero, desarrollada la mediumnidad, de una manera ó de otra, si se reconcentran los mediums en el ascetismo ó en las prácticas religiosas, *no haciendo nada mas que eso durante la vida*, se llega á la produccion de sorprendentes fenómenos. Como prueba evidente, ahí estan los faquires que no son seguramente los chelas ó iniciados en el ocultismo; ahí estan tambien los Eglinon y tantos otros mediums de gran poder.

Madame de Pomar dice: «la via del poder no se abre paso por los libros; es un bien de que es necesario hacerse digno.» Agregaremos de nuestra cuenta, por el pasado y el presente.

No necesita la humanidad de la magia, de la alquimia, ni de la astrologia de que viene acompañado el ocultismo, para progresar moralmente y ensanchar su esfera de accion.

Como veis, hermanos, ni por los fundamentos, ni por las prácticas, ni por las tendencias se pueden asimilar ambas doctrinas. Por el contrario, constatamos un antagonismo innegable. El espiritismo, apoyado en las verdades, conquistadas por la ciencia, y conquistando él mismo otras verdades, nos conduce á la igualdad, á la solidaridad; es pues ciencia, mientras que el teosofismo es una tradicion. Aquel, consagra la actividad; éste, exige el quietismo del espíritu por el «nirvana» que profesa. Aquel, conduce á la democracia; este pretende que el mejor de los gobiernos es el paternal, teniendo á la cabeza á los místicos.

«Esta ciencia magistral, se atreven á decir los theósofos, conocida y conservada desde la mas remota antigüedad, servirá de base á una organizacion social—perfectamente gerárquica, de que las castas de la india son como restos petrificados.»

Basta con lo dicho para comprender que los iluminados que reciben la palabra directa, segun ellos de Dios mismo, no serán escuchados por la humanidad adulta que con justísimo derecho aspira á gobernarse por si misma, lo que tan solo es cuestion de tiempo y nada mas. Tan ansiado progreso tendrá lugar cuando la moral impere en todas las clases. En ese camino vamos, y no ha de ser considerado mas tarde el espiritismo como su último factor.

Lo que el theosofismo conseguirá será retardar el triunfo de nuestra causa, por que muchos la confunden con aquel, ó, por lo menos, la consideran como ramas del mismo árbol.

Lo que á los centros espíritas les corresponde hacer en este caso y en presencia del theosofismo, es evitar su contacto y tenerse en guardia, pues no pretende, á nuestro respecto, nada menos que la absorcion á título de primogenitura, en cuanto á antigüedad y sabiduria.

Me apercibo, queridos hermanos, que me he dejado llevar muy lejos, hablandoos del theosofismo; pero no me arrepiento de ello; era necesario que lo conocierais.

Vamos ahora á ocuparnos de los grandes debates que han tenido lugar en Francia, y que han dado por resultado la creacion de un cisma cuya denominacion es la de Inmortalistas. Esta nueva escuela declara que se concreta á lo científicamente conocido, entendiendo por esto, todo lo que se palpa y lo que se vé, es decir los fenómenos físico-espirituales. Así pues, para ella, solo existe una certeza: la

inmortalidad y la comunicacion del mundo espiritual con el mundo material.

Hasta aquí nada encontramos que criticar. Lo malo está en que, no contentos los inmortalistas con eso, declaranse tambien materialistas, diciéndo que Dios no es necesario para esplicar la naturaleza que obra por sus propias leyes, y que el espíritu, no pudiendo ser una abstraccion, materia debe ser tambien.

Basta á mi juicio, para destruir la lógica que preside á la nueva escuela, comparar la primera asvercion en cuanto á los motivos de su separacion con la segunda sobre la causa primera en la creacion. «No queremos aceptar, dicen, sinó lo extrictamente probado; rechazamos la parte religiosa, el sentimentalismo, las hipótesis y las revelaciones contradictorias de los espiritistas; seguiremos paso á paso, en la conquista de las verdades científicas.» Pero, llamados al terreno de la discusion, se declaran partidarios de la materialidad del espíritu, por que sí y nada mas que porque sí, puesto que no sabemos que milite en favor de ello ni tampoco de su espiritualidad absoluta, prueba alguna científica, y menos puede hallarse ella en cuanto á la existencia ó no existencia de una causa exterior de las leyes que en la materia actuan.

No se trata, no, de un simple acto de prudencia como lo insinúa Mr. de Rienzi, ni de la adopcion del único método aceptable á la humanidad positivista del siglo:—el científico; puesto que empiezan por declararse partidarios de una causa única:—la materia:—la materia cuya esencia es aun desconocida.

Los espiritistas tenemos como base cierta y aceptada:—la inmortalidad y la comunicacion con los espíritus. Sí no existe el acuerdo en lo que de estos conocimientos se deriva, es por la sencilla razon de que carecemos de un credo, y en tal caso como libres pensadores, buscamos á la luz de nuestros conocimientos y de nuestro propio criterio, la razon de este fenómeno, la consecuencia de aquel otro, el modo de ejecucion, el poder de los fluídos, las leyes que parecen regir en el mundo espiritual, la existencia de Dios y su justicia; ya comparando los hechos, ya compulsando los dictados de ultratumba y aceptando como verdad relativa, el juicio que cada uno se forma. He ahí lo que constituye el estudio de la ciencia espírita y es así como hemos de hacerla avanzar. Tal es el método seguido para la conquista de todos los conocimientos humanos. No existe otro; no puede haber otro. Podemos pues decirles á los inmortalistas:—si os concretais á los hechos probados. ¿Cómo podeis avanzar? Es necesario indagar, suponer, imaginar y sacar deducciones para conquistar nuevas verdades. Declarando que nada pueden enseñaros los espíritus, ni los cuadros de ultratumba y que todo es materia, os colocais en el terreno de los que pasivamente esperan las pruebas que, con sus generosos esfuerzos, han encontrado y seguirán encontrando los espiritistas.

Si entre nosotros existe divergencia de opiniones, ello no debe afectarnos en manera alguna. Por el contrario, lo repetimos, que tal es la consecuencia de ser el espiritismo una ciencia en principio, como así mismo lo que necesitamos para que las inteligencias se estimulen mútuamente y se entreguen al trabajo que todo progreso exije.

Lo que debe afectarnos y entristecernos es el ver caer á algunos espiritistas en el absurdo de negar á Dios, lo que es, sí, una causa suficiente para dividirnos como así ha sucedido con los inmortalistas.

Ahora bien: ¿Cuál puede y debe ser la actitud que corresponde á los centros de labor en presencia de esos debates y disidencias? ¿Cuáles son los deberes que esas circunstancias nos imponen en bien de nuestra causa?

Tenemos fé en el porvenir, pero, como lo habeis podido guzgar, no contamos entre los que creen que el bien nos ha de venir como el mamá del cielo. Por eso os digo que debemos

seguir tranquilos nuestros trabajos de estudio, sin esquivar las cuestiones mas difíciles ó avanzadas, pero guardándonos de decidir ligeramente, para no caer en las aberraciones, en los errores de los que apenas en el aprendizaje se imaginan ser maestros, porque en su orgulloso criterio resuelven por sí y ante sí los mas árduos problemas del principio y fin de las cosas. Recordemos siempre que «muchos serán los llamados y pocos los escogidos» La tarea, tremenda en responsabilidad de resolver las grandiosas cuestiones què el espiritismo entraña, solo puede ser del resorte de los pocos espíritus que en mision vienen á incarnar en el mundo. La masa, la generalidad debe estudiar, sí, cuanto su mente alcance, debe preguntarse el porqué de los fenómenos que observa y tratar de descubrir las leyes que los rigen, indagar lo que pasa en el mundo espiritual y abrir tambien juicio sobre puntos científicos y filosóficos relacionándolos con la ciencia espirita; pero siempre á título de estudio y nada mas, sin pretender imponer las propias conclusiones ú opiniones, formando escuela. Cuando una verdad surja y haya de ser aceptada, serán muchos á la vez los que la sostendrán y ella se abrirá paso. No lo dudeis.

Lo que ante todo es necesario para que el espiritismo dé los frutos apetecidos, es la union, la asiduidad á las sesiones, el deseo efectivo del bien y la práctica de las virtudes que nuestro propio adelanto exige.

Dos entidades, moralmente hablando, la una positiva y la otra negativa, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, se disputan el dominio del mundo. Pues bien, cada acto de caridad, de benevolencia, de accion noble y de amor y esperanza en Dios, no solo eleva al que lo ejecuta, sino que, por el hecho, derrama efluvios béneficos en la atmósfera que nos circunda y atrae por simpatia á los seres del espacio que constituyen allí el elemento positivo.

No son estas vanas y rebuscadas palabras. Todo espiritista observador y estudioso, sabe cuanta verdad encierran.

Pues bien, es así como se han de acumular las fuerzas del bien que han de vencer todas las resistencias; es así como adelantaremos mas rápidamente. El desarrollo intelectual era necesario para abrirse paso á traves de el oscurantismo, para comprender y aplicar en el órden físico y pensar libremente; pero ni la ciencia positivista, ni la filosofía puramente especulativa podrán conducir á la humanidad hácia la tierra de promision. No; cada época tiene sus exigencias. La esperanza está del lado de la moral; ella y solo ella en alas del espiritismo es digna de llevar la antorcha que ha de iluminar al mundo. Las ciencias físicas, quieren sugetar el vuelo del espíritu en su materialismo, y la filosofía, de espiritualista que fué, tórnase atea. El materialismo y el ateismo son inmorales en esencia y harian retrogradar á la humanidad hácia los tiempos del egoismo y de la satisfaccion de los sentidos, al dominio de la fuerza y de la entidad negativa del mal.

Así, hermanos, cuanto mas cismas, cuanto más orgullo veamos aparecer en algunos de los nuestros, más humildes debemos ser, mas constantes en la asistencia á los trabajos reglamentarios, mas debemos estrechar los lazos de union y fraternidad. La constancia y la union, he ahí lo que dará el triunfo á nuestra causa.

La importancia del espiritismo consiste, ante todo, en la moral que entraña su conocimiento. Debemos demostrar esta verdad con el ejemplo. El espiritista debe ser reconocido en todas partes por su elevacion moral. Al penetrar en nuestros centros, los visitantes deben sentir como el hálito de otro mundo mejor, deben sentir la influencia benéfica que inunda nuestros corazones. Sabeis cuan grande es el poder de los fluídos simpáticos; pues bien, cuanta mas simpatia y union de voluntades, mayor será aquella influencia y la atraccion ejercida. Si

así proceden las sociedades, poco tendrá que sufrir el espiritismo en su marcha de progreso, por inteligentes que sean los hermanos que el orgullo estravie y que dejandose arrastrar por la entidad negativa, se ofusquen ó sean víctimas de la obsesion hasta el punto de llegar á negar la luz divina: Dios!

Elevemos ahora, hermanos, nuestro pensamiento á las regiones superiores para atraer por la evocacion simultánea y en virtud de la ley de afinidades, á los buenos y elevados espíritus, esperando que alguno de ellos venga á desarrollar ó ilustrar la cuestion que con mi deficiencia, apenas he logrado plantear.

He dicho.

¡Lo mas horrible!

Decia Voltaire, que si no hubiera Dios habria necesidad de inventarle y yo añado, que si no fuera cierta la inmortalidad del alma y su progreso indefinido, seria preciso que la fantasía humana los creara, pues solo esperando en el mañana se pueden sobrellevar tantas y tantas penalidades como á la humanidad afligen.

Dejando á parte la completa soledad en que viven la mayoría de los espíritus de la tierra, que aún en su propio hogar están como si fueran proscritos; eliminando el desacuerdo que existen en innumerables familias, hay un dolor irresistible, superior á todos los dolores, y es cuando un individuo se vé atacado por una de esas dolencias incurables, desesperacion de la orgullosa ciencia, la cual á pesar de vanagloriarse de poseer la suprema sabiduría, se tiene que cruzar de brazos ante un tumor canceroso, que, hablando metafóricamente, empuña la guadaña destructora y corta sin piedad el hilo de la existencia de aquel en quien hizo su presa.

Yo, que no escribo más que cuando me emociono, necesito estampar en el papel las dolorosas impresiones que he recibido al visitar á mi amiga, Luisa, atacada de un cáncer en el estómago. Al verla, al contemplar aquel cadáver que parece hasta imposible que pueda moverse, hablar y relacionarse aun con las cosas de la vida, decia para mí:

¡Señor!... si la historia de esta mujer no tuviera ni hubiera de tener otros capítulos que el de su existencia presente, ¡qué injusto serias con ella! y qué cruel con su familia!... Condenar á un sér á vivir entre hedores insoportables, y hacer partícipes de aquel inmenso sufrimiento á sus deudos más cercanos; estar todos condenados por más ó menos tiempo á habitar en un cementerio, pues no otro lugar parece la casa donde hay un enfermo atacado de mal tan horrible; si esos acerbísimos sufrimientos no tuvieran una causa, ni fuera el medio de pagar terribles deudas, Dios no seria justo, y habria derecho para negar su existencia y para atentar cada cual á la suya.

Al considerar que Luisa es una muger completamente inofensiva que ha dejado el hogar paterno para crearse honradamente una nueva familia; que no ha faltado á sus deberes; que ha procurado por el bien de los suyos y no se ha hecho sorda á los gemidos agenos ¿por qué, me pregunto, para terminar sus dias ha de sufrir una enfermedad espantosa que sea su desesperacion y la de los qne la rodean, en tanto que muchos miserables criminales gozan de una salud envidiable y mueren tranquilos y sin dolores? Por qué para los buenos tantos padecimientos, y padecimientos horribles, y para los hombres sin corazon tantas satisfacciones y dulzuras? He aqui una injusticia aparente que echa por tierra todos los cálculos basados en la justicia de Dios, pues nada mas injusto que hacer padecer á un inocente. Por eso mi amiga Luisa, que no cree absolutamente en la inmortalidad del alma y en su progreso indefinido, ni tampoco en las farsas religiosas, me decia con desesperacion:

—Nunca crei que la muger fuese tan cobarde. ¿No te parece en mí, fal-

ta de valor el no coger una pistola y apoyarla en mi sien, sufriendo lo que sufro y sabiendo que mi mal es incurable?

—Antes al contrario; yo creo que es dar muestra de gran fortaleza el sobrellevar un sufrimiento como el tuyo: tú no duermes, no comes, no das un paso que no te cueste un gemido. ¿Quieres más valor que esperar la muerte sin temerla ni buscarla, y mucho más tú que en nada crees?... Y á propósito, ¿no piensas alguna vez en el porvenir de tu alma? No te preocupa la idea de si tu conciencia sobrevirá á tu descompuesto organismo?

—Sí, no pocas veces reflexiono sobre el problema de la muerte, y me pierdo en un mar de congeturas: esta duda es un tormento más, añadido á mi enfermedad; porque si bien me parece estar persuadida de que todo acaba en la sepultura, cuando veo que grandes sábios se ocupan en estudiar este problema y considero que ellos no suelen perder el tiempo en investigaciones inútiles, me ocurren estas preguntas: ¿qué sucederá después? los séres que yo he amado y amo en la actualidad volveré ó no á verlos? Se reproducirán en otra vida, continuacion de ésta, mis cruelísimos dolores? ¿Habrá un juez que me juzgue? ¿Porqué sufro tanto hoy?

¿Sabes que si Dios existe, es un tirano de la humanidad? En cuanto á mí, poco bueno puedo contar de su divina clemencia, porque no he hecho daño á nadie, y sin embargo me martiriza de un modo espantoso, haciendome vivir en un ¡ay! continuo y siendo causa de un malestar y pesadumbre para cuantos me rodean. ¿Qué hubo ayer? ¿qué historia se desarrolla hoy? ¿qué epílogo tendrá mañana? ¿por qué tanto sufrir sin haber pecado? ¡Oh! esto es horrible; mas vale pensar que todo es mentira; que somos hijos de la casualidad; que ésta amontona los átomos, y forma cuerpos y produce inteligencias; que no hay órden ni concierto en la naturaleza; y solo así se concibe que las personas mas inofensivas sean castigadas por los rigores de la suerte, y las mas malvadas se vean encumbradas y dichosas, disfrutando de las innumerables satisfacciones que dan la opulencia y la realizacion de todos los sueños y ambiciones. Pero esto tampoco me satisface; pues, en medio de todo, descubro en la naturaleza la armonía: todas las especies, excepto la humana, viven cumpliendo su destino, cada individuo dentro de su esfera de accion: solo el hombre es el que vive fuera de su centro, gozando el criminal y el ambicioso, y sufriendo el que no ha sido capaz de hacer á nadie el menor daño, como me ha sucedido á mí. Tú conoces mi sencilla historia. Algunos me han atribuido grandes virtudes filiales porque durante los muchos años que mi abuelo estuvo postrado en el lecho, nadie le cuidaba sino yo, prefiriendo pasar las noches á su lado leyendole algunos libros, á ir á teatros, bailes y reuniones. Mi familia estaba muy contenta de mí; mi marido y mis hijas tambien me han supuesto revelantes cualidades: ¿por qué, pues, el castigo de vivir muriendo, habiendo merecido dejar tranquilamente la tierra? ¿Quien tiene derecho á martirizarme? ¿Qué Dios es ese que distribuye ciegamente su justicia? Y si Dios no se ocupa en esas cosas, ¡maldito el hado que preside mi destino!

—¡Pobre Luisa! comprendo tu inmenso sufrimiento, pues, aún cuando no he tenido tu dolorosa enfermedad, he padecido de diversas dolencias; y cuando vivia como tú vives, sin saber porque habia venido al mundo y era tan inmensamente desgraciada, muchas veces, al contemplar á los demás, me creia la más desgraciada de todos, y exclamaba: ¿será posible que yo sea el único sér desventurado entre tantos felices? ¿y porqué? ¿qué virtudes poseen estos potentados, superiores á mi sentimiento? ¿qué misterio es éste que yo no me explico? Y derramaba lágrimas amarguísimas. Aquel completo desconocimiento de las causas que influían tan dolorosamente en mi existencia, era, como tú dices muy bien,

lo más horrible, peor mil veces que la miseria del cuerpo y la soledad del alma.

—¡Oh! sí, sí; ya tú ves lo que en mi cuerpo sufro; pues bien, mas que el mal físico me atormentan esas ideas; me creo víctima de la fatalidad, y maldigo el fatalismo que pesa sobre mí.

—Y porqué no tratas de estudiar algo las obras filosóficas que tanto te he recomendado y en las que yo encontré la clave del enigma de la vida y de la muerte? Si tú no quieres leerlas, no faltará quién te las lea.

—¡Ah!... es que yo no quiero tampoco entrar en el terreno en que tú te hallas y acariciar tus convicciones y esperanzas. Saber que he vivido ayer, querrás creer que me horroriza? Sí, como te he oido decir muchas veces, el presente responde al pasado, el fin tan doloroso que se me prepara, me indica que no habré sido muy buena anteriormente; y me humilla y me subleva á la vez el pensar que he cruzado malos senderos. Tú dirás lo que quieras; pero encuentro preferible mi desesperacion, creyéndome impecable y víctima de una injusticia incomprensible, á resignarme con la certidumbre de haber pecado.

Ahora sí que te compadezco más que nunca; porque el orgullo te domina, porque el amor propio te ciega; porque pretendes ser superior á todos los séres creados. ¿Te acuerdas de lo que dijo Jesús á los que acusaron á la mujer adúltera? Que el que estuviese sin pecado arrojase la primera piedra; y nadie la apedreó. Jesús comprendia que la humanidad era frágil. ¿Porqué te empeñas en creerte superior á los demás, si esa creencia no te sirve de ningun consuelo ni te explica el porqué de tu sufrimiento? Créeme, Luisa, es una insensatez privarse uno voluntariamente del preciosísimo don de la vista; y así obra el que prefiere el desconocimiento total del principio de la vida, á la explicacion racional de las causas que originan sus padecimientos.

Nada me contestó Luisa; pero cerró los ojos, significándome con esto que preferia su ceguedad. Salí de aquella tumba tristemente impresionada, convencida de que es peor que las dolencias del cuerpo la ceguera del espíritu.

¡Ay! de aquellos que prefieren las tinieblas de su orgullo á la esplendente luz de la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

La oruga, la mariposa y la currura

Traducido de *La Revue Spirite* por Enriquet

Un dia que una oruga iba en busca de su alimento, vió una mariposa revoloteando sobre la planta donde se hallaba; al verla se quejaba diciéndole: ¡Cuán desgraciada soy! siempre subiendo penosamente para buscar mi alimento, mientras que tú, hermosa mariposa, vuelas y escoges la flor que prefieres, con esa gracia que tanta envidia me da. Pudiendo tambien con tus alas librarte fácilmente de tus perseguidores.

¡Pero yo, pobre oruga, es muy diferente! siempre arrastrándome, y eso que no hago mal á nadie, puesto que no como más que hojas, y, sin embargo, me veo sin defensa contra mis numerosos enemigos: ¡Ah! ¡cuán fundadas son mis quejas! ¡La naturaleza ha sido tan ingrata conmigo!

La mariposa.—Tu situacion, mi buena amiga, ¡cuánta pena me causa! pero anímate, que la naturaleza no ha sido tan ingrata como dices. Escucha, pues, si la memoria no me es infiel, recuerdo, recuerdo que hace mucho tiempo era yo orugn, y como tú, me arrastraba con trabajo para buscar mi sustento, y tambien decia, que la naturaleza me habia tratado con bastante injusticia. Somos de la misma familia: me dormí crisálida para despertar mariposa. Ten un poco de paciencia, buena hermana, que pronto serás mariposa como yo.

La oruga.—¡Qué oigo! ¡cómo! podré ser mariposa, y como tú tener alas!

¿Dices verdad, hermana mia? Cuán feliz seria yo si pudiera imitarte! Entonces hago mal en quejarme.

La mariposa.—Seguramente. Pero no creas por eso, mi buena amiga, que mis alas me libran siempre de todo peligro. Tengo enemigos más poderosos y más ágiles que yo, que me persiguen, pero como la experiencia me ha hecho filósofa, me preocupa muy poco. Y ya que el Creador ha permitido que de oruga me volviera crisálida para renacer mariposa, si pasase de vida á muerte, espero que el gran Maestro me permitirá más tarde renacer en una posicion aún mas elevada. Y quien sabe..... si llegaré algun dia á ser semejante á esa hermosa curruca que hace poco nos encantaba con su lindo gorjeo.

La curruca.—Te felicito, gentil mariposa por las buenas palabras que acabas de dirigir á esta pobre oruga. Dejé de cantar sólo por escucharlas. Encierran una gran sabiduria, basada en la fraternidad. De ellas sacaré un buen provecho, pues me darán lugar á la reflexion. Despues de todo, y ya que de las leyes del Creador la oruga puede llegar al estado de mariposa y tú misma aspiras á ser curruca, entonces yo que paso mi tiempo en formar mi pequeño nido y en cantar para alegrar á los buenos habitantes de estos sitios, muriendo sufriré la ley de transformacion que rige en todos los séres; renaciendo á una nueva vida llegaria quizá á la altura de... no me atrevo á decirlo por temor de pareceros demasiado ambiciosa y algun tanto vanidosilla.

La mariposa.—Vamos, dilo, que la oruga y yo seremos indulgentes: pues bien, replicó la curruca, quisiera renacer ruiseñor y habitar este mismo bosque; en fin, quisiera ser el rey de los pájaros cantores para continuar alegrando á los buenos habitantes de estos mismos lugares, ya que hacen todo lo que pueden para proteger mi pequeña familia á los cuales tanta gratitud debo.

NOTA: Todo se transforma por la reencarnacion; la vida sucede á la vida, tal es la ley, y el alma de la oruga, de transformacion en transformacion, remontando las sucesivas escalas, llegará al estado de ser consciente como hoy lo somos nosotros.

En el átomo, pues, se encierran todas las renovaciones.

H. Grimon.

SECCION NOTICIAS

El 30 del presente tendrá lugar en la Sociedad «Constancia» la tercera conferencia que dan los centros Unidos, sobre espiritismo.

Habiéndole tocado el turno á la Sociedad «Esperanza», esta ha designado por su conferenciante, al conocido escritor Sr. Modesto Rodriguez Freire, quien disertará sobre la reencarnacion.

Recomendamos á los espiritistas, la más puntual asistencia.

—

Hemos recibido el primer número de *O Espiritismo*, periódico que ha visto la luz pública en Lisboa.

Devolvémosle su cordial saludo y le deseamos grandes progresos en su noble apostolado.

—

El visconde de Torres-Solanot se ha dirigido á todos los centros espiritistas de España pidiéndoles su adhesion á la Federacion española para la propaganda gratis del espiritismo, sociedad que se ha fundado por la de Estudios Psicológicos de Zaragoza, de la que es digno Presidente tan afamado é inteligente apóstol de nuestra doctrina.

Los diarios espiritistas aceptan con entusiasmo la feliz idea del Sr. Solamot.

—

Acaba de instalarse en *Rio Grande do Sud* (Brasil,) una sociedad espiritista bajo el título de «Sociedad Espiritista Rio Grandense.»

Nuestros parabienes á los dignos hermanos que componen esa sociedad.

—

Sigue llamando la atencion en Rio Janeiro las conferencias, explicando el

espiritismo dadas por el Dr. Antao de Vasconcellos, en su carácter de miembro de la *Federacion Espiritista* Brasilera.

—

Hemos recibido de San Paulo (Brasil el *Espiritualismo Esperimental*, periódico que se publica en la capital de esta provincia bajo la ilustrada direccion del Sr. Santos Cruz Junior.

Saludamos á nuestro distinguido colega y le rogamos nos visite con asiduidad.

—

El Miércoles 13 de Abril, tuvo lugar en la sala del Boulevard de Capuchinos (París) una conferencia dada por el Presidente de la «Liga Nacional contra el Ateismo» Adolfo Frank, miembro del Instituto—sobre la idea de Dios en la historia de la humanidad.

Hemos leido con interés ese trabajo digno de la pluma de tan distinguido hombre de ciencia, y así que podamos darle publicidad en nuestras columnas, lo haremos con el mayor placer.

Entre los personajes, que forman parte de la Liga contra el Ateismo, se cuentan los siguientes:

Miembros del Instituto: Mr. Adolfo Franch, Mr. M. J. Passy, diputado;—Mr. F. Bouiller;—Mr. Charles Lévéque, M. Rosseew Saint Hilaire;—Mr. Thonisser, Ministro del Interior y de Instruccion Pública de Bélgica, Mr. M. Cantu, de Milan y asociado al instituto.

Otros personajes: M. de Marcére, Senador, ex-ministro;—M. de Pressensé, Senador,—el Pastor Arbousse Bertide y el abate A. Harnois.

La conferencia fué presidida por Mr. Julio Simon, quien dirigió una brillante y sentida alocucion al abrir el acto, delante de una numerosa y selecta concurrencia.

Las personas que deseen pertenecer á esta simpática cuanto benéfica asociacion, pueden dirigirse al Director de esta Revista.

—

Dentro de pocos dias saldrán á luz por la imprenta de los Estudiantes, de D. Emilio de Márcico las siguientes obras:

«Catecismo de Moral y Religion», traducido del francés y anotado por D. Cosme Mariño, segunda edicion;—y «Defensa del Espiritualismo Moderno» por el naturalista A. R. Wallaca cuya obra es costeada por el «Centro de Propaganda Espiritista» de esta capital para ser distribuida gratis.

—

Bajo el título de *Dictados de Ultratumba*, esta imprenta ha dado á luz un libro de comunicaciones de varios espíritus que fueron conocidos de esta sociedad por haber ocupado en vida eminentes puestos públicos.

La obra ha sido recopilada por un correligionario nuestro. Ella contiene revelaciones importantes, y su fin es moralizar á los hombres públicos dominados en su generalidad por un sensualismo desesperante, y cuyas consecuencias no pueden aun preverse en toda su enormidad.

Esperamos que el libro editado por de Márcico realice los propósitos nobles que se han tenido en vista.

Creemos, mientras tanto, oportuno, publicar los preliminares de dicha obra para instruccion general de los propósitos del espiritismo. Son los siguientes:

Entregamos al exámen y comentario de nuestros hermanos del planeta, los estudios y esperimentos prácticados, á fin de llamar la atencion de aquellos que quieran sinceramente estudiar el Espiritismo y su elevada filosofía. Esta doctrina, que es complementaria del cristianismo, tiene por objeto, contribuir al perfeccionamiento físico y moral de la humanidad como igualmente su bienestar, tributar el homenage debido á esa causa creadora é invitar á los hombres con la paz y la esperanza de la felicidad futura, pues esa sublime doctrina prepara el advenimiento de la unidad de creencias y la fraternidad universal, es decir la realizacion de las promesas del maestro, respecto al reinado de la ley de amor y caridad que anuncian los espíritus elevados en sus manifestaciones, en aquellas palabras del divino maestro: «Y acontecerá en los postreros dias

(dice el Señor) que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán.» (*Hechos de los apóstoles*, C. H. v. 17 y 18)

Dios en su infinita sabiduría y bondad, ha querido que la luz se hiciera para todos los hombres, y que penetrase en todas partes por la voz de los espíritus, con el fin de que cada uno pudiera adquirir la prueba de la inmortalidad: con este objeto los séres espirituales se manifiestan en todos los puntos del globo; y la mediumnidad que se revela en las personas de todas las clases y condiciones, es una de las señales mas positivas del cumplimiento de los tiempos predichos. Para conocer las cosas del mundo visible, y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios ha dado al hombre la vista del cuerpo por los sentidos y los instrumentos especiales: con el telescopio penetran sus miradas en las profundidades del espacio, y con el microscopio ha descubierto el mundo de los infinitamente pequeños.

Para penetrar en el mundo invisible le ha sido dada la mediumnidad. Los mediums pues son los intérpretes encargados de trasmitir á los hombres las enseñanzas de los espíritus, ó, mejor dicho, son los órganos materiales por los cuales se espresan los espíritus para hacerse inteligibles á los hombres. Su mision es santa, porque tienen por objeto el abrir los horizontes de la vida eterna. Los espíritus vienen á instruir al hombre, sobre sus destinos futuros, á fin de conducirle por el camino del bien, y no para ahorrarle el trabajo material que debe tomarse en la tierra para su adelantamiento, ni para favorecer su ambicion y su codicia.

De esto deben penetrarse bien los mediums, para no hacer mal uso de sus facultades. El que comprende la gravedad del mandato de que está revestido, lo cumple religiosamente, y si convirtiera en distraccion para él ó para los otros una facultad dada con un fin tan formal, y que los pone en relacion con los séres de ultra-tumba, su conciencia se los echaria en cara como un acto sacrílego.

Los mediums, como intérpretes de la enseñanza de los espíritus, deben hacer un papel importante en la transformacion moral que se opera; los servicios que pueden prestar, estan en razon de la buena direccion que dan á sus facultades, porque los que siguen una mala senda son más perniciosos que útiles á la causa del Espiritismo, por las malas impresiones que producen; retardan mas de una conversion. Por eso se les pedirá cuenta del mal uso que han hecho de una facultad que les fué dada para hacer bien á sus semejantes.

El medium que quiere conservar la asistencia de los buenos espíritus, debe trabajar por su propio mejoramiento; el que quiere ver aumentar y desarrollar sus facultades, debe progresar moralmente, y abstenerse de todo lo que pudiese desviarla de su objeto providencial.

Si los buenos espíritus se sirven algunas veces de instrumentos imperfectos, es para dar buenos consejos y procurar de conducirles al bien; pero si encuentran corazones endurecidos, y si sus avisos no son escuchados, entónces se retiran y los malos tienen el campo libre. La experiencia prueba que los mediums que no se aprovechan de los consejos que reciben de los buenos espíritus, las comunicaciones, despues de haber dado un buen resultado durante cierto tiempo, degeneran poco á poco, y concluyen por caer en el error, en palabrería ó en el ridículo, señal incontestable del alejamiento de los buenos espíritus.

Obtener pues la asistencia de los buenos espíritus, separar á los atrasados, ligeros y mentirosos, tal debe ser el objeto de los constantes esfuerzos de los mediums formales y morales, y sobre todo la modestia debe ser

una de las primeras cualidades; sin esto la mediumnidad es una facultad estéril; que puede redundar en perjuicio del que la posee, porque puede degenerar en obsesion peligrosa.

El medium que comprende su deber (estos son muy escasos) en lugar de enorgullecerse, por una facultad que no le pertenece, atribuye á la «causa superior» las cosas buenas que obtiene; si sus comunicaciones merecen elógios, no se envanece porque sabe que son independientes de su mérito personal, y dá gracias á Dios, por haber permitido que los buenos espíritus vengan á manifestarse por su intermedio. Si dan lugar á crítica, no se ofende por ello, porque no son obras de su propio espíritu, dice que ha sido un mal instrumento, y que no posee las cualidades necesarias, para oponerse á la intervencion de los malos espíritus por eso procura adquirir estas facultades, y solicita, por la oracion, la fuerza que le falta.

Nos hemos estendido sobre este tema de la mediumnidad con el solo objeto de llamar la atencion del lector interesado y de los que con algunas nociones de Espiritismo quieran estudiarlo mas detenidamente, para mostrarles los escollos que tiene que salvar el hombre estudioso, y comprender la profunda ciencia y sublime moral que encierra el espiritismo.

* * *

Dentro del espiritismo, la religion consiste en la moral, y solamente en la moral; porque la moral es el cumplimiento del deber, y solo por este cumplimiento puede el hombre aproximarse á su felicidad y á Dios. Por esto la religion ha de estribar en estas tres grandes afirmaciones, en estos tres principios fundamentales: Dios, alma inmortal y libre, premios y castigos espirituales en justa proporcion de los merecimientos; porque sin la aceptacion de estas fundamentales verdades, á la moral le falta la base, y la vida humana, aun en sus mas nobles ejercicios, cae toda entera bajo la jurisdiccion de la mecánica.

Conviene distinguir entre el Espiritismo práctico y el teórico, religion uno, y filosofía el otro. El primero es la moral en accion; el segundo investiga los fundamentos de la moral. El Espiritismo teórico estudia las leyes del progreso del espíritu; el Espiritismo práctico realiza este progreso. Por el teórico, venimos en conocimiento de que una inteligencia infinita lo gobierna todo, de que somos eternamente perfectibles, y de consiguiente inmortales, de que nuestro porvenir será fruto de nuestras presentes obras; y por el práctico adoramos á Dios y amamos á nuestros semejantes, labrando de esta suerte la felicidad de nuestro espíritu.

No cabe duda que la práctica aventaja en mucho á la teoria bajo el punto de vista del provecho individual; pero la teoria es la que principalmente ha de destruir los antiguos errores y difundir por la conviccion las creencias que han de levantar el nuevo templo.

El Espiritismo, como religion, viene explicado y sancionado en estas palabras de Jesús: «*Creedme, que viene la hora, en que ni en la montaña ni en Jerusalem adorareis al Padre. Y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*»

En los primeros siglos de las civilizaciones, los pueblos han tenido necesidad de materializar la adoracion, y de que penetrase por los ojos del cuerpo, las primeras nociones de la Divinidad, ya que los del alma estaban cerrados á todo lo que no fuera concuspicencia y egoismo.

Un altar de piedras hacinadas en la cumbre del monte, y mas adelante un templo artísticamente fabricado en la ciudad, ¿pueden ser considerados como altar y templo y dignos de la magestuosa sabiduría en la cual, segun espresion de San Pablo, *somos, nos movemos y vivimos?*

De ningun modo, el altar simboliza el sacrificio; á los divinos ojos agradable es el de nuestros protervos apetitos: el templo simboliza la eleva-

cion del sentimiento, el incienso de nuestra gratitud, el sér supremo tiene derecho á que las criaturas canten su gloria desde todos los puntos de la tierra, y desde todas las tierras del espacio.

Para esta adoracion en espíritu y en verdad, el altar no puede ser otro que el corazon del hombre, ni cabe otro templo digno de tanta grandeza que el universo en toda su inefable inmensidad. Esto expresó Jesús, y esto es el espiritismo en su aspecto religioso.

Sí, esto es el Espiritismo, á pesar de cuanto en contrario dice la escuela clerical, que vive de los altares de piedras. A ellos se aferra como el avaro á su tesoro, como el náufrago á la única tabla que vé flotar sobre las aguas.

Pero *el mundo marcha*, ha dicho Pelletan con gráfica expresion, y los ultramontanos no podrán detener la marcha del mundo.

Su concepto religioso, cada dia mas estrecho y egoista, empequeñece el altar y el templo, empequeñece á Dios. Su adoracion es una mal disimulada idolatría: su fin la dominacion universal. Impotentes para la discusion, cifran el buen éxito de sus manejos en la opresion de las conciencias. Empuñan el fusil del faccioso ó el bordon del romero, segun convenga á sus planes la violencia ó la hipocresía. ¡Ah! los ultramontanos no constituyen una escuela, ni tampoco una iglesia; forman mas bien una internacional perturbadora, una belicosa falange, enemiga del órden público basado en el derecho, en la justicia, en la libertad y cultura de los pueblos.

El concepto religioso del Espiritismo es la adoracion en espíritu y en verdad, tal como lo entendia y predicaba Jesús, nuestro maestro. ¿Necesitaremos demostrarlo? Pues demostrando queda, que el Espiritismo *es el sermon de la montaña*, y el amor á Dios y al prójimo, suma de todas las predicaciones de Jesús.

Retamos á los detractores del Espiritismo á que nos señalen en él un solo punto que difiera de la doctrina de redencion tan sábiamente expuesta en las *Bienaventuranzas* y en el capítulo XXII de San Mateo. Y toda vez que nuestros mas apasionados adversarios son los ultramontanos, veamos si es su moral ó la nuestra la que del Evangelio se aparta, á cuyo fin vamos á poner frente á frente una de otra, tomando como punto de comparacion la moral del Cristianismo.

Los ultramontanos de hoy son los fariseos de la época de Augusto. Alardean de ser los mas escrupulosos cumplidores de la ley, y no se dan punto de reposo en cantar sus propios merecimientos y virtudes. Tienen dos cielos, uno en la tierra para ellos, y otro, no sabemos donde, para los demás. Su reino es de este mundo: riquezas, comodidades, deleites, consideracion y fausto: el espiritual lo reservan para las ovejas obedientes, para los cándidos que los reconocen como guías infalibles de las almas. Su moral les permite preparar, encender y alimentar hogueras donde ardan con anticipado infierno víctimas humanas, y guerras desoladoras, que suman á los pueblos en la desesperacion y la miseria. Tienen maldiciones y anatemas para el que predica la fraternidad universal, y sentimientos de tolerancia y perdon para los incendiarios y asesinos, cuando el asesinato se llama fusilamiento de liberales, y el incendio recae sobre pueblos que no abrieron sus puertas á las feroces hordas ultramontanas. Y esos, esos son los que se escandalizan del Espiritismo, como se escandalizaban de las verdades que derramaba Jesús á los escribas y fariseos. Del maestro dijeron que era un impostor y *que obraba en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios;* no es, pues, de maravillar que digan otro tanto de los apóstoles de la buena nueva los fariseos y escribas de nuestros tiempos.

Se reproducen los mismos efectos, porque las causas son las mismas. El Espiritismo, como Jesús condena las exterioridades y aplaude la adoracion en espíritu y verdad, recomienda, co-

mo Jesús, la oracion á puerta cerrada y en secreto, como muy superior á la oracion pública en las sinagogas; hace depender, como Jesús, toda ley y los profetas, del amor á Dios y al prójimo; y promete, con Jesús, la salvacion y la felicidad, no á los cumplidores de las fórmulas, sinó á los que practicaron las obras de misericordia.

Porque disteis de comer al hambriento, y de beber al sediento, y al peregrino hospedasteis, y vestisteis al desnudo, y visitasteis al enfermo y encarcelado, venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparando desde el establecimiento del mundo.

Este y no otro es el concepto religioso-moral del Espiritismo, conforme en un todo con la moral evangélica, á pesar de cuanto en contrario propalan los que fingen no conocerlo para tener ocasion de calumniarlo.

***

DICTADOS DE ULTRATUMBA

—

El dia 15 del mes de Diciembre de 1878, fué establecido un grupo de adeptos, dando principio á la evocacion. El espíritu de nuestra preferencia fué el que se llamó en la tierra José de San Martin. El espíritu protector del grupo, contestó que en la sesion próxima se presentaría.

En efecto el dia 20 se manifiesta en estos términos:

Queridos hermanos: Dios os guarde á todos; habeis hecho esfuerzos para que venga hácia vosotros: os lo agradezco y acudo gozoso á vuestro llamamiento: en lo sucesivo seré constante en manifestarme, demostrándoos la benévola influencia, los actractivos encantadores que se presentan ante vosotros al demostraros ese fin bueno y humanitario que se alberga en vuestros corazones, para los que, como yo, se encuentran recien salidos de las *tinieblas* (turbacion) sin encontrar quien hasta ahora se haya tomado el interés de mitigar mis sufrimientos, que tan tenazmente me han atormentado al recordar las faltas cometidas en esa existencia tan tribulada, y que me atrae á ese recuerdo, ciertos fantasmas que meespantan como acusadores de mis abusos. Absurdas son por cierto las creencias contrarias que á mi posicion hacen referencias.

¿Créeis que me es poco doloroso el oir repetirlo? pues si lo supieran no se habian de oponer á mis ruegos. En adelante yo os daré detalles mas ámplios de mi posicion, ya que tanto favor me dispensais, al permitir os comunique lo que sin vuestra evocacion no hubiera podido hacer aún, á causa de mi triste situacion. La sociedad A. será el punto que adopte para manifestarme, gracias á la buena proteccion de los espíritus que me acompañan.

Amigos: El orgullo es la fuente segura de mis padecimientos. Siempre sufriendo de las adulaciones y alabanzas, y todavia no sé cuando se acabarán. Mi yerno empeñado en que trasladen el despojo, sufriré de ello con paciencia, que Dios me perdonará las ambiciones y los derramamientos de sangre, para satisfacer la suerte futura de los conquistadores idéntica á la mia. ¡Así han sufrido los del pasado! Diga á los que me han conocido, que arrepentido estoy de mi vida particular con la familia y mis ambiciones.

Adios. Hago votos por la paz. Hasta el lúnes.

San Martin.

—

Concluiremos ya este largo extracto de la obra «Dictados de ultratumba con decir que además de los espíritus de personas conocidas en nuestro país, figuran en la segunda parte, dictados de espíritus que figuraron en la historia de los pueblos primitivos, corrigiendo muchos hechos que la historia erróneamente les atribuye.

Volvemos á repetir, la obra merece estudiarse, por las varias faces que abraza.

El precio del volúmen es de 65 centavos.

Año X. Buenos Aires, 31 de Octubre de 1887 Núm. 141

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 381 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

«Dictados de Ultratumba»

A continuacion publicamos el *manifiesto* que la prensa espiritista de esta capital y muchos representantes de Sociedades han publicado en la prensa diaria, protestando de la obra que ha aparecido bajo el título con que encabezamos estas líneas.

Los firmantes de ese manifiesto han fluctuado mucho para resolverse á hacer esa publicacion, porque, conociendo la sinceridad de intenciones del autor del citado libro, les era doloroso verse en la necesidad de protestar de ella, y si se resolvieron al fin, á dar ese paso, fué por la mala impresion causada por los *Dictados de Ultratumba* entre todas las personas que los han leido; y porque los profanos, que son la mayoria, desconociendo absolutamente los principios del espiritismo juzgan de este, por algunas conclusiones, de ese libro, por cierto, estan en contradiccion con la verdadera doctrina.

Nosotros desearíamos que el autor del libro en cuestion, comprendiendo el error en que ha incurrido, lo retire de la circulacion, pues de este modo, dará una nueva prueba de su sinceridad y de su amor á la causa del espiritismo.

He aquí el manifiesto:

En nombre de las sociedades á que pertenecemos y de la prensa espiritista, rechazamos toda participacion en la publicacion del libro *Dictados de ultratumba*, que acaba de ver la luz pública.

En los centros sérios y bien dirijidos, se tiene por norma no evocar á espíritus determinados; y los espíritus del bien jamás dan nombres conocidos en la historia: para evitar así el abuso de las mistificaciones y dejar á los adeptos en completa libertad de apreciar las comunicaciones por su valor intrinseco.

Los dictados que se reciben, generalmente versan sobre el esclarecimiento de los principios filosóficos del Espiritismo, en sus relaciones con la vida material y espiritual, sobre el estudio de los fenómenos y de las leyes que los rigen, y por último, exhortándonos á la práctica de la moral cristiana y entrando en apreciaciones sobre su mas genuina interpretacion.

Los espíritus elevados que tienen la mision de guiar á las sociedades espiritistas, quieren que se les conozca y aprécie por el valor de sus procederes y de sus consejos, pero no por nombres esclarecidos que generalmente seducen á aquellos que no siempre dan la intervencion necesaria á su propio criterio en la apreciacion de las comunicaciones, y por lo mismo se colocan fuera del Espiritismo, sea que á este se le estudie en su aspecto filosófico que requiere *el ejercicio de la reflexion* y de la razon como dice Cousin, ó sea como ciencia, pues en tal caso tampoco puede prescindirse de su verdadero método esperimental.

Los espíritus que suelen dar nombres propios son, por regla general, de poca elevacion y se proponen hacer sentir su presencia á personas determinadas, ó llevar el convencimiento á los incrédulos de su relacion, dándoles detalles personales que los persuadan de su identidad.

mo Jesús, la oracion á puerta cerrada y en secreto, como muy superior á la oracion pública en las sinagogas; hace depender, como Jesús, toda ley y los profetas, del amor á Dios y al prójimo; y promete, con Jesús, la salvacion y la felicidad, no á los cumplidores de las fórmulas, sinó á los que practicaron las obras de misericordia.

Porque disteis de comer al hambriento, y de beber al sediento, y al peregrino hospedasteis, y vestisteis al desnudo, y visitasteis al enfermo y encarcelado, venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparando desde el establecimiento del mundo.

Este y no otro es el concepto religioso-moral del Espiritismo, conforme en un todo con la moral evangélica, á pesar de cuanto en contrario propalan los que fingen no conocerlo para tener ocasion de calumniarlo.

***

DICTADOS DE ULTRATUMBA

—

El dia 15 del mes de Diciembre de 1878, fué establecido un grupo de adeptos, dando principio á la evocacion. El espíritu de nuestra preferencia fué el que se llamó en la tierra José de San Martin. El espíritu protector del grupo, contestó que en la sesion próxima se presentaría.

En efecto el dia 20 se manifiesta en estos términos:

Queridos hermanos: Dios os guarde á todos; habeis hecho esfuerzos para que venga hácia vosotros: os lo agradezco y acudo gozoso á vuestro llamamiento: en lo sucesivo seré constante en manifestarme, demostrándoos la benévola influencia, los actractivos encantadores que se presentan ante vosotros al demostraros ese fin bueno y humanitario que se alberga en vuestros corazones, para los que, como yo, se encuentran recien salidos de las *tinieblas* (turbacion) sin encontrar quien hasta ahora se haya tomado el interés de mitigar mis sufrimientos, que tan tenazmente me han atormentado al recordar las faltas cometidas en esa existencia tan tribulada, y que me atrae á ese recuerdo, ciertos fantasmas que meespantan como acusadores de mis abusos. Absurdas son por cierto las creencias contrarias que á mi posicion hacen referencias.

¿Créeis que me es poco doloroso el oir repetirlo? pues si lo supieran no se habian de oponer á mis ruegos. En adelante yo os daré detalles mas ámplios de mi posicion, ya que tanto favor me dispensais, al permitir os comunique lo que sin vuestra evocacion no hubiera podido hacer aún, á causa de mi triste situacion. La sociedad A. será el punto que adopte para manifestarme, gracias á la buena proteccion de los espíritus que me acompañan.

Amigos: El orgullo es la fuente segura de mis padecimientos. Siempre sufriendo de las adulaciones y alabanzas, y todavia no sé cuando se acabarán. Mi yerno empeñado en que trasladen el despojo, sufriré de ello con paciencia, que Dios me perdonará las ambiciones y los derramamientos de sangre, para satisfacer la suerte futura de los conquistadores idéntica á la mia. ¡Así han sufrido los del pasado! Diga á los que me han conocido, que arrepentido estoy de mi vida particular con la familia y mis ambiciones.

Adios. Hago votos por la paz. Hasta el lúnes.

San Martin.

—

Concluiremos ya este largo extracto de la obra «Dictados de ultratumba con decir que además de los espíritus de personas conocidas en nuestro país, figuran en la segunda parte, dictados de espíritus que figuraron en la historia de los pueblos primitivos, corrigiendo muchos hechos que la historia erróneamente les atribuye.

Volvemos á repetir, la obra merece estudiarse, por las varias faces que abraza.

El precio del volúmen es de 65 centavos.

Año X. Buenos Aires, 31 de Octubre de 1887 Núm. 141

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 381 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

«Dictados de Ultratumba»

A continuacion publicamos el *manifiesto* que la prensa espiritista de esta capital y muchos representantes de Sociedades han publicado en la prensa diaria, protestando de la obra que ha aparecido bajo el título con que encabezamos estas líneas.

Los firmantes de ese manifiesto han fluctuado mucho para resolverse á hacer esa publicacion, porque, conociendo la sinceridad de intenciones del autor del citado libro, les era doloroso verse en la necesidad de protestar de ella, y si se resolvieron al fin, á dar ese paso, fué por la mala impresion causada por los *Dictados de Ultratumba* entre todas las personas que los han leido; y porque los profanos, que son la mayoria, desconociendo absolutamente los principios del espiritismo juzgan de este, por algunas conclusiones, de ese libro, por cierto, estan en contradiccion con la verdadera doctrina.

Nosotros desearíamos que el autor del libro en cuestion, comprendiendo el error en que ha incurrido, lo retire de la circulacion, pues de este modo, dará una nueva prueba de su sinceridad y de su amor á la causa del espiritismo.

He aquí el manifiesto:

En nombre de las sociedades á que pertenecemos y de la prensa espiritista, rechazamos toda participacion en la publicacion del libro *Dictados de ultratumba*, que acaba de ver la luz pública.

En los centros sérios y bien dirijidos, se tiene por norma no evocar á espíritus determinados; y los espíritus del bien jamás dan nombres conocidos en la historia: para evitar así el abuso de las mistificaciones y dejar á los adeptos en completa libertad de apreciar las comunicaciones por su valor intrinseco.

Los dictados que se reciben, generalmente versan sobre el esclarecimiento de los principios filosóficos del Espiritismo, en sus relaciones con la vida material y espiritual, sobre el estudio de los fenómenos y de las leyes que los rigen, y por último, exhortándonos á la práctica de la moral cristiana y entrando en apreciaciones sobre su mas genuina interpretacion.

Los espíritus elevados que tienen la mision de guiar á las sociedades espiritistas, quieren que se les conozca y aprécie por el valor de sus procederes y de sus consejos, pero no por nombres esclarecidos que generalmente seducen á aquellos que no siempre dan la intervencion necesaria á su propio criterio en la apreciacion de las comunicaciones, y por lo mismo se colocan fuera del Espiritismo, sea que á este se le estudie en su aspecto filosófico que requiere *el ejercicio de la reflexion* y de la razon como dice Cousin, ó sea como ciencia, pues en tal caso tampoco puede prescindirse de su verdadero método esperimental.

Los espíritus que suelen dar nombres propios son, por regla general, de poca elevacion y se proponen hacer sentir su presencia á personas determinadas, ó llevar el convencimiento á los incrédulos de su relacion, dándoles detalles personales que los persuadan de su identidad.

Las sociedas espiritistas se ocupan del progreso moral propio y de la conquista de nuevas verdades por medio de la observacion y el estudio, enriqueciendo con ella la ciencia espiritista. En esos estudios están empeñados tambien los primeros sábios y muchos millares de hombres notables.

Ahora bien; el libro que impugnamos ¿responde á los altos fines que se propone el espiritismo?

Decididamente, no.

Ese libro en su parte doctrinaria tiende á romper los vínculos de fraternidad que son una de las principales columnas en que se apoya nuestra filosofia moral, poniendo en boca de espíritus, apreciaciones localistas y atentatorias á la unidad argentina.

Todavia mas, con el objeto de hacer ver, segun lo afirma el autor, de que los espíritus llevan á la vida espiritual sus propios vicios é imperfecciones, trascribe la primera sílaba de una palabra obscena dictada por los espíritus; como si fnese indispensable la publicacion de esta nota discordante y pornográfica para demostrar que los espíritus, como toda la creacion universal, no marchan *á saltos*; sinó siguen su evolucion lenta y natural, propia de la obra del creador, que le ha dado el campo del infinito para que realice su perfeccionamiento.

En su parte experimental ó científica, los *Dictados de ultratumba* son una pobre prueba de lo que pretenden probar, por que las comunicaciones de San Martin, Comte, Voltaire, Séneca, Sócrates, Homero, etc., etc., no están ni remotamente á la altura de los conocimientos que deben tener esos espíritus, y si con razon puede objetarse que esa anomalia estriba en la deficiencia ó falta de desarrollo de los mediums, el buen sentido responde que esta consideracion no puede ser tomada en cuenta por el mundo profano para quien se escribe, sin antes haber popularizado los principios en que se fundan algunas anomalias aparentes de nuestra doctrina.—Por lo tanto, esta clase de libros, lejos de hacer bien, causan un mal gravísimo á la idea que sostenemos.

No desconocemos, por un momento, la sana intencion de la honorable persona que ha editado el libro *Dictados de Ultratumba*; pero no bastan sanas intenciones para contribuir al progreso de la verdad y de la moral en el mundo, es necesario menos celo y mas criterio para medir mejor las consecuencias de toda propaganda.

Por las consideraciones que dejamos expuestas, protestamos del modo mas solemne contra la obra *Dictados de Ultratumba*, por considerar que no se ajusta á los principios filosófico-morales y científicos del espiritismo.

Buenos Aires. Octubre 22 de 1887.

Por el *Centro de Propaganda* FELIPE SENILLOSA — Por la sociedad *Constancia* y Revista del mismo nombre, COSME MARIÑO—Por la sociedad *Fraternidad*, ANTONIO UGARTE—Por la redaccion de *La Fraternidad*, MANUEL SAENZ CORTES, JUAN CANTER —Por la sociedad *Esperanza* ANTONIO DOMINGUEZ — Como colaborador de *La Constancia*, OVIDIO REBAUDI y BALESTRA —Por la redaccion de *La Verité* P. RASTOUIL—Por la redaccion de *Luz del Alma* SEBASTIANA M. DE LANA—Por la sociedad *Revelacion* MANUEL BAJO.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

—

Apuntes

SOBRE LA MEDIUMNIDAD PARLANTE, TRAZADOS SOBRE IDEAS VERTIDAS POR EL «ESPÍRITU DEL MAGNETISMO» EN UNA SESION ORDINARIA.

—

En esto, como en la mayor parte de las cuestiones que sobre nuestro fenomenismo versan, nada puede decirse de absoluto. La razon de ello es fácil de comprender, pues, á parte de ser el espiritismo una ciencia nueva, debe tambien tenerse presente que en estas cosas intervienen causas que

no nos es nunca dado prever por completo, puesto que obedecen, mas que á leyes físicas, á leyes morales que son hijas del libre albedrío de cada individuo.

Ciertamente ignoramos muchas cosas que presiden á la mediumnidad en cuanto á lo físico del medium, pero de nada nos serviría conocer todas esas cosas si el espíritu del medium no poseyera suficiente adaptabilidad para recibir y trasmitir las ideas que llegan del espacio; así tambien de nada serviría esa misma adaptabilidad si él no tuviera en sí fluido suficiente para permitir la aproximacion del espíritu desencarnado y darle, con esos mismos fluidos, medios de accion suficientes para que la manifestacion pueda efectuarse en toda su amplitud.

En la mediumnidad parlante hay que tener presente que el pensamiento del espíritu libre no nos es directamente trasmitido por la organizacion del medium, sinó que el espíritu del medium es el trasmisor; es decir, que el espíritu libre comunica su pensamiento (dá la inspiracion) al espíritu del medium, y este lo traduce por los órganos destinados al efecto.

Facil es comprender que las ideas del espíritu que se comunica no deben ser muy superiores á las que es capaz de concebir y expresar el espíritu del medium, porque, si esto sucediera, el medium no podría trasmitirlas por no ser un cerebro capaz de dar formas á las ideas recibidas, ni tener, en su repertorio de palabras y frases, modismos adecuados á la traduccion de las ideas y pensamientos que recibe. Es por eso que la falta de ilustracion y la poca preparacion del medium desfavorece sobre manera la comunicacion.

Lo dicho no disminuye en nada la importancia que tiene esta mediumnidad, aun tratandose de los mediums menos preparados. Los cuadros de ultratumba que diariamente presenciamos en nuestras sesiones, bien nos demuestran la utilidad incomparable de esta hermosa facultad.

Tratándose del medium desarrollado, la trasmision del pensamiento de los espíritus se hace con entera libertad en cuanto á la posesion; es decir que el medium está subordinado por completo á la voluntad del espíritu que se comunica y, mientras persista la posesion, está obligado á obrar como un autómata, como un verdadero instrumento en manos de un operador. En este caso la manifestacion puede ser mas ó menos perfecta, segun la capacidad intelectual del medium, pero siempre será fiel, es decir, no habrá confusion entre las ideas del medium y las del espíritu.

Segun dijo el Espíritu del magnetismo, hay modo de formar el medium de manera que él no traduzca la idea, sinó que el espíritu lo trasmita directamente, no ya por intermedio del espíritu del medium, sinó valiéndose del cuerpo de él, mientras, por el magnetismo, el espíritu del medium está sumido en un profundo letargo.

Se trata aquí del fenómeno que estámos acostumbrados á presenciar en nuestra sociedad y en virtud del cual se nos manifiesta el elevado espíritu que acabo de nombrar. Bajo el influjo del magnetismo, el espíritu del medium cáe en un estado de sopor completo, perdiendo toda accion, no solamente sobre sus órganos materiales, sinó sobre los mismos fluidos animalizados mediante los cuales domina su cuerpo.

El Espíritu del magnetismo se expresó así á este respecto:

Si en un recipente hermeticamente cerrado se nos aislara de tal suerte que estuviéramos en una incomunicacion completa, privados de aire y de todo ajente físico capaz de dar lugar á la trasmision de una manifestacion cualquiera de vida, luz, calor, ó movimiento, viviríamos (si la vida fuese posible en esas condiciones) en un anonadamiento completo, porque nuestras impresiones, ideas y sentimientos se reflejarian en nosotros mismos sin poder demostrar su existencia por falta de medios adecuados al efecto. Así sucede con el espíritu del medium que se obtiene por magnetizacion.

Dijo el mismo espíritu que al tomar posesion del hombre magnetizado que le sirve de instrumento, él no se introduce precisamente ni ocupa el lugar que tiene el espíritu del incarnado, sinó que rodea con sus fluidos los fluidos del espíritu del medium, de tal suerte, que su espíritu queda inmediato é intimamente ligado con el organismo que momentaneamente le pertenece, hasta el punto que al pensar y al sentir lo hace en union de dicho organismo como si verdaderamente fuese suyo; en fin, que se encuentra en las condiciones de un incarnado, con la sola diferencia que el organismo del cual ha entrado en posesion, como está hecho y construido para llenar las necesidades de otro espíritu y no las del suyo, no responde siempre á la manifestacion íntegra de sus ideas y pensamientos, en toda la amplitud en que son por él concebidos.

—

La mediumnidad mas esparcida es la intuitiva, que da lugar tanto á la mediumnidad parlante, como á la escribiente.

El medium intuitivo escribiente es consciente siempre.

La intuicion no basta para producir la mediumnidad parlante, pero si el hombre se entrega y se abandona de buena fé y con entera confianza á esa intuicion, viene enseguida el impulso, que, unido á la intuicion, dá lugar á las primeras manifestaciones de la mediumnidad parlante.

Al principio nota el medium la presencia de ideas y pensamientos inesperados en su cerebro, y despues un deseo de algo indefinido, un impulso que le obliga á algo que él no adivina y que sin embargo empieza á desear hacer. Mas tarde, una fuerza que siente en sí mismo le obliga á arrojarse al suelo y á hablar; se resiste siempre el medium novicio, hasta que, por curiosidad ó por no haberse prevenido á tiempo en contra del impulso, se arroja al suelo y empieza á decir ó hacer, mas ó menos bien, lo que le hacen decir ó hacer. Desde entónces empieza el desarrollo, que es mas ó menos rápido segun la mayor ó menor buena voluntad y la mayor ó menor asiduidad al trabajo.

Si el medium es asiduo y se entrega siempre con fé, el progreso es rápido y los escollos que se presentan para su desarrollo, no desaparecen, pero se superan con mas prontitud. Asi es que conviene á todo medium no faltar á las reuniones de desarrollo—y entregarse con toda la fé posible, si es que quiere adelantar en su facultad y no quedar estacionado permaneciendo siempre rodeado de los mismos escollos.

—

El medium consciente obra bajo la inspiracion de un espíritu que momentáneamente le domina (nótese bien, á él y no á su organismo) y le obliga á obrar bajo condiciones parecidas á las en que obra el hipnotizado bajo el imperio de la voluntad del hipnotizador que le sujestiona.

El espíritu libre puede llegar con el tiempo á dominar de tal manera al espíritu del incarnado (durante la posesion), que le haga obrar de conformidad absoluta con las ideas y sentimientos que él quiere manifestar. Un medium consciente llegado á este grado de desarrollo trasmite fielmente, como he dicho al principio, las comunicaciones de los espíritus, salvo los errores que puedan derivar de la escacez de vocablos y frases, que son ya propiedades del organismo. En la conciencia de esta clase de mediums hay algo que hace que el resultado de la manifestacion, sea igual á la obtenida por un medium completamente inconsciente, pues como al producirse la manifestacion la voluntad del medium solo desempeña un rol pasivo, resulta que al despertarse este, no puede darse cuenta de lo que ha pasado, porque el estado de dominacion en que se encontraba su conciencia no le permitia apreciar nada de lo que él mismo hacia bajo el imperio de una voluntad agena. No interviniendo la voluntad en lo que se hace, ni pudiendolo apreciar la conciencia, es lo mismo que si se obrara inconscientemente; es por eso que el medium, al dejar la posesion,

encuentra en su cerebro ideas y frases sin hilacion; recuerda que algo ha hecho, sabe que mucho ha dicho, pero solo ve en ello una confusion que le fastidia, y hace esfuerzos para olvidarlo todo.

—

Hay otra clase de mediumnidad, por cierto muy rara; es la de posesion inconsciente.

El medium de esta categoria es tan inconsciente como el obtenido por magnetizacion, teniendo sobre él la ventaja de la mayor libertad en los movimientos del cuerpo. El magnetizado no posee libertad ninguna en cuanto á los movimientos del cuerpo, y ello es debido al mismo fluido magnético en virtud del cual se produce el fenómeno, pues todos los presentes á una sesion de magnetismo intervienen con sus fluidos para la efectuacion del fenómeno: asi es que del cuerpo del magnetizado parten como hilos fluidicos que le ligan á los circunstantes. Es por eso que las sesiones de magnetismo son imposibles de efectuarse ante un público de incrédulos, de personas que por sus malas pasiones esten rodeadas de malos fluidos, mientras no sucede otro tanto con la posesion. Para que la manifestacion se produzca bien es necesario que los fluidos de la mayor parte de los presentes, estén trabajados de antemano y, unidos, puedan contrarestar los fluidos contrarios ó nuevos que estén en la sala, pues la misma heterogeneidad de fluidos, aunque no sean malos, basta para dificultar y tambien impedir el fenómeno del magnetismo. Mas de una vez hemos visto en nuestras sesiones el gran trabajo que tiene que hacer el espíritu *El Socio*, para apartar los malos fluidos que suelen traer las personas estrañas á nuestro centro; mas de una vez le hemos visto tambien en serios apuros por la misma razon, y hasta puede suponerse, que si de cuando en cuando no se produce el fenómeno de magnetismo en las sesiones de visitantes, es que los espíritus temen que la abundancia de malos fluidos lo hagan fracasar. Por eso es que, si bien para el fenómeno puramente parlante es preferible el medium magnetico, para la generalidad de los casos es mas util la mediumnidad inconsciente espontánea.

En cuanto á la inconsciencia de esta última clase de mediumnidad, creo que ella debe reconocer por causa la misma que determina la inconsciencia del medium magnetizado, con la sola diferencia que, en aquel, el fenómeno se efectúa en virtud de los solos fluidos del medium, mientras que en este intervienen tambien los fluidos de los circunstantes. En ambos casos, á mi parecer, el espíritu libre se sirve de los fluidos animalizados del medium para dominar directamente el cuerpo de él, quedando por lo tanto el espíritu del incarnado en la imposibilidad de exteriorizar su ser y de percibir lo que pasa fuera de él. De ahí la inconsciencia.

Facil es comprender el estado en que se encuentra el espíritu de estos mediums durante la posesion; privado en gran parte de su propio fluido y encerrado, á más, por los fluidos del espíritu que se comunica, está completamente aislado de toda vida y tambien imposibilitado para manifestar la suya propia, se encuentra en una calma apacible, en un estado de abandono y despreocupacion completa..., en una palabra, está aletargado.

COLABORACION

Al "Teósofo"

El Sr. Girgois ha tratado de levantar, como no podia dejar de hacerlo, las acusaciones que al teosofismo le dirijimos en la conferencia que dimos á fines del mes pasado. Nada mas justo, puesto que es redactor del *Teósofo*, único órgano de publicidad que sostiene la doctrina teosófica entre nosotros. Pero olvidando que se trata de principios, y que en sus apreciaciones puede legítimamente el escritor que los ataca como el que los defiende usar del lenguaje enérgico que inter-

preta el estado de conviccion en que se encuentra, se ofende por nuestras aseveraciones, que supone hechas de mala fé, y se deja arrastrar un tanto á la personalidad. En presencia de ello, y acostumbrados á ser respetados y á respetar las personas, discutiendo tan solo los principios y las razones ó sinrazones aducidas por los que disienten con nosotros, hemos estado tentados de no contestar al *Teósofo*. Lo hacemos, sin embargo, para probarle al Sr. Girgois que nunca, por defender nuestras ideas, llegamos al procedimiento « de mala fé », como los abogados de las malas causas, y que lo que aseveramos, si acompañado no va de la prueba, la damos cuando se nos pide. Así tambien tendremos ocasion de proyectar mas luz en el maremagnum de contradicciones y *de absurdos* que el teosofismo entraña; sí, de absurdos decimos, porque esa es la calificacion que á nuestro humilde juicio merecen. Si el *Teósofo* nos considera equivocados, demuestre que en lugar de absurdas son sábias afirmaciones, y no se enoje, que, con ello, solo probaría que no encuentra razones que oponernos.

El redactor del *Teósofo* declara que no pertenece á ningun centro, *ni tiene* atingencia con las sociedades teosóficas, que reciben su inspiracion de la sociedad madre, que reside en « Madras ». « El *Teósofo* estudia, dice, la teosofía, que tal vez quisiera sustituir al catolicismo que desaparece, con la religion *filosófica* de Buda. » Efectivamente, existen teósofos que acarician esa quimérica esperanza, en el deseo probablemente de que el Occidente alcance por esa religion *los grandes progresos y adelantos morales de los pueblos que la profesan en el Asia*. Pero otros teósofos tienden al cristianismo; y los mas lógicos con el principio de que en la tradicion debe hallarse la verdad en cuanto al punto de partida del hombre y su fin, lo que pretenden es poner á la moda los « Vedas », que se suponen escritos hace cinco mil años.

Varias citas podríamos hacer para probar esta última asercion; nos contentaremos con algunas palabras del Dr. Johannes, que dice lo siguiente: « El Oriente debe ser estudiado, pero es necesario recordar que el budismo no remonta á los tiempos de las tradiciones *primitivas*. Son los Vedas que debemos estudiar, pero es necesario comprenderlos, no en el sentido literal, pues la letra mata, como decia san Pablo, y esto es por lo menos tan cierto de los libros santos del Oriente como de los del Occidente. Es el sentido esotérico el que vivifica, y ese sentido no puede ser conocido sino por la iniciacion. »

¿No podríamos recordarles á los que así creen encontrar la tradicion primitiva, que cinco ni diez mil años atrás son suficientes para que razonablemente tomemos lo que entonces creyese la humanidad ó uno de sus pueblos mas adelantados, como la tradicion de su orígen? La caida, si existió, debe remontarse á tres mil ó mas años, puesto que segun lo demuestran los descubrimientos geológicos, los restos del hombre se encuentran en compañía del elefante fósil en el antíguo depósito glacial de Escocia, y que los mejores cálculos hechos hasta el presente, demuestran que 240.000 años por lo menos han pasado desde el principio del último período glacial. Habitaban entonces los hombres las cavernas naturales y los bosques; en lucha constante con los animales, ayudados por sus instintos sociales y con sus groseras armas de piedra. Los cráneos de épocas menos lejanas que la paleontología, comparados con los de los gorillas, permiten suponer que el hombre de entonces no tenia mas que los instintos animales. ¿Cómo, pues, habia de transmitirse la tradicion, á través de esa ignorancia, de pueblos que, á ser cierta la caida, habrian llegado á la mas completa decadencia? ¿Qué lenguaje podia ser el del hombre en tan remotos tiempos? El absolutamente adecuado á sus embrionarias necesidades y grosero sensualismo. Mal podia, pues, transmitir la tradicion oral de siglo en siglo, siendo ella tan com-

plicada como se presenta en los Vedas.

No es posible buscar entonces, razonablemente, en libro alguno, la verdad escrita del pasado del hombre, si no se parte del principio de que los libros llamados sagrados son el producto de la inspiracion divina; y en tal caso, ésta habria caido en contradicciones chocantes, pues si bien en todas las bíblias existen, como lo dijimos en nuestra conferencia, ciertas semejanzas, son como escasos diamantes engarzados en cobre, pues lo mas es contradictorio, como que cada uno de esos libros representan religiones antagónicas y son al mismo tiempo la expresion del grado de adelanto de la época en que fueron adoptados ó confeccionados.

No obstante lo dicho, el *Teósofo* y los teósofos todos piensan que de no encontrarse la verdad en esos libros, seria necesario desesperar. Este error, si error es, dimana de la idea preconcebida de la caida, sin la cual no encuentran una explicacion satisfactoria de la creacion. «Es incompatible, dicen, con la grandeza y la justicia de Dios, la formacion de séres imperfectos que necesitan progresar para alcanzar un grado que, por la sola voluntad divina, debió existir desde el principio.»

Estas ó parecidas palabras dice el *Teósofo*, de su propia cosecha ó inspiradas por un semi Dios! ¡Cómo! ¿cree ese Œlohim que á faltar la fabulosa caida, Dios, el verdadero se entiende, habria creado una obra imperfecta? Pero la razon dice todo lo contrario. Esa caida de los ángeles, que despues contrarian la obra del bien y de la regeneracion; esa caida del hombre primitivo, tan cruelmente castigada en sus inocentes descendientes, implicaria error en el principio y una injusticia de que el mas feroz de los hombres no seria capaz de aplicar.

Ya ve el *Teósofo* como, en lugar de ser la caida necesaria para comprender á Dios, seria suficiente á demostrar que habiendo pretendido ejecutar una obra perfecta, habria faltádole suficiencia, puesto que resultó la mas fatal, la mas terrible imperfeccion que, para colmo de desaciertos, habria luego condenado á tan prolongadas penas. Pero, ¿con qué derecho? Si imperfecta fué la obra ¿qué culpa dar á ésta que no recaiga en el artífice?

Decididamente, querido *Teósofo*, de esto puede decirse, parodiando á Sancho, «que peor es meneallo».

Es original lo que pasa en esta discusion *sui generis*. Le demostramos al Sr. Girgois que la idea de la caida no responde á la grandeza del Hacedor Supremo, y este señor trata de enrostrar el mismo argumento al espiritismo. ¿De qué parte estará la razon? Libramos gustosos la cuestion al juicio del paciente lector.

¿Cuál es, por ahora (entiéndase bien), la síntesis que el espiritismo pudiera dar de la creacion? Tenemos que remontarnos nada menos que á los primeros principios, y á ese fin no llevaremos mas brújula que la idea de que *de la nada no es posible hacer algo*. Vemos ante nosotros el incomensurable universo material, que no pudiendo ser creado *en esencia*, ha debido existir siempre como principio material cósmico. Observamos la vida y el movimiento en todo, y de ahí deducimos la existencia de un principio fluídico vital. Reconocemos leyes sábias que se traducen por fuerzas fluídicas, y decimos: existe la inteligencia en los séres, van éstos en progreso hácia la moral, el bien y la justicia; luego la inteligencia creadora es innegable, como alma eterna del universo, eterno tambien.

El inmenso enjambre de sistemas, de estrellas y mundos están en constante evolucion, así como los séres que los habitan, si nos es permitido juzgar por lo que en este mundo notamos.

Pero, ¿cuál es ó puede ser el objeto de tan grandioso movimiento é incesante obra? El objeto debe responder á tan gigante estructura, á tan potente esfuerzo. Pues bien, el espiritismo considera que la *x* del inextricable problema es la creacion de los espíritus conscientes y perfectibles hasta comprender á Dios y llegar á la eterna felicidad, no por el nirvana del budismo,

sino por su individualidad llevada al grado sumo de la pureza moral.

¿Y cuál puede ser el orígen del espíritu? Si ese orígen debe reconocer un principio, puesto que *de nada no puede hacerse algo*, en uno de los tres elementos del universo debemos encontrarlo. Si por un momento suponemos lo imposible, la divisibilidad del alma suprema, y le damos al espíritu humano, por punto de partida, un átomo de la divinidad, como así lo suponen los católicos y tal vez los teósofos, perfectos serían los séres, moralmente hablando, y el mal no podría existir en ninguna parte. No podemos, nó, encontrar allí el principio que buscamos. ¿Estará acaso en la materia? Mas probable es eso; pero aun nos queda la vida, el movimiento, que no cesa jamás, si bien se transforma segun el medio en que actúa. Pues bien, esto último es lo que mas satisface á nuestra razon; en el principio vital, mediante el admirable trabajo que en la materia y en la vida orgánica se desenvuelve, debe de hallarse el principio del alma, que, una vez individualizada por el cuerpo astral ó periespíritu, quinta esencia de la materia, no puede ya, por puro que éste sea, volver al gran todo de su orígen — *la vida*.

La pluma vuela. ¡Hay tanto que decir aun! Pero es forzoso detenerla, dejando la dilucidacion de tan interesantes cuestiones para mejor ocasion. Por ahora, es probable que solo sirvan para mortificar los sentimientos del *Teósofo*, ó mejor dicho, de su redactor. Sin embargo, tenemos que complementar nuestro pensamiento, y lo haremos en pocas palabras.

No nos acompañan, seguramente, todos los espiritistas en esta manera de apreciar los primeros principios y el orígen del alma; pero las divergencias, que no pueden dejar de existir, tratándose de lo que no admite prueba, no se excluyen, giran dentro de un centro razonable, lógico, y no tienen puntos de contacto con las suposiciones de la embrionaria inteligencia humana primitiva, que, por mucho que se interpreten de la manera mas racional posible, siempre tienden al absurdo. Las conclusiones del espiritismo, aun en su parte metafísica, concuerdan con las verdades que las ciencias, sus precursoras, han conquistado; tales son, para el caso, el transformismo y la evolucion de los séres en lo material, pero tambien en lo espiritual, como sus propias observaciones se lo demuestran. El espiritismo, en todos los fundamentos de su filosofía, coloca la certeza adquirida por el método esperimental (1), y es por eso ciencia y filosofía. Por sus estudios y revelaciones de ultratumba, reconoce á Dios, le siente y le adora; porque, cuanto mas comprensible se nos presenta su obra, que estudiamos á la luz de todos, de todos los conocimientos humanos, mas grandeza, mas sabiduría, mas elevacion, mas amor y mas justicia en El encontramos. Hé ahí nuestra única creencia, pero creencia fundada y no producto de la fé ciega, del temor ó la esperanza.

Las verdades adquiridas por el espiritismo, lo son á fuerza de paciente observacion de los fenómenos que la mediumnidad, facultad que importa una mision, nos pone de manifiesto, para que podamos así, sin revelacion directa ó divina, como ya en otra oportunidad lo hemos demostrado, asegurar que no ha existido jamás. En todas las épocas, debe la humanidad seguir paso á paso ascendiendo la montaña del progreso por su propio esfuerzo, porque tal es la ley; debemos alcanzar la victoria sobre las tentaciones del mal por nuestra propia virtud; debemos conquistar el porvenir; debemos ser hijos de nuestras obras, para merecer la eternidad que nos espera.

Entre esas verdades descubiertas por el espiritismo, se cuentan: *la reincarnacion*, que explica las desigualdades individuales y sociales de cada sér segun el punto á que haya llegado en la escala de su adelanto ó la bondad ó la perversion de su pasado; *el olvido del pasado*, combinacion que, mas que

(1) El teosofismo, no reconoce como medio de descubrir la verdad, sinó la tradicion y la intuicion.

otra cualquiera, demuestra la sublime bondad é inteligencia divina, puesto que por medios misteriosos que la mente es pequeña para comprender, deja al sér en cada encarnacion como desligado de su pasado, *en la memoria*, para que haga su prueba libremente, como si espíritu nuevo fuese, pero en el grado de adelanto adquirido, y volviéndose íntegro al desligarse de la materia (1); *el libre albedrío* se nos presenta tan claro, tan aceptable, hasta con pruebas que los invisibles amigos del espacio nos dán, que seguros estamos de que las poseen todos los seres limitadas al grado de su adelanto — tal es la ley, sabia, como todas las que va descubriendo la ciencia — y por él, por el libre albedrío, que optamos entre el bien y el mal y merecemos ó desmerecemos, ante nuestro juez — la conciencia — que tan severo es cuando alejamos la envoltura material; *el mal no es mas que un medio para que el espíritu tenga lucha, se aleccione y conozca el bien*, opte entre el uno ó el otro — no existe en realidad; como la sombra es la negacion de la luz, el mal es la negacion del bien; es el medio de aquilatar la virtud, de probar el temple del espíritu, de acostumbrarnos al trabajo que nos ha de conducir á las luminosas esferas del mundo de la idea que nos acerca á Dios; es en fin la escuela del espíritu, como la del niño para preparar al hombre que se ha de bastar á sí mismo.

Vea ahora, el Sr. Girgois, ya que humildemente, lo que le honra, declara que estudia; vea, decíamos, de que parte hay mas probabilidades de estar en lo cierto, en el espiritismo ó en el teosofismo; compare, sin pasion, el espiritismo que se apoya en las observaciones y adelantos del presente, hechos en el punto en que nos encontramos de nuestra ascencion; y el teosofismo que desenterrando los errores del pasado, se sirve de los primeros esfuerzos hechos por la humanidad para darse cuenta de sí misma, allá en la oscuridad de los tiempos prehistóricos, es decir en el punto de partida de la ascension.

Si tanto no puede hacer el Sr. Girgois por hallarse saturado de la idea de la fabulosa caida que, cual espeso velo le interceptó los rayos de luz que del foco de verdades adquiridas por la humanidad se desprenden ayudándonos á reconocernos y continuar el progreso, haga á lo ménos, lo que venimos de hacer: presente una exposicion clara del teosofismo á fin de que pueda ser mejor juzgado, ya que se queja del juicio que de él hemos hecho; aparezca una vez siquiera el teosofismo sin ambajes, sin oscuridades, sin nebulosidades y líbrese al juicio de la razon adulta del siglo XIX.

Mucho tenemos aún que decirle al teósofo, pero temerosos de cansar al lector, lo dejamos para el próximo número. Entraremos entonces en la demostracion y la presentacion de pruebas de cuanto hemos avanzado en nuestra conferencia, incluso aquello de volver á ser andróginos, que le ha chocado al Sr. Girgois, como tiene que suceder á todo hombre de razon; pero que le parecerá muy natural y razonable cuando teosofo sea del todo. Nos atrevemos á decirle esto, porque vemos que las lumbreras del teosofismo occidental, así piensan.

FELIPE SENILLOSA.

(Continuará)

(1) Sépalo el *Théosofo*; de esto tenemos pruebas tan evidentes que nada dejan que desear; no las enumeramos, porque seria imposible hacerlo ahora y porque á nadie convenceria lo que de ellas dijésemos; para penetrarse de estas cosas, es necesario el estudio á que entregados estamos.

Las materializaciones

Son verdaderamente grandiosos algunos hechos que vienen á llamar nuestra atencion y que se producen por ese mundo invisible de cuya existencia estamos convencidos.

Cuando vemos las manifestaciones de Katie King obtenidas por el sabio químico Crookes y las apariciones al banquero Livermore del espíritu de su esposa con la intervencion de la me-

dium Fox; cuando se nos detallan todos esos fenómenos de materializacion en que el espíritu llega á obtener la mas completa apariencia de un sér encarnado, nos llenamos de asombro, y si no fuera por las notables autoridades que apoyan con su nombre la realidad de estos hechos; si no fuera por que por nosotros mismos obtenemos manifestaciones que aunque incomparablemente menores, arraigan en nuestro espíritu la conviccion mas profunda, la verdad es, que llegariamos á dudar de semejantes hechos.

Segun nos dice William Crookes y todos los sabios que lo acompañaban en su experiencia, es tan perfecta la analogía de un espíritu materializado, con nosotros, que se le oye latir el corazon, se puede observar el funcionamiento de sus pulmones por el medio facultativo de la ciencia, y se puede hasta establecer un diagnóstico.

En una de las sesiones Mr. Crookes *pulsó* al espíritu Katie y á la medium Crok, encontrando en el primero 75 pulsaciones y en la segunda 90.

Otra noche el mismo sabio comprobó que en tanto que la medium se encontraba mal del pecho con una gran presion en los pulmones, los de Katie estaban perfectamente sanos.

Las formas de este espíritu eran tan exactas á las humanas, que el experimentador ha tenido momentos en que ha creido hablar con un sér de la tierra, suplicándole le permitiera tomarlo en sus brazos; y habiéndolo obtenido, pudo constatar que no había diferencia casi en peso y forma con una persona viva.

Cabellos, ropas y prendas de todas clases se veian en el espíritu de Katie materializado. Este ha tomado una pluma entre sus dedos, ha escrito cartas, tarjetas, se ha paseado por la sala, del brazo de Mr. Crookes que ha sentido su contacto viendo á la luz el brillo de sus ojos, sus pupilas, la sonrisa de sus labios, el contorno de su garganta y hasta ha podido observar que las orejas no tenían agujeritos para los pendientes. Le ha hablado, le ha respondido, la ha visto levantarse, sentarse en una silla y los circunstantes, todos hombres de gran valer y de autoridad científica, han departido con este espíritu cual si fuera una señora de su relacion con quien estuvieran de visita.

Es asombroso que el espíritu que tales manifestaciones produce, se muestre con 75 pulsaciones cual si la sangre que no posee circulara por arterias que no tiene; que se halle que sus pulmones funcionan como si aspirara el oxígeno y expeliera el carbono para llenar de vida un organismo que no existe; que se le sienta latir el corazon en la corriente de su sangre y, en fin, que se le vea con todas las funciones fisiológicas de la materia organizada.

***

Las leyes del mundo invisible son tan misteriosas como el mismo. Conocemos su existencia, estamos seguros de ella, sus hechos nos la muestran; pero ansiamos mas hoy, queremos mas todavía, necesitamos conocer la causa y las leyes que la ligan á su efecto en los grandiosos hechos del mundo espiritual, y este conocimiento no puede conseguirlo sino aquel que haya interrogado una y mil veces á la inteligencia de esos mismos hechos.

El infatigable investigador Allan Kardec nos ha dejado en sus obras muchas observaciones que pueden ilustrarnos en la cuestion.

Nosotros, ateniéndonos á los hechos, y consultando el estudio de los demás y los conocimientos propios, vamos á permitirnos intentar la explicacion de esos maravillosos fenómenos que sorprenden al espíritu mejor preparado.

Sabemos que el sér tiene toda su accion sobre el fluido inmediato que llamamos periespíritu.

Sabemos que esta envoltura fluídica acompaña al espíritu en su existencia en la tierra, en su existencia en el espacio y en su existencia en los demas mundos á donde su progreso lo lleve.

Sabemos que este agente espiritual

es la fuerza de que el espíritu dispone para obrar sobre el organismo en que vive, y que esta fuerza repartida en todos los órganos del cuerpo en que se relaciona y se mueve, tiene que afectar una forma idéntica á esos mismos órganos que compenetra.

Si el espíritu al dejar esta vida lleva consigo este agente que lo circunscribe en el espacio como ser distinto y separado de todos los demás; tiene que llevar tambien la forma típica que ha revestido. Mas como por el poder de su voluntad puede modificar este agente relacionándolo con otro elemento extraño, el espíritu obtendrá por él, todos los fenómenos físicos que en su combinacion y en el grado de su poder pueda producir.

Sabido es que la electricidad, el calor, la luz, el magnetismo y todos los llamados cuerpos imponderables son los principales agentes que obran en la naturaleza produciendo las diferentes densidades, pesos, estado, color y forma en la materia. Tambien sabemos que la física hace esfuerzos prodigiosos para unificar estas fuerzas dándole como nacimiento un solo y único elemento cuyas modificaciones vienen á establecer las variedades que observamos.

Esta unidad que el espiritismo de la ciencia no ha llegado á demostrar todavia, la demuestra la ciencia inductiva fundándose en razonamientos tan lógicos como concluyentes.

Ahora bien: el periespíritu, cuerpo imponderable como la luz, el calor y la electricidad, posée como estos, su accion sobre la materia, y por sus modificaciones el espíritu puede producir, en su estado de libertad, fenómenos análogos obrando por su intermedio sobre el elemento cósmico material.

***

En el fenómeno de las materializaciones, se observa que el espíritu presenta un cuerpo perfectamente organizado, vestido con las ropas que su voluntad quiere, cuerpo tan material que se vé, se toca y se oye, y ropas tan reales que se pueden cortar y tener de ellas un pedazo en la mano cual si fuera un tejido hecho por una de nuestras fábricas.

Que los órganos que este cuerpo posée le son propios, está comprobado por la comparacion establecida por Mr. Crookes entre el espíritu de Katie y la medium Cook. De donde se deduce que el espíritu trae del espacio su organismo fluídico idéntico en la forma al organismo material que revistió en su última encarnacion, y que trayendo todos sus órganos en el estado de fluidez, solo ha necesitado un elemento material tangible que asimilándoselo por la accion de su propio agente en combinacion con otro extraño, llegue á materializarse y á funcionar cual si hubiera resucitado.

El espíritu tiene en su envoltura fluídica el agente físico y el médium le ofrece su agente vital. Unidos y combinados estos dos elementos actúan sobre un tercero material que se entrega pasivamente á estas dos fuerzas dirigidas por la voluntad del espíritu, y dan por resultado la manifestacion corpórea, de una parte, y viviente por la otra. Corpórea por la agregacion al periespíritu del elemento cósmico material en el esfuerzo realizado para su asimilacion; viviente por la intervencion de la fuerza vital del medium aplicada y combinada con el agente periespiritual y la materia que éste asimila.

El periespíritu atrae y retiene cohersitivamente á la sustancia material dándole la forma orgánica que en su fluidez posée procedente de su última encarnacion, y para que esta forma orgánica circule vitalmente y pueda servirse de ella el espíritu como medio de relacion con nosotros, interviene la fuerza vital del medium. Y hé aquí porqne en estas manifestaciones el medium se encuentra aletargado y despues de ellas siente agotadas sus fuerzas vitales cual si hubieran sido empleadas en un trabajo material que las extenuase.

***

Las pulsaciones que se observan en

el espíritu materializado son, segun nuestros cálculos, debidas á la vitalidad del medium, y si no guardan la misma proporcion en su número, consiste en que han tenido que disminuir al salir fuera de su centro orgánico actuando sobre otro dispuesto por el espíritu que se manifiesta. Por esto es que Mr. Crookes constata que Katie muestra quince pulsaciones ménos que la medium.

Si el corazon late en el espíritu materializado, es porque la fuerza vital del medium lleva ese movimiento que unido al periespíritu del ser del espacio y combinado con la sustancia materializada, produce su evolucion y de ahí sus latidos; pero lo mismo que las pulsaciones son mas tardias, este movimiento tambien deberá serlo.

Si el sabio investigador nota que en tanto que los pulmones de la medium están en un estado patológico, los del espíritu se encuentran completamente sanos, es porque éste presenta materializados los que en estado de fluidez posee en su periespíritu, y cuya forma y condicion debe ser distinta á los de la medium de quien no ha tomado mas que su parte vital. Este hecho viene precisamente á confirmar nuestra teoría.

En cuanto á los vestidos, que no poseen ninguna vitalidad orgánica son creados por la voluntad del espíritu en virtud de su fuerza periespiritual que dirigida convenientemente y en razon á una ley química que desconocemos, se combina con el elemento cósmico material, afectando la forma que la imaginacion le sugiere, forma tan perfecta que produce en nosotros todos los efectos de la realidad; pero obsérvese que los pedazos cortados de esos vestidos y retenidos en la mano del experimentador, llegan á perder su consistencia evaporándose de su mano; y es porque no actuando ya en él la fuerza periespiritual que retenia sus átomos, desaparece la causa de su forma y tiene que volver á su primitivo estado. Hé aquí justificado por este hecho lo que hemos dicho de que el periespíritu obra como fuerza coherentiva. Por eso el espíritu de Katie vuelve á reponer los pedazos cortados de su vestido, á peticion de Mr. Crookes.

***

El elemento cósmico material es la sustancia llamada por Descartes fluido sutilísimo y de ella está lleno el espacio en que se mueven los mundos. Basándose en su existencia se formó la teoría de las ondulaciones del lumínico.

En nuestro concepto la condensacion de este fluido, en virtud de una ley que ignoramos, es la que forma los mundos y toda la infinita variedad de séres y de cosas que ellos contienen.

Si se nos pregunta como el espíritu puede actuar por medio de su agente sobre este elemento, diremos que por una ley que no sabemos, pero que tampoco sabíamos porque ley fisiológica el alma puede poner en movimiento su organismo y relacionarse por medio de él con el mundo corpóreo y, sin embargo, este es un hecho que producimos sin que tengamos conciencia inmediata de él.

Hemos apuntado algunas ideas que nos parece concuerdan con los hechos que nos hemos atrevido á explicar.

Si nos hemos equivocado, siempre habremos hecho que nuestros hermanos mas ilustrados se fijen en este género de cuestiones investigando la causa y las leyes porque se producen tan maravillosos efectos.

M. Saenz Cortés.

La ley eterna

I.

Consecuentes en nuestro propósito de estudiar en la historia humana lo que somos, lo que fuimos y lo que seremos, hemos acostumbrado á nuestros mas íntimos amigos á que nos ayuden con sus observaciones é indagaciones; por lo cual no es extraño que continuamente recibamos cartas dándonos

cuenta ya de acciones generosas, ora de crímenes espantosos ó de siniestros en los cuales se ignora la causa que los promovió.

De un acontecimiento muy reciente vamos á ocuparnos, omitiendo nombres propios y el lugar de la accion, por creerlo así mas prudente, pues dados escasos conocimientos que tiene el vulgo del espiritismo, quizá se creeria ofendida la familia á cuyos miembros se le dijera: No lloreis la muerte de vuestro deudo, que ha pagado una deuda terrible; era un espíritu de larga historia y merecia sufrir todo lo que ha sufrido, porque hace luengos siglos era un miserable.

Esto, para un verdadero espiritista, no es ofensa ninguna, porque sabemos los que estudiamos la filosofia dada por los espíritus, que nadie en la tierra ni es ni ha sido justo, sinó que, muy al contrario, todos tenemos capítulos en nuestra historia escritos con sangre y lágrimas, y la prueba inequívoca de lo que decimos está perfectamente demostrada en la angustia incessante que sufre la humanidad. ¿Quien es feliz? ¡Nadie! nadie absolutamente; el pobre no puede verlo porque carece de lo necesario; el que pertenece á la clase media ambiciona lo supérfluo, y el rico se hastia de su riqueza y no sabe qué desear, dejando aparte los desengaños, las ingratitudes y las mil penalidades que son el patrimonio de los que habitamos este planeta.

Tenemos un ayer de sombra; por esta razon en nuestro presente apenas si fulgura el astro de la felicidad, y dejando digresiones, entremos de lleno en el asunto que nos hemos propuesto tratar.

Hace pocos dias, un amigo nuestro que nos merece gran confianza, nos envió una carta con el suelto siguiente:

«Ayer á las seis menos cuarto de la tarde se declaró un voraz incendio en una pajera de la casa de F. R. de San P. de T. A. los cinco minutos del toque de campanas, habia acudido al sitio del suceso el digno gefe de la estacion de T. con todos los demás empleados de que pudo disponer y una bomba que pusieron en maniobra en el lacto, ayudados del vecindario. A los pocos momentos tambien acudió el cuerpo de bomberos de T. con otra bomba. Todos rivalizaron en arrojo y muy particularmente el guarda-agujas Mariano Gracia que extrajo de entre las llamas el cadáver casi carbonizado de un niño de cuatro años de edad, que recibió el bombero Pedro Casas, no con menos peligro. El incendio, gracias al pronto y eficaz auxilio, quedó extinguido á las 7 menos cuarto».

Y á continuacion decia nuestro amigo:

«La verdad del caso fué: que este niño que era de 6 años, el mismo pegó fuego á la paja, y los demás niños que con él jugaban marcharon y él se quedó:—en aquel acto lo buscaron por toda la casa creidos que dormia, y no lo encontraron, hasta que despues dieron con su cuerpo en un rincon, no carbonizado como dijeron sino quemado un poco de un lado de un brazo y muslo, y se conoce que la muerte fué por asfixia, porque se le encontró con los cabellos herizados y acurrucado.

«Esto en si nada tiene de particular, pero si hay de notable y especial «ya que no sea casualidad» que 22 años atrás en esta misma pajera ó depósito de paja, un niño de esta misma edad, hermanito del padre del niño que ahora murió, tambien sufrió igual suerte. No siendo esto casualidad ¿que podrá ser? cuando acabará esta familia esta expiacion? Podria ó deberia avisársele si se supiera, porque se evitase aquello «de que quien tal hizo que tal pagare?

«Quedas libre, Amalia, para ocuparte de tal asunto, solo y unicamente lo corté del periódico y resolví enviártelo para darte un motivo ó pie para un escrito mas, que sirviera de leccion al prójimo.»

II

Lecciones efectivamente necesita la humanidad, y nosotros deseosos de difundir la luz del racionalismo, preguntamos al espíritu que nos guia en

nuestros trabajos del modo siguiente.

—Tú ves nuestro deseo, anhelamos enseñar al que no sabe, y ya que por esta vez no hemos podido penetrar en las Academias científicas, séanos permitido al menos despertar el sentimiento y hacer ver que los sucesos mas desgraciados no obedecen á la ciega casualidad, porque la casualidad no existe, y si únicamente el cumplimiento de la ley eterna de compensacion.

¿Qué puedes decirme sobre esos dos niños quemados en su mismo punto y con identicas circustancias? ¿Qué relacion guardan entre si esos dos séres?

«—¿Qué relacion guardan? la más íntima».

—¿Qué lazo les unia?

«—¿Qué lazo? un lazo indisoluble é indivisible, puesto que eran dos cuerpos y un alma.

—¿Tanto se amaban?

«—Veo que no me has comprendido, es un espíritu que en sus dos últimas encarnaciones ha querido sufrir el tormento del fuego, que á pesar de ser de los mas crueles á él no le causa espanto, y decidido como se encuentra á saldar cuentas atrasadas, va pagando ojo por ojo y diente por diente.

—¿Ha sido inquisidor ese espíritu? se ha complacido en arrojar á la hoguera á los mal llamados herejes? ha gozado escuchando sus gritos de agonia?

«—Ha sido mucho mas cruel que todos los inquisidores.»

—¿Fué Calígula ó Neron?

«—Fué un químico de la mas remota antigüedad, que entonces se llamaban alquimistas; fué un sabio sin entrañas, con el corazon más seco y más duro que el granito, su amor á la ciencia le hizo fanático, y todos los fanatismos conducen al embrutecimiento, produciendo el desequilibrio en el sér humano, en el cual deben estar al mismo nivel el sentimiento y la sabiduria; con el mismo afan se deben enjugar el llanto del niño huérfano, que se debe observar el movimiento de los planetas; con la misma decision se debe procurar por saciar el hambre y la sed del desvalido, que se debe mirar á través del miscroscopio para estudiar las costumbres de los infusorios. Si el hombre está dotado de cabeza y corazon es porque, indudablemente, ambos órganos tienen que funcionar; ni el uno le sobra, ni el otro le estorba; los dos le sirven para su progreso y perfeccionamiento; y tanto vale un suspiro de compasion, como la solucion de un problema; la ciencia sin el amor petrifica el sentimiento, y el amor sin el conocimiento y el estudio de la naturaleza, conduce al hombre irremisiblemente al más grosero sensualismo.

«En la noche de los tiempos, en uno de esos periodos de oscurantismo del cual no teneis la menor idea, porque la historia universal de ese planeta es de mas reducidas dimensiones que el alfabeto que os enseña á leer, en una de aquellas épocas en que los espíritus que poblaban la tierra eran tan rudos como la piedra de la cual hacian sus mas necesarios utensilios, floreció un alquimista, un mago, un brujo, un químico, un profeta que encarnó varias veces en este mundo ávido de saber y de dominar con sus filtros, sortilegios y brevajes al que llamaremos Ludovico.

«En aquellos tiempos eran los organismos mas robustos, y la vida del hombre mucho mas prolongada, y Ludovico, consagrado á la ciencia en absoluto, alcanzó tan prodigiosa longevidad, que era tenido y respetado como un Dios.

«La luz artificial ¡producida por las diversas sustancias que hoy conoceis y usais sin causar víctimas de ninguna especie, era soñada y presentida por Ludovico, que hacía ensayos horribles, y así como hoy vuestros renombrados médicos especialistas hacen la prueba de sus inoculaciones en los seres irracionales para evitar la hidrofobia y otras terribles dolencias, Ludovico, dominado por la monomanía de la luz, hizo sus experimentos primero con los ancianos, despues con las mujeres, y, por último, con los niños; sus cuantiosas riquezas, aumentadas de conti-

nuo por los donativos de los poderosos que iban á pedirles les hiciera su horóscopo, le proporcionaban cuantas víctimas él creia necesarias, que el oro y la abundancia de los metales ha sido siempre en la tierra la varita mágica que ha hecho brotar flores de la dura roca, y ha conducido al sacrificio á los mas débiles.

«Dos ideas dominantes tenia Ludovico, obtener una luz clara y hermosa, y hacer con las sustancias del cuerpo humano un elixir que prolongara la vida, y para esto quemó á fuego lento primero á varios ancianos, despues á indefensas mujeres atraidas y seducidas por su mirada magnética que caan á sus plantas completamente dormidas, y él, en aquel estado, las hacia desaparecer del haz de la tierra, y en su laboratorio subterráneo, bajo las arcadas de formidables rocas, donde no penetraban los profanos, y donde el vulgo creia ciegamente que tenian su morada los genios del mal, allí se despedazaba á las víctimas y se estudiaba que parte del cuerpo ardia mejor y cual era la que destilaba el jugo codiciado por el sabio en mayor abundancia. Mas no quedando satisfecho con los experimentos que hacía, se procuró inocentes niños robados á sus madres y pagados á buen precio algunos de ellos, y aquel hombre gozaba viendo quemar sus miembros despedazados de antemano ó unidos al tronco, segun le parecia mas conveniente para sus estudios; y aunque sabia que sus analíticas observaciones costaban muchas lágrimas á las familias de aquellos desgraciados, á él le importaba muy poco el dolor ageno mientras pudiera dar un paso en el camino de la ciencia. En su orgullo de sábio se creia un Dios; profetizaba con gran acierto; sabia que no mataba las almas, que solo inutilizaba cuerpos; creia que él no destruia con sus experimentos el principio inteligente de cada sér; que únicamente destrozaba la forma, y ¿qué valor tenia esta ante la exigencia de sus investigaciones? Ninguna. Quemaba sin piedad porque ha sido ese espíritu—y lo estodavia—muy aficionado al fuego.

«Endiosado con su saber, creyendo que debian ofrecerle sacrificios de seres humanos, su ambicion de sabiduria le condujo á la barbarie, porque se hizo insensible; para él la humanidad no fué mas que una carta desgarrada y envilecida, y no tenia mas deber que obedecer sin murmurar los mandatos de los elegidos de Dios.

«Muchos siglos perdió Ludovico queriendo convertirse en Dios, pidiendo á cuanto le rodeaba raudales de sabiduria; solo tenia un fin para el cual no le importaba emplear los medios mas reprobados, queria ser tan grande por su saber que no hubiera nadie en el Universo que le aventajara, para ser proclamado como el único hijo de Dios, y como él estaba seguro de su inmortalidad, queria ser adorado en todos los mundos. Ludovico ha sido, puede dicirse, la encarnacion del orgullo y de la mas loca vanidad; ha sido sabio, si, mucho antes que los filósofos de los tiempos que conoceis proclamaran las verdades eternas de una causa inteligente y de unas leyes universales; él, ya escondido en un santuario, siendo el gran sacerdote de una religion misteriosa, ora oculto en la caverna del nigromántico ó representando el jefe poderoso de una raza indomable, ha predicho á las humanidades sus futuros destinos, ha proclamado la inmortalidad del espíritu, y en muchos libros sagrados aun se conservan sus sábias máximas. Más ¡ay! su sabiduria ha sido estéril por que no ha amado á nadie, porque no se ha conmovido ante la inocencia de los niños, queria que la sustancia de sus miembros combinada con otras materias, le diera el producto de una luz fija é inalterable, sirviéndole tambien de componente para un elixir que prolongara la vida. ¡Insensato! tenia la luz y la eterna sávia ante sus ojos y no la veia. ¡Qué más luz que las miradas resplandecientes de los niños! ¡Qué mas elixir que el eterno renacimiento que nos presenta la infancia!.. El destruyó en su ciencia impia lo más hermoso, lo más adorable, lo que mas

nos acerca á Dios. ¡Los niños! esos intermediarios divinos entre el ser Supremo y el hombre! ¡Los niños! esos viajeros del infinito! esos profetas de la eternidad, él los desconoció... él los destruyó sin piedad, él ha pecado mucho y necesariamente ha de sufrir las consecuencias de sus delitos, y son innumerables las encarnaciones que lleva de sufrimiento sin que se dé aun por vencido y sienta la imperiosa necesidad de amar. Comprende que debe padecer y sufre con valor; incendiario por instinto, pues ha sido adorador del fuego de los mas fervientes, él mismo se prepara su suplicio y muere niño para vengar á sus inocentes victimas, y el llanto que sus padres derraman á su memoria comienza á conmoverle y siente remordimientos por sus pasados crímenes, pues vé que la destruccion del organismo ocasiona dolores inconsolables á los que le formaron y priva al espíritu de trabajar en su progreso, pudiendo en una encarnacion conquistar un mundo.

«Muchos Ludovicos hay en la tierra, muchos son los espíritus enamorados de una falsa ciencia que se creen *semidioses*, y que si no inmolan victimas de la manera cruel que aquel las inmolaba, en cambio con menos crueldad aparente sacrifican á generaciones enteras para satisfacer su orgullo y su vanidad, y en los paises que se llaman civilizados hay soberanos absolutos y hay castigos mas crueles que los tormentos de la inquisicion. Hay tambien una sed de oro tan devoradora en lo que llamais *clase media*, que se mata sin piedad á millones y millones de inocentes con alimentos adulterados y falsificados, sirviendo la ciencia mal adquirida para matar sin compasion, puesto que las generaciones crecen raquíticas y enfermas, envenenadas en el mismo claustro materno. Mucho teneis que ver, la falsa ciencia proporcionará aun dias de luto á la humanidad; hay que comenzar á querer, hay que dar principio al amor de la familia, porque aun no os amais, os atraeis nada mas, os tolerais por egoismo y por costumbre; y como la ley eterna es el amor, os llegareis á amar los unos á los otros; más para esto es necesario que vayais pagando lo mucho que debeis; el dolor os hará progresar, los sacudimientos geológicos sacarán de la tierra á séres que solo pueden adelantar con la violencia, espíritus que necesitan de fuertes emociones para conocer la grandeza de Dios.

«Quede pues sentado que los dos incendios y la muerte de los niños fué obra de un solo espíritu que va pagando lo mucho que debe.

«El sabio de otros tiempos volverá mas de una vez á vuestro mundo convertido en humilde y cariñoso idiota, no teniendo mas afan que ser querido; y él amará á la piedra donde se siente, al Sol que le preste calor, al irracional que le acaricie, y él, que quiso ser tan grande como Dios, cifrará su gloria en ser un modelo de cariño y de mansedumbre. Y entónces,.....¡Oh! entónces estando equilibradas las fuerzas de su entendimiento y de su sentimiento, será Ludovico uno de los espíritus cuya mision es guiar á las humanidades por la senda del progreso, que los grandes redentores, los reformadores de todos los tiempos no tienen mas privilegio que haber estudiado en todas las esferas sociales ascendiendo y descendiendo segun sus aspiraciones, sabiendo lo que oculta la sombra y las maravillas que se encuentran en la luz.

La ley eterna es el progreso, y el espíritu sin conocer el mal y sin practicar el bien, no sabria enseñar á las humanidades los derroteros que debe seguir el hombre en sus innumerables existencias.

«Adios.»

III

Mucho hay que estudian en todo cuanto nos ha dicho el guia de nuestros trabajos, que mucho mas nos diria si nuestra instruccion lo permitiria, más tiene indudablemente que concretarse á demostrar unicamente que

la ciencia sin el amor solo conduce al extravío del orgullo y de la vanidad.

La ciencia sin el amor crea la ambicion de poseer inmensos tesoros, y ¡ay! de los sabios que emplean su ciencia en perjuicio de la humanidad; por eso es tan necesario que los hombres estudien el espiritismo, por que cuando se convencen que en la ley eterna de las compensaciones todo se paga, la ciencia y el amor se unirán con lazo indisoluble, y de su union venturosa nacerá un sér hermosísimo que tendrá todas las virtudes y será conocido en los mundos con este nombre divino: ¡El progreso universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Levántate, Pedro, mata y come

VISIÓN PROFÉTICA DE SIMÓN PEDRO EN LA AZOTEA DE SIMÓN EL CURTIDOR DE JOPPE.

Capítulos X y XI de los Hechos de los Apóstoles

Hay en estos dos capítulos del Nuevo Testamento, por lo menos, tres fenómenos espiritistas de enseñanza científica, moral profética: uno la visión del centurión Cornelio en Cesárea para que mandase á dos criados y su soldado asistente á buscar á Pedro; otro la visión de apóstol en Joppe, y otro la sesión medianímica en Cesárea en casa de Cornelio, unidos los circuncisos con los gentiles, y derramándose en *todos* el Espíritu-Santo. Los tres son fenómenos científicos espiritistas. La enseñanza está bien clara en su aspecto literal.

Tuvo por objeto unir los circuncisos judíos con los gentiles; enseñar á los primeros que á ningún hombre llamaran inmundo; que no titubeasen en ser amigos de los otros, hospedarse en su casa y comer con ellos; y que Dios no hace escepción de personas, cuando veían que la divina inspiración descendía sobre los idólatras, permitiéndoles que hablaran lenguas en estado de *trance*, como dicen ahora los norte-americanos.

En sentido espiritual, la enseñanza científica por cuadros fluídicos, encierra también una gran profundidad. Se refiere á las doctrinas que ofrece la filosofía en los banquetes del entendimiento con su cúmulo de aves, fieras y reptiles. El lienzo llenos de animaluchos mezclado con algunos nutritivos y sabrosos que vió Pedro en su éxtasis, es el símil de nuestras biblioteca y periódicos.

«*Mata y come, Pedro*»—le dice el espíritu; que es como si le dijera: investiga la verdad, examina, elige y no desprecies nada. Es una parábola que en vez de ser expresada verbalmente, se comunicó plásticamente por dibujo fluídico visto en éxtasis. La ciencia moderna, que estudia hoy las fuerzas psíquicas, no tiene poco que admirar en los hechos del Evangelio.

La enseñanza espiritual de estos hechos, es como el consejo de San Pablo cuando nos dice: «*examinadlo todo, retened lo bueno,*» y como la parábola del buen samaritano que curó al enfermo en el camino.

Material y espiritualmente estos hechos medianímicos anuncian la solidaridad fraterna universal, el contacto de lo bueno y de lo malo, la igualdad ante las leyes naturales, el mutuo apoyo, la regeneración colectiva y la salvación universal por el progreso y la concordia, enlazándose lo superior con lo inferior; porque lo más selecto de la tierra es lo inmundo respecto á la Pureza Infinita.

Interpretado espiritualmente sobre elección de doctrinas que alimenten el alma, indica la tolerancia, el amor y la luz irradiando sobre pequeños y grandes; pero recordando el consejo de San Juan «no creáis á todo espíritu, mas probad si los espíritus son de Dios.»

Estas interpretaciones que damos á estos hechos, son sin duda individuales sin que abriguemos otra pretensión. Pero debemos decir que en el Evangelio consideramos infalible la ense-

ñanza moral, y por lo tanto invariable; reputamos á Cristo como la personalidad superior de los humanos; juzgamos en él un conocimiento superior de las leyes morales á que no han alcanzado todavía los sistemas filosóficos; pero como á la vez los contenidos generales del Nuevo Testamento son progresivos, creemos tener un derecho de juicio propio en materias de fenómenos y otros pormenores; y si nuestro criterio procuramos atemperarlo á lo racional, no creemes que en lo expuesto digamos nada en oposición á la verdad de los hechos, una vez que aceptando las leyes que los producen, renace el Evangelio y reverdece con vitalidad exuberante, con admirable poesía, con profundidad científica y trascendencia moral y profética de los destinos.

El *mata y come* de Pedro, se está cumpliendo hoy en la labor de acarreo que para constituir la CIENCIA aportan todos los espíritus filosóficos; y se cumple también en la CONSTITUCIÓN COLECTIVA de los dictados del Espiritismo en todas las sectas y pueblos, separando el trigo de la zizaña.

El Evangelio es grande. Su triunfo es pasmoso.

Por eso dijo Allan-Kardec: «El Espiritismo considera la enseñanza de Cristo bajo un punto de vista muy elevado.»

Y tenia razón; porque en el Evangelio están los cimientos de la GRAN UNIDAD humana; allí están todas las verdades que más interesan al peregrino de la vida terrenal.

Los que no le conocen ó le desprecian, abandonan unas de las primeras fuentes de la verdad y del bién, y el vínculo más poderoso de amor entre los hombres.

SECCION DE NOTICIAS

El señor de Márcico nos dirige la carta que mas abajo trascribimos, pidiéndonos la revision de las obras referentes á nuestra doctrina, que mas adelante piensa publicar, á fin de no editar libros que, como los *Dictados de Ultratumba*, no responden á los fines elevados del Espiritismo.

Al aceptar por nuestra parte la mision que el señor Emilio de Márcico nos quiso discernir, nos es satisfactorio reconocer el anhelo con que tan digno editor trata de que sus obras sean depuradas de los errores que la obsesion de algunos autores hace resaltar en sus escritos.

Buenos Aires, 28 de Octubre de 1887.

Sr. D. Cosme Mariño.

Distinguido señor y amigo:

Con el fin de evitar que en lo sucesivo se publique una nueva obra, como la últimamente por mí editada bajo el título de *Dictados de Ultratumba*, en la que la gran confianza que me inspiraba la persona del autor hizo se diera á la imprenta sin previo exámen, formalidad que tampoco me es posible llenar en lo venidero á causa de mis múltiples y continuadas ocupaciones, he creido lo mas oportuno para el bien de los principios y sociedades espiritistas, dirijirme á Vd. y á los señores don Manuel Saenz Cortes, (Castelli) y don Felipe Senillosa, por si tienen á bien encargarse de la revision y análisis de los manuscritos que se entreguen á esta imprenta, para autorizarlos con un prólogo, así como tambien las obras que se reimpriman. De este modo, y bajo la responsabilidad de personas tan idóneas é imparciales, es seguro no volverá á repetirse un hecho como el que actualmente ha lamentado el Espiritismo de la localidad. Y siendo Vd., respetable señor, uno de los mas competentes para tal efecto, tengo el honor y el placer de manifestárselo, á fin de que, puesto de acuerdo con los otros señores, se sirva aceptar tan laudable y provechosa idea.

De aceptar, como lo espero, dicho cometido en favor de los sanos principios espiritistas, agradecería acusase recibo de la presente comunicacion con la correspondiente conformidad.

Queda á sus órdenes su atento y seguro servidor y amigo,

EMILIO DE MÁRSICO.

—

El bibliotecario de la Biblioteca Popular del Municipio, pasó una nota al Presidente de la Sociedad «Constancia» solicitando su concurso para formar en dicha biblioteca una seccion especial de obras de espiritismo.

Puesta esta nota en conocimiento de la Comision Directiva de la «Constancia» esta resolvió autorizar á su Hermano Mayor para que hiciera la donacion que expresa la siguiente nota:

Buenos Aires, Setiembre 25 de 1887.

Al Sr. D. José C. Soto, Bibliotecario de la Biblioteca Popular del Municipio.

En contestacion á su apreciable nota, la Comision Directiva del Centro que dirijo, ha acordado donar las siguientes obras, para esa benéfica biblioteca:

EN ESPAÑOL

1. «Estudios sobre el alma», por Arnaldo Mateos.
2. «Oraciones segun la doctrina espiritista, por Allan Kardec.
3. El Espiritismo en su mas simple espresion», por Allan Kardec.
4. «Tinieblas y luz», por Manuel Navarro Murillo.
5. «El Materialismo y el Espiritualismo», por Manuel Gonzalez Soriano.
6. «El Espiritismo y la filosofía», por Manuel Gonzalez Soriano.
7. «Filosofía razonada», por Américo.
8. «Preliminares al estudio del espiritismo», por el Visconde de Torres Solanot.
9. «Nicodemo ó la Inmortalidad y el Renacimiento», por José Amigó y Pellicer.
10. «Pequeño catecismo psicológico y moral», por Un amigo de la verdad.
11. «El Espiritismo en la Biblia», por E. Stecki.
12. «El porvenir del alma», correspondencia inédita entre el sabio Lavater y la emperatriz María Teresa de Austria.
13. «Armonía universal—El Espiritismo—Dictados de ultratumba», por Manuel Navarro Murillo.
14. «Biblia de la humanidad», por Michelet.
15. «Intuicion primitiva del magnetismo animal», por J. D. Deleuse.
16. Caractéres de la revelacion espiritista» por Allan Kardec.
17. «El hombre tiene alma?», anónimo.
18. «Dios y el hombre», por la sociedad espiritista de Terrasa.
19. «Lumen, historia de un alma», por Camilo Flammarion.
20. «Historia de un cometa», por Camilo Flammarion.
21. Qué es el espiritismo», por Allan Kardec.
22. «El coracero de Fröswiller», por Enrique Manera.
23. «Marietta ó páginas de dos existencias», novela dictada al medium Suarez.
24. «El libro de los espíritus», por Allan Kardec.
25. «El libro de los mediums»—id id.
26. «Obras póstumas»—id id.
27. «El Génesis»—id id.
28. «El espiritismo ante la ciencia», por Cosme Mariño.
29. «Conferencias en el Ateneo Español», por Rafael Hernandez y Cosme Mariño.
30. «Catecismo de moral y religion», traducido y anotado por Cosme Mariño.

EN FRANCÉS

31. «Choses de l'autre monde», par E. Nus.
32. «Les grandes mystères», par E. Nus.
33. «Le spiritisme dans l'histoire», par Justiniani.
34. «Recherches sur le spiritualisme», par W. Crookes.
35. «La raison du spiritisme», par Bonamy.
36. «Spiritisme ó fakirisme occidental», par le docteur Paul Gibier.
37. «Le spiritisme dans l'antiquité et

dans les temps modernes», par E. Bonnemère.

38. «L'ame et ses manifestations», par le Docteur Wahu.
39. «La religion Laïque», par C, Jannety.
40. «Le Surnaturel», par Francois Vallès.
41. «Groupe Doupuis».
42. «Entretiens sur le spiritisme», par Francois Vallès.
43. «Correspondence entre un catholique ortodoxe et un spirite», par M. Enault.
44. «Un hiver à Mayorque», nouvelle par George Sand.
45. «Louis Houbert», par E. Bonnemère.
46. «Fables et poesies diverses», par un esprit frappeur».

—

En cuanto á las revistas necesito saber qué número le faltan para completar las colecciones.

Si hubiese algunos socios de la biblioteca que quisiesen leer determinadas obras de nuestra doctrina que no existan en su poder, puede usted dirigirse al que suscribe contando con que la Comision Directiva de esta asociacion hará lo posible para conseguirlas y enviárselas.

En cuanto á las revistas, necesita saber qué números le faltan para completar las colecciones.

Cumplo con el grato deber de saludar á Vd. con mi mayor consideracion y respeto,

COSME MARIÑO.

O. Rebaudi y Balestra,
Secretario general.

—

Como hemos ya anunciado, el señor de Mársico ha publicado una segunda edicion del *Catecismo de Moral y Religion*, traducido y anotado por el redactor de esta Revista.

Se vende á 0,25 centavos en esta imprenta y en la sociedad «Constancia», calle General Lavalle nº 331.

Suplicamos á la prensa espiritista quiera dar esta noticia á sus numerosos lectores, para que estén enterados los que esperaban la segunda edicion del *Catecismo* de Bonnefont.

—

El Reverendo Padre Groote está predicando contra el Espiritismo en la iglesia de las Victorias, y el muy reverendo dominicano fray Bexo lanzó tambien el anatema á la doctrina espiritista anoche en el templo de Santo Domingo.

Estamos recogiendo estos sermones con el objeto de refutarlos, y á fin de dar mayor publicidad á la refutacion, hemos alquilado una columna diaria de *El Nacional*, por cuenta de la sociedad «Constancia», que va á hacer este nuevo gasto en obsequio á la propaganda de nuestros principios.

Hoy 31 empezóse en dicho diario la publicacion de la mencionada refutacion, lo que avisamos á nuestros lectores, para que puedan enterarse.

—

El señor bibliotecario de la asociacion «Bernardino Rivadavia» ha contestado en los siguientes términos, acusando recibo de la remesa de libros de que damos cuenta en otro lugar:

Buenos Aires, Octubre 25 de 1887.

Señor don Cosme Mariño, Director de la Sociedad «Constancia».

Tengo el honor de acusar recibo de su interesante donacion recibida en la fecha, la cual consta de los libros consignados en la relacion adjunta.

El generoso proceder de Vd. para con esta institucion me obliga á anticiparle, en nombre de la Comision Directiva, su agradecimiento, á la cual daré cuenta en la primera reunion que tenga lugar.

Mientras tanto, me es grato ofrecer á Vd. el testimonio de amistad personal y estimacion con que me suscribo atento y seguro servidor,

JOSÉ C. SOTO,
Bibliotecario.

Año X. Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1887 Núm. 142

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: $ 0.40 m/n. MENSUALES

El Padre Groote y el espiritismo

—

Parece que la Providencia divina, de vez en cuando instigara á los sacerdotes de las religiones positivas para que combatieran nuestras ideas, con el fin de que estas se conozcan mejor, por el interés que despiertan hasta en las personas mas enemigas de ocupar su tiempo en todo cuanto se relaciona con el porvenir del alma.

El Padre Groote recibió la órden del arzobispo Aneiros, segun se ha dicho, de atacar al espiritismo, y este reverendo padre, cumpliendo con el encargo, lo ha hecho de manera que ha despertado el deseo en miles de personas, de cerciorarse por sí mismas de lo que es el espiritismo.

En valde el padre Groote no ha omitido calumnias é insultos, á fin de presentarnos cómo seres sin Dios, y sin religion, enemigos de todo órden establecido, conculcadores de las leyes del matrimonio, de los sentimientos paternales y filiares — Ha dicho que nuestras sociedades espiritistas son antros de corrupcion y que se practican actos impúdicos é inmorales... todo, todo es en valde, porque todo sér racional, hoy, prefiere enterarse de la verdad por sí mismo, antes de dar crédito á aseveraciones tan estruendosas, que, por el solo hecho de pronunciarlas, las rechaza el buen sentido.

Mientras el padre Groote hablaba en estos términos, las sociedades espiritistas se llenaban de personas sérias y discretas, solicitando obras para leer, y muchas han ingresado ya al espiritismo.

Ese es siempre el resultado de estas prédicas insensatas, en las que se le quiere dar al *demonio* una intervencion imposible y un poder que ha perdido, desde que la humanidad se maneja por sí propia en asuntos de creencias.

La contestacion á los sermones del padre Groote no se ha hecho esperar, pues las direcciones de *La Vérité* y de esta revista han dado á luz dos manifiestos: el primero, en número de cinco mil ejemplares, se ha repartido en todas las estaciones de ferro-carriles en hoja suelta, que ha sido leida en los viajes de placer por los pasageros, llevando nuestras ideas hasta los confines de la república, y la segunda ha publicado una série de artículos en *El Nacional*, habiendo nuestra sociedad «Constancia» sufragado todos los gastos.

Que vengan las réplicas y los ataques en buena hora! que todo es *ad majorem veritatis gloriam*.

Al «Teósofo»

—

(Continuacion)

II

Atribuye el *Teósofo* al teosofismo, mas cohesion que la que al espiritismo concede. Ya que tambien tendremos que invertir los términos y decir: que el espiritismo *en lo principal*, *en lo fundamental*, no se presta á interpretaciones, porque parte de bases ciertas adquiridas por el método experimental; mientras que el teósofismo se basa sobre tradiciones contradictorias, cuyo sentido oculto debe ser muy elástico. De ahí esa incoerencia *en lo fundamental*, que se nota en los

dans les temps modernes», par E. Bonnemère.

38. «L'ame et ses manifestations», par le Docteur Wahu.
39. «La religion Laïque», par C, Jannety.
40. «Le Surnaturel», par Francois Vallès.
41. «Groupe Doupuis».
42. «Entretiens sur le spiritisme», par Francois Vallès.
43. «Correspondence entre un catholique ortodoxe et un spirite», par M. Enault.
44. «Un hiver à Mayorque», nouvelle par George Sand.
45. «Louis Houbert», par E. Bonnemère.
46. «Fables et poesies diverses», par un esprit frappeur».

—

En cuanto á las revistas necesito saber qué número le faltan para completar las colecciones.

Si hubiese algunos socios de la biblioteca que quisiesen leer determinadas obras de nuestra doctrina que no existan en su poder, puede usted dirigirse al que suscribe contando con que la Comision Directiva de esta asociacion hará lo posible para conseguirlas y enviárselas.

En cuanto á las revistas, necesita saber qué números le faltan para completar las colecciones.

Cumplo con el grato deber de saludar á Vd. con mi mayor consideracion y respeto,

COSME MARIÑO.

O. Rebaudi y Balestra,
Secretario general.

—

Como hemos ya anunciado, el señor de Mársico ha publicado una segunda edicion del *Catecismo de Moral y Religion*, traducido y anotado por el redactor de esta Revista.

Se vende á 0,25 centavos en esta imprenta y en la sociedad «Constancia», calle General Lavalle nº 331.

Suplicamos á la prensa espiritista quiera dar esta noticia á sus numerosos lectores, para que estén enterados los que esperaban la segunda edicion del *Catecismo* de Bonnefont.

—

El Reverendo Padre Groote está predicando contra el Espiritismo en la iglesia de las Victorias, y el muy reverendo dominicano fray Bexo lanzó tambien el anatema á la doctrina espiritista anoche en el templo de Santo Domingo.

Estamos recogiendo estos sermones con el objeto de refutarlos, y á fin de dar mayor publicidad á la refutacion, hemos alquilado una columna diaria de *El Nacional*, por cuenta de la sociedad «Constancia», que va á hacer este nuevo gasto en obsequio á la propaganda de nuestros principios.

Hoy 31 empezóse en dicho diario la publicacion de la mencionada refutacion, lo que avisamos á nuestros lectores, para que puedan enterarse.

—

El señor bibliotecario de la asociacion «Bernardino Rivadavia» ha contestado en los siguientes términos, acusando recibo de la remesa de libros de que damos cuenta en otro lugar:

Buenos Aires, Octubre 25 de 1887.

Señor don Cosme Mariño, Director de la Sociedad «Constancia».

Tengo el honor de acusar recibo de su interesante donacion recibida en la fecha, la cual consta de los libros consignados en la relacion adjunta.

El generoso proceder de Vd. para con esta institucion me obliga á anticiparle, en nombre de la Comision Directiva, su agradecimiento, á la cual daré cuenta en la primera reunion que tenga lugar.

Mientras tanto, me es grato ofrecer á Vd. el testimonio de amistad personal y estimacion con que me suscribo atento y seguro servidor,

JOSÉ C. SOTO,
Bibliotecario.

Año X. Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1887 Núm. 142

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: $ 0.40 m/n. MENSUALES

El Padre Groote y el espiritismo

—

Parece que la Providencia divina, de vez en cuando instigara á los sacerdotes de las religiones positivas para que combatieran nuestras ideas, con el fin de que estas se conozcan mejor, por el interés que despiertan hasta en las personas mas enemigas de ocupar su tiempo en todo cuanto se relaciona con el porvenir del alma.

El Padre Groote recibió la órden del arzobispo Aneiros, segun se ha dicho, de atacar al espiritismo, y este reverendo padre, cumpliendo con el encargo, lo ha hecho de manera que ha despertado el deseo en miles de personas, de cerciorarse por sí mismas de lo que es el espiritismo.

En valde el padre Groote no ha omitido calumnias é insultos, á fin de presentarnos cómo seres sin Dios, y sin religion, enemigos de todo órden establecido, conculcadores de las leyes del matrimonio, de los sentimientos paternales y filiares — Ha dicho que nuestras sociedades espiritistas son antros de corrupcion y que se practican actos impúdicos é inmorales... todo, todo es en valde, porque todo sér racional, hoy, prefiere enterarse de la verdad por sí mismo, antes de dar crédito á aseveraciones tan estruendosas, que, por el solo hecho de pronunciarlas, las rechaza el buen sentido.

Mientras el padre Groote hablaba en estos términos, las sociedades espiritistas se llenaban de personas sérias y discretas, solicitando obras para leer, y muchas han ingresado ya al espiritismo.

Ese es siempre el resultado de estas prédicas insensatas, en las que se le quiere dar al *demonio* una intervencion imposible y un poder que ha perdido, desde que la humanidad se maneja por sí propia en asuntos de creencias.

La contestacion á los sermones del padre Groote no se ha hecho esperar, pues las direcciones de *La Vérité* y de esta revista han dado á luz dos manifiestos: el primero, en número de cinco mil ejemplares, se ha repartido en todas las estaciones de ferro-carriles en hoja suelta, que ha sido leida en los viajes de placer por los pasageros, llevando nuestras ideas hasta los confines de la república, y la segunda ha publicado una série de artículos en *El Nacional*, habiendo nuestra sociedad «Constancia» sufragado todos los gastos.

Que vengan las réplicas y los ataques en buena hora! que todo es *ad majorem veritatis gloriam*.

Al «Teósofo»

—

(Continuacion)

II

Atribuye el *Teósofo* al teosofismo, mas cohesion que la que al espiritismo concede. Ya que tambien tendremos que invertir los términos y decir: que el espiritismo *en lo principal*, *en lo fundamental*, no se presta á interpretaciones, porque parte de bases ciertas adquiridas por el método experimental; mientras que el teósofismo se basa sobre tradiciones contradictorias, cuyo sentido oculto debe ser muy elástico. De ahí esa incoerencia *en lo fundamental*, que se nota en los

escritos de los teósofos hasta el punto de ser obra difícil al lector atento, darse cuenta de algo aceptado entre tan gran diversidad de apreciaciones y opiniones.

Los Vedas, el Zend-Avesta, los sutras, el zohar, la biblia y las ciencias ocultas de las castas sacerdotales de la antigüedad, constituyen la base de la misteriosa ó tenebrosa doctrina teosófica, que opone al método esperimental de las ciencias actuales, el método intuitivo, y que pretende sustituir las formas de gobierno del presente y las aspiraciones de la democracia por el gobierno paternal de los místicos Y no nos diga el Teósofo que inventamos, porque esto es lógico: «en el pasado está la verdad, está lo mejor.» Además, si nos acusa de mala fé, tendremos que dedicarle otro artículo *mortificante*, y citarle lo que categóricamente declaran al respecto las eminencias teósoficas del Occidente.

No conocemos nada de las de Oriente; esto se lo dejamos al paciente «Teósofo» que se ha propuesto estudiar á fondo esa doctrina *salvadora:* para el caso nos basta saber que aquellos reciben sus inspiraciones y conocimientos de los Mahatamas del Tibet.

Aquí convendria poner de manifiesto lo que contienen los librotes de la antigüedad que hemos citado, pero esa sería tarea imposible ó digna tan solo de un teósofo. Nos contentaremos con dar una idea del Vedismo y del budismo, para obtener las premisas que comentadas darán por consecuencia la verdad de nuestro razonamiento contrario á la verdad teosófica.

El primer libro de los Vedas que es indudablemente el mas antiguo é importante, se compone de un extraordinario número de himnos coleccionados y que se dirigen á diversas divinidades. La principal divinidad era el sol y el fuego, lo que demuestra ya el atraso de aquellos pueblos primitivos que, como tales, habian necesariamente de adorar lo que dá aparentemente la vida y lo que constituye la más grande necesidad del hombre. La segunda divinidad era, como es lógico, la que presidía ó dirigía las lluvias, las tormentas y el rayo. Su nombre era «Indra» y se le representaba de una manera apropiada. Venia luego el dios viento etc. En una palabra, la religion de los primitivos Aryanos era un simple naturalismo, como la de todos los pueblos en la infancia, y que degenera siempre, como lo demuestra la historia, en idolatria, inventándose en seguida un número considerable de divinidades propicias ó maléficas al hombre.

Los cuatro libros que componen los Vedas son, segun lo aseguran los occidentales, que sin ser teósofos, los han estudiado, escritos durante muchos siglos y basan sujaseveracion con el progresivo estado social de que ellos dan una acabada idea.

El Zend-Avesta contiene la religion de los primeros persas y tiene muchos puntos de contacto con la de los Aryanos, siendo de notar que los dioses de estos, son demonios para aquellos y viceversa. Excusado es decir que los Persis fueron tambien idólatras y que por último llegaron en su progreso religioso, (es el camino conocido) al dualismo, es decir á las dos divinidades, la del mal y la del bien.

Ahora bien. ¿Es posible que hombres sensatos, inteligentes, tengan la pretension de encontrar en tales libros la verdad sobre el origen y fin de la creacion? Ya lo hemos dicho. Este espejismo resulta de la arraigada idea de que ha debido de exitir una caida, «sin la cual no se puede conceder á Dios ni la sabiduria ni la justicia;» y tambien hemos dicho que, si así fuese, vano propósito seria buscar la tradicion en la humanidad, cuando despues de haber llegado á su completa degradacion, á su bestializacion, como en la edad de piedra, empezaba, ayer no mas, hace unos 500 años, á buscar la satisfaccion de un sentimiento exacto en el corazon humano y que instintivamente exige un creador ó una causa exterior de los fenómenos de la vida y del juego de los elementos.

Por eso los mas de los teósofos bus-

can apoyarse el budismo que no es mas que un cisma victorioso sobre el brahamanismo, un progreso que denota que los pueblos veían ya mas claro y rechazaban las absurdas creencias que los habian conducido á la division en castas. La predicacion de «Ciakyamuni» fué mas humana y liberal, su principal tendencia fué la igualdad, como lo demuestran las instituciones que creó; pero al mismo tiempo consagró un error de los tiempos, el ascetismo, como único medio de salvarse de los sufrimientos de la vida propia en la transmigracion constante, yendo así al no ser, al nirvana. El ascetismo existia ya bajo la forma de innumerables anacoretas. Fué pues el que triunfó, quedando la caridad y la fraternidad que el fundador exigia, relegadas en segundo término. Muchos sectarios vivian durante el verano en los bosques, entregados por completo á la adoracion, sufriendo con estoica indiferencia, mas de una vez, el hambre y las privaciones. Estos ascéticos tenian forzosamente que reunirse en invierno, y así fueron constituyéndose en sacerdocio organizado.

Ciakya-muni nada escribió, y no fué sinó mucho despues de su muerte que se escribió la tradiccion. Siendo esta oral, dió necesariamente lugar á muchas divergencias, y los cismas se sucedieron sin interrupcion, haciendo necesarios varios concilios en que se trataba de poner acuerdo, interpretando nuevamente, aceptando y acordando, aumentándose así el cuerpo de doctrinas. Ahora bien: ¿qué podemos pensar de lo que se escribió siglos despues de la predicacion? A nuestro juicio, que la doctrina escrita debe distar mucho de la del fundador.

Esto mismo es lo que ha sucedido con Jesús y el cristianismo, no obstante no haberse dejado pasar tanto tiempo para escribir los evangelios. Fueron varios en su principio, reducidos á uno luego y reformados por la Iglesia. Pero los *sutras* son varios, y aunque conexos entre sí, demuestran los diversos grados de progreso realizados por el espíritu. En lo que todos los *sutras* están conformes es en las cuatro verdades «sublimes.» Primera: el dolor es inseparable de la existencia; segunda—el dolor es hijo del deseo, etc; tercero—el dolor puede cesar por el nirvana; cuarto—para llegar al nirvana, se requiere un ascetismo completo, apartarse de toda aspiracion mundana; en una palabra, condenarse al quietismo del espíritu. De estas cuatro verdades se deduce la moral que no se detiene en lo razonable, sino que vá hasta alejar al hombre de la familia, de los deberes naturales, del trabajo y en consecuencia del progreso. Aquel que mejor logre abstraerse de las necesidades de la vida material y social, vistiendo de andrajos recojidos en los cementerios, viviendo de limosnas que *sin embargo no debe pedir*, y en una especie de marasmo ideal; ese es el que mas cerca está del supremo bien de volver al gran todo, gracias á la purificacion conseguida.

Sin embargo, justo es decir, que como tanto absurdo y abyeccion no es posible esperar sean aceptados por el mayor número, existen las seis virtudes trascendentales por medio de las cuales, si no se va directamente al dichoso nirvana, logran los budistas ponerse en camino, tales son: la caridad, la pureza, la paciencia, el valor, la contemplacion y la ciencia. Aparte de que la caridad es mal entendida y peor aplicada, debemos decir que «la ciencia» se entiende en el sentido religioso, es decir conocimientos fundamentales de sus dogmas, rituales etc.

No se extrañe que la moral, en el fondo sea la misma que la cristiana, porque idéntica es en todos los pueblos que llegan á un cierto grado de progreso, aunque se hayan mantenido por completo separados. La moral es única, y la conquista *por* el espíritu en su adelanto.

No es, pues, como algunos lo suponen, la moral cristiana una copia de la búdica. Lo que se ha copiado, lo que ha constituido una lucha secular entre el progreso que entrañaba el cristianismo y el retroceso del catolismo

es todo lo que la Iglesia ó el sacerdocio ha agregado despues, haciendo caer á la humanidad en el paganismo. La confesion, por ejemplo, es una mala copia de la de los budistas que debe ser pública y seguida de la expiacion, mientras la católica es secreta y otarga fácil perdon.

Tal es el budismo, en resúmen, «religion filosófica,» segun el *Teósofo*, que el teosofismo tal vez aspira á implantar en Occidente en sustitucion del catolicismo que tiende á desaparecer!»

No le negamos á Cikya-muni el mérito de haber contribuido á la igualdad y á la moral en el Asia. Es indudablemente un espíritu elevado, que cuenta entre los que vienen al mundo para hacer dar á la humanidad un paso difícil en su progreso indefinido. La verdad de estas nuestras palabras solo pueden ser comprendidas por los que conozcan el estado de las sociedades asiáticas antes de aquel grande hombre, que demostró con el ejemplo cuanto mas valen las virtudes en la eterna vida, que los pasageros esplendores y honores superficiales del mundo en una corta y efímera existencia; puesto que de príncipe que era, descendió á confundirse con los últimos ascéticos y á meditar en la soledad el cumplimiento de su mision. No fué completa, es cierto, pero lo repetimos, el progreso no se hace á saltos, como nada así tiene lugar en la creacion, porque esta es la ley: el adelanto para merecer, debe ser conquistado, y la justicia requiere que cada pueblo, cada sociedad, cada individuo tenga siempre lo que merece.

Cikya-muni, no pudo elevarse hasta la grandiosa concepcion del Dios único, á la idea de la verdadera síntesis de la creacion; no vió las «diversas habitaciones de la casa universal,» no comprendió el orígen del espíritu humano, ni percibió su derrotero; todo ello estaba reservado al mas elevado de los seres que hayan hasta aquí descendido á nuestro planeta, á Jesús, cuya doctrina purísima y razonable, ha sido tan deplorablemente desfigurada por un clero ambicioso en la mas vulgar idolatria, dejando de «adorar á Dios en espíritu y en verdad» para hacerlo en efigie y sometiendo la religion á un mero formulismo.

Pensando así, algunos teósofes tienden al renacimiento del cristianismo, dándose la mano en esto con los espiritistas todos, excepcion hecha de los pocos que se han separado tomando el nombre de inmortalistas.

Son, pues, diversas las tendencias, diversas las fuentes de verdad tradicional, diversas las interpretaciones y las tendencias de los teósofos. Si en algo concuerdan positivamente es en las ciencias ocultas, en la iniciacion, en el fenomenismo, en el poder que adquieren con el estudio del ocultismo antiguo en el manejo de las fuerzas fluídicas y activas de la naturaleza; como así mismo concuerdan en la idea de que comunican con Dios ó, por lo menos, con los ángeles de la creacion de arriba,» olvidando la humilde condicion de la humanidad de este planeta y cayendo así en las redes de la mistificacion, al recibir, sin el control de la razon, las comunicaciones que suponen venirles de tan elevado orígen.

Los espiritistas, estudiando los fenómenos de la comunicacion con los espíritus, reconocemos en ellos á la humanidad desincarnada, con sus adelantos é imperfecciones, sus sentimientos y perversiones, sus penas, y goces espirituales proporcionados á su pasado, que ellos mismos nos revelan. Es así que podemos ir apreciando las leyes que rigen en lo espiritual, como las ciencias naturales aprecian las que actúan en la materia; por sus efectos constantes. Es así que reconocemos que la justicia divina es absoluta, que no falta jamás, aunque los que ignoran las hermosas verdades conquistadas por el espiritismo, mas de una vez no puedan comprenderla. Es así que vemos que si existe poder de accion en el mal, por exigirlo el libre albedrío, todo queda al fin compensado. Es así, en fin, que nos convencemos que el poder de los espíritus del bien va en aumento á medida de su elevacion; de lo

que deducimos cual puede y debe ser el poder de Dios! Todos estos conocimientos son pues el producto de la experiencia, ó fundados en lógicas deducciones, teniendo siempre presentes las verdades científicas ya reconocidas y con las cuales deben concordar las nuevas.

Los teósofos alejan de sí la idea de comunicar con sus iguales, privándose así de tan fecunda esfera de estudio. Para ellos, lo importante es posesionarse, por medio de la iniciacion, de la secreta ciencia de los sacerdotes de la India y del Egipto. De ahí que se ocupen de astrología aplicada á la marcha de los acontecimientos humanos, de la alquimia, en cuanto con ciertos brebajes producen estados especiales y anormales en el hombre, y enfin de la mágia.

Por los conocimientos así adquiridos y la mas decidida concentracion, algunos llegan, segun se dice, á producir sorprendentes fenómenos medianímicos. Todos somos mas ó menos mediums, y es posible que por ciertas prácticas puedan desarrollarse las facultades magnéticas, ó sea el poder de asimilar y dirigir ese fluido universal, como así mismo la mediumnidad intuitiva y auditiva; pero todo ello en bien reducido número de personas, porque se exigen condiciones individuales excepcionales.

El espiritismo, por otros medios mas sencillos y mas al alcance de la generalidad, desarrolla gran número de mediums, que llevan de todas maneras, á la humanidad, el convencimiento de la supervivencia del espíritu y su posible comunicacion con nosotros. Esó es lo que por ahora interesa. El dia en que esas verdades sean corrientes y aceptadas, el estudio irá desarrollando paulatinamente los conocimientos que en la actualidad tal vez solo posean, no los teósofos, sinó los maestros del teosofismo. Es necesario empezar por las primeras letras. Nada se ejecuta á saltos en la naturaleza, ni en el progreso humano tampoco, lo repetimos aún.

El espiritismo, á la par que una ciencia, es una filosofía y una religion. Por eso, por ser progresiva, corresponderá siempre al adelanto humano, y por eso será la religion universal que, estirpando toda idea materialista ó atéista, vendrá á llenar el vacío de las religiones reveladas, que desaparecen ante las luces de la civilizacion del presente siglo.

Pretender sustituir una religion revelada por otra igualmente revelada, es querer lo imposible. La fe no se presta á la mutacion, y menos se puede recuperar la fe que decae ante el libre pensamiento, ante la razon.

La humanidad del porvenir necesita de una religion que pueda soportar la crítica científica y filosófica, y esa religion será el cristianismo purificado y explicado por el espiritismo, es decir, por la ciencia ó estudio experimental de los fenómenos y la comunicacion de elevados espíritus, cuya mision es traer al hombre los conocimientos que requiere la nueva era de progreso que apenas se inicia: la era del progreso moral. Progreso necesario para que se realice el reinado del bien sobre la tierra, ó lo que es lo mismo, la felicidad.

FELIPE SENILLOSA.

(Continuará).

¡El Oasis!

I.

No somos amigos de los pesimistas porque todo lo ven bajo un negro crespon, ni tampoco de los optimistas, porque todo lo contemplan trás de un prisma de color de rosa, y aunque estos últimos son felices, pues hay que atenerse á lo que dijo muy sabiamente Campoamor:

> En este mundo traidor
> Nada hay, verdad si mentira,
> Todo se vé del color
> Del cristal donde se mira.

Sin embargo, sobre todos los pesimismos y optimismos, hay una sensación suprema que hace al hombre feliz, lo mismo en una choza de verde ramaje, que bajo el purpúreo dosel de un trono. Este es el sentimiento paternal: hace algunas horas que nos

hemos convencido de lo que decimos.

Tenemos unos buenos amigos que hace tres años se vieron, simpatizaron, y se unieron con el lazo indisoluble del matrimonio: un niño vino mas tarde á pedirles hospitalidad y proteccion; ellos le recibieron con *palmas* y *olivas*, y nunca nos creemos mas dichosos que cuando estamos bajo el techo que cobija á nuestros buenos amigos.

Su casita parece una jaula colgada del techo, por lo alta y alegre; es un piso cuarto circundado de aire sano y rayos de sol, que penetran en las habitaciones por pintados y anchos balcones, en los cuales se asoma con frecuencia un niño pálido y delgadito que cuenta nueve meses, y que ya revela en sus ojos que su espíritu es viejo en el arte de vivir, puesto que hace ensayos para correr

Sus padres le adoran, y nada mas conmovedor que cuando el pequeñuelo, por la mañana temprano, duerme tranquilamente en el lecho de los autores de sus dias, y estos le contemplan diciendo el padre: Qué nadie me diga que soy pobre, que no puede ser pobre quien tiene un hijo como este. Es un niño de veras.... Sí, sí; es un niño de veras. Y al decir esto, nuestro amigo sonrie tan dulcemente, su rostro revela tan inmensa alegria, que hay que convencerse de que sobre todos los optimismos y pesimismos, está ese sentimiento divino del amor paternal, amor superior á todos los amores, amor que regenera, que santifica, que engrandece á todo aquel que estrecha á un hijo entre sus brazos.

La casita de nuestros amigos, ¡cuanto nos hace pensar!.... en ella encontramos el verdadero oasis donde reposa el hombre breves momentos. Es verdad que tras de esos instantes benditos vienen las tempestades de la vida, por que los niños crecen y el pequeñuelo que no sabia dormir si su padre no lo arrullaba, ó su madre, no lo bendecia con sus besos, despues se vá á recorrer la tierra y pasan años sin que sus padres le acaricien con sus miradas, y cuando vuelve no siempre vuelve honrado; algunas veces, cuando llega cerca de sus padres, estos tienen que ir á verle en una cárcel, ó en un presidio.

Esto es horrible, pero es verdad, y no podemos sumar aun las unidades que tienen las dos cantidades, la una de placer y la otra de dolor, á ver cual es mayor, si la dicha de contemplar á un pequeñuelo y decir como dice nuestro amigo. «Que nadie me diga que soy pobre, que no puede ser pobre quien tiene un hijo como este» ó el dolor inmensísimo de ver á este mismo hijo en el camino del crímen por el cual se vá al presidio y no pocas veces al patíbulo.

Como nosotros por esta vez no hemos sido útiles á la humanidad, porque nuestra expiación no nos ha permitido crearnos una familia, no podemos decir donde hay mas luz ni mas sombra; pero como siempre se desea lo que no se obtiene nos parece que la vida íntima de una familia, formada esta por espíritus simpáticos, es la felicidad suprema.

II.

« Sí, en la tierra no hay mas allá, (nos dice un espíritu cuyo fluido nos conmueve dulcemente). Yo te he acompañado en tu paseo matutino, yo te he visto como te has detenido ante una casa dedicada á la oración; has levantado el cortinaje que cubria la entrada y, asomando tu cabeza, has mirado con horror un templo húmedo y sombrío diciendo con tristeza ¡cuantas horas se pierden en este recinto!... ¡cuantas palabras se pronuncian bajo estas bóvedas que no encuentran eco en ningun corazon! ¿cuando comprenderán los hombres cuales son las verdaderas oraciones?... Despues has seguido tu camino lentamente, pensativa y abstraida por un solo pensamiento pensabas en tus amigos que te esperaban anhelantes, espíritus sencillos y agradecidos que te profesan un verdadero cariño y que te asocian á sus fiestas de familia como si tu estuvieras enlazada á ellos por los lazos de la sangre ».

«Subiste alborozada por que sabias que los brazos de una jóven cariñosa te esperaban, la que te dijo:—Ven á ver mi niño: Tú entraste en la alcoba andando de puntillas, y tu espíritu se postró reverente ante un lecho anchuroso donde reposaba el tierno infante, miraste á sus padres que sonreian con la sonrisa del justo y dijiste:—¡Hé aquí el oasis de la vida! ¡dichosos los que descansan á su sombra!»

«Despues quisiste pesar todos los dolores que guarda el porvenir para los terrenales y dijiste: ¿Quién vivirá mejor? y yo te digo: Los que tienen familia; el beso de un hijo es una caricia de Dios; yo lo sé, Amalia, yo lo sé, yo estuve en la tierra 28 años, fuí un pobre obrero, en mi humilde hogar nunca faltó lo necesario ni sobró lo supérfluo, mis padres se extasiaron como se extasian tus amigos mirando á su hijo; crecí entre sus caricias, y á los veinte abriles me uní á una mujer con la cual habia jugado en mi infancia, y cuando conté 22 inviernos, fuí padre de dos niños gemelos hermosísimos, que me hicieron gozar lo que nunca habia gozado.»

«Cuando me levantaba no sabia irme al trabajo, no sabia dejar mi pobre albergue donde reposaban los hijos de mi corazon, ¡eran tan hermosos!...

«Mi buena esposa necesitaba recordarme que si no acudia puntualmente á cumplir con mi obligacion, mis niños se moririan de hambre; y al oir estas palabras corria presuroso de mi hogar diciendo: ¡Señor! ¡señor! ¡qué feliz soy!.. Y andaba tan embebecido en mis amorosos pensamientos, que si una inteligencia invisible no me hubiera guiado, yo no sé á donde hubiera ido. Se puede decir que yo no estaba en la tierra; así viví seis años, mis hijos me adoraban, su madre tenia celos y yo le decía: Dejálos que me quieran ¡pobrecitos! ¿no ves que estoy tan poco tiempo á su lado?

«Y así era en efecto, pues todo el dia lo pasaba en el trabajo, y al llegar la noche, ¡cuanto gozaba mi espíritu al entrar en la calle donde estaba situada mi casa!... porque salian á mi encuentro mis hijos, su jóven madre, y los tres se disputaban mis caricias, los tres me agasajaban, los tres me hacian innumerables preguntas, los tres registraban los bolsillos á ver si me encontraban alguna golosina, y entraba en mi hogar donde mis padres nos esperaban sonriendo como los bienaventurados.»

«Mi morada si que era un verdadero oasis; nada turbaba nuestra dicha, las enfermedades no nos hacian sentir ni sus angustias ni sus dolores, la miseria nunca llamó á las puertas de mi humilde hogar, los vicios no se atrevieron á profanar aquel recinto sagrado donde se agrupaban seis espíritus unidos por el lazo divino del amor.

Nuestros dias de fiesta eran encantadores, los pasábamos en el campo viendo correr á nuestros hijos y haciendo planes para el porvenir; mi madre y mi esposa preparaban sabrosas viandas, mi padre y sus nietos jugaban como si todos tuvieran la misma edad, y yo solia dedicarme un rato á la lectura, si bien era interrumpido constantemente por mis hijos, que me hacian jugar con ellos á todo cuanto querian.»

«Veintiocho veces habia yo visto florecer los almendros, mis hijos á los cinco años ya sabian leer, y su precoz inteligencia me enorgullecia y soñaba para ellos con un porvenir de gloria, porque el uno garrapateaba con el lápiz y trazaba sobre el papel aves con cabeza de caballo, y caballos con alas de águila; y ya creia yo ver en él un Velazquez ó un Miguel Angel, mientras el otro, muy amante de la música, modulaba dulces sonidos en una flauta de caña, y ya le admiraba yo como un segundo Mozart, y trabajábamos sin descanso mi padre y yo para hacer ahorros y poderles costear los estudios.»

«¡Cuantas ilusiones! ¡cuántos ensueños de color de rosa!; mas ¡hay! al dia siguiente de cumplir mis hijos seis años, me levanté triste, muy triste acaricié á mis hijos con verdadero frenesí, abracé á mi esposa diciéndole al oido: ¿No es verdad que si yo me muriera no te casarias con otro?»

—¿Estás loco? (me dijo ella sonriendo con ternura) te juro por la salud de nuestros hijos que nadie será dueño de mí más que tú.

« Sentí que se me quitaba un gran peso del corazon, y le dije á mi madre: Tienes que querer mucho á tus nietos ¿eh? »

« Ella me miró con extrañeza y le dijo á mi esposa.—No sè, no sé que tiene éste hoy, habrá tenido un mal ensueño: vamos, vamos, vete á trabajar y piensa que mañana es domingo y hemos de ir lejos, muy lejos á pasar el dia en la cumbre de aquella montaña donde parece, como tú dices, que se está mas cerca del cielo.

III

« Salí de mi hogar, llegué al lugar de mi trabajo, yo era oficial de albañil, comencé á dar órdenes á los obreros, y todos á una comenzaron á trabajar en los cimientos de un palacio: yo estaba al borde de la zanja triste y pensativo, mis ojos se llenaron de lágrimas pensando en mis hijos, en mis padres, y en mi esposa; sentí que de pronto la tierra faltaba bajo mis plantas, y dejé de ver la luz del sol por que un hundimiento del terreno me hizo caer, y la tierra extraida á fuerza de tantos sudores de honrados obreros, cayó sobre unos veinte desgraciados que sufrieron la mas horrible de las agonías, pues estuvieron enterrados en vida algunas horas, muriendo todos despues de espantosos sufrimientos. Yo fuí mas dichoso que mis compañeros, por que mi espíritu dejó en seguida su envoltura y huyó aterrado buscando su hogar. »

« Llegué á mi casa con la velocidad del pensamiento, ví á mi esposa tranquila y confiada como siempre, ví á mi madre en alegre plática con sus nietos: yo abracé á éstos con inmensa ternura; despues ví á mi padre que entró como un loco, gritando y llorando desesperadamente: no entendí lo que dijo, pero ví que mi esposa abrió los brazos, se llevó las manos á la frente y lanzó una horrible y estridente carcajada, mientras que mi madre abrazó á sus nietos sollozando con ese desconsuelo con que lloran las madres cuando pierden un hijo de sus entrañas. »

« Mis hijos espantados lanzaron gritos, gritos tan angustiosos que me hicieron estremecer, gritos que resonaron lúgubremente en mi cerebro, porque decian: ¡Padre!... ¡padre!... ¿dónde estás?... Yo abrazaba á unos y á otros, yo me acercaba á mi esposa que reia convulsivamente, siendo su risa la que me hacia mas daño, mucho mas que los gemidos de los otros: despues ví mucha gente que invadió mi hogar, todos lloraban, todos decian: ¡qué desgracia!... ¡qué desgracia tan inmensa!... despues... despues... no sé lo que pasó ni lo que sentí, dejé de ver, dejé de oir, dejé de percibir aquellos lamentos y aquellas carcajadas que tanto me martirizaban, y me quedé dormido sin conciencia de mi sér. »

IV

« Como no habia hecho daño á nadie, como mi existencia la consagré á querer á mi familia con verdadera adoracion, mi sueño ni fué largo ni penoso; desperté y me encontré en mi hogar dándome cuenta de todo cuanto me habia sucedido, ví á mi esposa que seguia loca, pero su locura era tranquila, mis hijos sonreian en los brazos de mis padres, y todo mi afan fué devolver la razon á mi fiel compañera. »

« Durante su sueño hablé con su espíritu, inspiré á su médico, y gracias á la divina Providencia, la madre de mis hijos pudo llorar recordando mi amor. ¡Cuán dichoso me creí cuando ella fué al cementerio á cubrir mi tumba de aromáticas flores, acompañada de nuestros hijos, á los cuales les decia:

« ¡Hijos mios! besad las letras de esa lápida, porque ellas componen el nombre de vuestro padre. Y los niños las besaban con cierto temor. Despues se iban á correr y dejaban á su pobre madre junto á mi sepultura, la que envuelta en mi fluido decia:

« Pepe, ¿cómo estando muerto me parece que tu aliento acaricia mi frente y que tus lábios se posan en los mios? Ya no estoy loca, y sin embargo, locura y grande es pensar que tú me puedes estrechar en tus brazos, pareciéndome que tus manos estrechan las mias. »

« Y se las estrechaba en realidad, mas tuve que suspender mis manifestaciones, porque ella llegó á impresionarse demasiado y mis padres creyeron que de nuevo estaba loca. Mas yo no cejé en mi empeño, y al fin conseguí que llegasen á oidos de mi familia rumores espiritistas, siendo mi esposa la primera que dijo con íntima conviccion: Cuanto dicen es verdad, no son alucinaciones de mi mente conturbada lo que yo sentí en el cementerio. Pepe estaba allí, él nos llama, es necesario responderle; y mi familia en masa acudió á un centro espiritista, desarrollándose en mi esposa con asombrosa facilidad la mediumnidad de la escritura; tuvo la suerte de ser bien guiada, evitó con prudencia el abuso de preguntas indiscretas, y al fin conseguí ponerme en relacion con ella, y mi pobre casita, mi oasis bendito volvió á recobrar algo de su pasada alegria. »

« Ya los dias de fiesta no van al campo, porque consagran la tarde á comunicarse conmigo y con otros espíritus familiares, han formado un centro espiritista, al que acuden espíritus en buenas condiciones. Mis hijos protegidos por los terrenales y por sus protectores invisibles hacen rápidos progresos el uno en la pintura y el otro en la música, y á todas las magnificencias que me rodean en el espacio, prefiero mi humilde hogar, donde séres adorados viven consagrados á mi memoria; y nada mas grato para mí que asistir á sus consejos de familia, en los cuales siempre dicen mi esposa y mis padres: *Se lo consultaremos á Pepe*, y añaden mis hijos: sí, sí, el domingo nos indicará qué debemos hacer, él no puede querer mas que nuestro bien, ¡nos amaba tanto!... Nos ama, debeis decir, replica mi esposa con exaltacion. ¡Dios mio! ¡qué grande es el espiritismo! No perder mas que á medias á los séres queridos es un consuelo tan inmenso, que se necesita haber perdido la razon, como yo la perdí por el exceso del dolor, para apreciar en todo lo que vale la comunicacion de los espíritus. ¡Hijos mios! no nos llamemos desgraciados sabiendo que vuestro padre vela por nosotros. »

« Y es verdad que velo, mi pensamiento siempre está fijo en mi humilde hogar, oasis bendito donde reposé 28 años acariciado de mis padres, de mi esposa y de mis hijos, y tanto amo esos rinconcitos de la tierra donde anidan almas buenas y sencillas, que visito con frecuencia el nido encantador de tus buenos amigos y gozo en verles acariciar su pequeñuelo, formando risueños placeres para el porvenir. »

« ¿Qué importa que el huracan del infortunio arrebate las tejas de estos humildes cobertizos, como sucedió en la morada que yo habitaba en la tierra, que en breves segundos se quedaron á la intemperie los cinco séres que vivian á la apacible sombra de mi amor? Sí, aquellas horas de felicidad refrigeraron nuestros espíritus y dieron expansion á los mas delicados sentimientos, reposando confiadamente los unos en el amor de los otros, preparándonos para gozar mayores delicias en nuestras sucesivas encarnaciones. »

« Que la crisis fué terrible es indudable; pero como todos se amaban, mis padres redoblaron sus caricias para que mis hijos no sintieran mi ausencia; mi esposa, cuando recobró la razon, concentró en sus hijos y en ellos todas sus afecciones, y como la union constituye la fuerza, dominaron á las adversas circunstancias, y con acopio de privaciones y economías, han conseguido resistir el ímpetu de la miseria que llegó bruscamente á dejarles su herencia de lágrimas, y hoy sonrien con la esperanza de mejorar de suerte cuando mis hijos avancen en su carrera, que son espíritus amantes del

progreso y solo anhelan el bien de los suyos. »

« Son espíritus egoistas los que prefieren la soledad á sufrir las consecuencias que trae en pos de sí la creacion de una familia. Cuando yo vuelva á la tierra, volveré á fabricar mi humilde nido: ¡era yo tan feliz!... y aun lo soy contemplando mi hogar y hablando con mis ancianos padres, con mis amados hijos y mi fiel esposa, que solo vive consagrada á mi recuerdo, sonriéndose dulcemente cuando piensa que yo pudiera renacer en uno de sus nietos.

« ¡Bendita sea la renovacion eterna de la vida! ¡dichosos los que hemos sonreido en un hogar tranquilo y esperamos sonreir mañana en union de los que hoy lloran nuestra ausencia! »

« Yo me conceptúo feliz, si bien esa felicidad está impregnada de indefinible melancolía; pero esta influencia terrenal se irá extinguiendo, y seguiré avanzando en el interminable camino del progreso. »

« Adios, Amalia; sigue pagando tus deudas, que muchas debiste contraer cuando no te has podido formar un oasis en la tierra; mas confía en tu mismo trabajo, que él te dará mañana la inmensa gloria de ser amada como yo lo fuí y lo soy en la actualidad. »

« Adios. »

V

Dulcísima influencia nos ha dejado la comunicacion de este espíritu, cuyas aspiraciones están tan en armonía con nuestro modo de apreciar los verdaderos goces de la vida; pues creemos firmemente que todos los honores y tesoros que puede poseer el espíritu, son humo leve que evapora el huracan de los siglos, si á ellos no está adherido un nido oculto á la mirada de los indiscretos, un verdadero oasis donde crezca alegre y confiado un pequeñuelo que diga con su misma impotencia: Amadme, protegedme, que sin amor yo no podré crecer ni vivir.

Todo á su tiempo dá fruto sazonado, y el hombre sin hijos es un árbol el muerto que solo espera hacha del leñador para caer.

¡Dichosos aquellos que pueden sonreir bajo la bendita sombra de un verdadero amor!

¡Ay de los espíritus que no merecen hallar un oasis en la tierra, porque viven... sin vivir!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Todo llegará su tiempo

El positivismo moderno, es decir, el indiferentismo para todo lo que no nos es material é inmediatamente util, no ha dominado aun al espíritu humano hasta el punto de impedirle pensar de vez en cuando en su propio sér y en el fin que le está reservado: Obreros del progreso se levantan doquiera, ofreciendo el apoyo de sus esfuerzos al gran culto de la idea, á la libre religion de la razon y el sentimiento.

No era posible que se prolongara por mas tiempo el estado anormal en que se hallaba el hombre, pues el egoismo en que habia caido le llevaba irremisiblemente á su perdicion. Por eso vino la luz de esta nueva y consoladora doctrina á alumbrarnos el camino y llevarnos por derrotero seguro al puerto tan anhelado de la felicidad, que solo se encuentra en el progreso verdadero de nuestro sér, en la perfeccion relativa que nos es dado alcanzar por el desarrollo de nuestras facultades morales é intelectuales.

Las religiones son las culpables del estado deplorable en que se encuentra ahora la sociedad, porque el abuso sin medida que ellas hicieron de la credulidad pública despertó talmente la desconfianza aun en los menos ilustrados, que al fin cayó el hombre en el mas completo escepticismo, que es la causa del actual estado de cosas. Por otra parte, la ley del progreso nos inpele necesariamente hácia adelante, y como las religiones no quisieron enmendar sus errores, corregir sus defectos...quisieron, en una palabra, quedar estaciona-

das: nosotros preferimos marchar sin ellas, antes que con ellas estacionarnos.

Veníamos así marchando solos en medio de la oscuridad del vacío, sin una esperanza que nos alentara, sin una fé que nos sostuviera, sin un rayo de luz que nos guiara hacia un puerto tranquilo donde descansar la fatigada barquilla de nuestro sér; pero Dios, que con su bondad infinita vela constantemente por nosotros, quiso salvarnos del inevitable naufragio, y nos iluminó con las verdades de la nueva revelacion, fortaleciéndonos con la fé del Espiritismo.

—

El espíritu no vive solo de la razon, vive tambien con el sentimiento, y si las ciencias iluminaron nuestra razon, el espiritismo viene á prestar á nuestros corazones el calor del sentimiento. Pero, como la razon y el sentimiento deben marchar unidos, procura el espiritismo embellecer la razon con el sentimiento é iluminar el sentimiento con la razon. Ciencia y conciencia, razon ¡y sentimiento,—esto es lo que constituye el espiritismo, y esta es la única doctrina que pueda conformar al hombre, en el estado de desarrollo en que se encuentra. Por eso es tan rápido nuestro progreso, y es por eso que de nada valdrán cuantos obstáculos se nos opongan.

—

Hasta hace poco el espiritualismo se habia mantenido en un terreno poco accesible para las tendencias de nuestra época, en que todo se somete á investigacion y análisis.—La fe ciega no es ya para nuestros dias, y si esa fe ciega se nos presenta como base de una hipótesis (la inmortalidad del alma) tan desprestigiada ya por las ridiculeces con que ha sido adornada por la ignorancia y el fanatismo, ¿cuál es el fin que á esa hipótesis puede estarle reservado?... La muerte, ello es indudable.

Hé ahí por que venia de dia en dia perdiendo terreno el espiritualismo, y el materialismo se venia enseñoreando del campo por el espiritualismo abandonado.

Ahora, por el Espiritismo, el Espiritualismo no es ya una hipótesis tan solo, basada en la fé ciega.... no, es una verdad, es un hecho probado, es la realidad misma que se nos impone por su misma realidad; son los muertos que se levantan y nos gritan: nada muere en la naturaleza, todo vive y por el progreso constantemente se transforma y hacia el progreso por la transformacion constante progresa; son los mismos muertos que, abandonando su mutismo, nos demuestran con la realidad de su existencia la realidad de las verdades que el espiritualismo filosófico encierra.

El fanatismo, que todo lo embrutece, el dogmatismo, que todo lo limita coartando el vuelo á la idea y la espansion al sentimiento, pierden ahora terreno, porque donde hay luz no puede haber tinieblas, y en donde está la verdad no puede estar al mismo tiempo la mentira.

El Espiritismo viene á combatir los errores, que por la razon de la fé se nos venian imponiendo, y en esto ayuda y es ayudado por la ciencia materialista, pero mas que todo viene á llenar el vacío que al desaparecer dejan las religiones, porque desgraciadamente el materialismo, al destruir errores, apoyó tambien en nuestros corazones la llama del sentimiento, sembrando el brutal sensualismo y el torpe egoismo en donde solo debiera brotar el puro amor y la caridad hermosa.

Todo viene á su tiempo y el Espiritismo viene á su tiempo, para confirmar muchas verdades que las ciencias nos enseñan, para impedir al mismo tiempo que se derrumbe el edificio moral, que, mas ó menos bien, han venido levantando las religiones.

Los espiritistas no marchamos ya solos, ni vagamos perdidos en el mar sin orillas de la duda.... no, nos acompaña la certeza de nuestra inmortalidad, la fé inquebrantable en la justicia divina y la seguridad de poder llegar un dia á conquistar nuestra propia dicha. Esto nos lo enseña nuestra consoladora doctrina, basándose sobre

hechos y sobre su filosofía de los hechos deducida. Mas si esto hemos llegado á comprender y comprobar, es porque el mayor desarrollo de nuestras facultades hacen de que sea llegado el tiempo de que así suceda.

—

Lo fatal no existe, esto bien lo sabemos; el tiempo y el espacio en el cual y en donde vivimos, no nos gobiernan no, ni son ellos los mensageros de luz, que luz y progreso deben traernos, cuando el tiempo de ello sea llegado. Todo llega á su tiempo, pero el tiempo de que todo llegue solo de nosotros depende, solo es hijo de nuestro trabajo el adelanto que poco á poco vamos consiguiendo, y si Dios, en su infinita misericordia, nos dá la clave del sin fin de verdades que paso á paso vamos conquistando, en virtud de nuestros esfuerzos y mediante á las revelaciones de los espíritns, es porque nosotros lo merecemos, por el hecho de estar preparados ya para recibir y comprender tanta grandeza. Hagamos pues lo posible para mas merecer y mas tendremos. Trabajemos, trabajemos constantemente y luchemos sin descanso por nuestro progreso y por el de los hombres todos, que son nuestros hermanos; así y solo así, conseguiremos la elevacion de nuestro espíritu, el engrandecimiento de nuestra alma.

OVIDIO REBAUDI.

TRANSCRIPCIONES

Como se opera la desincarnacion

(De *Le Moniteur*, por I. E. R.)

El momento de la muerte es temido por casi todo el mundo. Para el materialismo es el no ser, la nada; y dudo mucho que tal perspectiva deje de asustar, aunque sea un poco, á los que mas se burlan de ella. Para el cristianismo, ¡qué angustias! ¿Será eternamente feliz ó eternamente desgraciado? El cielo es problemático, el infierno terrible y exigente. Es el lote del mayor número. Y hasta para el justo, las llamas del purgatorio están allí, esperando. Solo los espiritistas pueden saber su muerte con algunos detalles. Sin embargo, fáltannos conocimientos precisos respecto de la manera como se verifica, físicamente, la operacion de la muerte, y las sensaciones y sentimientos sufridos en dicho instante. Las revelaciones de los espíritus, sobre esto, andan esparcidas; he reunido algunos de los datos que he logrado recoger, con el fin de tratar de precisar las fases de ese periodo, quizas penoso, pero por el cual debemos pasar todos.

En primer lugar, hé aquí como se opera la desincarnacion segun el medium vidente André Jackson Davis, cuya relacion transcribimos de *La Lumière*:

« La muerte es la puerta por donde entramos á una existencia mas perfecta. Es el arco de triunfo, bajo el cual el espíritu inmortal pasa, al dejar el mundo, para elevarse á mas altas regiones.

» En realidad, nada de penoso hay en la muerte natural, ni de mas temible que el hecho de entrar en dulce y apacible sueño. Esta afirmacion se halla suficientemente demostrada por la siguiente narracion de un estudio analítico de los fenómenos fisiológicos y psicológicos de la muerte, hecho estando nosotros en el *estado superior*, en el momento mismo de operarse la disolucion del organismo terrestre del sugeto.

» Era una mujer como de 60 años, que ocho meses antes habia venido á consultarme sobre su salud... Cuando sonó su última hora, hallábame, felizmente, en las condiciones requeridas para pasar al *estado superior*. Solo tenía que buscar un sitio desde donde pudiera observar sin ser visto ni molestado. Una vez colocado en él, procedí al exámen de la misteriosa operacion, y supe lo que para el sér humano es sufrir la transformacion de la muerte ó disolucion exterior.

» Ví que aquel organismo no estaba ya en estado de llenar las necesidades

del alma, ni de obedecerla. Sin embargo, los órganos internos parecian resistir á la salida del elemento anímico: el cuerpo y el alma, como dos amigos, resistian enérgicamente á las fuerzas divergentes, que hacian de la separacion eterna una necesidad absoluta. Estos conflictos interiores dieron lugar á manifestaciones que, para los sentidos materiales, son la expresion del terror ó de un vivo sufrimiento; pero que constaté, con dulce sorpresa, que tales contracciones indican, no el sufrimiento ó la angustia, sinó simplemente la ruptura gradual del lazo que liga el espíritu al organismo material.

» La cabeza me pareció, entonces, envuelta en una atmósfera vaporosa, diáfana, luminosa; despues ví al cerebro y al cerebelo dilatarse, interrumpir sus respectivas funciones, cargarse poco á poco de la electricidad vital y del magnetismo que momentos antes impregnaban el sistema y los órganos.

» En este momento, la operacion de la muerte, ó separacion del espíritu y del cuerpo, hallábase en plena actividad.

» La cabeza volvióse brillantísima, y noté que su esplendor y transparencia aumentaban á medida que las extremidades del cuerpo se enfriaban y ponian rígidas.

» En seguida, en la especie de aureola que estas emanaciones formaban en torno de la cabeza, ví diseñarse los contornos indecisos de otra cabeza. Esta se hizo de mas en mas distinta, hasta aparecer tan compacta y brillante, que me era imposible ver á través de ella, ó mirarla tan fijamente como lo habria deseado. Reconocí que los elementos que desde el principio de la metamórfosis habian sido atraidos hácia el cerebro y de allí eliminados en forma de atmósfera, se unian en ese divino principio de afinidad universal que penetra y empuja los átomos, para organizar la forma espiritual que contemplaba.

» Con sorpresa indecible y religioso respeto seguia los progresos de la obra armoniosa y santa que delante de mí se verificaba.

» Despues de la cabeza, y de la misma manera, ví aparecer sucesivamente el cuello, los hombros, el busto y todo el cuerpo espiritual.

» Las tendencias de los elementos y esencias de esta alma determinaron la mayor ó menor perfeccion de su nueva envoltura. Apenas se notaba la señal de los defectos y deformidades físicas; en otros términos, las influencias hereditarias y los obstáculos, que antes habian trabado el pleno desarrollo de la constitucion terrestre de este espíritu, parecian haberse alejado para dejarle, en adelante, libre de obedecer á las tendencias universales de todas las cosas creadas para el progreso y la perfeccion.

» Mientras se operaba este cambio, visible solamente para mí, las personas que rodeaban á la moribunda creíanla presa de atroces sufrimientos; pero, antes lo dije, la apariencia engañaba. Las contracciones generalmente voluntarias que se observan en el momento supremo, son causadas por el abandono de la fuerza vital ó espiritual que se aglomera en el cerebro antes de proceder á la formacion del *futuro organismo*.

» El espíritu se elevaba en ángulo recto sobre la forma inanimada; pero en el instante en que el lazo que por tantos años retenia juntos cuerpo y espíritu iba á romperse, ví ondular entre ambos, como hilo luminoso, una especie de corriente eléctrica vital.

» Esto muestra, una vez mas, que lo que se llama *Muerte* es mas bien un *Nacimiento* del espíritu, el pasage de una condicion inferior á un estado mas alto, en que el cuerpo y la vida terrestres son reemplazados por un cuerpo superior, dotado de facultades y capacidad relativas á él.

» Constaté que entre el nacimiento de un niño y el *nacimiento* de un espíritu, la relacion es completa, hasta en lo que concierne al *cordon umbilical*, representado aquí por el hilo eléctrico, balanceándose durante algunos minutos entre los dos organismos ligados por él.

» La nueva forma recordaba la antigua, pero mejorada. Hé aquí una

maravillosa y consoladora verdad. El trabajo operado en ella, no habia ni destruido ni modificado completamente sus rasgos distintivos. Era la misma, tanto que si su familia hubiera podido verla como yo la veia, habrian exclamado, como se hace á la llegada de un amigo que partió enfermo y vuelve sano: — «Qué buen aspecto! Estais completamente repuesto!»

» He aquí la naturaleza, la accion — regeneradora, si la hay — que en ella habíase operado.

» No menos de dos horas habíanse necesitado para verificarse por completo la metamórfosis; pero esto nada significa respecto al tiempo que cada uno precisa para desprenderse de la materia y reorganizarse fluídicamente.

» Yo, sin cambiar de sitio ni de estado, continuaba observando al, si así puede decirse, jóven espíritu. En cuanto se familiarizó con los elementos del nuevo centro, un impulso de su voluntad hízole abandonar su posicion, relativamente elevada en relacion á su cuerpo, y salir del aposento donde hacia algunas semanas la envoltura terrestre se hallaba retenida.

» Le ví atravesar la pieza vecina, franquear la puerta exterior y cernerse en la atmósfera que respiramos. A su salida de la casa, fué abordado por dos amigos que le habian precedido en la vida espiritual. Despues de reanudar sus relaciones y darse recíprocas muestras de cariño, los tres alejáronse, elevándose oblícuamente en el éter que envuelve nuestro globo. Avanzaban fraternalmente unidos, de un modo tan natural, que difícilmente me daba cuenta del hecho: marchaban por el aire! Se habria dicho que, rápidamente, escalaban una montaña, espléndida, pero conocida. Seguíales con la vista, hasta que la distancia les ocultó; despues de lo cual volví á mi estado normal.

» ¡Qué contraste! En lugar del espíritu jóven de aquella mujer anciana, solo ví, como los demás, la forma inerte y fria de la crisálida que la alegre mariposa acaba de abandonar. »

—

Todos los espiritistas saben que la muerte es un momento de turbacion para el espíritu. Pero ¿en qué consiste? Cuáles son las sensaciones, los sufrimientos físicos ó morales sufridos por el espíritu? Para obtener alguna indicacion á este respecto, es necesario interrogar á un espíritu. En una sesion que tuvo lugar el 7 de Junio pp. en el Hotel M. en Ostende, el Dr. Dupuis, recientemente fallecido, dijo, por medio del medium escribiente M. E. V.:

«El cuerpo está allí, extendido; la materia desfallece; ya no se siente nada de lo de este mundo. Los orgános, poco á poco, cesan de trabajar, hasta el último aliento, cuando el alma se separa del todo de la materia. En el instante en que los ojos no pueden recibir la luz del sol, en que el oido deja de percibir (lo que se produce por un zumbido semejante á la ronca vibracion de una gran campana); en que los nervios linguales pierden su fuerza, en este momento digo, en que el alma vá á tomar el reino de los espíritus, todas las acciones de nuestra existencia terrestre, á punto de concluir, se desarrollan ante vosotros. Es la agonía que empieza. Es allí donde veis el mal y el bien, disputarse la plaza para ser recibido ó rechazado.

«En fin, se exhala el último aliento, el zumbido continúa; no sabeis donde estais, no teneis idea alguna de vuestra posicion; en una palabra, os vereis en un sueño que dura hasta que el espíritu esté más ó menos separado de la materia, es decir, hasta que empiece á entrar en posesion de sus sentidos.

«A partir de este momento, cuando empezais á tener conciencia de vos mismo, os encontrais en presencia de ese mismo cuadro que os ha abierto las puertas del otro mundo. Para el malo, que comprende el mal que ha hecho, el remordimiento le persigue: la expiacion empieza.

«Para el bueno, los ojos se abren á la luz; el gozo producido por el bien que ha hecho, llega; encuentra á los que amó en la tierra y que le precedieron en la erraticidad; sus amigos le tienden los brazos, y le llevan en triunfo

hacia la parte del espacio donde goza la dicha que por sus virtudes ha merecido» ..... (1)

—

Segun las indicaciones que nos suministran los datos que acabamos de manifestar, el paso de la vida terrestre á la existencia errática, empieza á diseñarse con alguna precision.

Lo mejor que puede hacer, para completar estos detalles, es demostrar, tomándolo de la *Revue spirite*, como algunos espíritus quedan reducidos á la inmovilidad á consecuencia de la falta de un cuerpo flúidico. Según el autor, el espíritu no ha *sabido* tomarse un cuerpo flúidico «que debe suceder al cuerpo perispiritual, como las alas de la mariposa, en el momento en que cae el capullo donde se ha transformado.

» Esta transformacion, para el sér-espíritu en el estado normal, se opera en la muerte misma, á favor de la turbacion de la agonía y de la turbacion moral que le sucede, especie de agotamiento á que las fuerzas físicas llegan por los esfuerzos del desprendimiento corporal.

» Las alas aparecen en el insecto progresivamente, y con tanta rapidez, que su desarrollo se nota por momentos. Si este desarrollo aborta, si el insecto, en vez de salir vigorosamente de la crisálida, la desgarra lentamente, con torpeza, sin energía, perece en su estado letárgico, imperfectamente roto; perece, digo, á nuestros ojos, pues su principio vital no muere, pasa á otra parte.

» Bien pues. El espíritu que no ha podido desplegar las facultades nuevas, las potencias contenidas, preparadas en el cuerpo espiritual que debia estar pronto en el momento de su transformacion, siente como el insecto, entorpecerse su principio de vida; en vez de despertar poderoso y activo, siente espesarse las tinieblas, gravitar sobre él, en él, y quitarle toda actividad, toda energía: no muere; queda reducido á la inmovilidad, á la imposibilidad del cadáver. Puede pensar, puede reflexionar; otra vez se os lo ha dicho: es un paralítico.

» Cuánto tiempo debe durar este estado?

» El mismo de su vida terrestre, y, algunas veces, este tiempo multiplicado por sí mismo. Y entónces, cuando concluye, cuando el espíritu ha reflexionado, sufrido en sí propio, sentido los remordimientos, manifestado el arrepentimiento, es vuelto al movimiento por una sacudida semejante á la de una pila eléctrica. Sus facultades reviven, su inteligencia se despierta, en fin, se reincarna. Los espíritus simpáticos pueden ayudar á este despertamiento, pero no tienen poder para apresurarlo ó retardarlo. Esto depende de la evolucion sorda y lenta que se produce en el espíritu mismo á favor del tiempo y de las fuerzas que posee (1).

» La persistencia ó la indolencia de su pensamiento, la perseverancia ó la negligencia en sus esfuerzos, su mayor ó menor memoria, su mayor ó menor afeccion al mal ó al arrepentimiento, son las causas eficientes y diversas que hacen que el tiempo de la inmovilidad sea mas ó menos largo, pero siempre penoso, pues debeis comprender cuanto sufre el sér activo de verse inmovilizado, cuanta pena para el espíritu es la capa de plomo que impide el juego de la vida! Al que parte de este mundo sin el pensamiento de la vida eterna, le es muy difícil evitar el pesado sueño de la muerte.»

Hé aquí una prueba mas de la funesta influencia de las ideas materialistas: ellas condenan al espíritu á la inaccion durante un período, por lo menos, igual á su existencia terrestre. Regocijémonos, pues, espiritistas, de poseer una partícula de la verdad, que, así como la poseemos, nos evitará á lo menos un aislamiento de tal duracion. Pero no gocemos á lo egoista de esta seguridad, y que la idea de esa suerte nos induzca á propagar lo

(1) Grupe Dupuis—Relacion de las sesiones de 1877.

(1) Opiniones personales de los guias del medium de *Les Vies mystérieuses*.

mas que podamos nuestras doctrinas, á fin de evitar al mayor número posible de nuestros semejantes una situacion tan penosa.

LÉO DE MORVILLE.

La idealidad en la vida

De *La Revista de Estudios Psicologicos* de Barcelona.

Cansados estamos de oir continuamente: «Nada de filosofías, nada de hipótesis sin realidad; todas ellas son idealismos del pensamiento, fantasías de la imaginacion que pretende hacer valederas las abstracciones metafísicas, tales como Dios y el alma. Lo que hace falta son hechos, no abstracciones, hombres prácticos, y no soñadores filósofos que emplean el tiempo en investigar la esencia de las cosas. Pues que hemos de vivir aquí abajo, no nos preocupemos de lo que hay allá arriba; ya que la naturaleza nos ha colocado en este mundo material, conduzcámonos como seres materiales, procurando alcanzar el mayor bienestar posible sin hacer caso de otros bienes extra-terrenales, que maldito para lo que sirven en la vida.»

Estas son, poco más ó menos, las palabras que se repiten en todas partes; y lo peor del caso no es que se digan, sino que constituyen el criterio moral de muchas gentes. Para éstas hay dos clases de hombres: teóricos y prácticos; los primeros, idealistas, soñadores, que pierden inútilmente el tiempo dejando vagar la imaginación sobre cosas muy bonitas, pero que no existen; los segundos, verdaderos hombres prácticos, se dedican á emplear su tiempo en algo positivo que satisfaga las necesidades más ó menos perentorias de nuestra existencia, lo mismo para alimentar y vestir al cuerpo, que para dotarle de toda clase de *confort* y comodidades.

Y este criterio se aplica también á la esfera del arte y se proscribe todo lo que sea ideal, reduciendo su objeto y finalidad á ser mera imitación de la naturaleza. No es esto lo peor, sino que entendido por algunos espíritus estrechos que en la naturaleza sólo el mal tiene realidad y el bien únicamente por excepción, pretenden que la verdadera realidad es la expresión de lo más grosero y bajo que el hombre produce en la vida; así, en la novela, en el drama ó en el cuadro, no dan á conocer el heroismo, la abnegación y el sacrificio, ni siquiera la virtud del que se esfuerza por ayudar á sus semejantes; represéntannos los tipos de la sensualidad y embrutecimiento más atroz, no entremezclados con otros buenos, tal como en la vida los distinguimos, antes bien, barajados con los que expresan el egoísmo más frío, la avaricia más sórdida y la abyección más repugnante.

Urge oponerse á esta corriente avasalladora de positivismo que nos rodea, y que se refleja en todas las múltiples manifestaciones de la actividad.

Con efecto; no hay más que fijarnos en ese egoísmo desconsolador, base de la política, en esa lucha del más fuerte contra el más débil, en las ficciones y engaños que emplea la diplomacia, para ver cómo á pesar de todos los sofismas, el móvil de sus actos es siempre la ambición; y con esta mira se pactan tratados, se celebran alianzas y se despoja á pueblos enteros de su independencia.

En la filosofía, se desprecia todo lo mas noble y elevado: Dios, el alma, la virtud, el progreso, no tienen otra realidad que la que les presta nuestra acalorada fantasía, y así que descansen nuestros huesos, en cuanto nuestro cerebro deje de estar caldeado por el fuego de la sangre, ya no habrá pensamiento, ni afecciones, ni nada; dejaremos de ser para formar parte de una planta ó de una flor.

No nos desanime nada de esto; antes bien, con los mayores brios procuremos oponernos á esta filosofía de transición, cuyo criterio consiste en negar la existencia de la filosofía; á este idealismo al revés, que sólo quiere ver de la realidad el lado bajo y grosero de las cosas; á este positivismo de lo actual, de lo que se palpa, como

si el hecho, lo del momento, lo que en un puesto ó en un pueblo puede constituir la norma de sus actos, pudiera erigirse como criterio de verdad, como ideal humano á través de todos los tiempos y de todos los siglos.

Con este mismo criterio el Cristianismo nunca hubiera triunfado, porque lo positivo en el mundo romano era la sensualidad más espantosa: un pueblo envilecido y una corte de magnates más envilecida aún. Pero la opinion de unos cuantos pudo más que el resto de los demás, porque en su apoyo contaban con la razón y la justicia.

Así, nosotros, que un dia y otro dia, á pesar de todos los positivismos reinantes, venimos á proclamar muy alto que no son un mito las ideas generosas por olvidadas que esten y por poco que se practiquen, triunfaremos al fin, porque lo que es conforme con la naturaleza humana prevalece; todos esos positivismos ó realismos imperantes en un momento determinado, son más bien desviaciones del pensamiento en su marcha progresiva por efecto de escepticismos pasajeros. Cuando alguna creencia vacila, se duda de todo, como cuando una desgracia nos apena nos consideramos los más desgraciados; pero pasada la impresión se justiprecia mejor. Del mismo modo debemos pensar que no debe ser el llamado *positivismo* el ideal que informe nuestra vida y el idaal que informe el arte, porque hay otros móviles y otros guías más seguros que conducen á la humanidad en su pregresiva marcha, y que este ideal no es, no, lo llamado *práctico* aunque se practique, sino lo *mejor* á lo actual aunque al momento no se realice.

MANUEL SANZ BENITO.

Dictados de Ultratumba

(De *La Revelacion* de Alicante)

¡Que grata es la idea de un más allá! ¡Que consoladora la certeza de que tras de esta vida de sinsabores, hay un paraiso de felicidades! ¡Qué dulce la creencia de que existe la vida del espíritu! ¡Que vida tan distinta una de la otra! La una mira hacia arriba y la otra hacia abajo. La una se eleva cual vaporosa nubecilla risueña y apacible, á refrescar su sed en el manantial de vida sin fin; la otra sigue su corriente cual arroyuelo que corre entre zarzales, desembocando su caudaloso manantial en el Océano donde se pierde; sin reparar que, á su alrededor, viven florecillas que le piden, con ansia é infatigable necesidad su apoyo para seguir lozanas en esta vida: pero con el ruido de su tempestuosa carrera y su material algazara, recorre sordo su marcha. Qué diferencia hay del alma del creyente, á la del que indiferente pisa ese valle de abrojos! En aquel, el pensamiento es vivo, alegre: su alma henchida con la esperanza del más allá, arrostra todos los males materiales con paciencia y resignacion, esperando un dia volar, cual mariposas, delante de esa felicidad que siente; la concibe, la anhela, pero medita y se encanta; y se cae en desaliento, y en seguida viene su angel tutelar y le anima para la vida real.

En cambio el descreido ó indiferente se afana un dia tras otro, porque en este mundo tiene fundadas todas sus ilusiones y solo encuentra algunos momentos de placer, placer que deja luego el alma desalentada, porque como los placeres materiales y la ambicion y el orgullo dejan tras de si esa tosca y pesada concha que empaña el alma, que no respira más que de halagos terrestres, pasan los dias entre penas y regocijos, trascurren los años rápidamente, y se encuentra agobiado, pesaroso y sin ánimo para levantarse, pensando en el porvenir que le espera, teniendo miedo al pasado, miedo al presente y un pavor indefinido al porvenir, en el que no se atreve á pensar, y cae el alma en el anonadamiento material; porque como el porvenir le espanta, fija su pensamiento en la tierra, y quisiera que todo se redujera á ella.

La idea vaga que cruza en la mente del indiferente, es muy pronto acallada,

y vienen las últimas horas de su vida, y como semilla que nada más está en un palmo de tierra, la cosecha es tan escasa que aun no basta á darle alimento su fruto, y cae por años enteros en tierra árida. Animo, queridos hermanos, ánimo, no os podeis pensar lo que os quiero, no podeis pensar cuanto anhelo vuestras desconocidas felicidades, porque son desconocidas para la muchedumbre. Pero, ¿qué importa? Crece la espiga dorada al lado de los zarzales, se recoge su fruto y luego se siembra en terrenos fértiles y hacen praderas extensas que dan vida, frescura y aliento á un pueblo. Así os digo, hermanos queridos; id por los zarzales de la vida aunque vuestros pies saquen lastimosas espinas, que dia vendrá que de las heridas de los bienaventurados humildes y mansos de corazon, saldrá la flor lozana que derramará su aroma y embalsamará el ambiente. No temais, que con vosotros se hallan multitud de espíritus que siguiendo vuestros pasos, ensanchan vuestro camino y van delante disipando la niebla para conduciros hacia la perfeccion.

Mirad atrás y vereis que dichosos sois. Mirad atrás y preguntaos si dariais vuestro adelanto en sentido del alma, en inteligencia del espíritu, por todas las riquezas que os presentaran en el mundo y contestadme. ¿Dariais alguno de vuestros adelantos de la creencia que teneis de la vida ultraterrenal? No: Pues sois potentados de la tierra; sois de los magnates de la vida, y siempre hay en vuestra mente una riqueza, un manantial de vida perpétua que no se acaba. Veis como vuestras riquezas no os fatigan. Veis como vuestros caudales no os abruman. Y eso que aun estais al principio de la felicidad.

Cuantas gracias teneis que dar á Dios á ese Sér grande é incomprensible a que todo lo puede y lo vivifica. Amadle amadle con fé ardiente, amad á todas sus criaturas, arrastrad vuestro cuerpo hasta el más humilde de los seres, y habladle con solicitud y alegria. Si, no temais, no temais bajaros, porque el que más baja en vuestro mundo, mas se eleva en la vida del Altísimo. Comparad á Jesús; detened el pensamiento en todas las páginas de su vida, y vereis el más pobre, el más humilde, el más ultrajado de los hijos como dá vida, calor y luz á millares de seres; que de su boca derrama torrentes de dulzura, raudales de palabras benéficas que encantan al alma en un paraiso de felicidades, y una esperanza infalible se apodera de los espíritus que tienen la dicha de recoger sus palabras. Oid á Cristo. Bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios ó el Mesias prometido, y recogerán la promesa de Cristo.

¡Oh, queridos mios, cuanto os dijera pero ya vendré en otra ocasiones si me es posible, á fortalecer vuestros espíritus y alentaros en la vida para que un dia podais volar como mariposas alegres, dejando esta luz oscura que os rodea y que puede entibiar vuestras almas con sus rayos amortecidos. Alabado seas, oh Dios mio; alabado seas oh tú Jesús que de tal modo haces bien á todas tus criaturas. Tú eres el Dios del planeta; Tú eres el elegido del Padre para colmar de dicha á tus elegidos, por sus virtudes en este mundo lleno de oprobio. A ti venimos, oh Nazareno, cual ovejas descarriadas á buscar el rebaño del Mesias, a ti venimos, oh Rey de Israel, para que con fraternal cariño, nos des el abrazo como lo disteis á tús apóstoles. Yo me siento vivificado en tí; yo me siento enaltecido en tu pensamiento; tu eres la redencion y el afan de mis afanes, y por tí vengo hoy á mis hermanos á fortalecer sus almas, como fortaleciste la mia en esa vida terrena, cuando caia en el desaliento por las persecuciones por la doctrina. Y tu me salvaste, oh Jesús de Nazaret, y á ti me acojo hoy con inefable cariño.

Benditos sean una y mil veces mis dolores. Benditas una y mil veces mis lágrimas. Benditas una y mil veces

mis querellas. Os amo y venero, os adoro y ruego por mis hermanos para que tengan fé en el porvenir, ya que otra vida les espera de ventura y dicha sin medida. Qué feliz es la vida cuando se pasa azarosa por la verdad. Qué desencanto tiene el alma al salir de vuestro cautiverio terrestre, si padeció persecucion por la justicia de sus obras. ¡Oh! bendito seas una y mil veces, tú, que nos enseñaste á amar, á bendecir y á perdonar; yo te bendigo; perdono y oro por todas las almas que me han querido hacer sufrir, y vosotros, queridos hermanos, bendecid, amad y perdonad conmigo, que vuestro hermano os espera para daros el abrazo fraternal.—Adios.

MANUEL GONZALEZ

SECCION DE NOTICIAS

El último domingo de Octubre tuvo lugar, en la sociedad «Constancia», la tercera conferencia dada por los Centros Unidos.

La sociedad «La Esperanza» habia designado á nuestro distinguido correligionario el señor Modesto Rodriguez Freire para que diese la conferencia, El tema elegido fué *La Reencarnacion*.

El señor Rodriguez Freire disertó á entera satisfaccion del numeroso público que asistió á oirlo, desarrollando con claridad y talento tan hermoso tema.

No publicamos en este número su discurso, porque lo hemos conseguido á última hora y deseamos publicarlo íntegro.

Irá en el próximo número.

***

Siguen sus trabajos con notable éxito nuestros hermanos de Mendoza.

La Perseverancia, que redacta el profesor de Villars, sigue siendo leida con interés, habiendo aumentado notablemente su suscricion.

Siendo esto un raro prodigio en esa revista; pues en su primer mes, no solo se ha costeado, sino que su director ha depositado la suma de *setenta y cinco* nacionales á favor del *Asilo de Mendigos* de aquella ciudad. Pues, como se sabe, el producto de la suscricion es á beneficio de dicha institucion.

Solo tenemos que lamentar la intransigencia religiosa que en todas las cosas, hasta con la caridad, demuestra sus sentimientos estrechos é intolerantes.

Para mayor explicacion, léase lo que al respecto dice *La Palabra* del 23 de Octubre, diario muy reputado en aquella provincia hermana:

« PRO-CARIDAD. — El director del colega *La Perseverancia*, señor de Villars, ha depositado en el Banco Nacional la suma de 75 pesos, producto líquido del primer mes de publicacion del citado colega, cuyas utilidades se destinan á un noble propósito: la fundacion de un *Asilo de Mendigos*.

» ¡Lástima que la intolerancia religiosa haya impedido á la sociedad de *San Vicente* aceptar esas sumas, que Mr. de Villars puso á su disposicion, ya que la tal asociacion tiene tambien el propósito de fundar un Asilo de ese género.

» De manera que cuando se dé un concierto ó velada de caridad, cada concurrente deberá probar, á la puerta de entrada, que es *católico, apostólico, etc.*

» Aberraciones! »

***

Mucho alboroto está causando entre los enemigos del espiritismo la gran propaganda que en todo sentido se está haciendo por sus pocos, pero denodados defensores.

Sucede en todo esto una cosa muy graciosa, por no calificarla de otro modo.

Por lo general, los diarios se titulan imparciales sobre estas materias, para disculpar su suprema ignorancia.

Pero así que sale una obra espiri-

tista, es tal el escozor que les hace, que inmediatamente le buscan algun lado que creen ridículo, para estamparlo en las columnas de la prensa.

***

La sociedad «Fraternidad» dió una espléndida velada literaria en sus salones, el dia 31 de Octubre, en honor de Allan-Kardec.

Aun cuando nos fué materialmente imposible asistir, sabemos que la concurrencia fué numerosa y que hablaron muy bien el Presidente honorario Sr. Antonio Castilla, y los conocidos escritores Manuel Sanz Cortés, Cárlos M. de Egózcue y M. Rodriguez Freire.

***

En Rivadavia, Provincia de Mendoza, va á fundarse una asociacion espiritista.

Si se lleva á debido efecto, serán tres las sociedades con que contará esa progresista Provincia.

***

Cada dia que pasa tenemos que señalar un nuevo progreso del espiritismo.

En Nápoles está llamando seriamente la atencion los experimentos que el sabio profesor Chiaja está haciendo en un círculo especial de espiritistas, que hace tres años fundó en Napoles.

El *Cosmos* dice que estos experimentos son de dos clases, unos de un órden puramente físico y otro psicológico. Entre los primeros menciona el *Cosmos* la elevacion de las mesas sin contacto material y contra todas las leyes de la gravitacion—quedando un rato suspendida en el aire afectando actitudes muy variadas — tambien se observan aportes y trasportes de objetos sin que se pueda ver la mano ó el agente que los trae ó los lleva. Estos objetos son tomados de los que están á la vista y algunas veces vienen de afuera sin que haya medio de comprender cómo estos objetos entran en el escritorio del sábio Chiaja que es donde tienen lugar estos fenómenos.

Del siguiente hecho extraordinario ha sido testigo muchas veces este notable profesor:

Mientras la mesa se agita en una oscuridad casi completa, en pleno invierno, una lluvia de hojas de rosas cáe del techo sobre los asistentes sin que pueda explicarse su procedencia. A esto se agrega sonidos de instrumentos producidos sin que nadie los toque, sensacion de un viento fresco muy fuerte etc. etc., y otros innumerables fenómenos que ha constatado el sabio químico inglés Mr. Crookes, y que no hace muchos dias el Padre Groote en sus sermones daba una detallada relacion, en corroboracion de la verdad de los fenómenos espiritistas.

Segun afirma el Doctor Alberto Battandier, el profesor Chiaja ha obtenido el retrato del espíritu *John* que se materializa y que es el que dirije espiritualmente los raros fenómenos que se están produciendo en Nápoles.

***

Tomamos los siguientes versos de *El Pan del Espíritu*, revista que aparece en Chile por el literato y poeta Sr. Cosme de Lagos. Se titulan «Filosofía» (soneto dedicado á L. S.)

¡Infeliz del que nunca su mirada
Tiende al espacio en busca de consuelo;
Del que no goza contemplando el cielo
En la noche serena y estrellada!
¡Infeliz del que piensa que no hay nada
Mas allá de los lodos de este suelo,
Y cifra todo su tenaz anhelo
En pasar una vida regalada...!
Yo miro el infinito con delicia,
Porque los astros para mi son mundos,
Y son las nebulosas universos;
Y aunque la vida aquí no me es propicia,
No son, no, mis pesares muy profundos,
Pues hay Dios, otras vidas... y otros mundos.

CATECISMO DE MORAL Y RELIGION

Con arreglo á los principios de la filosofía espiritista

Por Mr. BONNEFONT

Traducido y anotado por D. Cosme Mariño

Segunda edicion de 5.000 ejemplares

Se vende en esta imprenta y en la Sociedad «Constancia», General Lavalle 331.

Año X. Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1887 Núm. 143

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: $0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Cuatro palabras al «Teósofo»

Vemos que este apreciado colega, á pesar de haber declarado que no venia á atacar el espiritismo en su base, supuesto que era la misma *de su teología*, se viene apartando un tanto de su propósito,

Los señores Senillosa y Rastouil han creido de su deber dar aviso á los incautos, de los principios y propósitos del teosofismo, haciéndolos conocer en su verdadero significado; y esto ha sido lo bastante para que el redactor del *Teósofo*, abandone el terreno de la discusion templada, para colocarse en el inconveniente y mezquino de las personalidades.

Pero, si el señor Rastouil, por decoro propio y fiel á su bandera, ha declarado en *La Vérité* que corta toda discusion con el destemplado colega, nosotros, aun cuando no hemos terciado en esa discusion, necesariamente tenemos que hacerlo ahora, tan solo para contestar á este colega, que, por lo visto, se ha creido que puede impunemente desfigurar nuestras doctrinas, como lo hacen los católicos desde el púlpito, y manosear los espíritus elevados que se comunican en los Centros Espiritistas, que si no son *Elohim*, porque no hemos alcanzado aun á la perfeccion de los teósofos para comunicarnos con esos *espíritus puros*, por lo menos han conquistado el derecho de ser respetados, por su dedicacion al trabajo, por su caridad y por el gran acierto que demuestran al dirigir Centros como *La Constancia* y otros en los cuales se nota que se hace algo por el progreso de la humanidad.

El *Teósofo* muy bien sabe que si hemos protestado del libro *Dictados de Ultratumba*, no ha sido precisamente porque las comunicaciones que contienen tengan un valor tal ó cual, sino porque esas comunicaciones sean ó no ciertas, se mezclan en la vida privada y tienden á desunir y á entronizar la discordia—conclusiones á que el espiritismo no llega, por mas que haya espíritus atrasados, como hay hombres que predican esas doctrinas.

Nosotros no negamos que en los Centros espiritistas y fuera de ellos se comunican espíritus atrasados, que dicen necedades por la misma razon antedicha, que no hemos alcanzado á la perfeccion de los teósofos, quienes se comunican con los «Elohim», pero de aquí no debe deducirse que todas las simplezas y vaciedades que digan esos seres, deban darse á la publicidad cómo una muestra de los principios filosóficos y morales del espiritismo.

Para saber si las comunicaciones que se reciben están ó no en armonia con los principios filosóficos del espiritismo, solo nos basta el buen sentido, pues nosotros no desenterramos librotes para tragarnos todas sus buenas cómo sus absurdas doctrinas, sin hacerlas pasar previamente por el crisol de la razon, que es nuestra única guia en materias filosóficas.

Si los teósofos creen que toda la sabiduria y toda la ciencia está en los libros antiguos, dueños son de seguir desenterrándolos para irlos masticando á dos mandíbulas y á ojos cerrados, aun cuando despues tengan que sufrir las indigestiones (esto si tienen fuerzas

tista, es tal el escozor que les hace, que inmediatamente le buscan algun lado que creen ridículo, para estamparlo en las columnas de la prensa.

***

La sociedad «Fraternidad» dió una espléndida velada literaria en sus salones, el dia 31 de Octubre, en honor de Allan-Kardec.

Aun cuando nos fué materialmente imposible asistir, sabemos que la concurrencia fué numerosa y que hablaron muy bien el Presidente honorario Sr. Antonio Castilla, y los conocidos escritores Manuel Sanz Cortés, Cárlos M. de Egózcue y M. Rodriguez Freire.

***

En Rivadavia, Provincia de Mendoza, va á fundarse una asociacion espiritista.

Si se lleva á debido efecto, serán tres las sociedades con que contará esa progresista Provincia.

***

Cada dia que pasa tenemos que señalar un nuevo progreso del espiritismo.

En Nápoles está llamando seriamente la atencion los experimentos que el sabio profesor Chiaja está haciendo en un círculo especial de espiritistas, que hace tres años fundó en Napoles.

El *Cosmos* dice que estos experimentos son de dos clases, unos de un órden puramente físico y otro psicológico. Entre los primeros menciona el *Cosmos* la elevacion de las mesas sin contacto material y contra todas las leyes de la gravitacion—quedando un rato suspendida en el aire afectando actitudes muy variadas — tambien se observan aportes y trasportes de objetos sin que se pueda ver la mano ó el agente que los trae ó los lleva. Estos objetos son tomados de los que están á la vista y algunas veces vienen de afuera sin que haya medio de comprender cómo estos objetos entran en el escritorio del sábio Chiaja que es donde tienen lugar estos fenómenos.

Del siguiente hecho extraordinario ha sido testigo muchas veces este notable profesor:

Mientras la mesa se agita en una oscuridad casi completa, en pleno invierno, una lluvia de hojas de rosas cáe del techo sobre los asistentes sin que pueda explicarse su procedencia. A esto se agrega sonidos de instrumentos producidos sin que nadie los toque, sensacion de un viento fresco muy fuerte etc. etc., y otros innumerables fenómenos que ha constatado el sabio químico inglés Mr. Crookes, y que no hace muchos dias el Padre Groote en sus sermones daba una detallada relacion, en corroboracion de la verdad de los fenómenos espiritistas.

Segun afirma el Doctor Alberto Battandier, el profesor Chiaja ha obtenido el retrato del espíritu *John* que se materializa y que es el que dirije espiritualmente los raros fenómenos que se están produciendo en Nápoles.

***

Tomamos los siguientes versos de *El Pan del Espíritu*, revista que aparece en Chile por el literato y poeta Sr. Cosme de Lagos. Se titulan «Filosofía» (soneto dedicado á L. S.)

¡Infeliz del que nunca su mirada
Tiende al espacio en busca de consuelo;
Del que no goza contemplando el cielo
En la noche serena y estrellada!
¡Infeliz del que piensa que no hay nada
Mas allá de los lodos de este suelo,
Y cifra todo su tenaz anhelo
En pasar una vida regalada...!
Yo miro el infinito con delicia,
Porque los astros para mi son mundos,
Y son las nebulosas universos;
Y aunque la vida aquí no me es propicia,
No son, no, mis pesares muy profundos,
Pues hay Dios, otras vidas... y otros mundos.

CATECISMO DE MORAL Y RELIGION

Con arreglo á los principios de la filosofía espiritista

Por Mr. BONNEFONT

Traducido y anotado por D. Cosme Mariño

Segunda edicion de 5.000 ejemplares

Se vende en esta imprenta y en la Sociedad «Constancia», General Lavalle 331.

Año X. Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1887 Núm. 143

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: $0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Cuatro palabras al «Teósofo»

Vemos que este apreciado colega, á pesar de haber declarado que no venia á atacar el espiritismo en su base, supuesto que era la misma *de su teología*, se viene apartando un tanto de su propósito,

Los señores Senillosa y Rastouil han creido de su deber dar aviso á los incautos, de los principios y propósitos del teosofismo, haciéndolos conocer en su verdadero significado; y esto ha sido lo bastante para que el redactor del *Teósofo*, abandone el terreno de la discusion templada, para colocarse en el inconveniente y mezquino de las personalidades.

Pero, si el señor Rastouil, por decoro propio y fiel á su bandera, ha declarado en *La Vérité* que corta toda discusion con el destemplado colega, nosotros, aun cuando no hemos terciado en esa discusion, necesariamente tenemos que hacerlo ahora, tan solo para contestar á este colega, que, por lo visto, se ha creido que puede impunemente desfigurar nuestras doctrinas, como lo hacen los católicos desde el púlpito, y manosear los espíritus elevados que se comunican en los Centros Espiritistas, que si no son *Elohim*, porque no hemos alcanzado aun á la perfeccion de los teósofos para comunicarnos con esos *espíritus puros*, por lo menos han conquistado el derecho de ser respetados, por su dedicacion al trabajo, por su caridad y por el gran acierto que demuestran al dirigir Centros como *La Constancia* y otros en los cuales se nota que se hace algo por el progreso de la humanidad.

El *Teósofo* muy bien sabe que si hemos protestado del libro *Dictados de Ultratumba*, no ha sido precisamente porque las comunicaciones que contienen tengan un valor tal ó cual, sino porque esas comunicaciones sean ó no ciertas, se mezclan en la vida privada y tienden á desunir y á entronizar la discordia—conclusiones á que el espiritismo no llega, por mas que haya espíritus atrasados, como hay hombres que predican esas doctrinas.

Nosotros no negamos que en los Centros espiritistas y fuera de ellos se comunican espíritus atrasados, que dicen necedades por la misma razon antedicha, que no hemos alcanzado á la perfeccion de los teósofos, quienes se comunican con los «Elohim», pero de aquí no debe deducirse que todas las simplezas y vaciedades que digan esos seres, deban darse á la publicidad cómo una muestra de los principios filosóficos y morales del espiritismo.

Para saber si las comunicaciones que se reciben están ó no en armonia con los principios filosóficos del espiritismo, solo nos basta el buen sentido, pues nosotros no desenterramos librotes para tragarnos todas sus buenas cómo sus absurdas doctrinas, sin hacerlas pasar previamente por el crisol de la razon, que es nuestra única guia en materias filosóficas.

Si los teósofos creen que toda la sabiduria y toda la ciencia está en los libros antiguos, dueños son de seguir desenterrándolos para irlos masticando á dos mandíbulas y á ojos cerrados, aun cuando despues tengan que sufrir las indigestiones (esto si tienen fuerzas

bastantes para resistirlas); pero los espiritistas somos un poquito rebeldes á esas colaciones de fiambres, y el buen sentido nos enseña que si ellos pueden conservar, á pesar del tiempo, su parte alimenticia, es necesario, primero, cocerlos á fuego lento, para de ese modo hacerlos mas digestivos.

No se explica el *Teósofo* cómo los espiritistas pueden saber de qué parte está la verdad, y esto es lógico para él, que á fuerza de creer lo que los santos libros del Oriente enseñan, nada mas porque son de época casi prehistórica, ha perdido la costumbre de discernir de qué lado está la buena doctrina y de qué lado está la mala.

Ríase cuanto quiera el *Teósofo* del espiritismo, que, por mas que ria, jamás llegará á probar cómo es que están ellos en comunicacion directa con los espíritus puros, ni por medio de la razon, ni por medio de la experiencia.

La doctrina teosófica no es, en sus fundamentos, otra cosa que un pobre remedo del catolicismo, pues este lo mismo que aquella, enseña que solo pueden comunicarse Dios, los ángeles y los demonios, pero *no* los otros espíritus.

Si les preguntamos la razon de sus afirmaciones, unos y otros recurren al dogma, á la verdad ilevantable, absoluta, de que ellos solos disponen.

No nos ocuparemos mas de este colega, mientras siga en el mal terreno que se ha colocado, y si lo hemos hecho en este artículo, es tan solo para reconvenirle por su ligereza, al tratar del espiritismo.

COLABORACION

Al «Teósofo»

(Continuacion.)

Antes de continuar nuestra contestacion al *Teósofo*, nos permitiremos rectificar algunos errores de consideracion con que han aparecido los artículos anteriores.

En la publicacion de la conferencia se nos hacia decir oido por odio y aseverecion por aseveracion, errores sin importancia. En el primer artículo, nos han hecho caer en tanta falta de concordancias y de tiempo en los verbos, que difícil es comprender lo que hemos querido decir. Para rectificar esto, seria necesario ocupar media página de la Revista. Nos concretaremos á lo mas importante. En el referido artículo se nos hace decir: «La caida, si existió, debe remontarse á 3.000 ó mas años.» El original decia trescientos mil años, puesto que como lo recordábamos con citas científicas, mas de doscientos mil años ha que el hombre estaba ya en el estado de barbarie. En el segundo artículo, refiriéndonos á la época en que se escribieron los Vedas, y comparando con aquella enorme suma de años, decíamos lo siguiente: «Empezaba (la humanidad) ayer no mas hace unos cinco mil años, á buscar la satisfaccion de un sentimiento *innato* en el corazon humano que instintivamente exige un creador.

La publicacion dá solo 500 años y la palabra *exacto* por innato.

Por último, notamos que, al principiar el artículo, se nos hace decir: «Ya que tambien,» cuando debiera decir: Y aquí tambien tendremos que invertir los términos.

Hechas estas rectificaciones esenciales, seguiremos nuestra taréa con el artículo.

III

En nuestros anteriores artículos hemos concedido á la iniciacion todo el poder que sea dable suponerle. Creemos, en verdad, que algunos sacerdotes de la India producen fenómenos *á voluntad* que solo se realizan en nuestros mejores mediums *en estado inconsciente*, como por ejemplo, la propia levitacion. Pero ¿cuál puede ser la parte que á la iniciacion corresponde como causa en tales efectos? He ahí lo que no podemos conocer tratándose de algo que hasta el presente se reserva cuidadosamente y que solo puede adquirirse prestando la mas absoluta dedi-

cacion á la enseñanza oral de un maestro en ocultismo. Recurriremos entónces á la investigacion de los hechos relatados por los mismos teósofos, con referencia á la iniciacion y evocaremos el recuerdo de Moisés y Jesus, que ejecutaron actos de poder al parecer sobre humanos. De induccion en deduccion llegaremos, tal vez, así, á darnos cuenta, si no de lo que es en sí el ocultismo, de los efectos que el hombre en posesion de él, es capaz de producir.

Los datos históricos que de Moisés se poseen, es necesario entrelazarlos é interpretarlos, es decir, proceder con ellos como los teósofos con los contenidos en los libros sagrados. De ahí que las conclusiones á que llegar se puede, no tengan mas importancia que la hipotética. Pero las investigaciones hechas respecto á los antecedentes de Moisés antes de la salida de Egipto, nos permiten asegurar que se hallaba en posesion de las ciencias monopolizadas por el sacerdocio, y de lo que actualmente se designa con el nombre de ocultismo. Los hechos de aquel hombre extraordinario demuestran de una manera evidente que no obedecia á la ambicion personal, puesto que abandonaba una posicion brillante en su país, para lanzarse en una lucha preñada de dificultades y tremendas responsabilidades, con el solo fin de salvar á los israelitas de su ominosa esclavitud, ya que no pudiera conseguirlo la liga que encabezaba en favor de la idea de libertad. Todos los actos de Moisés y su legislacion (1) prueban que era un gran carácter y sobre todo una gran virtud en la mas perfecta moralidad. Era pues un espíritu elevado, y ya saben los espiritistas de lo que son capaces cuando libres se hallan en el espacio, de lo cual podemos deducir que, si no tanto, mucho han de poder cuando en la materia. Los prodigios, los que en realidad debió realizar para captarse la ciega obediencia del pueblo, no los imposibles que se le han atribuido, los ejecutaba á voluntad y no como simple medium.

Algunos de esos prodigios eran científicos como los que proceden de la electricidad y su luz, que estamos muy inclinados á asegurar era conocida y reservada para las grandes ocasiones por los sacerdotes egipcios. Lo demás era producido por otros medios secretos, que á nada grande conducen si no son acompañados de un gran poder de voluntad que solo poseen, segun los mismos teósofos, los que practican la mas pura moral y desprendimiento de las cosas del mundo. Podemos, pues, decir que los fenómenos que tanto admiraban á los israelitas, fueron el producto de la combinacion de algunos conocimientos ocultos, del desarrollo de la facultad medianímica y sobre todo de la gran elevacion espiritual que es lo que da poder sobre las fuerzas fluídicas que actuan en la materia, y de lo cual muchas pruebas poseen los espiritistas observadores y estudiosos.

Bueno será que digamos lo que entendemos por «espíritu elevado.» No se trata de inteligencia solamente. Esto por sí solo no puede dar elevacion ni poder. Lo que constituye la verdadera elevacion, lo que dá el poder, es la grandeza moral, es decir lo que únicamente puede acercarnos á Dios y darnos el merecimiento de disponer hasta cierto punto de esas fuerzas. Esto es lo que el estudio de ultratumba, que los espiritistas podemos hacer, demuestra á la evidencia.

De esta verdad tiene la humanidad un ejemplo bastante significativo en la persona de Jesús, de quien no puede decirse que recibió la iniciacion, puesto que ni sus palabras ni sus actos autorizarian tal aseveracion. Si produjo lo que se designa con el nombre de milagros, es decir, fenómenes inexplicables aun para la ciencia limitada del hombre, es porque Jesús es un espíritu que há muchos millares de años que ha llegado á una elevacion de que solo él ha dado una idea en este mundo. De él dicen los espíritus mas ele-

(1) La legislacion de Moisés parece á primera vista demasiado severa, hasta cruel; pero la apreciamos diversamente si con espíritu imparcial recordamos el estado del pueblo á que era aplicada. A grandes males grandes remedios.

vados, que comunican con los centros sérios y estudiosos del espiritismo, que es el grande de los grandes de entre ellos. Por eso su poder, ya tan desarrollado, pudo en parte hacerse efectivo, mientras incarnado estuvo para cumplir su alta mision.

Moisés habia traido la idea de un solo Dios y combatió la idolatria. Pero ese Dios era necesario á la época como lo reveló: grande en todo, hasta en la crueldad de las penas. Jesús descorrió por completo el velo y le mostró como la esencia de la justicia, del amor y del deseo de felicidad para sus hijos iguales todos ante Él. En prueba de ello, Jesús demostró en si mismo, como habiéndose acercado á ese padre comun, él era tambien amor, pureza, desprendimiento y humildad en su grandeza relativa; él era, en fin, luz y verdad sin necesidad de poseer la ciencia humana.

Jesus acompañó su predicacion con el ejemplo, llevando su dedicacion al bien hasta marchar sereno hacia el martirio que profetizaba, para sellar con su sangre generosa la enseñanza que al mundo trajo. Con su resignacion y paciencia sin igual demostró la inalterable conviccion de su mision, la verdad de sus dotrinas y que como lo decia: «su reino no era de este mundo.» He ahí pues porque Jesús pudo curar enfermos considerados incurables, con la simple aplicacion de sus manos, y hasta resucitar un muerto. Para él aquel poder no tenia otra explicacion que la accion eficiente de la voluntad cuando acompañada va de inquebrantable fé: «Tened fé, decia á sus discípulos y podreis hacer lo mismo que yo.»

Pero esa fé y ese poder, son el producto de la gran elevacion del espíritu, bastándole entonces la voluntad; á semejanza, en pequeño, de lo que Dios en grande hace con la suya en la direccion eterna del universo. No olvidemos estas palabras del mismo Jesus: «A cada uno segun sus obras,» y este aforismo espiritista: «Todos tienen en cada momento de su adelanto tan solo lo que merecen.» Pues bien; para obtener el poder de manejar algunas de las fuerzas vivas que tanto en la materia inerte como en la orgánica actuan, es necesario haberlo merecido, ser capaces de servirse de él para la continuacion armónica de la grandiosa obra del bien, que no es mas que el desarrollo lógico de la creacion hácia sus fines. La iniciacion pues y las prácticas del ocultismo podrán tal vez favorecer el desarrollo de ciertas mediumnidades; pero nunca dar ese poder, jamás producir esas facultades inherentes al adelanto excepcional del espíritu.

Esto es lo que dijimos en resumen, en nuestra conferencia. Si se exigiese el estudio fundamental del espiritismo antes de proceder al desarrollo medianímico, los mediums serian instrumentos mejor preparados intelectualmente, y mas adecuados para la comunicacion de espíritus relativamente adelantados. Pero los ocultistas no se proponen eso; exigen una iniciacion que solo pueden dar los maestros ocultistas en prolongado tiempo, y mediante una dedicacion á prácticas que imposibilitan el cumplimiento de los deberes del hombre en sociedad, cerrando el camino de la mediumnidad á los mas, y dando lugar, por el hecho, tan solo á los que ya vienen espíritualmente preparados. Bueno seria esto, si los ocultistas no lo fueran tanto y se valieran luego de su poder para llevar el convencimiento de la inmortalidad á la humanidad; pero desgraciadamente, se encierran en estrecho círculo y tan solo lo utilizan para el propio progreso.

Este proceder explica el atrasado estado de los pueblos de la India, á pesar de ser allí el centro del ocultismo desde hace muchísimos siglos. Lo repetimos, el ocultismo es egoista, y su posesion siempre será reducida á un corto número de personas. Por lo demas, en sus tendencias, en sus doctrinas, en las traducciones que pretende poner á la moda, hay mucho que es contrario á la civilizacion, á los conocimientos conquistados, á la razon y hasta al buen sentido.

En prueba de que la iniciacion no

dá el poder de que tanto alarde hacen los teósofos y que ni siquiera moraliza, concluiremos esta parte de nuestra contestacion al *Teósofo* con las siguientes citas que tomamos de un artículo titulado «Chelas» y publicado en el *Theosophist* de Julio de 1883.

«Para ser candidato á Chela, se necesita poseer: 1° una perfecta salud; 2° una pureza absoluta física y mental; 3° designios opuestos al egoismo, una caridad universal y compasion para todos los seres animados; 4° constancia y fé inquebrantable en la ley del *Karma*; 5° ¡un valor estoico ante cualquier acontecimiento! 6° la percepcion instintiva de que nuestro sér es el vehículo de Avalekatesivara ó espíritu divino; y 7° una indiferencia tranquila por todo lo que constituye el mundo objetivo y transitorio.»

Estas exigencias demuestran la verdad de nuestra asercion: la iniciacion no produce el diamante; trata de pulirlo y lo hace mal; puesto que en lugar de aprovechar tan raras aptitudes físicas y morales, para hacer del que las posee un hombre altamente benéfico al progreso humano, solo consigue encerrarlo en un misticismo supersticioso cuyo objeto es el nirvana para sí y únicamente para sí, olvidando la verdadera vía del progreso espiritual que es el trabajo, el deber como miembro útil de la sociedad, y la caridad practicada en la medida de las propias facultades.

Pero continuemos examinando lo que dice el articulista. Explica largamente la lucha que ha tenido que soportar la sociedad teosófica para calmar los inmoderados deseos de sus propios socios por obtener la iniciacion sin hallarse para ello preparados, teniendo en consecuencia, que rechazar *todas las pretenciones* incluso la del mismo presidente, el General M. Olcott. Despues, mas tarde, se eligieron los mas aptos.

«A cada candidato se le advirtió que tendria que esperar *algunos años* antes de que su aptitud fuese bien reconocida y que deberia pasar á través de una serie de pruebas que pondrian en completa evidencia lo que hubiera en ellos de malo ó de bueno, y, por último, que siendo casados, solo podrian aspirar á ser «chelas laicos,» es decir un hombre que está en camino de la sabiduria en las cosas espirituales.»

Haremos notar, sin trascribir, pues seria largo y fastidioso, que «la admision como «chela laico» no confiere mas privilegio que el de trabajar *por su propio adelanto*, bajo la vigilancia de un maestro.»

«Los mas de nuestros aspirantes á chelas, no pudieron soportar las pruebas. En los últimos doce años, *muchos* han sido los resultados contrarios. Uno de los aspirantes, se retractó de los nobles sentimientos que habia profesado y adoptó una religion que habia criticado como falsa usando de argumentos irrefutables. Otro cometió un abuso de confianza y desapareció con dineros de su socio, teósofo tambien. Otro se entregó á la mas grosera lujuria y lo confesó asi con inútiles lágrimas al *Gurú* que habia elegido. Otro se ligó con una muger y abandonó estudio y amigos. Otro fué acusado ante los jueces correccionales por escandalosa conducta. Otro se suicidó para eximirse de las consecuencias de un acto criminal en el momento de ser descubierto! Y podriamos continuar por largo rato relatando hechos por el estilo. Sin embargo, todos eran, en apariencia, investigadores sinceros de la verdad y pasaban, en la sociedad, como personas respetables. Segun todas las apariencias exteriores, por ser elegidos candidatos á chelas, pero interiormente, como lo demostró el tiempo, todo era podredumbre y sepulcros blanqueados.»

Para concluir diremos: que segun el articulista, *algunos* de los aspirantes han tenido éxito y están pasando *por las primeras* pruebas.»

Podriamos abundar en citas de hechos que concluyentemente deponen en favor de nuestras aserciones, pero consideramos que lo dicho basta para establecer la siguiente conclusion:

El ocultismo exige la perfeccion mo-

ral, el ascetismo, la separacion de toda participacion en los deberes y placeres corporales y sociales, para llegar al través de pruebas y lentas iniciaciones á poder manejar ciertas fuerzas, á comunicar con el espíritu divino y ganar asi el apetecido nirvana.

Mientras tanto creemos tener pruebas suficientes, los espiritistas, para demostrar que el espíritu llega al límite del progreso que le es posible en este mundo, sin tales iniciaciones y aún al poder del manejo de las fuerzas fluídicas, por el hecho mismo de su elevacion moral; y por último, que las verdaderas pruebas eficientes son las exigidas por las reincarnaciones sucesivas, mediante el trabajo y la lucha con las pasiones propias y las humanas tentaciones.

Fundados en eso, concluíamos diciendo en nuestra conferencia, que la esperanza está del lado de la moral y que ella y solo ella, en alas del espiritismo, es digna de llevar la antorcha que ha de iluminar al mundo.

Sí; progreso moral es lo que necesita la humanidad para realizar sus grandiosos destinos que hácia la felicidad la llaman. Los estudios tendentes á facilitar la tarea de hacer dinero ó levantar un nombre, se han hecho y seguirán haciéndose, porque están interesados en ello el egoismo y la necesidad. La elevacion moral que es el complemento que el espíritu necesita para completar su perfeccion, tiene que adquirirse por el sacrificio, por la propia virtud; tiene que ser el producto de la victoria sobre las tendencias hacia el sensualismo, hacia el egoismo hacia los halagos del lujo y la avaricia; exige, en fin, el cuidadoso cultivo de los nobles sentimientos que la generalidad deja indiferente en el estado embrionario de gérmenes. Los que tal hagan, no necesitan de *iniciacion*, ni de saber interpretar la tradicion, ni de aplicar secretos arrancados á la naturaleza á fuerza de estudios seculares, para alcanzar el *nirvana*, tal cual lo entendemos los espiritistas; es decir, el poder de pasar á habitar mundos mejores y mas felices donde el grosero mal no tiene ya razon de ser; en una palabra, para evitarnos la reincarnacion en este mundo de prueba y de creacion primaria, como así lo llaman los espíritus que están á la cabeza del gran movimiento del espiritismo.

FELIPE SENILLOSA.

(Continuará).

La mediumnidad bajo el punto de vista de la práctica.

Bajo este mismo título publicó el apreciable semanario *La Fraternidad* un bien fundado artículo, debido á la bien tallada pluma de nuestro estimado hermano Ovidio Rebaudi y Balestra.

Como el asunto de que trata es de interés, y mucho, para nuestra causa, no he trepidado en apuntarlo aunque sin tanto acierto y competencia.

La verdad es que los fenómenos que en mayor escala se producen en nuestros centros, son aquellos que se obtienen por la facultad parlante.

Como dice nuestro hermano Rebaudi: «este fenómeno tiene gran importancia para los espiritistas»; y yo agrego, y mayor aun para los centros, pues estos son guiados á *viva voz* por sus protectores en lo que se refiere á enseñanza espiritual y moral; y podemos extender esta importancia hasta lo material, pues los protectores han salvado á los centros, mas de una vez, de escollos con los cuales se estrellarian sin sus advertencias y consejos.

Quiero ir mas allá. Opino que es indispensable la facultad parlante en nuestras sociedades, pero para su direccion interna, para la marcha regular de la institucion, para el aprendizage moral de sus asociados.

Pero como elemento de propaganda esta facultad deja mucho que desear, casi diré: es ineficaz, por no decir contraproducente.

Entiéndase bien que digo como elemento de propaganda.

Un tema propuesto á un medium parlante y desarrollado con la mayor

lucidez y elocuencia, es una enseñanza y una conviccion mas para el creyente que está familiarizado con el medium y conoce sus aptitudes y facultades intelectuales; pero para el incrédulo, para aquel que viene á presenciar un hecho que le evidencie la comunicacion ultraterrena, nada le prueba porque no presencia (para él) un fenómeno sino un acto de oratoria que puede serle agradable ó desagradable, y no le convence porque no conociendo al individuo medium no puede juzgar si es ó no capaz de producir lo que ha producido.

De ahí resulta que el que vino en busca de un hecho, de una prueba para su convencimiento; que quizás nosotros mismos les hayamos ofrecido, se retire, generalmente, desalentado y frio.

Seré franco, pues con esto no ocasiono ningun mal á nuestra propaganda.

Si hiciéramos una estadística de los visitantes que han asistido á nuestras sesiones y de los prosélitos que en ellos hemos hecho, el lenguaje mudo pero elocuente de las cifras sería desalentador.

La mayoria de nuestros adeptos han venido ya convencidos á nuestros centros, y si á ellos se afiliaron fué para estender sus conocimientos y con el deseo de contribuir á la propaganda de nuestra doctrina.

Y ¿dónde se han convencido?

En reuniones pequeñas, en reuniones familiares, sin mas elemento que el trípode, sin duda.

No quiero decir con esto que los centros son innecesarios; sostengo, por el contrario, que son indispensables.

Si en ellos no se ha hecho la propaganda como era de desear, ellos han conservado en alto el honor de nuestra bandera, han defendido á nuestra causa de los ataques gratuitos de nuestros enemigos, han tratado de hermanar y estrechar entre los lazos de amistad á todos los espíritas, han despertado interés hácia nuestra causa con sus prédicas contínuas y sus incesantes trabajos é indirectamente de ellos salen esos pequeños grupos familiares que tanto y tan buen contingente de correligionarios nos ha traidos nos trae y nos traerá.

Y, finalmente, porque ellos representan la responsabilidad moral del Espiritismo.

Mucho, muchísimo han hecho los centros; pero segun mi humilde entender harian mas si organizaran sus trabajos.

El Espiritismo viene á demostrar con hechos la supervivencia del alma allende la tumba.

Debemos pues propagarle con hechos, con hechos brutos que oponiéndose á la dureza de la incredulidad, del fanatismo y del ridículo puedan combatirlo y vencerlos.

La lógica de nuestra filosofía y su moral sublime son indiscutibles; pero sobre ellas se ha hablado mucho, mucho se ha discutido, y ademas son abstractas y por consiguiente del dominio de la razon, y esta varia en cada individuo y segun las circunstancias.

Nuestra gran ventaja, nuestro triunfo consiste en que podemos demostrar palpable y materialmente la verdad en que fundamos nuestra propaganda; esto es, consiste en decir al mundo: los muertos viven, aquí los teneis; escuchad sus enseñanzas.

Pero desgraciadamente en esta parte de América estamos muy atrasados respecto á ciertos fenómenos.

Vamos dejando á un lado al trípode porque nos parece hasta ridículo por lo muy elemental, y, sin embargo, el trípode es el que ha hecho mas prosélitos; al rededor de él es que se han formado los mediums parlantes que hoy existen y á su contorno se desarrollarian otras mediumnidades de mas provecho para la propaganda si no se le hubiese abandonado.

Serán cansadoras las comunicaciones que se obtienen por el trípode; pero nadie puede negar que son mas convenientes que las que se obtienen por la facultad parlante.

El trípode con sus pausados golpecitos, dictando letra por letra, formula frases y comunicaciones que carecen de la elocuencia de la palabra hablada,

pero que llevan en sí mas convencimiento.

Salvo varias excepciones, todos nos hemos convencido por el trípode.

El ha sido nuestro primer guia, él ha dirigido nuestros primeros pasos, y nosotros con aire de suficiencia, le damos la espalda y pagamos con ingratitud los beneficios que de él hemos recibido.

¿Y esto por qué?

Porque el trabajo se nos hace pesado.

Hemos conseguido un medio fácil y espeditivo que nos *entretenga* en nuestras sesiones: qué nos importa de la propaganda!

Como yo me convencí, dicen algunos, que se convenzan otros.

Sin considerar que es deber nuestro el propagar por todo medio lícito nuestras ideas.

Otros dicen: Aun no están preparados para recibir tan grande caudal de luz.

Hasta cierto punto esto es verdad; pero proferido por nosotros es una manifestacion de orgullo.

Rechazar á aquellos que no quieren á priori admitir nuestras ideas; y decir los abandono porque no están preparados para recibirlas, es considerarnos superiores á ellos y declarar nuestra propia vanidad.

Porque todos estamos mas ó menos preparados para recibir el bien; falta solo encontrar la manera en que se le debe presentar á cada uno. Salvo á apuellos que son ciegos y sordos por interés y conveniencia.

Nuestro deber, y deber de conciencia, es trabajar contínua y constantemente en pro de la propaganda.

Debemos imitar al agua que gota á gota horada la piedra.

Y no hacer como hacemos hoy, que la mayor parte de los socios van á los centros á presenciar solamente los fenómenos de posesion. Si el fenómeno se produce, bueno ó malo, salen satisfechos; han llenado la curiosidad.

Si nuestra dotrina se propaga ó no, poco les importa; eso es deber de unos pocos que se toman esa tarea!

Si con esta marcha seguimos, será muy lento nuestro progreso.

¿Y que debemos hacer para evitar esto y elaborar al mismo tiempo elementos para nuestra propaganda?

Trabajar todos, hacer el mayor número de sesiones de desarrollo, para formar en ellas mediums que mas tarde darán su fruto, y obligar indirectamente á que todos contribuyan con sus elementos.

La homogeneidad de pensamientos y sentimientos, lo que se traduce en combinacion de fluidos, facilitan la produccion de los fenómenos; por consiguiente, cuanto menor sea el número de los concurrentes á una sesion tanto mayor será la facilidad de armonizar los fluidos, y de ende la produccion del fenómeno.

Divídase pues en grupos á una sociedad numerosa, y que cada grupo trabaje á parte en el desarrollo de facultades medianímicas; dependiendo todos de la sociedad, representada en masa por ellos reunidos, y dirigida por una comision directiva por ellos elegida en asamblea.

A propósito de esto, recuerdo el artículo 10º del Reglamento de nuestra Sociedad «Constancia» que dice:

«*De los grupos*» — Si como es de esperar el número de socios que ingrese á la sociedad excediese de cuarenta, se subdividirán en dos fracciones iguales; si de sesenta, en tres; y así en esta propocion: de manera que puedan formarse grupos que no excedan de 20 socios; y se reunan alternativamente, en diferentes dias y en el mismo local, bajo la direccion del hermano mayor, alternando con los Hermanos auxiliares y secretarios, sin que esta circunstancia obste á que todos los socios deban concurrir á las sesiones extraordinarias y Asambleas Generales.»

Ahora bien, la «Constancia» cuenta hoy con mas de doscientos socios.

¿Por qué está disposicion de su reglamento na se ha cumplido y ha sido hasta la fecha palabra muerta?

El guia que dictó dicho Reglamento, sabia que era imposible desarrollar el fenomenismo si no se limitaba el

número de asistentes á las sesiones; sabia que era preciso armonizar los fluidos, y que esta armonia era tanto mas difícil cuanto mayor fuera el número de elementos heterogéneos, y para ellos estatuyó en el Reglamento que nosotros acatamos y cumplimos, la division de la Sociedad en grupos.

Si el Reglamento manda, si sabemos que es necesaria esta division para nuestro progreso ¿por qué no se hace así?

Para mi modo de pensar, esta division en grupos, (siempre que se trabaje, bien entendido) daria muy buenos resultados.

Veríamos levantarse de alrededor del trípode *abandonado* otras mediumnidades de mayor provecho que las que actualmente existen entre nosotros.

He sentido varias veces rumores de que esa division en grupos es imposible; pero no comprendo las razones de esa imposibilidad; y si las hay, el iniciador de esta campaña, nuestro hermano Rebaudi y el que suscribe, desearíamos conocerla, para si eran justas, confesarnos vencidos, ó de lo contrario continuar esta prédica, en cuya práctica creemos encontrar un adelanto para la propaganda de nuestra doctrina.

CÁRLOS SANTOS.

A los que se llaman desgraciados

—

I

Son muchos los hombres y las mujeres que dicen con amargura:

¡Qué desgraciado soy! no doy un paso que no hieran mis plantas punzantes espinas; fijo mi pensamiento en un sér, y este no deja nunca de darme un cruelísimo desengaño, no pongo en accion un proyecto que no fracase y me haga perder la paciencia, la esperanza, y el producto de mis economias y privaciones. ¿Y esto se llama vivir? ¿Y éste es el decantado progreso del espíritu? ¿es esta la misericordia divina? ¿es éste el amor inmensísimo que tiene Dios á sus hijos?... más me valiera no haber nacido.

Y esto lo dicen aquellos que viven en su casa más ó ménos acomodados, y que muchísimas veces sufren inquietudes porque ellos mismos siembran la semilla que les dá tan amargo fruto, y que cuando pierden la salud, con abundancia de comodidades, ó de privaciones, pueden permanecer en su hogar sin tener que llamar á las puertas de esos asilos que se llaman Hospitales; y á esos que se quejan contínuamente de su suerte adversa, á esos que desconocen la profundidad del abismo del dolor, á esos que se llaman desgraciados porque viven rodeados de pequeñas y continuas contrariedades, á esos descontentos de la vida terrena, les decimos:

No blasfemeis, no maldigais vuestro destino, no digais que os persigue la fatalidad, sino habeis tenido que pasar algunos dias en el duro lecho de un hospital; si no habeis pasado esas noches interminables de penoso insomnio, escondiendo la cabeza en la almohada, cubriéndoos de colcha hasta desaparecer debajo de ella para no oir los gemidos de los unos, las amargas quejas de los otros, las irónicas chanzonetas de los que se rien de su propio infortunio; si no habeis estado en contacto con la agonia de muchos enfermos, creednos, no os llameis desgraciados, porque en realidad no lo sois.

Y no penseis que os acusamos porque nosotros nos creamos libres del pecado del hastio; porque sabemos por experiencia lo que se sufre cuando llegan esos momentos de fiebre devoradora en los cuales el hombre se oprime la frente entre sus manos, y exclama con acento desfallecido: No puedo más, el peso del dolor es superior á mis fuerzas; porque sabemos como se llora cuando en nada se espera y se cierran voluntariamente los ojos de la inteligencia y no se ve más que el pequeño círculo en que vivimos; por eso cuando las circunstancias nos empujan por el camino de las comparaciones, nos apresuramos á decir á nuestros compañeros de recelos y temores:

No os desespereis, no os creais los

desheredados de la tierra, no penseis que habeis apurado hasta las heces el cáliz de la amargura si no habeis dormido (os lo repetimos) en el helado lecho de un hospital.

En esta existencia no hemos llegado á pedir un refugio en esos asilos de la desgracia, pero hemos visitado á muchos enfermos, no precisamente por virtud, no por que hayamos pasado largas horas prestándoles los dulces cuidados de la caridad, sinó por que conceptuamos los hospitales como los mejores libros para estudiar en ellos la triste historia de la humanidad.

¡Cuánto se aprende recorriendo las salas donde se albergan los seres mas desventurados de este mundo!... todos los volúmenes filosóficos que han escrito los sábios de todas las edades, no enseñan tanto como los emfermos que gimen lejos de su familia y de su hogar.

Buscando á una pobre mujer cuyo infortunio la llevó al Hospital de Santa Cruz, hemos recorrido varias veces algunos salones de aquella mansión tristísima, y nunca hemos orado con más fervor que mirando á aquellas pobres mujeres, que á su vez nos miraban, en particular las que no tenian junto á su lecho ningun sér amigo que les preguntara con cariño: ¿Cómo estás? ¿sufres mucho?...

Sí, orábamos entonces con verdadera, con inmensa gratitud, dando gracias al Sér Omnipotente por haberle concedido al espíritu tiempo y progreso indefinido, tiempo que sin duda hemos aprovechado cuando en esta existencia, á pesar de no poseer ningun capital y de carecer de familia en medio de nuestra pobreza y de nuestra soledad, nos hemos salvado de sufrir mil muertes por segundo, escuchando el estertor de los unos, las blasfemias de los otros, viendo á las enfermeras impasibles é indiferentes que no detienen su paso cuando un enfermo las llama, que no se conmueven ante el llanto desesperado de toda una familia que al ir á ver uno de sus deudos encuentran su lecho vacio.

No hace muchos dias que presenciamos una de esas escenas horribles que no hay pintor que las traslade al lienzo, ni hay novelista que las copie con toda su desconsoladora realidad, que tiene el dolor demostraciones inimitables; hay manifestaciones silenciosas que dicen mas que todos los poemas que se han escrito en el Universo.

Hemos visto á un matrimonio de edad mediana acompañado de cuatro muchachos, que contaria el mayor catorce inviernos y el menor seis primaveras; todos iban cubiertos de harapos con el rostro ennegrecido, el cabello enmarañado, delgados, escuálidos, cadavéricos.

Se acercaron á una cama vacía, miraron el lecho con extrañeza, se miraron despues unos á otros, y dijo el padre: ¿Pues cómo se habrá ido sin esperarnos? si sabia que no habia de moverse hasta que yo viniera....

Algunas enfermas murmuraron: ¡Pobre gente!

¿Qué dicen?... preguntó la madre mirándolas con recelo, ¿saben donde está mi hija?

Nadie contestó á su pregunta, mas pasó una hermana de la Caridad y al ser interpelada por aquellos infelices que le preguntaron donde estaba su hija, la religiosa se encogió de hombros diciendo con frialdad:

Ya no le duele nada, hace dos dias que la enterraron; y siguió su camino tranquilamente, mientras que aquellos desgraciados se quedaron como si un rayo los hubiese herido. Nada dijeron, ni un gemido exhalaron, ni una lágrima humedeció sus ojos; se miraron unos á otros estrechando el círculo que formaban sin pronunciar una sola palabra: así permanecieron algunos minutos; despues el padre se apoyó sobre el hombro de la mujer y todos se alejaron lentamente.

¡Pobre familia! Nunca olvidaremos aquellos seis seres tan prudentes y tan sufridos en medio de su inmensa desventura; en particular los padres tenian en su rostro una expresión tan triste... tan triste y tan desconsoladora, que á pesar de ir tan sucios y tan hara-

pientos, inspiraban por su infortunio tanta simpatía que nos sentimos atraidos hácia ellos y deseosos de estrechar su diestra.

Cuando salieron del salon contemplamos el lecho donde habia exhalado su último suspiro una pobre jóven sin haber recibido los besos de su madre y la bendicion de su padre.

El procedimiento seguido en los hospitales es verdaderamente inquisitorial. ¿Acaso los pobres no quieren á sus hijos, y estos á sus padres? ¿por qué imponerles la durísima condicion de no dejar que los enfermos mueran en brazos de su familia? ¿por qué prestarles alivio para el cuerpo sin pensar un segundo en su alma? ¿piensan que esta puede satisfacerse con las exhortaciones rutinarias de un sacerdote vulgar? no; en el sagrado instante de morir se necesita escuchar una voz amorosa cuyo timbre conmueva y nos haga esperar en la misericordia de Dios.

No le es al pobre bastante tormento las privaciones que sufre durante su vida? por qué no pensar en endulzar sus últimos momentos en esos mismos establecimientos benéficos? que indudablemente podrian hacer un gran servicio á los desheredados de la tierra, lo mismo á los viajeros que tienen que interrumpir su marcha por falta de salud y no tienen recursos para subvenir á los gastos que ocasiona una larga enfermedad.

La fundación de los hospitales es altamente beneficiosa, esto es indudable, pero el personal religioso que cuida de los enfermos destruye en parte los consoladores efectos que debian producir esos asilos donde se recojen los séres mas infortunados de la tierra; mas tanto se abusa y tanto se explota á los mártires de la miseria, que los albergados en los hospitales carecen de lo mas necesario, aun cuando nunca faltan cuantiosos donativos de los millonarios que al morir se acuerdan de los pobres; y estamos plenamente convencidos que si se administrara con recta conciencia el patrimonio de los pobres, estos tendrian para sus últimos momentos un albergue agradable en el cual moririan bendiciendo á la Providencia; mientras que ahora los que tienen la desgracia de concluir sus dias en un hospital, mueren desesperados, completamente desesperados; ¡infelices!

Como hemos dicho anteriormente, con motivo de ir ahora con bastante frecuencia al hospital, conocemos que desde el primer dia que procuramos ver á nuestra enferma, un espíritu que sin duda vagaba por aquellos lugares nos envolvió con su fluido, fluido que nos angustiaba sin que por esto nos mortificase, y deseosos de complacer al espíritu, comenzamos á escribir el presente artículo; mas causas agenas á nuestra voluntad nos impidieron proseguir el trabajo empezado, y antes de reanudarlo tuvimos ocasion de visitar á las niñas enfermas en el hospital de Santa Cruz, llamándonos vivamente la atencion dos, una por lo risueña y lo simpática, por lo amable y expresiva, pues al vernos nos ofreció dulces y fruta que ella estaba comiendo con la mayor complacencia; y en un niño enfermo, y enfermo en un hospital, ofrecer las golosinas que le han llevado, es una generosidad sin límites.

—¿Cómo te llamas? la preguntamos.

—Aurora, contestó la enfermita sonriendo dulcemente.

Que nombre mas apropiado llevaba aquella niña. ¡Aurora! aurora de amor es su significativa sonrisa, y tanto nos interesó que nos ocuparemos de ella en otro artículo.

Seguimos mirando lecho por lecho, y nos llamaron la atencion dos pequeñuelas colocadas una en frente de otra: la primera rodeada de su familia oprimia contra su pecho una muñeca; la segunda estaba sola, sobre su lecho habia un cestito con juguetes, y le dijimos:

—Tú tambien te entretienes en jugar, ya veo que tienes un canastito.

—No es mio; contestó la niña con tan marcado enojo que la miramos atentamente y nunca hemos visto un semblante que revelara mas contrariedad. ¡Pobre niña! estaba pálida y demacrada; rizos de un rubio pálido

caian sobre su frente, y sus ojos azules tenian una mirada tan dolorosa, revelaban tan profundo hastío, que parecia imposible que en un sér tan pequeño pudiera haber tanta amargura!

Mientras más la mirábamos, mas viva sentíamos la influencia del espíritu que hacia algunos dias que no nos dejaba, y nos pareció que nos decian al oido: Mira bien á esa niña que ella es mi imágen. La miramos con mas atencion aún, y la voz repitió: así viví yo en la tierra ¡triste de mí!...

Melancólicamente impresionados hemos seguido algunas horas, y dominados por la influencia de un sér invisible, le ofrecemos nuestra mediacion para que nos cuente sus penas que indudablemente debieron ser.... muy grandes.

II

«No te has equivocado en tus cálculos. «¡Oh, *mi buena cronista de los pobres*! fuí en mi última existencia un sér muy desgraciado, y aunque mi historia se asemeja á la de todos los mártires del infortunio, aprovecho la ocasion oportuna que se me presenta para dar expansión á mi sentimiento, para hablar, para relacionarme con los terrenales, de los cuales no conservo recuerdos agradables porque yo no merecia ser amada.

«Pertenecí al sexo femenino, mi madre fué un sér inofensivo, que para mi expiación me convenia una madre de carácter dócil, fácil de dominar por el terror, que sobre todos sus afectos dominara el miedo al más fuerte, siendo mi padre uno de mis mas encarnizados enemigos de anteriores existencias; y ya podrás comprender que entré en la tierra bajo los mas tristes auspicios, con una madre sin voluntad propia, y un padre que me odió desde el instante que nací, porque esperaba un varon, y al ver una hembra renegó de su suerte y costó gran trabajo que le consintiera á mi madre amamantarme: esta, temerosa siempre de enojar á su marido, como sabia que aquel me odiaba, nunca en su presencia se ocupaba de mí; bien podia yo retorcerme de dolor y lanzar los más penetrantes alaridos, que mientras mi padre necesitaba los cuidados de su esposa, ésta permanecia impasible sin conmoverse por mi sufrimieto.

«Crecí enfermiza y uraña porque nadie se cuidó de despertar mi sensibilidad ni de vigorizar mi debilitado organismo. Cuando cumplí seis años, mi padre se fué al Nuevo Mundo por sus asuntos comerciales, y conviniéndole la compañia de su esposa se la llevó, y á mí me dejaron en casa de un hermano de mi padre, el cual, si no me odiaba como el autor de mis dias, no me profesaba tampoco ningun afecto entrañable; así es que al ser atacada por las viruelas, le faltó tiempo para conducirme al hospital temeroso de que sus hijas se contagiaran.

«Para desgracia mia, lo que me faltaba de belleza física porque toda mi familia me llamaba *la fea* (tan excesiva era mi fealdad) me sobraba de desarrollo intelectual, desarrollo que nadie conocia, porque nadie se tomaba el trabajo de estudiarme y observarme; asi es, que mi larga estancia en el hospital me proporcionó un horrible sufrimiento.

«Si deformes eran mis facciones de ordinario, con la enfermedad aumentó su deformidad, y cuantas personas estaban cuidando á los enfermos, decian al pasar ante mí: ¡Que criatura más fea! ¡parece un mónstruo! ¡dá horror!

«Cada exclamación de estas producia en mi corazón el efecto de una flecha envenenada, y lágrimas de fuego quemaban mis prominentes megillas. Tras de la viruela se me complicaron otras enfermedades que me hicieron permanecer en el hospital más de un año, y cuando llegaban los dias festivos ¡cuán inmenso era mi sufrimiento!: todas las niñas sin excepción veian su lecho cubierto de juguetes, de dulce y de frutas; solo yo era la desheredada que nadie, nadie se acordaba de mí; y como era tan fea, como mi semblante inspiraba tan profunda repulsion, las niñas tampoco simpatizaban conmigo; me llamaban *el coco*

¡y cuanto daño me hacian aquellas inocentes chanzonetas de mis compañeras de infortunio! Pero como el dolor no es eterno, en aquel triste lugar lució un rayo de sol para mí. Vino un Prelado del Nuevo Mundo que traia entre su servidumbre varios negros, estos fueron alojados en el hospital por cuestion de higiene, y con ellos un magnífico perro de Terranova.

«Una tarde entraron los negros en la sala donde yo estaba, seguidos del perro que ya he mencionado: este cruzó el salon rápidamente, y parándose delante de mi lecho comenzó á ladrar ruidosamente, apoyándose en mis almohadas, y depues dió principio á lamerme la cara y las manos con la mayor suavidad. Yo sin temor alguno me abracé al perro, y lágrimas copiosas brotaron de mis ojos; mis lágrimas eran de alegría ¡ya no estaba sola!: junto á mi lecho habia un irracional que me queria, á todos les llamó la atencion las demostraciones del perro, las niñas le llamaron mostrando en su diestra dulces y pan, pero el noble bruto se sentó junto á mi lecho y costó mucho trabajo arrancarle de allí. Al fin se lo llevaron, mas á poco rato volvió haciéndome las mismas demostraciones de cariño, y en el tiempo que permaneció en el hospital, que estaria mas de un mes, no se separó de mi lecho, haciéndole á todos tanta gracia su preferencia, que le dejaron con toda libertad para que estuviera donde quisiera, y no fué en esta ocasión sólo el perro quien me quiso, me quiso tambien uno de los negros, el mas anciano que me dijo un dia:

—«¡Pobre niña blanca! para tí son mas buenos los animales que los hombres!.... observo que nadie viene á verte, que nadie se acuerda de tí, tu destino es tan triste como el de la raza negra: siento por tí, lo que siento por mis hijos, te compadezco y te quiero; quieres darme un poquito del mucho cariño que debes guardar en tu corazon? Yo correspondí á sus caricias, y me contemplaba feliz al verme querida por un negro y un perro; las preferencias de este último, todas las niñas me las envidiaban: ¡era tan hermoso!

«Sus caricias y su constante compañía aceleraron mi curacion coincidiendo mi salida del hospital casi con la suya, lo que me fué muy ventajoso, pues sin él me parecia el hospital mas triste y mas sombrío; ¡que sol es el amor, de tal potencia, que aun cuando sus rayos lleguen á nosotros por mediacion de los irracionales, con su calor nos vigoriza, y con su luz nos alienta!

«Por el prólogo de mi existencia puedes calcular ¡oh! *mi buena cronista de los pobres*, cual seria su continuación; llegué á la juventud sin que las rosas de los quince abriles me ofrecieran su embriagador perfume y su delicado matiz: ¡era tan fea! y por mi mal tan entendida y tan apasionada, que mi vida fué un martirio sin tregua.

«Como toda mi familia era ignorante, mi talento no fué apreciado, vivia completamente fuera de mi centro; aunque no nací en la opulencia, mi padre tenia una mediana fortuna que toda la perdió con su viaje al Nuevo Mundo: y la miseria con todos sus horrores llamó á las puertas de mi triste hogar, mi salud fué siempre tan escasa que la mayor parte de mi vida la pasé rodando por los hospitales, terminando mis dias en uno de esos asilos donde tanto se sufre, víctima del mas cruel de los desengaños. Por un momento olvidé que yo era una mujer horrible, creí que un hombre me amaba, rendí tributo á las leyes naturales y un sér se agitó en mis entrañas. Yo temblé de gozo, no estaba casada, es cierto, pero estaba abandonada de toda mi familia y yo queria ser amada: ¡y de quién mejor que de mi hijo!... Su padre, que era un servidor de la iglesia, creyó mas prudente hacerme desaparecer de la tierra, y me dió un brevaje en el hospital, con el cual en breves horas dejé la tierra, no sin comprender que moria asesinada. ¡Qué horrible fué mi agonía!...

«Muchas horas paso aún contemplando el lugar de mi suplicio: cuando yo dejé ese mundo fué en una

sombria noche de invierno, las enfermas que me rodeaban agonizaban algunas de ellas; en un aposento contiguo al salon se oian alegres carcajadas de los practicantes y enfermeras que pasaban la velada lo menos mal posible, acompañándoles á intérvalos mi asesino, mientras que algunas moribundas pedian agua con acento desesperado. Mi vos dominaba sobre todas las demás, llamando á mi asesino que no compareció; y antes que la nieve de los años dejara sobre mis cabellos sus blancos copos, dejé ese planeta donde solo fuí amada de un perro y de un negro, que solo á ellos en mi encarnación anterior á mi última existencia, presté un señalado servicio, y ellos en cumplimiento de la eterna ley de las compensaciones, me ofreció el uno sus caricias, que yo las tenia merecidas por haberle libertado de morir arrastrado por una turba de chiquillos inhumanos en una época no lejana, y al otro le di asilo en una noche de tempestad; y allí donde sembré amor floreció la gratitud, desmostrada inconscientemente por dos séres que no me recordaban, que no me conocian, pero que impulsados por una fuerza superior á su inteligencia y á su voluntad me ofrecieron el fruto de la semilla, de la santa semilla que yo habia sembrado.

«¡*Oh, tú, mi buena cronista de los pobres!* tú que en los hospitales te entristeces y te inspiras, estudia en la verídica historia que yo te relato y deduce de ella lo bueno que es ser bueno. Yo no tuve mas momentos felices que cuando me ví acariciada por el hermoso perro de Terranova y compadecida por un negro.

«Mucho mas te diria, muchas mas reflexiones te podria hacer, pero tú te encuentras fatigada, y á la vez el peso de mis amargos recuerdos me abruman, si bien hoy soy relativamente feliz, por que confio volver á la tierra en mejores condiciones, seré amada, tendré una familia que me comprenderá, y el amor de mis deudos no permitirá que cuando las enfermedades debiliten mi cuerpo tenga que pedir albergue en un hospital.

«No te recomiendo mas, sino que visites con frecuencia los hospitales, allí hay muchos séres que sufren, y allí los amantes del progreso tienen los medios mas seguros y eficaces para poder progresar.

«Adios, *cronista de los pobres;* un espíritu agradecido te ofrece su cariño, y aunque yo en el espacio soy menos que un átomo en la inmensidad, quizá pueda evitarte, no diré el sufrimiento que por tu expiacion tengas merecido; pero si lograré hacerte mas ligera la carga de tus pequeñas pero innumerables contrariedades, no por que pueda quitarte ni un adarme de su peso, pero si por que puedo inspirarte el deseo de visitar á los desventurados; y ante los cuadros sombríos que hay en el Museo de la vida, el lienzo de tu infortunio te parecerá encantador paisaje lleno de luz esplendente y de vividos colores. Cotejar y comparar, hé aquí la base de la mas profunda filosofía, en ese trabajo está concentrado el progreso del espíritu; aumenta la intensidad del dolor cuando no llegan á nuestros oidos mas que el eco de nuestras lamentaciones; en ese mundo no existe la felicidad, pero se puede aprender tanto estudiando la historia de sus desheredados, que se pueden adquirir los conocimientos suficientes para dejar de ser desdichado.

«Cuéntame en el número de tus verdaderos amigos, y cuando el dolor te abrume, evócame y yo derramaré en tu mente el recuerdo de mis desventuras y pensando en los males agenos te olvidarás de tus sinsabores; vive en todos, no pienses en tí misma, que la compasión para los desdichados es bálsamo bendito que cicatriza las heridas del alma.

«No pienses en tu pasado, no leas sus páginas escritas con tus desaciertos, abre el libro de tu porvenir, sus hojas están orladas de flores, flores que los pobres por tí consolados irán iluminando con bellísimos colores.

«Adios.»

III

¿Qué podremos decir despues de lo que nos ha dicho el espíritu? Que

nuestro titulo mas glorioso será en la tierra *cronista de los pobres!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Algunas consideraciones sobre la reencarnacion

Señoras y Señores:

He recibido de la sociedad «Esperanza» el honroso cometido de representarla en este acto y de hacer en su nombre uso de la palabra en el tercer turno de estas conferencias que con tanta aceptacion han sido recibidas por nuestros hermanos los espiritistas de esta capital.

Este cometido que he aceptado con la mayor complacencia porque responde al fin colectivo de la propaganda, creando al mismo tiempo la emulacion que ha de servirnos para hacer mas eficaces en lo sucesivo los medios de difusion del Espiritismo, es lo que me trae hoy á molestar vuestra atencion.

Aun cuando difícil no podía ser imposible para mí, como no lo sería para nadie, la eleccion de tema donde hay tantos, tan grandes y tan vastos; pero confieso que he sentido perplegidad antes de decidirme por el que va á ocuparme, sobre el cual se ha dicho y escrito tanto para justificar su verdad.

La reencarnacion ha pasado y pasa entre nosotros como un axioma, y los axiomas no se discuten. Probar que la luz existe, que las matemáticas son la palabra de Dios, que Dios es la causa de las causas, y en fin, que lo que es absolutamente positivo excluye la negacion y la duda formal, sería probar demasiado, y en buena lógica probar mucho es negar mucho.

Hago esta advertencia, que mas bien podría llamarse una salvedad, para declinar graciosamente las responsabilidades que en el primer momento pudieran hacérseme por haber elegido este asunto, ya bien trillado y orillado á entera satisfaccion, prefiriéndolo á otros quizás mas importantes y mas nuevos. Y aquí debo hacer constar tambien que segun mi juicio es preferible el estudio de un hecho general y fundamental, al exámen de ciertas abstracciones metafísicas cuyo exacto conocimiento nos está todavía vedado.

Por otra parte, la teoría de la reencarnacion es siempre digna de ser tenida en cuenta, y voy á ocuparme de ella no solo por las razones que acabo de exponer, sino tambien porque, aun cuando es la expresion de la lógica y no admite resuelta discusion en el terreno filosófico, hay quienes siendo espiritualistas racionalistas, la niegan y la combaten; porque ella se presta á grandes consideraciones de un órden puramente analítico, de las cuales pretenden obtener nuestros contrarios argumento serio para rechazarla; y porque siendo tal vez la reencarnacion la piedra angular del Espiritismo, nunca estará demás examinar, ver, rever su constitucion para hacer que el convencimiento y la fuerza de su verdad sean mas sólidos é inconmovibles.

—

He dicho ya que son algunas consideraciones las que voy á hacer con respecto á la reencarnacion, no un estudio profundo, que para ello habría menester tiempo de que no dispongo y otro pretexto que el que nos ofrecen estas reuniones; y debo añadir que mi discurso no va á ser en manera alguna una conferencia, sino mas propiamente dicho una conversacion.

Por esta razon es que no voy á abordar el terreno filosófico en el cual yo no podria deciros nada que no supieseis, ni añadir un solo argumento mas á los muchos é invencibles que han dado Kardec, Pezzani y cien otros autores orientalistas y bibliófilos que con el lenguaje claro de la verdad que concluye los enigmas y las capciosas interpretaciones, han desmostrado que no solo la reencarnacion es la expresion de la justicia superior, sino un hecho sin el cual no habría explicacion posible para el organismo social, para la inmutabilidad de los atributos

del Creador, para la cohesion de todas las fuerzas morales que actúan en el planeta y para las mismas leyes á que desde *ab-æternum* responden esas fuerzas que nos trabajan y solicitan.

Y huyendo del terreno filosófico, voy á buscar á los contrarios de la reencarnacion en lo que ellos quieren que sea terreno científico.

En esta época y en estos tiempos en que muchos se consideran con derecho para hablar de todo aunque no entiendan una palabra de nada; en que se juzga generalmente un mal papel el declararse uno ignorante de las materias que no conoce, ni ha oido ni ha soñado, siendo por el contrario de buena educacion y de gusto corriente en las costumbres aparentar conocimientos enciclopédicos, — no es extraño que haya quien combata al Espiritismo y ataque naturalmente la reencarnacion, *porque sí*.

Contra estos es preciso decir que no hay francamente argumentos posibles. Decidles que esa reencarnacion que atacan es el verbo de la justicia absoluta; que sin ella no puede aceptarse á Dios ni comprenderle; que negarla es dar alas al escepticismo, justificar el suicidio, poner en la mano del desesperado el arma homicida para adquirir por la fuerza lo que le ha negado el derecho de su condicion; y en resúmen, enseñadle que con ella se explican los fenómenos psicológicos que se observan á cada paso, en la diversidad de inteligencias, en la disparidad de sentimientos, en la heterogeneidad de caractéres, en el infinito y variado número de circunstancias que forman otros tantos niveles en el escalafon social, etc., etc., —y á pesar de toda vuestro caudal de argumentos, no habreis conseguido mas que perder un tiempo precioso. Os citarán á Comte, á Darwin, á Liebig, á Broussais, á Mulder, á cien otras eminencias mas cuya reputacion de hombres de ciencia es posible que no haya llegado hasta ellos mas que incidentalmente ó por referencias, y sin fijarse en lo que expresan ni en el fondo de las citas que recuerdan, harán un menjuge tal de disparates, que ú os anonadan por la audacia que revelan, ú os ponen en el caso de arrepentiros de la exuberancia de vuestra voluntad y de vuestra buena fé.

No es, pues, de estos ilustres sábios desconocidos de quienes voy á defender á la reencarnacion: en el pecado llevan la penitencia. Es de los otros, de aquellos mas modestos pero inmensamente mas sábios, que antes de aceptar una cosa como verdad, ó de calificarla como mentira, tienen lo que yo llamaría el gran valor de objetarla y estudiarla.

—

Preguntémonos ante todo qué argumentos son los que la ciencia opone á la reencarnacion, y observémoslo con detenimiento para contestarlos.

En realidad esos argumentos podrían ser clasificados en dos porciones. Pertenecen á la primera aquellos de escasa consistencia que afirman que la reencarnacion es un plagio de la metempsícosis pitagórica, puesto que al aceptarla se acepta la posibilidad de la retrogradacion, á saber, por ejemplo, que el espíritu que hoy anima el cuerpo de un hombre pueda mas tarde animar el de especies inferiores é irracionales, lo cual no les parece justo; y pertenecen á la segunda aquellos otros que sacando consecuencias de ciertos hechos comprobados por la estadística, deducen que, ó la estadística es falsa, ó la reencarnacion es mentira.

Con respecto á los primeros, ellos no manifiestan otra cosa que un profundo desconocimiento de nuestra teoría, que no admite jamás el retroceso y que sienta como base que el espíritu humano, por muchas que sean sus imperfecciones, no puede dar nunca un salto atrás en el sentido de perder su condicion divina. ¿Si en la escala de la zoología los papeles están perfectamente definidos, por qué no han de estarlo tambien en la escala psicológica?—Quien sospechara que el espíritu de Cristo, el de Sócrates, el de Confucio, el de todos los reformadores, sábios ilustres, hombres benefactores de la humanidad, pudieran ir á

animar á la bestia ó á dar vida al bruto, estaría reñido con el buen sentido y con su propio criterio. Aun imaginando esa hipótesis descabellada, ¿qué objeto se propondría el Creador con esa retrogradacion imposible? ¿qué destino y qué premio señalaría á aquellas buenas cualidades y facultades? ¿qué fin llevaría al darnos como aspiracion suprema de nuestra alma un verde campo en que pacer á nuestro gusto, un buen látigo para castigar nuestras futuras carnes gobernadas por el freno que doma al caballo, ó en fin, un buen árbol en que poder trepar como el mono travieso que vive con holgura en los bosques?

Tal argumentacion no puede reclamar por lo tanto los honores de una discusion levantada, primero porque no va con nosotros desde que rechazamos el retroceso y el involucramiento á que se refiere, y despues porque todo cuanto se hablara á este respecto sería divagar inútilmente.

No sucede en cambio lo mismo con los segundos, con los que opinan y sostienen que la estadística facilita el conocimento de ciertos hechos que se oponen resueltamente á la reencarnacion, mirando su base y destruyendo todo su hermoso edificio. Siquiera esto es mas serio, y su importancia, que no puede negarse, reclama nuestra mayor atencion.

—

¿Pero que hechos estadísticos son estos?—Recopilaré algunos de los principales, aquellos que á mi entender revisten mayor carácter y que hasta cierto punto suelen seducir á su favor al primer golpe de vista.

Se sostiene que todas las manifestaciones intelectuales del hombre se explican únicamente por el temperamento ó constitucion física de su cuerpo, y por consiguiente que las ideas, las pasiones, los hechos todos del individuo proceden inapelablemente de ahí.

Para sostener esta teoría, que no deja de ser curiosa y que no puede por menos que intrigar á quienes la profundizan, se echa mano de algunas observaciones verificadas por la ciencia.

Como se sabe los temperamentos principales son cuatro en el sentir de ciertos autores: el sanguíneo, el nervioso, el bilioso y el linfático.

Las personas que tienen el temperamento sanguíneo, en cuanto á lo intelectual son de imaginacion ardiente, de pasiones violentas aunque pasajeras, de carácter expansivo y generoso, y suelen ser tambien muy inclinados al amor.

Los nerviosos, con una inteligencia que puede alcanzar el mas alto grado de desarrollo, presentan todos los grados de la grandeza y de la miseria moral, juntando á veces la nobleza, la dignidad, el amor á sus semejantes, con la susceptibilidad mas ridícula, la envidia, con el odio, la crueldad y la misantropía mas profundas.

Los biliosos tienen generalmente mucha capacidad; sus sensaciones y pasiones son intensas y duraderas; sus determinaciones enérgicas, atrevidas y sostenidas con una perseverancia á toda prueba, y se distinguen generalmente por una grande ambicion y por una tenacidad no menos grande para satisfacerla.

Los linfáticos, por el contrario, son lentos en sus resoluciones, parecen sentir menos y son por lo comun muy tardíos en decidirse, como si en ellos el alma estuviera dormida ó fuese ajena á las sensaciones claras y francas. Tienen por otra parte una gran fuerza de resistencia y una admirable y paciente serenidad.

Ante estos hechos, que son aproximados á la verdad, los contrarios de la reencarnacion dan elasticidad á sus deducciones y resúmen su teoría en estos puntos:

El alma, en el caso de que exista, no viene á animar la materia con voluntad propia. Ella viene á ser esclava del temperamento. Sus acciones están determinadas, gobernadas y regidas por la constitucion física.

Y luego añaden: ¿Si la reencarnacion fuese una verdad, cómo se esplicarian aquellos hechos? ¿Por qué

siendo infinita la variedad de los espíritus y formando cada cual una individualidad propia con su carácter exclusivamente propio, no ofrecen sino aquellos cuatro grandes aspectos á la observacion?— Mirabeau y Enrique I de Francia, que eran sanguíneos, no habrian sido lo que fueron si su temperamento hubiese sido nervioso ó linfántico. Tiberio, Luis XI, Pascal, J. J. Rousseau, Zinmermann, Robespierre que fueron nerviosos, no hubieran sido respectivamente grandes en sus vilezas ó en sus nobles sentimientos, si su temperamento fuera otro; y Alejandro Magno, César, Bruto, Mahoma, Sixto V, Cronwell, Pedro el Grande y Napoleon I, que fueron biliosos, no se podrían concebir ni hubieran podido manifestarse si el linfatismo fuera la constitucion de la envoltura que animaron.

¿No dice además la estadística,—continúan,—que los hombres mas grandes de la humanidad han sido biliosos, y que entre los diversos pueblos de Europa se observa tambien la superioridad de determinados temperamentos, ya simples, ya compuestos, predominando el sanguíneo entre los fraceses, el bilioso entre los españoles, el nervioso entre los italianos, y el linfático entre los holandeses y buena parte de las alemanes? Cómo, pues, el espíritu de un español podría animar mañana el cuerpo de un aleman, si se subvertiría la ley que acusan aquellos hechos, ó el de un italiano el de un francés ú holandés, si patológicamente son polos que se chocan?

Nada mas ridículo, exclaman aún, que pensar que esto sea posible. ¡Bueno estaria Napoleon, el gran capitan del siglo, aquel bilioso exacerbado, que era todo actividad y vehemencia, reencarnando en una aldea de Holanda, en un cuerpo de constitucion linfática, y convirtiéndose de la noche á la mañana en un hombre apocado y tímido, sin resoluciones determinadas, perezoso en sus manifestaciones y dispuesto al raquitismo y á la tuberculósis! ¡Buen papel haría Pedro el Grande de Rusia, que fué un excelente pensador y político, un hombre de actitud resuelta, valiente y severo, encarcelado poco despues en el cuerpo de un nervioso, exaltándose por las cosas mas triviales, enfadándose por el vuelo impertinente de una mosca ó despedazándose la tapa de los sesos porque un buen dia se levantara de mal humor!

O la estadística miente,—terminan—ó la reencarnacion está reñida con los hechos observados. Pero la estadística es verdad, luego la reencarnacion es mentira.

MODESTO RODRIGUEZ FREIRE.

(*Continuará.*)

SECCION DE NOTICIAS

Teniendo necesidad de ausentarme de esta Capital por un corto tiempo, la direccion y redaccion de esta Revista queda á cargo, desde el próximo número, de nuestro colaborador señor Ovidio Rebaudi y Balestra.

C. MARIÑO.

***

Tuvo lugar en los salones de la sociedad «Constancia» la cuarta conferencia de los Centros Unidos, dada por la Sociedad espiritista «La Revelacion», siendo conferenciante la apreciable directora de *Luz del Alma*, señora Sebastiana M. de Lana y Sarto.

Su disertacion sobre la armonia universal, fué tratada con inteligencia y erudicion, mereciéndole repetidos aplausos.

Su trabajo aparecerá en el diario que redacta la conferenciante.

***

La Sociedad espirirista «La Revelacion» ha dado á luz la conferencia del Sr. Modesto Rodriguez Freire, precedida de un prólogo por el señor Antonio Dominguez, que empezamos á publicar en este número y que muy á pesar nuestro, por la abundancia de

materiales, concluirá en el próximo número.

Es un trabajo digno de leerse. Lo recomendamos a nuestros lectores.

***

El «Centro de Propaganda» tambien ha dado á luz dos obras: una es un trabajo de nuestro apreciable colaborador Sr. D. Manuel Saenz Cortés, titulado «La Universidad de Pensilvania y *La Prensa*» y el otro es el libro del célebre naturalista inglés Russell Wallace, demostrando práctica y teoricamente la verdad y eficacia del espiritismo.

Ambas publicaciones se han repartido gratis.

***

La Asociacion « Fraternidad » ha acordado que la distribucion de los premios á los niños y niñas que dicha Sociedad sostiene, tenga lugar el 24 de Diciembre.

Será, como todos los años, una fiesta muy simpática.

***

La Comision Directiva de la Asociacion «Centros Unidos» de conferencias, ha acordado suspender sus trabajos hasta el último domingo de Febrero, en razon de la estacion que empieza, siempre sofocante é impropia para las tareas intelectuales.

Correspondiéndole al «Centro de Propaganda» el nombrar su conferenciante, esta asociacion ha nombrado á nuestro colaborador Sr. Ovidio Rebaudi y Balestra.

***

El «Centro de Propaganda» está cumpliendo fielmente con los fines de su institucion.

En un corto lapso de tiempo, ha editado dos obras de las cuales, la primera que es el trabajo del señor Saenz Cortés, ha llamado justamente la atencion, y la segunda que es «La defensa del moderno Espiritualismo» que recien se está repartiendo, está llamada á producir gran impresion en nuestra sociedad, por la nombradía de su autor el sabio Wallace, miembro de la Sociedad Real de Lóndres, y por el contenido del libro, una coleccion de hechos obtenidos por distinguidos sábios y hombres de ciencia, y varias consideraciones sobre los móviles y las consecuencias morales del espiritismo.

El «Centro de Propaganda», ha dispuesto el reparto de esta obra en la forma siguiente:

A toda la prensa de la Capital, Clubs, Sociedades, etc.

A las Bibliotecas.

Al profesor de Villars, de Mendoza, 30 ejemplares.

Al señor del Casse, del Rosario, 20, y al señor Eirin, de Montevideo, otros veinte.

A la Sociedad «Constancia» 40, á la «Fraternidad» 20, á los Centros «Esperanza», «Revelacion» y «Esperanza» de la Boca, 15 á cada uno. Al Centro «Humildad» 10 ejemplares.

Diez ejemplares á cada socio del Centro de Propaganda—y el resto á los abogados, médicos y hombres de estudio de esta Capital.

***

El Sol, de Lima, que redacta nuestro ilustrado cuanto distinguido espiritista Sr. Cárlos Paz Soldan, en su número del 26 de Octubre publica la siguiente noticia que le remite su corresponsal de Marsella:

«En el círculo Charitas, el 22 de Marzo último, hemos visto un obrero mecánico, medium dibujante de primer órden, que recibe del Espíritu de Rafael producciones dignas de la reputacion de este maestro. Nos ha mostrado una batalla representando la de Constantino sobre Magencio, concluida en tres cuartos de hora, y que nos parece una verdadera obra maestra: el cuadro es grande como el doble del dibujo de Victoriano Sardou. En se-

guida un cuadro alegórico de ménos dimension, repreduciendo una obra destruida. Es la curiosidad medianímica mas notable que he visto. En la misma sesion, el medium ha ejecutado á nuestra vista diferentes dibujos de estudio, y la señorita Mugnaini obtenia en italiano una comunicacion del Espíritu de Rafael.

«El Domingo hemos asistido todos á una sesion de Espiritismo en el círculo Charitas. La mesa ha dado respuestas inteligentes por golpes; dos asistentes se pusieron al piano, los golpes han llevado el ritmo de los aires. Durante la parte medianímica sioográfica, la señorita A..... entró en sueño sonambulico; sucesivamente dos Espíritus que sufren, se apoderaron de sus órganos: el uno era el espíritu de una señora Mennier, que se habia suicidado recientemente en la casa en donde residia el medium: era un espectáculo horripilante que ha sobreexcitado los nérvios muy sensibles de algunas señoras.»

Marsella, 19 de Mayo.

«En compañia de M. Mugnaini y de Madama V..... he ido á hacer una visita á M. Fabre, el obrero mecánico, cuyo cuadro se ha expuesto últimamente en casa de un comerciante de fama, con una inscripcion al pié *Obtenido medianímicamente bajo la inspiracion de Rafael.* La multitud de los amantes del arte se detienen para admirarlo; los diarios se han ocupado de él con grandes alabanzas, pero sin hablar del modo como ha sido hecho.

Nosotros hemos encontrado á M. Fabre en casa de M. B..., escultor; trabajaba medianícamente en la reproduccion de una obra de Leon Glaise, 1860, *La prision de Sanson por los filisteos*, y ejecutaba su trabajo sirviéndose de una fotografia del cuadro en cuestion. Su cuadro tiene la misma dimension que el de la batalla de Constantino contra Magencio, es decir, un metro 10 centímetros de ancho; la reduccion que se ha hecho para su trabajo, es de la mitad ménos que su dibujo; no están sombreados los contornos de los personajes, y están solamente indicados; no ha conocido el gravado que está en la *Historia de los Papas*, sino cuando su trabajo estuvo acabado en los tres cuartos. He visto en el taller el retrato de una señora, dibujado y trazado con delicadeza por inspiracion. A peticion de mi mujer, ensayaré obtener de sus guias la reproduccion de la fisonomia de su finado padre, M. Poumay, de quien no posee ella ni el retrato póstumo; seria una prueba perentoria de la posibilidad de la espírita para toda la familia de mi mujer.»

***

¡Que dulce es el hogar! Lleno de sombra
Mi corazon traia.
Crucé el umbral de mi modesta casa
Y ¡cuán hermoso fulguraba el dia!
¡Que bueno es el hogar! Amargas iras
Me anegaban el alma,
Pero al besar las canas de mi madre
Llené mi pecho de perdon y calma.
Qué tierno es el hogar! Oh! Cuántas lágrimas
En cariño infinitas
Sobre mi frente pálida cayeron
Dulcísimas, temblantes y benditas.
Qué santo es el hogar! Quizá mi lábio
El existir maldijo,
Pero lloré y crei con toda mi alma
Cuando mi santa madre me bendijo.

MANUEL M. FLORES.

CATECISMO DE MORAL Y RELIGION

Con arreglo á los principios de la filosofia espiritista

Por Mr. BONNEFONT

Traducido y anotado por D. COSME MARIÑO

Segunda edicion de 5.000 ejemplares

Se vende en esta imprenta y en la Sociedad «Constancia», General Lavalle 331.

Año X. Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1887 Núm. 144

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Hé ahí el remedio!...

De algún tiempo á esta parte se están notando síntomas de próximo estacionamiento en el progreso de nuestros centros, pues si bién ellos prosperan por el número siempre creciente de sus miembros y por los recursos cada día mayores, no sucede lo mismo en cuanto á lo que debe constituir el verdadero progreso del Espiritismo. El Espiritismo entre nosotros gana prosélitos, pero los espiritistas muy poco ganamos ya en cuanto á lo que debe constituir nuestro progreso real de espiritistas, es decir, el adelantamiento, la elevación de nuestro espíritu. Ahora, preguntamos, ¿si los miembros de una asociación no progresan, puede progresar la asociación que ellos componen?... No, por cierto.

Es pués en nosotros mismos que debemos buscar las causas de nuestro estacionamiento, ellos están indudablemente en nosotros, porque de no ser así, nosotros sufriríamos las consecuencias malas de algo malo, cuyos autores no somos y esto no cabe en la idea mas elemental que pueda concebirse de la justicia divina.

Oimos contínuamente decir que debemos estudiar, que poco adelantamos en saber, que nuestra ciencia está en un estado embrionario, en fin, que sin trabajo intelectual nada se consigue.

Nadie duda de la importancia que tiene el estudio y tampoco ignoramos que el saber hasta ayuda al progreso moral, porque el hombre que es bueno, sin saber porque lo es, ni en que consiste el ser bueno, es un sér con buenos instintos, pero á quién le falta algo muy importante para merecer el llamado de hombre bueno... un poco mas de conciencia de si mismo. Pero si consideramos las cosas un poco mas á fondo, notaremos existir en el hombre actual un desequilibrio entre lo inteligente y lo moral de su ser psicológico, parece que todos comprendemos el bien, no en lo absoluto, pero si mucho mas allá de lo que nosotros podamos practicar; hay pues un desequilibrio en el carro de nuestro progreso, una de las dos ruedas sobre el que descansa es mas grande que la otra, gira por consiguiente describiendo un círculo vicioso, que, antes que agrandarse, tiende á empequeñecerse, porque la rueda de la inteligencia se hace sin cesar mayor, mientras que la rueda de la moral amenaza permanecer tal cual es.—No hay progreso posible en estas condiciones.

Claro está que es indispensable el estudio, pero no hasta tal punto que por él descuidemos lo que es de mucha mayor importancia, nuestro perfeccionamiento moral.

Si lo que mas cuesta es dominar nuestras pasiones, lógico es que debemos dirigir nuestros mayores esfuerzos á conseguirlo, porque á donde mayor es la resistencia, mayor debe ser el esfuerzo para vencerla.

Continuamente estamos viendo hombres de saber, que, cegados por el orgullo, dominados por el egoismo y ofuscados por una ambición desmedida, estudian constantemente y luchan sin cesar, empujados precisamente por su propio orgullo, por su egoismo y por su ambición, pero, ¿que recogen en cuanto á su propio progreso?... Mas orgullo, mas egoismo y mayor ambi-

guida un cuadro alegórico de ménos dimension, repreduciendo una obra destruida. Es la curiosidad medianímica mas notable que he visto. En la misma sesion, el medium ha ejecutado á nuestra vista diferentes dibujos de estudio, y la señorita Mugnaini obtenia en italiano una comunicacion del Espíritu de Rafael.

«El Domingo hemos asistido todos á una sesion de Espiritismo en el círculo Charitas. La mesa ha dado respuestas inteligentes por golpes; dos asistentes se pusieron al piano, los golpes han llevado el ritmo de los aires. Durante la parte medianímica sioográfica, la señorita A..... entró en sueño sonambulico; sucesivamente dos Espíritus que sufren, se apoderaron de sus órganos: el uno era el espíritu de una señora Mennier, que se habia suicidado recientemente en la casa en donde residia el medium: era un espectáculo horripilante que ha sobreexcitado los nérvios muy sensibles de algunas señoras.»

Marsella, 19 de Mayo.

«En compañia de M. Mugnaini y de Madama V..... he ido á hacer una visita á M. Fabre, el obrero mecánico, cuyo cuadro se ha expuesto últimamente en casa de un comerciante de fama, con una inscripcion al pié *Obtenido medianímicamente bajo la inspiracion de Rafael.* La multitud de los amantes del arte se detienen para admirarlo; los diarios se han ocupado de él con grandes alabanzas, pero sin hablar del modo como ha sido hecho.

Nosotros hemos encontrado á M. Fabre en casa de M. B..., escultor; trabajaba medianícamente en la reproduccion de una obra de Leon Glaise, 1860, *La prision de Sanson por los filisteos*, y ejecutaba su trabajo sirviéndose de una fotografia del cuadro en cuestion. Su cuadro tiene la misma dimension que el de la batalla de Constantino contra Magencio, es decir, un metro 10 centímetros de ancho; la reduccion que se ha hecho para su trabajo, es de la mitad ménos que su dibujo; no están sombreados los contornos de los personajes, y están solamente indicados; no ha conocido el gravado que está en la *Historia de los Papas*, sino cuando su trabajo estuvo acabado en los tres cuartos. He visto en el taller el retrato de una señora, dibujado y trazado con delicadeza por inspiracion. A peticion de mi mujer, ensayaré obtener de sus guias la reproduccion de la fisonomia de su finado padre, M. Poumay, de quien no posee ella ni el retrato póstumo; seria una prueba perentoria de la posibilidad de la espírita para toda la familia de mi mujer.»

***

¡Que dulce es el hogar! Lleno de sombra
Mi corazon traia.
Crucé el umbral de mi modesta casa
Y ¡cuán hermoso fulguraba el dia!
¡Que bueno es el hogar! Amargas iras
Me anegaban el alma,
Pero al besar las canas de mi madre
Llené mi pecho de perdon y calma.
Qué tierno es el hogar! Oh! Cuántas lágrimas
En cariño infinitas
Sobre mi frente pálida cayeron
Dulcísimas, temblantes y benditas.
Qué santo es el hogar! Quizá mi lábio
El existir maldijo,
Pero lloré y crei con toda mi alma
Cuando mi santa madre me bendijo.

MANUEL M. FLORES.

CATECISMO DE MORAL Y RELIGION

Con arreglo á los principios de la filosofia espiritista

Por Mr. BONNEFONT

Traducido y anotado por D. COSME MARIÑO

Segunda edicion de 5.000 ejemplares

Se vende en esta imprenta y en la Sociedad «Constancia», General Lavalle 331.

Año X. Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1887 Núm. 144

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 831 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Hé ahí el remedio!...

De algún tiempo á esta parte se están notando síntomas de próximo estacionamiento en el progreso de nuestros centros, pues si bién ellos prosperan por el número siempre creciente de sus miembros y por los recursos cada día mayores, no sucede lo mismo en cuanto á lo que debe constituir el verdadero progreso del Espiritismo. El Espiritismo entre nosotros gana prosélitos, pero los espiritistas muy poco ganamos ya en cuanto á lo que debe constituir nuestro progreso real de espiritistas, es decir, el adelantamiento, la elevación de nuestro espíritu. Ahora, preguntamos, ¿si los miembros de una asociación no progresan, puede progresar la asociación que ellos componen?... No, por cierto.

Es pués en nosotros mismos que debemos buscar las causas de nuestro estacionamiento, ellos están indudablemente en nosotros, porque de no ser así, nosotros sufriríamos las consecuencias malas de algo malo, cuyos autores no somos y esto no cabe en la idea mas elemental que pueda concebirse de la justicia divina.

Oimos contínuamente decir que debemos estudiar, que poco adelantamos en saber, que nuestra ciencia está en un estado embrionario, en fin, que sin trabajo intelectual nada se consigue.

Nadie duda de la importancia que tiene el estudio y tampoco ignoramos que el saber hasta ayuda al progreso moral, porque el hombre que es bueno, sin saber porque lo es, ni en que consiste el ser bueno, es un sér con buenos instintos, pero á quién le falta algo muy importante para merecer el llamado de hombre bueno... un poco mas de conciencia de si mismo. Pero si consideramos las cosas un poco mas á fondo, notaremos existir en el hombre actual un desequilibrio entre lo inteligente y lo moral de su ser psicológico, parece que todos comprendemos el bien, no en lo absoluto, pero si mucho mas allá de lo que nosotros podamos practicar; hay pues un desequilibrio en el carro de nuestro progreso, una de las dos ruedas sobre el que descansa es mas grande que la otra, gira por consiguiente describiendo un círculo vicioso, que, antes que agrandarse, tiende á empequeñecerse, porque la rueda de la inteligencia se hace sin cesar mayor, mientras que la rueda de la moral amenaza permanecer tal cual es.—No hay progreso posible en estas condiciones.

Claro está que es indispensable el estudio, pero no hasta tal punto que por él descuidemos lo que es de mucha mayor importancia, nuestro perfeccionamiento moral.

Si lo que mas cuesta es dominar nuestras pasiones, lógico es que debemos dirigir nuestros mayores esfuerzos á conseguirlo, porque á donde mayor es la resistencia, mayor debe ser el esfuerzo para vencerla.

Continuamente estamos viendo hombres de saber, que, cegados por el orgullo, dominados por el egoismo y ofuscados por una ambición desmedida, estudian constantemente y luchan sin cesar, empujados precisamente por su propio orgullo, por su egoismo y por su ambición, pero, ¿que recogen en cuanto á su propio progreso?... Mas orgullo, mas egoismo y mayor ambi-

ción, porque, como el desarrollo moral por ellos alcanzado es aun muy pequeño, no saben apreciar los resultados debidos á sus esfuerzos y afanes, y al acumular riquezas; al descollar por sus conocimientos, al saborear el rico manjar que ofrecen la admiración y los elógios, se enorgullecen de ello, mas ambicionan alcanzar y mas egoistas se hacen, retardando así cada dia mayormente lo que constituye el verdadero progreso del sér, es decir, el equilibrio en el desarrollo de las facultades morales é intelectuales.

Recordamos que, al desarrollar el E. del M. el siguiente tema: ¿Como se consigue mas pronto el progreso, por el estudio ó por la práctica de la virtud?... Este dijo entre otras cosas:

«El progreso del espíritu obedece á una ley única si se quiere, pero que se traduce para el hombre en esta dualidad: desarrollo moral y desarrollo intelectual. Si debo contestar con precisión á la pregunta y teniendo que dirigirme á la humanidad de este planeta, esto diría: sed virtuosos y progresareis.

«No es esto decir, que el trabajo y el estudio no sean necesarios, no, ni seria yo por cierto el que os aconsejara que os entregaseis en brazos de la holgazaneria, esperando de que el progreso se efectue de por sí, pero, si bién observais, vereis que en el virtuoso todo se reune; el estudio y trabajo para hacer el bién, y es en esto, solo en esto, que estriba el verdadero progreso.»

«¡Pobre del que trabaje y estudie creyendo que basta con ello para alcanzar la perfección!.. Nó y mil veces nó: trabajad, aprended, ejercitaos cuanto querrais, pero siempre os guie en ello una intención sana, os inspire un buen sentimiento y os guie tan solo el deseo del bién, entónces sí, entónces progresareis á largos pasos; pero también tened entendido que entónces será vuestro desarrollo moral el que os empuja á conseguir el adelanto intelectual.»

Las palabras del E. del M. iban dirigidas á la humanidad de este planeta, que en general muy bién comprende y también sabe apreciar suficientemente la virtud en su justo valor, no cabe pues el decir, que sin saber lo que es virtud, no se puede, ser virtuoso, no pudiendo existir virtud sin conciencia; nó, no se puede decir, porque nadie ignora que nuestra conciencia alcanza mucho, muchísimo mas allá que nuestra voluntad para el bién.

Hagamos pués, antes que todo, que el sentimiento del bién nos domine y él nos empujará muy léjos en el progreso intelectual. ¿Quién no lo sabe?... Cuando nos alimenta el ideal sublime, cuando la pureza de la verdad se refleja en nuestro sér traduciéndose en la concepción pura de la virtud, cuando ni la codicia, ni la lujuria, ni la ambición empañan nuestra conciencia, sino que el amor á nuestros semejantes le hace resplandecer con esa luz brillante que despide en el espacio todo espíritu de bién, entonces no hay sacrificios grandes, no hay trabajos pesados, no hay estudio aburridor, todo se hace con facilidad y al hacerlo se goza, y si por un instante algo viene á empañar nuestra dicha, ese algo solo es el deseo de saber mas y de poder mas para hacer mayor bién. He ahí como la virtud es lo que mas vale para nuestro progreso y, por consiguiente, para el progreso de nuestros centros.

Se nos dirá que nosotros descubrimos el mal, pero que no le buscamos el remedio. Francamente, el remedio le encontramos en donde precisamente encontramos el mismo mal... en nosotros mismos. No hay reglamentaciones que valgan, no hay medidas producentes, no hay ningún medio útil para hacer que sea bueno el que no lo quiere ser. Queramos ser buenos, he ahí el remedio.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

En las sesiones de visitantes que se han celebrado durante el año, el

Espíritu del Magnetismo, en posesión del medium D. Antonio Castilla, ha desarrollado los siguientes temas, presentados por los Sres. visitantes:

1º ¿Cuales son las relaciones que existen entre el alma del hombre y Dios?

2º La ley de «amaos unos á los otros» que predicaba Jesú Cristo, alcanza mas allá de la tumba?

3º Si una fuerza única domina todo en la naturaleza, y si todo obedece necesariamente á ella ¿qué es el libre albedrío del hombre y cuales son sus límites?

4º Como se explica que siendo Dios la misma razón y la misma justicia, ha puesto en nosotros el sentimiento que nos impide matar á los animales, mientras nos impone la necesidad, de hacerlo para alimentarnos?

5º ¿Qué espíritu avanza mas en el mundo espiritual, el virtuoso ó el inteligente?

6º ¿Qué es la conciencia, de donde viene y adonde va?

7º En la felicidad de que podemos disputar en esta vida, que toma mayor parte, la moral ó la material del hombre?

8º En la locura interviene como causa de ella también *la moral* del individuo, ó es ella debida únicamente á una desorganización del cerebro?

9º Residen las facultades intelectuales en el cerebro y si residen, en el cerebro, en qué punto de él están localizados?

10 Como se explica la emancipación del espíritu en los sueños?

11 Qué influencia ejerce el matrimonio en la sociedad?

12 Aceptada la inmortalidad del alma y admitida la comunicabilidad entre las almas de los muertos y nosotros, porque todos los hombres no pueden comunicarse con dichas almas?

13 El libre albedrío y la casualidad dominan también mas allá de la tumba?

14 Es una verdad la inmortalidad del alma?

15 Cuál es la vida del alma en el espacio?

16 ¿Cuál es la mejor religión, la Católica Apostólica Romana ó la que se base en la caridad espontanea?

17 El hombre al nacer trae consigo su destino, y, es este, hijo de la casualidad?

18 Porqué la teoría de una sola encarnación es contraria á la ley del progreso y contraria á la justicia de Dios?

19 Es eterna la vida del alma?

20 Porqué mueren algunos niños en tan tierna edad?..... Deben ellos volver á reencarnar?

21 Jesús es Dios?

En estas sesiones han asistido, como visitantes, las siguientes personas:

Señores Arturo Medrano, Cárlos Balhevre, Manuel M. Herminda, Bartolomé Caferata, José Bergochea, Norberto Cobos, Enrique Menjou, Doroteo Gonzalez, Señoras de Tailor, Lund, señor Julio Orguelt, señora Juana L. de Rosetti, Octavia P. de Crespo, señores Juan Codino, Tomás Guido Spano, Emilio Sarniguet, Jorge Bergochea, señora Paula Andrade, señores Pedro Vigano, M. Martinez, Pedro M. Lobos, Santiago Buffo, Claudio Meyrel, Juan Pujol, Alberto Dowbley, José Saenz de la Torre, José Loy y Mones, señorita Clorinda Rebaudi, señora Segunda E. de Medrano, señorita Isabel Espíndola, señores N. Sifredi, Mercher, Guillermo Jung, Pedro Dufour, Tornat, Antonio Ruiz, G. Laforgue, señorita Filomena Arteta.

Señores José Leal, Luis Basavilbaso, Aquiles Pouyssegur, Servando Gonzalez, Esteban Daguerre, Doctor F. Casanovas Moure, Tomás García, Doroteo Gonzalez, E. Maniere, Mariano Diaz, Señora Fermina F. de Diaz, Señor Pedro Pacifico, Señora Cármen Castillo de Mas, Señores Francisco Tuster, Denis Carneille, Luis Garibotto, Avelino Cantoni, Miguel Arcos, Luis R. Costas, Francisco Carrega, C. Delaye, M. Pena, Doctor Patricio Ramos, Carlos A. Vera, Berthobet, Juan Asereto, M. Dominguez, Cárlos Roque, E. Felipe Carrere, Leon Delannoy, señora Isabel Navalle.

Señores José M. Palacios, Francisco B. Arteguel, Pedro Gorostiaga, Juan A. Senillosa, Alberto Vives, Juan Siles,

Juan Grelo, E. Van de Velde, José Dalosti, Melchor Magadan, Arturo Dubois, Mariano Gache, Cosme Casaballe, Justo Solano, C. Paupe, Enrique Gatte, Manuel Molina de la Plana, B. Loubiere, Cirilo Roldán, Miguel Gimeno, Adolfo Crouzet, Justo Portela, Nicolás Ghersi, Ramón Segura, Samuel Saenz Valiente, Coronel Felix Benavides, doctor Carlos Delcasse, J. Santillán Vélez, Juan de Laburu, Ignacio Ruiz, Emilio Nuñez, G. Lafforgue, C. Begné, Manuel Sanchez, C. Jacheront, Jaime Martí, Antonio Ventura, Alejandro Coderand, señorita Adela Lohner, Sr. Cacio Dantes, G. Bernasconi, señora Catalina de Lohner.

Señores Manuel Agrelo, A. Cenerille Campana, Andrés Cazus, Señora Paula de Salas, Señorita María Salas, Señores Agustín E. Aguirre, Pablo Aubert, Señora de Bentz, Señor Francisco Vanini, Señora de Bertin, Señores Juan Casenave, Alejandro E. Rozetti, Dr. Granero, A. Benavides, A. Banzi, Pedro Curiolo, Julio Labarthe, Nicolás Beltrane, José de Costa, Francisco Villadeamigo, Felipe Almanza, Saur, José Lede, Octavio Gonzalez, Eufogio Almanza, Enrique Abadi, Manuel Silva, Cándido Gonzalez, Ambrosio Cantoni, Miguel Quinteros, Señora Eleutena L. de Quinteros.

Señores Pablo Ponzio, H. Bustos, Melchor Perez, José Oficial Ruiz, Manuel Sanchez, Señora Concepcion de Sanchez, Pastor Ziola, Vicente L. Duca, Benjamin Trocha, Pedro Megy, Señora Angela L. de Bonhome, Señores José Gomez, Bartolomé Champon, Luis Sion, Juan Berisso, José Camera, E. López, Mariano Bessocchea, José Faletti, Arnaldo Giraldi, Francisco Figuera, Anselmo Otero, Francisco Ambrosetti, Juan Pedro Spikermann, Salvador Panio, Henry, Domingo J. Crosa, Señora de Henry, Señores J. Adarne, Enrique Mac-Sellan, Julian Arrese, Federico Belein, Eugenia Jacquemon, Juan Orienti, Señora Cármen D'Almonte, Señora David Hegg, Antonio Lizarrain, Señora Dolores de Aguirre, Señores José Mas, Doctor Noguera, Federico A. Abad, José Morán, Marcelino Parga, Señoras Isabel Gudole, Concepcion A. de Valolta, Señorita Rosa Valolta, Señores Angel Gardelle, Pablo Garant.

COLABORACION

Al «Teósofo»

(Conclusión)

IV

Mucho podríamos decir aún si quisiéramos seguir dilucidando tan interesantes cuestiones; pero basta lo dicho para que el *Teósofo* quede sabiendo que cuando algo sostenemos es porque podemos dar las pruebas que justifiquen nuestras afirmaciones.

Si no las dimos ni entramos en los detalles á que el asunto se presta, fué teniendo en vista que una conferencia obliga á escuchar, y que, siendo demasiado larga, puede llegar á ser fastidiosa para muchos. Ahora lo hacemos, porque los que deseen agotar la cuestión, pueden libremente seguir las ampliaciones que hemos dado á los principales puntos que ella abarca.

Tenemos, pues, que agradecer al *Teósofo* la ocasión que nos ha proporcionado, para esplayar nuestras ideas respecto al teosofismo y aclarar de paso algunas sombras que los teósofos pretenden acumular sobre el espiritismo.

En este artículo tenemos la parte menos agradable á nuestra pluma: producir las pruebas que demuestran lo que ya dijimos que el teosofismo está impregnado de ridiculeces y absurdos que chocan con el mas sencillo buen sentido.

Según los teósofos, tenemos que volver á ser andróginos, dijimos en nuestra conferencia. Protestó el *Teósofo*, que se publica en La Plata. «Ese es argumento de mala fé, es tomar á la letra una sencilla alegoría», nos dijo. Vamos ahora á demostrarle que los que se titulan teósofos del todo, lo to-

man á la letra y aun llegan á dar un caso de regeneración por el estilo. Por lo demás todo aquel que sujete su razonamiento á la lógica, hade suponer que, puesto que andrógino fué el primer ser y merced la separación en dos macho y hembra; la regeneración exige la reintegración de ambas mitades.

En la *Revue des hautes études*, N° 4, página 123, M. René Caillié, textualmente dice lo siguiente:

«He ahí la caída. Es necesario ahora para que la rehabilitación tenga lugar, que el hombre y la muger vuelvan á ser *uno* como el pasado. Es necesario que *realicen* el símbolo de la *Estrella* que figura entre las diez de que se compone el Diagrama simbólico de la doctrina exotérica, es decir, que vuelvan al estado á que Dios destinó la naturaleza humana. Es necesario que la muger y el hombre se encuentren tan perfectamente unidos que, en ese estado, de puro amor según Dios formen la letra A, entrelazados de tal modo sobre el *Tetragramaton*, que esta A, que significa amor, aparezca á la vista de cualquier punto que se la mire. Si Dios los mira de arriba, son dos en uno solo y entonces la victoria les está asegurada: han entrado en el reino de la luz».

Sigue el ingeniero y teósofo M. Caillié, abundando en frases que denotan que ha tomado el asunto á lo serio, como lo tiene que tomar necesariamente todo iniciado en la doctrina oculta; para nosotros esto es soberanamente ridículo, á tal punto, que nos es enojoso seguir escribiendo sobre aberraciones semejantes, aberraciones en que caen sin embargo los que pretenden nada menos que poseer la ciencia de las ciencias y quieren reformarlo todo, erigiéndose en maestros de la humanidad.

El doctor Joubunes, en la referida revista, N° 6, página 174, dice:

«Los símbolos de los diez *sephiroth* de la cabala deben entenderse como lo hemos explicado, pero contienen también el misterio profundo de la transfiguración de la muger. Estos dos puntos de vista son absolutamente correspondientes si la explicación de la regeneración de la muger conduce lógicamente á la transformación de la muger. Es necesario que la madre *de arriba*, la *Substancia creada*, torne también á su imágen y semejanza en el orden divino, las que están encargadas de un rol semejante al suyo en cuanto á los seres inferiores. Pero ya tendremos ocasión de completar esta exposición de la doctrina esotérica del *Sohar*».

«Mientras tanto, séanos permitido recordar un hecho que es del dominio de la historia, la realización de la doctrina de la transfiguración de la muger. Guillermo Postel es uno de los sabios bien conocido entre los pocos que hacen un verdadero estudio de la tradición. Ese sabio cabalista nos ha hecho conocer una muger que había obtenido la transfiguración. Encontróla en Venecia y después de tratarse muy íntimamente, ella le prometió no separarse jamás de él ni aun después de dejar la envoltura material».

«Cumplió su palabra, dice Postel, ella ha conciliado su ropaje con el fuego. Su cuerpo espiritual glorioso descendió hasta mí y de tal manera ligado está conmigo que puede decirse que vive en mí. Desde entonces Postel firmaba *Postellus restitutus*. Un fenómeno extraordinario se operó en él; sus cabellos blancos tornáronse negros, sus arrugas desaparecieron y el color sonrosado de la juventud volvió á aparecer en sus mejillas».

«He ahí un hecho histórico que atestigua la verdad de la doctrina del *Sohar* sobre la transfiguración á que está llamada la muger. Esta doctrina esotérica es pues digna de una seria atención, pues el porvenir de la humanidad depende de ella».

Después de tales aberraciones y de discreos tan terminantemente que hemos que volver á ser andróginos que ello importa el signo de nuestra regeneración y que nada se nos presenta un hecho más real como ejemplo anticipado de lo que á todos nos ha de suceder, ¿que tenemos que hacer con el sentido figurado, ni con los pa-

labras incoherentes que agrega Johannes sobre el sentido literal que mata, según San Pablo, y el esotérico, el del espíritu que vivifica?

Muchas otras citas podríamos presentar como prueba de que no hemos inventado nada al hablar del androgismo; pero dejando este punto ya, vamos á otros no menos extravagantes.

Mr. Fabre des Essarts, en un artículo que titula *Estudios teogónicos*, después de comentar el debatido asunto (entre teósofos) del Androgismo primitivo y de la división posterior en ambos sexos, de deducción en deducción llega á descubrir como consecuencia que en los seres humanos predomina mas ó menos el principio masculino ó el principio femenino, sin que en ello tengan nada que hacer los sexos. «Esos principios, dice, tienen su símbolo en los dos grandes luminares celestes, que nos alumbran. De ahí estas dos fórmulas con que debemos familiarizarnos: principio masculino el Sol; principio femenino la Luna: de lo cual se deduce que existen seres solares y seres lunares.»

Esta es la lógica de los teósofos y fácil es comprender que por medio de ello se puede llegar á los mas sublimes absurdos.

Sigue Mr. Fabre y dice: «La historia de la humanidad de un extremo á otro es penetrado por estas dos corrientes, que, partiendo de la misma fuente, tan pronto siguen una dirección absolutamente divergente, se acercan sin llegar á confundirse jamás. Lo que decimos de la historia del mundo, se puede aplicar también á la historia de cada pueblo, de tal grupo humano, de tal familia. Aquí, allí y en todas partes las dos corrientes.»

Las tales corrientes son, según Fabre, los dos principios mencionados, ó fluido masculino — positivo — y fluido femenino — negativo.

Aquí, la corriente masculina domina y el resultado son los actos de energía, las concepciones audaces, etc.

Allí, la corriente femenina sobreabunda: la consecuencia es que las gentes son mas dispuestas á la abnegación, á los nobles sacrificios, pero también á chocantes debilidades por falta de perseverancia.

«El predominio del primer principio produce una Grecia, una Roma ó una Francia.

«El predominio del segundo principio produce la Jonia y todas sus vagas y voluptuosas armonías.»

Pero no para en esto el teósofo iluminado Fabre, bajo la inspiración de algún *Oelohim*, pués ellos solos pueden comunicar con semi-dioses, entra en la clasificación de las personalidades mas conocidas y dice:

«Moisés, Jesús, Sócrates, Aristófanes, Rabelais, Saint-Just son genios *solares*.

«Platon, Ovidio, Lamartine, Enfantin, Michelet son genios *lunares*.»

Decididamente no se podría imaginar ninguna extravagancia que ya los teósofos no la hayan imaginado, mezclando con ellas algunas verdades, algunas buenas ideas que pueden contarse como cisnes en un lago, tales son la existencia de Dios, la inmortalidad, la solidaridad y la elevación del ser por la moral y la virtud.

Al conocimiento de lo uno y á la práctica de lo otro se llega por el espiritismo que, lo repetimos, es una ciencia y como tal se armoniza con todas las verdades conquistadas por la humanidad, no las desecha como el teosofismo, que pretende borrar los progresos obtenidos para sostituirlos con los embrionarios conocimientos de la antigüedad.

«La ciencia oculta, dice Mr. F. Ch. Barlet, desdeñada y casi perdida en la actualidad, está por encontrarse y refundirse para ser adaptada á nuestro estado actual y no podemos contar, antes de un tiempo algo largo con que el público, para estudiarla, renuncie al método experimental en que, por ahora, solamente confía.» Otros teósofos agregan: ¡y es por ella, sin embargo, que ha de regenerarse la humanidad!

Mr. Barlet supone que tenemos que esperar mucho, antes de que la hu-

manidad renuncie al sistema experimental, base de los conocimientos actuales. Nosotros podríamos agregar que ello no tendrá lugar jamás, puesto que tal cosa equivaldría á renunciar á todas las verdades conquistadas por el método científico, de lo cual nos felicitamos, pues así podremos estar seguros que no podrán hacer largo camino extravagancias como las que hemos dado á conocer, ni despropósitos tan colosales como lo que sigue, y tomamos de un artículo serio sobre teosofismo:

«Grandes perturbaciones del planeta nos esperan, grandes revoluciones sociales nos amenazan: pero si la Tierra es impotente para salvarnos, ahí está el ejército celeste de arriba que viene á socorrernos. San Juan lo ha visto y el número de los *de á caballo* era de doscientos millones, lo que asegura pues oyó allí designar ese número!!!»

Al llegar aquí nos parece poco menos que imposible que esos ingenieros, esos doctores, esos sabios no hayan extraviado su razón al pretender poner órden y unificar las innumerables tradiciones contradictoras contenidas en los Vedas y las Biblias de todos los pueblos.

Si la razón no han perdido, de seguro que en lugar de recibir la inspiración de los semi-dioses, los Oelohim, solo comunican con espíritus ligeros ó falsos sabios que no esperan para hacerlo mas que la buena ocasión que les presentan los que se les parecen ó están poseidos del orgullo fátuo, todo ello en virtud de la ley de afinidades humanas que lo mismo que rige en las sociedades humanas, formando las simpatías entre las que moralmente se parecen, rige para con los espíritus, con mayor razón, puesto que colocados fuera de la materia están libres de los influjos sociales y obedecen tan solo á la verdadera simpatía.

Concluiremos ya, pues nos parece ver al *Teósofo* parodiando al doctor Bártolo y diciendo: Oh! que bárbaro destino—basta—basta—por piedad.

FELIPE SENILLOSA.

Laura

Laura era una pobre huérfana que había perdido á sus padres á la edad de 9 años.

Recojida por un tío suyo, hermano de su madre, fué por él educada.

Aquella niña, cuya alma estaba dotada de los mejores sentimientos, encontró en su tío el mejor apoyo.

Hombre anciano y virtuoso, que no podía ver una lágrima sin acompañarla con otra; bondadoso hasta el extremo, y caritativo hasta la exageración; supo inculcar en aquel ser tierno los sentimientos grandes que en él había.

Anciano, viudo y sin hijos: Laura vino á llenar por completo su vacío corazón.

La quería con entrañable cariño, la idolatraba. La savia de su propia vida parece que la bebía en la fuente del amor inmenso que la profesaba.

Laura, era la recompensa, á sus buenas obras, que Dios le concedía en la ancianidad.

Solo en el mundo, la Providencia le entregaba á su cuidado á aquella niña de 9 años que con el fuego y sonrisas de la infancia llevaba calor y alegría á aquel frio y triste hogar de la vejez.

Ella podía haber abusado de su posición. Mimada y en nada contrariada, podía ser una pequeña tiranuela: mandar y exijir, segura de que en todo sería complacida, pues su tío aunque no rico, hubiera hecho cualquier sacrificio para llenar todos sus deseos.

Mas su alma humilde y sencilla tenía horror al fausto y á la vanidad, su corazón tierno y jóven pronto se habituó á palpitar unísono con el corazón caritativo de su tío.

Y aquella niña que podría ser una reina no era mas que la esclava de sus propios y buenos sentimientos.

Ella dirigía la casa á pesar de su tierna edad.

Jamás regañaba á las sirvientas y cuando alguna vez se veía obligada á reprenderlas por alguna falta, lo hacía con un modo tan suave que al mismo

tiempo que conseguía la enmienda, conquistaba el cariño.

Jamás un necesitado llegó á sus puertas sin que saliera lleno de gratitud.

Y siempre humilde, buena, cariñosa y caritativa, llegó hasta la edad de 19 años, época en que contrajo matrimonio con un jóven aunque no rico, pero de mediano pasar.

Ambos estaban en la primavera de la vida.

El amor era el único lazo que los uniera y la felicidad el sol que alumbraba sus existencias comprendidas en una sola.

La dicha les sonreía.

Enrique vivía para Laura y ella vivía para él.

El hogar era un paraiso de dichas; un nido de amores; el reino de la tranquilidad y de la paz.

Sin embargo, á pesar del inmenso cariño que se profesaban, no faltaba una pequeña nube que empañase aquel claro cielo.

La humildad y sencillez de Laura eran el motivo de los pequeños disgustos que había entre los esposos.

Enrique, loco por el amor que á Laura profesaba quería hacerla lucir.

Quería que ella se presentase ante la Sociedad irradiando belleza; no solo la natural sino también la artificial.

No escaseaba dinero para que ella se hiciera trajes lujosos; no le faltaba alhajas con que adornarse.

Y, á apesar de esto, cuando llegaba la noche de alguna reunión para la cual estaban convidados, siempre se le presentaba Laura á la hora de partir, decente pero modestamente vestida.

—Porqué, le decía Enrique, jamás me complaces? Quiero verte á la par de las demás señoras en la sociedad; rivalizar con ellas en belleza y en lujo, y tú siempre defraudas mis esperanzas.

—Qué quieres, querido mio; contestaba ella con timidez, así es mi carácter. ¿No estoy hermosa para ti con el traje que llevo?

—De cualquier modo estás bién para mí, querida Laura, contestaba Enrique, con resentimiento; pero para la sociedad, no. Somos criticados, me llaman de miserable, y á ti, de mujer sin gusto, sin mundo y sin educación. Crees que no es triste esto? y...

Enrique calló. No quiso formular en palabras un pensamiento que le atormentaba.

El siempre daba dinero á su esposa, espresamente, para que se hiciera sus trajes para las reuniones; y cuando llegaba el momento ni traje ni dinero había.

Aunque no dudaba de ella, no sabía que pensar de su proceder.

Aquel dinero desaparecía sin poder él darse cuenta como.

No se atrevía á pedir cuenta de él á su mujer porque creía ofender su delicadeza.

Y, sin embargo, aquello le mortificaba.

Amándola como la amaba, los celos trabajaban su corazón y le hacían ver sombras que en realidad no existían.

Laura tenía un primo á quién quería mucho, y este primo era el fantasma que se presentaba ante los ojos de Enrique siempre que esas ideas pasaban por su cerebro.

Le repugnaba tan solo pensar que ella pudiese ofender su honor; pero creía que él disfrutaba de su dinero y le defraudaba del placer de ver á su esposa presentarse cual él quería en la sociedad.

Aquel primo era la sombra que se proyectaba en el límpido horizonte de su felicidad.

El le arrebataba parte de su dicha; él acibaraba la copa de miel que creía apurar en sus ansias de amor.

En los momentos que estos pensamientos no amargaban su existencia, Laura era para él un angel puro; cuando el aguijón de estas ideas punzaban su corazón, Laura era el angel caido, el demonio que debía atormentarle durante su existencia.

Y así, entre lapsos de tiempo de alegría y felicidad con intermitencias de tristezas y dolores, trascurría el tiempo.

Llegó un día, y Enrique tomando á Laura del brazo la llevó á pasear por el jardín.

Era una hermosa tarde del mes de noviembre.

El sol estaba próximo á ocultarse en el ocaso, y sus últimos rayos bañaban la tierra con una lluvia de oro.

La primavera estentaba con orgullo su riqueza de gayas y lozanas flores.

La brisa perfumada convidaba á respirar con ansia.

Una vez en el jardín, dijo Enrique á su esposa.

—Sabes, querida Laura, que el 25 del mes que viene es día de Navidad; y nuestro amigo Sánchez me ha convidado para una tertulia esa noche, y me he comprometido á asistir á ella juntamente contigo.

—Bién, y qué? querido.

—Como allí se reune mucha gente de buén tono, vengo á pedirte un servicio y espero que me complacerás. Deseo que esta vez no harás la de siempre, es decir, espero que esta vez te presentarás en la tertulia como yo deseo, rivalizando en lujo y hermosura con las demás damas. Podré, aunque sea esta sola vez, obtener lo que deceo?

—Que caprichos tienes, querido mío, contestó Laura.

—No son caprichos; es un deber que me impone mi amor propio, es un gusto que te pido y que ruego me lo concedas.

—Puedo yo acaso oponerme á tus deseos? Te amo y todo mi anhelo es complacerte.

—Pero en este particular jamás me has complacido. ¿Seré mas dichoso esta vez?

—Sí; te lo prometo querido mío. Dijo Laura sonriéndose y con la intención firme de cumplir su palabra.

Un beso terminó la conversación.

Enrique era dichoso en aquel instante.

Laura, aunque algo contrariada en su modo de ser, se encontraba feliz porque se había hecho el propósito de dar aquel gusto á su esposo.

Despues de hacer varias vueltas por el jardín, hablando alegremente sobre diferentes asuntos, regresaron á la casa.

Enrique llevó á su esposa á su escritorio y entregándole quinientos pesos, le dijo:

—Toma, esto es para tu traje, si te falta algo me avisas. Quiero que te lo mandes hacer á tu gusto, porque mayor será el placer que esperimentaré al ver el empeño que te tomaste por complacerme.

Laura tomó la suma que su esposo le entregaba y la guardó....

Vivían felices.

Laura confiando en proporcionar un grato placer á su esposo, y este esperando ver desvanecerse el único fantasma que le atormentaba y, por consiguiente, ver claro y limpio el cielo de su dicha.

El tiempo pasaba.

Enrique temeroso de que su esposa se olvidase de su promesa, no le hablaba directamente del traje; pero siempre recordaba la tertulia y hasta contaba los días que faltaban para que ella tuviera lugar.

Una noche la dijo:

—Sabes, querida, que no faltan mas que diez días para Navidad?

—Diez días? preguntó ella como sorprendida.

—Sí, diez días; contestó él, y se atrevió á decirle: y no te olvides tu promesa.

A la mañana siguiente, después que Enrique hubo salido para su trabajo; Laura se dijo: es preciso, es de mi deber, complacer á mi querido Enrique.

Se vistió, tomó el dinero que él le habia dejado para el traje; y salió á la calle con firme intención de mandárselo hacer.

Pero á menudo la razón nos señala un camino y el sentimiento nos conduce por otro.

Así sucedió á Laura.

Tenía, hacía muchos días, el propósito firme de complacer á su esposo, era una resolución que se había hecho razonando que solamente faltaba aquella quimera para que él fuese completamente feliz; pero no contaba ella que en su pecho latía un corazón que do-

minaba su razón y la hacía quebrantar sus resoluciones.

A poco tiempo de salir de su casa, apenas había andado unas pocas cuadras, vió que venía, en dirección contraria á la suya, una mujer pobre pero limpiamente vestida y con los ojos llenos de lágrimas.

Laura la miró al principio con sorpresa, después con interés y por último con compasión.

Cuando ambas se enfrentaron Laura, no pudo contenerse.

Aquel rostro pálido y demacrado conservaba aun los tintes de la nobleza del alma; aquellos ojos opacos por las lágrimas, conservaban la brillantéz de la virtud; aquel cuerpo doblegado por la desgracia aun se erguía con la fuerza de la honradez.

—Señora, la dijo, perdone si me atrevo á interrumpirla; pero la tristeza y aflicción que en Vd. se nota, me ha conmovido hasta el extremo de ser tal vez importuna.

La pobre mujer quedó mirándola asombrada; no sabía que pensar y tampoco atinó que contestar.

—Comprendo, continuó Laura, que hay trances en la vida que arrancan lágrimas de fuego pero que solamente es dado saberlo á aquel que las derrama; pero también comprendo que solo es de almas pequeñas no tratar de enjugar una lágrima y no condolerse de un aflijido.

—Señora dijo conmovida, la desconocida, leo en su rostro la bondad que hay en su alma; y en medio de mi dolor aun siento algo de felicidad, pués veo que aun existen almas buenas en la tierra.

—Nada de eso, contestó Laura, es un deber que tenemos el socorrernos y consolarnos mutuamente. Pero, no perdamos tiempo, dígame Vd. cual es la causa de su lloro y de su aflicción.

—Basta, señora, que os hayais interesado por mí; os lo agradezco infinito, y desde ya elevo mi alma á Dios bendiciéndoos. Seguid vuestro camino y dejad que yo prosiga el mio con el peso de mi desgracia.

—No quiero conocer el secreto del dolor que la atormenta, si un secreto es; pero desearía me permitiera Vd. que hiciera algo para aliviarla de tan pesada carga.

—No es un secreto, señora, y aunque lo fuese os lo confiaría; pero es algo larga la historia de mi desgracia y no quiero que perdais vuestro tiempo oyéndome.

—El tiempo que se emplea en practicar una buena acción, jamás es tiempo perdido; así pues le suplico me relate Vd., su historia.

—Si tanto os empeñais, sea en horabuena; pero me permito invitaros á que pasemos á mi humilde vivienda que no dista mucho de aquí, para que no os molesteis de pié en la calle oyendo mi triste relación.

—Con mucho gusto la acompaño, dijo Laura.

Ambas caminaron como cuadra y media sin proferir palabra.

—Hemos llegado, dijo la desconocida ante una puerta.

Era una casa de vecindad.

Laura precedida de su acompañante, penetraron en la casa y en seguida entraron en una pequeña pieza.

En esta pieza no había mas que una camita de hierro, una mesita de pino sin pintar, una silla vieja y un cajón que al mismo tiempo que servía de guarda-ropa servía de asiento.

Sin embargo, en medio de la pobreza se respiraba aseo.

Sentada en el cajón se hallaba una niña como de 12 años.

En su rostro pálido y demacrado se notaba que era presa de una enfermedad que iba lentamente consumiendo su existencia.

Laura se aproximó á ella, le dió un beso y dirijiéndose á la desconocida le preguntó:—Es hija de Vd?

—Es mi hija mayor, señora, contestó exhalando un suspiro. Ha tres años que contrajo una enfermedad que poco á poco la va consumiendo.

—La mayor, dice Vd., luego tendrá Vd. otras?

—Tengo otra, señora, de 10 años, á quién he tenido que acomodarla en una casa como niñera para que se gane el pan.

Al concluir esta frase dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

Laura respetó con el silencio aquella muda espresión del dolor.

Invitada por aquella pobre madre tomó asiento en la silla que ella le presentara.

Después de un pequeño intérvalo en que cada una se hallaba entregada á sus propias reflexiones, la pobre mujer exaló un suspiro, que fué acompañado de estas palabras:

—Ya que Vd., buena señora, se ha interesado por mi sin conocerme y desea saber la historia de mi desgracia, voy á referírsela toda; pués en ella no hay hecho alguno que deba ocultar y aunque lo hubiese, su inmensa bondad me ha inspirado bastante franqueza y se lo confiaría.

Me llamo, señora, Elisa Gómez de Vidal, hace quince años me casé con Luis Vidal, empleado entónces en una repartición pública.

Dos hijos fueron los frutos de nuestro matrimonio; una, Luisa, que es esta desgraciada que antes de sentir el fuego de la juventud, empieza ya á estremecerse con el frio de la muerte; la otra es mi pobre Cármen, que con los débiles esfuerzos de su niñez, se vé obligada á ganarse el pan para alimentarse.

—Y su esposo de Vd. murió? interrumpió Laura.

—No sé señora, si es muerto ó vivo. Y prosiguió. Vivíamos en feliz unión mi esposo, mis hijos y yo.

El, con el fruto de su trabajo y con sus pequeños ahorros, iba poco á poco mejorando nuestra casa, proporcionándonos mas comodidades.

No hacíamos una vida de opulencia; pero vivíamos bién, nada nos faltaba, ni siquiera la felicidad y tranquilidad que amenudo escasea en el hogar conyugal.

No la fortuna pero la dicha nos sonreía.

Vivíamos bajo un cielo sin nubes.

Eramos hasta cierto punto egoistas porque no pensábamos sino en nosotros mismos.

El mundo, para nosotros, se encerraba en las cuatro paredes de nuestra casa; el ruido exterior no llegaba á nuestros oidos porque estábamos absortos en nuestra propia dicha.

Creía que hasta era imposible que hubiera en la tierra seres que sufrieran.

Y mas de una vez, señora, cuando oía relatar alguna desgracia, sentía sí; pero me decía: ellos tienen la culpa.

Tan ciega estaba con mi felicidad que ni siquiera pensaba que en el mas claro día y en el mas puro cielo suele aparecer una pequeña nube precursora de horrendas tempestades.

Y así, ay, nos sucedió.

La suerte cansada de acompañarnos, cedió su puesto á la desgracia.

La enfermedad que contrajo Luisa, nos despertó del letargo de dichas en que yacíamos; empezamos á saber lo que era sufrir.

Nada eran nuestros desvelos, nuestros afanes ni nuestros insomnios; pero el dolor que sufríamos al ver sufrir y consumirse á esta pobre criatura, era un dolor intenso; dolor que partía nuestro corazón y desgarraba nuestra alma.

Ocurrimos á todas las fuentes, echamos mano de todos los recursos para salvar á esta pobre niña de tan cruel enfermedad; todo fué inútil como la vé Vd. ha tres años que paulatinamente va consumiéndose.

Huyó, por supuesto, la alegría de nuestra casa. Ay! las sonrisas empezaron á convertirse en lágrimas.

El sufrimiento era grande, pero, sin embargo, no era desgraciada.

Nada nos faltaba para atenderla y cuidarla con el mayor esmero.

Su padre, además de trabajar siempre, tenía algunos ahorros; y con ella atendíamos á nuestra Luisa sin desatender nuestra casa.

En este estado pasamos cerca de dos años, esperando tan solo de la Providencia divina el restablecimiento de nuestra hija, pues había sido declarado por los médicos como incurable.

Un dia, al regresar mi esposo de su trabajo, noté en su semblante una especie de alegría y de satisfacción

Me extrañó aquello porque desde la enfermedad de nuestra hija siempre estaba triste y pensativo; sin embargo, nada quise preguntarle.

CÁRLOS SANTOS.

(Continuará)

Enriqueta y Mercedes

—

Conforme avanza el hombre en el espinoso sendero de la vida, se convence más y más de que es necesario estudiar en ese gran libro de innumerables hojas que se llama humanidad; porque cada ser es un capítulo de la historia universal, siendo los niños las páginas más interesantes, porque se encuentra en ellas más sencillez y verdad.

En la juventud, en la edad madura y en la ancianidad el hombre oculta casi siempre lo que siente, pero el niño no sabe disimular. Si está triste, llora ó permanece cabizbajo; si está alegre, se ríe y juega y salta y brinca, ensayando el movimiento contínuo.

Si hay algo que sea verdad en este mundo, es la expresión del semblante del niño; por eso yo, que voy en pos de la realidad de las cosas me complasco hablando con los pequeñuelos; por ellos sé lo que para muchos está oculto; ellos me dicen lo que es real, lo que es positivo; en su mirada irradia indudablemente la luz de Dios.

Hace algun tiempo conocí á Enriqueta, simpática niña de nueve ó diez años; no había visto nunca una mirada más triste ni una sonrisa más melancólica: aquella niña, sin hablar, parece que exclama de contiñuo: ¡quiero irme!.... ¡allá mi religión!

¡Qué lástima me inspira Enriqueta con sus rubios cabellos, con sus pálidas mejillas, con su blanca frente, con sus manos delgadas y trasparentes, con su dulce voz y, sobre todo, con su dolorosa sonrisa! No tiene madre; hace cuatro ó cinco años que la perdió, y su padre, atendiendo únicamente á satisfacer sus ilusiones amorosas, puesto que tenia familia que cuidara de su hija, ha contraído segundas nupcias, arrebatádole á su tierna primogénita la mayor parte del cariño que legitimamente le pertenecia.

¡Pobre Enriqueta! su espíritu pensador (porque indudablemente aquella niña sabe pensar) presiente la soledad que vá á rodearla, soledad que debe aterrarla hasta tal punto, que no creo tenga valor suficiente para resistirla. ¡Y es tan cariñosa!..... Basta dirigirle una dulce mirada para que ellas inmediatamente recline su cabecita sobre el hombro de la persona que la acaricia y estreche su manos con efusión. Es una sensitiva que entreabre sus ojas con el suave hálito del amor. ¡Pobre niña!.... está sola en la tierra! Cuántas caricias recibe son hijas de la compasión que inspira su orfandad. Ella lo conoce; por eso está triste, muy triste; por eso se quiere ir: sus ojos lo dicen; la expresión de su rostro lo manifiesta, y los niños no saben mentir. ¡Pobre Enriqueta! Solo la he visto tres veces, mas está fotografiada en mi imaginación, y no me queda la menor duda de que es un espíritu que suspirará incesantemente por su patria todo el tiempo que permanezca en la tierra.

En cambio, casi al mismo tiempo que conocí á Enriqueta, ví por primera vez á Mercedes, niña de ocho ó nueve años, en cuyo semblante resplandece la felicidad, y en todas sus acciones se revela la íntima persuasión de que es amada. No conoce el temor; tiene una madre amada que hace consistir su felicidad en la felicidad de su hija.

Contemplando un día la cabecita de Mercedes depósite en ella un beso, persuadida de que besaba la página mas bella de un poema de amor.

Mercedes tiene los cabellos rubios, sumamente finos, y se conoce que su madre se extasía contemplando la blonda cabellera de su hija, y estudiar el modo de que la niña pueda jugar libremente en el campo (donde pasa todo el verano) sin que sufra menoscabo aquella madeja de hilillo de oro que descansa sobre sus hombros:

es de admirar cómo se lo recoje en dos trenzas, una en la parte superior de la cabeza, abriéndole la raya en forma circular sin que un cabello se cruce de un lado á otro: aquel círculo tan perfecto ¡cuánto me hizo pensar! En él leí dos palabra divinas, dos frases que valen mas, mucho más que todo cuanto se ha escrito en los libros sagrados de las diversas religiones que han ido educando y civilizando á la humanidad; esas dos palabras eran: ¡amor maternal!..... Solo una madre amorosísima tiene esa delicada previsión, ese cálculo divino de colocar el cabello de manera que no moleste la cabeza de la niña, evitando que se le pueda enganchar en las zarzas y en las ramas de los árboles: otra trenza posteaior, perfectamente anundada con una cinta de seda, termina aquel peinado que pone el cabello de Mercedes á cubierto de todas las travesuras de su infantil dueña, que corretea todo el dia por los jardines de su casa y hace escusiones por la carretera y por los vengeles contiguos.

No es muy pródiga de caricias, pero cuando las hace, embelesa la dulzura de su mirada y la satisfaccion que revela su semblante. ¡Es tan feliz! reposa con tan profunda confianza en el amor de toda su familia, que ella sabe perfectamente que todos sus deseos son la delicia de sus deudos, y nada más gracioso, más risueño ni conmovedor que su modo de comer. Su frágil organismo rechaza casi siempre el nutritivo alimento, y para conseguir que lo tome, se la deja que coma en una pequeña mesita, en la cual le hacen compañía gatos y conejos, y á cada plato que le sirven, se levanta y corre presurosa al comedor, donde está la familia, y como si necesitara su estómago la ambrosía del cariño, se acerca á su padre que la estrella contra su corazón, después acaricia á su madre que le ofrece manjares y besos, y la niña, reanimada con aquellas demostraciones de ternura, se sienta de nuevo ante su mesita, donde la esperan sus convidados, con los cuales reparte su ración. Después se va al jardin á columpiarse y á correr en todas direcciones, hasta que llega la hora de mudarse el traje: entónces llama á su madre con ese cariñoso imperio de los niños mimados, y ésta acude presurosa para vestirla con la mayor sencillez, porque, como quiere á su hija entrañablemente, no la molesta con lujosas galas que le impidan jugar y desarrollarse libremente. A Mercedes no la acostumbran á ser esclava del lujo, por más que su fortuna le permite usar de lo superfluo: el buen sentido de sus padres la rodea únicamente de lo necesario para vivir con comodidad.

Al contemplar á Mercedes, involuntariamente recuerdo á Enriqueta: ¡cuanta sombra y cuánta luz! allá la pobre huérfana, proscrita dentro de su hogar, contemplando con tristeza los pequeñuelos que la rodean y sonrien dulcemente en los brazos de su madre, mientras ella recibe una caricia por compasión, y, para recibirla, tiene que convertirse en criada de sus hermanas, y dejar sus juegos y sus muñecas para mecer la cuna de aquellos que le han arrebatado una gran parte del cariño que á ella le pertenecía arrojándola del corazón de su padre para colocarse á ellas, llegando á ser la última en el hogar doméstico después de haber sido la primera.

Este cambio experimentado por una niña en la cual no hay reflexión ni conocimiento suficiente ¡cuánto ha de hacerla sufrir! Enriqueta no lo manifiesta, porque es muy sufrida; sus labios no exhalan una queja; pero sus ojos... ¡ah! sus ojos dicen con sus melancólicas miradas: ¡quiero irme!... ¡quiero irme con mi madre!... en tanto que Mercedes, absoluta soberana de su hogar, soberanía de que no abusa, va de los brazos del uno á los del otro plenamente convencida de que su más leve sonrisa es un cielo para sus deudos. ¡Cuánta luz y cuanta sombra!

¡Qué prólogo tan diferente el de estas dos existencias! ¿cuál será su epílogo? Yo creo que Enriqueta de-

jará en blanco la mayor parte de las hojas que habrían de formar el libro de su vida; yo creo que antes de llegar á la adolescencia, se doblegarán, como los lirios marchitos; su esbelto talle, y sonriéndose con la suprema ternura con que sonríen los mártires, exhalará su último suspiro: por lo contrario, Mercedes, dichosa y sonriente, verá tal vez un día á su madre, temblando de emoción, acariciar sus rubios cabellos y dejar sobre su blanca frente una corona de azahar, murmurando á su oído: ¡Hija mía!... ama á tu esposo como yo he amado á tu padre, y vela por tus hijos como yo he velado por tus hermanos y por tí!....

. . . . . .

. . . . . .

¡Dios mio! si no fuera eterna la vida del espíritu, si yo no supiera que Enriqueta encontrará un día á su madre, disfrutará del amor superior á todos los amores, negaría en absoluto la grandeza de Dios: mi espíritu se subleva ante el martirio de seres inocentes que sufren sin haber pecado.

¡Oh! sí, sí, hay un mañana. ¿Por qué Mercedes puede dormir tranquila en los brazos de su madre, y Enriqueta, que es tan buena y tan pura como ella, sufre el dolor inmenso de la orfandad?

Todo acaba aquí?

¿El alma no evoluciona más que en la tierra?

Las nobles aspiraciones del genio no tienen ante sí horizontes más dilatados?

¡Oh! sí y horizontes inmensos... Por esto Enriqueta, que hoy está triste, sonreirá y será dichosa á su vez.

No hay tempestad que no termine en rayos de sol y auroras espléndidas; pero mientras arrecia el vendabal del infortunio ¡ay de los náufragos, que se pierden en el piélago del dolor!

Enriqueta navega en una barquilla que se vá á fondo; Mercedes hoy recorre las playas de la felicidad. El destino de ambas niñas es ahora muy distinto, pero el porvenir de la niña que llora es tan esplendoroso como el de la niña que ríe, porque la obra de Dios es amor, justicia y armonía.

Si no suspiráramos por la luz, seríamos hijos de las tinieblas; y nadie procede de la sombra, porque todos hemos recibido el ósculo de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

Algunas consideraciones sobre la reencarnación

(Conclusión, véase el número anterior).

Los que así discurren, señores, se creen que han tocado la suprema verdad y que sus conclusiones son inconmovibles; y tanto lo creen, que si sus argumentos fuesen desmenuzados por un exámen reposado y metódico y se viesen confundidos por sus propias armas, apelarían aun á buscar una tangente mas ó menos ingeniosa, recordando á la *grafología*— que el abate Michau pretende elevar á la categoría de ciencia,—que estudia el carácter de los individuos por el conjunto de las funciones musculares y principalmente por los rasgos fisonómicos y de la escritura, de lo cual se deduce por ejemplo que el linfático no cierra bién las *t*, que los sanguíneos trazan el palo de esta letra en forma de estilete acabado en puntos; que los nerviosos no lo llevan mas allá del palo vertical, y que los biliosos trazan el palo transversal por encima del estremo del rasgo principal de la *t*; nuevos hechos que según estos contrarios de la reencarnación ratifican sus conclusiones anteriores, probando una vez mas que ó el alma no existe tal cual los espiritualistas la conciben, ó que si existe carece de voluntad propia, puesto que está subordinada á la materia, lo cual haría al espíritu irresponsable de sus actos.

Las argumentaciones capciosas contra la reencarnación no concluyen aquí. Formando trinidad con aquellos, algunos craneómetras se creen también

con derecho de llamarnos ilusos y visionarios.

Sabe todo el mundo que la craneometría ó frenología es la ciencia que estudia el carácter y predisposición del individuo en la conformación, disposición y dimensiones de los cráneos. De estos estudios, un tanto ambiguos todavía, se ha venido á sacar en consecuencia que el cráneo del hombre estereotipia sus facultades inteletuales y morales: así, y partiendo de ese principio, se han podido fijar las predisposiciones ó disposiciones, por mejor decir, del indivíduo: una prominencia ó una depresión en tal ó cual parte del cráneo, acusa tal ó cual facultad; un grano mas ó menos del peso revela una proporción mayor ó menor de inteligencia; la abertura del ángulo facial mas grande ó mas chica, manifiesta tal ó cual inclinación determinada, etc., habiéndose llegado después de muchas comprobaciones á catalogar cráneos clasificándolos en familias diferentes.

De esto se pretende que el individuo es irresponsable de sus actos porque estos dependen de la conformación y demás condiciones del cerebro, y en tal virtud es injusto castigar al criminal y demostrar agradecimiento al que por sus hechos ha contribuido al progreso de la humanidad y al béin del prójimo.

Y no se pretende esto solo, sino que, apurando la deducción y la lógica maleable, se busca en aquellas resultante una arma de ataque contra la reencarnación, estableciendo que ella es imposible porque la entidad moral del individuo es una ficción engañosa, la síntesis á lo sumo del capricho ó de las bizarrías de la naturaleza.

—

En honor de la verdad es necesario decir que todos estos argumentos, presentados así con un sabor científico, tienen el privilegio de deslumbrar al primer golpe de vista. Pero también la moneda falsa alcanza al pronto iguales privilegios: el bronce bruñido puede pasar por oro legítimo, llevando á la retina la impresión de una cosa que no es cierta; pero si enseguida entra el exámen y viene el análisis, la mistificación concluye. No otra cosa sucede con las citadas conclusiones de la estadística, que siendo después de todo aproximadamente exactas, no enseñan lo que nuestros impugnadores quieren que enseñen, sino precisamente lo contrario, esto es, lo que nosotros sostenemos.

Los límites á que he de ajustar este trabajo me impiden estenderme en las oportunas consideraciones á que se presta la argumentación que me ocupa: no soy médico, por otra parte, ni la ciencia me es tan familiar que me halle en condición de encarar la psicología y la fisiología, que son las fases principales de la cuestión. Pero aún así y todo ha de serme permitido hacer uso de mi propio raciocinio, llamando en mi auxilio al buén sentido y á la sana lógica.

Aceptando lo de los temperamentos que al fin no son mas que modalidades físicas, yo no veo nada de imposible en que cada individuo tenga su carácter particular, ni tampoco en que el temperamento influya en el modo de ser de cada cual.

Conviene recordar además que el temperamento es esclusivamente físico y que siendo por lo tanto propio de la materia y no del alma, ningun vínculo ni afinidad guardan esta con aquella despues del fenómeno que denominamos muerte: el contrato establecido entre el espíritu y el cuerpo queda roto tan pronto como la separación se produce.

La cuestión, pues, se reduce en sus términos mas simples á averiguar si el espíritu que ha animado una naturaleza linfática por ejemplo, puede encarnar mas tarde en otra naturaleza de constitución nerviosa, sanguínea ó biliosa. Entiendo que esta es la única cuestión que cabe, según se desprende de aquellas consideraciones.

Ellos dicen: — «El temperamento domina al espíritu, le esclaviza, le subyuga: la materia es, pues, el amo, el alma, el siervo, y donde los papeles están tan bien definidos no cabe otra interpretación que la que nosotros sos-

tenemos. Probadnos lo contrario y entonces la reencarnación no encontrará en nosotros resistencias, pues que aceptaríamos el libre albedrío; pero no olvideis [la estadística que está ahí para desmentiros.»

Desde luego no cabe duda que la materia influye sobre el espíritu y aún que en ciertos casos, cuando el espíritu es cobarde, aquella se impone, lo gobierna y lo dirige; pero tampoco cabe negar que esta influencia ó dominio no es absoluto, sino relativo, *en la única proporción que el espíritu quiere;* lo que como se ve demuestra bien claramente cuál es el amo y cuál es el siervo. La tolerancia no debe confundirse jamás con la debilidad en el sentido intrínseco de la palabra.

Ahora bién, el temperamento es como antes he indicado, un simple accidente. Establecido entre el alma y el cuerpo el contrato que principia en el claustro materno; encerrado, por decirlo así, el espíritu dentro de una cárcel con modalidad propia (el temperamento); encadenados y ligados el uno al otro, lo lógico es presumir que el ser pensante se halla hasta cierto punto obligado á adaptarse al medio en que se manifiesta.

Las influencias del medio de vida son incuestionables. En lo moral, la educación modifica los caractéres; en lo material, el temperamento los constriñe y los contiene, provocando así en lo uno como en lo otro hábitos y costumbres nuevas.

Un hombre de carácter decidor y alegre á quién se encerrase en un calabozo por largo tiempo, privado de comunicación con los suyos, aspirando una atmósfera de tristezas, condenado á vivir exclusivamente para sí, cambiaría sensiblemente: los rasgos salientes de su carácter no conservarían su anterior acentuación; se habria modificado en fuerza del nuevo género de vida á que se le habia sometido; en una palabra, sería otro hombre.

Pues bién, encerrad al espíritu en su cárcel de carne, dad á esa carne condiciones especiales, y creed que esa cárcel modificará su modo de ser.

Deducimos de aquí que el temperamento viene á ser un medio ad-hoc escogido por el espíritu para su prueba, para cambiar sus costumbres, para ponerse en condiciones de progreso, para crear hábitos morales y nuevos; y nunca jamás el que imponga leyes al ser pensante arrastrándolo *fatalmente* á ser su esclavo, á reconocerle como su tirano implacable, como su única voluntad, como su único Dios.

Por otro lado, de no ser así nos abocariamos al fatalismo. Y hé aquí explicado cómo Napoleon I, cuya naturaleza fué de constitución biliosa, puede muy bién animar mañana un cuerpo de temperamento linfático, sin quebrantar ninguna ley moral ni atentar contra la lógica de los hechos que revela la estadística; y hé aquí también cómo Pedro de Rusia, que reconstituyó el imperio, que tuvo voluntad de acero para dar sólida consistencia al trono de los Czares é inteligencia é instrucción suficientes para anteponerse á los siglos leyendo en ellos lo que convenia para su Testamento inmortal, pudo haber vuelto á la tierra animando un temperamento nervioso que le hiciera extremecerse como la sensitiva, á la aparicion de una sola gota de sangre, ¡de una sola gota! cuando antes en nombre de un credo político, tanta habia hecho verter á torrentes.

Las manifestaciones patológicas que acusan los distintos temperamentos no obstan, pués, en nada, absolutamente en nada para que la reencarción sea un hecho; antes por el contrario la apoyan sin reservas. La diferencia entre nuestro modo de pensar y el de los que se hallan en el campo opuesto, depende simplemente de que ellos toman el efecto por la causa, mientras nosotros, no dejándonos seducir por la ilusión falsa de los hechos, buscamos su orígen y sus relaciones por medio de la deducción y del mas escrupuloso análisis.

—

Si toda la argumentación que acabo de combatir tiene, como antes dije, el privilegio de seducir al primer golpe de vista, no obstante que faltan en

ella los ligamentos ó trabazones indispensables para sostenerla, mas lo tiene aún después de todo, la otra argumentación de algunos frenólogos que pretenden probar que el hombre no es mas que una máquina, porque todas sus acciones obedecen exclusivamente á las disposiciones de su cerebro. Así nos dicen: — «Este niño se sentirá arrastrado al crímen porque la conformación de su cráneo acusa esa disposición: este otro será un gran talento porque lo están diciendo las dimensiones de su cerebro y la prominencia ó hundimiento de tales ó cuales lóbulos: el cráneo de aquel asesino, bién pesado y bién medido, asegura que la ley ha muerto injustamente al que le llevó sobre sus hombros, porque al cometer los crímenes que expió en el cadalso no ha hecho mas que obedecer severamente al capricho cruel de la naturaleza que lo creó expresamente para el mal. Darwin, Espinosa, Hugo, Servit, Torquemada, Galileo, Savonarola, Mirabeau, Castelar, Flammarion son puramente individuos sin responsabilidad de sus actos: son máquinas mejor ó peor hechas, pero siempre máquinas. Tomad sino sus cráneo, examinadlos, interrogadlos, y vereis en ellos marcados el carácter y las tendencias de cada cual. Esto es lo que enseña la frenología: son hechos probados, y si bién hay algunas escepciones que al fin son las que confirman la regla, son hechos al fin. ¿Cómo admitir, pues, la reencarnación? ¿cabe tal absurdo ante la evidencia de las afirmaciones craneométricas? ¿de qué modo el espíritu de Jesús podría animar el cuerpo de un Troppmann? ¿Se concibe acaso á San Pablo el evangelista, á San Agustín el teólogo, á Santo Tomás el celebrado autor de la *Suma*, animando el cuerpo de imbéciles, de rateros, ó asesinos, ó viceversa, á un cretino, apareciéndosenos como un Ciceron, como un Carlo Martelo, ó como un Shopenhauer?»

—

De esta ó parecida manera discurre aquel género de impugnadores de la reencarnacion, no sospechando tal vez que esa misma craneometría en que se encastillan, es nuestro mejor baluarte.

Aceptar tales conclusiones sería aceptar que la madre naturaleza, causa de esas disposiciones cerebrales, según ellos, es algo así como una bestia feroz: que el trabajo, la inteligencia, el estudio, los bellos sentimientos, los sacrificios generosos, el heroismo por lo bueno deben ser mirados con tanto desprecio como las pasiones mas ruines ó como los instintos mas desenfrenados hácia lo malo: que entre Sócrates que bebió la cicuta para sostener la inmortalidad y el Caín bíblico que incurrió en el fratricidio por satisfacer su envidia, no hay absolutamente diferencia alguna, como no la hay tampoco entre los grandes benefactores de la humanidad y las hienas que aplacan su hambre en la carne podrida de los cementerios; que Neron es igual á Cristo; que la bestia es igual al hombre, y por último, digámoslo de una vez, que para esos frenólogos materialistas tiene mas preferencia un zapallo, un melón ó un pepino, puesto que al fin se comen y deleitan el paladar, que todos cuantos hombres han concurrido al progreso humano.

Si me fuera permitido calificar con su expresión gráfica esta resultancia de aquellas declaraciones, yo diría que esto es imbécil, pero me contentaré con llamarlo ridículo. ¿Empero, es que acaso la frenología prueba todo eso? ¿es que traza esa ley faltal y encierra á la filosofía dentro de ese círculo? ¿es que en realidad para ir á lo justo hay que defender esa espantosa subversión de la nociones rudimentarias del buen sentido?

Decididamente no: esas observaciones de la frenología tiene una esplicación eminentemente racional, clara, natural y sencilla. Digamos que el espíritu al encarnar imprime en el cerebro la imágen de sus calidades, moldándolo y modelando así la casa propia en que va á funcionar por cierto tiempo, y estará esplicado todo.

Y esto no es suposición; es una verdad, y para admitirla bastará recor-

dar únicamente que el cerebro es la oficina permanente en que se manifiesta el alma con preferencia á las demás partes del cuepo, y que el espíritu de un sabio no podría funcionar regularmente en el cerebro de un imbécil, ni vice-versa. Tan es esto cierto, que los mismo frenólogos están conformes en admitir que en el cerebro hay una matemática proporción entre sus modalidades ó apariencias exteriores y las condiciones propias y características del ser pensante.

Luego, pués, qué hay aquí que se oponga á la reencarnación? Antes al contrario, no viene ella á esplicar racionalmente esa diversidad de cráneos y esa diferencia de facultades intelectuales que se nota á cada paso?

Por otra parte, si el hombre naciera predestinado por tal ó cual función en la vida social, ¿cómo es que la educación modifica los caractéres? ¿cómo es que de un asesino presunto puede sacarse un hombre de bién? ¿cómo es en fin que de un hombre cuyo cerebro está organizado para el bién puede resultar un criminal?

No hay por lo tanto fatalidad para los actos del individuo; lo que hay son predisposiciones, resabios de anteriores encarnaciones, susceptibles sin embargo de modificarse. Esto es evidente como la clara luz del sol, y en consecuencia, la frenología lejos de servir de argumento para combatir la reencarnación, es la ciencia práctica que está incondicionalmente á su servicio para probar su verdad y sostener sus hermosísimas cuanto grandiosas enseñanzas.

Los que aún dudasen de ellos harían bién en buscar fuentes de información en otras religiones, quizás algo mas abstractas, pero sin duda alguna mas puras; y dando media vuelta sobre sus convicciones, verían al mismo tiempo que ya la nueva ciencia no puede por menos que aceptar la pluralidad de mundos habitados, teoría que completa la reencarnación y que nos lleva en línea recta á admirar á Dios en sus atributos de sabiduría y justicia.

Desde que las miradas han interrogado el firmamento y el espíritu elevándose en el espacio ha sorprendido la magnitud de los planetas, las leyes principales que los rígen, las condiciones de habitalidad que mas tarde reveló el espectro solar; desde que el sabio no satisfecho con esto, aguzó su ingenio, torturó la geometría, giró el compás y encontró la fórmula que lo llevó hasta poder pesar y analizar la materia constitutiva de algunos de esos mundos; desde que no haciendo caso de teogonías y sistemas religiosos positivos, buscó á Dios en su obra y se prosternó ante él de rodillas, adorándole,—la pluralidad de humanidades, esto es, la existencia de séres inteligentes en los mundos que pueblan el espacio, ha dejado de ser una fantasía para convertirse en un axioma indiscutible y real.

Ante la contempación de la grandeza del firmamento, el labio se sella para la blasfemia, se pliega para la duda y enmudece para la negación; porque en cada astro que pasa, en cada planeta que cruza, en cada mundo que rueda á nuestra vista, va una familia hermana que como nosotros marcha hácia Dios cumpliendo con su inexcrutable ley.

La reencarnación sale, pués, triunfante de las torturas de toda argumentación. Podrá objetarse, haciendo aún un último esfuerzo, que las ciencias esperimentales no han probado que el alma exista, y que en esta virtud toda deducción que parta del principio de su existencia es simplemente una hipótesis. Esto sería volver á las cuestion eterna de las dos escuelas rivales, el espiritualismo y el materialismo. El resúmen de lo que acabo de esponer está ajustado á un criterio racional y parte de una base fija, la inmortalidad del alma; fuera de aquí sería atropellar un terreno vedado cuya exploración no me he propuesto ni responde al objeto de mi discurso. Además, esa última instancia ante la cual podría apelarse de nuestro fallo, no compete á nosotros. Si hay ó no hay alma, si el materialismo es la verdad absoluta

ó el espiritualismo es la fiel expresión de lo que Flammarion llamó las matemáticas de lo psicológico, dígalo la razón, dígalo la conciencia, responda el hombre cuando de la íntimo de su pecho, en la suprema hora de las tribulaciones, brota un suspiro, ó de sus ojos corre á torrentes como bálsamo purificador lo que ellos llaman, para no engañarse á sí mismos, secreción acuosa del saco lagrimal, y que nosotros, mas francos y mas sinceros, aunque menos rebeldes, llamamos lágrimas y llanto.

MODESTO RODRIGUEZ FREIRE.

SECCION NOTICIAS

Por haberse perdido á última hora el original en la imprenta, no aparecieron en nuestro número anterior varias noticias; entre ellas estaba la de la pérdida de nuestro apreciable herm. en creencia Roberto Alabés, acaecida en Montevideo el 20 de Noviembre. Este distinguido espiritista era uno de los mas antiguos afiliados á nuestras doctrinas y uno de los mas infatigables en propagarlas. Era padre de nuestro consocio y amigo Fidencio Alabés.

Acompañanos en su desgracia á nuestro querido amigo y demas deudos del desincarnado.

***

OTRA PÉRDIDA SENSIBLE—Acaba de desincarnar en Niza el doctor M. Wahu á la edad de ochenta y cinco años.

Médico principal de los hospitales militares, oficial de la legión de honor y autor de varias obras de medicina, el Sr. Wahu supo conquistarse un puesto distinguido entre los hombres de labor y estudio. Era colaborador del periódico espiritista «Le Messager» (Lieja). El Espiritismo le debe sobre todo la importante obra: «El Espiritismo en la antigüedad y en los tiempos modernos.»

***

Lumen (de San Martin de Provensals).—Recibimos el primer número de este nuevo periódico espiritista. Aceptamos con placer el cange y le deseamos prosperidad y larga vida.

***

CLAUSURA DE SESIONES—El tres de Diciembre se clausuraron las sesiones en la «Constancia.»

***

REFORMA DEL REGLAMENTO—En la asamblea general que tuvo lugar en la Constancia el tres del corriente mes se acordó reformar el reglamento vigente, nombrándose una comisión especial para que se encargue de estudiar y confeccionar el nuevo reglamento. La comision está formada de los cinco señores siguientes:

Cosme Mariño, Felipe Senillosa, Martin Palmada, Antonio Castilla y Ovidio Rebaudi.

***

EDIFICANTE.—Dice *El Espíritu del Siglo*:

D. José Luis Nuñez, dueño de una finca en Nueva Paz, tuvo la desgracia, hace pocos dias, de perder un hijo, y comisionó á D. Juan Rodriguez, vecino de aquella localidad, para que practicase las diligencias necesarias para su enterramiento.

Fué Rodriguez á avistarse con el cura, el *padre* D. Dionisio Gonzalez, y le dijo que le pagaria mas tarde, cuando el padre del niño le enviase los catorce pesos que le exijia. A esto contestó el párroco textualmente:

—O paga V. adelantado ó se entierra sin caja. Yo no me fio ¡ni de Dios!

—Pero, padre. . . . . .

—No hay padre que valga. . . . . .

Pocas horas despues se producía el siguiente parte:

«Sr. Juez Municipal:

Tengo el sentimiento de participar á usted que, de dos á tres de esta tarde, al ir á dar sepultura al cadáver de D. Santiago, hijo de D. José Luis Nuñez y de Dª Inés Bello, ya en el cementerio, ha sido profanada bárbaramente la caja en que estaba encerrado, por el pardo Pedro Fundora, rompiéndola de un *guatacazo*, por que así se lo mandó el jóven D. Pablo..... monaguillo de esta parroquia; siendo testigos de este inhumano hecho D. Rafael de las Nieves Bello y D. Santiago Bello Ginoris que, con el que suscribe, estaban presentes. — Nueva Paz, Julio 8 de 1887—*Juan Rodriguez.*»

Es preciso hacer constar que D. José Luis Nuñez, padre del niño, es persona muy conocida y bien reputada.

Y sin embargo el cura de Nueva Paz no quiso enterrarle su hijo con caja.

¡Bien es verdad que ese cura no se fia *ni de Dios!*

***

Nuestros queridos hermanos los espiritistas de Sagua la Grande no se limitan, en su propaganda del espiritismo, al estudio teórico y práctico de esta filosofía, sino que realizan actos verdaderamente beneficiosos á la difusion, en aquella localidad, del libre pensamiento cristiano. En las columnas de *La Alborada*, revista quincenal que allí redactan, grátis para todos, vimos iniciada una suscricion popular á favor de las familias desamparadas que sufrian la enfermedad variolosa en Santiago de Cuba, y hoy trabajan con empeño en la fundacion de un cementerio civil.

Enviamos á nuestros correligionarios el parabien que merece su noble actividad en el desempeño de la mision libre pensadora á que consagran sus esfuerzos.

(La Buena Nueva.)

Á María

Dice la gente curiosa
Que en este mundo malvado
Todo lo tiene trocado
Una rueda misteriosa.
Y en su gran circunferencia
Dicen que lleva mezclados.
Los placeres, los cuidados,
La salud y la dolencia,
La dicha, el amor, los celos,
La riqueza, los honores,
La pobreza, los dolores,
Las penas y los desvelos.
Y con vuelta desiguales
En su girar incesante
Nos va poniendo delante
Ya los bienes, ya los males.
Que aun el que trata mejor
Suele la rueda ofrecer,
En una vuelta el placer.
En otra vuelta el dolor.
Y á su caprichosa ley
Todo lo tiene sujeto,
Al necio, como al discreto,
Como al zapatero, al rey.
Que nadie parar podia
La rueda, siempre pensé;
Pero de opinion mudé
Al conocerte, María,
La rueda siempre girando
Vió tu feliz nacimiento
Y quedé breve momento
Tu belleza contemplando.
Parando tan oportuna
Que el lado que te miraba,
Era aquel donde llevaba
La rueda de la fortuna,
Los placeres, la ventura,
Los honores, la riqueza,
El candor y la nobleza.
La salud y la hermosura,
Sació de verte el deseo
Y como vieja veleta
Cansada de estarse quieta.
Pensó seguir el voltéo.
Quiere andar y se está queda,
Pues mientras te miró tarda,
Vino el Angel de tu Guarda
Y puso un clavo á la rueda.
Y así, divina María,
Sin temor á sus vaivenes
Gozarás de aquellos bienes
Un dia tras otro dia.
Que el Angel de que te acabo
De hablar, te guarda constante
Y ha de cuidar vigilante
De que no se caiga el clavo.

Año X. Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1887 Núm. 145

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Trabajemos

Nuestra sociedad es una sociedad eminentemente de labor; su carácter ha sido siempre el del trabajo asiduo. Por eso nuestro progreso ha sido siempre, aunque lento, seguro y constante hasta el dia de hoy.

Hacen mas de diez años que se echaron los cimientos de este centro y en todo ese espacio de tiempo él nunca desmereció el nombre de «Constancia» con que tan acertadamente se le designó al fundarle, pues, luchando siempre, sin desmayar jamás, por sus propios esfuerzos y en virtud de su nunca desmentida constancia, se encuentra ahora siendo lo que es: un baluarte formidable, en donde se estrellan las risas y burlas de los escépticos y materialistas y las maldiciones del clericalismo. Es tambien un foco de propaganda no poco importante de nuestras doctrinas, pues, aunque humilde, su voz se hace oir ya bastante lejos, consiguiendo llamar la atención de gran número de personas, ya por medio de su revista, ya por hojas sueltas, ya mediante sus sesiones de visitantes. En fin, nuestra sociedad se encuentra en un grado de desarrollo á que muy pocas sociedades de su género han podido alcanzar, y ello debido tan solo á su constancia en el trabajo.

No se nos puede decir que la suerte nos haya favorecido excepcionalmente, nó, puesto que ni uno solo de los fenómenos que se han producido y producen en nuestras sesiones, son debidos á mediumnidades espontáneas, todos son hijos de la tenacidad para conseguir el fin deseado que caracteriza á nuestros mediums, y en cuanto á los demás elementos ellos han sido adquiridos poco á poco y á fuerza de sacrificios no interrumpidos.

Así se ha venido marchando hasta el día de hoy, pero al presente, por nuestro mismo progreso, necesitamos campo mas grande en donde movernos, los fenómenos que conseguimos ya no bastan para los fines que nos proponemos y las mismas manifestaciones inteligentes de los espíritus no siempre llenan nuestras aspiraciones, porque cuanto mas recibimos, mas queremos y nada ya puede saciar nuestra sed de saber y nuestro deseo de progreso. Qué es pues lo que debemos hacer?... Claro está: conducirnos con arreglo á las condiciones en que nos encontramos por el hecho mismo de nuestro progreso, es decir, trabajar mas, estudiar mas, luchar mas, desarrollar mas. Pero es preciso que todos nos pongamos á la obra: es preciso que trabajemos todos unidos, porque la unión hace la fuerza. En el seno de nuestra sociedad hay muchos elementos, nadie lo duda, hagamos que ellos se traduzcan en la práctica dando el fruto apetecido, es decir mas progreso. Cada uno debe hacerlo en sí, de cada uno de nosotros debe empezar el trabajo sin esperar que los demás sean los primeros en adelantar; entre nosotros hay quienes trabajan mas y quienes trabajan menos, no todos pueden dar de sí igual suma de esfuerzos, pero todos debemos trabajar con igual ahinco. Por lo pronto el desarrollo de nuevas mediumnidades es lo que mas interesa; trabajemos pues por conseguirlo, pero trabajemos con

Pocas horas despues se producía el siguiente parte:

«Sr. Juez Municipal:

Tengo el sentimiento de participar á usted que, de dos á tres de esta tarde, al ir á dar sepultura al cadáver de D. Santiago, hijo de D. José Luis Nuñez y de Dª Inés Bello, ya en el cementerio, ha sido profanada bárbaramente la caja en que estaba encerrado, por el pardo Pedro Fundora, rompiéndola de un *guatacazo*, por que así se lo mandó el jóven D. Pablo..... monaguillo de esta parroquia; siendo testigos de este inhumano hecho D. Rafael de las Nieves Bello y D. Santiago Bello Ginoris que, con el que suscribe, estaban presentes. — Nueva Paz, Julio 8 de 1887—*Juan Rodriguez.*»

Es preciso hacer constar que D. José Luis Nuñez, padre del niño, es persona muy conocida y bien reputada.

Y sin embargo el cura de Nueva Paz no quiso enterrarle su hijo con caja.

¡Bien es verdad que ese cura no se fia *ni de Dios!*

***

Nuestros queridos hermanos los espiritistas de Sagua la Grande no se limitan, en su propaganda del espiritismo, al estudio teórico y práctico de esta filosofía, sino que realizan actos verdaderamente beneficiosos á la difusion, en aquella localidad, del libre pensamiento cristiano. En las columnas de *La Alborada*, revista quincenal que allí redactan, grátis para todos, vimos iniciada una suscricion popular á favor de las familias desamparadas que sufrian la enfermedad variolosa en Santiago de Cuba, y hoy trabajan con empeño en la fundacion de un cementerio civil.

Enviamos á nuestros correligionarios el parabien que merece su noble actividad en el desempeño de la mision libre pensadora á que consagran sus esfuerzos.

(La Buena Nueva.)

Á María

Dice la gente curiosa
Que en este mundo malvado
Todo lo tiene trocado
Una rueda misteriosa.
Y en su gran circunferencia
Dicen que lleva mezclados.
Los placeres, los cuidados,
La salud y la dolencia,
La dicha, el amor, los celos,
La riqueza, los honores,
La pobreza, los dolores,
Las penas y los desvelos.
Y con vuelta desiguales
En su girar incesante
Nos va poniendo delante
Ya los bienes, ya los males.
Que aun el que trata mejor
Suele la rueda ofrecer,
En una vuelta el placer.
En otra vuelta el dolor.
Y á su caprichosa ley
Todo lo tiene sujeto,
Al necio, como al discreto,
Como al zapatero, al rey.
Que nadie parar podia
La rueda, siempre pensé;
Pero de opinion mudé
Al conocerte, María,
La rueda siempre girando
Vió tu feliz nacimiento
Y quedé breve momento
Tu belleza contemplando.
Parando tan oportuna
Que el lado que te miraba,
Era aquel donde llevaba
La rueda de la fortuna,
Los placeres, la ventura,
Los honores, la riqueza,
El candor y la nobleza.
La salud y la hermosura,
Sació de verte el deseo
Y como vieja veleta
Cansada de estarse quieta.
Pensó seguir el voltéo.
Quiere andar y se está queda,
Pues mientras te miró tarda,
Vino el Angel de tu Guarda
Y puso un clavo á la rueda.
Y así, divina María,
Sin temor á sus vaivenes
Gozarás de aquellos bienes
Un dia tras otro dia.
Que el Angel de que te acabo
De hablar, te guarda constante
Y ha de cuidar vigilante
De que no se caiga el clavo.

Año X. Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1887 Núm. 145

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 331 | Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodriguez | SUSCRICIÓN: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Trabajemos

Nuestra sociedad es una sociedad eminentemente de labor; su carácter ha sido siempre el del trabajo asiduo. Por eso nuestro progreso ha sido siempre, aunque lento, seguro y constante hasta el dia de hoy.

Hacen mas de diez años que se echaron los cimientos de este centro y en todo ese espacio de tiempo él nunca desmereció el nombre de «Constancia» con que tan acertadamente se le designó al fundarle, pues, luchando siempre, sin desmayar jamás, por sus propios esfuerzos y en virtud de su nunca desmentida constancia, se encuentra ahora siendo lo que es: un baluarte formidable, en donde se estrellan las risas y burlas de los escépticos y materialistas y las maldiciones del clericalismo. Es tambien un foco de propaganda no poco importante de nuestras doctrinas, pues, aunque humilde, su voz se hace oir ya bastante lejos, consiguiendo llamar la atención de gran número de personas, ya por medio de su revista, ya por hojas sueltas, ya mediante sus sesiones de visitantes. En fin, nuestra sociedad se encuentra en un grado de desarrollo á que muy pocas sociedades de su género han podido alcanzar, y ello debido tan solo á su constancia en el trabajo.

No se nos puede decir que la suerte nos haya favorecido excepcionalmente, nó, puesto que ni uno solo de los fenómenos que se han producido y producen en nuestras sesiones, son debidos á mediumnidades espontáneas, todos son hijos de la tenacidad para conseguir el fin deseado que caracteriza á nuestros mediums, y en cuanto á los demás elementos ellos han sido adquiridos poco á poco y á fuerza de sacrificios no interrumpidos.

Así se ha venido marchando hasta el día de hoy, pero al presente, por nuestro mismo progreso, necesitamos campo mas grande en donde movernos, los fenómenos que conseguimos ya no bastan para los fines que nos proponemos y las mismas manifestaciones inteligentes de los espíritus no siempre llenan nuestras aspiraciones, porque cuanto mas recibimos, mas queremos y nada ya puede saciar nuestra sed de saber y nuestro deseo de progreso. Qué es pues lo que debemos hacer?... Claro está: conducirnos con arreglo á las condiciones en que nos encontramos por el hecho mismo de nuestro progreso, es decir, trabajar mas, estudiar mas, luchar mas, desarrollar mas. Pero es preciso que todos nos pongamos á la obra: es preciso que trabajemos todos unidos, porque la unión hace la fuerza. En el seno de nuestra sociedad hay muchos elementos, nadie lo duda, hagamos que ellos se traduzcan en la práctica dando el fruto apetecido, es decir mas progreso. Cada uno debe hacerlo en sí, de cada uno de nosotros debe empezar el trabajo sin esperar que los demás sean los primeros en adelantar; entre nosotros hay quienes trabajan mas y quienes trabajan menos, no todos pueden dar de sí igual suma de esfuerzos, pero todos debemos trabajar con igual ahinco. Por lo pronto el desarrollo de nuevas mediumnidades es lo que mas interesa; trabajemos pues por conseguirlo, pero trabajemos con

todo nuestro mayor empeño secundando con nuestros esfuerzos los que en este sentido están dispuestos á hacer nuestros guías y protectores. Acordémonos de lo que costaron las primeras manifestaciones, de algún valor, en la Constancia. ¡Cuanta lucha, cuanto trabajo y que perseverancia para conseguir el movimiento de la pesada mesa con que ahora juegan los espíritus!... ¡Cuanto costó también librarnos por completo de las mistificaciones!... Pero á todo se alcanza, tarde ó temprano, con la perseverancia.

Unidos como estamos con los elevados espíritus que presiden nuestros trabajos y que nos guían casi por la mano en este escabroso sendero del Espiritismo, no podemos temer desaciertos, la experiencia de mas de diez años nos lo dice, podemos estar seguros que al trabajar como ellos nos indican, trabajaremos bien, no decimos que se podrán conseguir grandes fenómenos, pero sí llegaremos á obtener manifestaciones claras y convincentes, que es cuanto se desea.

No debemos dormirnos sobre los laureles conquistados, debemos, por el contrario, marchar siempre, batallar sin trégua para conseguir el triunto final.

No hay imposibles para el que quiere, trabajemos con tesón que el que siembra, tarde ó temprano algo recoge.

Todo cuesta y cuanto mas grande es una empresa, tanto mas difícil es el llevarla á cabo, pero, si así no fuera, ¿que mérito habría en la realización del progreso? ...

La misión que como espiritistas hemos aceptado es grande y elevada, mucho debe costarnos el hacernos dignos de ella, pero acordémonos que nada es pesado para el que de buena voluntad y con el mejor deseo se empeña en llevar á cabo una buena idea.

El Clericalismo y el Espiritismo

El sacerdocio católico que hasta hace poco vivía feliz y seguro entre nosotros, gozando las pingües rentas que la buena fé de los crédulos le producía, se encuentra ahora, con la ilustración mayor de nuestro pueblo, en condiciones no poco diferentes de las que antes le permitía vivir en la opulencia.

Es cierto que aún hay muchos crédulos, que abundan cándidos y que no faltan fanáticos, pero el número de ellos, cada día menor, nada tiene que ver con la preponderancia inmensa en que antes se encontraban.

Lo que ahora verdaderamente domina es el escepticismo, resultado á que necesariamente teníamos que llegar por el abuso desmedido que la religión ha hecho siempre de la credulidad pública.

Si el clero hubiese cedido, en algo siquiera, á la corriente del progreso, dando formas menos chocantes con nuestros adelantos á la religión que aún quiere imponer, su reinado hubiera durado más y muchas generaciones lo hubieran visto vivir en el tranquilo gozo de sus riquezas, tan fácilmente adquiridas; pero no ha sucedido así, él ha querido abarcar demasiado y se va quedando con muy poco. Los sacerdotes bien se aperciben de ello y en su desesperación, al verse escapar la presa, lanzan escomuniones y maldiciones á derecha é izquierda, pretendiendo destruir con el arma inofensiva del anatema las armas bien templadas que esgrime el racionalismo, y que el progreso de las ideas le proporciona en gran abundancia y con suma facilidad.

El racionalismo puro, sin embargo, tiene dos lados débiles, el de ser demasiado teórico, y el de no satisfacer mas que á la razón, mientras nada puede en cuanto al sentimiento, que es precisamente el último baluarte tras del cual se parapeta el Catolicismo. Pero héte aquí surgir un racionalismo mas práctico y que, al mismo tiempo que satisface á la razón, satisface también al sentimiento; él es el Espiritismo.

El Espiritismo es mas práctico que el racionalismo puro, porque, por su

fenomenismo, se ajusta mejor á la tendencia analítico-materialista de nuestra época; satisface á la razón, puesto que es la misma razón la que le ha formado y no una fé ó una tradición, y conforma al sentimiento, puesto que le coloca por encima de la misma razón haciendo derivar el mayor progreso y, por consiguiente, la mayor felicidad precisamente de la elevación moral del sér.

En verdad el Espiritismo muy poco se ocuparía de atacar al Catolicismo, puesto que, como siempre decimos, no es su misión la de destruir, sinó la de construir, pero al propagar las verdades que nuestras doctrinas encierran, lógicamente venimos á destruir los errores que encierran las religiones que anteponen la fé á la razón y que oponen viejas tradiciones á la experimentación científica.

Es por eso que el clericalismo nos ha declarado una guerra sin cuartel y que busca anonadarnos, valiéndose hasta de las calumnias mas infames. El dirije en este momento todos sus esfuerzos en contra de nosotros, valiéndose del púlpito, de la prensa, de los confesionarios y de las cátedras de sus colégios; pero ¿qué sacan con sus ataques?.... Nada mas que una cosa, tan buena por cierto que mejor no puede ser, y es, de proporcionarnos á cada paso ocasión de difundir mayormente nuestras doctrinas.

Comprenden los católicos que es el Espiritismo el mas formidable enemigo que ahora tienen y es á ello que en estos momentos debemos la deferencia de sus ataques.

Desgraciadamente nuestros adversarios se limitan, por lo general, á insultarnos y calumniarnos, sin nunca tomarse el trabajo de combatir nuestras opiniones en el terreno de la lógica y de la razón.

Nosotros, según ellos, somos endemoniados; que empiecen por probarnos la existencia del demonio. Dicen que somos unos farsantes, pero también dicen que nuestros fenómenos son ciertos; que nos prueben lo primero y que nos expliquen las causas *inteligentes* (como ellos mismos afirman) de los segundos.

Dicen que nuestra revelación no es divina y que luego es falsa la religión que en ella se basa; que nos prueben que la de ellos es divina y que nos prueben que todo lo que no es divino debe ser falso. Dicen que nuestras plegarias son pretenciosas evocaciones, que antes que procurarnos el bien hacen acudir á nuestros centros al espíritu de las tinieblas; conocen ellos nuestras oraciones?.... Han visto ellos acudir al diablo en nuestras sesiones?..... Que nuestra fé nos conduce á la pérdida eterna de nuestras almas. Nuestra fé es la razón, ella nos hubiera conducido á la pérdida eterna, no de nuestras almas, sinó de nuestros cuerpos en los tiempos de Torquemada, de feliz recuerdo para la dulcísima religión de los papas, pero en el siglo XIX la fé de la razón lleva hacia la felicidad, que por el progreso y solo por el progreso se consigue.

Dicen que somos blasfemos; en qué lo somos?... Que somos impíos; por qué?.... Que propendemos á la desorganización social, que sembramos la discordia y practicamos los actos mas inmorales; que producimos la locura é inducimos al suicidio. En fin, calumnias y siempre calumnias, ni una sola prueba, tan solo una traen para apoyar sus aseveraciones temerarias. Mientras tanto la *religión del diablo* empieza á llamar mucho la atención y nuestros libros se leen con avidez; qué dirán los que leen al convencerse de que el Espiritismo es precisamente todo lo contrario de lo que quieren hacer aparecer los hulmides, caritativos sacerdotes de Cristo?.... El número cada día creciente de sócios en nuestros centros y de suscritores á nuestros periódicos y revistas contesten á la pregunta.

—

Pobre, muy pobre es, por cierto, el material con que puede contar para combatirnos una religión que ni sobre la razón, ni sobre el sentimiento, ni sobre el hecho se basa.

Ella nos habla de fé, de verdades

reveladas, de dogmas, de milagros, que nadies asegura haber visto; de santos, que ella misma ha santificado; de historias y tradiciones, que se han desarrollado en su seno y bajo sus auspicios; y con esos materiales pretende imponernos, tiene el derecho, dice, de enseñarnos y dirijirnos, siendo nuestro único deber aceptar á ojos cerrados todo lo que de ella venga, porque ella es la única depositaria de la verdad, y porque al fin.... para eso está la fé.

—

Semejantes pretensiones podían, en cierto modo, justificarse en tiempos muy atrasados, pero no ahora que la civilización ha extendido sus dominios por todas partes y que la educación y la instrucción de las masas es problema casi resuelto. Por otra parte, es fácil comprender que la razón es para razonar, y que si todos tenemos criterio, no es para que abjuremos de él, sometiéndonos ciegamente al criterio ajeno.

¿Por qué entre tantas afirmaciones, la religión católica no nos presenta una sola (perteneciéndole exclusivamente) que esté apoyada por un hecho siquiera que nosotros podamos constatar?...

Eso no le es posible de ninguna manera, porque para ello se precisarían milagros, y milagros no pueden hacerse, porque las leyes de la naturaleza son eternas é inmutables.

—

Lo sobrenatural no existe, no se basa pues el Espiritismo sobre *remedos diabólicos de milagros* no; el Espíritismo es una doctrina, pero es tambien una ciencia; su base es el hecho probado, las deducciones lógicas del hecho forman sus doctrinas, su fé es la razón, la conciencia su sacerdote y el bién su único dogma.

Nosotros nunca nos hemos creido depositarios únicos de la verdad, ni hemos pretendido jamás imponer nuestras creencias, hijas de nuestra razón, que, como cualquiera otra, puede equivocarse; por eso, mientras todas las religiones dicen: creed, el Espiritismo dice: estudiad y aprended, teniendo por guia á vuestra razón. Por eso es que tanto insistimos en el estudio y trabajo; estudio y trabajo son las palancas del progreso y es con el progreso que marcha el Espiritismo, de quien es también hijo, puesto que nació en el siglo de la electricidad y del vapor.

Sigan los católicos calumniándonos y maldiciéndonos; nosotros seguiremos estudiando y trabajando. La verdad será al fin la que triunfará; ello es indudable.

OVIDIO REBAUDI.

COLABORACION

Laura

(Conclusión, véase el número anterior.)

Después que hubimos comido, me dijo él, cuando estuvimos solos:

—«No notas en mí, querida Elisa, cierta alegría.

—Si, le contesté, la he notado, pero como sabía que tú me habías de decir la causa, no te la pregunté.

Mi esposo, nada contestó. Metió su mano en el bolsillo interior de la levita, sacó una carta y me la dió.

La leí. Estaba fechada en Valparaiso y en ella le comunicaban á mi esposo que había fallecido un tío suyo y le dejaba como único heredero de su fortuna, y al mismo tiempo le apremiaban que emprendiese pronto el viaje y fuese á recojerla.

Le devolví la carta.

Ambos nos miramos sin proferir palabra.

No es el dinero, me dijo él por último, lo que produce mi alegría, pués ese dinero viene á mis manos envuelto en el sudario de un cadáver; pero con este dinero quizá pueda devolver la salud á mi pobre hija.

Estas palabras de mi esposo me produjeron cierta satisfacción, cierta alegría; pero no sabía qué secreto presentimiento me entristecía.

Después de practicar todas las di-

ligencias necesarias para averiguar bien las cosas y munirse de todos los justificativos necesarios; una mañana se despidió de nosotros diciéndonos «Quedad tranquilos, antes de dos meses estaré á vuestro lado.»

Partió para Chile.

Nos dejó todo lo necesario para el tiempo que durara su ausencia que debía ser corta.

Ay!, señora, prosiguió Elisa llorando, y ha ya trece meses que nos dejó y no sabemos si está vivo ó muerto.

—Nunca os ha escrito? Preguntó con sorpresa Laura.

—Si, señora, á los veinte días de su partida rebicimos su primera y, por desgracia, última carta.

Sufríamos los primeros dos meses, pero con esperanzas; pero cuando terminó este plazo, pasó un tercero y después un cuarto mes; el dolor y la desesperación se apoderó de nosotras, y la desgracia entonces empezó á desplegar sus negras alas sobre nuestras frentes.

Agotados los recursos que nos dejara, afiijida por su tardanza, desesperada por su silencio, exhausta de fuerzas y debilitada por los insomnios y la falta de alimentos, caí en cama presa de una ardiente fiebre.

Postrada en el lecho, con mi pobre Luisa agravada también en su enfermedad, sin tener mas que á mi pequeña Cármen, que apenas contaba 9 años, para que nos atendiera é hiciera todo el quehacer de la casa y sin recursos; ay señora, sufrí horriblemente.

Empezamos por vender nuestras pocas alhajas, después los muebles menos necesarios. Dejamos la casa en que vivíamos y vinimos á ocupar este pequeño cuarto.

Mi enfermedad duró ocho meses, y durante este tiempo, todo, todo se ha ido vendiendo poco á poco hasta quedar reducida á lo que Vd. vé y sin mas ropa para cubrirnos que la que tenemos puesta.

Y esto á pesar de la mucha economía, de las muchas privaciones, estamos empeñadas.

Le debemos 4 meses al casero, el panadero no nos deja pan si no tenemos el dinero con que abonárselo.

Desesperada de mi situación, débil y postrada como estaba, me lancé á la calle á buscar trabajo. Caí desvanecida en la vía pública y cuando recuperé el sentido me encontré sobre una camilla en una pieza de una comisaría.

Recurrí á personas que se titulaban amigos de mi esposo; pero fueron inútiles mis ruegos.

Mas de una vez, para que mis hijas y yo pudiéramos llevar un pedazo de pan á los labios, salía yo por la noche, apoyada en mi pequeña Cármen, á implorar en la vía pública una limosna por amor de Dios.

Horribles padecimientos, señora, hemos sufrido y sufrimos; con lágrimas de sangre hemos regado mas de una vez este pavimento y con la fiebre de la debilidad hemos pasado la noche en espantoso delirio.

Para colmo de la desgracia el dueño de casa me reclama el pago de los meses que le adeudo y me amenaza con arrojarme á la calle si en el plazo de 48 horas no le abono.

Salí esta mañana dispuesta á todo, señora, para conseguir algún dinero para no verme con mi hija Luisa arrojada á la calle, sin techo, sin abrigo, cubiertas de harapos y muertas de hambre.

Toqué cuanto resorte he podido; supliqué y lloré y nada he conseguido.

Volvía desesparada para mi casa dispuesta á entregarme á mi propia suerte, cuando os encontré á vos, señora, que tan bondadosa fuieste en acompañarme hasta este pobre albergue de la miseria y en escuchar con tanto interés y sentimiento la historia de mi desgracia.

Calló Elisa; el epílogo de su narración fué un mar de lágrimas.

—Mitigue su llanto, señora, que Dios jamás abandona sus criaturas. Sufra Vd. con calma sus desgracias que tras la calma suele venir el consuelo. Dijo Laura y sacó de su portamonedas todo el dinero que llevaba y lo puso en manos de Elisa.

Esta al sentir aquel dinero en sus manos conoció al momento que no era una pequeña cantidad, y se apresuró á decir:

—Acepto, señora, una limosna; pero no puedo aceptar una fortuna.

Laura levantándose la contestó:

—No es una fortuna, pues este dinero estaba destinado á hacer un traje para asistir á una reunión que debe tener lugar el día de Navidad; ya vé Vd. pués que poco hago, pues lo iba á emplear en un adorno para el cuerpo, permítame Vd. que lo emplee en una obra para adornar mi alma.

—No puedo, señora, dijo Elisa.

Laura la besó, besó á Luisa y sin querer escuchar las bendiciones de la madre y de la hija, se lanzó á la calle

Por el camino se decía: «Con ese dinero iba á lucir un momento y Dios me permitió que con él aliviase la desgracia de una familia y le asegurase el pan por mas de un año.

Llegó á su casa, su esposo la esperaba.

—Ya sé, la dijo así que la vió, que vienes de mandarte hacer el vestido.

Gracias á la semi-oscuridad de la tarde, Enrique no pudo notar la escitación de su esposa, y ésta ante tan inesperado recibimiento, no supo que contestar y sus labios, sin quererlo, pronunciaron un «sí.»

Enrique selló aquellos labios con un beso.

Laura había faltado á la verdad, engañaba á su esposo, y esto la tenía sobresaltada é inquieta.

Pero ya había pronunciado aquel «sí» fatal, y á más practicando siempre el bien por el bien mismo á todos ocultaba sus obras caritativas, hasta á su propio esposo.

Comprendía que para que la caridad fuese completa y verdadera debíase practicar como lo enseña el evangelio «que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha.»

Buscaba salida á la falsa posición en que se encontraba; pero no la hallaba.

Temía que llegara el momento en que su esposo conociera la mentira, y sufría por no poder hacer duradera la alegría de que él se hallaba poseído.

Forjaba mil planes para salir del paso, y todos le parecían malos, irrealizables.

De repente un rayo de esperanza iluminó su rostro.

Se acordó de su tio que se encontraba en un pueblo de campaña, le escribió una carta en que le pedía le mandase inmediatamente la cantidad que ella necesitaba.

Cerró la carta y la mandó al correo.

Su ser se reanimó, y mas aún cuando al dia siguiente fué á ver á una modista y ésta la dijo que en dos días se comprometía á hacer el vestido.

Tengo tiempo, se dijo Laura, aún faltan 6 días para que tenga lugar la tertulia.

Y confiada en el éxito de esta tentativa ya se atrevía hasta dar algunos detalles del vestido cuando su esposo le preguntaba.

Coincidió que al día siguiente de estar Laura en casa de la modista, Enrique, convidado por un amigo para pasar unos días en el campo, arregló su balija y se despidió de su esposa en estos términos, al llegar á la puerta de la calle:

—Adios, querida Laura; hasta el día 25.

Esta fecha le trajo á la memoria el día de Navidad y por consiguiente la noche de la tertulia.

La ida de su esposo al campo le daba mas esperanzas, porque estaba lejos el punto adonde iba y por cualquier inconveniente podía no llegar el día que deseaba; pero también la afligía porque aquella frase de despedida «hasta el día 25» parecía un aplazamiento para entonces pedirle cuenta de sus actos.

Si le oculto una acción buena, decía ella, creerá que acostumbro á ocultarle todos mis actos, que no me merece confianza, y por consiguiente que no le amo.

Vivía la pobre Laura entre dudas, temores y lágrimas, y el tiempo corría; su tio no contestaba.

Y á menudo se preguntaba:

¿Es este, Dios mio, el premio á mi buena acción? Y en este estado de intranquilidad la sosprendió el dia de Navidad.

Ni vestido tenía, ni tiempo para ir preparando á su esposo y confesarle todo con calma.

Ese día fué terrible para ella.

Aflijida, sola, sin tener á su lado quién la consolase.

Contaba las horas, los minutos, y parecíale que el tiempo corría mas veloz que el pensamiento.

Los minutos se avasallaban y las horas se sucedían con vertiginosa rapidez.

Eran las cuatro de la tarde y su esposo no llegaba.

Siempre aflijida, temerosa, triste y ya abatida veía con cierta animación que el sol estaba próximo á ocultarse.

Oscureció por fin.

Respiraba ya, la pobre Laura, con mas libertad; sentía en el alma la ausencia de su esposo, pero deseaba tambien con el alma que aquella ausencia durase hasta el día siguiente.

La campana de la torre vecina hizo vibrar en el espacio ocho campanadas.

Al oirlas, lanzó Laura un profundo suspiro y dijo:

Gracias, Dios mío, ya no viene.

Apenas pronunciadas estas palabras á media voz, Enrique penetró en la sala donde estaba Laura y abrazándola, le dijo:

— Aquí estoy, querida mía, á pesar de los inconvenientes que hemos tenido á la venida, no he perdonado sacrificio para proporcionarme el placer de acompañarte hoy á la tertulia.

— Siento, querido Enrique, no poder darte ese placer.

Su voz enmudeció y sus ojos se cubrieron de lágrimas.

— Y por qué? dijo Enrique con aspereza.

— Por qué?..... por qué?..... porque no tengo el vestido.

— Oh! basta de hipocresía; basta de falsos cariños, basta de amor mentido, dijo Enrique con ira, y prosiguió:

No tienes el vestido porque el dinero que para él te dí, lo diste, mujer pérfida, á tu primo, que me robá mi dinero, me roba tu cariño y me habrá robado también mi honra.

Laura, ahogada por los sollozos, se levantó de la silla y dirijiéndose á su esposo le dijo:

— Tienes derecho de quitarme la vida y te lo perdono, pero no puedo consentir que me ofendas y me calumnies.

— Me ofendes tú, continuó Enrique, y desde tiempo ha me vienes ofendiendo, y yo he sabido sufrir confiado en tu amor: pisoteas mi nombre compartiendo mi cariño con tu primo, y he callado, confiado en tu virtud; y ahora que me robas la única esperanza, ahora que quería desvanecer todas las sombras de celos que me rodeaban, tú, con tus hechos las confirmas y quieres que me calle, mujer traidora, esposa infiel.

— Oh! Enrique; dijo Laura cayéndose de rodillas ante él, no destroces mi alma bastante destrozada ya. No lances sobre mi frente tantos y tan injustos dicterios. Soy inocente tu ceguedad tan solo me recrimina.

— Eres inocente! dijo Enrique con ironía, porqué entonces faltas á tu promesa y despilfarras mi dinero, dándolo á tu primo?

— No se lo he dado, ni siquiera le he visto hace mucho tiempo.

— Mientes, miserable. Y Enrique iba á arrojarla de su lado cuando llamaron á la puerta.

Esto lo detuvo, y con voz brusca dijo:

— Qué hay?

— Señor, contestó la criada desde afuera, aquí hay una carta y una caja que han traido para la señora.

Una carta, dijo entre sí Enrique, gozoso de ira, el destino pone en mis manos el cuerpo del delito para justificar mi causa.

— Tráelas; gritó á la sirvienta.

Como el lobo hambriento, á penas entró ésta en la sala, él se lanzó sobre ella y se apoderó de la carta.

Trémulo y frenético rompió el sobre.

Clavó ávida mirada en la firma; era la firma de un hombre.

Enceguecido por los celos, devoró su contenido.

De improviso cambióse el aspecto de su rostro y antes de terminar la lectura, se lanzó sobre su esposa, la estrechó entre sus brazos y..... cubriendo su rostro de besos, le decía:

—Perdón, perdón, Laura mía.

El contenido de la carta era el siguiente:

«Señora:

«Una familia, acosada por la desgracia hubiera sin duda sucumbido en la miseria, si vuestra alma noble y bondadosa, como un ángel enviado por la Providencia, no la hubiese encontrado y salvado.

«Mi mujer y mis hijas os deben la vida.

«Sin conocerlas, sin jamás haberlas visto y mas sin habéroslo pedido; el rastro de una lágrima, las huellas de un sufrimiento fué lo bastante para conmover vuestro corazón.

«No sois mujer, sois un angel.

«Sois de esos raros ejemplos que existen en la tierra para hacernos comprender que en los cielos existe un Dios de justicia infinita, de bondad inmensa, de amor inagotable.

«No os estoy grato porque la gratitud no es bastante para recompensar semejante acción; solo elevo mis oraciones en compañía de mi familia al supremo Creador y en ellas confundo vuestro nombre.

«Al regresar ha poco días de Chile, donde contra mi voluntad permanecí tanto tiempo casi aislado, sin medios de comunicación, me relató mi desgraciada esposa vuestro encuentro y vuestra caritativa obra, me dijo: «Yo la dije que aceptaba una limosna, pero no una fortuna», y que vos le contestasteis: «No es una fortuna, con esto debo hacerme un vestido para ir á una tertulia la noche de Navidad; con ese vestido no haré mas que adornar mi cuerpo; permítame Vd. que adorne mi alma.»

«Habeis adornado vuestra alma; ahora permitidme á mi que, aunque humildemente, adorne vuestro cuerpo.

«Al efecto, en nombre del beso que le diste á mi Luisa, os remito un vestido, sin valor alguno pero que la belleza de vuestra alma le dará el valor de que el carece.

«La caridad bien practicada es planta perenne que echa raíces en el corazón y que no la seca ni el fuego de la ingratitud ni la trocha el vendabal de las pasiones.

«Os saluda quien siempre conservará en el corazón vuestra memoria.»

Luis Vidal.»

Esta es la carta que hizo á Enrique arrojarse en los brazos de su esposa.

Ella no solo desvanecía por completo los pensamientos que le atormentaban, las sospechas que rugían en su alma y los celos que emponzoñaban su corazón, sino que también le presentaba en altos relieves el alma noble de su esposa.

—Cuanto te amo, Enrique, le dijo Laura después de largo rato que estaban estrechados.

—Y me amas aún? le preguntó su esposo; me amas, cuando, miserables y cobarde, te he insultado, he ultrajado tu honor y tu virtud?

Imposible, Laura; tú me compadeces. Tu bondadoso corazón me devuelve bien por mal.

—No, Enrique mío, tú no me insultastes, tú no faltaste á mi honor ni mancillaste mi virtud. El demonio de los celos te ofuscó, el amor propio dominó tu carácter y el orgullo del mundo arrebató tu calma.

No eras tú el que me hablaba, era el mal que quería vencer al bien.

Pero, no hablemos mas de eso, te amo y me amas; ya tengo vestido, vamonos á la tertulia.

—No, querida mía, se apresuró á contestar Enrique, no, no voy. Hoy que conozco la hermosura de tu alma, me parecería mezquino y feo cualquiera vestido que te pusieras por rico que fuera.

Creía en la vanidad del mundo, en el lujo y ostentación exterior, y tú hoy me enseñaste á creer en la grandeza del alma.

Quiero vivir desconocido para el mun-

do, aborresco su fausto y su loca vanidad; de hoy renuncio á sus mentidos goces y á su falso oropel, viviré sin tu cariño, me resignaré á no merecer tu amor; pero quiero que me enseñes á enjugar una lágrima.

CÁRLOS SANTOS

¡Remordimientos!

Siempre que vemos un drama de Echegaray nos impresionamos de tal manera, que el sueño nos abandona por algunas noches, y si dormimos nuestro sueño sin duda es agitadísimo, por que al despertar nos encontramos mas rendidos y fatigados que si hubiésemos hecho doble jornada ó una catástrofe inesperada nos hubiere dejado sin fuerzas físicas y morales.

Mucho habíamos oido celebrar su drama de «Vida alegre y muerte triste», entusiasmándonos la lectura de algunos fragmentos admirabilísimos de la citada producción; pero al verlo en escena, sin desconocer que para obtener esos grandes efectos escénicos emplea medios violentos é inverosímiles, el fondo moral de la obra es tan profundo, y está tan admirablemente pintado el fin de los calaveras y de los libertinos contumaces, que se siente frío, mucho frío, frío que hiela el corazón y hace hervir las ideas al contemplar la amarguísima realidad de la vida, que si risueña y audaz es la juventud, ¡qué otra cosa, que desconsoladora es la vejez si el hombre no ha llegado á crearse una familia!

Nos dirán, y no le faltará razón á quien nos arguya, que son muchos los ancianos que mueren abandonados teniendo hijos y nietos, y que no hay nada mas doloroso que la ingratitud de aquellos que son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos; mas á esto contestaremos que, si bien es tristísimo lamentar desengaños, debe ser mucho mas horrible sentirse devorado por el fuego de los remordimientos, fuego que nunca se cubre de cenizas, sino que cada vez es más vivo y mas ardiente su inestinguible calor.

El hombre que ha cumplido con sus deberes sociales, el hombre que ha procurado crearse una familia, inculcando en ella los sanos principios de la moral mas pura, por mucho que le abrume el peso de su soledad nunca será comparable con la sombría tristeza del que no recuerda mas que crímenes y desaciertos.

Decía un filósofo que encontrar la felicidad dentro de casa es muy difícil, pero hallarla fuera de casa es totalmente imposible.

Durante la representación del drama «Vida alegre y muerte triste» esperimentamos tan dolorosa ansiedad, filosofamos tanto, hicimos tantas reflexiones y estas fueron tan amargas y tan profundas, que comprendimos perfectamente que un sér de ultratumba deseaba comunicarnos sus impresiones; pues á borbotones arrojaba en nuestro cerebro millones de ideas que en diferentes conceptos todas venían á espresar lo mismo: *¡Remordimientos!*..... pero remordimientos horribles, remordimientos que no se conciben si no se experimentan, si no se sienten sus agudas espinas que se clavan sin piedad en todo nuestro sér.

Los grandes dolores nos atraen, parece que estamos en nuestro centro cuando conversamos con espíritus que sufren, pero que sufren racionalmente, que exponen su dolor sin destrozar médiums ni hacer violentas contorsiones; por eso aceptamos la inspiración de todos aquellos que nos cuentan sus pesares dentro de los límites racionales, que nunca deben estos traspasarse, por que al hacerlo se tocan funestísimas consecuencias; en cambio, cuando el espíritu respeta al médium y este se ofrece de buena voluntad á trasladar sus pensamientos por medio de la escritura, qué enseñanzas tan profundas se obtienen, qué ventajas tan inmensas reportan á la humanidad las comunicaciones de los espíritus..... cuánto ensanchan los horizon-

tes de la vida!..... cuántos desesperados se detienen al borde del abismo, cuántos odios se reprimen.... cuántas impaciencias desaparecen!..... cuántas contrariedades se dulcifican!..... cuántos vicios se refrenan! ¡Bendita, bendita mil y mil veces las comunicaciones de los espíritus!

Y tú, compañero invisible, que aumentas con tu fluido la agitación de nuestros pensamientos, derrama en nuestro cerebro una parte de tus ideas, que, sean cuales sean tus crímenes, nosotros simpatizamos contigo por que sufres, y deseamos relatar tus sufrimientos, primero por que sirvan de enseñanza, segundo por que el que cuenta sus penas queda consolado, y nadie necesita de mas consuelo que aquel que ha pecado mucho.

II

« Dices bien, mujer, para curar á los enfermos estudian los médicos, y enfermos son todos aquellos que han perdido centurias de siglos entregados á los mas vergonzosos y deplorables desaciertos. »

« Bien has definido las ventajas que resultan de la comunicación de los espíritus, pues ese cambio de impresiones es altamente beneficioso á la humanidad que necesita convencerse que no todo acaba aquí, que hay trás de la *vida alegre*, una muerte muy triste, y tras de esta muerte una eternidad de dolor, una soledad que nunca se acaba, unos remordimientos que jamás se estinguen, una série de existencias á cual más dolorosas, en las cuales se carece de los purísimos afectos del alma, en las que el padre encuentra hijos rebeldes, esposa infiel y amigos ingratos y la mujer se ve postergada después de haber sido comprada ó seducida, sin que la sombra de un hombre le preste amparo, sin que la maternidad le conceda sus santos dolores y sus inefables alegrías. Todos los séres que no forman familia expían los abusos cometidos con la familia que tuvieron ayer y que no supieron apreciar; y todos los que tienen deudos ingratos, es por que en realidad no merecen ser amados; y esta certidumbre es necesario, muy necesario que se arraigue en la humanidad, hay que desmostrar que no existen los lugares pintados por las religiones, pero sí, la eternidad de la vida con sus inacabables remordimientos, con su interminable soledad, con esa angustia que no tiene nombre en el lenguaje humano.

« Yo soy una de esas víctimas de sus propios desaciertos, yo vivo muriendo hace muchos siglos, mas todos mis propósitos de enmienda son nulos cuando en mis sucesivas encarnaciones llego á la hermosa edad de la juventud, cuando mi cuerpo ágil y fuerte, embellecido por la perfección de las formas físicas, reflejando en mis ojos los resplandores de las más vivas y enérgicas pasiones, se siente dominado por una atracción irresistible hácia la mujer, hácia la Venus impersonal. »

« Para mi no tiene atractivos una mujer, es la mujer, sin reparar para satisfacer sus antojos, que esta tenga lazos que la separen de la vida pública, mejor dicho, de la vida social. He perseguido á la mujer no por que la amara, no por que me sedujera los encantos de una mas que de otra, no; lo encontraba en mi camino y la hacía víctima de mi desenfrenado libertinaje y luego era el rechinar de dientes cuando dejaba la tierra y veía que no había dejado tras de mí, mas que las huellas del dolor y del escándalo. »

« Cuántas horas perdidas en las asfixiantes orgías ¡cuántas mujeres maldiciendo la hora en que me conocieron!..... cuántos niños inocentes abandonados á la caridad pública y á la beneficencia del estado!... cuántas víctimas sacrificadas en aras de mis brutales deseos..... Mas esto había de tener un término, alguna vez había de escuchar una voz que me dijera: detente! llegó la hora de comenzar á sentir, y en mi última existencia que pertenecía á la clase mas alta de la sociedad, siendo yo muy jóven, conocí á una mujer hermosísima, y si bello era su rostro mas bella aún era su alma. Era el ángel tutelar de su anciano pa-

dre que estaba postrado en el lecho del dolor hacia muchos años y Leonor era su providencia.»

«La ví, y la deseé, comprendí que su padre me estorbaba, compré la conciencia del médico que la asistía, y este puso fin á la existencia del anciano, y yo vendiendo protección á la pobre huérfana, simulé un casamiento y Leonor fué mía creyendo que llevaba mi nombre. Al poco tiempo un nuevo deseo me hizo olvidar á la que me decía ruborizada: Conozco que voy á ser madre; esposo mio! Y sin sentir el mas leve remordimiento abandoné á Leonor y me marché á lejanas tierras sin acordarme ni por un segundo que había hecho la desgracia de un ángel.»

«Pasaron 20 años, acontecimientos políticos me tuvieron separado de mi patria, y cuando una amnistía general me permitió volver al solar de mis mayores, el mismo día que llegué al lugar de mi nacimiento, una jovén hermosísima atrajo mis miradas y despertó mis mas ardientes y volcánicos deseos. Ella también me amó por mas que había gran desigualdad en las edades: era huérfana, su madre murió al darla á luz de su padre nadie le había dado la menor noticia, y en los asilos de beneficiencia pasó su infancia y parte de su juventud, pues no tenía familia alguna. Tan pobre como virtuosa, vivía con el producto de sus labores; hice cuanto me fué dable por seducirla. Todo fué en vano, prefería la muerte á la deshonra. Yo apelé á los inicuos medios que emplean los seductores de oficio y Juana, la incomparable Juana, fué mia completamente narcotizada, y cuando yo ciego, delirante, loco, frenético de placer contemplaba aquella hermosa estátua, ví ante mi la figura de Leonor que me dijo con amarga y desgarradora ironía: ¡Goza en tu obra, desventurado! has profanado á nuestra propia hija, espíritu rebelde!.... despierta al fin para el remordimiento!..... Yo no sé lo que esperimenté, pero puedo asegurar que mi razón recibió tan ruda y violenta sacudida que enloquecí por completo y pasaba los días arrodillado llamando á mi hija, la que murió, según supe después, sin conocer su deshonra, puesto que no volvió á despertar.

» Yo no recobré la razón en la tierra, siempre me veía perseguido por dos mujeres, me arrodillaba ante ellas y les pedía perdón, ora llamaba á mi hija lanzando gritos aterradores, y aquel hombre apuesto y elegante de ensortijada cabellera negra como las alas del cuervo, de mirada magnética, de fuerza hercúlea, valiente hasta la temeridad, se vió reducido á vivir algunos años del modo mas deplorable, atado fuertemente á un anchuroso sillón, con la cabeza rapada, cubierta con un capuchón negro, encogidos todos los miembros, temiendo siempre ver las sombras de Leonor y Juana, á las que de continuo pedía humildemente perdón: sirviendo de befa y escarnio á mis numerosos criados, que se gozaban en atormentarme presentándome una jóven diciéndome:—Vamos, no te desesperes, que aquí está tu adorada Juana; entonces yo me enfurecía, pero mis esfuerzos eran vanos, por que fuertes ligaduras me impedían moverme; concluyendo por llorar como un niño suplicando que me encerraran para que no entrara nadie en mi aposento; y así viví algunos años, muriendo en una noche de Enero abandonado de todos mis servidores, sin que una mano piadosa cerrase mis ojos, sin que unos labios compasivos se posasen en mi frente; solo un perro, que pertenecía á unos de mis administradores, fué el único que me acompañó en mis últimos momentos, ahullando tristemente cuando me vió sin movimiento alguno; cuando con el maravilloso instinto, mejor dicho inteligencia que distingue á la raza canina, comprendió que mis sufrimientos habían terminado.

« Qué alegría tuvieron mis parientes al saber mi fallecimiento! se me hicieron solemnes exequias, y que mal contrastaban los negros crespones que pendian de las altas bóvedas del templo con el semblante risueño y satisfecho de mis deudos! qué amarga irrisión los salmos y lamentaciones con

los cálculos de si mi fortuna ascendía á tanto ó á cuantos millones!

«Todo lo ví!..... todo lo presenció!..... era justo que así sucediera, era preciso que comenzara á sentir, y el recuerdo de mi hija mancillada por mi desenfrenado libertinaje ha sido mi terrible pesadilla. Leonor y Juana son las sombras que mas me atormentan, puesto que á la primera le asesiné á su padre labrando su desventura y á la segunda le causé la muerte después de profanarle; nada me dijeron la dulzura de sus grandes ojos, su angelical sonrisa, la suavidad de su voz, la castidad divina de todo su ser, ella me decía: Yo te amo, pero mi amor no es como el tuyo, yo velaría tu sueño, yo prevendría tus menores deseos, yo sería feliz viéndote dichoso, yo creo que Dios me ha puesto en tu camino para despertar tu sentimientos sin que por esto saciemos el uno en el otro los apetitos de la carne. Amame como yo te amo, como se deben amar los ángeles. Y cuando así hablaba en lugar de purificarse mis deseos parecía que plomo derretido circulaba por mis venas y mas se avivaba mi loca y satánica pasión. Cuán criminal fuí y cuán dolorosa es hoy mi existencia! No precisamente porque mis víctimas se levanten amenazadoras, no; todas, todas me han perdonado; es porque tengo inteligencia suficiente para conocer cuánto me queda que sufrir, ¡que serie de encarnaciones me aguardan tan tristes y dolorosas¡ Yo tendré hijos que sonreirán un momento en mis brazos y luego me dejarán, ora por que sean ingratos ó bien por que la muerte me los arrebate, y tendré que morir solo y abandonado como han muerto mis pobres hijos víctimas de mi cruel indiferencia. Yo seré cien veces engañado por que no soy digno que ninguna mujer respete y honre mi nombre; y tendré que apurar la copa de la amargura cuando mi cruel expiación me obligue á vestir el humilde sayal de la mujer. ¡Oh! entonces..... cuántas humillaciones!..... cuántos desvios tendré que lamentar! qué lucha tendré que sostener para resistir el impetuoso empuje del infortunio! ¡cuán horrible será mi soledad!..... entonces iré mendigando una caricia de los pequeñitos, y grano por grano de arena iré levántando mi pobre cabaña y en ella encerrando las flores marchitas de mis melancólicos recuerdos.»

«Hay algo mucho peor que una *muerte triste*, hay la prolongación indefinida del dolor, hay la justa expiación de todos los desaciertos, hay la eterna ley de las compensaciones, hay la cosecha de todo cuanto se ha sembrado; no te canses en repetirlo, mujer; es necesario que la humanidad adquiera la certidumbre y el convencimiento que no quedan impunes los atropellos y los crimenes cometidos para satisfacer torpes pasiones, preciso es poner coto á los desórdenes, porque ¡ay! dejan una herencia terrible, dejan el patrimonio de los remordimientos. Mis víctimas me han perdonado, no me faltan espíritus generosos que me alientan, pero me queda mi conciencia, me queda mi razón, y la una me recuerda lo que he sido, y la otra me señala la única senda que puedo seguir, ¡la de la mas horrible expiación!... Sé que esta no será eterna, sé que durará lo que dure mi concupiscencia y el saldo de mi larga cuenta.

«También habrá para mi dias de Sol, también hijos amorosos cerrarán mis ojos en la crisis suprema de la muerte, pero antes que esta época llegue, ¡cuántos remordimientos me atormentarán!

«No quiero entristecerte más con mis quejas; sigue cumpliendo tu misión pagando tus deudas que muchas trajistes á la tierra; y no te duela nunca el tiempo que empleas en trasmitir el pensamiento de los que sufren, por que estos son los que enseñan el camino de la felicidad.»

III

Jamás hemos sentido relacionarnos con los que padecen, por que estamos plenamente convencidos de lo que dice el espíritu, que los felices son las pá-

ginas en blanco en el libro de la vida, y los que habitamos este planeta necesitamos estudiar y aprender, que por haber sido perezosos nos encontramos sin los títulos necesarios para ocupar los puestos preeminentes en los cuales la dicha ofrece sus horas de plácida calma y dulce reposo al espíritu que merece gozar de tales beneficios.

Creemos así mismo que los remordimientos son las verdaderas penas del infierno, huyamos de ellos no con oraciones rutinarias, sinó con firme propósito de enmienda, y conseguiremos no la felicidad absoluta, pero sí un bienestar relativo en armonía con nuestras condiciones morales é intelectuales.

Dichosos de aquellos que quieren progresar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

TRANSCRICCIONES

Una sesión celebrada por el profesor Wallace con el medium Fred. Evans

(Traducido para LA CONSTANCIA de *Le Moniteur* por O. R.)

La más importante sesión de escritura directa sobre pizarra que nosotros hemos presenciado, es la que tuvo lugar el 27 de Mayo en presencia del eminente sábio el Dr. Alfredo Russel Wallace, el hermano de éste John Wallace de Stockton, el Dr. David Wooster, uno de nuestros principales médicos y miembro de la academia de ciencias y el escritor autor de estas líneas; en todo cinco personas, incluido el médium M. Fred. Evans.

Eran las nueve y media de la mañana cuando nosotros llegamos al número 1244, Mission Street, en donde fuimos introducidos á la pieza de sesiones, pequeña sala en donde los rayos del sol penetraban en abundancia por la ventana.

Evans se sentó á la mesa dando la espalda á la ventana. El profesor Wallace y su hermano se encontraban del lado opuesto de la mesa. El doctor Wooster estaba detrás del profesor, y el escritor detrás y un poco á la derecha del profesor Wallace, siendo el objeto de esta disposición el de proporcionar á los hermanos el mejor resultado posible de la sesión.

Un par de pizarras del tamaño ordinario de las que usan los niños de escuela, traídas por el doctor Wallace, que hasta entonces no había asistido á ninguna sesión de psicografía, fueron colocadas sobre la mesa, juntas con dos pares de otras pizarras; y, después de algunos minutos una pizarra, atravesada por rayas para demostrar que la escritura colorada, que ordinariamente se produce en estas experiencias está trazada por encima de las líneas, fué colocada también sobre la mesa. Las pizarras fueron todas examinadas y cuidadosamente lavadas por los hermanos Wallace, no quedando una sola que no hubiera pasado bajo la vista y por las manos de ellos.

Sin relatar las experiencias en el órden en que ellos tuvieron lugar, y sin reproducir tampoco las comunicaciones recibidas (siendo ellas casi todas de carácter personal y poco importantes) hablaremos, sobre todo, de la manera de su producción.

Como muchas veces lo hemos descrito en estas columnas, las comunicaciones que se reciben con este médium son siempre producidas en condiciones tales que ellas pueden declararse, bajo todo punto de vista, concluyentes. Todas se producen á la luz, estando las pizarras sobre la mesa y teniéndolas el investigador en sus propias manos, así es que no queda la menor posibilidad de fraude.

Las influencias se hicieron sentir inmediatamente y, después de algunos minutos, aparecieron varias comunicaciones producidas, como es de costumbre, y á entera satisfacción del profesor Wallace, el cual manifestó su admiración por la rapidez y el modo con que fueron obtenidas.

El profesor preguntó entonces si la escritura podría producirse sobre un pedazo de papel encerrado entre las pizarras; el espíritu familiar le invitó

á arrancar seis hojas de un paquete de papel común de correo que estaba ahí próximo y de colocarlos en medio de dos pizarras, lo cual fué hecho. Después de algunos minutos, el medium nos aseguró que las fuerzas estaban trabajando sobre el papel y bien pronto se constató que sobre cinco de los papeles se habían producido los retratos, finamente ejecutados, de espiritistas notables muertes, á saber: P. P. Home, doctor Benjamin Rush, doctor Robert Hare, Jonathan Pierpont, Mme S. F. Brud; en la otra hoja se encontró el retrato de un espíritu desconocido menos bien ejecutado que los otros.

Cosa digna de ser notada, los cinco retratos eran copias perfeccionadas de los obtenidos sobre pizarras en sesiones anteriores por el espíritu artista Stanley Saint-Clair, por la mediumnidad del mismo Evans.

El mismo espíritu-artista produjo, sobre una pizarra el retrato de M. Pierpont padre (el Golden-Gate lo reprodujo). El artista había hecho ya el mismo dibujo en una sesión dada anteriormente para los reporters de «Los Angeles»; uno de dichos señores lo había guardado para sí.

Todos estos resultados de la mediumnidad de Evans tienen, según M. Wallace, cierto mérito artístico.

De todas las pruebas recibidas en esta reunión memorable, las mas notable es tal vez la de la escritura en cinco colores obtenida en la pizarra rayada; la escritura coloreada es brillante y se destaca por encima de los renglones. Sobre la superficie inferior de la pizarra había escrito lo siguiente:

« Amigos mios:

« Gozo al veros todos aquí; y en cuanto á Vd., profesor Wallace, debo expresarle mi profunda admiración por la noble posición en que se ha colocado al defender bravamente lo que considera ser una verdad, es decir, la comunicación con los espíritus. Muchos hay que están dispuestos á burlarse de esta verdad, que no ha adquirido aún derecho de ciudadanía. Hablo de los ortodoxos en general. Pero se acerca el tiempo en que todos se llamarán afortunados al abrazar la creencia en el Espiritismo. Mientras tanto os dejo con la bella esperanza de poderos un día dar á todos la bienvenida en el mundo de los espíritus.

El espíritu guía
JOHN GRAY.

Otra experiencia muy notable tuvo lugar como sigue:

El medium colocó una hoja de papel sobre una pizarra colocada encima de la mesa, pizarra sobre la que pudo verse no existía escritura alguna. El levantó el nivel de la pizarra tocando el marco de su lado, y en menos de medio minuto apareció en la superficie superior una hermosa comunicación muy bién escrita, de ciento cuarenta y dos palabras, firmada « Elisabeth Wallace », nombre de la hermana del profesor Wallace. Esta comunicación debe haber sido trazada casi instantáneamente sobre la pizarra, y por consiguiente la escritura es, según todas las apariencias, el resultado del frotamiento de un cilindro (?) sobre la superficie de la pizarra.

La última y, para los hombres de ciencia, tal vez la más convincente, fué la producción de la escritura sobre las dos superficies internas de las pizarras cerradas traídas por el profesor Wallace.

En una de las superficies se encontró una comunicación del espíritu John Gray y en la otra una comunicación firmada «T. V. Wallace», nombre del padre del profesor. Este escrito es la prueba absoluta y concluyente de la existencia de una fuerza oculta inteligente, capaz de producir semejantes maravillas.

Nosotros añadiremos, para concluir, que una pizarra puesta en el suelo contenía cuatro pequeñas comunicaciones dirigidas al escritor: la una de John Gray, las otras de cuatro espíritus amigos, todas con el carácter de letra ordinaria de ellos. El número importante de escritos y dibujos conseguidos, constituye, á nuestro parecer, el resultado más notable obtenido en una

sola sesión con cualquier medium de escritura directa sobre pizarra. La sesión duró menos de una hora.

La que precede me parece una relación fiel de una de las más notables y convincentes sesiones á que yo haya asistido. Jamás, en ninguna ocasión, yo no he visto fenómenos de un carácter tan maravilloso aparecer con tal rapidez y de un modo que no deja el menor lugar á dudas.

ALFRED R. WALLACE.

Acepto lo antedicho por mi hermano.

JOHN WALLACE.

Yo estoy en perfecto acuerdo con el profesor Wallace en la apreciación que hace sobre la realidad de estos fenómenos, cuya producción está completamente al abrigo de toda sospecha de fraude.

D. WOOSTER.

Un sueño en el Panteón

(De *El Buen Sentido* de Lérida.)

Hace de ello como unos treinta años. Había ido á visitar nuestro Panteón, que *ellos* habían convertido en una iglesia católica dedicada á Santa Genoveva. Después de haber subido á las galerías de la bóveda, y bajado á las criptas, donde pude examinar, mediante 50 céntimos dados al guardián, la bella estatua de Voltaire, que tenían allí prisionera bajo llave en el fondo de un nicho grande como un armario, me senté fatigado en medio de la nave. Allí, como tuviese la cabeza algo caída hacia atrás sobre el respaldo de mi silla y los ojos fijos en la bóveda del lado del ábside, ví una inmensa cruz de madera aplicada horizontalmente á la misma bóveda en toda su extensión: el tronco corríase desde el presbiterio hasta el muro de la fachada, mientras que los brazos llegaban á las dos paredes laterales.

Pues bien, sobre aquella inmensa cruz estaba extendido, clavado y siempre vivo EL HIJO DEL HOMBRE. Su cabeza, coronada de espinas, inclinábase ensangrentada, con el rostro vuelto hacia la tierra, y aún cuando pareciese todavía en la fuerza de la edad, más cerca de la juventud que de la madurez, sus facciones contraídas anunciaban siglos de sufrimientos.

Entonces llegó hasta mí una voz dulce y débil como la de un hombre hablando consigo mismo, y oí distintamente estas palabras:

«Yo he vencido al mundo, y el mundo no me lo ha perdonado. He aquí que yo había dicho: «Dejadme subir al cielo, y yo lo arrastraré todo en pos de mí.» Mas *ellos*, en vez de dejarme subir á mi padre, han vuelto á clavarme sobre mi cruz y me han suspendido de la bóveda de su iglesia: desde aquí contemplo, hace siglos, la obra de los que hablan y reinan en mi nombre. ¡Qué fué *mi pasión* de algunos instantes sobre el cadalso del Gólgota, comparada con la que desde entonces sufre mi alma! ¡No es mi carne toda carne humana, y hay una sola tortura infligida á un sér humano que no hiera al HIJO DEL HOMBRE! Siempre homicidios, cadalsos, campos de batalla; siempre injusticias, venganzas; siempre fuertes que oprimen, débiles que son oprimidos, y por todas partes sangre, por todas partes lágrimas. Pues bien, en todas partes yo soy la víctima. A mí es á quien mata el asesino; á mí á quien ejecuta el verdugo. Esa carne desgarrada por la metralla, sea de los vencedores sea de los vencidos, es la mía, y tengo horror al *Te-Deum* que me canta el vencedor, pues siempre es mi sangre el precio de la victoria.

«¡Oh! Padre mío, no traje yo tu *verbo* sobre la tierra? ¿No prediqué tu ley de amor, de caridad, de fraternidad, de justicia? Y sin embargo, héme aquí como el sembrador que no ve germinar la semilla que ha confiado á la tierra, y que todos los días exclama: «Cuando, pues, germinará el buen grano que yo sembré?» Padre, Padre, si mi obra ha de ser estéril, permite que la recomience; pero, si está concluída, haz descender sobre *ellos* los rayos de tu luz; envíales tu Espíritu, á fin de que, sintiéndose cada uno vivir en mi Padre, comprendan *todos* que no son sino *uno* por el espíritu que une el hijo al padre, la humanidad á Dios.»

Después de estas palabras todo quedó en silencio, y me fué dado ver, por

un solo instante, algo del espectáculo que el crucificado tenía constantemente y por entero antes sus ojos. Era un espectáculo horrible.

Y viendo estas cosas, comprendí cuánto había de sufrir un alma que de largos siglos experimentaba todos los dolores de la humanidad, y de mis ojos se escapó una lágrima. En este momento mi mirada se cruzó con la mirada del HIJO DEL HOMBRE: me sentí penetrado como por una espada de fuego; parecióme que sufría todas las angustias de su pasión secular.

El dolor fué tan intenso, que me hubiera desmayado, á no haberme llamado enérgicamente á la vida una impresión glacial en la parte superior del cráneo. Era una mano bienhechora que, al posarse sobre mi cabeza, conjuraba indudablemente el trastorno del cerebro. Aquella mano pertenecía á una colosal figura de mármol, que descubrí de pié al lado de la silla en que yo estaba sentado. Reconocí la estatua de Voltaire, que me devolvía, como la del Comendador á don Juan, la visita que yo acababa de hacerle. Sonriendo y ligeramente burlón, Voltaire, cuya voz un tanto aguda nada tenía de terrible, me habló así:

«Ya era tiempo, hijo mío. El soplo inmortal que anima tu cuerpo terrestre iba á escaparse. He llegado oportunamente para retenerlo. Mira, eso consiste en que un hombre no puede identificarse impunemente, ni aún con el pensamiento, con los sufrimientos de la humanidad. Se necesita ser Dios. Solamente puede sobrellevar todos los dolores Aquél que es el manantial de todas las felicidades. Seamos hombres. Que nada de lo que es humano nos sea extraño, pero dejemos á quien le corresponde de derecho la función divina de unificación universal! Consolemos al prójimo; ayudémosle á llevar su cruz; tratémosle como á nosotros mismos; amemos á la humanidad en todos los hombres y á Dios en todo lo que existe; sobre todo no olvidemos que cada hombre tiene su tarea aquí abajo, y que el esfuerzo de cada uno, en vista de su mejoramiento personal, es necesario al progreso de toda la familia humana.

«Mas, pretender que uno solo lleve la carga de todos, es establecer la iniquidad y preparar el desorden. Pretenderlo con el prójimo sería un crimen, ¿Cómo un tal acto puede cambiar de nombre cuando se le erige en dogma y se pretende de aplicarlo á una persona divina? ¿Estamos acaso dispensados de ser justos cuando se trata de un Dios, y se cree que se puede impunemente, sin perderla y falsearla, alimentar la conciencia con un ideal contrario á la ley de justicia? ¿No es, siempre ésta la historia de ese macho cabrío inmolado por el sacerdote hebreo en expiación de los pecados de Israel? Siempre he compadecido á ese pobre animal, pero cuanto más compadecería al HIJO DEL HOMBRE inmolándose por rescatar la raza de Adán de un pretendido pecado original que solo Adán había cometido, y sin el cual—*feliz culpa!*—la raza de Adán no hubiera visto el día, si yo no tuviese el consuelo de decirme que eso no ha sucedido y que no tenemos necesidad de creerlo para amarnos los unos á los otros y *cultivar nuestro jardín!*»

Así habló el autor de «Cándido.» Me volví hacía él para abrazarle, pero la sombra había desaparecido.

Par levibus ventis, volucri simillima somno, y en su lugar no ví más que un pertiguero que, después de haberme sacudido para despertarme, me empujó cortesmente hacia la puerta.

CH. FAUVETY.

SECCION NOTICIAS

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO «LA FRATERNIDAD»—El 24 del corriente, tuvo lugar en el teatro Goldoni la distribución de premios á los niños del Colegio gratuito, que costea nuestra laboriosa hermana, la Sociedad «Fraternidad».

A pesar del mal tiempo, la fiesta estuvo muy concurrida, notándose gran

animación en el público, que era en su mayor parte de espiritistas.

La fiesta se efectuó según el siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1. Apertura del acto por el Sr. Saenz Cortés.
2. Distribución de premios por las Sras. Carmona y Pizarro.
3. Discurso de la Sta. Maria Beucker.
4. Ave María del maestro Rolón, cantado por la Sta. Emilia Ruiz Huidobro.
5. Poesía de la niña Sara Ventura.
6. Aria de la ópera Lucrecia Borgia, por la Sra. Rosa de Brussoni.
7. Discurso del Sr. Rodriguez Freire.
8. Romanza «La Vida,» canto por la Sta. Cristina Mazzini.

SEGUNDA PARTE

9. Discurso del Sr. Juan Cánter.
10. Poesía «La Educación,» por la Sta. Maria L. Ugarte.
11. Bolero de las Vísperas Sicilianas, por la Sta. Emilia Ruiz Huidobro.
12. Poesía «Dios es la Caridad,» por la Sta. Rosa Mazzini.
13. Miserere del Trovador por el Sr. Brussoni y esposa, acompañado en el piano por el distinguido profesor Zenón Rolón.
14. Fragmentos poéticos de Amalia Domingo y Soler, por la Sta. Celia Mazzini.
15. Clausura del acto por el Sr. Saenz Cortés.

Todos fueron muy aplaudidos, retirándose la concurrencia á las 11 y 1/2 p. m., hora en que terminó la fiesta.

Felicitamos de todo corazón á la Sociedad «Fraternidad» por el buén éxito de su velada literaria-musical.

***

PROGRESOS DEL ESPIRITISMO.—Durante este año, el espiritismo ha hecho progresos entre nosotros, progresos que se han acentuado mas en estos últimos meses. No hay duda ya de que cuanto mas se nos combate, mas adelantamos; pues nuestros mayores progresos coinciden precisamente con los mayores esfuerzos que se han hecho en contra de nuestras doctrinas por el clericalismo y el escepticismo. Durante este año en la provincia de Mendoza, en donde es nuevo el Espiritismo, se han fundado tres sociedades hermanas y una cuarta está en vía de formación en el pueblo de Rivadavia, de la misma provincia. Se ha fundado también un bien redactado periódico (*La Perseverancia.*) á cuyo frente está nuestro distinguido é infatigable hermano el profesor H. M. de Villars. En Gualeguay (provincia de Entrerios) acaba de formarse un grupo, en Victoria los trípodes están á la órden del dia y las ideas espiritistas hacen caminos, otro tanto sucede con Gualeguaychú. También en la capital del Paraguay, se ha fundado una sociedad espiritista. Aquí en esta ciudad no hay sociedad espiritista que no haya dado un paso adelante durante el año, que no haya realizado algún progreso; el tema obligado de sobremesa de la mayor parte de las familias de esta capital es el Espiritismo, y el trípode es un mueble obligado de gran número de casas. En fin, en todas partes se habla de Espiritismo, ya para atacarle, ya para defenderle; lo cierto es que el número de adeptos va siempre creciendo, que aumentan las sociedades y que nuevos periodicos ven la luz pública. Dios quiera que nuestros adversarios no se cansen tan pronto de combatirnos, pues, por lo visto, son sus ataques lo que mejor favorece nuestro desarrollo y progreso.

***

DESENCARNACIÓN.—El 17 de Diciembre dejó la envoltura corporal el Sr. Marcelino C. Vidal, socio honorario de la *Constancia*. Acompañamos en su justo dolor á la familia del desincarnado, y á nuestro hermano le deseamos que poco dure la turbación por la cual todos tenemos que pasar al dejar la materia.

INDICE

TOMO IX — AÑO X

1887

Pág.

Enero

Redacción. — El Arzobispo Señor Aneiros y el Espiritismo..... 1
Trabajos de la «Constancia»—Conferencia sobre filosofía espiritista.... 2
Colaboración—Las dos gotas de agua, por Amalia Domingo y Soler.. 6
La idea de Dios y el Espiritismo, por J. C. Terán..... 10
Algo sobre el desarrollo del espiritismo, por O. Rebaudi y Balestra... 13
Explicaciones necesarias, por Felipe Senillosa..... 15
Ensayo de catecismo espiritista, por H. J. de Turck..... 18
Sección Noticias..... 27

Febrero

Redacción.—La Confederacion Internacional..... 33
Trabajos de la «Constancia» — El aniversario de nuestra Sociedad..... 34
Discurso del Sr. Cosme Mariño... 35
id id id O. Rebaudi y Balestra 39
id id id Juan Canter..... 40
id id id Paul Rastouil..... 41
id id id Carlos Santos..... 42
id id id Manuel Dorrego..... 44
id id id Martín Palmada..... 45
Colaboración—Dos palabras á nuestros hermanos en creencia, por Felipe Senillosa..... 46

Pág.

El Espiritismo en la Literatura... 50
Ensayo de catecismo espiritista, por J. H. de Turck..... 54
Sección Noticias..... 60

Marzo

Redacción.—Escritores espiritistas. 65
Trabajos de la «Constancia»—Conferencia sobre filosofía espiritista.... 66
Colaboración.—¡Todo se paga!, por Amalia Domingo y Soler..... 70
La novela..... 74
Fenómenos Espiritistas..... 79
Materializaciones por Fharmacus.. 80
Creencias espiritistas por Juan Canter..... 82
Comunicación de un espíritu familiar por el medium G..... 84
La muerte por Luis Revola..... 87
¡Que grande es Dios! por Amalia Domingo y Soler..... 89
Sección Noticias..... 91

Abril

Redacción. El espiritismo bajo su faz moral religiosa..... 97
«Centro de Propaganda Espiritista» Velada literaria..... 101
Discurso de apertura del Sr. Modesto Rodriguez Freire..... 102
Discurso del Sr. Cosme Mariño... 103
id id id O. Rebaudi y Balestra 104
id id id Carlos Santos..... 106

Pág.

Clausura del acto por el Sr. Presidente 108
Trabajos de la «Constancia» Conferencia sobre filosofía espiritista ... 109
Colaboración.—¿Quien fuiste ayer? por Amalia Domingo y Soler 114
Da capo 119
Bibliografía. — El Coracero de Froeswiller 122
El Espiritismo en su mas simple expresión 122
Cosmogonía de los fluidos 123
Sección Noticias 123

Mayo

Redacción.—Vida espírita 129
Precursores del espiritismo, Juan Reinaud 133
Colaboración.—Salir de un fanatismo para caer en otro por O. Rebaudi y Balestra 137
El arte y el hipnotismo (del Petit Journal de Paris) 138
Dos suicidas, por Amalia Domingo y Soler 139
Cosmogonía de los fluidos 144
Progreso, por Ida E. Rodriguez ... 146
Bibliografía.—El Libro de los Médiums 155
Marietta 155
Noticias 156

Junio

Redacción.—El edificio para la Sociedad «Constancia» 161
Colaboración.—Dos Epocas, por Felipe Senillosa 163
¡Julia! por Amalia Domingo y Soler 166
Análisis filosófico de la religión comparada con la psicología 173
Progreso, por Ida E. Rodriguez ... 175
Críticas incompletas del espiritismo cristiano y científico fundado por Allan Kardec 183
Marietta 187
Sección Noticias 189

Julio

Redacción. — El Espiritismo por dentro 193
Colaboración.—De la Libertad, por F. Courtépée 196
La zona nerviosa de los fisiólogos 197
Comunicaciones espiritistas 199
El presentimiento de una madre, por Amalia Domingo y Soler 200
Progreso, por Ida E. Rodriguez ... 204

Pág.

Existencia del alma inmortal y realidad de las comunicaciones entre los que fueron y los que son, por Ovidio Rebaudi 210
Oportunidad del Espiritismo por J. C 213
Escritura directa, por Eglinton ... 215
Breves consideraciones sobre la formación del periespíritu 218
Sección Noticias 220

Agosto

Redacción.—A la prensa espiritista, á nuestros lectores 225
La Fraternidad 226
Trabajos de la Constancia.—Desarrollo de un tema propuesto por un señor visitante al espíritu del magnetismo 228
Colaboración.—¿Por qué?, por Juan Canter 230
La religión del deber, por Amalia Domingo y Soler 232
Seis pruebas con Eglinton 239
Anuncios espiritistas, por Carlos Paz Soldán 241
Sobre la clarividencia ó doble vista de los llamados adivinos 242
Pruebas sobre la escritura directa 243
Los materialistas 245
La palabra «Espiritismo», por Manuel Sanz Benito 247
Un escollo que debe evitarse 248
Sección Noticias 249
Poesía, por Pilar Rafecas 255

Setiembre

Redacción.—El Progreso considerado bajo su triple faz: materialista, espiritualista y espiritista 257
Los espiritistas de Mendoza 264
Trabajos de la «Constancia».—Tema propuesto por un señor visitante para ser desarrollado por el Espíritu del Magnetismo 265
Colaboración.—¡Todo tiene su ayer! por Amalia Domingo y Soler 268
Sección Noticias 276
Redacción.—La verdad... toda la verdad! 277
Trabajos de la «Constancia».—Desarrollo del tema «Como se opera la encarnación de los espíritus», por el Espíritu del Magnetismo 278
Colaboración.—El libre albedrío, por M. Saenz Cortes 281
Caridad y gratitud, por Amalia Domingo y Soler 284

Pág.

La Conciencia, por Cárlos Santos. 289
Transcripciones.—Una sesión con el Czar y la Czarina, por W. Eglinton 291
Sección Noticias. 293
Tempestades (poesía), por José Velarde. 295
Horacios y Curacios (poesía), por Juan de Dios Peza. 296

Octubre

Redacción.—El espiritismo, y la prensa argentina. 297
La turbación de los espíritus. 299
Colaboración.—Theosofismo é inmortalismo, por Felipe Senillosa. 301
¡Lo mas horrible!, por Amalia Domingo y Soler. 308
Transcripciones.—La oruga, la mariposa y la curruca, por H. Grimou. 310
Sección Noticias. 311
Redacción.—Dictados de Ultratumba. 317
Trabajos de la Constancia.—Apuntes sobre la mediumnidad parlante, trazados sobre ideas vertidas por el «Espíritu del Magnetismo» en una sesión ordinaria. 318
Colaboración.—Al «Teósofo», por Felipe Senillosa. 321
Las materializaciones, por M. Saenz Cortés. 325
La Ley eterna, por Amalia Domingo y Soler. 328
Transcripciones—Levántate, Pedro mata y come. 333
Sección Noticias. 334

Noviembre

Redacción.—El Padre Groote y el espiritismo. 337
Colaboración.—Al «Teósofo,» por Felipe Senillosa. 337
¡El Oasis!, por Amalia Domingo y Soler. 341
Todo llega á su tiempo, por Ovidio Rebaudi. 346
Transcripciones.—Como se opera la desincarnación, por Léo de Morville 348
La idealidad en la vida, por Manuel Sanz Benito. 352

Pág.

Dictados de Ultratumba, por Manuel Gonzalez. 353
Sección Noticias. 355
Filosofía (poesía), por Cosme D. Lagos. 356
Redacción. — Cuatro palabras al «Teósofo». 357
Colaboración.—Al «Teósofo», por Felipe Senillosa. 358
La mediumnidad bajo el punto de vista de la práctica, por Carlos Santos 362
A los que sé llaman desgraciados, por Amalia Domingo y Soler. 365
Transcripciones—Algunas consideraciones sobre la reencarnación, por Modesto Rodriguez Freire. 371
Sección Noticias. 374
Poesía, por Manuel M. Flores. 376

Diciembre

Redacción.—He ahí el remedio!... 377
Trabajos de la Constancia.—Temas propuestos por los señores visitantes y desarrollados por el Espíritu del Magnetismo. 378
Personas que han asistido, como visitantes. 379
Colaboración.—Al «Teósofo,» por Felipe Senillosa. 380
Laura, por Carlos Santos. 383
Enriqueta y Mercedes, por Amalia Domingo y Soler. 388
Transcripciones.—Algunas consideraciones sobre la reencarnación, por Modesto Rodriguez Freire. 390
Sección Noticias. 395
A María (poesía). 396
Redacción.—Trabajemos. 397
El Clericalismo y el Espiritismo, por Ovidio Rebaudi. 398
Colaboración.—Laura, por Cárlos Santos. 400
¡Remordimientos!, por Amalia Domingo y Soler. 405
Transcripciones.—Una sesión celebrada por el profesor Wallace con el medium Fred. Evans, por D. Wooster. 409
Un sueño en el Panthéon, por Ch. Fauvety. 411
Sección Noticias. 412